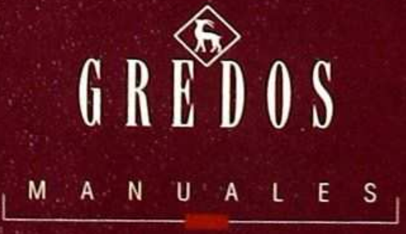
HARALD HAARMANN

HISTORIA UNIVERSAL DE LA ESCRITURA

VERSIÓN ESPAÑOLA
JORGE BERGUA CAVERO





Título original: *UNIVERSALGESCHICHTE DER SCHRIFT.*

Diseño de cubierta: Manuel Janeiro.

Depósito legal: M-20.184-2001
ISBN 84-249-2299-9
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S.A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial de Leganés. Leganés (Madrid), 2001.

PRÓLOGO

El plan de este libro sobre historia de la escritura maduró durante una estancia de un año en Japón como becario de la Fundación Alexander von Humboldt (Bonn). El contraste cultural y las singulares condiciones de vida con los que se enfrenta un europeo en el Lejano Oriente tienen el efecto de un shock. Al europeo, convencido de que el progreso técnico va ligado al uso de la práctica escritura alfabética, se le abren los ojos. en la moderna sociedad industrial japonesa. En la era del ordenador, en Japón se escribe, como hace más de mil años, con símbolos gráficos chinos y los signos silábicos autóctonos. El contacto cotidiano con sistemas de escritura «exóticos» fue para mí una experiencia decisiva, que además ha dejado huella en mi actitud fundamental ante el tema «escritura». Aquel que se ocupa de cuestiones importantes de historia general de la cultura —y la evolución de los sistemas gráficos y de la cultura escrita se cuenta entre ellas—, debe *experimentar* contrastes culturales. Gracias a la experiencia real de contrastes culturales, el estudioso de la historia de la cultura desarrolla la sensibilidad que necesita para abordar su tema, algo que no puede proporcionarle toda la masa de saber almacenado en la literatura especializada.

Se trata de combinar las experiencias personales, el saber acumulado y los frutos de la propia investigación; sólo entonces se alcanza el punto de comprensión necesario para calibrar la importancia que la escritura y el hecho de escribir tienen para la identidad de una comunidad lingüística y de su cultura. Alexander von Humboldt (1769-1859), que a comienzos del siglo XIX emprendió su arduo viaje de investigación por América porque el saber recopilado en las bibliotecas europeas no le bastaba, me ha servido en todo momento de modelo. Así que en este libro no sólo se contiene el saber de muchos estudios anteriores —entre los que se cuenta también una buena parte de investigación propia—, sino también la experiencia viva con muchos sistemas de escritura de este mundo, experiencia que he adquirido en viajes y estancias en países extranjeros en los que la cultura escrita tiene una larga tradición: desde Egipto al Cáucaso y Asia Menor, de las islas del Mediterráneo

a los países del Lejano Oriente (China, Corea, Japón), así como en los centros de cultura de Méjico, con su milenaria historia escrita.

En este punto quisiera dar las gracias a mi mujer, Pirkko-Liisa Haarmann. Juntos hemos emprendido numerosos y estimulantes viajes a países «preñados de cultura», y en ella he encontrado una compañera abierta con la que puedo discutir sobre muchas cuestiones fundamentales relativas a la escritura y la cultura.

HARALD HAARMANN

Helsinki, febrero de 1990

Para las transcripciones castellanas que aparecen en esta obra, hemos intentado, siempre que ha sido posible, respetar la ortografía y la morfonología de nuestra lengua. En el caso de nombres de lenguas, hemos seguido las propuestas de J. C. Moreno Cabrera, *Lenguas del mundo,* Madrid, 1990 (una lista similar aparece también en D. Crystal, *Enciclopedia del lenguaje,* ed. esp. dirigida por J. C. Moreno Cabrera, Madrid, 1994, págs. 435-445), a donde remitimos en caso de duda, aunque en algunas ocasiones hemos incluido a continuación, entre corchetes, la denominación habitual en la bibliografía inglesa o francesa (p. ej., quepelés [kpelle]); en algunos pocos casos de lenguas no incluidas en la obra mencionada, hemos castellanizado sobre la marcha. Por lo demás, la obra de Moreno Cabrera nos ha servido también para aplicar sus propuestas no sólo a lenguas, sino también a pueblos o a escrituras cuyas denominaciones coinciden con aquéllas. El nombre de algunas escrituras relevantes se ha adaptado a la morfología castellana con el final en -í (p. ej. las escrituras indias *brahmí* y *carostí).*

En cuanto a la transcripción de palabras comunes y de nombres propios chinos, hemos seguido, lo mismo que hace Haarmann (con algunas vacilaciones), el sistema *pinyin,* que parece que va desbancando poco a poco al de Wade-Giles; para cualquier duda, puede consultarse un cuadro de equivalencias entre ambos sistemas, como el que aparece por ejemplo en el *Diccionario español de la lengua china* del Instituto Ricci, Madrid, 1977.

Para la transcripción del árabe, se ha seguido, salvo error (y exceptuando el cuadro de la il. 202), el sistema habitual en España (el propuesto por la revista *Al-Andalus);* agradecemos aquí la ayuda prestada por Salvador Peña, de la Univ. de Málaga. Para las transcripciones del ruso, remitimos a J. Calonge, *Transcripción del ruso al español,* Madrid, 1969.

En el caso de otras lenguas antiguo-orientales (egipcio, sumerio, acadio, etc.), a falta —según parece— de una práctica coherente en nuestro país, hemos tratado de dar las transcripciones más habituales en obras de referencia recientes, a pesar de la repugnancia que causan no pocas de ellas (por ejemplo, nombres de faraones como Djer, Djoser, etc.) y, en general, de la necesidad de usar signos diacríticos especiales.

Finalmente, hay que decir que no ha sido posible unificar los criterios de transliteración para los numerosísimos cuadros de escrituras y alfabetos que figuran en la obra (cuadros de orígenes muy diversos). En algún caso aislado, como en la il. 121, hemos adaptado la columna de «equivalencias fonéticas» (de tal modo que {ch} alemana se convierte en nuestra {j} y la {j} en {y}); pero en la mayoría de los cuadros se ha respetado el original (de forma que {j} en la columna de «equivalencia» se corresponde casi siempre con nuestra vocal {i}, nuestra consonante {y} o la semivocal/semiconsonante correspondiente).

También queremos agradecer la ayuda de Daniel Hübner, de la Univ. de Zaragoza; de M.ª Cruz Salcedo, de la Univ. de Málaga, por su ayuda en la confección de índices; y de Manuel Molina, del CSIC (Madrid), que nos ha facilitado información sobre un par de inscripciones semíticas.

JORGE BERGUA

Cuando hoy en día el europeo utiliza su alfabeto para escribir, lo hace como una de las cosas más naturales de su vida cotidiana, y si se le pregunta qué significa escribir, cree saberlo con precisión: reproducir palabras por medio de letras. Quienes hayan leído algo sobre historia de la escritura sabrán que hay y hubo toda una serie de modalidades de escritura distintas de lo que llamamos una escritura alfabética. La creación de un alfabeto fue un proceso largo, penoso y enormemente complejo que se extendió a lo largo de muchos siglos. El uso del alfabeto, hoy en día la forma de escribir más difundida en todo el mundo, tiene ya una larga tradición que se remonta hasta la Antigüedad. Los testimonios más tempranos de escrituras alfabéticas datan de la primera mitad del II milenio a. C.

Uno piensa sin querer en los fenicios, y, de hecho, de ellos ha partido la primera escritura alfabética. Pero en amplios círculos se ignora que en la Nubia histórica (en el Sudán actual) se utilizaron jeroglifos egipcios como letras, o que en la antigua ciudad comercial de Ugarit (en la actual Siria) se usó la vieja escritura cuneiforme mesopotámica como un alfabeto; por lo demás, de ambos sistemas gráficos se sabe muy bien que en sus países de origen no fueron escrituras alfabéticas. El hecho de que hoy escribamos con alfabetos que en su origen se han derivado de la escritura fenicia (el latino, cirílico, árabe, etc.) es algo que, en sentido estricto, se debe a las vicisitudes de la Historia. Un texto español moderno podría escribirse igual de bien en escritura jeroglífica o cuneiforme, y los signos gráficos correspondientes —utilizados como letras, como en Nubia o en Ugarit— no serían ni más ni menos apropiados para reproducir esta lengua que los signos de la escritura latina.

Aquel que domina la escritura rinde tributo a este logro, del mismo modo que, hasta nuestra época industrial, se han ensalzado siempre las nuevas tecnologías. En tiempos antiguos ya había expresiones de celo cultural relativas a la escritura y a los que la utilizan. «Entre todos los que allí trabajan, no hay ninguno cuya labor iguale al alto arte de la escritura, que el dios Enki creó en

otro tiempo», reza un poema didáctico tardo-sumerio. La siguiente sentencia japonesa contiene un elemento esencial de la mentalidad del Asia oriental: «Ser maestro en la escritura significa ser un hombre de verdad». No han sido pocos los que han considerado la cultura escrita como algo imprescindible para el progreso humano; en la larga serie de aquellos para los que la escritura es un pilar de la civilización humana se cuentan filósofos, escritores y poetas como Píndaro, Kant, Carlyle o Mirabeau. Tampoco han faltado valoraciones comparativas sobre la importancia civilizadora de la escritura. Por ejemplo, el historiador americano James H. Breasted afirma: «La invención de la escritura y de un sistema cómodo de registro sobre papel ha ejercido en el desarrollo ulterior del género humano una influencia mucho mayor que ningún otro avance espiritual en la Historia de la Humanidad» (1926, 53 sig.).

Todavía hoy está ampliamente difundida la idea de que el hombre sólo empezó a ser realmente humano con la escritura. La ciencia histórica sigue ateniéndose a la división fundamental entre *Pre*-historia e Historia, y se considera Historia el estadio evolutivo de la Humanidad en el que el «bárbaro» ágrafo es culturizado. Sin embargo, todos los puntos de vista que vinculan de forma directa el progreso de la civilización con la posesión de la escritura y del «arte» de escribir, tienen un curioso regusto, ya sea éste una porción de despreocupada ingenuidad, ya una buena dosis de chovinismo cultural. Detrás de una alta valoración unilateral de la escritura se esconde un menosprecio de la palabra hablada y de la transmisión oral de literatura, viva en muchas partes del mundo (llamada «tradición oral»). Aparte de esto, quienes ensalzan la escritura ligada a la lengua no aprecian debidamente el hecho de que hay y ha habido muchas tecnologías independientes de la lengua destinadas a comunicar ideas y fijar informaciones.

Así, desde muy antiguo el hombre se ha comunicado con imágenes, una tradición que empezó con las pinturas rupestres del Paleolítico. Pero la técnica figurativa de transmisión de informaciones no está en modo alguno extinguida o restringida a las artes plásticas, pues ¿cómo podría uno imaginarse el mundo de las comunicaciones modernas sin los símbolos de tipo figurativo o abstractos con los que, en forma de señales de tráfico o de letreros indicadores en estaciones y aeropuertos, se enfrenta todo el mundo? Tan vieja como la técnica figurativa es la técnica simbólica, es decir, la utilización de símbolos para la fijación de informaciones. En algún momento de la era glacial el hombre ha comenzado a hacer muescas en la madera y el hueso, marcas que le servían de unidades numéricas; tampoco la era moderna renuncia a símbolos independientes de la lengua. La moderna economía de mercado se sirve de muchos signos de tipo simbólico, y en las ciencias hay una gran cantidad de signos abstractos que no tienen nada que ver con la escritura lingüística. El hombre de la era actual utiliza viejas y nuevas técnicas de transmisión de informaciones, y la escritura es sólo una de las muchas técnicas que lo consiguen.

La mayoría de las personas no tienen idea de cuán relativa es la importancia que tiene hoy en día la escritura para el progreso de la civilización. Vivimos en una época en la que la escritura ya no es el medio más importante que tenemos para manejar el flujo de información de la sociedad industrializada y altamente tecnificada. Hace tiempo que otras tecnologías han superado ampliamente la capacidad de rendimiento de la escritura, y una sociedad que hoy opere sólo con la escritura está irremediablemente anticuada. La mayor parte de las informaciones que circulan diariamente en los estados industrializados modernos se manipulan por medios electrónicos. También los procesos de decisión más importantes en la administración, en la defensa y el tráfico, en la industria, la economía y las ciencias, se ejecutan ya en gran medida por medio de manipulación electrónica de datos, o en todo caso dependen de forma sustancial de ésta. Entre los bastidores del mundo cotidiano, la escritura tiene el papel de una cenicienta cuya importancia queda restringida a la traducción de datos informáticos a lengua humana. Y es que el hombre sigue estando abocado a su medio de comunicación tradicional.

Así que hoy en día no hay ninguna razón para sobreestimar el papel de la escritura y menospreciar así otras tecnologías de manipulación de informaciones; esto debería uno tenerlo bien claro, especialmente si se ocupa de la historia de la escritura. Aunque aquí se destaque la relatividad de la escritura en cuanto que logro que ha contribuido al desarrollo de la civilización, la historia de este vehículo de cultura no pierde por ello ni un ápice de su poder de fascinación. Pero con un punto de vista equilibrado como éste, lo que sí se consigue es entender mejor la relación entre culturas ágrafas y cultura escrita, la dinámica de contactos culturales y lingüísticos, y también que las transiciones del estado de «no escritura» al de posesión de la escritura fueron bastante fluidas.

La escritura como signo distintivo del hombre «civilizado» ya cautivó el espíritu de pensadores antiguos. Por razones fáciles de comprender, para los griegos y romanos, representantes de los pueblos clásicos del mundo mediterráneo, la cuestión del origen de su alfabeto revestía un interés muy especial. Encontramos testimonios de ello en la obra de conocidas personalidades del mundo espiritual griego y romano, como Heródoto, Platón, Plinio, Tácito y otros. Pero lo cierto es que el proceso de desarrollo del alfabeto es muy complicado, y hasta el siglo XIX se confiaba más en las especulaciones «mitologizantes» que en comparaciones objetivas de escrituras. Muchos testimonios que iluminan la historia del alfabeto no se descubrieron hasta el siglo XIX o XX, así que hasta bastante tarde no fue posible proyectar algo de luz en la espesura que era la evolución de las escrituras alfabéticas.

«Hasta ahora no se ha escrito una historia de la escritura, y en tiempos anteriores tendría que haber quedado muy incompleta, pues faltaba un material que, en su mayor y más importante parte, no se ha recopilado hasta este

siglo» (Faulmann 1880, 1). Así empieza la introducción de la primera presentación global de la historia de la escritura, que por fuerza tuvo que quedar limitada al saber de su época. Por aquel entonces aún no se sabía nada de los huesos oraculares inscritos de China, de los sistemas gráficos cretenses, de la escritura del Indo o de que antes de la escritura cuneiforme había habido en Sumer una escritura pictográfica. En el transcurso de este siglo, nuevos hallazgos y un intenso trabajo científico, enfrentándose a los problemas que plantea el origen de la escritura, han ampliado considerablemente nuestros conocimientos generales sobre la escritura. Conque a nadie podrá sorprender que se sigan escribiendo sin cesar nuevas historias de la escritura, en las que se intenta presentar nuevos conocimientos. Los autores de la inmensa mayoría de estas obras siguen para ello un modelo introducido por Faulmann, que consiste en ordenar por continentes los sistemas gráficos del mundo, tanto pasados como presentes; así que se describen en sendos capítulos las escrituras de Europa, Asia, África y América.

Este libro podría muy bien limitarse a desplegar ante el lector la gran variedad de conocimientos históricos que se han acumulado en la investigación del pasado, y hacerlo como se hace en los manuales al uso. Pero una auténtica *historia* de la escritura no puede limitarse a poner ante los ojos sistemas gráficos de las distintas partes del mundo, en sucesión cronológica, sí, pero aislados unos de otros, como si fueran «objetos» exóticos. Vivimos en un mundo cosmopolita en el que al lector hay que darle pistas —muchas más que las que antes se ofrecían— sobre la evolución cultural en el mundo, sobre el papel de la escritura para la identidad cultural, sobre estadios primitivos de uso de la escritura, sobre las vías de difusión de sistemas gráficos, sobre contactos lingüísticos y relaciones interculturales, y sobre todo sobre la significación de la escritura en una sociedad moderna. Por tanto, la historia de la escritura que se trata de describir va desde sus estadios primitivos en la Antigüedad hasta el «paisaje» moderno de los medios de comunicación. Además, el lector de hoy espera que se le presenten los conocimientos más recientes de la investigación lingüística, histórica, arqueológica y etnológica, en la medida en que sean relevantes para el estudio de la escritura. Son éstos requisitos importantes, sin los cuales es sencillamente imposible entender el papel de la escritura en la historia general de la cultura humana, y esto significa comprender la historia de la escritura a la luz de sus fases evolutivas. Y de estas fases evolutivas hoy en día sabemos mucho más que hace apenas unos pocos años.

A diferencia de los manuales tradicionales, en este libro he fijado mi atención en la descripción de las distintas fases en la evolución de la escritura. En la fase más primitiva, los signos gráficos todavía no están asociados a la estructura fonética de la lengua; la escritura sirve para fijar contenidos conceptuales, y los signos corresponden a palabras determinadas. Dado que en

esta modalidad gráfica no hay ninguna relación con los sonidos de la lengua, uno puede leer inscripciones sumerias de finales del IV milenio a. C. o textos chinos arcaicos en huesos oraculares del siglo XIV a. C. sin saber cómo se pronunciaba el sumerio o el chino de aquellos tiempos (ver cap. 4). Un progreso importante en la evolución de la escritura es el paso de una modalidad de escritura orientada a lo conceptual a otra en la que se escriben estructuras fonéticas como sílabas (p. ej. la escritura cuneiforme acadia) o segmentos de sonidos como grupos de consonantes (p. ej. la escritura jeroglífica egipcia). La vinculación de signos gráficos a la estructura fonética de la lengua posibilita una mayor precisión a la hora de reproducir textos (ver cap. 5). La forma más exacta de reproducir la lengua es por medio de signos alfabéticos, que corresponden a fonemas individuales. Esta fase evolutiva es cronológicamente la más reciente, y al mismo tiempo constituye la forma más especializada de escribir, si hacemos abstracción de modalidades estenográficas desarrolladas secundariamente (ver Faulmann, 1880, 587 sigs. para su historia). Las escrituras alfabéticas se han desarrollado en distintas épocas y en distintas partes del mundo; la inmensa mayoría de estos sistemas gráficos se remontan a la tradición de la escritura alfabética semítica (ver cap. 6). La distribución a la que se atiene la documentación de este libro debería ilustrar la esencia de la historia de la escritura como la de una aproximación gradual de los signos gráficos a la estructura fonética de la palabra hablada.

El camino evolutivo de la escritura sigue el de la historia cultural en general. Unas fases evolutivas reemplazan a otras, lo que no quiere decir que no hayan sobrevivido siempre y en todas partes fases más arcaicas. Hoy en día todavía hay culturas tradicionales en las que los hombres viven en comunidades de cazadores y recolectores (p. ej. los pigmeos del África Central, los bosquimanos de Namibia o Botswana, o diversas tribus indias de la cuenca del Amazonas). Es decir, que en la era del ordenador se ha conservado un estadio cultural arcaico del que, hace muchos miles de años, arrancó toda civilización superior. En el caso de la escritura la situación es similar, y en algunas partes del mundo hoy todavía se escribe siguiendo el mismo principio gráfico que se seguía hace ya miles de años. El mejor ejemplo en este sentido nos lo ofrece la comunidad de lengua china, en cuyo sistema gráfico se ha conservado la más antigua fase evolutiva de la historia de la escritura. Hoy en día también se siguen utilizando escrituras silábicas; quizá el uso moderno más conocido de este sistema sea el de Japón, pero los silabarios también se han conservado hasta hoy entre diversas tribus indias de Norteamérica, por ejemplo entre los cri, montañeses [chipewyan] y dené. La explicación de por qué las fases evolutivas de la escritura se han cumplido en unas regiones antes que en otras, y de por qué algunos sistemas gráficos se han difundido con más fuerza que otros, la encontramos en la historia de los contactos interculturales. De ahí que en este libro se haya concedido un amplio espacio a la presentación de las

áreas de influencia de cada cultura escrita y a su desarrollo cronológico (ver cap. 7).

En los últimos dos decenios, el horizonte cognoscitivo de las ciencias humanas se ha ensanchado de forma considerable. Considerando los resultados de la investigación moderna, también la imagen que se tiene de la historia de la escritura es sustancialmente distinta de la que se tenía en los años sesenta. Para que el lector medio pueda hacerse una idea de cuánto ha cambiado el estado de nuestros conocimientos, mencionaremos aquí algunos lugares comunes sobre la escritura que siguen hasta hoy «trasgueando» en muchos libros serios. Según los conocimientos actuales sobre el desarrollo histórico-cultural en general y el de la escritura en particular, las siguientes apreciaciones tradicionales hay que darlas por superadas, o son tan inexactas que, aunque sólo sea por esa razón, hay que reemplazarlas por nuevos conocimientos:

a) La escritura se *inventó* como una nueva tecnología.
b) La escritura se desarrolló en una región cultural determinada (Mesopotamia) y desde allí se difundió por las demás grandes culturas de la Antigüedad (tesis de la monogénesis de la escritura).
c) El sistema gráfico más antiguo del mundo fue inventado hace unos 5000 años por los sumerios de Mesopotamia.
d) El motivo para utilizar la nueva tecnología de la escritura en la Antigüedad fue aligerar la administración del estado y la vida económica; es decir, que la escritura surgió por consideraciones prácticas.
e) El chino es la lengua escrita y hoy todavía en uso más antigua del mundo.
f) Se desconoce el origen de la escritura jeroglífica usada en Creta y del sistema lineal A.
g) El sistema gráfico lineal B, procedente de Creta y utilizado para escribir el griego micénico, es la modalidad de escritura más antigua del continente europeo antes de la llegada del alfabeto.
h) En la Antigüedad, hubo entre el Oriente Próximo y Europa un desnivel cultural que se resume en el lema «ex Oriente lux» («luz procedente del Este»), y los europeos, con los griegos en primera línea, recibieron de dicha región los impulsos fundamentales.
i) El alfabeto procede de Egipto, fue adoptado por los fenicios y difundido por ellos.
j) El alfabeto rúnico germánico es una ramificación de la escritura griega (o latina).
k) Los jeroglifos egipcios se utilizaron exclusivamente para escribir el egipcio, ninguna otra lengua más.
l) Sólo puede hablarse de escritura a partir del momento en que se utilizaron signos gráficos para reproducir sonidos de la lengua (p. ej. escritura silábica o alfabética).

Este libro quisiera, entre otras cosas, sustituir tales puntos de vista anticuados por una perspectiva que le abra a la historia de la escritura una nueva dimensión histórica y comparada. Una de las novedades más importantes en la investigación de los últimos años es que se sabe que los comienzos de la historia de la escritura hay que situarlos como mínimo dos milenios antes; la cultura escrita de la Humanidad empezó hace unos 7000 años. En conexión con estos nuevos conocimientos sobre la escritura, son muchos los contextos históricos que hay que interpretar de nuevo, y ahora se puede aclarar la relación que hubo entre sistemas gráficos, relación que antes estaba envuelta en la oscuridad. No es producto del azar que se haya tratado de una forma especialmente circunstanciada el papel de Creta y de sus modalidades gráficas; desde la Antigüedad, Creta fue una encrucijada cultural, tanto para los influjos antiguo-europeos que del oeste se dirigían al este («ex Occidente lux») como para las corrientes culturales que, procedentes del Antiguo Oriente, dejaron sentir sus efectos en Europa («ex Oriente lux»); (ver cap. 2, 6 y 7).

Quien se interesa por las escrituras del mundo también quiere saber cuántas lenguas hay en total; pero hasta ahora nadie ha podido dar el número exacto de lenguas que se hablan en el mundo. La causa no radica tanto en la incapacidad de lingüistas, antropólogos o etnólogos cuanto, más bien, en las múltiples dificultades con las que se enfrenta la definición y clasificación de lenguas. Y hasta ahora nadie ha podido contestar de forma concluyente a la pregunta de si, en realidad, tiene sentido querer «contar» las lenguas del mundo. A modo de orientación general, mencionaremos aquí el mayor número de lenguas de las que se haya hecho jamás un listado. Según Grimes (1978), hay un total de 5.103 lenguas vivas; si añadimos a la cuenta las formas lingüísticas extinguidas, el número se incrementa en varios centenares. Sólo en la India hay difundidas 1.652 lenguas, y América del sur y África cuentan cada una con bastante más de 1.000 lenguas individuales. El número más reducido de lenguas (menos de 70) lo encontramos en Europa; por otra parte, a las cien lenguas con mayor número de hablantes les corresponde por sí solas más del 90 por ciento de la población mundial.

De todas las lenguas vivas del mundo, sólo se escribe un 13% aproximadamente, es decir, que la gran mayoría de lenguas individuales son ágrafas. Entre las lenguas escritas figuran todas las de rango mundial, cuyos hablantes suponen en conjunto más del 60% de la población del mundo; las comunidades lingüísticas del chino, inglés, español, ruso, hindí y alemán representan por sí solas cerca de la mitad de la población de la tierra. Esto significa, en concreto, que la cultura escrita está difundida entre la mayoría de los habitantes de nuestro planeta. En regiones multilingües, muchas personas cuya lengua materna no se escribe también participan del uso de la escritura, en la medida en que su segunda lengua es una lengua escrita (p. ej. los curdos bilingües en Turquía, que leen y escriben el turco). Sólo una parte relativa-

mente pequeña de la población mundial sigue sin tener acceso a la moderna cultura escrita (p. ej. algunos indios de la cuenca del Amazonas). Por más que el número total de lenguas escritas que han estado en uso en el pasado, o lo están en el presente, sea hasta cierto punto abarcable (en torno a 660), por razones de espacio no es posible en este libro tratar todos y cada uno de los sistemas gráficos concretos. Pero lo que sí puede ofrecerse es una exposición de todas las escrituras originales y de sus ramificaciones más importantes. En conjunto, en este libro se hace referencia a más sistemas gráficos de lenguas concretas —y se aporta una más amplia selección de ilustraciones— de los que se hayan recogido en ningún otro libro sobre escritura.

Quien se ocupa de la historia de la escritura tiene hoy en día a su disposición muchos más materiales y conocimientos que hace apenas unos decenios. Dejando aparte el hecho de que nuevos descubrimientos gráficos —como por ejemplo los relacionados con el área de la civilización antiguo-europea (Vinča)— y avances en el desciframiento de sistemas de escritura poco conocidos —como los jeroglifos cretenses o la escritura del Indo— ensanchen el horizonte de nuestros conocimientos, el estudioso moderno tiene que vérselas con una masa siempre creciente de datos concretos que son elaborados por especialistas en una densa red de disciplinas científicas. Los muchos conocimientos nuevos y la posibilidad de incardinar la historia de la escritura en contextos histórico-culturales más amplios, suponen un desafío para los investigadores en la misma medida que para los legos interesados. Para hacer una presentación adecuada de los contextos histórico-culturales que afectan a la historia de la escritura, hoy ya no basta con ser un experto en lenguas. Son muchas las informaciones procedentes de la esfera de la arqueología y la prehistoria, de la etnología y la antropología cultural, de la sociología y la historia regional, que es necesario valorar de forma inteligente y aportar a nuestro punto de vista. Hoy, escribir una historia universal de la escritura ya no está al alcance del científico especialista en una rama concreta; para ello se necesita el afán humboldtiano de la visión de conjunto.

Capítulo 1

HOMBRES, IMÁGENES Y SÍMBOLOS

DE LAS MÚLTIPLES TÉCNICAS PARA FIJAR INFORMACIONES

Para el hombre urbano moderno, en la era de la técnica, fijar informaciones es equivalente a «poner algo por escrito», y esto a su vez equivale a «escribir palabras de una lengua determinada en una escritura alfabética». Este acto de poner por escrito puede ser una anotación manuscrita, puede consistir en utilizar una máquina de escribir o en teclear un texto en el teclado de un ordenador, en cuya pantalla aparece lo escrito, que se puede almacenar a voluntad. Una idea semejante de lo que es fijar informaciones no es fruto de la casualidad, pues la utilización de la escritura para reproducir palabras, con ayuda de las cuales se transmiten informaciones y noticias en sentido amplio, ha acompañado la evolución cultural del hombre desde hace milenios. Tampoco en la era del ordenador puede el hombre manejarse sin escritura, pues por más que el almacenamiento en el propio ordenador se verifique por impulsos electrónicos, la persona debe proporcionar las informaciones en «escritura normal».

La utilización de la escritura es la expresión de una especialización cultural, y hasta la era industrial la fijación por escrito de palabras ha seguido siendo el medio más importante que ha tenido el hombre para dominar un flujo de información que, con el progresivo desarrollo de la civilización, no ha dejado de aumentar de forma constante. El hombre moderno está tan abocado a la escritura como lo está a la lengua hablada, su medio de comunicación más importante. El hombre necesita la lengua hablada para construir una comunidad y para crear una red de relaciones culturales. Poner por escrito la lengua es indispensable para hacer posible una forma de sociedad humana que sea culturalmente superior, es decir, civilizada, y para conservar dicha forma de organización. En este sentido, en la conciencia del hombre moderno el uso práctico de la escritura se asocia con los valores de prestigio inherentes al concepto de civilización, y la persona que sabe leer y escribir mira al analfabeto con compasión o con desprecio. Pero una actitud semejante es

tan unilateral como la idea según la cual el único modo coherente de conservar informaciones para su reutilización es la forma escrita.

COMIENZOS DE LA TÉCNICA FIGURATIVA

Antes de que el hombre aprendiera a escribir, expresaba sus pensamientos en imágenes. Esta afirmación se corresponde más o menos con la fórmula en la que ha convenido la investigación sobre evolución de la escritura. Parece evidente que se trata de una sucesión de hechos de carácter evolutivo: primero imágenes, después escritura. De hecho, en el principio están las imágenes. Pensemos simplemente en los numerosos dibujos y pinturas rupestres que se han encontrado en todos los continentes y en los que sale al encuentro del observador moderno el mundo del hombre de la Edad de Piedra. Las pinturas rupestres, sean en las paredes de una cueva o en rocas al aire libre, se cuentan entre las manifestaciones más tempranas de la creatividad humana, y el *homo sapiens* pintaba imágenes muchos miles de años antes de aprender a escribir. Sin el precedente de las imágenes, la evolución de la escritura tampoco es concebible; de hecho, los signos de los sistemas de escritura más antiguos que se conocen en el mundo han surgido a partir de símbolos figurativos. Esta constatación se refiere a la evolución externa, es decir gráfica, de los signos de escritura, no a su contenido semántico. Precisamente una ojeada al aspecto semántico deja claro que la fijación de informaciones en imágenes es una técnica independiente del acto de escribir. Mientras que la idea de escribir y de escritura comporta una relación con la lengua, en las imágenes se expresa otra cosa, una relación con el mundo mental del hombre sin participación de la lengua. Esta distinción no es una mera sutileza, antes bien, es imprescindible para hacer ver que la representación figurativa por un lado y la escritura por otro son dos vehículos de cultura distintos, con su propio peso específico.

Cuando un hombre moderno contempla los *dibujos rupestres de la Edad de Piedra,* cuando se pone por ejemplo delante de las composiciones figurativas de las cuevas de Altamira en España o de las de Lascaux en Francia, se queda impresionado por la fuerza expresiva de esas representaciones naturalistas de animales y queda completamente atrapado en la estética artística de ese mundo. Sin duda también el hombre del paleolítico que tenía la ocasión de ver tales imágenes quedaba impresionado por su vivacidad, sólo que su comprensión entraba dentro de un marco cultural totalmente distinto del del observador de hoy. El hombre moderno habla de arte de la Edad de Piedra, y para él las composiciones figurativas son sólo objetos de su sentido artístico; en las comunidades humanas de la Edad de Piedra estas imágenes desem-

peñaban un papel totalmente distinto. En una época en la que aún no existían conceptos como arte, escritura o literatura, las imágenes de las cuevas eran un medio de conservación de la comunidad, pues estaban al servicio de rituales mágico-religiosos (Biedermann 1984). Está fuera de duda que las pinturas de las cuevas no eran algo así como embellecimientos decorativos de las viviendas, pues los hombres no vivían en las cámaras situadas en la profundidad de las cuevas, sino en sus entradas. Hay numerosos indicios de que las cuevas pintadas eran lugares de culto, que servían a diversos fines. En algunas cuevas se celebraban ritos de iniciación, es decir, ritos cuyo motivo era la adopción de los jóvenes en el mundo de los adultos. Otras cuevas eran lugares en los que se asistía a rituales de caza. En un contexto semejante, las representaciones de animales no tenían simplemente el valor que el hombre moderno ve en una imagen, sino que, en un mundo animista, la imagen era equivalente a la cosa representada. Cuando el mago pintaba en la pared de la cueva la imagen de un reno, ello significaba que sometía al animal representado a un conjuro, y de este modo el animal quedaba en poder del hombre. En muchos lugares se han encontrado imágenes con desconchados provocados por disparos de flechas. Gracias a esto sabemos que en las cuevas tenían lugar «cacerías» rituales; se «mataba» la imagen, y esto constituía el mejor acompañamiento a lo que el hombre moderno llamaría la «auténtica cacería». Aparte de imágenes naturalistas, en las cuevas del periodo glacial se han encontrado también numerosos símbolos abstractos, que en parte se interpretan como marcas de clan, con una función similar a los escudos de armas.

Al observador lego el contenido de la mayoría de las imágenes rupestres le resulta inaccesible, porque no conoce el mundo en el que han surgido y porque, de acuerdo con sus parámetros actuales, las ve como meras pinturas. No es sorprendente que muchas composiciones figurativas rupestres parezcan confusas y carentes de «sentido». A menudo ni siquiera al especialista le es posible desentrañar el sentido de las imágenes rupestres, pues no dispone de importantes informaciones relativas a la vida del hombre de entonces y a su mundo de creencias. Por lo demás, de vez en cuando sí se consigue abrir una brecha en la comprensión de las culturas de la Edad de Piedra, y en esos casos las pinturas rupestres son como una clave para acceder a formas desaparecidas de la existencia humana. Para penetrar en el sentido de las pinturas rupestres se necesita algo más que las informaciones que proporciona la ciencia moderna; en la mayoría de los casos el horizonte de conocimientos que uno puede formarse con los múltiples datos que ofrece la investigación arqueológica, antropológica, etnológica y de historia lingüística, no basta para comprender las pinturas rupestres. Además se necesita una buena dosis de intuición y un espíritu sanamente especulativo para no reconstruir sólo el mundo material, sino también el espiritual de aquella época, una época en la que el «saber» de los hombres se condensaba en mitos, leyendas y creencias predo-

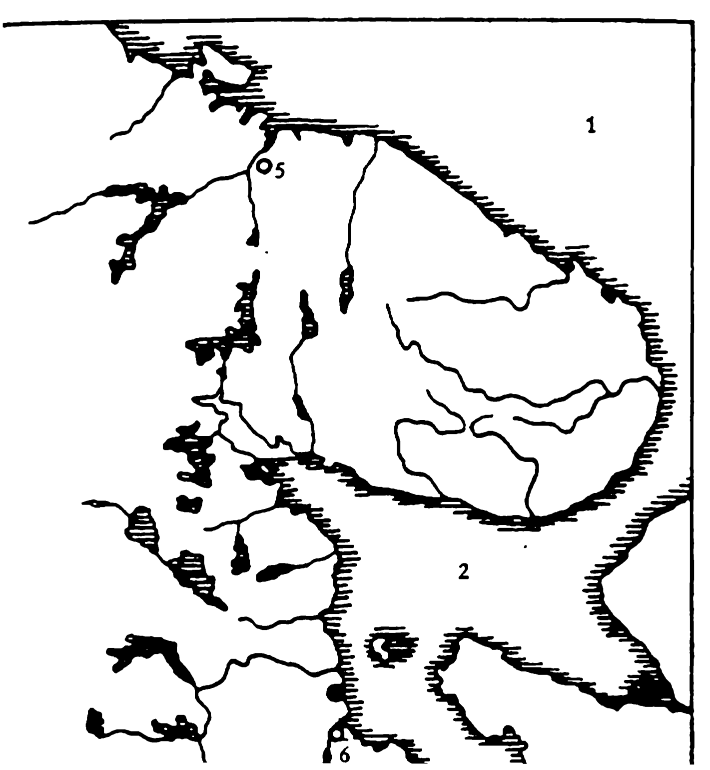
minantemente animistas. Así que si uno quiere entender las pinturas rupestres de la Edad de Piedra, tiene que desprenderse de las percepciones modernas relacionadas con aquello que asociamos con conceptos como «información», «escribir», «coherencia lógica», «sentido», «texto» y otros. Uno no puede «leer» pinturas rupestres, pues no están vinculadas a la lengua; uno debe interpretarlas, y debe hacerlo partiendo del contexto cultural en el que estaban insertas en la época de su creación.

Antes de que el hombre moderno pueda conseguir penetrar en el sentido de las pinturas rupestres, debe familiarizarse con sus técnicas compositivas y con sus motivos, es decir, debe aprender los fundamentos culturales de la *técnica figurativa.* El esfuerzo que esto supone se puede comparar perfectamente con el que conlleva aprender las palabras y la gramática de una lengua extranjera para entender textos escritos en ella. Quien se acerca de este modo al sentido de las pinturas rupestres de la Edad de Piedra se queda asombrado de la enorme cantidad de información que cabe en algunas composiciones figurativas. Este tipo de observaciones invitan a reflexionar sobre la capacidad de rendimiento de la técnica figurativa, de la que en general se supone que es inferior a la de la lengua escrita. Debería uno ser precavido con tales valoraciones, pues son susceptibles de deformar la perspectiva desde la que se contemplan los procesos culturales. La técnica figurativa es un medio de expresión cultural cuya capacidad para fijar informaciones es difícil sobrevalorar. Para demostrarlo, me gustaría invitar al lector a que me acompañe al mundo del Neolítico, a una época en la que el norte de Europa estaba poblado por cazadores y pescadores organizados en grupos familiares y clanes tribales poco rígidos.

LAS PINTURAS RUPESTRES DEL LAGO ONEGA

Los cazadores y pescadores de Carelia no han legado a la posteridad ningún monumento escrito, tampoco esculturas u obras arquitectónicas dignas de mención. Los restos cerámicos encontrados revelan que su cultura material estaba marcada por la tradición de la cerámica con decoración a peine. Ni conocemos el nombre de aquel pueblo —en el caso de que hubiera un «pueblo» según lo que entendemos modernamente por tal— ni sabemos qué lengua hablaba la población de aquellos tiempos. Y aun así es mucho lo que se sabe de los cazadores y pescadores carelios, pues han transmitido muchos pormenores sobre sí mismos y sobre su mundo. Para ello su medio de expresión más importante fueron pinturas rupestres, de las que se ha encontrado un gran número. Hay dos centros de pinturas rupestres en Carelia, uno en la orilla oriental del lago Onega y otro a orillas del Océano Ártico (il. 1).

(1) Área de difusión de pinturas rupestres neolíticas en Carelia Oriental

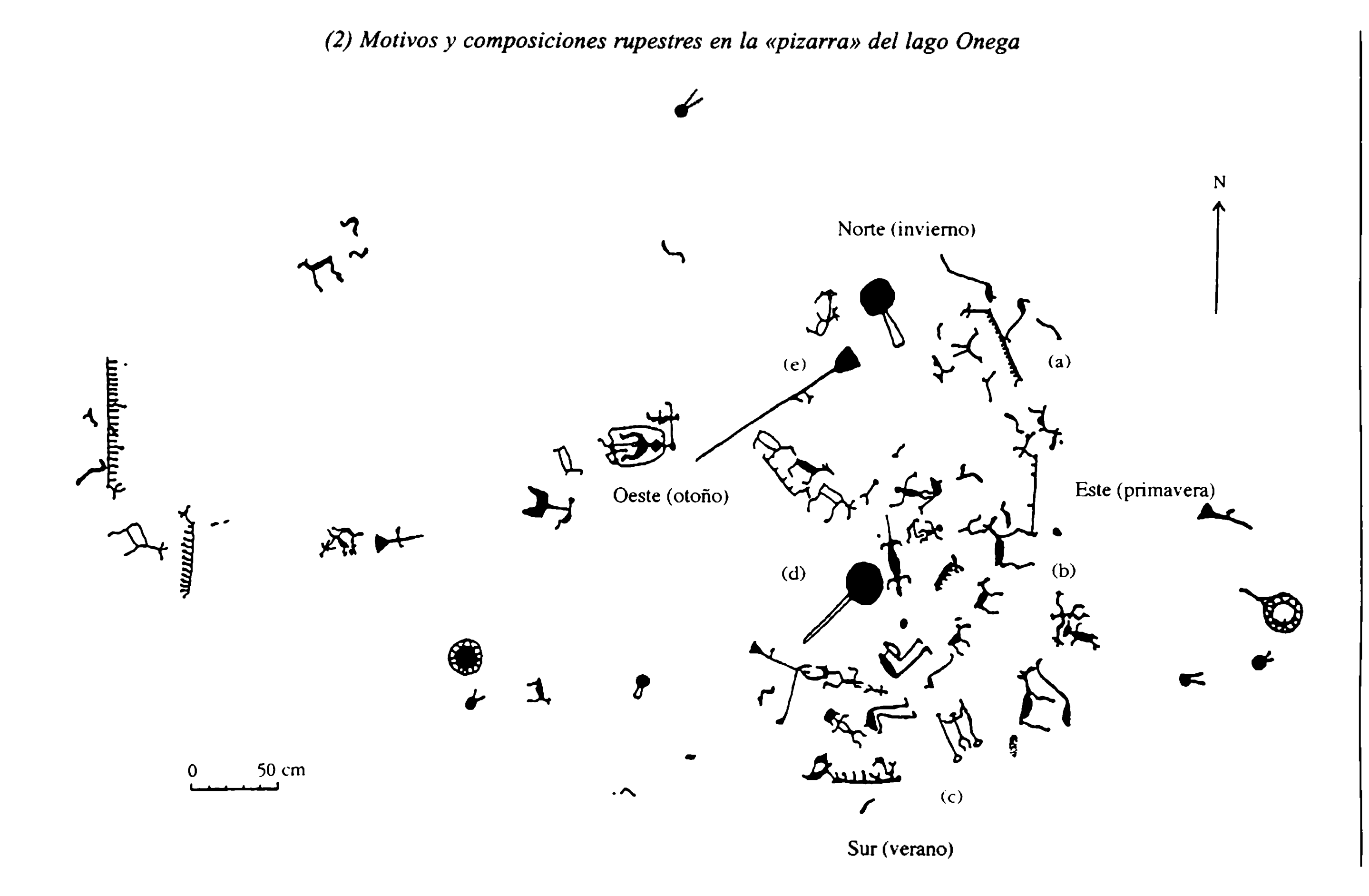


Pinturas rupestres en la región del Mar Blanco

1. Mar de Barents
2. Mar Blanco
3. Lago Onega
4. Lago Ladoga
5. Murmansk
6. Belomorsk y Bajo Wyg como parte del canal Mar Blanco-Mar Báltico

● Lugares de hallazgos

(2) *Motivos y composiciones rupestres en la «pizarra» del lago Onega*



Los muchos y variados motivos de estas composiciones figurativas no sólo transmiten una visión llena de matices de las condiciones de la vida cotidiana de aquella población, sino que además estas pinturas nos brindan valiosos datos para comprender las ideas míticas y religiosas de aquellos hombres. Las vivencias, experiencias y valores culturales de los cazadores carelios, cristalizados en las pinturas rupestres, son expresión de una época muy lejana; las pinturas más antiguas se fechan en el III milenio a. C., la mayoría de las composiciones datan de principios del II. Los conjuntos más impresionantes son, sin duda, los del lago Onega; entre ellos está un conjunto rupestre que se cuenta entre los documentos figurativos más valiosos de la Edad de Piedra europea, la llamada «pizarra» de la península de Peri Nos. En tanto se estimó su valor que en 1934 se arrancó de la roca toda la superficie pintada y se llevó al Museo Ermitage de Leningrado (hoy San Petersburgo).

La *pizarra del lago Onega* (il. 2) ha cautivado el espíritu de investigadores y legos desde hace ya muchos decenios, pero hasta hoy nadie ha conseguido ofrecer una interpretación del conjunto figurativo que sea concluyente e irrebatible. La muchedumbre de motivos es algo que impresiona al observador desde el primer momento, y no parece haber orden alguno en este caos de elementos figurativos. Por ello no es de extrañar que hasta ahora los investigadores se hayan limitado a meros detalles parciales de la superficie pintada y a su interpretación. Este es especialmente el caso de la secuencia figurativa del centro, que está evidentemente ordenada en forma de espiral. Con el tiempo se han consolidado dos puntos de vista respecto a cómo hay que interpretar la secuencia central de la pizarra del lago Onega. Al no especialista le resulta desconcertante que los dos puntos de partida de la investigación parezcan contradictorios, y que sus contenidos se excluyan recíprocamente; tanto uno como otro punto de vista han tenido una serie de valedores, formándose así dos escuelas de investigadores que «disputan» entre sí con sus interpretaciones. Sólo hay acuerdo en una cosa: en que el complejo figurativo de la pizarra tenía una importancia especial para los habitantes neolíticos de las orillas del lago Onega, y que para el observador moderno constituye una clave para la comprensión de su cultura.

> En los años 30 salió a la palestra el erudito y escritor soviético A. M. Linevski (1939, 1940) con su interpretación de las figuras de la espiral, que él consideraba una especie de crónica de acontecimientos en la vida de las gentes del Onega. El camino hacia una interpretación se despejó cuando se le ocurrió marcar los puntos cardinales de acuerdo con la posición original de la pizarra en la orilla del lago, en Peri Nos. De este modo las figuras se ordenan con la mayor naturalidad en diversas zonas que en conjunto permiten reconocer un ciclo, si equiparamos los puntos cardinales con cada una de las estaciones. Así las figuras de la zona oriental se refieren a acontecimientos de la primavera, con cuya «descripción» comienza la crónica. Vienen a continuación los suce-

sos del verano, representados en la parte inferior de la superficie pintada. De acuerdo con el orden de sucesión el otoño se identifica con el oeste, así que las figuras de la parte izquierda pertenecen a la secuencia de la crónica correspondiente al otoño. En la zona superior, es decir en la parte septentrional de la composición, se encuentra la representación de acontecimientos que tienen lugar durante el invierno. Si seguimos la interpretación de Linevski, las secuencias figurativas tienen el siguiente contenido:

Sucesos de la primavera

(a) Se cazaron cisnes salvajes tras su llegada a comienzos de la primavera; la caza se hizo tanto desde barcas como en tierra, y para ello se utilizaron catapultas (hondas) o bien útiles en forma de búmerang.

(b) Al fundirse el hielo de la superficie del lago, se cazaron alces que nadaban para cruzar ensenadas o cursos fluviales. Lo mismo que en el caso de las aves acuáticas, la caza del alce tuvo lugar desde barcas o en tierra.

Sucesos del verano

(c) Las principales actividades de las gentes del Onega en verano fueron la pesca y la caza de diversas clases de aves acuáticas. Como en primavera, también durante el periodo del verano se cazó desde barcas y en tierra.

Sucesos del otoño

(d) Los cazadores pusieron trampas y cazaron alces, desde barcas y en tierra.

Sucesos del invierno

(e) Las actividades más importantes parecen haber sido la caza de alces y venados, así como la reparación y preparación de trampas para animales.

Sin duda la interpretación de Linevski es un paso importante para la comprensión general de la pizarra. Además, la interpretación de la composición figurativa como una crónica es el primer intento serio de encajar las pinturas rupestres de Carelia en un marco cultural. Sus ideas han marcado durante años la línea de la investigación sobre pinturas rupestres del norte de la ex-URSS; la buena acogida de su interpretación como una especie de crónica económica quizá guarde relación con el hecho de que, por aquel entonces, una interpretación «materialista» de las pinturas rupestres podía contar en la URSS con una amplia adhesión. Por lo demás, la orientación unilateralmente económica de su interpretación fue el estímulo decisivo para las críticas expresadas más adelante. Hay una serie de símbolos que no se pueden interpretar en la línea de una crónica económica; ahí están por ejemplo, a ambos lados de la composición central, los dos símbolos solares con forma de rueda, cuya relación con las demás figuras sigue sin estar clara. Muchos símbolos que Linevski interpreta como trampas para animales aparecen también fuera del complejo central, donde, sin embargo, no figuran en conexión con figuras animales. Dado que su interpretación no toma en consideración muchas relaciones entre los complejos gráficos y los símbolos individuales, habrá que considerarla más bien como una interpretación parcial.

El investigador de Leningrado K. D. Laushkin (1959, 1962) se ha ocupado especialmente de la interpretación de estas relaciones entre figuras que Linevski dejó sin aclarar. Su intento de interpretación de la superficie pintada en la pizarra va en una dirección totalmente distinta. Él subraya el papel de elementos mitológicos en las composiciones figurativas y por ejemplo rechaza la interpretación de Linevski según la cual las barcas dibujadas tienen un papel importante en las escenas de caza. Según él, las representaciones de botes no se refieren a objetos concretos, se trata más bien de barcas solares que llevan las almas de los antepasados. En las trampas para animales de Linevski ve variaciones de símbolos solares, así como, en su opinión, el complejo figurativo en su conjunto tiene una motivación exclusivamente mítico-religiosa. Una interpretación de este tenor se nos hace concebible si pensamos que muchos de los símbolos mitológicos que Laushkin cree encontrar perviven hasta tiempos modernos en los mitos y narraciones de pueblos balto-fineses como los lapones, los carelios y los finlandeses. Gracias a ellos sabemos que el alce y diversas aves acuáticas no eran sólo animales que se cazaban, sino que también se los veneraba al considerarlos enviados de divinidades o de espíritus. Si seguimos la interpretación de Laushkin, es muy poco lo que queda en pie de la idea de Linevski de una crónica económica.

En estudios recientes sobre las pinturas rupestres carelias (p. ej. Autio 1981, Sawwatejew 1984) se expresan las incertidumbres que ha desatado la controvertida interpretación de Laushkin. Aunque la interpretación por él propuesta de diversos símbolos en sentido mitológico tiene la gran ventaja de compensar las debilidades de la de Linevski, surgen nuevos puntos oscuros en tanto en cuanto la interpretación mitológica de diversas secuencias figurativas —que Linevski explica de forma razonable— resulta incoherente.

Cuando se investigan científicamente manifestaciones culturales de tiempos primitivos, como son las pinturas rupestres de Carelia, convendría no olvidar nunca que el punto de partida del observador moderno no es el del contemporáneo que vivió en la cultura de aquel tiempo. Un hombre moderno establece una separación entre el ámbito de la crónica histórica que se pone por escrito, el ámbito del informe sobre ciclos económicos estacionales que se reflejan en cuadros y anotaciones del calendario, el ámbito de la mitología, cuyo contenido se ha conservado en narraciones míticas y leyendas, y el ámbito de la religión, con su papel de contrapeso espiritual frente al mundo material y materialista de la era industrial. Tal separación y clasificación es importante para personas que viven en una sociedad con una división del trabajo muy avanzada. Frente a ello, en la cultura de los cazadores neolíticos de Carelia no existía la separación funcional de ámbitos culturales que es típica de la era moderna. La vida cotidiana de los cazadores carelios no estaba determinada en exclusiva ni por los procesos económicos ni por los rituales mítico-mágicos; lo que nos encontramos en las pinturas rupestres es una simbiosis de crónica económica, calendario, ideas mitológicas y componentes religioso-rituales.

Pese a algunos interrogantes que todavía hoy subsisten, relativos a algunos símbolos, el conjunto de la composición debería ser comprensible después de investigaciones recientes (ver Haarmann 1990, pág. 207 sig.). Cabe suponer que la península de Peri Nos, en la orilla oriental del lago Onega, fue un lugar elegido para el culto solar, y la pizarra su auténtico centro. Crónica figurativa, ciclo del calendario y composiciones pictóricas de motivación mítico-religiosa confluyen en un todo simbiótico. El contenido de aquello que se expresa en las imágenes de la pizarra, a duras penas podría «describirse» de forma eficaz con palabras. Sin las pinturas rupestres, y especialmente sin la pizarra, nuestro conocimiento de la cultura de los cazadores carelios de la Edad de Piedra sería muy limitado; pero con ayuda de las pinturas sabemos sobre las gentes del Onega mucho más, comparativamente, que sobre cualquier otra cultura prehistórica de Europa. Pero la superficie pintada de la pizarra de Peri Nos no sólo reviste un interés especial por revelarse en ella el mundo de los cazadores de la Edad de Piedra, sino también porque al observador moderno le pone «delante de los ojos» —en el sentido más genuino de la expresión— cuántas y cuán variadas informaciones procedentes de los más diversos ámbitos culturales pueden fijarse en imágenes sin tener que recurrir a la palabra escrita.

A ello se añade que el destino de la pizarra como centro de un santuario solar requería la representación pictórica de un ciclo del calendario y del simbolismo del año solar, de tal foma que un texto escrito de ningún modo sería una alternativa, al no poder cumplir una función comparable. Las pinturas guardan una relación determinada con la luz, una circunstancia que no se puede reflejar en una reproducción estática. Dado que la propia pizarra se conserva en el museo, ya no se pueden constatar los efectos de luz sobre sus figuras. Pero en aquellos lugares en los que se han conservado las rocas pintadas como testimonios pétreos de la cultura del Onega y del Mar Blanco, todavía hoy se puede experimentar el juego de la luz solar. La mayoría de las superficies pintadas están orientadas al sur; a lo largo del día la iluminación va cambiando a medida que la fuente de luz describe un círculo, y con el cambio de luz las figuras parecen moverse. En muchos lugares, en el rato que precede a la salida del sol o en el que sigue al crepúsculo, incluso resulta difícil distinguir los contornos de las figuras. En días nublados puede uno tener la impresión de que no hay figura alguna en las rocas. La palabra escrita tiene aquí muy poco que ofrecer de comparable; o, dicho con otras palabras, el mundo de las pinturas rupestres tiene sus propias técnicas para fijar informaciones y preservarlas para la posteridad.

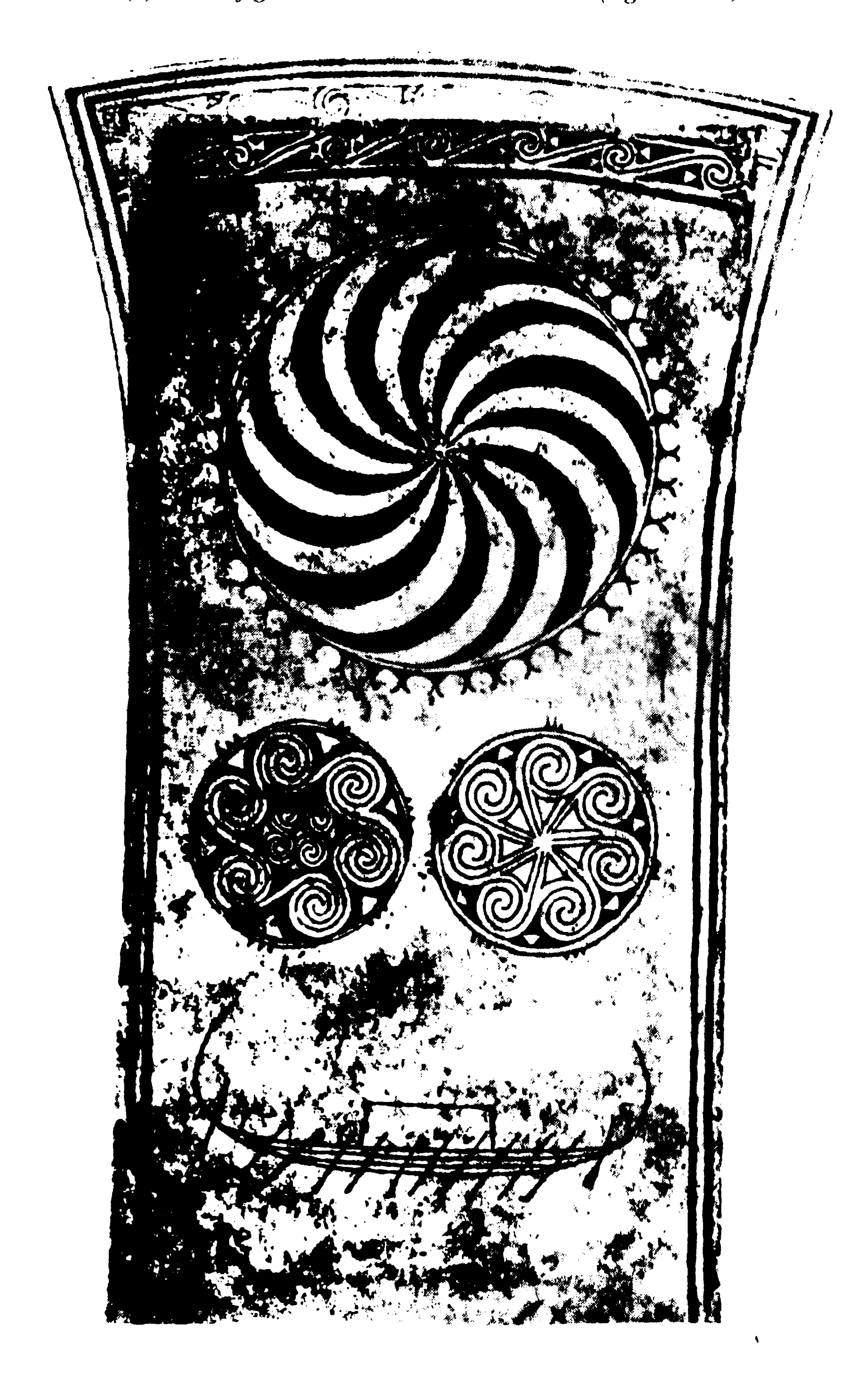
La fijación de pensamientos y de cadenas de ideas en imágenes es una forma de *mnemotécnica,* un medio de apuntalar la memoria humana que se ha afirmado a lo largo de todas las épocas, llegando también a los tiempos modernos. Esta constatación sólo puede sorprender realmente a quienes se

imaginan que consignar acontecimientos en imágenes es algo lleno de inconvenientes y poco efectivo. Si de hecho fuera verdad que la lengua escrita es necesariamente más eficiente, en ese caso se habría sin duda renunciado a crear narraciones en imágenes una vez desarrollada la escritura; pero no es éste el caso, en modo alguno. En este sentido, las pinturas rupestres por ejemplo son la forma de expresión de más larga vida; ya en el Paleolítico, es decir hace más de 30.000 años, se crearon las primeras secuencias figurativas con carácter informativo, en la mayoría de los casos —lo mismo que en las composiciones figurativas de la pizarra del lago Onega— vinculadas a elementos llenos de simbolismo mágico y mítico. Todavía en el siglo XX hay hombres que han creado pinturas rupestres. Este hecho es conocido en el caso de los bosquimanos de Namibia y Sudáfrica, así como en el de algunas tribus de aborígenes australianos en la parte noroccidental del continente. A primera vista esto parece remitirnos a condiciones «antediluvianas», es decir, de la Edad de Piedra, y de hecho tanto los bosquimanos como los aborígenes australianos han seguido siendo hasta el siglo XX portadores de una cultura de la Edad de Piedra. Pero, más allá de este hecho, uno no debería olvidar que hay buenos ejemplos de representaciones rupestres en épocas y en culturas en las que se conocían y estaban difundidas tanto la metalurgia como la escritura.

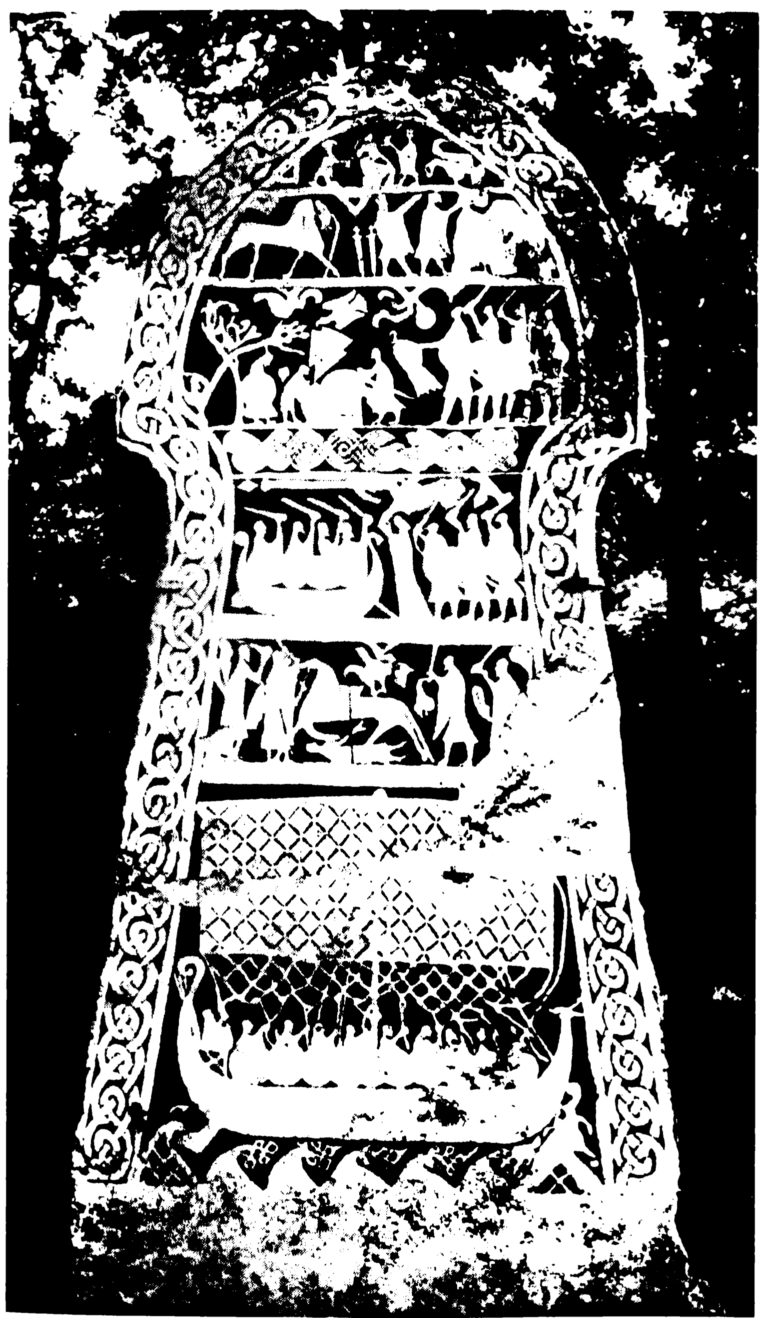
LAS PIEDRAS FIGURATIVAS ESCANDINAVAS

En Escandinavia, por ejemplo, la tradición de las *narraciones figurativas en piedra* ha perdurado hasta la alta Edad Media; se trata de una forma de «técnica narrativa» que parece haber gozado de gran aprecio durante la época vikinga. Hasta bien entrada la era cristiana se han esculpido o cincelado leyendas, mitos y narraciones en rocas, en losas sueltas o en la piedra. En las llamadas *piedras figurativas escandinavas* se refleja el variado material de la vieja literatura nórdica de tradición oral, de la que sólo una parte se fijó también por escrito. Especialmente rica y prolongada fue la tradición de las piedras figurativas en la isla de Gotland. A lo largo de muchos siglos —concretamente entre el V y el XI d. C.— surgieron numerosas representaciones figurativas «que hacen de las piedras figurativas de Gotland documentos de extraordinario valor relativos a sagas heroicas, a la mitología y a la vida cotidiana» (Lindqvist, 1968, 60). Entre estas representaciones figurativas hay algunas en las que predominan los símbolos mitológicos, y en las que no aparece ninguna reproducción de seres vivos reales, ni hombres ni animales (il. 3). Pero dependiendo del contenido de la materia narrativa retratada, en muchas piedras predominan también las representaciones realistas, por ejemplo escenas de lucha en conexión con la descripción de expediciones vikingas (il. 4).

(3) Piedra figurativa de Bro, isla de Gotland (siglo V d. C.)



(4) Piedra figurativa de Lärbro, isla de Gotland (siglo VII d. C.)



(5) Piedra medieval rúnico-figurativa de Sparlösa (provincia sueca de Västergötland)

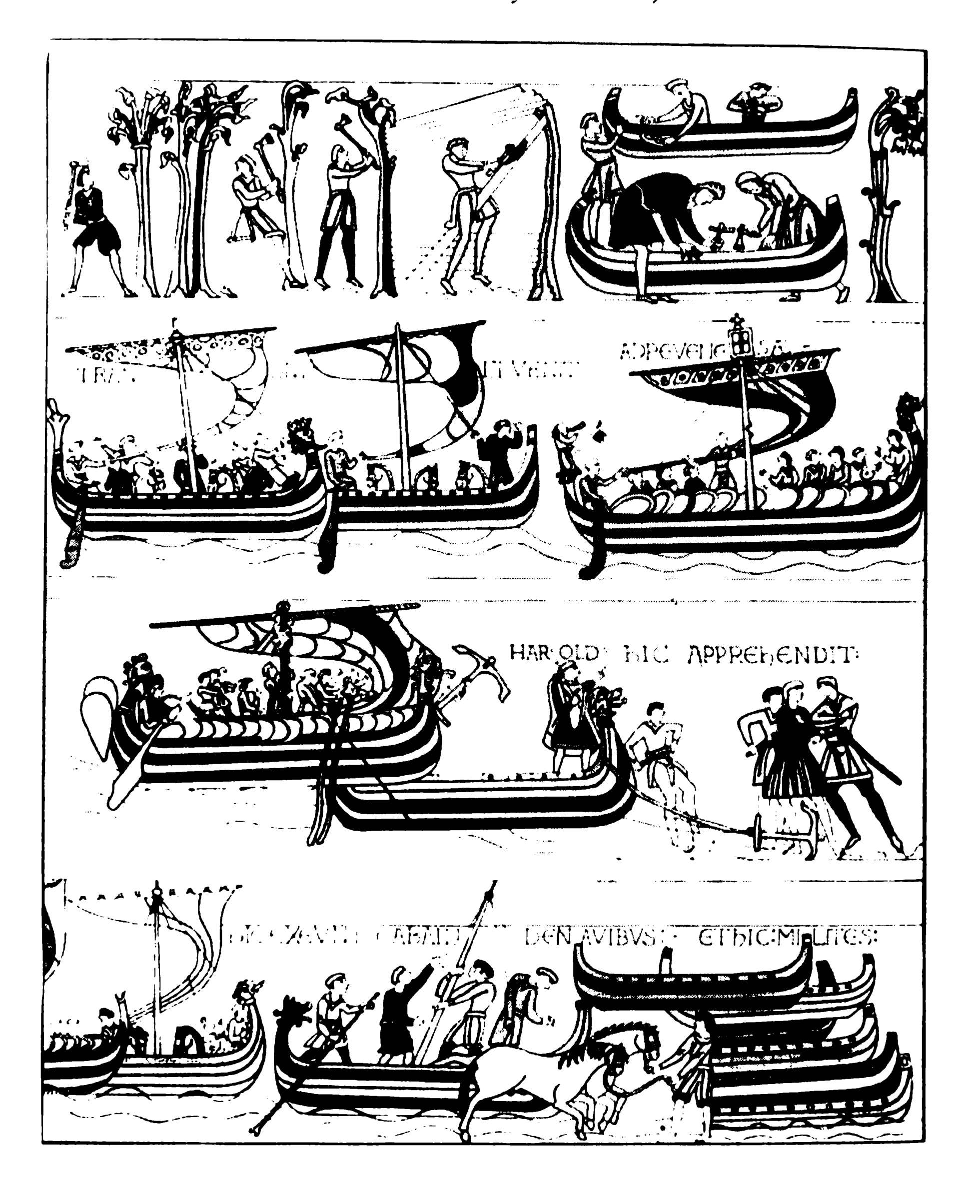


(6) El dibujo rupestre de Ramsund, a orillas del lago Mälaren (siglo XI)



La tradición de las piedras figurativas también se continuó después de haber empezado a cincelar en piedra textos en el viejo *alfabeto rúnico* nórdico. Es cierto que se conservan muchas piedras inscritas sin figuras y también muchas piedras figurativas sin inscripciones, pero es muy probable que sean igual de numerosas las piedras en las que se recurre a ambas técnicas de fijación de informaciones. Conocemos ejemplos de ello procedentes no sólo de la isla de Gotland sino también de tierra firme sueca (il. 5). Aunque las piezas desbastadas a partir de losas sueltas fueron el soporte predilecto para figuras e inscripciones rúnicas, también se practicaron incisiones y se cinceló sobre paredes lisas en la roca viva. Un ejemplo de ello es el *dibujo rupestre de Ramsund,* a orillas del lago Mälaren, al oeste de Estocolmo, fechado en el siglo XI (il. 6); este dibujo rupestre reviste un interés especial en varios aspectos. En esta composición figurativa aparecen, conectados entre sí de forma ejemplar, elementos del «viejo» y del «nuevo» mundo. El viejo mundo precristiano está representado en la materia de las sagas heroicas, pues en la secuencia de imágenes se representan sucesos de la vida de Sigurd. El nuevo mundo cristiano encuentra su reflejo en la inscripción que se puede leer en la parte inferior del conjunto: «Sigrid hizo este puente... para el alma de Holmgeir, padre de Sigröd, su marido». Reconocemos aquí una transformación de las convicciones espirituales, pues ya no se trata de la glorificación de hechos de armas, sino de buenas obras para la salvación del alma. La materia del ciclo legendario «pagano» sigue siendo tan apreciada a comienzos de la era cristiana que la encontramos en muchas representaciones figurativas en los pórticos de las iglesias escandinavas primitivas, y hasta el siglo XII los héroes de las sagas no

(7) Detalle del tapiz figurativo de Bayeux (c. 1100; construcción de la flota invasora normanda y desembarco)



fueron sustituidos por los santos cristianos. Pero en el dibujo rupestre de Ramsund el viejo mundo no sólo está representado en la materia narrativa, sino también en la técnica figurativa, mientras que el nuevo mundo lo está en la combinación de la mentalidad cristiana con la técnica de la escritura, elementos ambos que habrían de ser determinantes en la evolución subsiguiente de la civilización escandinava. Así, el conjunto figurativo de Ramsund señala la época de transición en todos los sentidos (Ellmers, 1968, 160).

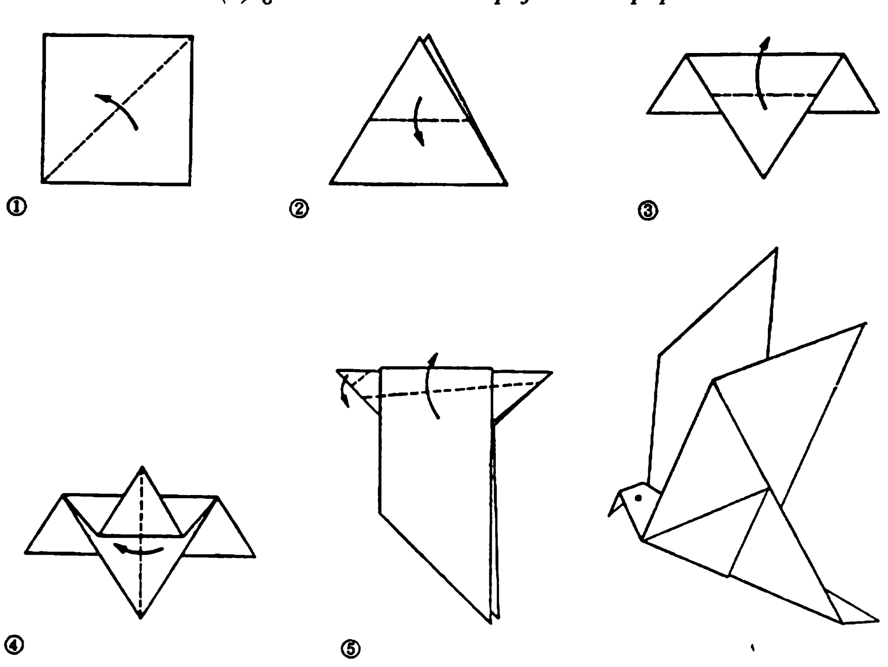
De la tradición vikinga del arte narrativo-figurativo hay un ejemplo muy famoso en otro país, concretamente en Francia. Cuando en el año 1066 los normandos atravesaron con una flota el canal de la Mancha y tomaron tierra en Inglaterra, el curso de la historia política y cultural de este país cambió de forma decisiva. Los sucesos memorables relacionados con la conquista normanda se han transmitido en el *tapiz ilustrado de Bayeux,* de 63 metros de longitud; contemplar sus secuencias figurativas resulta probablemente más sugestivo que leer sobre lo sucedido en una crónica de guerra (il. 7). El tapiz de Bayeux demuestra con claridad que la afición escandinava a las narraciones plásticas no dependía del material en el que se insertaban las imágenes. En Escandinavia la roca es el material natural más difundido y al mismo tiempo más duradero, una materia prima que, con una calidad y en cantidad comparables, no hay en Normandía. La vieja tradición de la narración figurativa sobre piedra se transfirió a otro soporte, en este caso a una materia textil. De forma similar, podemos imaginarnos que la técnica figurativa se llevó de la piedra a otros soportes (p. ej. madera, pergamino, papel, tejidos, metal), en unos tiempos en los que en el mundo civilizado moderno ya no se cincelaban figuras en la roca.

IMÁGENES EN LA VIDA COTIDIANA MODERNA

Por más que al hombre moderno una pared de roca se le antoje un soporte de imágenes anticuado, esto en modo alguno significa que la técnica figurativa como tal sea una reliquia del pasado. No sólo vivimos en una época en la que es técnicamente posible la reproducción fotomecánica de imágenes, sino también en un mundo que no se puede pasar sin la técnica figurativa para la transmisión de noticias e informaciones. El tráfico moderno sin símbolos figurativos es tan poco imaginable como las esferas de la técnica y la tecnología. Y es que muchas veces la lengua, en forma hablada o escrita, renuncia a su función allí donde una imagen puede ser de gran ayuda. ¿Quién querría renunciar en su vida cotidiana a las ilustraciones gráficas destinadas a instrucciones de uso o de funcionamiento de aparatos técnicos? Y las imágenes tienen además muchas funciones prácticas e intemporales (il. 8).

A alguno podrá antojársele vertiginoso el modo en que hemos trazado un gran arco que va de las pinturas rupestres de la cultura neolítica del lago Onega a las ilustraciones técnicas de la era moderna. La historia cultural de la técnica consistente en fijar informaciones sirviéndose de imágenes ofrece múltiples variaciones en el tiempo y en el espacio, y en lugar de los ejemplos aquí escogidos podrían figurar otros cualesquiera. El principio básico de fijación de informaciones es siempre el mismo: se trata de motivos y secuencias figurativas que funcionan como un medio mnemotécnico autónomo, sin que la lengua escrita tenga que intervenir. Esto, por otra parte, no excluye que la escritura pueda tener su participación, como es el caso de muchas piedras figurativas escandinavas (ver *supra).* En todo caso la técnica figurativa como tal funciona con independencia del lenguaje, del mismo modo que es independiente del material o de la naturaleza del soporte (p. ej. rocas frente a papel). La flexibilidad de la técnica figurativa también queda patente en el hecho de que se puedan representar cualesquiera contenidos. En las composiciones figurativas de la pizarra del lago Onega nos encontramos con la representación de actividades estacionales de los cazadores de la Edad de Piedra, que conforman un ciclo de calendario basado en el año solar; las secuencias figurativas de las piedras escandinavas reflejan material mítico. En los com-

(8) ¿Cómo se hace una pajarita de papel?



plejos figurativos sobre piedra no sólo se representan sucesos concretos, sino que detrás de muchos motivos figurativos hay un simbolismo abstracto, a menudo de raíz mitológico-religiosa. Las imágenes que figuran en el tapiz de Bayeux se corresponden por su contenido con la materia de una crónica de guerra medieval, y la temática de las ilustraciones técnicas modernas es objetiva y concreta, sin simbolismo abstracto.

A pesar de la multiplicidad de contenidos y asuntos, la motivación que hay detrás de tales manifestaciones figurativas es a todas luces muy similar en todos los casos. Aquellos que crearon las composiciones figurativas estaban interesados en asentar en sus motivos y secuencias tanta información como fuese posible. Por otra parte, se plantea la cuestión de si el «placer comunicativo» de los ejemplos aquí presentados es algo de validez universal. ¿Ha estado el hombre en todas las épocas y culturas igualmente dispuesto a conservar informaciones por medio de imágenes? La comparación de diversos ámbitos culturales, lo mismo que una ojeada a la historia cultural, proporcionan una respuesta clara. La actitud del hombre respecto a aquello que merece ser consignado, y su idea de qué es lo que hay que seleccionar de entre la masa de informaciones disponibles, son cosas específicamente culturales. Esto quiere decir que en las culturas del mundo hay muy diversas actitudes respecto a la cuestión de qué se consigna, por qué y para quién, por no hablar de las distintas posibilidades técnicas de fijar informaciones. Me gustaría ilustrar esta problemática con el ejemplo de un contraste cultural tan agudo que es difícil imaginarse uno mayor.

WAMPUM Y KEKINOWIN DE LOS INDIOS DE NORTEAMÉRICA

El contraste cultural del que se trata aquí se presentó cuando colonos europeos emigraron a Norteamérica e hicieron acto de presencia en el mundo de los indios. Por ambas partes había un estado de notable desorientación en cuanto a cómo había que tratar al «otro». Los blancos no tenían parámetros con los que valorar a los indios, su cultura y su mentalidad, y los americanos autóctonos se vieron sin querer inmersos en un estado de *shock* cultural del que muy pocos salieron indemnes. Muchos blancos confiaron en el poder de las armas, que parecía ser la mejor garantía para su «paz colonial». Pero también los hubo que creyeron en el poder de la palabra, y que entablaron comercio con los indios o entraron en conversaciones sobre terrenos para los blancos. Uno de ellos fue William Penn, que en el año 1682 estableció un contrato con los delaware; se trataba nada más y nada menos que de las comarcas que más tarde formarían el estado norteamericano de Pennsylvania. Como hombre del mundo civilizado que era, William Penn redactó un contrato;

(9) El contrato de William Penn con los delaware, en el año 1682

a) El contrato en la versión de los blancos

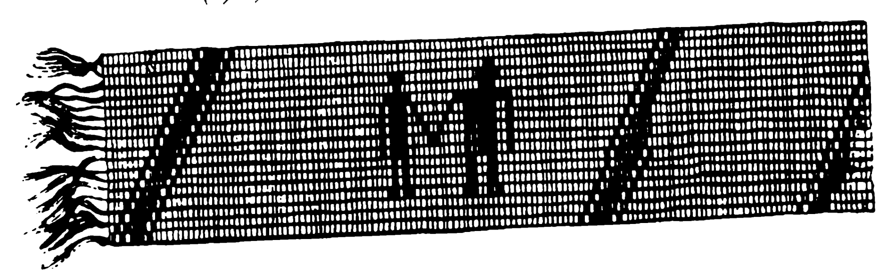


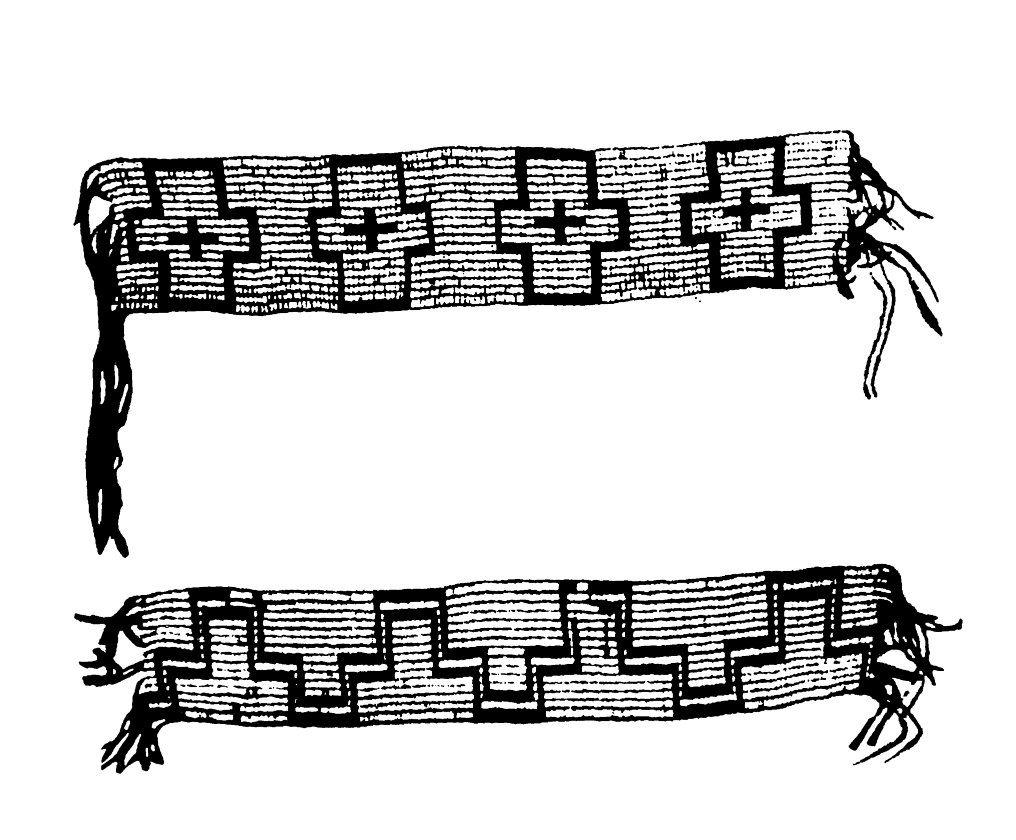
escrito naturalmente en lengua inglesa (il. 9 a). Aquel trozo de papel con trazos negros no tenía significado alguno para los indios que eran parte en el trato, lo que no significa que no estuvieran interesados en conservar para sus descendientes el memorable suceso de la firma del contrato. Los delaware redactaron su versión, un típico contrato indio (il. 9 b). Este contrato indio, a su vez, les decía poco a los blancos: para ellos aquello eran tres cintas con motivos decorativos.

Ambas partes tenían su versión del contrato; cada parte contratante estaba comprometida con las tradiciones de su propia cultura y se atuvo a dicho compromiso. La función y el significado del escrito que William Penn redactó como contrato no necesita que se les explique a quienes pueden leer este libro. El texto del contrato contiene muchas muletillas retóricas que tienen poca relación con el asunto en sí, es decir con el contenido del contrato. El contrato indio está construido de un modo totalmente distinto, aparte del hecho de no estar escrito. Estas cintas reciben el nombre de *wampum*, que es una palabra algonquina. Están formadas por una combinación de varias cuerdas en las que se han alineado conchas ovaladas de colores; las conchas están perforadas por el centro y ensartadas en la cuerda. El contrato con Penn constaba de tres *wampum*. En el primero se representa a las partes contratantes por medio de figuras bordadas; los motivos geométricos de las otras cintas simbolizan montañas y cursos de agua. En las cintas no se utiliza el color rojo, pues simbolizaba la guerra. La disposición de las cuerdas, la distribución de los motivos y la elección de los colores sirven en estos wampum de vehículos de información. La representación de montañas y de ríos no tiene en modo alguno la finalidad de preservar detalles cartográficos. Se trataba solamente de recoger estos motivos en las cintas a modo de apoyo para la memoria; de qué montañas y ríos en concreto se hablaba en el contrato, era algo que quedaba confiado al recuerdo de los presentes. Con ayuda de los wampum se podían mantener vivos en el recuerdo acontecimientos como declaraciones de guerra, contratos de paz o coaliciones de tribus. La tradición de las cintas o cuerdas wampum tuvo una vitalidad especial entre los indios algonquinos y entre los iroqueses del noreste (Pinnow, 1964, 105 sig.).

Si se comparan entre sí las versiones del contrato, puede decirse que son equivalentes, lo que no significa que una fuera una «traducción» de la otra. Ni siquiera se trata de una transferencia de contenidos, pues ambas versiones son redacciones originales. El contrato que Penn estableció con los delaware se ha transmitido en forma bicultural, pero no bilingüe; tanto el espectro informativo como la elección de detalles relativos al contenido y al propio acto de la firma del contrato de que se quería guardar memoria, eran cosas culturalmente muy distintas para una y otra parte. A los indios los wampum les servían de apoyo memorístico para poder hablar por largo tiempo de este importante suceso en torno al fuego del campamento. Lo que se contara en

(9) b) El contrato en la versión de los indios





concreto, y cómo se valoraría esta firma de contrato de allí en adelante, son cosas que dependerían del buen o mal recuerdo que tuvieran de ello los que habían participado como testigos oculares, y también de cómo se transmitiera este recuerdo de una generación a la siguiente. Y es que los wampum eran tan sólo un recurso mnemotécnico, y no había la posibilidad —ni, evidentemente, tampoco la intención— de fijar informaciones detalladas. Pero no por ello deja de preservarse en la versión india del contrato tanto la esencia del contenido del pacto como también —y sobre todo— su espíritu, y éste indica que ambas partes valoraban positivamente el acontecimiento.

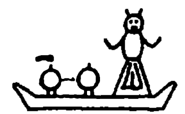
La variación de la técnica figurativa, tal como se expresa en la tradición de las cuerdas wampum, no sólo ilustra de forma ejemplar la relatividad cultural en la selección de información, sino que además deja traslucir un problema más amplio que afecta a la utilización de imágenes para la fijación de contenidos de pensamiento, y que es un problema igualmente fundamental. Cuando uno plasma con palabras el recuerdo conceptual asociado a los motivos figurativos de los wampum, se registra un gran espectro de variación en cuanto a posibilidades expresivas. Un motivo concreto puede corresponderse con una sola palabra, con una unidad de sentido compuesta de varias expresiones, con una frase entera o incluso con varias. Aunque en el caso de los «registros» con ayuda de wampum en modo alguno se pretendía «vincular» expresiones lingüísticas a las imágenes, precisamente en esta circunstancia —la falta de puente entre imagen y lengua— radicaban las dificultades para traer exactamente a la memoria los sucesos representados. En virtud de ello, podían darse cada vez interpretaciones nuevas del recuerdo personal basándose en los motivos mnemotécnicos de los wampum, y cuanto más lejano estuviera un suceso, tanto mayor sería el número de informaciones concretas que desaparecerían en la nebulosa de un recuerdo desfalleciente. Por lo demás, hay en el continente americano variedades de la técnica figurativa cuya capacidad para fijar informaciones es mucho mayor que la de los wampum. Un ejemplo de mnemotécnica flexible por medio de imágenes lo constituye la forma de narración figurativa conocida con la expresión chipeva *kekinowin.* La técnica figurativa difundida entre los chipevas (u ojibwas) y otras tribus algonquinas consistía en expresar informaciones por medio de secuencias de imágenes.

Un ejemplo ilustrativo de cómo se asocian imágenes e ideas por medio de kekinowin es el *Walam Olum,* la crónica tribal de los delaware. Esta crónica, que se ha transmitido en un total de cinco hojas de corteza de abedul, comienza con la representación de creencias míticas relativas a la creación del mundo (il. 10). En los pocos detalles que se reproducen aquí puede uno ya reconocer el principio básico de esta técnica figurativa. Imágenes individuales corresponden a haces enteros de ideas, que lingüísticamente hay que reflejar en forma de frases. Así el contenido informativo de cada imagen es muy compacto, mientras que su vinculación con expresiones lingüísticas es extre-

(10) Comienzo de la crónica tribal («Walam Olum») de los delaware



1. Amangamek	*makdopannek*	*alendyuwek*
Los-grandes-peces	los-numerosos	algunos
metsipannek		
comieron-ellos		



2. Manitodasin	*mokol*	*witcemap "palpal!"*
La-señora de la Luna	con-la-barca	ella-ayudó "¡ven!"
payat	*payat*	*wemitcemap*
ella-vino	ella-vino	ayudó-a-todos



3. Nanabuc	*nanabuc*	*wemimokom*
Nanabuc	Nanabuc	es-el-abuelo-de-todos
wimimokom	*linnimokom*	
el-abuelo-de-los-seres	el-abuelo-de-los-hombres	
tulamokom		
el-abuelo-de-la-tribu de la tortuga		

Interpretación:
(Después que llegó la gran inundación), grandes peces se comían (a los hombres).
Pero la señora de la Luna salvó a los hombres y los acogió en su barca.
Nanabuc («el gran conejo») es el padre ancestral y héroe cultural (inglés: *culture hero)* de los indios algonquinos.

madamente difusa. Por más que la sucesión de imágenes garantice una concatenación conceptual ordenada linealmente, el modo en que se memoriza depende exclusivamente de la capacidad de recuerdo y sobre todo del arte del recitador-narrador que expone oralmente el contenido de la crónica tribal. De este modo, el texto narrado basándose en la sucesión de imágenes es un producto único del discurso hablado, cuya forma o configuración no está fijada por las imágenes. Por ello es equivocado hablar —como se hace a menudo— de la técnica de los kekinowin como de una *escritura* de ideas (p. ej. Pinnow, 1964, 106 sigs., Friedrich, 1966, 23 sigs., Jensen, 1969, 40 sigs.). El concepto de «escritura» presupone la asociación consciente de símbolos gráficos con estructuras lingüísticas —sea en el nivel semántico o en el fonético—, una circunstancia que no se da en los kekinowin (ver cap. 3, pág. 157 sig.). Pero la descripción india aclara con mucha mayor precisión que una explicación científica en qué consiste realmente esta técnica figurativa, pues *Walam Olum* significa «la pintura verídica».

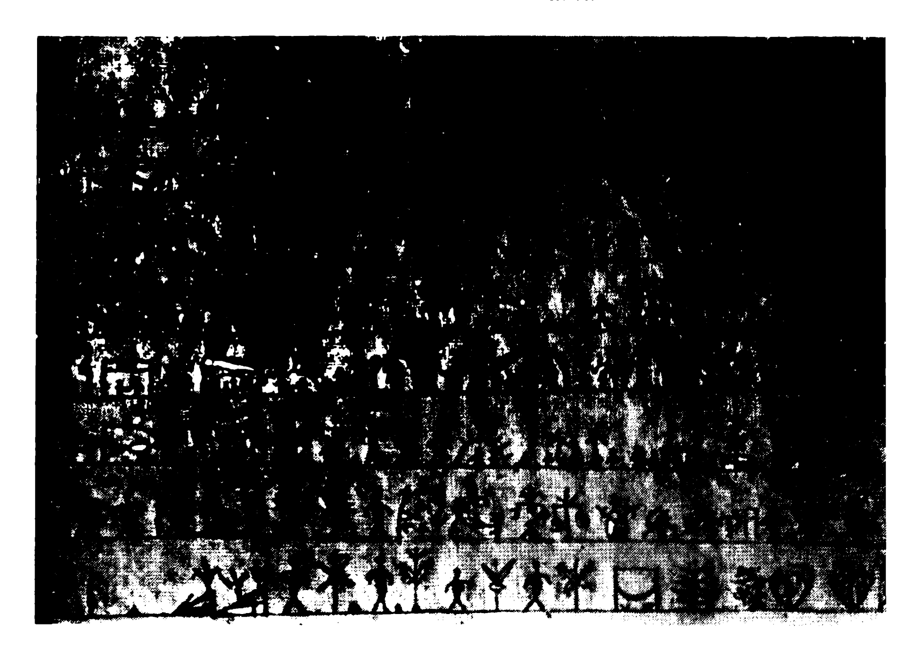
La tradición de los kekinowin entre los indios algonquinos no era un bien cultural general, del que participasen todos los miembros de la tribu. Esta técnica era más bien un secreto, celosamente protegido, de los hombres-medici-

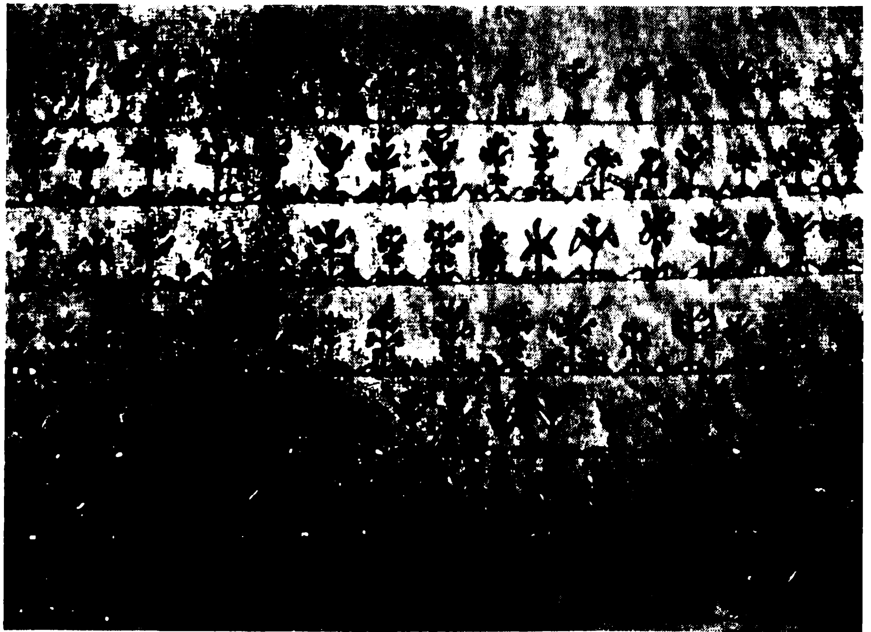
na, y las narraciones figurativas en kekinowin se conservaban siempre en las *midewiwin* (chozas-medicina). A juzgar por su contenido, tampoco se trataba de narraciones profanas, sino de cantos mágico-religiosos, de tradiciones míticas y de fórmulas para encantamientos y conjuros. Así que, como medio mnemotécnico, el kekinowin era un bien esotérico con cuya ayuda los hombres-medicina preservaban la fuerza y el poder de su palabra *hablada*. Como tal medio mnemotécnico el kekinowin ya sólo tiene relevancia histórica, pues con el desalojo de los indios de sus áreas primitivas de asentamiento y la disolución de las viejas confederaciones de tribus los textos mágico-religiosos de los hombres-medicina perdieron su protagonismo comunitario. Pero el kekinowin no es la única técnica figurativa de su clase que los hechiceros indios preservaban como un secreto. En otras culturas indias hubo también parecidos medios mnemotécnicos, por ejemplo entre los cuna de Panamá; entre ellos se ha conservado hasta el siglo XX la tradición de fijar en imágenes el contenido de textos mágicos. La técnica de los hechiceros de los indios cuna recuerda al kekinowin por el modo de alinear motivos figurativos; por otra parte, la técnica cuna se aproxima al principio de la escritura en cuanto que signos individuales pueden corresponderse con palabras concretas (il. 11).

LOS LIBROS PLEGABLES AZTECAS

Los ejemplos más conocidos de técnica figurativa aplicada proceden sin duda del ámbito de las culturas clásicas, es decir precolombinas, de Mesoamérica. El registro de cantos religiosos, textos ceremoniales, crónicas y narraciones en libros plegables, los códices mejicanos, fue, entre todos los indios civilizados, un recurso mnemotécnico en manos de la casta sacerdotal. Mayas, zapotecas, aztecas y mixtecas confeccionaron *libros plegables*, cuya designación común como «*manuscritos* ilustrados» es, desgraciadamente, de lo más equívoco. Al oír la palabra «manuscrito» uno piensa automáticamente en el registro de textos en lengua escrita, pero no es éste el caso de los códices mejicanos de la época clásica. Es más apropiado hablar de «libros de imágenes», y ésta es también la propia forma de designarlos de los cronistas indios, que entre otras cosas informaron de que antes de la llegada de los europeos había muchas «casas para libros de imágenes», es decir bibliotecas. La mayoría de los libros plegables fueron destruidos por los españoles; hoy sólo se conservan catorce códices precolombinos, la mayoría de los cuales se encuentran en museos o bibliotecas europeos. La confección de tales libros exigía una gran habilidad manual, y los especialistas que los fabricaban no sólo estaban dotados en el plano artesanal sino también en el artístico. Entre los libros plegables precolombinos, los códices mixtecas están considerados

(11) Composiciones figurativas con función mnemotécnica entre los indios cuna de Panamá





como los de mayor valor artístico y estético; también en el aspecto técnico de la confección los mixtecas fueron quienes llevaron esta tradición de los libros plegables a su punto más alto.

Lo que hoy sabemos sobre la confección técnica de los libros plegables clásicos, así como sobre el modo en que se interpretaban sus composiciones figurativas, se lo debemos en gran parte a la diligencia del padre franciscano Bernardino de Sahagún, que llegó a Méjico en 1529 y hasta su muerte en el año 1590 se dedicó a la labor misional y también a investigar sobre la cultura india. Consiguió salvar los restos de existencias de libros plegables que habían escapado a la furia destructora de los españoles. Sus colaboradores indios recopilaron información sobre el contenido de libros que ya no estaban disponibles, en la medida en que había aún especialistas que podían conocer su contenido de memoria. Este saber, reconstruido a lo largo de muchos años a partir de restos fragmentarios, se conservó en nuevos libros plegables, que además de imágenes también contenían anotaciones en español. Toda esta amplia información está registrada en «indio» en el *Códice Florentino,* y en español en la obra de Sahagún *Historia general de las cosas de la Nueva España.* Gracias al Códice Florentino nos enteramos de cómo se interpretaba oralmente el contenido de los códices mejicanos en los tiempos prehispánicos:

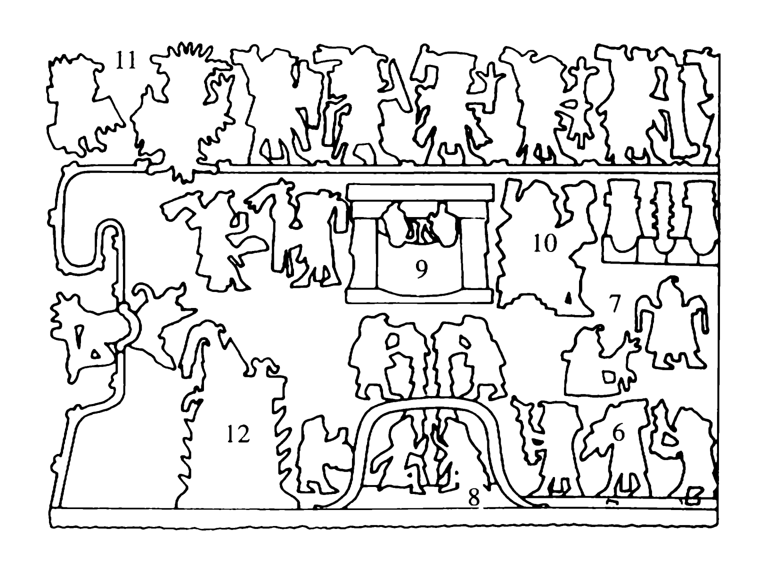
> Se desplegaban cuan largos eran y su contenido era expuesto por el intérprete en una especie de salmodia. Las ilustraciones le servían a modo de apuntes en los que se basaba para formular su texto concreto. Los códices eran redactados por especialistas —los tlacuilos— e interpretados y expuestos por especialistas —los tlamatinis—. Sin sus conocimientos fundados no era posible ni la redacción ni la exposición de los códices. El proceso de descodificación arriba descrito no debe confundirse con nuestra «lectura». (...) Especialmente el contenido de los códices prehispánicos era en su mayor parte *independiente de la lengua,* es decir, no automáticamente legible como nuestra escritura. A ello se añadía que en la descodificación el intérprete tenía que cambiar constantemente de código. Pese a todo, para garantizar una interpretación exacta, cabe suponer que los tlacuilos y tlamatinis tenían que especializarse en determinadas materias específicas (König, 1986, 141).

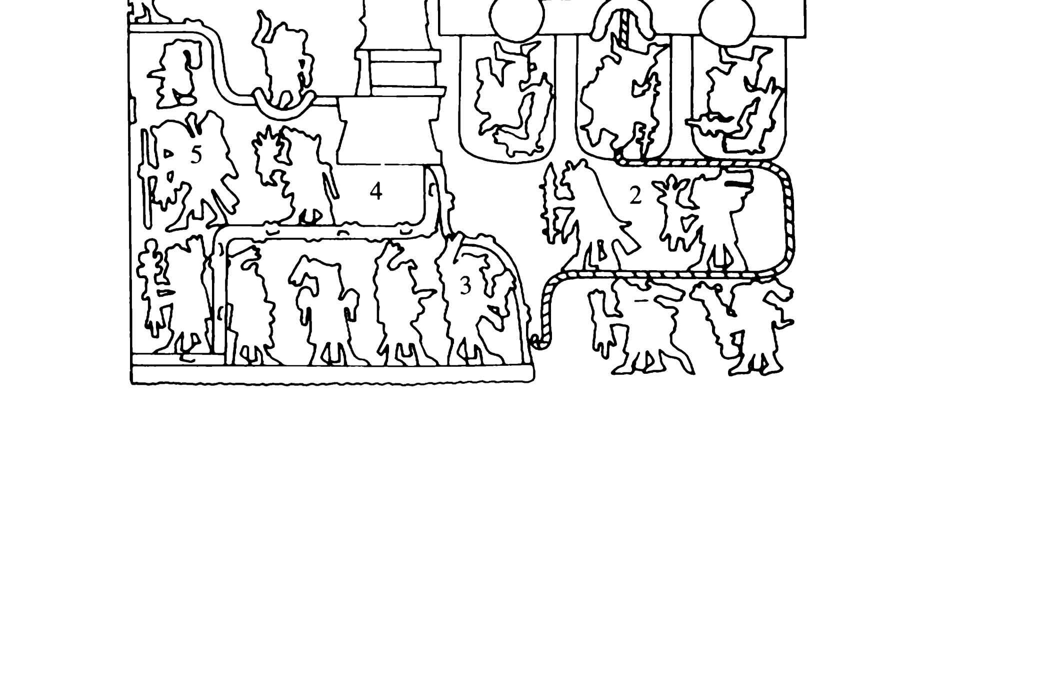
El funcionamiento concreto de esta técnica de fijar informaciones en secuencias de imágenes, independientes de la lengua, lo podemos ilustrar con el ejemplo de una narración que figura en un libro plegable azteca (il. 12). Se trata del relato del casamiento de un joven llamado «Doce Viento» con la muchacha «Tres pedernal».

> La interpretación de las composiciones comienza con lo representado en la esquina superior derecha. Vemos allí al novio en una especie de vallado que simboliza el cielo y en el que mantiene una conversación con dos dioses-ser-

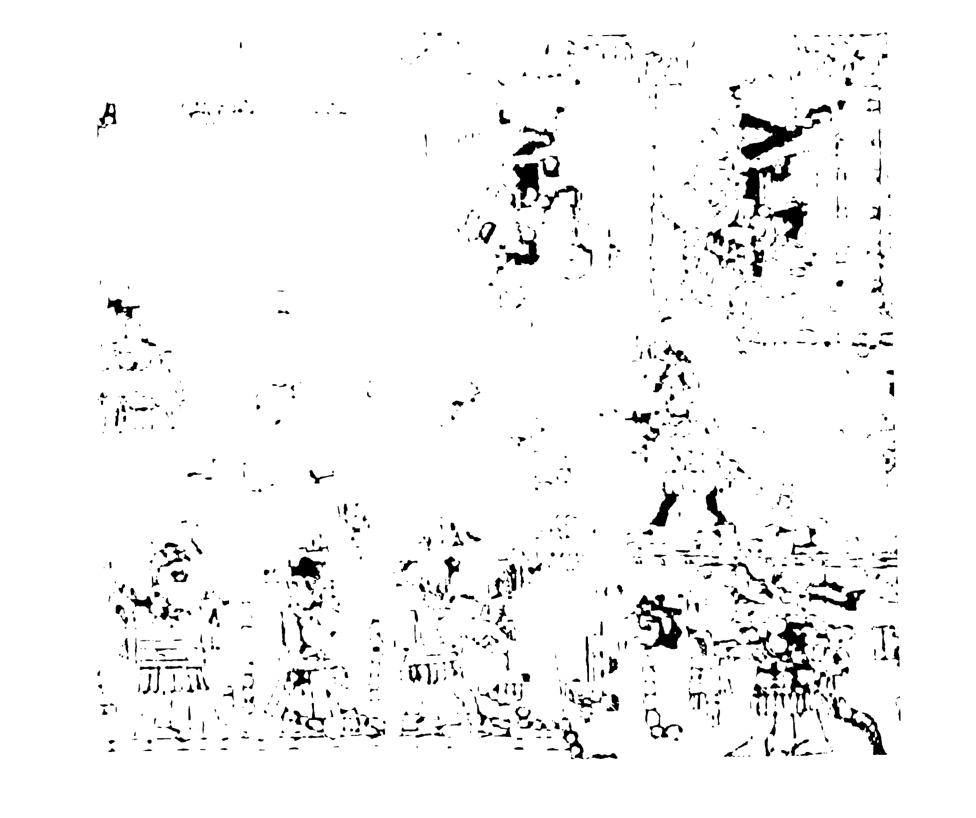


(12) Narración figurativa en un libro plegable azteca





5
4
3
2

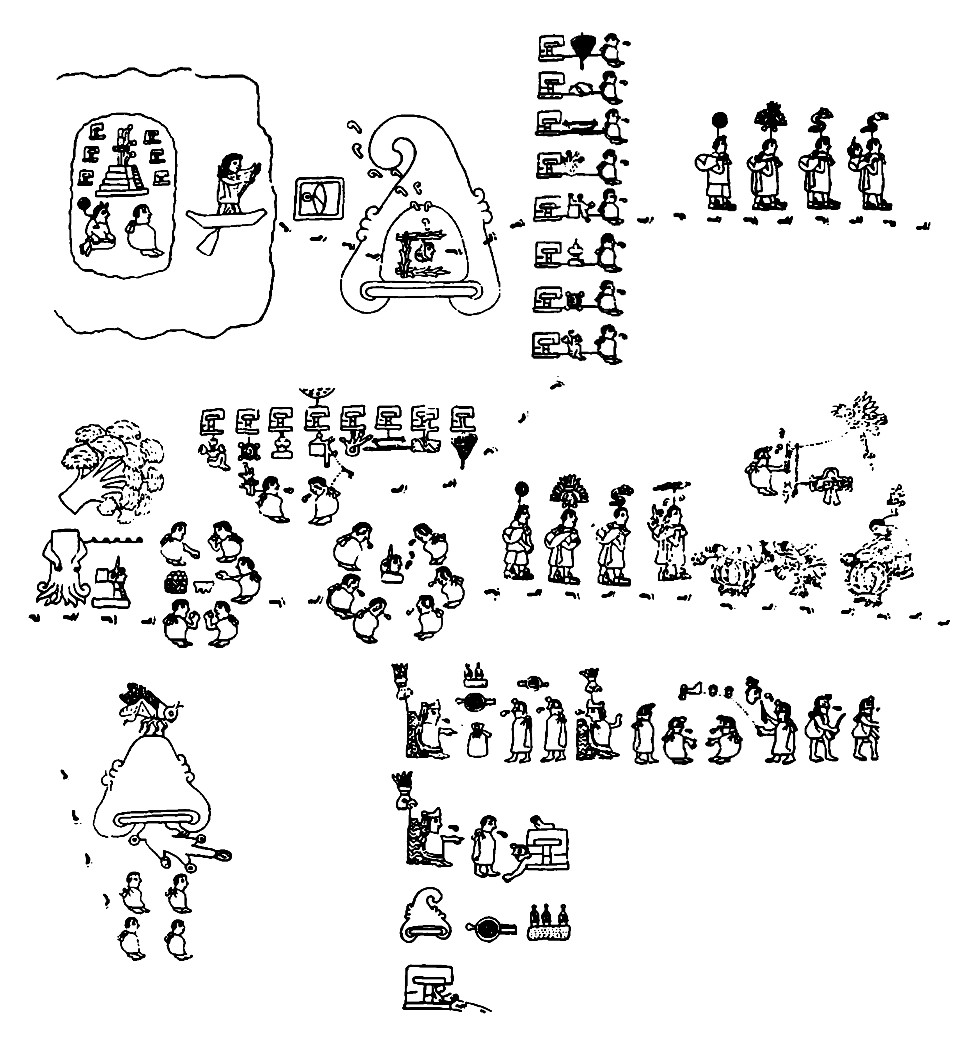


piente (1). Tras estas deliberaciones «Doce Viento» desciende del cielo y con tres acompañantes emprende el viaje (2), cuyo símbolo es una soga. Más tarde llegan a una alta montaña, a orillas de cuyo río esperan a «Doce Viento» cuatro sacerdotes con regalos (3). Encima de ellos, unas huellas de pies en un ornamento con forma de cinta simbolizan el viaje de «Tres pedernal», la novia (4). Un sacerdote la lleva a la boda sobre sus espaldas (5). De los sacerdotes que acompañan a «Doce Viento», uno porta una antorcha, otro toca música soplando en una caracola y el tercero quema incienso (6). Encima de ellos se representa a sacerdotes con regalos (7). A su izquierda vemos al novio y a la novia en una escena de baño ritual (8). El baño en común tenía el significado simbólico de una petición de mano. Después del baño se dirigen los dos a la cama nupcial, donde se los representa acostados bajo una manta común (9). Todas las acciones que forman parte de la ceremonia nupcial las dirige un alto sacerdote (10), que está allí sentado con un pájaro en la mano. En la línea superior están representados dioses y sacerdotes que siguen la ceremonia desde el cielo (11). Entre los testigos que presencian el acontecimiento nupcial está también un hombre con un suntuoso atavío en la cabeza, visible en la parte izquierda (12).

El contenido aquí ofrecido del casamiento y de sus preparativos no se puede comparar en modo alguno con la interpretación original de las secuencias de imágenes en el *nahua* (o *náhuatl)* clásico, la lengua precolombina de los aztecas, cuyo tenor estaba probablemente marcado por un modo de expresión solemne y poético y por una gran cantidad de muletillas rituales. Podemos imaginarnos que el tlamatini, el intérprete azteca, tenía propensión a hacer que el florido lenguaje de su interpretación oral rivalizase con la suntuosidad colorista de la composición pictórica. Pero esta última es lo único que se ha conservado para la posteridad.

Aunque los códices mejicanos no pueden leerse como textos escritos, en sus composiciones figurativas se nos ofrecen muchas informaciones valiosas sobre los hábitos de vida, costumbres y usos así como —sobre todo— sobre la historia de las culturas indias mesoamericanas. Cuando se valoran los códices desde este punto de vista, debe uno contar con que los informes sobre sucesos históricos reales se mezclan con interpretaciones míticas y adornos de carácter legendario. Tal amalgama de informaciones de diversa naturaleza la encontramos de modo ejemplar en las crónicas figurativas en las que se han registrado informes y narraciones relativos al origen de los aztecas. Las etapas en la migración de siete tribus que, bajo la dirección de sacerdotes, penetraron en el valle de Méjico procedentes del noroeste del país, fueron el asunto de muchos códices figurativos, aunque sólo se han conservado unos pocos de tales informes (il. 13). Se supone que los aztecas abandonaron sus primitivos lugares de origen en el año 1111 d. C. y tras una migración que duró unos doscientos años se asentaron en la isla del lago Texcoco. La patria míti-

(13) Narración figurativa de la migración de los aztecas (detalle del Codex Botturini)



ca de los aztecas, llamada Aztlan, se representa en los códices como un árbol tronchado (ver mitad izquierda de la ilustración); la nueva patria se llamó Chapultepec, que viene a significar «colina de saltamontes» (ver motivo en la parte inferior izquierda).

En los libros plegables clásicos, no dependientes de estructuras lingüísticas, la técnica figurativa alcanza su forma perfecta. Muchos motivos tienen significado simbólico. En las narraciones figurativas aquí presentadas (ver il.

12 y 13), conceptos como «viaje» o «migración» se expresan por medio de una serie de huellas de pies. La dirección del movimiento podía señalarse, además de a través del trazado de las líneas de huellas (como en il. 13), por medio de un motivo con forma de soga (como en il. 12). Con ayuda de tal significado traslaticio de motivos figurativos concretos se podían expresar una gran variedad de relaciones abstractas. La técnica figurativa clásica experimentó una transformación radical tras el brusco cambio cultural desencadenado a raíz de la conquista española de Méjico. Aunque la mayor parte de los libros plegables precolombinos habían sido quemados, la tradición de confeccionarlos pervivió. Durante la época colonial española, y más concretamente hasta el siglo XVIII, surgieron más de 400 códices y otros documentos con imágenes. Pero en ellos ya no nos encontramos una genuina técnica figurativa, sino que, por influencia europea, las imágenes y motivos se han transformado en ideogramas, signos silábicos y alfabéticos, vinculados por tanto a estructuras lingüísticas (ver cap. 4 sobre la escritura de los aztecas, págs. 206 sig.).

COMIENZOS DE LA TÉCNICA SIMBÓLICA

El principio de la técnica figurativa no sólo permite al hombre conservar informaciones concretas, sino que también hace posible que cadenas de ideas se sometan a un orden externo con ayuda de secuencias de imágenes y se organicen de un modo coherente. A la vista de esta capacidad, no es sorprendente que haya que atribuir precisamente a la técnica figurativa un papel decisivo en el origen y evolución de los sistemas de escritura (ver cap. 3). Pero, más allá de esto, no debe olvidarse que aún hay otra «técnica clave» de fijación de informaciones que, lo mismo que la técnica figurativa, funciona de forma independiente de la lengua, y que desempeña igualmente un importante papel desde las más antiguas manifestaciones culturales del hombre. Quisiera llamar aquí a esta forma de mnemotécnica *técnica simbólica.* El principio fundamental que está en la base de esta técnica —reconocer, comprender y utilizar símbolos como tales— se cuenta entre los principios organizativos más importantes en que se funda la capacidad cultural del ser humano. Ya se ha hablado en varias ocasiones de símbolos; pero hasta ahora se trataba de símbolos figurativos, cuyo contenido simbólico iba más allá de la masa de información que se transmitía en la imagen concreta. En relación con la interpretación de la superficie pintada en la pizarra del lago Onega, he llamado la atención sobre el papel de los símbolos solares representados como ruedas de espuela (il. 2). En el caso de símbolos figurativos, el contenido de un motivo viene ya dado por su asociación figurativa con objetos conocidos (una rueda de espuela), y el valor simbólico surge en el marco de una interpretación figurativa, es decir, de

una transferencia a un concepto de figura parecida (el sol). En cambio, en el caso de símbolos abstractos o estilizados el contenido no viene dado figurativamente, y por ello uno no puede reconocer dicho símbolo a no ser que conozca el código en el que está «cifrado».

Se requieren algunas explicaciones para poner en claro que, y por qué, la técnica simbólica es un medio mnemotécnico independiente tanto de la técnica figurativa como de la lengua, aunque pueda actuar combinada con ambas (ver cap. 3). En lo que sigue quisiera entrar más en detalle en la cuestión a la que se alude en la línea siguiente:

Probablemente todos los lectores de este libro identificarán —por así decir de forma automática— el símbolo de arriba como un punto. Nada tiene ello de extraño, pues el símbolo gráfico en cuestión, destinado a marcar el final de frase, se asocia fácilmente con el contexto textual que lo precede. Considerando la cosa con más exactitud, la comprensión del símbolo como un punto emana de una especie de valoración previa, concretamente de su interpretación como un signo determinado que cumple en textos escritos una función ortográfica bien conocida. Esta interpretación, por lo demás, sólo es familiar para aquellos que saben leer y escribir; para un analfabeto el uso del punto como símbolo ortográfico no tiene nada de evidente, pues para él el punto no tiene ninguna función práctica.

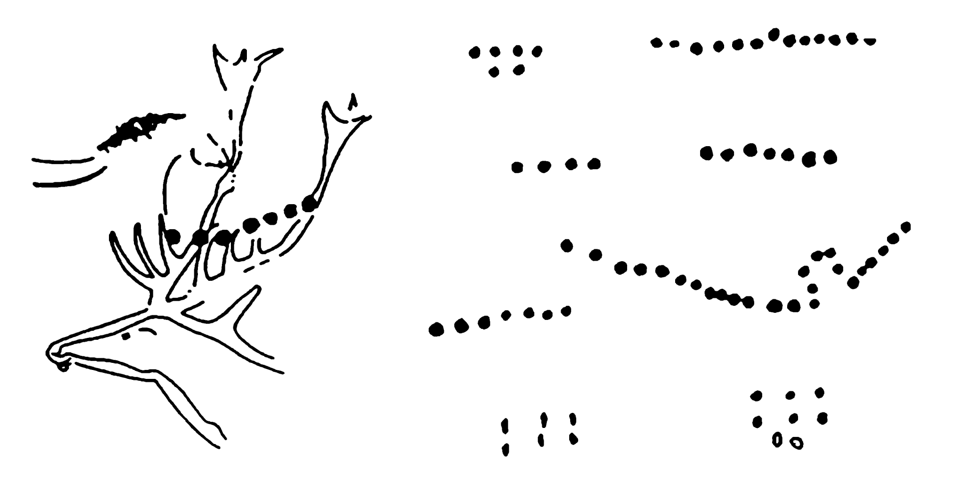
La interpretación del símbolo de arriba como signo ortográfico presupone un saber acerca de las convenciones de la cultura escrita. Que precisamente un punto marque el final de una frase es una convención puramente arbitraria. La misma función podría desempeñar por ejemplo un trazo oblicuo, como es el caso de la separación de frases en los antiguos textos jeroglíficos cretenses. Sin una vinculación con sistemas gráficos determinados, eso que llamamos «punto» carece por completo de carácter simbólico, y ópticamente puede tratarse de un excremento de mosca en el cristal de una ventana o de un elemento decorativo en un dibujo. Todas las funciones simbólicas con las que, en las diversas culturas humanas y en épocas diversas, se ha utilizado el punto como convención gráfica, son arbitrarias, y ninguna de esas funciones viene dada de antemano por esta forma gráfica. No es que un punto en cuanto tal represente algo de por sí, sino que aquello que debe simbolizar es interpretado por el hombre en virtud de su capacidad de utilizar símbolos abstractos. Sólo la incardinación del punto en un sistema de símbolos es capaz de transmitir un valor simbólico. Y sólo cuando uno sabe a qué sistema de signos pertenece puede descifrar su valor simbólico concreto.

Como símbolo abstracto, el punto ha llamado la atención de los hombres desde los comienzos de la fijación visual de informaciones. En los *dibujos y pinturas rupestres paleolíticos* no es infrecuente que aparezcan puntos en

estrecha vinculación con representaciones figurativas, por ejemplo en la cueva de Lascaux, en la que encontramos imágenes de bisontes, caballos o ciervos asociadas con líneas de puntos (il. 14). Se desconoce el significado de tales líneas, que a menudo constan de entre seis y siete puntos, y es que hasta ahora no disponemos de un «código» en virtud del cual pudiésemos descifrar el contenido simbólico de las líneas de puntos de Lascaux. Por ello es sumamente incierto si los hombres del paleolítico que crearon las imágenes de Lascaux vincularon el símbolo del punto con valores numéricos, como se hace en muchas culturas. Una forma característica de escribir conceptos numéricos en la Mesoamérica precolombina era el uso simbólico de puntos; encontramos esta tradición entre mayas y aztecas. El concepto de «uno» se escribía como ·, «dos» como ··, «tres» como ···, etc. En la antigua Creta el punto se utilizó igualmente para reflejar valores numéricos; en la tradición del sistema de escritura lineal A el punto servía para escribir las decenas: · significaba «diez», ·· «veinte», ··· «treinta», etc. La utilización del punto como símbolo geométrico tiene difusión internacional, señalando el final de una línea o el lugar en el que se cruzan las líneas. También es una convención internacional poner puntos a las notas en el simbolismo gráfico de la música; en este caso el punto funciona como un signo que se coloca detrás de una nota y la alarga en la mitad de su duración normal («puntillo»).

La capacidad del hombre para dotar de «significado» a signos abstractos como puntos, trazos, líneas cruzadas o figuras geométricas, es prácticamente ilimitada. Esto afecta tanto a la multiplicidad de formas y figuras abstractas como a la diversidad de contenidos simbólicos. El grado de abstracción de las figuras simbólicas puede ser muy variable; por ejemplo, cuando se comparan

(14) Líneas de puntos en los complejos figurativos de la cueva de Lascaux



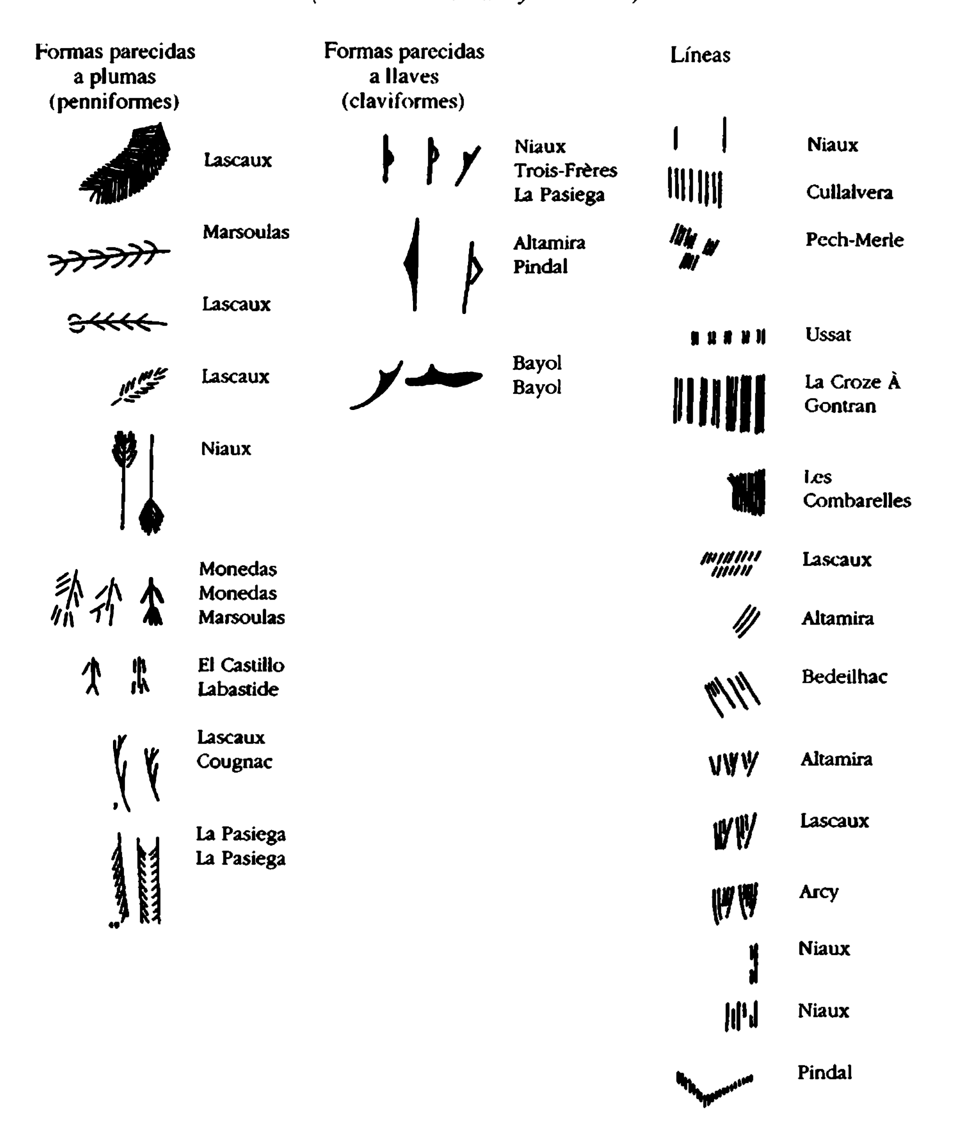
entre sí los símbolos conservados en los dibujos y pinturas rupestres paleolíticos de la Europa occidental, salta a la vista que algunos exhiben un fuerte parecido figurativo, mientras otros dejan ver un alto grado de abstracción (il. 15). En principio es difícil trazar una frontera clara entre símbolos figurativos y signos abstractos, pues nos encontramos con transiciones fluidas entre unos y otros. Cuando, al tratar de los símbolos paleolíticos, se habla por ejemplo de tectiformes o de penniformes, se está haciendo referencia a su parecido figurativo con caparazones o con plumas; pero el parecido formal externo de tales símbolos dice poco acerca del contenido simbólico que tuvieron para el hombre del Paleolítico. El problema que aquí se plantea del grado de abstracción de símbolos es especialmente importante en relación con el origen de los sistemas de escritura, y el lector de este libro volverá a enfrentarse con él en más de una ocasión.

Cuando se utiliza la técnica simbólica para fijar informaciones, no se trata sólo de dotar de contenido simbólico a signos abstractos y de usarlos como símbolos individuales, sino también —y sobre todo— de alinear y combinar tales símbolos. Y es que de la combinación de símbolos individuales surge la flexibilidad que permite asociar el contenido de informaciones concretas y distribuir de forma coherente cadenas de información. También aumenta la cantidad de información que de este modo se puede manejar y fijar. Si el reconocimiento y utilización de signos abstractos con contenido simbólico es una capacidad fundamental del ser humano y en cuanto tal un requisito previo de la técnica simbólica, entonces la combinación de símbolos abstractos será una capacidad especializada resultante de la anterior. Se puede suponer sin mayor problema que, desde que comenzó a fijar informaciones, el hombre estuvo en condiciones de utilizar tanto símbolos individuales como combinaciones de signos abstractos; en virtud de tal suposición, se puede dar por sentado que ya en el Paleolítico el hombre podía fijar cadenas complejas de información sirviéndose de signos abstractos alineados unos junto a otros, y que así lo hizo. No han faltado intentos de buscar en el «arte decorativo» del Paleolítico indicios del uso de una técnica simbólica más o menos compleja. Algunas de estas interpretaciones son aventuradas, pero permiten iluminar de una forma verdaderamente asombrosa la creatividad del espíritu humano, y por ello está poco justificado despacharlas como interpretaciones exageradas.

SIGNOS ABSTRACTOS DEL PALEOLÍTICO

En las cuevas paleolíticas de Francia y España se han encontrado misteriosos objetos de hueso, parecidos a bastones, y son muchos los investigado-

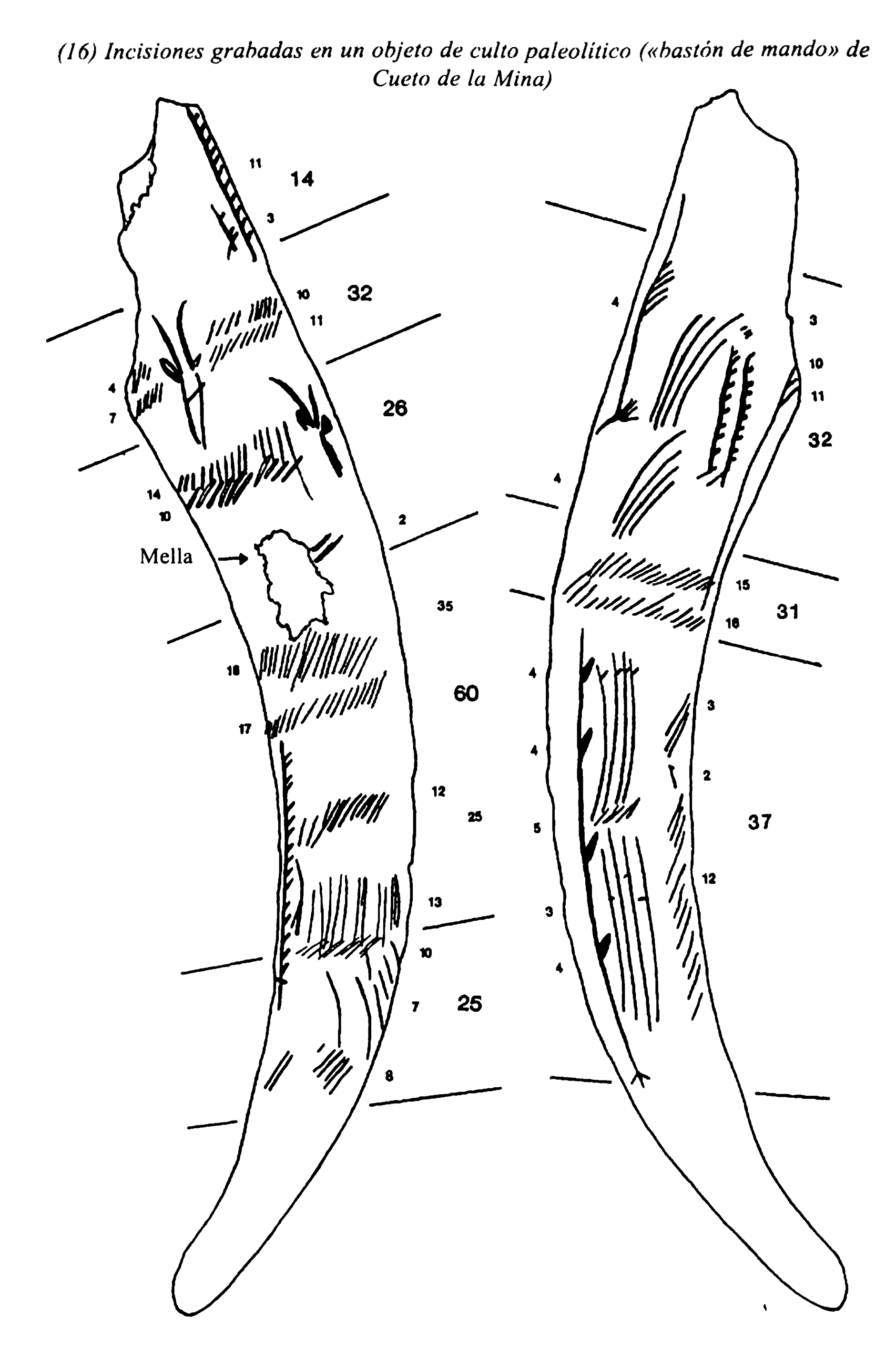
(15) Símbolos asociados a las pinturas rupestres paleolíticas de España y Francia (con indicación del yacimiento)



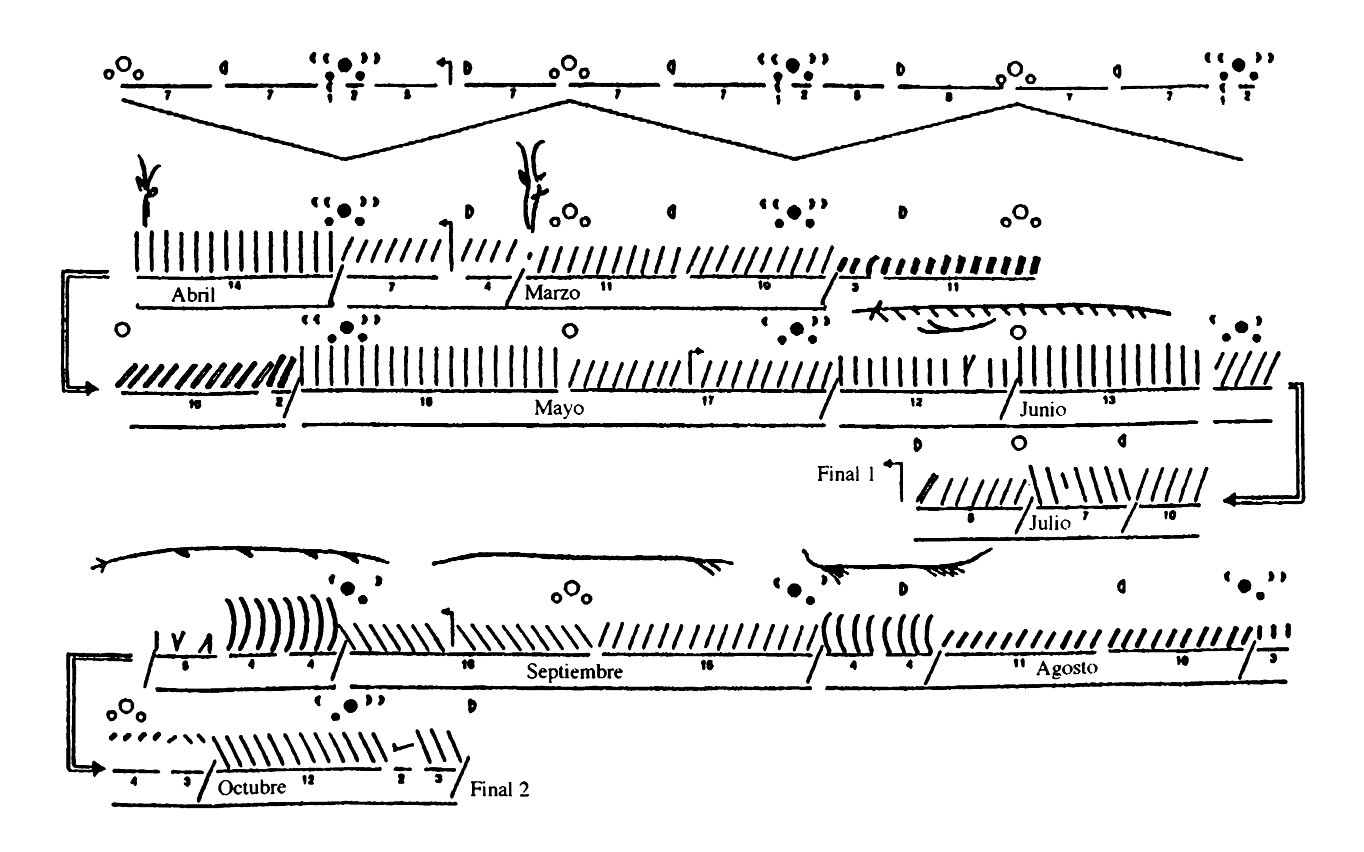
res que hoy siguen especulando acerca de su utilidad. A estos objetos se los ha llamado «bastones de mando». Hay unanimidad en pensar que estos bastones no eran objetos de uso cotidiano, ya que en la mayoría de ellos se han grabado numerosas representaciones figurativas y signos abstractos. Es por ello natural considerar los bastones de mando como objetos de especial significación para los habitantes de las cuevas. Quizá fueran objetos rituales cuyo manejo estaba reservado a personas especiales, por ejemplo hechiceros. La mayoría de los investigadores no ven en las figuras y símbolos de los bastones de mando otra cosa que elementos decorativos, haciendo con ello de los bastones objetos de un «arte» paleolítico en sentido propio. Pero es completamente distinta la valoración que se obtiene si se atribuye un contenido simbólico a los elementos «decorativos». De hacerlo así, en ciertas circunstancias se llega a interpretaciones de largo alcance sobre el estado de conocimientos del hombre en culturas paleolíticas. Vamos a ilustrarlo con el ejemplo del *bastón de mando de Cueto de la Mina,* en la región española de Asturias (il. 16), que ha sido interpretado por Marshack (1972, 213 sigs.).

El bastón de mando encontrado en Cueto de la Mina data del periodo del Magdaleniense Superior, así que tiene por lo menos 12.000 años de antigüedad. El bastón está tronchado, y sólo se ha conservado el fragmento que cabe suponer más grande. Los elementos «decorativos» pueden dividirse en dos grupos: hay elementos que tienen un carácter inequívocamente figurativo (p. ej. cabezas de cabras monteses) y otros que son totalmente abstractos (concretamente se trata de incisiones en forma de rayas). La disposición en grupos, especialmente de los signos abstractos, hace natural suponer que no estamos ante motivos de embellecimiento, sino ante símbolos destinados a fijar determinadas informaciones. Si es verdad que las incisiones del bastón de mando son símbolos, las informaciones con ellos expresadas deben formar parte de un contexto común. ¿Qué clase de contenido permitiría interpretar el cúmulo de marcas partiendo de un contexto homogéneo? Marshack ofrece una audaz interpretación: pone las incisiones en relación con un posible modelo de las fases de la órbita lunar. El resultado es el registro de los cambios lunares desde mediados de febrero hasta octubre (il. 17). En sus conclusiones Marshack (1972) llegó a diagnosticar que «el hueso de Cueto de la Mina sirve a todas luces como una «piedra de Rosetta» que ilumina la finalidad general y la disposición del código de notación, y sirve también para constatar la complejidad notacional-simbólica de las marcas del Paleolítico Superior». Con esta función, el bastón de mando apunta a un saber especial del hombre paleolítico sobre fenómenos naturales. Este saber estaba con toda probabilidad restringido a los hechiceros, que tenían que velar por el cumplimiento de rituales destinados a conjurar la magia de la caza y de otros actos ceremoniales. Los últimos hechiceros se llevaron su saber a la tumba, y nadie podrá ya comprobar si la interpretación moderna

(16) Incisiones grabadas en un objeto de culto paleolítico («bastón de mando» de Cueto de la Mina)



(17) Interpretación de las incisiones del bastón de mando como notación de un modelo de las fases de la órbita lunar



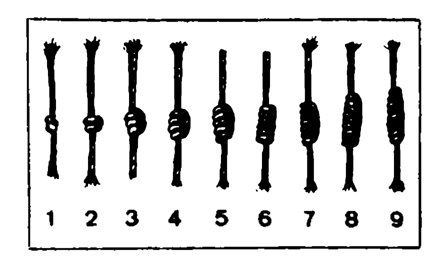
de las marcas que figuran en el bastón de mando de Cueto de la Mina tiene o no fundamento.

LAS CUERDAS QUIPU DE LOS INCAS

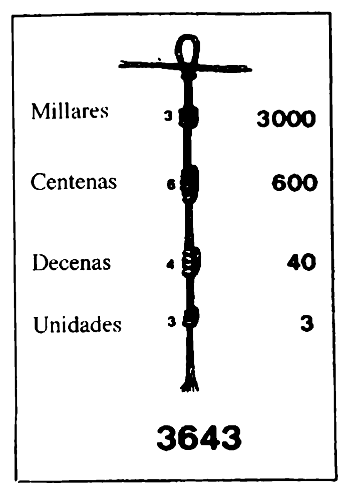
La utilización de rayas para notar fases temporales ilustra la eficacia de la técnica simbólica, en la que se fijan informaciones de forma independiente de la lengua. Así las marcas del bastón de mando de Asturias no tienen nada que ver con el acto de escribir, una expresión que convendría que quedase restringida a la fijación intencional de elementos lingüísticos. En principio la técnica simbólica funciona independiente de la lengua, como han ilustrado los ejemplos arriba mencionados. Por otra parte, esta constatación no excluye que se puedan llegar a vincular eficazmente técnica simbólica y lenguaje. Nada más natural que asociar con esto la utilización de símbolos abstractos (p. ej. las letras de un alfabeto cualquiera) para el registro del lenguaje. Pero más allá de esto, no debería olvidarse que hay formas de asociar técnica simbólica y lenguaje que quedan fuera de la cultura escrita. Una variante cultural de esta naturaleza es por ejemplo el uso de cuerdas con nudos para fijar valores numéricos o también operaciones completas de cálculo. Muchos saben que en la Sudamérica precolombina hubo una tradición de este tipo; los incas son famosos por su utilización de cuerdas con nudos, llamadas entre ellos quipus, de la palabra quechua que significa «nudo» *(quipu)*. Pero la mayoría de estudiosos modernos de la cultura inca han seguido durante mucho tiempo sin saber cómo funcionaba realmente la técnica de los *nudos quipu,* y en qué contexto se la utilizaba. Sólo la investigación reciente ha aportado las contribuciones decisivas para comprender su contexto cultural.

No han faltado estimaciones erróneas de lo que las cuerdas quipu realmente representaban. Se las ha considerado registros literarios de mitos, narraciones y cantos de los incas, una visión del asunto tan equivocada como la idea según la cual se trataba de «máquinas de cálculo» con ayuda de las cuales se llevaban a cabo operaciones aritméticas. Con las cuerdas quipu se conservaban datos cronológicos o estadísticos, y como tales constituían un importante instrumento en el aparato administrativo del estado inca. Todo aquello que en el estado indio tenía que ver con cifras y cálculos, se «registraba» con cuerdas quipu y se archivaba. Había múltiples aplicaciones, como redactar registros de nacimiento y defunción, evaluar censos de población y cosechas, fijar impuestos o tributos o determinar el número de víctimas animales en ceremonias religiosas. A esta técnica de registros estadísticos por medio de cuerdas quipu, tan difundida y frecuentemente utilizada por los incas, se le ha dado una interpretación política, aunque a este respecto con-

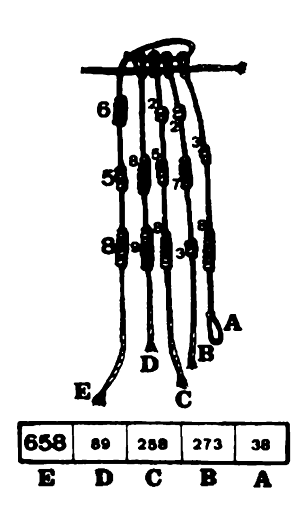
(18) La técnica de los nudos quipu



a) Representación de los números 1 al 9



b) Representación del número 3643 en quipu



c) Representación de una suma

vendría ser prudente. «El hecho de que se llevaran estas estadísticas se valoró como prueba del *carácter socialista del imperio inca.* Pero no debería uno dejarse cegar por este eslogan. El registro de la población por clases de edad y de los bienes producidos por medio del trabajo forzado servían simplemente para obtener información sobre los recursos en fuerza de trabajo y materiales, cosas sin las que no hubiesen sido posibles las conquistas ni la intensa actividad constructiva. Sin duda el uso de las cuerdas de nudos indujo a los incas a clasificar a la población de modo similar» (Métraux, 1976, 103).

Los valores numéricos se marcaban por medio del número y la posición de los nudos en cada cuerda, así como por el número de cuerdas reunidas en gru-

(19) El intérprete inca del quipu (quipucamayoc)



pos (il. 18). Una ventaja de las cuerdas de nudos radicaba en que no sólo se podía conservar el resultado de una operación de cálculo sino también cada uno de sus pasos. Además era posible, por medio de la elección de colores, remitir al contexto en el que se situaba un registro estadístico. Por ejemplo, el color blanco de las cuerdas significaba que se trataba de dinero o en general de cosas pacíficas (es decir, no militares). En cambio colores como el amarillo, el dorado o el rojo situaban la estadística en un marco militar. Por lo demás, estas variaciones en los colores no podían proporcionar más que una indicación de contexto de carácter general. Pero la única forma de garantizar un entendimiento cabal de los valores y registros numéricos era que aquel que era responsable de la confección de las cuerdas de nudos explicara oralmente su finalidad y su contenido. Así, el contenido de las cuerdas de nudos sólo se podía descifrar por medio de las explicaciones orales del *quipucamayoc* (guardián de los nudos), que situaba los valores numéricos en su contexto (il. 19). En cada ciudad y en cada pueblo del Imperio inca había funcionarios reales con el título de quipucamayoc; ellos eran los bibliotecarios y archiveros del estado andino.

La dependencia de los quipus del uso de la lengua hablada era especialmente detectable cuando los valores numéricos y cálculos eran parte integrante de noticias o comunicaciones transmitidas a terceros. Sin indicaciones orales sobre el contexto, las informaciones almacenadas en una cuerda quipu tenían un valor limitado. Así no es nada extraño que en nuestros días, es decir en una época en la que ningún quipucamayoc podría ya informar del contenido y del marco de referencia de las estadísticas, se haya especulado amplia-

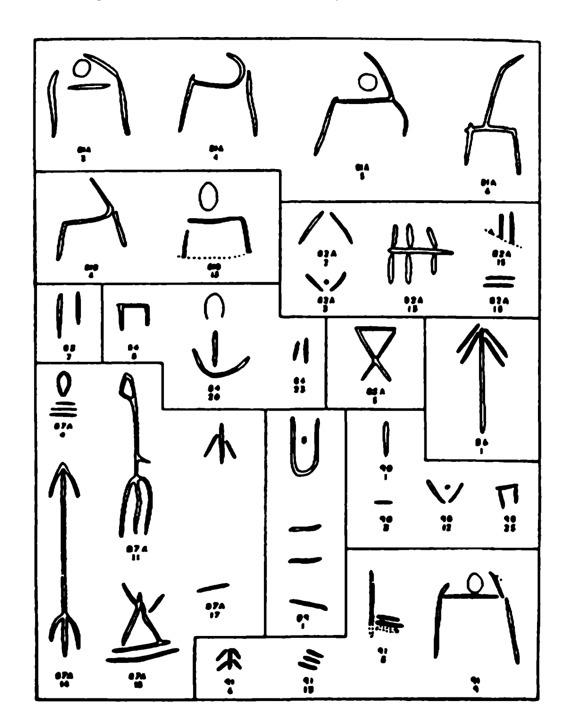
mente sobre la finalidad dé las cuerdas quipu. La elucidación de la técnica quipu por la investigación moderna sólo se logró gracias a que entre los indios de Bolivia y Perú ha estado difundida hasta nuestros días una variedad de la técnica de cuerdas de nudos llamada *chimpu* (Ifrah, 1987, 124). Esta técnica sudamericana tiene paralelos en otras partes del mundo, como el Asia oriental y el Oriente Próximo. El caso más antiguo de registro de valores numéricos y de operaciones de cálculo por medio de cuerdas anudadas parece que es el de China, donde probablemente esta tradición se remonta a la época preliteraria, en la primera mitad del II milenio a. C. También en el ámbito cultural del Asia oriental —de forma similar a lo ocurrido en Sudamérica— se ha conservado esta tradición hasta los tiempos modernos. Aunque hoy en día es poco frecuente, está atestiguado el uso de cuerdas de nudos para llevar cuentas cotidianas relacionadas con el calendario o las finanzas entre los habitantes de las islas Ryukyu, en la parte meridional del archipiélago japonés, así entre los habitantes de las montañas en el interior de la isla de Okinawa.

Todas las variantes de la técnica de cuerdas de nudos tienen una peculiaridad característica, y es que, como se ha constatado en el caso de los quipus, dependen de aclaraciones orales relativas al contexto. Esto significa que no se trata en ningún caso de «poner por escrito» contenidos vinculados a la lengua, sino que la función de las cuerdas de nudos consiste en fijar informaciones numéricas que son en cuanto tales independientes de la lengua. Así, el uso de cuerdas de nudos con esta finalidad es un proceder mnemotécnico en el sentido más propio de la palabra. Se trata de conservar contenidos no lingüísticos cuyos contextos se expresan por la combinación con la lengua hablada. Es esta una particularidad que la técnica simbólica de las cuerdas de nudos comparte con muchas variantes de la técnica figurativa. También en el caso de utilizar imágenes independientes de la lengua y composiciones figurativas para fijar informaciones, a menudo no resulta evidente el contexto en el que cobran sentido, y ciertas informaciones de detalle quedan ocultas.

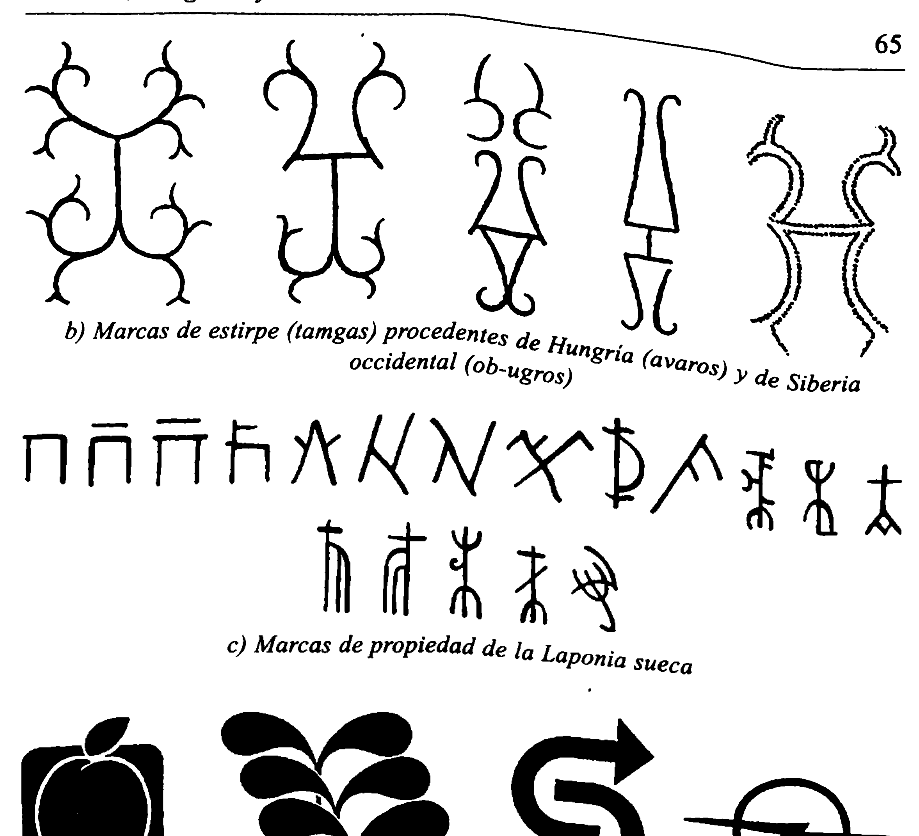
SÍMBOLOS DE IDENTIFICACIÓN EN LA HISTORIA Y EN LA ACTUALIDAD

Desde tiempos remotos —en todo caso desde el Neolítico— el hombre se ha servido de la técnica simbólica para asociar su persona y su quehacer con las cosas animadas e inanimadas que le rodean, o también para identificarse con ellas. A este ámbito pertenece una gran variedad de símbolos con funciones de diversa naturaleza (il. 20). Ya en tiempos prehistóricos está atestiguado el uso de *marcas de alfarero,* con las que el artesano marcaba las pie-

(20) Símbolos de identificación en la historia y el presente
a) Marcas de alfarero en cerámica chipriota del III milenio a. de C.



zas de cerámica fabricadas por él. Esta costumbre se mantuvo en las sociedades históricas y se legalizó como medio de reconocimiento. Hasta el día de hoy las marcas de alfarero siguen siendo de uso corriente, y las encontramos lo mismo en productos manufacturados que en los producidos con máquinas. Las *marcas de estirpe o de tribu* sirven para la identificación cultural; su simbolismo es especialmente rico en las culturas tradicionales de los pueblos de Eurasia (László, 1974, 52 sigs.). La posesión se señalaba y se señala por medio de marcas de propiedad, que nos encontramos en forma de marcas de la casa, de fábrica u otras configuraciones. También la moderna sociedad industrial ha hecho su aportación a este proceso de formación y de uso de símbolos, y lo ha hecho con su miriada de *logotipos (comerciales)*. Este simbolismo, diversificado en múltiples funciones de identificación y asociación, ha acompañado al hombre en las fases decisivas de su evolución cultural, pero su historia cultural está aún por escribir.



b) Marcas de estirpe (tamgas) procedentes de Hungría (avaros) y de Siberia occidental (ob-ugros)

c) Marcas de propiedad de la Laponia sueca

d) Logotipos modernos

Pero aún hay otros tipos de identificación humana con el entorno que pueden igualmente manifestarse por medio de símbolos. También las relaciones mágicas y míticas poseen su simbolismo característico. En diversas regiones del mundo se han descubierto, en excavaciones arqueológicas, objetos con símbolos de tipo figurativo y también abstractos, que han supuesto un rompecabezas para expertos en la escritura e intérpretes de la cultura. La dificultad fundamental para interpretar tales objetos radica precisamente en que no se sabe si se trata de fijación de una lengua o no. Un sensacional hallazgo de esta naturaleza son los *pedernales pintados de la cueva de Mas d'Azil* (departamento de Ariège), en las faldas de los Pirineos (il. 21). Dado que algunos de los símbolos recuerdan a las letras de los posteriores alfabetos fenicio, griego y latino (por ejemplo el signo en forma de E), está expedito el camino

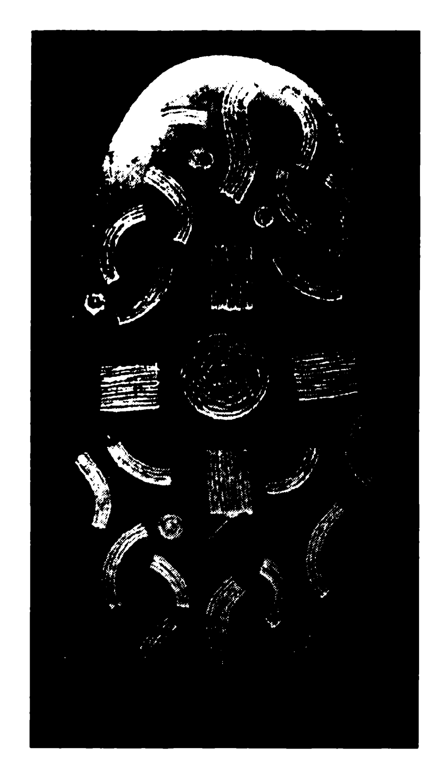
(21) Pedernales pintados del Mesolítico (cueva de Mas d'Azil)

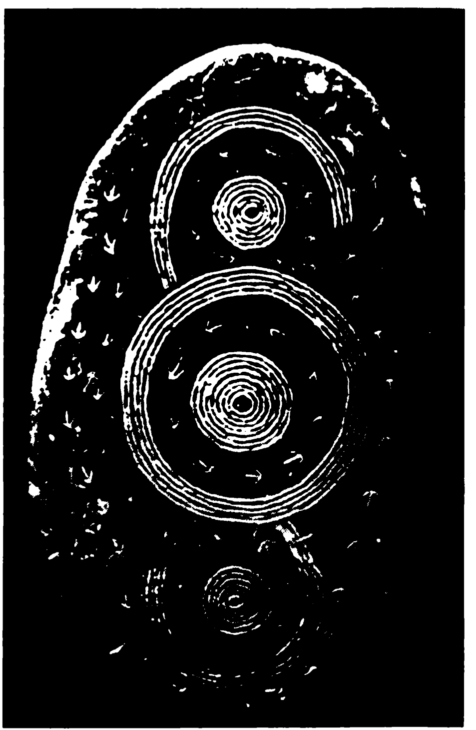


a especulaciones sobre el carácter cuasi-gráfico de los símbolos. El descubridor de los pedernales, E. Piette, llevado de su entusiasmo llegó a clasificar las piedras, de acuerdo con el aspecto externo de su decoración, como «pedernales numéricos» (grupo izquierdo), «pedernales con signos simbólicos» (grupo derecho) y «pedernales de letras» (grupo central). Sin embargo, esta interpretación no ha encontrado ningún eco entre los investigadores. De hecho, la asociación de símbolos individuales con signos numéricos o incluso con letras es demasiado temeraria si tenemos en cuenta la época de la que datan los pedernales pintados, y que es el Mesolítico. Se ha conseguido dar una interpretación de los pedernales pintados de Mas d'Azil y de su función que resulta mucho más plausible y convincente que su asociación con contenidos lingüísticos. En virtud de una comparación etnológica puede suponerse que los pedernales mesolíticos de Francia servían para el culto de los antepasados. Todavía hoy, por ejemplo, encontramos entre los aborígenes del centro de Australia la costumbre de esconder maderas o piedras decoradas en una cueva. Entre los aranda estos objetos reciben el nombre de *churinga,* y encarnan las almas de sus ancestros (il. 22). Cabe suponer que la cueva de Mas d'Azil fuera también un lugar de culto, el depósito de las «piedras de almas» de un grupo de tribus de cazadores y recolectores de la Edad de Piedra.

También han causado asombro, por ejemplo, las piedras grabadas de Alvão (Portugal), que datan de hacia el 4000 a. C. (il. 23). Las piedras están perforadas y originalmente colgaban de varillas en la cámara de un enterramiento megalítico neolítico. Su relación con el culto de los muertos está así fuera de duda, aunque no está en absoluto claro si los signos incisos son símbolos mágicos o algún tipo de signos parecidos a la escritura. Dado que estas piedras están aisladas desde el punto de vista histórico-cultural, huelga hacer

(22) Piedras decoradas destinadas al culto de los antepasados («piedras de almas») de los aranda de Australia

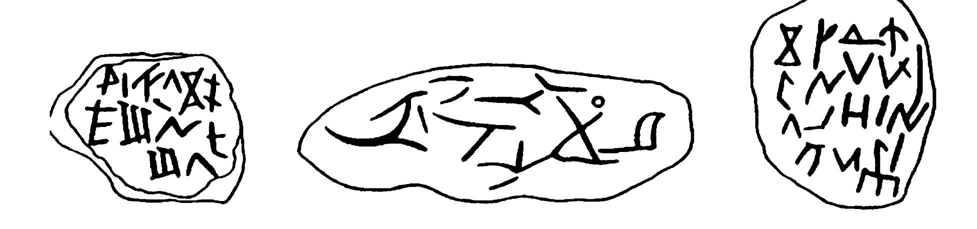




caso de especulaciones según las cuales las piedras de Alvão serían documentos de una escritura mediterránea desaparecida. Si estos grupos de símbolos no son signos de escritura, la única interpretación alternativa y coherente que queda es la hipótesis de que se han practicado en las piedras símbolos cultuales-rituales. Pues es totalmente descarriado sumarse a la opinión de Jensen (1969, 32), que ve en las incisiones «garabatos lúdicos». Cuando uno piensa en la austeridad del culto a los muertos que se respira en las tumbas megalíticas, es difícil imaginarse que un miembro de esta cultura hubiese practicado garabatos lúdicos en una cámara funeraria.

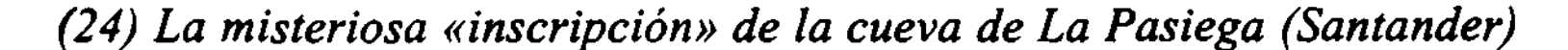
También determinados *dibujos rupestres* han agitado una y otra vez el espíritu de científicos y legos, y ello quizá porque estas composiciones de figuras y símbolos desafían con su fuerza cualquier interpretación. Así, a una composición de símbolos figurativos y abstractos hallada en la cueva de La Pasiega (Santander) se le ha atribuido el carácter de escritura figurativa debi-

(23) Piedras con símbolos incisos, procedentes de una tumba megalítica en Portugal (Alvão)



do a la disposición lineal de los motivos (il. 24). A juzgar por los útiles encontrados en la cueva, se supone que en la última fase del Paleolítico hubo aquí un lugar de culto cuyo apogeo puede fecharse en torno al XII o XI milenio a. C. La «inscripción» se encuentra en la parte izquierda de una pared de roca, donde se estrecha el acceso a la cueva principal, que es como una galería. Por el lugar especial que ocupa, algunos han interpretado el contenido de la «inscripción» como prohibición de penetrar en el recinto sagrado del área de culto. Las especulaciones en torno a la «lectura» de la «inscripción» de La Pasiega se han plasmado en explicaciones que son tan misteriosas como el propio original.

La inseguridad en la interpretación se explica en parte por el hecho de que la combinación de la técnica figurativa con la simbólica (sin relación con la



(24) La misteriosa «inscripción» de la cueva de La Pasiega (Santander)



lengua) no es tan inequívoca como la fijación de contenidos lingüísticos por medio de símbolos gráficos. En virtud de su mayor grado de precisión, el registro de informaciones lingüísticamente orientadas es un desarrollo consecuente y un paso adelante en las capacidades mnemotécnicas del hombre. No tiene sentido hablar de la «invención» de la escritura, pues el uso de procedimientos de las técnicas figurativa y simbólica para fijar contenidos lingüísticos es simplemente una especialización mnemotécnica, pero no una técnica nueva de reproducción de información. Cualquiera que sea el ángulo desde el que se contemple la evolución de la escritura y de la cultura escrita en las viejas civilizaciones de Europa, Asia, África y América, debería uno tener siempre presente que desde el Paleolítico el hombre está habituado a registrar informaciones, y que las viejas técnicas figurativas y simbólicas no cayeron en desuso cuando se empezó a fijar la lengua por escrito. La evolución cultural de la humanidad es un continuo que se presenta como una especialización progresiva de habilidades civilizatorias de las comunidades humanas. En este sentido, el espectro de técnicas —independientes o vinculadas a la lengua— para la fijación de informaciones es una manifestación concreta de la capacidad cultural del hombre. El hombre de la era moderna está en su vida cotidiana tan «atado» al uso de la escritura que no reconoce cuán relativo es el lugar que, en el continuo de la evolución cultural, ocupa la escritura como vehículo de cultura y la fijación por escrito de contenidos lingüísticos como variante de la mnemotécnica. Pero el hombre moderno hará bien en considerar la relatividad de sus logros de civilización. Bajo este prisma, el paso evolutivo de la prehistoria a la historia, es decir de un periodo ágrafo a una era de cultura escrita, resulta ser un paso mucho menos «de gigante» o «revolucionario» de lo que se suele suponer.

CODIFICACIONES MODERNAS DE INFORMACIÓN

La impresión de que la vida cotidiana moderna está dominada por el flujo de informaciones escritas y que la escritura es imprescindible para la organización de una sociedad industrial, es una impresión bastante superficial. El acelerado desarrollo tecnológico de los últimos decenios ha puesto al hombre en disposición de organizar todas las esferas de importancia vital de una forma esencialmente independiente de la lengua. Hace ya tiempo que en los estados industrializados la mayor parte de las informaciones se controlan por medio de la manipulación electrónica de datos, y esto ocurre en un volumen para el que la palabra escrita ya no alcanza. Vivimos en una época en la que las informaciones necesarias para la preservación de la civilización moderna se manipulan y almacenan de forma digital. Los procedimientos fundamenta-

(25) Codificaciones modernas de información

a) Codificación para la perforación de bandas utilizadas en las componedoras-fundidoras



b) El código IAN para la identificación de productos

les de decisión, tanto en los procesos industriales, económicos y administrativos como en el ámbito de la defensa, se dirigen hoy en día de forma digital, y esto es también válido para el manejo del flujo de saber acumulado en todas las ramas de la ciencia. La escritura ha sido sustituida por la técnica digital precisamente en las esferas de importancia vital en las que fue imprescindible durante siglos. En principio la escritura ya no es indispensable para la manipulación y fijación de información, pero sí lo es, claro está, para la persona que debe comunicarse con ordenadores y con máquinas informatizadas.

El hombre tiene que aprender lenguajes de máquinas —las lenguas de civilización de la era electrónica—, y transmite a la máquina informaciones no lingüísticas del mismo modo que la máquina produce para él, por ejemplo, productos como periódicos, revistas o libros (il. 25 a). Y es que el hombre, cuya técnica de comunicación sigue anclada en lo tradicional, se ve abocado a la palabra escrita. Los ordenadores manipulan informaciones con una técnica que ciertamente es invento del hombre, pero que en la práctica el propio cerebro humano no puede manejar. La «traducción» de datos almacenados electrónicamente a la lengua escrita es —rigurosamente hablando— una concesión que una tec-

nología superior hace a los hombres y a su técnica comunicativa «subdesarrollada». Hasta qué punto el hombre se ha hecho dependiente de esta tecnología de informaciones sin escritura, es algo que queda patente, entre otras cosas, en el hecho de que se enfrente en su vida cotidiana con una enorme cantidad de datos codificados, que no se pueden descifrar sin más. Así, en la mayoría de los productos encontramos hoy en día el código IAN (International Article Code; il. 25 b). Este sistema de codificación de artículos fue introducido en 1977 por la Comisión Europea de Bruselas y contiene datos sobre el país de fabricación, el productor y la naturaleza del producto. Con ayuda del código puede uno averiguar de qué producto se trata en el ejemplo que aquí se ofrece.

Si la Prehistoria se define como un tiempo en el que el hombre aún no poseía la tecnología «escritura», y la Historia se distingue de aquélla por ser un periodo en el que la escritura se convirtió en un instrumento imprescindible para el progreso de la civilización, nosotros vivimos hoy en una era en la que la escritura se ha convertido en sustituible, un artículo de lujo de la sociedad industrial tecnológicamente sobreabundante. Ahora bien, sería exagerado concebir el temor de que tarde o temprano la escritura caiga en desuso como una institución pasada de moda. La palabra escrita seguirá acompañando al hombre en el curso de su futura evolución cultural. También en el futuro habrá niños que lean una revista juvenil o un libro, y sin duda se seguirán imprimiendo periódicos dentro de cien años. Y en la medida en que el hombre mantenga despierto su sentido estético, siempre seguirá prefiriendo también un buen libro, y no «literatura de bandas perforadas». Es igualmente difícil de imaginar que el hombre renuncie a un libro de poemas elegantemente confeccionado y en su lugar se incline por la «lírica digital». Pero quienes se ocupan de la historia de la escritura y de su importancia para la civilización deberían ser especialmente conscientes de que vivimos en una era de transición, en la que los logros de la civilización ya se han desligado de forma fundamental del medio «escritura».

Capítulo 2

ESCRITURA, RELIGIÓN Y CIVILIZACIÓN

UNA LUZ QUE LLEGA ANTES DEL OCCIDENTE QUE DEL ORIENTE

La utilización de la escritura y la fijación por escrito de textos lingüísticos son cosas que tienen que ver con la civilización; en esto hay unanimidad desde hace mucho tiempo. En la ciencia histórica es una tradición considerar la escritura como criterio esencial para distinguir entre historia —o sea una época en que se dispone de escritura— y prehistoria, un marco temporal sobre el que sólo nos ofrecen información los hallazgos arqueológicos de la cultura material. Nos hemos habituado a designar las antiguas culturas del Asia anterior y de Egipto como «culturas desarrolladas» porque la escritura era uno de sus vehículos, y hablamos de culturas «ágrafas» o «tradicionales» cuando falta este atributo. Es fácil hacerse cargo de que la utilización de la escritura requiere determinadas condiciones sociales; entre ellas hay que contar la creación de una organización comunal, un sistema avanzado de división del trabajo con la resultante diferenciación social de la población, aparte de creencias espirituales desarrolladas que permitan encuadrar todas las actividades culturales en el marco de una imagen del mundo, de una cosmogonía. Tales son, en todo caso, las condiciones que se dan en aquellas culturas desarrolladas de la Antigüedad en las que ha surgido la idea de la escritura y se ha desarrollado una tradición escrita. Se trata en todos los casos de una población sedentaria, que practica la agricultura y vive en asentamientos estables.

El observador moderno que lanza una mirada retrospectiva a la historia desde el grado de desarrollo de una sociedad posindustrial, cree saber por qué en un momento determinado se empezó a escribir en las antiguas culturas desarrolladas. Y es que a sus espaldas tiene la larga tradición de una civilización milenaria, cuyos amplios logros y acumulación de saberes tiene a su disposición. Es comprensible que se busque para la primitiva utilización de la escritura un fundamento «moderno»: la necesidad de dominar una masa de informaciones que se acrecienta sin cesar, y sobre todo de codificar informaciones con el fin de volverlas a utilizar. En las pujantes sociedades agrarias

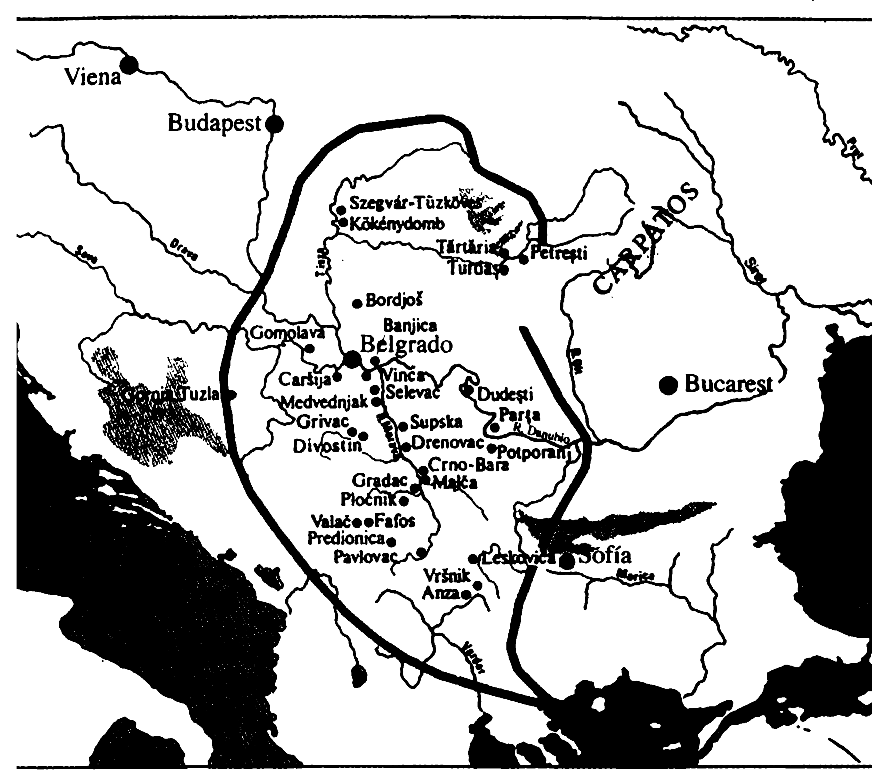
de la Antigüedad había que poner por escrito textos legales y documentos, había que escribir crónicas para conservar acontecimientos importantes, por ejemplo campañas militares, y en todo pueblo que posee escritura se transmiten los textos de narraciones y cantos. Semejante explicación global de la introducción de la escritura en las tempranas culturas desarrolladas del mundo es en sí convincente, pero sólo lo es con el requisito previo de estar sirviéndose de parámetros modernos. La realidad histórica es otra, pues las primeras muestras de textos transmitidos en las lenguas de cultura antiguas no son ni textos jurídicos ni crónicas, y en ninguna de las tradiciones gráficas regionales aparecen al comienzo textos literarios. Las motivaciones para desarrollar y utilizar una escritura no son en ninguna parte de tipo mundano o de naturaleza artística.

EL USO SACRO DE LA ESCRITURA EN LA ANTIGUA EUROPA (C. 5300-3500 A. C.)

¿Dónde hay que buscar entonces la clave del comienzo del uso de la escritura en las culturas antiguas, y por qué no se ajustan a la realidad las consideraciones racionales del observador moderno? Para contestar a estas preguntas lo mejor será dirigir nuestra atención hacia la civilización más antigua del mundo, es decir, la más antigua cultura regional de la Antigüedad en la que está atestiguado el uso de la escritura. No estamos hablando del ámbito cultural sumerio en Mesopotamia, del que todavía hoy muchos suponen que fue la «cuna» de la humanidad civilizada. También en los círculos científicos especializados se impone muy despacio la idea de que la civilización más antigua que merezca este nombre hay que buscarla en Europa. Sus inicios se remontan hasta el VII milenio a. C., y su núcleo se encontraba en la Europa sudoriental. A la arqueóloga lituana afincada en los Estados Unidos M. Gimbutas le debemos el tener hoy en día un cuadro general y bastante digno de crédito de este ámbito cultural, que ella llama «Antigua Europa» (Old Europe). Según Gimbutas (1974, 17), está fuera de duda que la Antigua Europa era una civilización en el sentido cabal de la palabra: «Si se define la civilización como la capacidad de un pueblo determinado para adaptarse al entorno y desarrollar habilidades artesanales y técnicas, una *escritura* y relaciones sociales, entonces es evidente que la Antigua Europa tiene en su haber un notable grado de éxito» (cursiva del autor).

La civilización antiguo-europea hunde sus raíces en el Neolítico, es decir en el último periodo de la Edad de Piedra. Por aquel entonces el empleo de los metales era aún desconocido, aunque en la fase más reciente de evolución cultural, es decir en el IV milenio a. C., se confeccionaron joyas y adornos de

(26) El complejo cultural de la civilización de Vinča (c. 5300-3500 a.C.)



›bre y oro. En torno a finales del VII milenio y comienzos del VI a. C. ya ıbían tomado forma cinco culturas regionales que se distinguen claramente :l resto de Europa por sus técnicas avanzadas en la fabricación de cerámica en la arquitectura, así como por sus usos religiosos. Se trata del área cultu-l del Egeo y de los Balcanes centrales; las regiones del Adriático meridio-ıl; la zona ribereña del Danubio central; la región balcánica oriental; y el ea de Moldavia, que llegaba hasta la Ucrania occidental. A comienzos del ılcolítico (Edad de piedra y cobre), hacia mediados del VI milenio a. C., ›arece en primer plano el complejo cultural de los Balcanes centrales con su an variedad de formas artísticas y objetos de culto. A esta área, cuya civili-ción se mantiene de forma continuada hasta mediados del IV milenio a. C., la ha dado en llamar *cultura de Vinča,* por un yacimiento situado 14 kiló-etros al este de Belgrado, a orillas del Danubio (il. 26). En ningún otro lugar .cavado del área balcánica central se han encontrado tantos objetos como en

Vinča; entre ellos se cuentan casi 2000 figuras de arcilla. Dado que Vinča es el sitio con la estratigrafía más exacta y más extensa, se convirtió en la clave de la cronología cultural de toda el área.

Como es sabido, en el VII milenio a. C. el Neolítico hace también su aparición en Asia Menor, especialmente en Anatolia, con asentamientos parecidos a ciudades y un simbolismo religioso característico. La Antigua Europa, cuya civilización se desarrolla en la misma época, no queda en ningún sentido —ni cualitativo ni cronológico— rezagada respecto a la evolución en Asia. Al contrario, los asentamientos antiguo-europeos del VI milenio exhiben una dinámica evolutiva más acusada que los de Anatolia. Puede que esto sea determinante para explicar el notable hecho de que las formas culturales del complejo de Vinča —y también de toda el área— sean autóctonas y no acusen influencias minorasiáticas (Renfrew, 1969). Los asentamientos de la Antigua Europa eran grandes y cubrían una superficie de diez o más hectáreas. En estas ciudades había casas con dos o tres sectores, dispuestas en filas a modo de calles. La cultura material de los antiguo-europeos, que no eran indoeuropeos, indica la existencia de una agricultura primitiva. En las proximidades de esta población que practicaba la agricultura vivían también cazadores y pescadores que conservaban sus propios usos; los cazadores y pescadores estaban asentados sobre todo en los valles fluviales situados al norte del ámbito de la civilización antiguo-europea. Cuando las culturas regionales vivieron su momento de apogeo en el V milenio a. C., no había en Asia Menor ninguna zona con una densidad de asentamientos comparable, ningún pueblo con una tradición artesanal y artística tan desarrollada ni tampoco ninguno cuyas ideas religiosas se hubiesen plasmado en objetos de culto con tanta abundancia como entre los habitantes de la Europa sudoriental.

Hay una serie de paralelismos entre Anatolia y y el ámbito cultural antiguo-europeo que apuntan a un periodo evolutivo común en el Neolítico. Son especialmente llamativos los motivos convergentes en el simbolismo religioso. En la Antigua Europa lo mismo que en Anatolia se han encontrado ídolos femeninos con atributos muy marcados (pechos, caderas); tanto en un sitio como en otro estos ídolos guardaban relación con las representaciones de la gran diosa madre. En Asia Menor y en la Antigua Europa el toro tenía una significación religioso-cultual, que se manifiesta en numerosas esculturas zoomorfas, moldes de cabezas taurinas así como en representaciones de astas de este animal. También en ambas regiones culturales se contaba entre los símbolos religiosos importantes el motivo de la serpiente como atributo de la diosa madre. Se encuentran paralelos que llegan hasta el detalle, así por ejemplo decoraciones en figuras de arcilla que representan peinados y piezas textiles. «Durante el séptimo y sexto milenio a. C. hubo un notable parecido entre la producción cerámica europea y anatolia, incluyendo el arte de las figuras y la moda indumentaria a él aparejada» (Gimbutas, 1974, 56). Tales

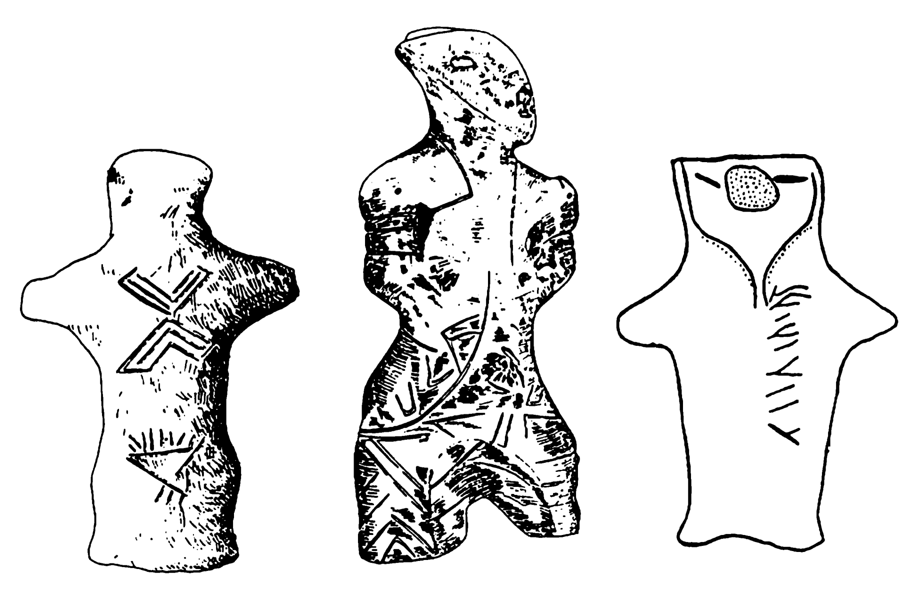
paralelos son rasgos característicos de una base evolutiva común, sin dependencia en uno u otro sentido.

Entre los numerosos rasgos evolutivos propios de la civilización de la Antigua Europa se cuenta el uso de la escritura, por el que esta civilización se distingue netamente de las culturas contemporáneas de Asia Menor. Por lo demás, la mayor parte de los objetos inscritos proceden de yacimientos de la cultura de Vinča, especialmente de la propia Vinča y de Turda y Tartaria, en la actual Transilvania. Objetos inscritos de la cultura de Vinča se conocen ya desde el siglo XIX; pero como durante mucho tiempo la datación de los periodos culturales antiguo-europeos fue incierta, se hicieron toda clase de especulaciones acerca del origen de la escritura. La conjetura más fantástica supone que en uno de sus viajes un comerciante sumerio habría transmitido el conocimiento de la escritura a los antiguo-europeos. Tampoco se aclaró el cuadro general al disponerse de datos de radiocarbono para determinados yacimientos. Después de que en los años sesenta se constatara que los valores de carbono 14 provocaban dataciones erróneas —especialmente cuando se trata de periodos de tiempo que están a más de tres mil años de nosotros (Gimbutas, 1974, 13 sigs.)—, se corrigió la cronología basada en datos del radiocarbono con ayuda de la dendrocronología. De resultas de ello, se demostró que era mayor la antigüedad real de muchos periodos culturales, y en los años setenta se estableció sobre nuevas bases la cronología cultural relativa a la Antigua Europa y el ámbito egeo.

Los comienzos del uso de la escritura en la Antigua Europa se remontan a finales del VI milenio a. C. Con ello queda claro que la *escritura paleo-balcánica* no puede ser una «importación» sumeria, aparte de que los signos de esta escritura no tienen ningún parecido apreciable con los símbolos de la *vieja escritura pictográfica* sumeria (ver cap. 4). Gracias a algunos estudios especializados de fecha reciente (Winn, 1981, 1986, Masson, 1984, Haarmann, 1989b, c), se ha aclarado entre tanto que la escritura antiguo-europea es un desarrollo autóctono que está a una visible distancia temporal de los inicios de la escritura en Mesopotamia; nada menos que dos milenios es lo que hay entre los primeros testimonios escritos de la cultura de Vinča y los más antiguos registros sumerios. Tan extraordinaria como la antigüedad de esta escritura es su vinculación con la esfera religiosa. La totalidad de objetos inscritos se encontraron en lugares de culto y de enterramiento, fuera de los asentamientos propiamente dichos. Los objetos que portan signos gráficos estaban a todas luces en conexión con la adoración y la invocación de divinidades, y desempeñaban un papel en el ritual que conllevaban las ceremonias de enterramiento. A menudo la función ritual de las piezas provistas de inscripciones es directamente reconocible, así cuando se trata de vasijas votivas, figuras de arcilla a modo de ídolos, ofrendas votivas de diversos tipos y tablillas votivas (il. 27). En los lugares de culto se han encontrado también numerosos

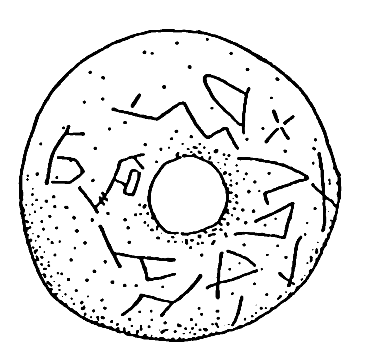


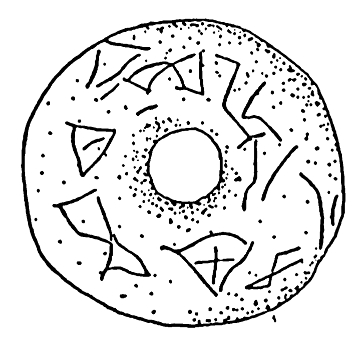
(27) Ídolos inscritos (estatuillas de arcilla) de la cultura de Vinča



husos que portaban inscripciones (il. 28). Para el hombre moderno el huso es un utensilio práctico, aparte de ser algo del pasado. Sin embargo, en la Antigüedad hay muchos indicios que apuntan a que el huso tenía un significado en el culto. Gimbutas (1974, 199), que traza muchos paralelismos entre la Antigua Europa y las tradiciones griegas clásicas, pone de relieve que en los santuarios de Ártemis se han encontrado husos, pesas de telar, lanzaderas y otros utensilios que se usaban para tejer. Gracias a las inscripciones sabemos que entre las ofrendas a Ártemis había también telas de lana y de lino, así como ovillos enrollados en bobinas. Así que lo lógico será imaginar que

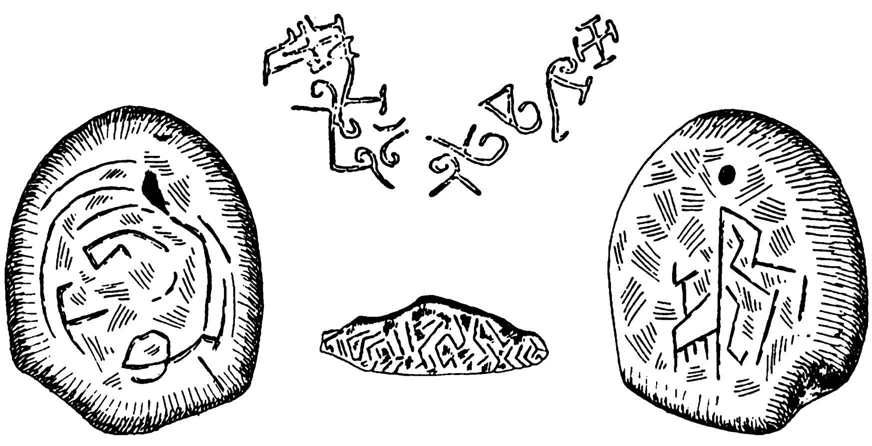
(28) Huso inscrito procedente de Turda (cultura de Vinča)







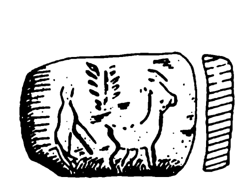
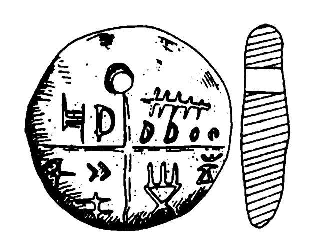
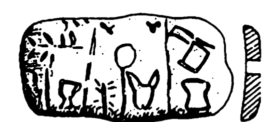
(29) Signos gráficos en vasijas de la cultura de Vinča



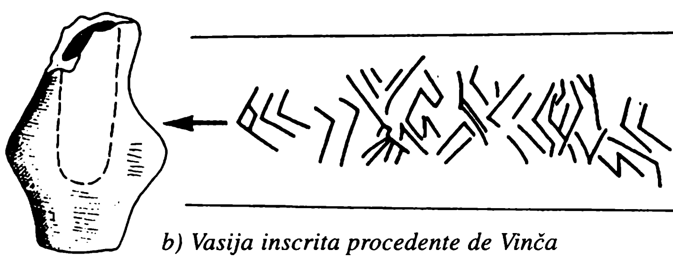
estos husos inscritos tenían un significado similar como ofrendas para la diosa madre antiguo-europea, para la «hilandera» del destino del hombre.

Se pueden distinguir algo más de doscientos signos individuales, incluyendo aquellos símbolos de los que puede conjeturarse que reflejan valores numéricos y unidades de medida. Una porción de estos signos están grabados en la base de vasijas de arcilla como símbolos aislados, de tal modo que uno podría a primera vista tomarlos por marcas de alfarero (il. 29). Pero queda claro en más de un sentido que tales símbolos son auténticos signos de escritura. Por una parte, los signos utilizados aisladamente también aparecen en combinación con otros símbolos en diversos lugares, por ejemplo en el borde superior o inferior de cacharros de arcilla, y también en su cara externa. Esta combinatoria de signos en grupos, así como el hecho de aparecer en lugares diversos, excluye de por sí la función de marcas de alfarero. Por otra parte, no todos los objetos hallados en los lugares de culto están inscritos; sólo una de cada cien figuras de arcilla porta signos gráficos aislados o breves inscripciones (Gimbutas, 1974, 85). Las marcas de alfarero aparecerían con más regularidad. Otro argumento más en favor de su carácter de escritura es la ausencia de objetos inscritos en los lugares de asentamiento antiguo-europeos, es decir, precisamente en un entorno en el que la confección de cacharros de arcilla y la utilización de marcas de alfarero —allí donde hay una tradición de este tipo— es algo cotidiano. Todo apunta a que en las culturas regionales antiguo-europeas no estaban en uso las marcas de alfarero, y que los símbolos utilizados sólo encuentran una explicación histórico-cultural coherente en su uso como escritura.

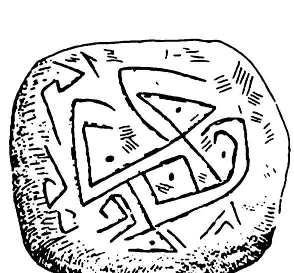
(30) Inscripciones en diversos objetos de culto de la cultura de Vinča

a) Tablillas votivas de Tărtăria



b) Vasija inscrita procedente de Vinča



Cara externa



Cara interna

c) Concha procedente de Gradešnica



d) Huso inscrito procedente de Dikilitash

(31) Secuencias de signos lineales en objetos inscritos de la cultura de Vinča



La mayoría de las inscripciones son muy breves y constan de la combinación de unos pocos signos. Partiendo de que inscripciones que sólo comprenden dos o tres signos no podrían reflejar frases enteras, sino meras palabras aisladas, algunos investigadores han sacado la conclusión de que la escritura antiguo-europea constituye un estadio evolutivo previo a la auténtica fijación por escrito de textos. Así Winn (1981) habla de un precedente de la escritura («pre-writing») y Masson (1984, 123) de un estadio precursor de la escritura («stade précurseur de l'écriture»). Tal suposición no se sostiene, por varias razones. Y es que, por muy breves que sean muchas inscripciones, no se debe pasar por alto que hay también toda una serie de inscripciones más extensas. Entre ellas se cuentan, entre otros, los textos de las tablillas votivas de Tartaria (Rumania), de finales del VI milenio a. C., la inscripción en un vaso-ofrenda de Vinča, de comienzos del V milenio a. C., el texto en una concha plana de Gradešnica (Bulgaria), de finales del V, y el huso inscrito de Dikilitash (Grecia nororiental), de hacia el 4000 a. C. (il. 30). Las inscripciones en husos y en la cara externa de ofrendas cerámicas son en general más largas que las que aparecen en figuras de arcilla. En Winn (1986, 157 sigs.) se consignan ejemplos de inscripciones que constan de más de diez símbolos individuales (il. 31).

La definición de qué es escritura sólo puede referirse a la intención de escribir en cuanto tal, es decir, de asociar símbolos gráficos con signos lingüísticos, pero no a la extensión del uso escrito. Es evidente que en el área de la civilización antiguo-europea la escritura era un medio de comunicación

entre hombres y dioses. El acto de escribir entraba siempre en el contexto de ceremonias religiosas como la invocación a una divinidad, la ofrenda de regalos votivos para la divinidad, rituales de fertilidad, actos sacrificiales, ritos de enterramiento y el culto de los antepasados. El hecho de que los hallazgos escritos estén restringidos a lugares de culto es un indicio de que la escritura antiguo-europea era una escritura sacra, cuya utilización tenía motivaciones religiosas. En este orden de cosas se comprende también por qué la mayoría de las inscripciones son relativamente breves; probablemente se trata de dedicatorias breves y formulares. Así que, aunque no estemos ante un uso práctico de la escritura con el fin de registrar documentos, contratos de compraventa o textos legales —usos que quizá fueran demasiado especializados para el estado evolutivo de la civilización antiguo-europea—, resulta inequívoco el hecho mismo de escribir y la intención de fijar textos. No es descarriado imaginarse que en las culturas regionales antiguo-europeas el conocimiento de la escritura era el bien guardado privilegio de una influyente casta sacerdotal, cuyos miembros no tenían ninguna intención de secularizar el monopolio de un uso sacro de la escritura. Cabe suponer que eran los propios sacerdotes quienes grababan las inscripciones en los objetos ofrendados, de forma que el acto de escribir equivalía a una intensificación de la comunicación entre el creyente y una divinidad determinada, comunicación en la que los sacerdotes eran los intermediarios. Para el hombre sencillo de la Antigua Europa, este uso sagrado de la escritura podía estar asociado con la idea de que fuera una clave esencial para que las divinidades se inclinasen a determinar de forma favorable el destino de los hombres.

El carácter sacro del uso de la escritura como privilegio de una casta superior sacerdotal explica también de forma plausible por qué se han conservado a lo largo de un periodo de tiempo notablemente largo tanto el aspecto externo de la escritura como su elenco de signos. La *escritura sacra antiguo-europea* estuvo en uso durante más de milenio y medio, concretamente desde finales del VI milenio hasta mediados del IV a. C. Pese a una apreciable estabilidad en la transmisión de los símbolos gráficos, no puede extrañar que en el curso de los siglos se produjeran innovaciones en los usos escritos. Esto queda patente, entre otras cosas, en el hecho de que la utilización de determinados símbolos sea típica de la fase temprana, mientras que el uso de otros signos es característico de la fase tardía. Así, los signos por ejemplo que aparecen en objetos inscritos del complejo de Vinča se pueden clasificar en tres grupos:

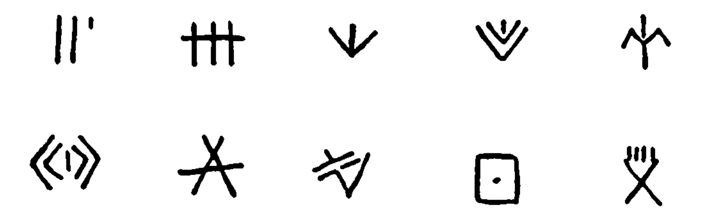
a) Símbolos utilizados con especial frecuencia a finales del VI y comienzos del V milenio a. C. (il. 32a);
b) Símbolos utilizados en todas las épocas (il. 32b);
c) Símbolos que estaban en uso en torno al 4000 a. C. (il. 32c).

(32) Signos gráficos de la civilización de Vinča



a) Signos de la fase más antigua (VI y V milenios a. C.)

b) Signos que se utilizan en todas las épocas



c) Signos de la fase tardía (primera mitad del IV milenio a. C.)

En el inventario de signos más antiguo encontramos sobre todo símbolos cuya forma estilizada permite reconocer aún, con mayor o menor claridad, su origen en representaciones figurativas más antiguas (pictogramas). No obstante, la inmensa mayoría de signos gráficos la constituyen símbolos abstractos cuya configuración no proporciona ninguna pista sobre sus formas previas, más antiguas; éste es especialmente el caso de los signos gráficos de la fase tardía. Una ojeada al inventario de signos de la fase primitiva permite comprobar que entre los símbolos más antiguos de la civilización antiguo-europea se cuenta también la cruz gamada; así que estamos ante un símbolo *pre*-indoeuropeo. Su uso como signo gráfico tiene un interesante paralelo en el inventario de símbolos gráficos chinos de la época arcaica; en China la cruz gamada simboliza los cuatro puntos cardinales, y como signo de escritura significa «por todas partes».

Sería descaminado querer relacionar la escritura paleo-balcánica con cualquiera de las lenguas pre-indoeuropeas conocidas de la Europa sudoriental. Los intentos de explorar y reconstruir lenguas de substrato a partir del vocabulario de origen oscuro en lenguas balcánicas históricas y modernas, llegan en el mejor de los casos hasta el II milenio a. C. (ver Katičič, 1976, 33 sigs. sobre el papel de las llamadas lenguas «pre-helénicas»). En la toponimia hay unos pocos indicios que apuntan a la situación lingüística del III milenio a. C. (Gindin, 1981). En esta época la Europa sudoriental ya estaba poblada de forma predominante por *indoeuropeos.* Los profundos trastornos culturales que desencadenó la migración de tribus indoeuropeas a los países danubianos y a las regiones balcánicas ya sólo se pueden reconstruir por medio de la arqueología, pues en la mitología griega —que por lo demás está llena de motivos pregriegos— no hay ningún tipo de reminiscencia en este sentido. Parece pues que nunca estaremos en condiciones de individualizar ninguna de las lenguas pre-indoeuropeas del periodo de la civilización antiguo-europea, no digamos ya de asociar valores fonéticos o estructuras silábicas de tal lengua con los signos de la escritura paleo-balcánica. Así que lo más probable es

que las inscripciones sacras de la Antigua Europa no revelen nunca su contenido al investigador moderno. La civilización antiguo-europea guardará para siempre una parte de su secreto; quizá ello sea una manifestación de su carácter sagrado, ya que las inscripciones estaban destinadas a la divinidad.

En el V milenio a. C. la población pre-indoeuropea del sudeste de Europa aún vivía separada de los indoeuropeos, que estaban asentados más al este, en las estepas pónticas al norte del Mar Negro. Por lo demás, las áreas de asentamiento estaban en relación de vecindad, y ya antes del 4000 a. C. se produjeron contactos entre la *cultura regional moldava-ucraniana occidental* y la *cultura de los kurganes* de la Rusia meridional. Es seguro que los portadores de la cultura de los kurganes —así llamada por los túmulos funerarios (kurganes) que son característicos de ella— eran de origen indoeuropeo, y que al entrar en contacto con la civilización antiguo-europea, más desarrollada, adoptaron algunos de sus rasgos peculiares (Gimbutas, 1973, 13 sigs.). Pero desde finales del V milenio y comienzos del IV a. C., los indoeuropeos empezaron a presionar cada vez más y a penetrar con sus asentamientos en dirección oeste, en las regiones de población antiguo-europea. La existencia de capas incendiadas —arqueológicamente documentadas— en muchos lugares de asentamiento es prueba de que se produjeron enfrentamientos bélicos entre los agricultores del sudeste de Europa, asentados allí de antiguo, y los nómadas ganaderos procedentes de las estepas del sur de Rusia. Los jinetes nómadas indoeuropeos se impusieron militarmente a los ciudadanos de la Antigua Europa. Hacia mediados del IV milenio a. C. se inicia el relevo de las tradiciones culturales de orientación matriarcal por un orden social patriarcal; el predominio de divinidades femeninas en la mentalidad religiosa se ve sustituido por un panteón de dioses preponderantemente masculinos. La indoeuropeización se cumple con más rapidez en el Este (Rumania) que en el Oeste (Yugoslavia), en el Norte (Hungría meridional) más pronto que en el Sur (Grecia). Hacia finales del IV milenio a. C., a comienzos de la Edad de Bronce, la Europa sudoriental está ya marcada básicamente por la cultura de los invasores indoeuropeos.

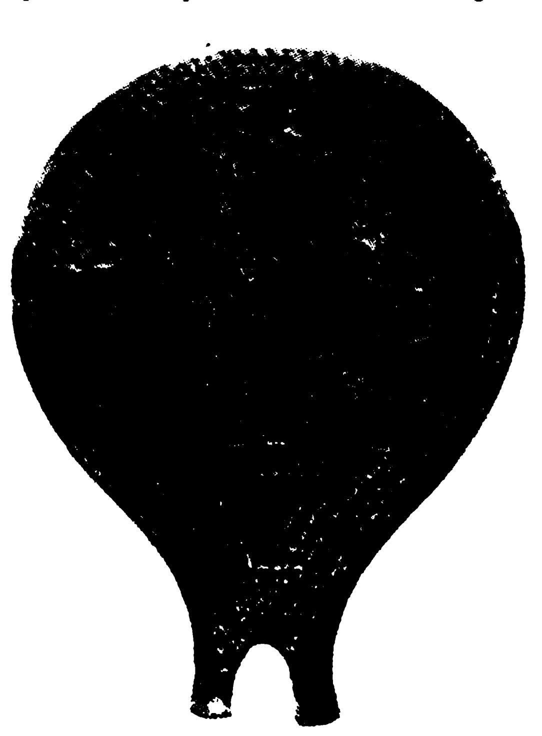
También queda interrumpida la tradición de la escritura sacra, y Europa cae en torno al 3500 a. C. en un estadio ágrafo, es decir que vuelve a la prehistoria. Más de dos mil años separan los últimos hallazgos escritos de la cultura de Vinča de los primeros testimonios escritos del griego micénico en el continente. Es difícil imaginar que se haya conservado algo de la escritura antiguo-europea, pues los indoeuropeos no desarrollaron su propia cultura escrita hasta mucho más tarde. La «pérdida» de la escritura antiguo-europea ha sido descrita por Winn (1986, 303) de forma muy sugestiva: «Pero lo más importante es que las características figuras de arcilla, que representaban un vínculo fundamental con la escritura de la civilización calcolítica, perdieron su significado y cayeron en el olvido. Una consecuencia de ello fue que tam-

bién la escritura, que estaba asociada a primitivas ideas religiosas, se perdió, quizá por desconocer la utilidad de sus signos, pero más probablemente porque los signos —ya se los viera bajo un prisma mítico o se los tuviera por símbolos de tabúes— se conectaron con conceptos que eran ajenos a la casta dominante indoeuropea y que no fueron tolerados». ¿Se perdió realmente sin dejar rastro la escritura de la Antigua Europa, y cayó en el olvido total el simbolismo de las ideas religiosas pre-indoeuropeas? ¿Cómo podrá responderse en un sentido o en otro a esta pregunta, si la indoeuropeización de la Europa sudoriental queda en un pasado tan remoto?

ESCRITURA Y SIMBOLISMO RELIGIOSO EN LA ANTIGUA CRETA

Hay una serie de indicios y también de pruebas concretas de que la cultura de la Antigua Europa no se perdió por completo, y es que una vez que se han consolidado unas tradiciones culturales, no es fácil que queden interrumpidas. No cabe duda de que la población indoeuropea trajo consigo nuevas creencias y una estructura social patriarcal. Pero entre la población asentada allí de antiguo pervivieron viejas costumbres, por más que la cultura de las gentes kurgánicas determinara la vida pública. Aunque entre la llegada de los indoeuropeos a la Europa sudoriental y su primera cultura desarrollada en el continente (Micenas) transcurre un largo periodo de tiempo, y aunque la población antiguo-europea acabó tarde o temprano por ser asimilada cultural y lingüísticamente, pese a todo perviven viejos símbolos religiosos y motivos de la antigua cerámica, como demuestra por ejemplo la continuidad en la *cultura micénica* del simbolismo asociado con la diosa-serpiente y la diosa-pájaro antiguo-europea. «En la cultura micénica abundan las representaciones de mujeres-pájaro y las figuras con cabeza de serpiente y ojos redondos, de pie o sentadas en un trono y a menudo tocadas con una corona; durante el periodo tardo-micénico (tardo-heládico) están muy difundidas pequeñas figuras de arcilla con cuerpos de aspecto cilíndrico y alas. (...) Dado que estas formas y motivos decorativos no tienen ningún precedente directo en el periodo micénico (indoeuropeo) primitivo, su presencia apenas admite otra explicación que considerarla como la reaparición de la longeva tradición pre-indoeuropea local. Hay que dar por supuesto que estas formas, que no están atestiguadas arqueológicamente en el periodo intermedio, se siguieron reproduciendo sin interrupción, aunque en material perecedero. Por otra parte, es probable que, después de la llegada de los indoeuropeos, durante un tiempo se haya venerado en secreto a la diosa-serpiente y a la diosa-pájaro, antes de que, en un momento posterior, éstas se hayan manifestado de nuevo en forma figurativa y plástica» (Gimbutas, 1974, 47).

La reviviscencia de motivos y símbolos antiguo-europeos en la cultura micénica apunta sin duda a una transmisión directa en el continente europeo. Sin embargo, todavía son más claramente reconocibles los vínculos con la civilización antiguo-europea en el mundo insular del Egeo, sobre todo por su repercusión social. Hacia finales del IV milenio a. C., en la *cultura cicládica* de Delos, Siros, Melos, Naxos y otras islas, aparecen motivos como el meandro y la espiral y también figuras con forma de serpiente o de olas. Ya en la Antigua Europa la espiral era el símbolo del agua cósmica en su fluir intemporal; la diosa-serpiente, entre cuyos atributos estaba el motivo de la espiral, se asociaba con el agua y no con la tierra. Este simbolismo se encuentra también en el arte cicládico. En uno de los objetos más conocidos de la isla de Siros, una paleta con forma de sartén (il. 33), se representa el agua sagrada por medio de una gran cantidad de espirales unidas entre sí, en medio de las cuales se puede reconocer un barco con la figura de un pez (¿una barca sagrada?). En las Cícladas se han encontrado también ídolos femeninos de arcilla y de mármol que por su forma recuerdan mucho a los del complejo de Vinča y de otras culturas regionales antiguo-europeas de épocas pasadas. Los arqueólogos se han mostrado sorprendidos de que la cultura cicládica haga su aparición hacia el 3200 a. C. como quien dice «de repente», partiendo de un estado de insignificancia en el que vuelve a hundirse después del 2000 a. C. Cuando se toma en consideración la civilización antiguo-europea, se comprende que por su parte la cultura cicládica es una continuación orgánica de antiguas tradiciones, una variedad local de una herencia cultural más antigua.



(33) Paleta en forma de sartén con símbolos míticos, cultura cicládica (III milenio a. C.)

La tradición cultural antiguo-europea se manifiesta de la forma más contundente en Creta, donde en el III milenio a. C. tuvieron lugar trastornos culturales que se atribuyen a la migración de pobladores de origen desconocido (Sakellarakis, 1985,

7). Los inmigrantes no sólo trajeron consigo el conocimiento de la metalurgia, inaugurando así la Edad de los Metales en Creta, sino que con ellos llegaron también a la isla mediterránea muchos elementos procedentes del ámbito de la civilización antiguo-europea del continente. Podemos imaginar que ante la presión constante de pobladores indoeuropeos siempre renovados, una parte de la población preindoeuropea escapó hacia el sur. Cuando los indoeuropeos se asientan también en Grecia en el III milenio a. C., a los antiguo-europeos no les queda más refugio que las islas del Egeo. También llegaron pobladores procedentes de Anatolia al mar Egeo, y especialmente a Creta, donde el influjo minorasiático se plasma en la forma peculiar de los *vasos de pico minoicos.* Pero los que alcanzan la mayor diversidad son los influjos antiguo-europeos, que marcan la evolución de la cultura cretense hasta el II milenio a. C. Lo sorprendente es que, en esta pervivencia de la herencia cultural continental, no sólo se trata de motivos o elementos aislados del arte figurativo, o de símbolos concretos relacionados con ideas religiosas, sino que la esencia misma de la civilización antiguo-europea hace su aparición en el entramado general de las formas culturales cretenses.

(34) Figurilla cretense con signos gráficos del tipo lineal A (principios del II milenio a. C.)



En Creta se han encontrado numerosos ídolos femeninos del III y II milenios a. C., en su mayoría hechos de arcilla cocida. Los *ídolos cretenses antiguos* no sólo son interesantes por ser muy parecidos en su forma a las figuras de arcilla de las culturas regionales antiguo-europeas, especialmente la de Vinča. Además, se constata un notable paralelismo entre el continente y Creta en lo referente a la repartición de dichos ídolos en tres grupos. La mayoría de los ídolos tienen una superficie lisa, sin decoración alguna. En el segundo grupo están aquellas figuras en las que se han grabado motivos decorativos. Especial interés revisten los ídolos del tercer grupo, pues son lo que están inscritos (il. 34). Las figuras de este último grupo, insignificantes a primera vista, son extraordinariamente significativas, ya que proporcionan datos esenciales relativos a los comienzos del uso de la escritura en Creta. Más de mil años después de la «pérdida» de la escritura sacra antiguo-europea, revive en

Creta la costumbre de grabar inscripciones en ídolos femeninos. No puede haber ninguna duda de que las inscripciones de las figuras cretenses tenían la misma función que las de las figuras de Vinča: entraban en el contexto de rituales religiosos, especialmente del culto de los antepasados, tan relevante en el continente como en Creta. Los signos que aparecen en las figuras cretenses inscritas pertenecen al sistema de escritura lineal A, es decir, que no son símbolos de la escritura jeroglífica cretense, de la que hablaré más adelante. Es natural preguntarse por posibles paralelismos entre la Antigua Europa y Creta también en lo que se refiere al carácter de los sistemas de escritura, y ello no sólo en razón de las relaciones históricas concretas, sino también porque ambos sistemas son escrituras lineales.

Sobre el lineal A se han hecho muchas cábalas, y el desciframiento de este sistema gráfico, pese a un valiente intento de Best (1972), sigue siendo discutido hasta hoy. La investigación tampoco ha alcanzado resultados palpables en lo que se refiere a su origen. Esto se debe sobre todo a que los esfuerzos se han dirigido a buscar las raíces históricas en Creta y en la propia cultura minoica, pues si se compara el catálogo de signos del lineal A con el de la escritura del Indo, con los símbolos de la vieja escritura sumeria o con los de los jeroglifos egipcios, apenas se pueden detectar más que un puñado de paralelismos gráficos dignos de mención, que en su mayoría son reconocibles como símbolos universales (p. ej. la representación estilizada de un árbol, del cuerpo o la cabeza de un animal, etc.). Es verdad que algunos investigadores han caído en la cuenta de que diversos símbolos de la Antigua Europa son reconocibles en los signos de los antiguos sistemas gráficos cretenses (p. ej. Georgiev, 1969, Masson, 1984, 119), pero hasta ahora no se ha acometido una comparación sistemática y sobre todo más amplia. En este contexto también requieren una comparación los numerosos paralelismos tanto en el simbolismo religioso como en el ámbito de los motivos decorativos. El estudioso que se toma la molestia de investigar de forma comparativa el elenco de signos de la escritura antiguo-europea y el de la escritura lineal cretense se ve de hecho recompensado; y es que el resultado es una larga lista de signos similares o casi idénticos. Más de sesenta símbolos individuales se encuentran tanto en la Antigua Europa como en Creta (ver la selección de signos en il. 35). Esto significa que cerca de un *tercio* del inventario de signos antiguo-europeo «revive» en la escritura cretense lineal A. Aunque mantengamos una distancia crítica y argumentemos que los paralelismos en el campo de los signos numéricos (uso de puntos y rayas) apuntan a parecidos universales y no necesariamente implican relaciones históricas, en todo caso la observación sigue siendo válida para los más de cincuenta signos restantes (Haarmann, 1989c).

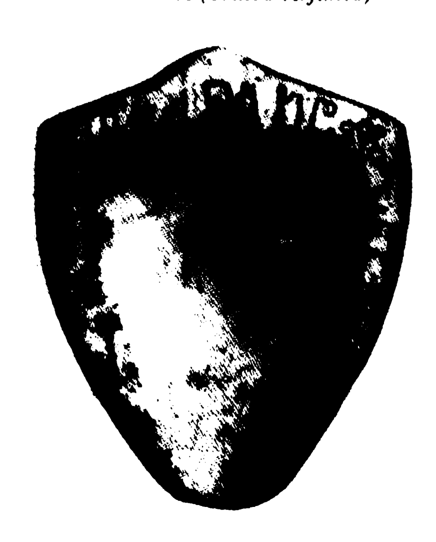
Sería precipitado querer afirmar que el sistema de escritura lineal A «procede» de Europa. Se puede decir, en todo caso, que la tradición de escritura antiguo-europea ha desempeñado un papel decisivo en la formación del catá-

(35) Selección de convergencias gráficas antiguo-europeo / antiguo-mediterráneo

Signos de la escritura antiguo-europea	Signos del lineal A cretense	Signos de la escritura antiguo-europea	Signos del lineal A cretense

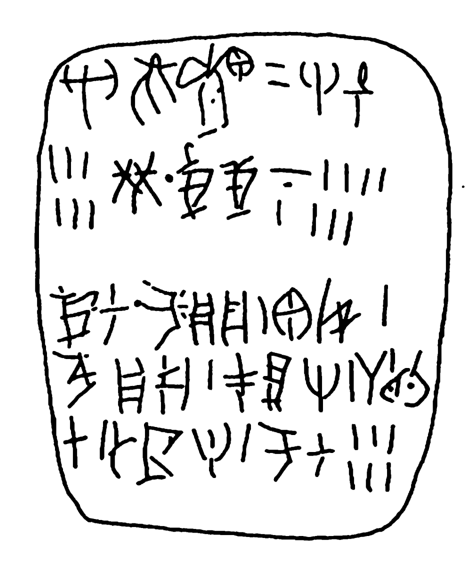
logo de signos del lineal A. Si comparamos la lista de paralelismos con la clasificación cronológica de los signos gráficos de la cultura de Vinča (il. 32, pág. 83-84), salta a la vista que ante todo se han transmitido aquellos símbolos que se utilizaron en la Antigua Europa con mayor frecuencia y sin limitaciones temporales; entre ellos se cuentan también los signos que hacen su aparición en la fase tardía, es decir después del 4000 a. C. Al inventario de signos de la fase primitiva sólo se pueden asignar unos pocos paralelismos. Está claro que en el recuerdo de los habitantes de la Antigua Europa quedaron sobre todo aquellos signos utilizados de forma regular durante la época de apogeo en el uso de la escritura. De este modo, la comparación gráfica revela que la escritura antiguo-europea en modo alguno cayó en la oscuridad del olvido. En Creta la tradición pervive en la costumbre de inscribir ídolos, en la función sacra de la escritura y en el inventario de signos. El sistema cretense lineal A se apoya en un «stock» de símbolos gráficos antiguo-europeos, que ha sido completado con una serie de signos cretenses autóctonos. En el sistema de escritura lineal A se refleja de modo ejemplar la fusión simbiótica de herencia cultural antiguo-europea y rasgos específicamente cretenses, algo característico de muchas esferas de la cultura minoica. Con el trasfondo de estas observaciones, el desciframiento del lineal A sigue siendo ciertamente problemático, pero ahora se conocen las raíces históricas de este sistema de escritura, buscadas en vano durante tanto tiempo.

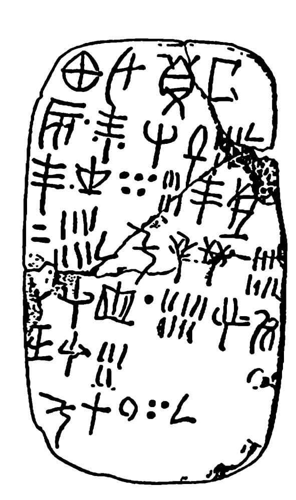
(36) Concha cultual con inscripción en lineal A (Trulos-Arjanes)



Aparte de por las figuras de arcilla inscritas, el uso religioso del lineal A está atestiguado por el hecho de haberse encontrado también objetos de culto con inscripciones en este sistema gráfico (il. 36). Por lo demás, es cuestión debatida si también los textos escritos en lineal A que figuran en tablillas de arcilla tienen contenido religioso. La mayor parte de los investigadores suponen que, en el caso de tales registros, podría tratarse de listas de inventarios de los escribas palaciegos, es decir, de textos al servicio de la «burocracia administrativa» (il. 37). Pero tal función profana de la escritura, sagrada en su origen, no encaja en el cuadro de la civilización minoica, de la que sabemos que el ritmo vital de las personas estaba por completo marcado por la observancia de actos rituales. Especial importancia tenía el culto al toro, que

(37) Tablilla de arcilla con texto en lineal A procedente de los archivos palaciegos minoicos





se plasmaba en una ceremonia típicamente cretense, la tauromaquia ritual. El toro, lo mismo que la serpiente, la abeja, la mariposa y la paloma, se contaba entre los atributos divinos, y estos motivos animalísticos son elementos centrales en el repertorio del arte sacro en todas las épocas. Las sacerdotisas cretenses velaban por que se cumplieran los ritos de adoración e invocación de la Diosa Madre asociada al agua, y la vida de cualquier persona estaba determinada por los rituales asociados con el culto de los antepasados, que se repetían de forma regular. Las procesiones solemnes, las danzas cultuales y los sacrificios que se celebraban con ocasión de dichas ceremonias no tenían lugar en santuarios separados, sino en los amplios recintos sagrados de los palacios cretenses (p. ej. Cnosos, Festo, Malia). Dado que los palacios cretenses no eran sólo los centros del poder mundano sino también los de la cultura sagrada, los investigadores sostuvieron la opinión de que se trataba realmente de «ciudades de los muertos» en las que se veneraba a los antepasados (Wunderlich, 1983). Pero sin duda esta es una visión extrema, que descansa en una comprensión errónea del papel que tenía la invocación de los antepasados en el ritual. Y es que los antepasados invocados «se aparecían» sólo el tiempo que duraban las ceremonias, y su papel no era el de «muertos vivientes» omnipresentes. Aunque no hay que confundir los palacios cretenses con ciudades de los muertos, sin duda tenían el rango de centros de culto destinados a demostrar el poder real y sacerdotal.

Si pensamos en la relevancia de las ceremonias religiosas y en el amplio espectro de sacrificios asociados a ellas, podemos sin más interpretar las llamadas listas de inventarios de los escribas palaciegos como registros de ofrendas votivas y sacrificiales, y como relaciones o prescripciones relativas a la cantidad de determinadas ofrendas para determinados rituales. A la luz de una interpretación como ésta, la función sacra del lineal A conserva su vigencia durante muchos siglos. Podría decirse que el lineal A —como escritura lineal fácil de manejar— se utilizó con fines prácticos, pero que no por ello dejaban de tener una motivación religiosa. Junto a esta escritura sacerdotal práctica había también una *escritura ceremonial,* el sistema de los *jeroglifos cretenses,* cuya aplicación hay que buscar igualmente en la esfera de lo sagrado. Los testimonios más antiguos en escritura jeroglífica son sellos cretenses de finales del III milenio a. C. En la medida en que tales sellos portan representaciones figurativas, el observador se encuentra con motivos religiosos (p. ej. la doble hacha o cornamentas de toro, llamadas bucrania) y escenas rituales (il. 38). También se distinguen sacerdotisas y divinidades representadas a modo de insectos; la abeja era atributo de la divinidad femenina del agua, cuya representación era parecida a la del animal. Sin duda los sellos inscritos (il. 39) guardaban igualmente una estrecha relación temática con el simbolismo religioso. Por más que las inscripciones de los sellos cretenses todavía no se hayan descifrado, de su contexto religioso se puede concluir que son de contenido sacro. Sin duda la escritura jeroglífica de los sellos no estaba destinada a fines prácticos sino ceremoniales, una característica que comparte la glíptica (o arte de grabar sellos) cretense con la sumeria (ver *infra).*

La mayoría de los textos escritos en jeroglifos cretenses son muy breves;



(38) Sello y joyas cretenses con motivos religiosos (II milenio a. C.)





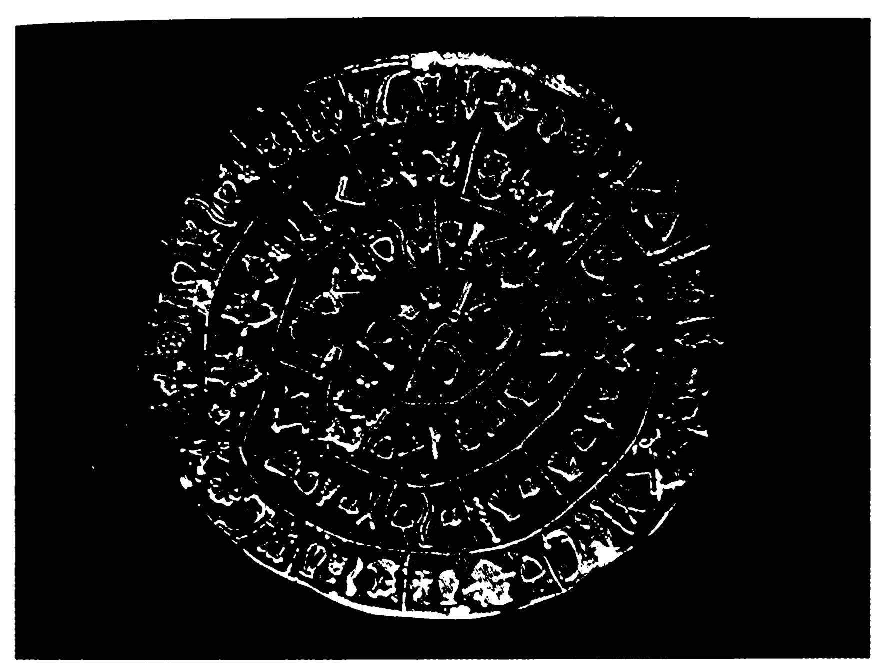
(39) Sellos cretenses con escritura jeroglífica (III y II milenio a. C.)



aparte de en sellos, encontramos también inscripciones jeroglíficas en otros objetos, por ejemplo en hachas de bronce o en tablillas de arcilla. El texto jeroglífico más largo encontrado hasta hoy procede del archivo del viejo palacio de Festo, en el sur de Creta. Se trata del célebre *disco de Festo,* un disco de arcilla cocida inscrito por ambas caras con un texto en forma de espiral (il. 40). La datación del disco es incierta; investigaciones recientes han llegado a determinar que el disco de arcilla fue fabricado e inscrito entre el 1850 a. C. (comienzos del periodo minoico medio II) y el 1600 a. C. aproximadamente (finales del periodo minoico medio IIIb) (Duhoux, 1977, 6 sigs., especialmente pág. 12). El disco de Festo es uno de los objetos más misteriosos de la cultura minoica, y hasta el día de hoy nadie ha logrado descifrar los jeroglifos y traducir el contenido del texto a una lengua moderna. La mayor parte de los investigadores que se han ocupado del disco opinan que el texto no se puede descifrar. Y es que falta un texto bilingüe en cretense antiguo (minoico) y en una lengua antigua conocida, por así decir una «clave» para descifrar los jeroglifos cretenses que tuviese un papel comparable al de la piedra de Rosetta (il. 46. pág. 108), con cuya ayuda se consiguió leer los antiguos jeroglifos egipcios. Aquellos a los que se les antoja imposible el desciframiento del texto del disco de Festo son epigrafistas que trabajan con métodos puramente lingüísticos. Pero si uno se decanta por un método semiótico y se concentra en la investigación del contenido simbólico de determinados jeroglifos, así como en el análisis de sus relaciones mutuas, se alcanza una interpretación totalmente coherente de este texto, hasta ahora rodeado de un halo de misterio (ver detalles en cap. 4).

El desciframiento de los jeroglifos cretenses se ve dificultado por el hecho de que ignoramos qué lengua hablaban los minoicos. Se ha especulado mucho al respecto, y se ha puesto en relación con Creta la práctica totalidad de las

(40) El disco de Festo (siglo XVIII *o* XVII *a. C.)*

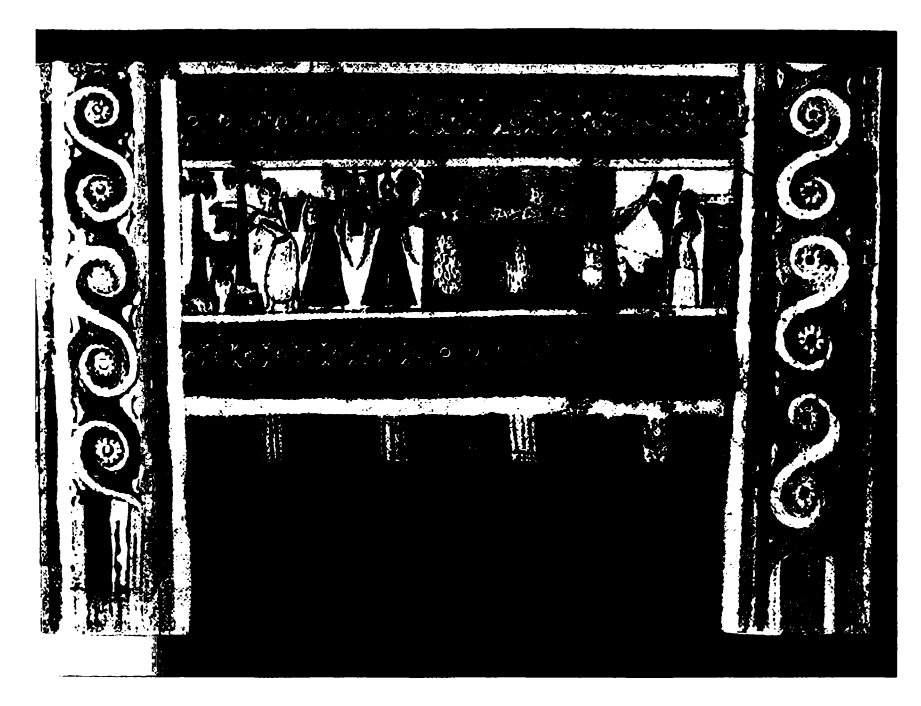




lenguas del Mediterráneo oriental. Así se pensó en una variedad del semítico occidental, en el luvita indoeuropeo e incluso en el etrusco. Lo relevante de una reconstrucción semiótica de un texto radica en que su contenido se interpreta sobre la base del valor figurativo de los jeroglifos, aunque se desconozca la estructura fonética y gramatical de la lengua subyacente. Una interpretación de este tipo parte de la base de que los jeroglifos representan siempre palabras individuales, pues son muchos los indicios que apuntan a que la escritura del disco de Festo no refleja fonéticamente la lengua de los minoicos. Por lo demás, una interpretación elaborada con este método quedará «en el aire» mientras no se encuentren pruebas de que el contenido interpretado es convincente y culturalmente plausible. Así que no podrá hablarse de cosas que no existían siquiera en la civilización minoica; esta condición básica para cualquier interpretación de un texto no se la tuvo en cuenta en los intentos de desciframiento de algunos aficionados, a cuyas imprecisas versiones del texto les falta la relación con la cultura minoica. Afortunadamente, la interpretación que yo he propuesto, expuesta en Haarmann (1990, cap. 5), no sólo se ve apoyada por el hecho de que su contenido se ajuste sin violencia a las circunstancias culturales de Creta en los primeros siglos del II milenio a. C., sino también porque la ceremonia descrita en el texto la conocemos gracias a hallazgos arqueológicos.

El texto jeroglífico del disco de Festo contiene la descripción de un ritual minoico conectado con el culto central de los antepasados. A primera vista se trata de una ceremonia de enterramiento, pero su auténtico significado cultual reside en la invocación de los antepasados. Se habla de numerosas ofrendas aportadas por los fieles, de víctimas animales como pájaros u ovejas, de cereales o de hierbas aromáticas, de aceite y vino para las vasijas sagradas. Un observador moderno no familiarizado con los ritos minoicos podría sentirse inclinado a ver en esta interpretación del texto una pura patraña, especialmente si aparecen además perros y una barca. Y, sin embargo, las pruebas arqueológicas que corroboran hasta el detalle el contenido del texto se encuentran precisamente en el mismo museo en el que se conserva el precioso disco de Festo. En la sala 14 del Museo de Iraklion está el *sarcófago de Hagia Triada (Ayía Triada)*, que es tan famoso como el disco. Sus laterales están decorados con frescos, y su secuencia de imágenes es como un correlato figurativo del contenido del texto jeroglífico (il. 41). Vemos a los fieles que traen sus ofrendas sacrificiales al lugar de culto, y se puede reconocer a dos de ellos que llevan perros. En el texto se lee que tanto estos como los demás animales están destinados al sacrificio. Ante el cortejo de personas participantes en el funeral está representado el espectro del difunto, envuelto hasta el cuello en una larga vestidura. El hombre que tiene delante porta un objeto parecido a una barca. La explicación que se impone para esta representación es que al difunto —igualmente de forma simbólica— se le hace entrega de la barca sagrada que habrá de llevarlo al otro mundo cruzando el agua sagrada. Se invoca desde el otro

(41) Lateral del sarcófago de Hagia Triada (Creta meridional)



mundo a los antepasados, cuyas figuras se representan en los laterales del sarcófago. La «presencia» de los antepasados se limita, lo mismo que la del difunto, al tiempo que dura la ceremonia durante la cual se les ofrecen sacrificios.

El contenido del texto del disco de Festo y las representaciones figurativas de los frescos del sarcófago de Hagia Triada forman una unidad simbiótica. El tenor del texto, caracterizado por rítmicas repeticiones, permite deducir que posiblemente sirviera para la recitación solemne, para guiar la procesión de los fieles con sus ofrendas y para invocar a los antepasados que debían «participar» en la ceremonia que tenía lugar en su honor. No hace falta una fantasía desbordante para imaginarse que una de las sacerdotisas que se pueden ver en los frescos recitaba el texto, y que el disco servía de ayuda memorística. Cuando se sabe que el contenido tenía la mayor importancia religiosa para los minoicos, no extraña que los jeroglifos fueran dispuestos en un texto en forma de espiral. La espiral es un importante motivo religioso, que ya aparece a menudo en las culturas regionales antiguo-europeas del continente. El simbolismo religioso queda esclarecido por el hecho de que la forma de la espiral deriva de una estilización del motivo de la serpiente. En cualquier caso, el motivo de la espiral es sagrado, ya sea en cuanto atributo general de una divi-

nidad, ya, en su función especial, como símbolo del agua cósmica o sagrada. Este último aspecto del simbolismo especial sería un nexo ideal para representar la vida eterna de los antepasados en el otro mundo. Apenas puede entenderse de otro modo el papel del motivo de la espiral en los flancos del sarcófago de Hagia Triada.

Cuando se asume lo importante que era este texto ritual para llevar a término las ceremonias del culto de los antepasados, y se asume que la elección de la espiral como forma externa del texto jeroglífico no fue fruto de la casualidad, sino que estaba al servicio del simbolismo religioso, se plantea inevitablemente la pregunta de por qué el texto se escribió en un material tan corriente como la arcilla. También en este sentido se han hecho muchas cábalas. En primer lugar hay que pensar que la conservación del disco de arcilla es pura casualidad, por así decir un capricho de la naturaleza. El texto se estampó en arcilla húmeda, y el disco de arcilla sin cocer sirvió simplemente de modelo para trasladar a otro soporte gráfico la secuencia jeroglífica cuidadosamente distribuida por las dos caras. Tras un gran terremoto, un incendio destruyó el viejo palacio de Festo, y esta catástrofe «salvó» de la destrucción —al endurecerse por efecto del calor— las tablillas de arcilla que se hallaban en las salas de archivos, entre ellas el disco. Es muy probable que el texto ritual se trasladara a un disco de forma similar y de metal precioso, quizá oro, y que éste se guardase como un tesoro en poder de los sacerdotes. Claro que hasta ahora no se ha encontrado un objeto en metal noble de estas características; de todos modos, es concebible que existiera un disco de metal, que saliera a la luz en algún momento en época post-minoica y que se lo fundiera.

La idea del traslado del texto ritual a un disco de metal noble es seguramente menos especulativa de lo que podría suponerse a primera vista. Es verdad que, aparte de anillos-sellos de oro, se han conservado pocos objetos inscritos hechos de material valioso, pero con todo hay algunas piezas de museo que documentan la tradición de grabar inscripciones en metal. Un ejemplo que hace al caso es una fíbula de oro de época tardo-minoica decorada con una ramita de zarzamora, en cuya cara interna se puede leer una inscripción que consta de dieciocho signos de lineal A. La fíbula es la única pieza de su clase en el museo de Hagios Nikolaos (Ayios Nikolaos). Quienes han formulado conjeturas acerca del carácter del disco de Festo, tomándolo por un texto modelo para ser ejecutado artísticamente en un soporte gráfico de valor, se sorprenderán al saber que hay un paralelismo de un texto sagrado en forma de espiral en otra cultura mediterránea antigua, y que este texto se escribió sobre metal. Este caso paralelo, que merece una atención especial en virtud de su asombroso parecido con el disco minoico, procede de Italia, para más señas del ámbito de la cultura etrusca. En la localidad italiana de Magliano (provin-

cia de Grosetto) se encontró una plancha de plomo inscrita por ambos lados que se fecha en el siglo v a. C. y que porta un texto en espiral en lengua etrusca (il. 42). Así como el disco de Festo es el único objeto de su clase con un texto en espiral dentro de la cultura minoica, lo mismo ocurre con el texto en espiral de la plancha de plomo dentro del contexto de la cultura etrusca.

La plancha de plomo de Magliano se cuenta entre los monumentos escritos más importantes del etrusco (Staccioli, 1967, 26). Por una parte, el texto es el único que no está escrito, como de costumbre, en renglones, sino en forma de espiral. Por otra, el texto es digno de atención por su longitud, y es que con sus más de setenta palabras se diferencia claramente de las numero-

(42) Plancha de plomo con texto en espiral en lengua etrusca, procedente de Magliano (siglo v a. C.)

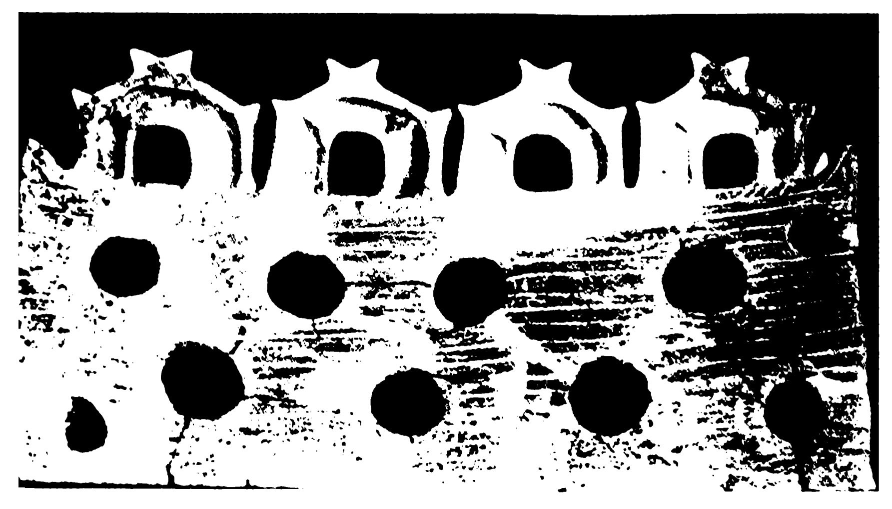


sas y breves inscripciones sepulcrales etruscas. El hecho de que el soporte sea una plancha de metal también se cuenta entre las peculiaridades de este texto en espiral, pues son pocos los monumentos escritos del etrusco que nos han llegado en láminas de oro o en planchas de plomo. El contenido del texto se refiere a ofrendas sacrificiales para diversas divinidades, y se encuentran prescripciones sobre en qué momento y en qué lugares hay que ofrecer sacrificios. Así que, aunque el texto en espiral etrusco resulta, por su relación con lo sagrado, muy parecido al del disco de Festo, en el momento presente sería prematuro especular sobre cualquier tipo de conexiones históricas entre ambos monumentos culturales. En todo caso, los antepasados de los etruscos de Italia llevaron consigo, desde su patria en el mar Egeo, el motivo de la espiral (ver Torelli, 1988, 29 sigs. sobre el origen de los etruscos). Por lo demás, son más de mil años los que separan los textos en espiral minoico y etrusco. De este modo, queda como un aliciente para la investigación futura investigar ambos textos —que hasta ahora no han sido objeto de una comparación científica— sobre la base de posibles relaciones históricas.

LA ESCRITURA EN LAS CIUDADES-ESTADO TEOCRÁTICAS SUMERIAS

En las secciones precedentes hemos informado de forma bastante circunstanciada sobre los comienzos de la cultura escrita en las culturas antiguas europeas, pues las relaciones histórico-culturales entre la civilización de la Antigua Europa y el ámbito cultural mediterráneo no se habían investigado a fondo hasta tiempos muy recientes, y hasta ahora los conocimientos y resultados de la investigación arqueológica, epigráfica, lingüística y de historia del arte no eran accesibles a un público amplio. Los nuevos conocimientos han obligado además a adoptar una nueva orientación al considerar la historia cultural. Y es que el viejo axioma de los europeos conscientes de su civilización, «Ex oriente lux», hoy ya no se puede mantener. Los comienzos de la cultura escrita se sitúan en Europa, no en Mesopotamia, aunque en tiempos posteriores partieran de aquí los impulsos decisivos para el desarrollo de la escritura en Europa. El uso temprano de la escritura en la Antigua Europa y en Creta llama la atención por su estrecha vinculación con funciones religiosas. Un largo espacio de tiempo, unos cuatro mil años, transcurre entre los comienzos de la tradición de escritura sacra, en torno a mediados del VI milenio a. C., en la zona de la cultura de Vinča, y su florecimiento tardío durante el II milenio a. C. en Creta. Es asombrosa la reviviscencia de la tradición antiguo-europea en la cultura escrita cretense, lo que apunta a una considerable resistencia tanto del simbolismo religioso pre-indoeuropeo como del uso de la escritura con funciones sacras.

Si pensamos que la era de apogeo de la cultura escrita antiguo-europea ene lugar más de mil años antes de que se empiece a utilizar la escritura en l ámbito cultural sumerio y elamita, no podrá parecer desencaminado preuntarse por posibles relaciones históricas entre los países balcánicos y 1esopotamia. En principio hay que partir de la base de que la idea de utilizar ι escritura puede surgir de forma independiente en diversas culturas y en disntos momentos. Esto es en cualquier caso válido para la Antigua Europa, ara la antigua China y para la Mesoamérica precolombina, lugares en los que l establecimiento de una tradición escrita partió de impulsos culturales proios. Así, es concebible sin más que los comienzos de la escritura en 1esopotamia sean independientes de los de la Antigua Europa. Por lo demás, ay algunos criterios que aconsejan no descartar de antemano las conexiones istóricas. Saltan a la vista una serie de paralelismos en el simbolismo relioso; los símbolos de la espiral, del árbol de la vida o del toro como atribu-) divino, de divinidades con cabeza de pájaro o de una divinidad femenina ue sostiene a un niño en sus brazos, bien conocidos en la cultura sumeria, ertenecen también al repertorio sagrado de la civilización antiguo-europea, onde, sin embargo, aparecen más de mil años antes que en Mesopotamia. ambién hay paralelismos notorios entre la cultura elamita antigua y la cre- :nse (p. ej. el motivo del hombre-toro y del ave de presa como atributo divi- o; ver cap. 7 sobre los contactos entre el área cultural elamita y la sumeria). 'e los sumerios se supone que fueron los primeros en concebir la idea de onstruir templos en forma de terraza, y que fueron los primeros en ejecutar onstrucciones de este tipo. Pero en la Antigua Europa se conocen modelos



(43) Modelo en arcilla de un santuario antiguo-europeo en el Bajo Danubio (Căscioarele)

de arcilla de templos y santuarios en los que se puede reconocer este mismo principio arquitectónico (Gimbutas, 1974, 67 sigs.). Un ejemplo de ello es un modelo de finales del V milenio a. C. que muestra cuatro templos situados sobre un amplio zócalo en forma de terraza (il. 43).

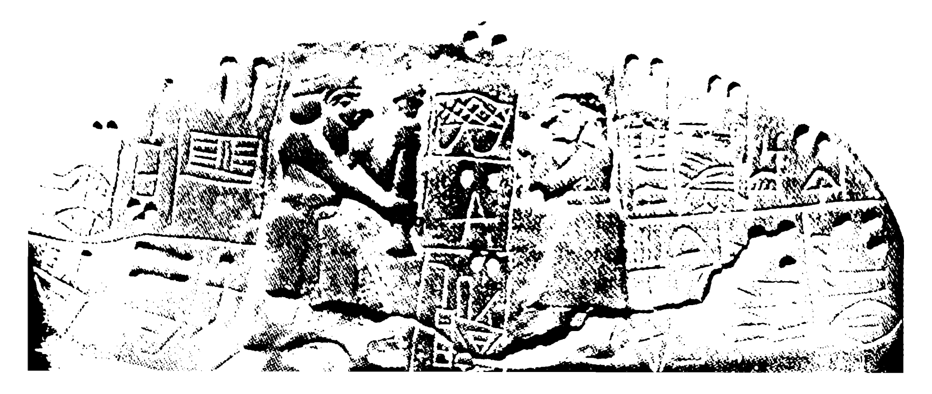
A la vista de la distancia cronológica que hay entre la vieja civilización de la Antigua Europa y la más reciente cultura de Sumer, la pregunta de si pudo haber relaciones históricas entre ambas tradiciones de escritura tendrá obligatoriamente que apuntar en una sola dirección. ¿Tuvieron los sumerios conocimiento de la escritura antiguo-europea? ¿Ofrece el inventario de signos de la *escritura sumeria* paralelismos gráficos con la *escritura antiguo-europea?* Todavía está por hacer una comparación gráfica sistemática. Independientemente de una serie de paralelismos gráficos potenciales en el inventario de signos, en la evolución de la escritura antiguo-europea y sumeria hay similitudes que invitan a pensar en lazos de dependencia. Son ya muchos los investigadores a los que ha sorprendido el hecho de que los símbolos figurativos (pictogramas) más antiguos que se conocen de la escritura sumeria estén ya altamente estilizados y que adopten muy pronto formas abstractas. Esto es bastante inusual, por ejemplo si pensamos en la evolución de los signos gráficos chinos, cuyos comienzos hay que buscarlos en imágenes casi naturalistas, y cuyo proceso de estilización se extiende a lo largo de un periodo de tiempo más extenso (ver *infra).* Los investigadores todavía no han encontrado ninguna respuesta convincente a la pregunta de por qué los signos gráficos sumerios aparecen fuertemente estilizados ya en los comienzos de la transmisión (Sampson, 1987, 57 sigs.). En el caso de que se pudiese demostrar alguna vez que ha habido contactos entre la Antigua Europa y Sumer, la especial tendencia evolutiva de la escritura sumeria habría que explicarla por el hecho de tener su modelo en la propia evolución gráfica antiguo-europea. También aquí es reconocible la rápida estilización, ya en la fase temprana, de signos originalmente figurativos. Esto, a su vez, dificulta la posible interpretación de la mayoría de signos gráficos europeos, incluso los más antiguos, pues la estilización enmascara su contenido figurativo original. Por ahora no hay ningún indicio concreto de contactos entre la Antigua Europa y Sumer, y por ello debe quedar abierta la cuestión de las relaciones entre los sistemas de escritura antiguo-europeo y sumerio. Tampoco en lo referente a posibles relaciones de la cultura escrita elamita con la Antigua Europa se puede ir más allá de las especulaciones.

En lo que concierne al uso temprano de la escritura en el *ámbito cultural sumerio,* se explica por las necesidades de una burocracia en constante expansión y especialización. Entre los registros más antiguos se cuentan listas y relaciones vinculadas a la contabilidad de la ciudad-estado de Uruk. Se trata de pequeñas *tablillas de arcilla con símbolos gráficos* cuyo aspecto figurativo está todavía muy lejos del estadio evolutivo de la escriturà cuneiforme posterior (il. 44). «Por increíble que pueda parecer, el logro genial de la

(44) Tablillas de arcilla con signos pictográficos sumerios procedentes de Uruk (finales del IV milenio a. C.)







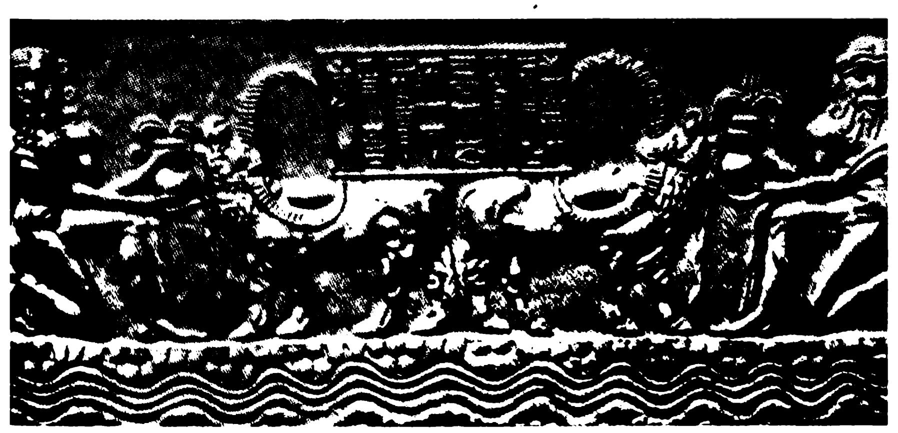
invención de la escritura se lo debemos a la burocracia, una burocracia que por lo general está uno inclinado a considerar como algo improductivo o incluso antiespiritual» (Kienast, 1969, 45). Si aplicamos parámetros modernos de lo que se entiende por burocracia, este asombro está sin duda justificado. Tampoco han faltado comparaciones entre el uso de la escritura entre los sumerios y formas actuales de manipulación de información. «La escritura era en Sumer una tecnología avanzada que —como es en general el caso de las tecnologías nuevas— se desarrolló para dominar problemas materiales acuciantes; así podemos sin exageración trazar una analogía entre la escritura en Sumer y la manipulación de datos en nuestra propia cultura, y comparar al escriba sumerio, que era un respetado «white-collar worker»[1], con el analista de sistemas o el técnico en manipulación de datos» (Sampson, 1987, 48). Esta comparación es fascinante, pero al mismo tiempo arriesgada, pues se está comparando el problema del manejo de informaciones en dos ámbitos culturales que son mundos separados el uno del otro, no sólo desde el punto de vista cronológico sino también en virtud de su evolución socio-cultural. El mundo en el que surgió la tecnología de los ordenadores es prosaico, racionalizado y con una orientación esencialmente materialista. El mundo antiguo de los valles fluviales del Tigris y del Eufrates, donde en el IV milenio a. C. empezó a florecer la cultura sumeria en las antiquísimas ciudades de Ur y Uruk, no lo era.

Para comprender el logro civilizador del estado sumerio, el observador moderno debe desprenderse de las ideas familiares sobre lo que es la organización de los estados modernos. El poder político central en las ciudades sumerias emanaba del recinto del templo y de su administración. En la práctica, la vida social en su conjunto estaba marcada por la adoración del dios de la ciudad, cuyo representante en la tierra, el jefe supremo de la ciudad-estado, reunía en su persona las funciones de un sumo sacerdote y las de un gobernante secular. El gobernante de la ciudad era en cuanto tal el intermediario entre los intereses de la población que estaba a su servicio y las condiciones rituales que exigía el servicio de la divinidad, es decir de la más alta autoridad del conjunto del orden vital. En una sociedad como aquella, la vida del individuo estaba marcada por el servicio religioso destinado a la conservación del estado, lo que equivalía a estar incondicionalmente dispuesto a servir con sumisión al señor de la tierra y a acometer cualquier tipo de esfuerzo encaminado a preservar su supremacía. Es difícil que haya una esfera de las actividades artísticas tan apropiada como la *glíptica* o *arte de grabar sellos* para ilustrar estos presupuestos religiosos de la sociedad sumeria. «Por millares se descubrieron las impresiones, en la arcilla, de los sellos cilíndricos y éstos mismos; acompañan el milenio sumerio del comienzo al fin, ilus-

1 En inglés, algo así como «trabajador no manual cualificado» [N. del T.]

(45) Estampaciones de rollos cilíndricos sumerios

a) Sello con motivos figurativos mítico-religiosos (el dios de la vegetación Dumuzi dando de comer a cabras)



b) Sello con motivos figurativos mítico-religiosos e inscripción (Dumuzi lleva a abrevar al búfalo de Arni)

trando, por así decirlo, su vida religiosa. Porque no cabe duda alguna de que los más de los motivos de la glíptica se originan en el ámbito de la fe; así es que el sello mismo, generalmente cortado de una piedra semipreciosa, solía servir primitivamente de amuleto» (Schmökel, 1965, 150 sig.).

La multiplicidad de motivos que aparecen en los sellos sumerios refleja la rica tradición mitológico-religiosa de esta antigua cultura. Hay muchos sellos con representaciones exclusivamente figurativas (il. 45 a), mientras que en otros aparece la escritura en conexión con símbolos figurativos (il. 45 b); por

su temática, tanto las composiciones figurativas como las inscripciones están vinculadas a lo religioso. Desde los más antiguos textos sumerios documentados en sellos, el uso de la escritura cumple funciones religiosas, y esta herencia cultural se ha mantenido hasta el final de la supremacía sumeria en Mesopotamia. Pero más antiguas sin duda que los textos escritos en los sellos son las listas de contenido técnico-administrativo, que se atribuyen a la burocracia estatal. Si se tienen en cuenta las condiciones sociales bajo las que se operaba la administración en las ciudades-estado sumerias, entonces resulta que también para las necesidades prácticas de la contabilidad sumeria hay un trasfondo religioso. En un ordenamiento teocrático como el de Uruk, Ur, Eridu y otras ciudades-templo sumerias, las propiedades del templo, y con ello la concentración de la capacidad de producción en el templo, era un factor determinante para la organización de la vida económica. La creación de riqueza privada estaba netamente subordinada al fin superior de salvaguardar y acrecentar las propiedades del templo. Por eso la burocracia de Sumer lo abarcaba todo. «La administración del templo tenía que inspeccionar el cultivo de los campos y el mantenimiento —de importancia vital— de las obras hidráulicas; debía dar cuenta de los copiosos rebaños, del almacenamiento de alimentos y de las provisiones de bienes de toda clase; debía dar instrucciones a los artesanos y supervisar a las nutridas cuadrillas que estaban ocupadas en la construcción de edificios públicos; finalmente, la administración tenía que regular también el abastecimiento de alimentos y vestido para trabajadores y funcionarios» (Kienast, 1969, 45).

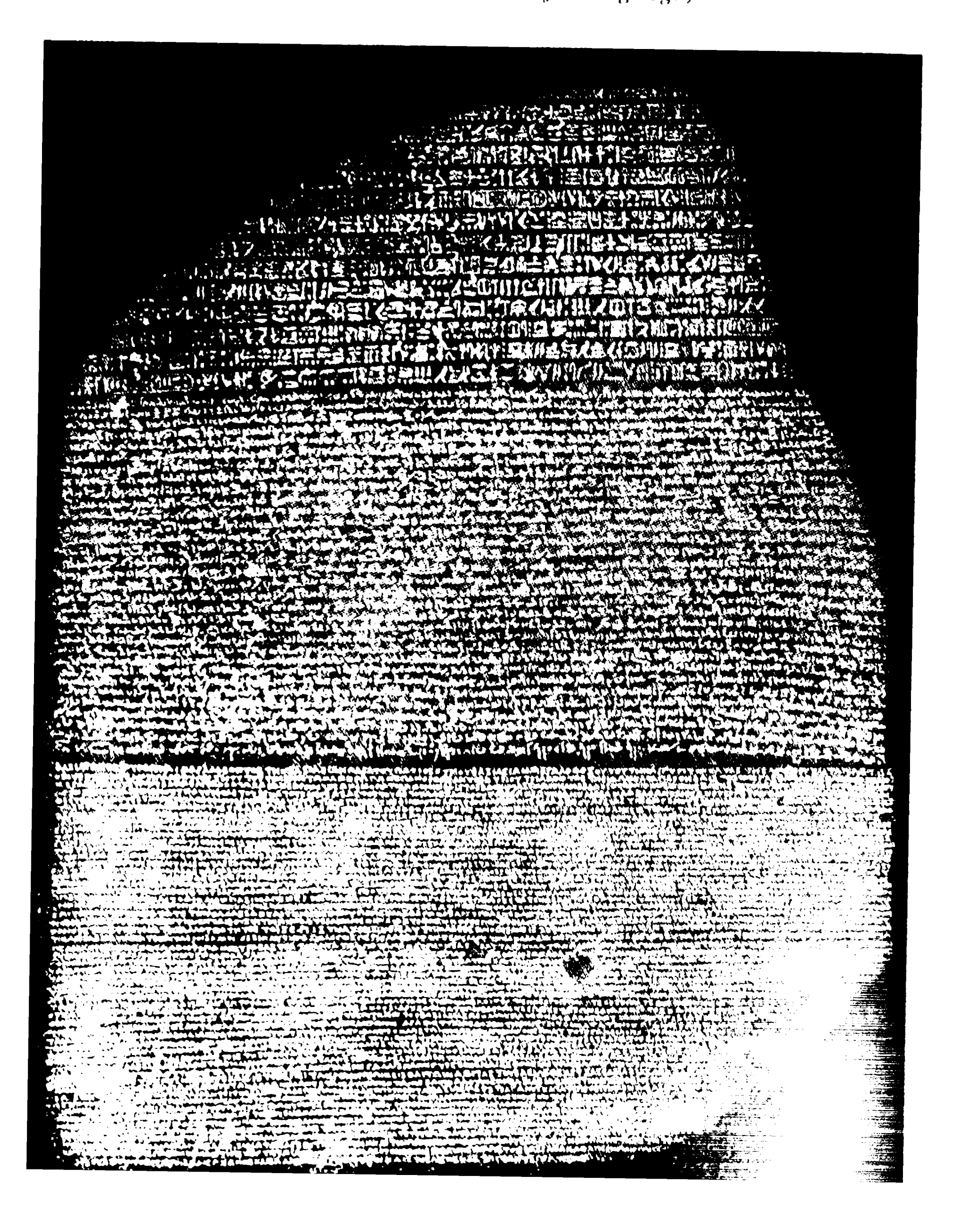
Lo peculiar del uso primitivo de la escritura en Sumer radica en que servía al fin práctico de la contabilidad en un estado no secular. Así que la comparación del uso de la escritura sumerio con la manipulación moderna de datos es acertada sólo en lo que se refiere al aspecto específico de su finalidad administrativa, pero no en lo que hace a la incardinación de la contabilidad en un orden social teocrático. Y es que la moderna tecnología informática no se ha desarrollado para aligerar la administración eclesiástica de un estado dado, sino que la finalidad primaria era y es la solución de problemas relacionados con la manipulación de datos en la defensa, en ciertos ámbitos de las ciencias y en la vida comercial. La comparación también flaquea en lo que se refiere al personal de la nueva tecnología. Los especialistas en informática no se forman en escuelas monásticas o en otro tipo de centros de formación eclesiásticos. Pero en Sumer la tecnología del manejo de la escritura, que era entonces moderna, estaba bajo el completo control de la administración del templo, y también los escribas sumerios recibían su formación de personal del templo (Gelb, 1958, 67). Surgieron escuelas de escribas en las que se forjaron tradiciones gráficas regionales; era famosa la escuela de escribas del templo en la ciudad de Nippur, que ha legado a la posteridad muchos textos de contenido mítico-religioso.

Los condicionantes sociales del uso temprano de la escritura en el ámbito cultural sumerio recuerdan en ciertos aspectos a los de la antigua Creta, sólo que en Mesopotamia son mejor conocidos gracias a la gran cantidad de textos transmitidos. En Sumer, lo mismo que en Creta, la vida se enmarcaba en un ordenamiento del mundo de raíz religiosa. En ambas culturas la escritura sirve a fines tanto mágicos como rituales y religiosos. En Creta esto afecta a la utilización de la escritura jeroglífica (p. ej. en el disco de Festo) y a la del lineal A en objetos del culto. En Sumer la función mágico-religiosa se refleja en los sellos inscritos, mientras que las numerosas inscripciones dedicatorias en templos y edificios públicos tienen contenido sacro. Junto a ello estaba el uso de la escritura para fines prácticos de la administración, y el parecido entre la contabilidad sumeria en las ciudades-templo y las cuentas de los palacios minoicos radica precisamente en que en ambos casos se trataba de la administración de un estado no secular. Sabemos que, en Mesopotamia, la formación de los escribas y el control de la contabilidad se contaban entre las tareas de mayor responsabilidad de los sacerdotes. Aunque en Creta la investigación arqueológica todavía no puede proporcionar ninguna información precisa sobre el estatus social de los escribas palaciegos, cabe suponer que también en este aspecto la situación en el ámbito cultural minoico fuese similar a la de Sumer. Y es que los palacios cretenses no eran sólo centros de poder secular, sino al mismo tiempo recintos templarios y foco de ceremonias rituales. Por ello es natural que importantes actividades administrativas —entre las que se contaba el uso de la escritura para la contabilidad— las llevasen a cabo tanto los sacerdotes como el personal formado por ellos.

JEROGLIFOS Y MONARQUÍA DIVINA EN EL ANTIGUO EGIPTO

En otra civilización de la Antigüedad cuyos comienzos se remontan a tiempos tan remotos como en Sumer, es decir, en el Antiguo Egipto, también nos encontramos con que el sacerdocio tiene un papel clave en el uso inicial de la escritura y el surgimiento de una cultura escrita. El hombre moderno asocia la escritura egipcia antigua con la expresión *jeroglifos*. Esta caracterización de los símbolos gráficos del Antiguo Egipto procede de Clemente de Alejandría, muerto hacia el 210 d. C. La expresión «jeroglifo» es de origen griego y está compuesta por los formantes *(h)ierós* 'sagrado' (gr. ἱερός) y *glýphein* 'cincelar, entallar' (gr. γλύφειν). La traducción más apropiada de jeroglifo es «cinceladura sagrada», y en ella cristaliza por un lado una gran parte de verdad sobre la cultura escrita de Egipto; por el otro, el misterio y la incertidumbre acerca de las funciones de la escritura. Los griegos se dieron

(46) La piedra de Rosetta, del año 196 a.C., con inscripciones en tres formas lingüísticas (neoegipcio, demótico y griego) y en tres modalidades gráficas (jeroglifos, escritura demótica, alfabeto griego)



perfecta cuenta de que los jeroglifos servían a fines representativo-ceremoniales, pues estos símbolos decorativos se los encontraba en las paredes de templos, tumbas y muchos edificios públicos. Pero los griegos ignoraban tanto la lengua como los signos gráficos, y se los tenía por una escritura secreta de los sacerdotes en la que se habían consignado textos rituales. Los viejos jeroglifos egipcios son de hecho una escritura ceremonial, pero no es verdad que sirvieran exclusivamente para fines religiosos. Esto sólo lo sabemos desde que en 1822 el francés François Champollion descifró el texto jeroglífico de la piedra de Rosetta (il. 46) con ayuda de su texto paralelo griego, dejando con ello despejado el camino para traducir de forma coherente otros textos en escritura jeroglífica.

Los comienzos del uso de la escritura en el Antiguo Egipto están envueltos en la oscuridad. En los manuales de ciencia de la escritura es habitual leer que los primeros testimonios escritos datan de finales del IV milenio a. C. y que coinciden con la época en que empieza el llamado periodo dinástico de Egipto. Esta es la época del misterioso Menes (Narmer), el primer soberano, del que la investigación moderna ni siquiera sabe a ciencia cierta si ha existido o no. A Menes se le atribuye la unificación del Alto y el Bajo Egipto, un proceso que, sin embargo, tuvo lugar probablemente dos o tres siglos antes de su supuesto reinado. Este primer faraón egipcio posiblemente sea una «invención» de la época Ramésida; en el siglo XIII, bajo el reinado de Ramsés II, que se dio a sí mismo el nombre de «el Grande», se fijó el comienzo del periodo dinástico y se colocó a Menes en el comienzo. Los inicios de la transmisión lingüística escrita parecen tan inciertos como la figura del propio Menes o Narmer. Por lo general se hace referencia a la llamada paleta de Narmer (il. 120, pág. 229) como el primer documento en el que motivos figurativos desempeñan el papel de símbolos de escritura (ver cap. 5). Pero en los textos egipcios antiguos hay indicios de que mucho antes de Menes se experimentó con la escritura y con soportes gráficos. «Pero cuándo sucedió esto, es algo que no se puede asegurar. Lo que se puede reconocer claramente, al menos en Egipto, es que la escritura sobre papiro (el papiro más antiguo conservado data de comienzos de la I dinastía) ha sido el resultado de largos ensayos técnicos para desarrollar un soporte gráfico duradero. Gracias a viejos rituales sabemos que antes se escribió en hojas de árbol, pero duraban tan poco tiempo que había que sustituirlas» (Helck, 1979, 358).

Lo mismo que en Sumer, también en Egipto la escritura es un logro civilizador que está al servicio de un orden social teocrático. Pero, a diferencia de la aplicación práctica de la escritura para los fines de la administración de los templos sumerios, en Egipto los jeroglifos sirven, en calidad de escritura ceremonial, para la glorificación de la monarquía divina. Los intentos de los sacerdotes —en tiempos predinásticos— de encontrar un soporte gráfico apropiado y la normalización de un inventario de signos para el uso escrito de

la lengua se enmarcan en el destino general de los vivos, que es el del culto divino. En este contexto, esta expresión tiene un doble significado. Por un lado, la adoración de los dioses se plasma en múltiples rituales estrictamente formalizados, y en este respecto la escritura cumple funciones ceremoniales y sacras. Por otro lado, el culto divino se extiende a la veneración y glorificación del soberano secular en cuanto que representante del dios supremo en la tierra. En el periodo más antiguo, ambas formas del culto divino aún constituían por así decir una unidad simbiótica. El *faraón* representaba al dios universal que presidía los destinos de sus súbditos, como representante terrenal en el más acá y como señor del reino de los muertos en el más allá. La adoración del señor supremo en el papel de dios universal alcanza su expresión clásica en el Imperio Antiguo durante las dinastías III (c. 2635-2570 a. C.) —con Djeser [Zoser] como soberano más importante— y IV (c. 2570-2450 a. C.), cuyos faraones más destacados son Snofru, Kéops y Kefrén.

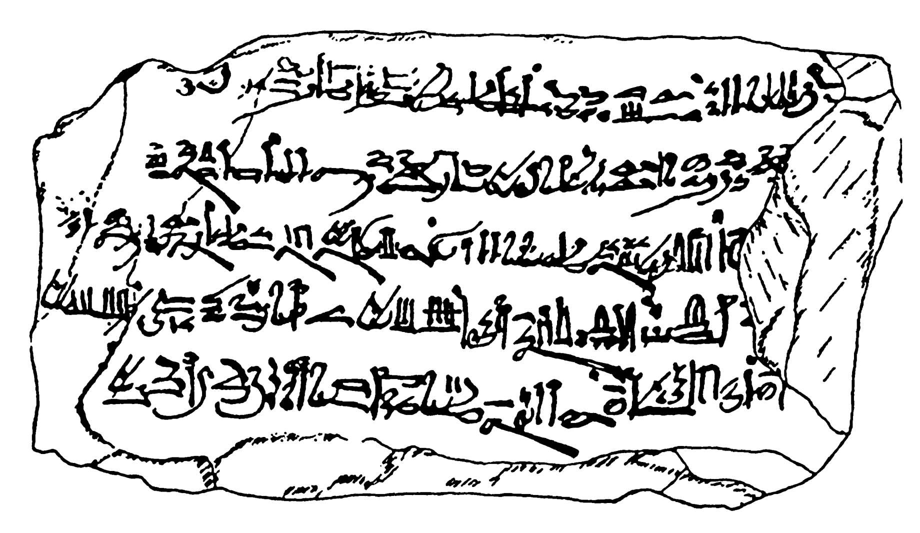
El pródigo rendimiento laboral que se plasma en la organización y erección de las antiguas construcciones monumentales, especialmente de los recintos fúnebres con las pirámides, sólo es imaginable si se tienen en cuenta las presiones a las que estaban sometidos los hombres de entonces con sus creencias de ultratumba y su culto de los antepasados. El dios universal sólo podía cumplir su importante tarea —presidir y cuidar de los muertos en el más allá— si se conservaba su cuerpo y se lo preservaba de la destrucción. Aquí radica la motivación causal de la momificación. De acuerdo con la creencia egipcia, el cuerpo del dios universal era la sede de Ka, con que se designaba el indestructible poder vital y creador del rey. «A partir de esta convicción surge la pirámide como montaña protectora para la momia, y además las instalaciones cultuales en torno a ella; en tiempos de Djeser, significativamente, se cuentan también entre estas últimas enormes almacenes con provisiones, para garantizar la alimentación de los muertos de su tiempo a él confiados. Los hombres veían en el trabajo forzado para el Estado una especie de «culto divino» al rey, que como único poder vigente era quien podía garantizarles a cada uno de ellos, a título totalmente personal, la manutención tanto en vida como en la muerte» (Eggebrecht, 1986a, 12). El faraón Kéops fue en este sentido el último dios universal, pues su hijo Djedefre es el primero en llevar el título de «hijo de Re». Las principales atribuciones del hasta ahora dios universal se unifican en el dios solar Re, cuyo poder y existencia duran eternamente. La encarnación de Re es el faraón, en calidad de su representante en la tierra, que mantiene el orden del universo y protege a los muertos.

Los jeroglifos merecen este nombre con la mayor justificación, pues las inscripciones y textos en esta escritura ceremonial eran de hecho escultura sagrada. Las funciones ceremoniales, por lo demás, sólo están asociadas a la escritura jeroglífica misma, pero no a la lengua egipcia antigua como tal. Desde comienzos del periodo dinástico el egipcio se utilizó también como

(47) Muestras de escritura jeroglífica y hierática



a) Jeroglífico



b) Hierático

lengua escrita para fines cotidianos, aunque escrita en otra modalidad gráfica. La escritura para el uso cotidiano era el *hierático*, que se desarrolló como una cursiva a partir de los jeroglifos; los textos en escritura hierática los

(48) Texto en escritura demótica

(49) Texto en escritura copta

encontramos en papiros y óstraca (es decir, en fragmentos de cerámica o de piedra caliza). Si se compara el tipo gráfico de los jeroglifos con el del hierático, salta a la vista hasta qué punto el modo cursivo de escribir modifica la forma original de los signos gráficos (il. 47). La designación de la escritura cursiva egipcia como 'hierático' se remonta al griego *(h)ieratikà grámmata* (ἱερατικὰ γράμματα), que significa «escritura sagrada o sacerdotal». Pero esta función no la cumplió el hierático hasta una época en la que empezó a usarse una variedad de escritura aún más intensamente cursiva, el *demótico* (il. 48); esto ocurrió durante el periodo de la XXV dinastía, hacia mediados del siglo VII a. C. El demótico desplazó rápidamente de la vida diaria a la escritura hierática, que sólo conservó su importancia como cursiva en círculos sacerdotales. La sustitución del hierático por el demótico en la vida diaria no fue sólo un cambio de modalidades gráficas sino también de estadios de evolución lingüística. En hierático se escribía el neoegipcio, mientras que el demótico servía para escribir una variedad lingüística del egipcio distinta y más reciente (Störk, 1981, 149 sig.). Un nuevo cambio de sistemas gráficos tendrá lugar en el siglo III d. C., cuando aparezca junto al demótico la *escritura copta* (il. 49). Dado que el copto era el vehículo de la cristiandad egipcia, el demótico perdió su antiguo papel de lengua y escritura de la comunidad no cristiana a medida que crecía la difusión del Cristianismo. La escritura copta, de la que se habla con más detalle en el capítulo 7, fue la escritura corriente en Egipto hasta la invasión árabe.

LA ESCRITURA AL SERVICIO DE LA MAGIA ORACULAR: LA CHINA ANTIGUA EN TIEMPOS DE LA DINASTÍA SHANG

Lejos de los centros de civilización antiguo-europeo, mesopotámico y egipcio, y por así decir cronológicamente rezagada dentro del conjunto de las más antiguas culturas desarrolladas del mundo, evoluciona a partir de las formas primitivas del campesinado neolítico la sociedad feudal de la antigua

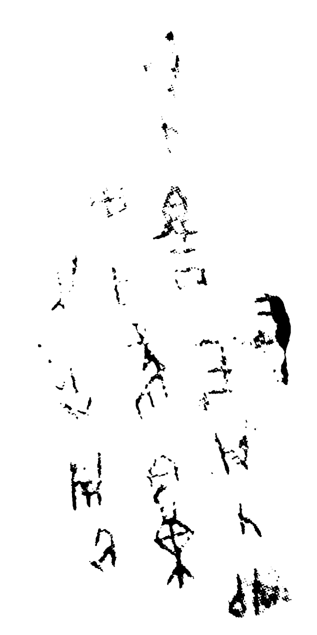
China. Como es sabido, entre los logros civilizadores de la vieja China se cuenta también el uso de la escritura. Hoy en día los investigadores coinciden en que el desarrollo de la escritura en China no recibió influencia de fuera, y que el temprano registro de textos constituye un logro autónomo de su civilización. Los documentos más antiguos de uso de la escritura en China datan del siglo XIII a. C., y no han faltado intentos de poner los signos gráficos chinos en relación con los símbolos de la escritura pictográfica sumeria o de la escritura del Indo (ver cap. 4). Pero no se ha aportado ningún argumento consistente que permita concluir que hubo contactos históricos entre el centro de la cultura china y las viejas culturas asiáticas, de modo que el carácter autóctono del desarrollo de la escritura en China está fuera de duda (ver Sampson, 1987, 46 sig.).

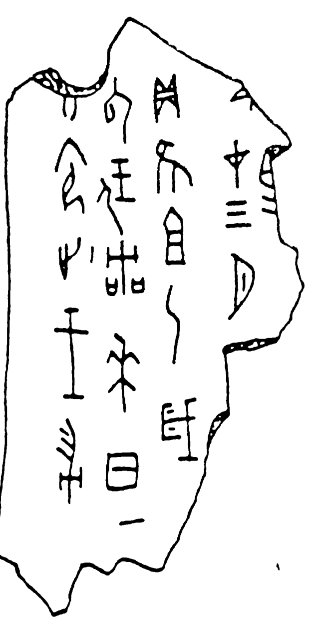
Hasta los años 40 de este siglo, en China se seguía la tradición historiográfica propia, tal como había tomado forma durante la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.); y se hacía empezar la historia del «País del medio» en la época de los llamados emperadores míticos (2953-2205 a. C.). Sin embargo, la auténtica historia, reconocible además gracias a recientes descubrimientos arqueológicos, empieza con la dinastía Xia (2205-1751 a. C.), cuyo fundador y primer unificador del Reino fue el Gran Yu. El inicio de la dinastía Shang (1751-1111 a. C.), que siguió a la Xia, está envuelto en leyendas, y el origen de los propios Shang es desconocido. En el *Shijing*, el «Libro de las canciones» chino clásico, se puede leer: «Una golondrina bajó volando del cielo, y a ella le debe la familia Shang su origen. Los Shang habitaron el país de Yin y se hicieron poderosos». Según otra versión, Jian Di, esposa del emperador Ku, se tragó por descuido un huevo de pájaro; a los nueve meses dio a luz a un niño al que se le otorgó el título de «Señor de los Shang». Hasta hoy no se puede decir nada seguro sobre el origen de los Shang; hay algún indicio que apunta a que llegaron del Oeste, quizá incluso de fuera de China; y es que los Shang trajeron a China algunas novedades, entre otras el carro de guerra y el arte de fundir el bronce (ver Watson, 1966, 45 sigs.).

Otra novedad es la utilización de la escritura, que por lo demás no fue introducida en China, sino que se desarrolló allí durante el periodo de la dinastía Shang. Para ser más exactos, los comienzos de la tradición escrita china corresponden a la segunda mitad de la era Shang. El decimonoveno emperador, Pan Geng, trasladó la capital del Imperio a Yin, fundada en 1384 a. C. en la región de la actual An-yang (unos 450 kilómetros al sudeste de Pekín). Desde los años 20 las ruinas de Yin han sido sistemáticamente excavadas e investigadas por arqueólogos de la Academia Sinica. Entre otras cosas se encontraron en Yin almacenes con miles de huesos y caparazones de tortuga inscritos. A finales del siglo XIX ya se habían encontrado en esta región fragmentos de huesos con signos desconocidos; se los llamó *huesos de dragón*, y se los machacaba para usarlos como remedio mágico.

(50) Huesos oraculares inscritos de época Shang (archivo de Yin)





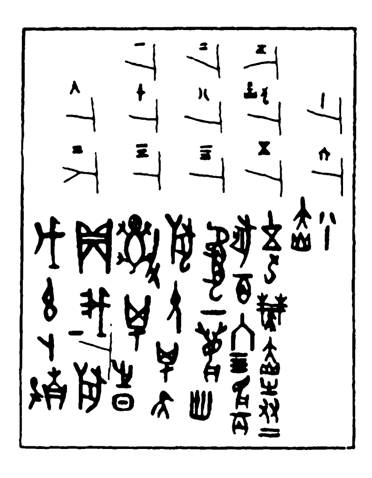


De hecho estos huesos —la mayor parte son omóplatos de ciervos o de bueyes— tienen algo que ver con rituales mágicos. Los huesos inscritos de los almacenes de Yin (il. 50), hoy lo sabemos con seguridad, eran huesos oraculares con ayuda de los cuales los sacerdotes y sacerdotisas de la era Shang, los augures de China, esperaban profetizar los destinos del país y de sus soberanos. Durante siglos el conocimiento y utilización de la escritura siguió siendo un secreto celosamente guardado por los escribas sacerdotales, que ejercían sus servicios augurales exclusivamente para los miembros de la casa gobernante. Así que el arte de la adivinación no era público, como erróneamente se había supuesto, pues no estaba a disposición de personas privadas. Hay que tener presente que «entre la época de las inscripciones en huesos y caparazones, a finales de la dinastía Shang, y el siglo VII a. C., la escritura fue asunto exclusivo de los colegios de escribas; éstos estaban versados en la adivinación y la magia numérica y debían asistir a los príncipes en sus ceremonias religiosas. La función fundamental de la escritura radicaba en restablecer el contacto con los dioses y los espíritus en la adivinación y la religión. La escritura se consideraba un poder temible y sus expertos despertaban la desconfianza de las gentes. Sin duda este poder de lo escrito impidió durante mucho tiempo que la escritura se utilizase también para asuntos seculares en una sociedad que era, en sus actos y pensamientos, prisionera de sus propios ritos» (Gernet, 1963, 36).

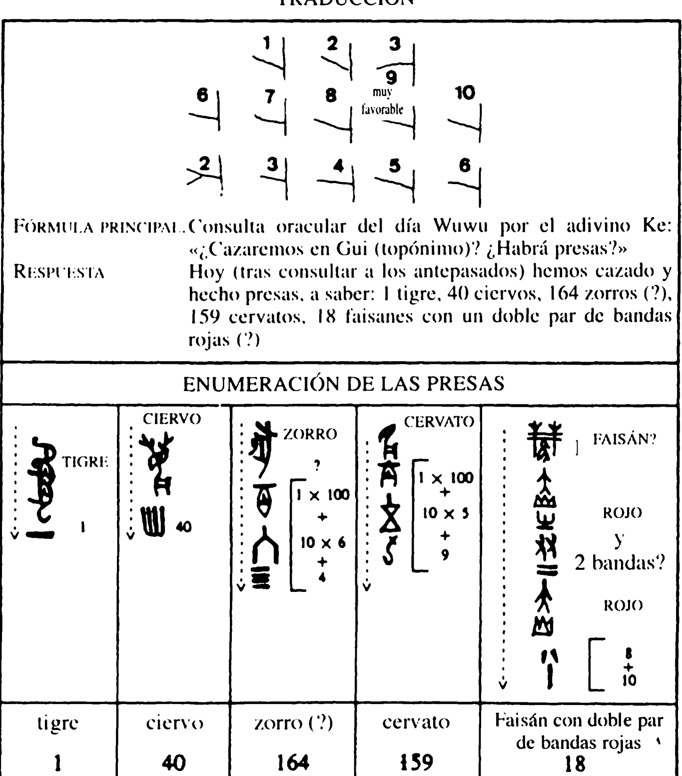
Para sus oráculos los sacerdotes se basaban en la inspección del material óseo, siendo de decisiva importancia no su constitución natural, sino la reacción del hueso al entrar en contacto con un objeto caliente. En la cara plana del hueso se hacía presión con una punta de bronce caliente, y en este proceso surgían en la superficie hendiduras y surcos. A continuación el sacerdote que dirigía el proceso interpretaba las formas de las líneas. Determinadas hendiduras y sinuosidades en determinadas zonas auguraban buena suerte, otras se interpretaban como «líneas de desgracia». El hecho de escribir sobre él funcionaba como un refuerzo mágico de la inspección del hueso; pero al mismo tiempo la fijación por escrito servía al sacerdote de apoyo memorístico, cuando se trataba de recordar augurios emitidos anteriormente. Por regla general, en cada hueso se ha fijado por escrito una pregunta (fórmula principal) y una respuesta; el texto se ha grabado en una sección diferente de aquella que está provista de hendiduras. En el caso de los caparazones de tortuga, las líneas naturales que constituyen las escamas también se incluyen en la interpretación oracular (il. 51). En este ejemplo las distintas secciones están marcadas por signos numéricos; cabe suponer que esto apunta al orden en el que había que investigar las líneas. En la sección (9), junto al símbolo numérico figura un logograma («muy favorable»).

La inspección de huesos como fundamento de la práctica oracular, llamada *escapulomancia,* no está limitada al ámbito cultural chino. En tiempos

(51) Interpretación de una consulta oracular inscrita en un caparazón de tortuga (época Shang)



TRADUCCIÓN



prehistóricos también estuvieron difundidos por Japón los huesos oraculares, aunque sin uso de la escritura. Los testimonios arqueológicos que lo demuestran datan del llamado periodo Yayoi (c. 300 a. C.-c. 300 d. C.), en el que se intensifican las influencias continentales (Grapard, 1983, 125). La escapulomancia se ha mantenido hasta nuestro siglo como un elemento de la magia de la caza entre diversos pueblos de la Siberia oriental y entre los indios del Canadá noroccidental. Por lo demás, China ofrece las pruebas más antiguas de esta modalidad augural. Hasta hoy sigue sin saberse si algo parecido a la escapulomancia se practicó ya en el Paleolítico. Es cierto que, por ejemplo en la cueva de Lascaux, en Francia, se han encontrado numerosos huesos de reno, pero esto indica únicamente que el reno era objeto de predilección como animal de caza. En cualquier caso, no hay ningún indicio de que los habitantes paleolíticos de las cuevas hayan utilizado huesos de renos con fines mágico-oraculares.

La tradición china de la escapulomancia no sólo es la más antigua, sino que además es la única en su género en la que la escritura tiene un papel. Los símbolos son intensamente figurativos y en los primeros tiempos están aún poco estilizados. En las inscripciones de los huesos oraculares se revela claramente un estadio primitivo en la evolución de la escritura china (ver cap. 4). La lengua escrita era un instrumento del sacerdote para conjurar la atención de los espíritus que decidían el destino. Esto es válido tanto para la pregunta que se hacía al oráculo como para la respuesta que se encontraba a aquélla. La pregunta se volvía más perentoria por el hecho de fijarla por escrito, y el resultado de la inspección del hueso, más claro y definido. Esta función de la escritura como refuerzo de la palabra hablada era, en el sentido genuino del término, mágico-ritual. La ciencia oracular china marcó el desarrollo de la escritura en el país hasta el siglo VII a. C., es decir que la tradición de la adivinación por medio de la inspección de huesos se prolongó bastante más allá de la dinastía Shang, llegando hasta el periodo de la dinastía Zhou. Cuando la escapulomancia cayó en desuso, también la escritura perdió su significado original de medio de comunicación mágico de los sacerdotes. Una gran parte de los símbolos gráficos que se habían utilizado en la época Shang cayeron en desuso; para muchos viejos símbolos figurativos se crearon nuevos signos. Sólo un porcentaje limitado de signos de la era Shang se siguieron utilizando más adelante; así que cuando se habla de la continuidad de la cultura escrita china hay que tener presente que se trata de un concepto muy relativo.

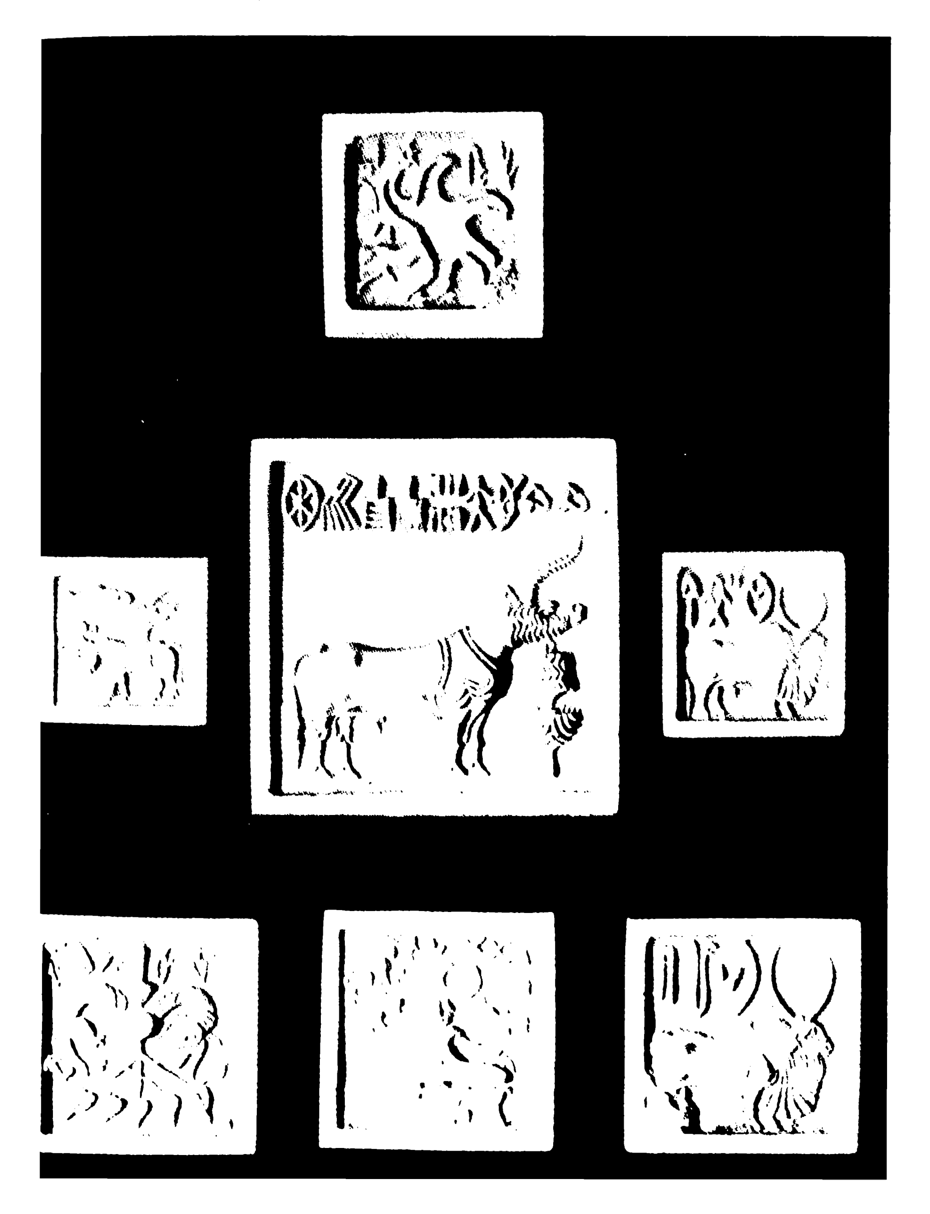
De entre todos los comienzos de una tradición escrita que se han descrito aquí, las circunstancias que rodean a los huesos oraculares chinos recuerdan sobre todo a las que rodeaban al uso sacro de la escritura en el ámbito cultural antiguo-europeo. En un sitio y en otro el uso temprano de la escritura se explica por razones mágicas, y los símbolos gráficos se reservan al fin sacro de la comunicación con espíritus y divinidades. Este estadio evolutivo, por así

decir arcaico en lo que al uso de la escritura como logro civilizador se refiere, en una floreciente sociedad agraria, sólo se puede constatar de forma pura en el caso de la más antigua civilización del mundo, es decir la antiguo-europea, y en la alta cultura más «reciente» de la Antigüedad, es decir la china. Si pensamos que cerca de cuatro milenios separan los inicios del uso de la escritura en el área cultural antiguo-europea de los de China, la función exclusivamente sacra de la vieja escritura china, al servicio de la ciencia oracular, se nos antojará la reliquia de una época en la evolución cultural de la humanidad que en otras grandes culturas contemporáneas había pasado hacía mucho tiempo. En la misma época en la que en China se escribía en huesos oraculares, en Mesopotamia existía una rica *literatura en escritura cuneiforme,* que desde hacía ya muchos siglos se había ramificado, ocupándose por un lado de la esfera de lo sacro y religioso, y por otro de lo profano. También en Egipto hacía mucho que habían pasado los tiempos en los que la escritura estaba aún reservada a funciones sacras y ceremoniales-rituales. La utilización de la escritura en China fue un logro relativamente tardío, y en lo que respecta a sus funciones sociales, la evolución de la tradición gráfica fue durante mucho tiempo retardataria. En general, la historia de la escritura en China está marcada por un conservador apego a viejas tradiciones, y ésta es una de las razones por las que la cultura escrita china se ha mantenido de forma ininterrumpida hasta los tiempos modernos.

LA ESCRITURA CEREMONIAL DE LA CIVILIZACIÓN DEL INDO

También la India es un país con una vieja cultura escrita, que incluso se remonta a tiempos más remotos que en el caso de China. Entre aproximadamente el 2600 y mediados del II milenio a. C. floreció la cultura del Indo, entre cuyos centros más importantes se contaban Harappa y Mohenjo-Daro. Desde hace tiempo se sabe que hubo una antigua escritura india, llamada *escritura del Indo.* Se han conservado centenares de inscripciones, todas ellas en sellos (il. 52). En los años sesenta aún se ignoraba a qué pueblo pertenecían los portadores de la cultura del Indo y qué lengua hablaban (ver Diringer, 1962, 63 sigs.). Entre tanto se ha impuesto entre los investigadores la opinión de que los antiguos indios eran drávidas, es decir no indoeuropeos, que emigraron al valle del Indo procedentes del Oeste y erigieron sus centros de poder junto a asentamientos ya existentes de los pobladores originarios. Se da por seguro que su lengua pertenecía a la familia lingüística drávida y está así emparentada con las lenguas drávidas modernas de la India (p. ej. tamil, telugú, malabar; ver Aalto, 1984). En la escritura, las palabras se consideraban en función de su orden de sucesión en la frase; en cambio, las

(52) *Sellos de la civilización del Indo*



terminaciones gramaticales y otros elementos de relación (p. ej. conjunciones, preposiciones) no se escribían. Por esta razón no se ha podido reconstruir hasta ahora ni la gramática o el vocabulario de esta lengua ni tampoco el contenido de las inscripciones en ella redactadas (ver cap. 4). Por ello tampoco se puede decir nada preciso sobre las funciones sociales de la escritura del Indo, especialmente en el estadio inicial de su utilización. Por lo demás, su uso en sellos permite deducir que la lengua escrita no servía a fines profanos. Si se compara el papel de los sellos en otras grandes culturas como Mesopotamia, Egipto o Creta, realmente sólo entran en consideración dos funciones básicas de la escritura: una ceremonial y representativa, otra mítico-religiosa. Parece que los símbolos figurativos asociados en los sellos con la escritura del Indo apuntan a la esfera de lo mítico-religioso. También la función ceremonial-representativa del uso de la escritura podría estar representada, y cabe suponer que en conexión con la religión, como la escritura ceremonial del Antiguo Egipto. Nadie puede decir por cuánto tiempo se han mantenido las funciones religiosas de la escritura del Indo, ya que después de la invasión de los bárbaros indoarios en torno al 1500 a. C. la civilización del Indo y su cultura escrita se pierden en la oscuridad.

Dondequiera que nos encontremos con testimonios de uso de la escritura en las culturas más madrugadoras de la Antigüedad, estos testimonios están de un modo u otro inmersos en la esfera de la vida religiosa. Sólo aquel que considere la evolución de la escritura en las viejas civilizaciones desde puntos de vista puramente técnicos, es decir, sin tener en cuenta su incardinación social, podrá inclinarse a pensar que el uso de la escritura ha surgido de necesidades profanas de la vida cotidiana. Como hemos visto, las condiciones culturales eran otras. En todas las culturas de la Antigüedad la escritura fue, en su estadio inicial de uso, un instrumento privilegiado en manos de la elite social. La clase sacerdotal en el área cultural antiguo-europea disfrutaba con la escritura de un privilegio de importancia fundamental, como era la prerrogativa de comunicarse con las divinidades a través de la lengua escrita. Una influencia similar a la de la Antigua Europa era la que tenían los sacerdotes en China, donde controlaban la ciencia oracular, tan importante para los negocios del Estado. Tampoco en Mesopotamia el uso práctico de la primitiva escritura sumeria con fines técnico-administrativos debe hacernos olvidar que el uso de la escritura estaba al servicio de un orden social teocrático, cuya máxima autoridad era el rey-sacerdote del templo de la ciudad. En el Antiguo Egipto la vinculación con la esfera religiosa se plasma en el hecho de que, sin la motivación elemental del culto de los vivos al dios universal, las funciones ceremoniales y rituales de la escritura jeroglífica serían inimaginables. El logro civilizador de la escritura sólo pudo desarrollarse allí donde se formaron comunidades agrarias con una avanzada división social del trabajo y cuya cohesión se mantenía gracias a una sólida conciencia religiosa. Entre los atri-

butos característicos de tal conciencia figuraba la formación de una creencia diferenciada en el más allá y un culto a los antepasados altamente desarrollado e íntimamente conectado con dicha creencia, así como un orden vital de impronta teocrática. En todos aquellos lugares en los que la escritura está en sus comienzos al servicio de la esfera religioso-ritual o sacra, su conversión en algo profano, para crear una literatura secular o para registrar textos legales, es siempre un desarrollo secundario. La motivación originaria que lleva a crear y utilizar una escritura tiene un fundamento mágico-religioso, y por ello se nutre de las mismas fuentes que fueron responsables de la creación de pinturas rupestres en la Edad de Piedra.

CAPÍTULO 3.

ESCRITURA, TRADICIÓN GRÁFICA E IDENTIDAD

SOBRE LA CREACIÓN E INCARDINACIÓN CULTURAL DE SISTEMAS DE ESCRITURA

ESCRITURA SIMPLE Y COMPLEJA

Si se comparan entre sí los sistemas de escritura que se han creado y utilizado en el pasado y en el presente para las lenguas del mundo, salta a la vista que el número de símbolos gráficos puede ser muy variable en cada uno de dichos sistemas. La lengua de los *maoríes* de Nueva Zelanda, por ejemplo, se las arregla con un mínimo de trece signos del alfabeto latino (Krupa, 1967, 14):

a e h l k m n o p r t u w
(+ dos combinaciones de consonantes, ng y wh)

Si colocamos a su lado la rica variedad de *símbolos gráficos chinos*, estas trece letras del maorí parecen una cantidad ínfima. Si contamos tanto los signos gráficos recientes (es decir, de uso corriente hoy en día) como los históricos que se han utilizado alguna vez en China, llegamos a una cifra de casi 50.000 símbolos y combinaciones de símbolos. Es difícilmente imaginable que una sola persona pueda jamás leer o escribir todos estos símbolos. En la República Popular China y en Taiwán sólo se usan unos pocos millares de signos gráficos; varios miles de signos gráficos chinos se utilizaban también en Japón hasta el final de la II Guerra Mundial. En el año 1946 el ministerio de Culto e Instrucción Pública japonés publicó una lista de 1850 signos gráficos, llamados *Tōyō Kanji* (signos gráficos chinos para el uso diario). Esta lista se revisó y se sustituyó en 1981 por otra nueva, que contiene casi cien

signos más, concretamente 1945. Estas listas selectivas responden a propuestas en las que se marcan las pautas relativas a los signos gráficos que se deben enseñar en las escuelas y utilizar en las obras impresas destinadas al ámbito público.

Desde los tiempos de la cultura clásica greco-romana los europeos son presa del prejuicio de que las lenguas se escriben con ayuda del alfabeto, y a lo largo de su historia han conservado el hábito de arreglárselas con un número de signos gráficos relativamente reducido (ver cap. 6 sobre las escrituras alfabéticas). A los europeos les resulta difícil el mero hecho de imaginar que en chino se necesiten muchos centenares de signos gráficos para escribir textos corrientes. Cualquier europeo que se decida a aprender signos gráficos chinos constatará que es fatigoso, que consume tiempo y energías dominar aunque sea unos centenares de símbolos, de tal forma que los pueda utilizar pasivamente para leer pero también activamente para escribir. Es acertada la suposición de que los asiáticos que han vivido desde hace muchas generaciones en el ámbito de la cultura escrita china —este es el caso de las dos Chinas, Corea (desde 1945 sólo Corea del Sur) y Japón (ver detalles sobre la difusión de la escritura china en cap. 7)— estaban habituados, desde las primeras fases de su educación, a manejar una gran cantidad de símbolos gráficos, y que en muchos siglos de práctica pedagógica se ha ido adiestrando esa función específica de la memoria que consiste en memorizar signos gráficos. Por propia experiencia sé que muchos niños japoneses, cuando se los lleva a la escuela, ya dominan los signos de tres sistemas de escritura: los símbolos de los dos silabarios autóctonos *(hiragana* y *katakana)* y la *escritura alfabética latina;* esto supone más de cien signos gráficos, y ni siquiera se toma realmente en cuenta la escritura latina, cuyos signos se aprenden de forma casi incidental. Los pedagogos europeos se quedarían sin habla si tuvieran que justificar las exigencias de aprendizaje a que se somete a los niños japoneses. Y es que en la escuela se aprende «en serio», es decir durante muchos años, hasta que se ha almacenado en la memoria los casi dos mil signos chinos.

Por lo demás, las observaciones anteriores no han de interpretarse como una expresión de mi admiración por la capacidad memorística de los asiáticos para manejar un número tan enorme de signos gráficos. Según yo estimo, la capacidad de la memoria para aprender signos gráficos está sobrecargada de forma unilateral, mientras, al mismo tiempo, este proceso de aprendizaje no afecta a otras potencialidades de la memoria. Así que no es que un asiático tenga por principio una memoria mejor que un europeo; un chino o japonés puede recordar direcciones, números de teléfono o fechas históricas ni mejor ni peor que un europeo cualquiera. Si se piensa además en que aprender más de dos mil signos —para así poder participar de la cultura escrita china— lleva muchos años de formación escolar y una gigantesca cantidad de energía en general, al europeo se le impone inevitablemente la sensación de que en

una formación como ésta se pierde mucha energía creativa, energía que se requiere para el desarrollo de una personalidad estructurada del individuo. Pero esta idea es típicamente europea; hasta hoy el individualismo es un fenómeno más bien marginal en las sociedades del Extremo Oriente. La educación para la conciencia colectiva, para la conciencia de que el individuo encuentra su auténtica plenitud y su razón de ser en el grupo, todo esto es en China y Japón, ahora y siempre, el ideal pedagógico. En el caso del Japón moderno esto resulta digno de atención, al tratarse de una sociedad industrializada que desde hace decenios se ha abierto en medida creciente a las influencias occidentales. Según investigaciones recientes, el pensamiento individual está más extendido que antes entre los japoneses, pero en su comportamiento la mayoría de ellos tienen una orientación tradicional y colectiva.

Los europeos plantean una y otra vez la pregunta de por qué en China o en Japón no se cambia al alfabeto latino, sobre todo en Japón, donde la marcha del desarrollo industrial está presidida por un pensamiento organizativo de tipo práctico; y es que sin un pensamiento de esta naturaleza el Japón difícilmente habría conseguido construir su sociedad supermoderna y altamente tecnificada. No cabe duda de que es bastante incómodo utilizar la masa de signos chinos o de símbolos de los silabarios japoneses en el día a día de la era de la técnica, mientras América o Europa ofrecen excelentes ejemplos de cómo manejar el flujo de información escrita con un número reducido de símbolos alfabéticos. Considerándolo desde un punto de vista puramente técnico o en términos de costes, tampoco los japoneses tendrían argumentos para rebatir que la impresión con una escritura alfabética es más sencilla y más barata. En los años sesenta aún había muchos expertos occidentales que profetizaban un cambio de escritura en Japón, pues en su opinión las exigencias de la moderna manipulación de datos simplemente obligarían a los japoneses a renunciar a su modo de escribir incómodo y técnicamente costoso. Pero las cosas discurrieron de muy otro modo. De hecho los técnicos e ingenieros japoneses consiguieron elaborar programas de *software* que operan con los símbolos de los tres sistemas de escritura japoneses. Esta flexible adaptación de viejas tradiciones gráficas a la tecnología moderna es un factor importante que hará que la cultura escrita china se transmita hasta bien entrado el próximo milenio.

ESCRITURA Y MENTALIDAD

Por más que la creación de programas de *software* para uno de los sistemas de escritura más complejos del mundo merezca todo el reconocimiento como logro técnico, sigue en pie la cuestión de por qué en la formación escó-

lar de China y de Japón se sigue exigiendo la enorme cantidad de energía que supone estar durante años aprendiendo y memorizando signos. Es evidente que, a este respecto, las consideraciones prácticas son poco apropiadas para suprimir, a corto o a largo plazo, una costumbre y un hábito tradicionales, como lo es sin duda un sistema de escritura. Lo que hace que en una comunidad lingüística las personas se aferren a su tradición escrita es el hábito y la familiaridad con un patrón cultural en el que encuentran su identidad los miembros de todas las generaciones. La escritura es un medio práctico de conservar la lengua en forma escrita, pero esto es así sólo desde una consideración externa. Para el usuario —especialmente cuando se trata de su propia lengua materna y de la cultura gráfica asociada a ella— el sistema de escritura con sus símbolos, es decir, en el sentido más genuino de la palabra, la *imagen* gráfica, es algo que marca tanto como otros productos culturales (p. ej. la red de relaciones entre miembros de la familia y parientes, la religión y su código moral). En una comunidad lingüística que pueda elegir libremente entre conservar su viejo sistema de escritura o renunciar a él en favor de otro, lo más probable es que salga vencedora la costumbre y que perviva la herencia cultural tradicional. Del mismo modo que los budistas japoneses no se dejan convertir sin más al cristianismo, tampoco los japoneses se dejan convencer por los extranjeros occidentales para cambiar al alfabeto. Y es que ningún extranjero puede comprender de una forma íntima el papel que tiene en la moderna sociedad industrial japonesa el sistema de escritura chino, como parte de la herencia cultural de China convertida en Japón en algo propio, y como símbolo de identidad para las personas.

Ahora bien, cuando, a pesar de todo, en una comunidad lingüística tiene lugar un cambio de escritura, hay para ello urgentes razones sociales y también políticas. Cuando, en los años 20 de este siglo, se cambió en Turquía del alfabeto árabe al latino, este proceso simbolizó la superación de un orden social anticuado, orientado en un sentido islámico estricto, y la entrada en una era moderna en la que la Turquía contemporánea se iba a orientar hacia los modelos de los estados europeos. En círculos conservadores hubo una considerable oposición contra los planes de modernización, y las innovaciones sociales —incluido el cambio de escritura— sólo salieron adelante por la enérgica y en ocasiones dictatorial actitud del legendario héroe de guerra y primer presidente de la joven República, Kemal Atatürk (1880-1938). El nombre Atatürk significa «padre de los turcos», y de hecho fue necesaria una autoridad patriarcal para renovar la sociedad turca. La adopción de la escritura latina no sólo equivalía a una apertura simbólica de la cultura y sociedad turcas hacia Europa; también tuvo considerables consecuencias en lo que se refiere a la separación de la vida pública de la esfera religiosa. En la República turca la escritura latina prevaleció en la vida pública, simbolizando así la esfera de lo profano. La *escritura árabe* desapareció de la vida públi-

(53) Texto periodístico en lengua maltesa

Tax-Xandir ikomplu jaħbu

Il-gazzetti Maltin ta' nhar is-Sibt irrappurtaw li l-ħajja f'Malta matul Settembru li għadda, skond statistika pubblikata mill-Gvern stess, kienet għoliet bi tliet punti. Qabża kbira. Anzi l-ikbar waħda reġistrata f'pajjiżna f'dawn l-aħħar snin.

Għal Xandir Malta din ma kenitx tikkostitwixxi aħbar. It-tajba hi li meta l-ħajja torħos imqar b'biċċa punt arahom idumu jxandru dan il-fatt għal numru kbir ta' drabi u bi prominenza, u jibdew bil-famużi kelmiet "il-ħajja reġgħet roħsot matul ix-xahar ta'......"

Dan hu l-mod kif tax-xandir jistmaw lis-semmiegħa tagħhom.

ca y sólo siguió estando en uso en el ámbito de la espiritualidad islámica; y es que la lengua y escritura del Corán era y siguió siendo árabe.

Cuando se habla del árabe, casi todo el mundo asocia la lengua con su alfabeto característico, y ambos con el Islam. De hecho, tal simbiosis de lengua, escritura y mentalidad ha tomado forma como resultado de la islamización de países árabes y no árabes de Asia y África, y se podría considerar esta combinación como una unidad inseparable, resultado de la evolución histórica. Sin embargo, hay una realidad del árabe, resultado igualmente de la evolución histórica, que no tiene nada que ver con la escritura árabe ni con el Islam, y es la que encontramos en Malta.

El *maltés*, la lengua de la población insular, es una variedad del árabe moderno. Aunque los malteses entienden el árabe que se habla en el norte de África, no saben leerlo. Y es que el maltés, que es la lengua de la administración desde la independencia de la isla en 1964, se escribe con letras latinas, ya desde el siglo XVIII (il. 53). Los malteses y la población árabe-hablante del norte de África constituyen mundos separados. La cultura maltesa está marcada desde hace siglos por la impronta de las tradiciones cristianas, para ser más exactos de las católicas romanas. Los usos y costumbres de las personas que hablan árabe, así como su comportamiento en la vida cotidiana, son muy similares a los de los cristianos de Sicilia o del sur de Italia; también los contactos más importantes han ido desde hace mucho tiempo en esa dirección.

Los malteses se sienten europeos, y cuando se proclamó la independencia, se recalcó que Malta es el estado independiente más joven de Europa. La población árabe de Malta tiene toda la razón en destacar sus vínculos con Europa, pues hace mucho tiempo que los malteses están alejados del mundo islámico. Malta sólo estuvo en manos árabes durante cerca de un siglo, antes

de que los normandos conquistaran la isla en 1090; por aquel entonces la mayoría de sus habitantes eran musulmanes, y en el siglo XIII aún subsistían algunas comunidades islámicas en la isla. Pero desde los tiempos normandos en adelante fueron las costumbres cristianas las que marcaron el rumbo de la vida cultural, y a raíz de los enfrentamientos militares e ideológicos de la Orden de Malta —que presidió los destinos de la isla entre 1530 y 1800— con los árabes del norte de África y los turcos, el cristianismo se convirtió en una forma de ver el mundo con implicaciones políticas. El Islam, ideológicamente proscrito, no tenía cabida en Malta en tiempos de la Orden, por no hablar de la escritura árabe. El alfabeto latino no sólo tenía un valor práctico para escribir las lenguas de cultura utilizadas en Malta (latín e italiano), sino que también simbolizaba el mundo cristiano, que en la era moderna tuvo en el archipiélago maltés su baluarte sin duda más destacado contra el Islam. Era por así decir inevitable que el alfabeto latino fuese la única alternativa para fijar por escrito el árabe hablado. Para los cristianos malteses el hecho de escribir su lengua con letras latinas es algo tan natural como lo es para los musulmanes árabes del norte de África utilizar el alfabeto árabe.

CAMBIO DE ESCRITURA EN VIETNAM: LA TRADICIÓN OCCIDENTAL CONTRA LA DEL EXTREMO ORIENTE

La diferencia de valores simbólicos entre la escritura latina «cristiana» de los malteses y el alfabeto árabe (en tanto que expresión de una mentalidad islámica) puede ser apreciable, pero considerado desde un punto de vista puramente técnico, las diferencias entre ambas modalidades gráficas son insignificantes, pues ambas son escrituras alfabéticas cuyos signos reproducen los fonemas de la lengua. Sin embargo, hay casos en los que el cambio de un sistema de escritura a otro trae aparejado un cambio radical del tipo de escritura. Un ejemplo de ello es la evolución de la *lengua escrita vietnamita,* que se distingue de otras lenguas escritas del sudeste asiático por el hecho de escribirse con letras latinas. Pero las raíces históricas de la tradición escrita en Vietnam son completamente distintas, pues la escritura latina llegó allí «importada» por los europeos. Los contactos históricos más importantes de Vietnam fueron los que tuvo con China, cuyo dominio se extendió en los tiempos de la dinastía Han hasta el interior del Vietnam septentrional. Durante la fase colonial más antigua de la historia de Vietnam, entre el 111 a. C. y el 939 d. C., en este país se escribió exclusivamente en chino, y la administración china mantuvo deliberadamente al propio vietnamita con el estatus de lengua sólo hablada. Aunque después del 939 d. C. Vietnam fue nominalmente una monarquía independiente, la evolución política del país siguió

dependiendo de su poderoso vecino del norte, con respecto al cual los soberanos de Vietnam mantuvieron intermitentemente una relación vasallática.

Con el budismo se difundió también por Vietnam la cultura escrita china, que a partir del siglo XI empezaron a hacer accesible los monjes budistas reclutados entre la población autóctona. Con el tiempo se desarrolló una rica tradición escrita en lengua china, obra de vietnamitas; esta literatura recibe el nombre de *sino-vietnamita.* Pero a su lado hubo también madrugadores intentos de utilizar los signos chinos para escribir el propio vietnamita. Hay indicios históricos de que esta forma de escribir la lengua, llamada *vietnamita ideográfico* (en vietn. Nom), ya estaba firmemente establecida en el siglo XIII (DeFrancis, 1977, 23). La tradición literaria en dos lenguas —sino-vietnamita y vietnamita ideográfico— se mantuvo largo tiempo, hasta que en el siglo XVII se difundió en Vietnam el conocimiento de la *escritura latina* a través de los misioneros franceses, italianos, españoles y portugueses. Tuvieron un éxito especial los sacerdotes franceses, que junto con las factorías comerciales francesas intensificaron la influencia cultural de este país. Para el trabajo misional práctico era imprescindible que los religiosos europeos estuviesen familiarizados con la lengua hablada por el pueblo. Muchos misioneros dominaban el vietnamita en su forma hablada, pero no podían leerlo en escritura china. El acceso a la lengua escrita vietnamita tampoco era algo que interesara gran cosa a los europeos, pues en ella sólo se habían redactado textos no cristianos. El uso de la grafía latina para reproducir el vietnamita fue un instrumento práctico con el que los misioneros pudieron consignar por escrito textos para la predicación y fórmulas litúrgicas. Al mismo tiempo, esta nueva modalidad gráfica significaba la vinculación de la literatura en ella redactada con una mentalidad nueva, que era la cristiana. Con la escritura latina, los misioneros tomaron por así decir sus distancias frente a la tradición gráfica de impronta budista en escritura china.

Cuando el misionero francés Alexandre de Rhodes redactó su *Dictionarium Annamiticum* (il. 54), se sirvió exclusivamente de letras latinas para reproducir las palabras vietnamitas, enlazando así con una tradición que ya tenía algunos decenios de antigüedad. Aunque su diccionario, impreso en el año 1651, era el primer léxico del vietnamita con traducciones a lenguas europeas, de Rhodes, su autor, no fue el primero en escribir de este modo las palabras autóctonas. Como él mismo menciona en el prólogo a su diccionario, se sirvió de recopilaciones de palabras de otros misioneros y siguió su forma de escribirlas. Por lo visto un colegio de sacerdotes ya había elaborado los fundamentos de la grafía latina para el vietnamita antes de que de Rhodes utilizara estas normas gráficas (Taboulet, 1955, 12). Al adaptar la escritura latina a la fonología del vietnamita, el inventario de letras no fue suficiente, y hubo que hacer uso de *signos diacríticos* (p. ej. ´, ^, `). Estos signos, cuyo uso se conocía por el francés y el portugués, sirvieron para reflejar

(54) El diccionario vietnamita de Alexandre de Rhodes (1651)

DICTIONARIVM ANNAMITICVM

Seu Tunkinense cum Lusitana, & Latina declaratione.

A

à, chị ì: *Irmãa primogenita*: Soror primogenita.

ác, dữ. *mao*. malus,a,um. ác nghiẹp: *fazer mal* malum agere. ác tâm, làõ dữ: *maos bofes*: nequam. đại ác, dữ làm: *cruel*: crudelis, le. ác, chơi ác. *brincar, folgar*: ludo, is. hay ác, ác nghíep: *brincador*, *brincão*. lusor, oris.

ác quạ, cái ác: *coruo*: coruus, i. ác mỏ, dai ác: *os cornos te comão*: corui te rodant, maledictum.

ác, thâm: *preto*: niger, a, um. gà ác: *galinha preta*: gallina nigra. mèo ác: *gato preto*: fellis niger.

ác mó *papagaio*: psittacus, i. ác, mỏ ác: *boca do estamago*: os ventriculi.

ách, nạn *desastre*: infortunium, ii. ngày ách: *dia aziago ou azinbago*: dies ater. tóũ ách, đưa nạn: *desuiar, ò desastre*: declinare infortunium; hoc apud Ethnicos fit conuiuium faciendo diabolo &c.

ách: *iugo*: iugum, i. ách tlâu: *iugo da busara*: iugum bubali.

ai: *quem*: quis. ai đấy: *quē está aby*: quis est ibi. ai đi: *quem vai*: quis it. si addatur vox, có, tunc, ai, significat aliquis, vt; có, ai, đi: *está alguem que và*: aliquis ne est qui eat? ai là ai, ai nấy: *quemquer*: quisquis chẳng có ai: *nao ha ninguem*: nullus est.

ai, (bua hán ai đế: *nome do Rey da China. em cuio tempo naceo Christo Nosso Senhor*: nomen Regis Sinarum qui regnabat cum natus est Christus

A stus

fonemas específicos del vietnamita, así como para marcar las diferencias tonales de esta lengua. El mérito de de Rhodes radicó en que, gracias a su diccionario y a un *Catecismo* aparecido en el mismo año, la grafía latina quedó normalizada y sobre todo se hizo popular.

Al principio la escritura latina quedó restringida a los círculos de cristianos católicos. Junto a ella, se siguieron utilizando los sistemas gráficos del sino-vietnamita y del vietnamita ideográfico. La escritura del vietnamita con letras latinas era antes que nada vehículo del cristianismo de cuño romano-católico, pero andando el tiempo cristalizó también en ella la influencia cultural europea, especialmente francesa. La escritura latina era un importante lazo de unión entre la población autóctona y los forasteros europeos. Esta escritura tuvo un papel efectivo sobre todo después del inicio de la era colonial francesa en el año 1861. En las disputas que surgieron respecto a la unificación de los sistemas de escritura del país, la escritura latina —cuyo nombre en vietnamita es *Quoc Ngu*— se convirtió en un arma política, pues, aparte de la administración colonial francesa, se identificaban con ella los vietnamitas que colaboraban con los franceses. En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX la situación lingüística de Vietnam era muy complicada, si pensamos que estaban en uso tres lenguas (vietnamita, chino y francés) y un total de cuatro sistemas gráficos (sino-vietnamita, Nom, Quoc Ngu y la grafía latina del francés) (il. 55). Después de 1905 los partidarios de la escritura latina fueron tomando cada vez mayor impulso, y cuando en el año 1945, con Ho Chi Minh, Vietnam proclamó su independencia, el Quoc Ngu fue reconocido como único sistema de escritura del nuevo estado (DeFrancis, 1977, 223 sigs.).

Desde 1945 en el norte del país, y desde 1975 también en el sur, se han hecho esfuerzos en pos de una política anticolonial, cuyo objetivo es la erradicación de la herencia cultural colonial, especialmente francesa. Los responsables vietnamitas de planificación lingüística han conseguido imponer muchas nuevas creaciones léxicas que sustituyen a viejos préstamos franceses, chinos o ingleses y que modernizan el vocabulario del vietnamita. Por lo demás, cierto número de préstamos han conseguido afirmarse, entre ellos incluso expresiones comunes como vietn. *săm* 'habitación' (del fr. *chambre),* *ga* 'estación de tren' (fr. *gare)* o *mít-tinh* 'encuentro, reunión' (del ing. *meeting)* (Haarmann, 1986b). Ironías del destino: nadie en Vietnam se ha pronunciado a favor de la supresión de la herencia cultural francesa que —en el más auténtico sentido de la palabra— más «salta a la vista», la escritura latina. Para los vietnamitas de hoy el hecho de escribir su lengua con letras latinas es un símbolo de la identidad nacional; y como tal, la escritura está ligada a la propia mentalidad, en cuanto que medio de expresión de las ideas sociales y políticas de un régimen socialista de cuño vietnamita. A partir de ahora la escritura latina es una herramienta en manos de aquellos que, de una forma abierta o disimulada, promueven la agitación contra la influencia de la

Iglesia Católica en Vietnam, es decir, contra una institución a la que el país debe la introducción de su escritura. En cuanto que vehículo cultural, el Quoc Ngu es por así decir neutral, pues este sistema gráfico sirve por igual a comunistas, budistas y católicos vietnamitas para leer y escribir su lengua materna.

El proceso de cambio de escritura en Vietnam reviste un interés especial, no sólo porque los cambios hayan surgido de la rivalidad entre corrientes culturales extremadamente distintas, sino especialmente porque ilustra con claridad lo arbitrarias que pueden ser la elección y aplicación de un sistema de

(55) Sistemas gráficos de Vietnam en el siglo XX

天地風塵紅顏多迍悠悠彼蒼兮誰造因鼓鼙
聲動長城月烽火影照甘泉雲九重按劍起當
席半夜飛檄傳將軍清平三百年天上從此戎
衣屬武臣使星天門催曉發行人重法輕別離
弓箭兮在腰妻孥兮別袂獵獵旌旗出塞愁喧
喧簫鼓辭家怨有怨兮分携有愁兮契闊

a) Texto chino original («Lamento de la mujer de un soldado»)

b) Traducción vietnamita (Nom)

Vì ai gây-dựng cho nên nỗi này (3×).
Trống Tràng-thành 長城 lung-lay bóng nguyệt, (3)
Khói Cam-tuyền 甘泉 mờ-mịt thức mây. (4)
Chín tầng gươm báu trao tay (5)
Nửa đêm truyền hịch 傳檄 định ngày xuất-chinh 出征 (6)
Nước thanh-bình 清平 ba trăm năm cũ (7)
Áo nhung 戎 trao quan vũ từ đây (8)
Sứ trời sớm giục đường mây (9)
Phép công là trọng, niềm tây sá nào. (10)
Đường giong ruổi lưng đeo cung tiễn 弓箭
Buổi tiễn đưa lòng bận thê-noa 妻孥 (11)
Bóng cờ tiếng trống xa xa, { 14+15
Sầu lên ngọn ải, oán ra cửa phòng { 16+17

Thủa trời đất nổi cơn gió bụi, (1)
Khách má hồng nhiều nỗi truân-chiên (2)
Xanh kia thăm-thẳm tầng trên, (3×)

c) Texto vietnamita (Quoc Ngu)

Dans les temps où s'élève une tourmente de sable,
Combien d'épreuves atteignent les jeunes femmes!
O bleu profond des cieux supérieurs,
Qui donc est cause d'une telle infortune?

Les tambours de Tràng-an ébranlent le clair de lune,
Les feux de Cam-tuyên empourprent les nuages.
Du haut des Neuf Degrés, l'Empereur, s'appuyant sur son épée,
Au milieu de la nuit rend l'édit qui fixe le départ.

Trois cents années durant, le pays a joui de la paix;
A partir de ce jour, il faut revêtir la cuirasse.
Dès l'aube, l'envoyé impérial presse les combattants;
Devant le bien public, que comptent les sentiments privés!

Sur la route, ils se hâtent, l'arc et les flèches au dos;
Au moment des adieux, leur coeur s'attache à leur famille...
Les silhouettes des bannières et le bruit des tambours diminuent:
Vers la frontière monte la tristesse, le chagrin demeure sur les seuils...

d) Traducción francesa (grafía latina)

escritura para una lengua. La escritura china y el alfabeto latino pertenecen a tipos gráficos completamente distintos. Mientras los signos gráficos chinos simbolizan antes que nada el contenido semántico de palabras, con una escritura alfabética como la grafía latina se reproduce la pronunciación de las palabras —y ello con total independencia de su significado. Es evidente que, cuando se trata de la idoneidad de un sistema de escritura, la estructura de la lengua no juega ningún papel. Escribir el vietnamita con signos chinos (Nom) no es ni más ni menos apropiado que hacerlo con la grafía latina (Quoc Ngu), se trata simplemente de una modalidad gráfica que se atiene a otros principios. Desde este punto de vista, la escritura es un distintivo externo a la lengua, y la utilización de un sistema de escritura determinado no implica nada sobre la estructura gramatical o las peculiaridades fonológicas de una lengua. Ahora bien, este criterio de exterioridad concierne sólo a la vinculación gráfica-*técnica* entre símbolos de un sistema de escritura y elementos lingüísticos; por otra parte, cada sistema de escritura tiene una inequívoca vinculación cultural con la lengua que se escribe en dicho sistema. Y es que, como hemos visto, la escritura es un vehículo cultural histórico, y en calidad de tal asume —como la lengua hablada— la función de un patrón cultural para los miembros de una comunidad lingüística.

ESCRITURA E IDENTIDAD CULTURAL. EL EJEMPLO DE LA ESCRITURA *ABUR* DE LOS CIRIANOS

Cuando se atribuye a la escritura la facultad de ser un vehículo de cultura, esto significa que el vínculo cultural es un distintivo intemporal, independiente del estadio evolutivo de un sistema de escritura o de los principios en virtud de los cuales se escribe. La escritura latina en el Vietnam moderno es un producto histórico de la influencia cultural europea, aunque la asociación con el cristianismo ya sólo tenga valor simbólico para una minoría de vietnamitas. En cambio para los malteses el vínculo religioso, tanto en perspectiva histórica como en la actualidad, es decisivo para su identificación con la escritura latina. La significación histórico-cultural del alfabeto latino en los países mencionados está ciertamente asociada con el sistema de escritura, pero no hay valores culturales que tengan su fundamento en la imagen gráfica en sí misma. Dicho de otro modo: la forma y configuración de letras latinas como *a, m* o *v* no son vehículos inmanentes de la herencia cultural latinoromana. La configuración de las letras es tan abstracta que ya no se pueden reconocer los símbolos figurativos en los que están basadas en su origen (ver cap. 6 sobre la evolución histórica). La escritura latina sólo se convierte en un producto de la herencia romana a través de su uso e historia en al ámbito cul-

tural correspondiente. La circunstancia de que haya sin duda valores culturales asociados con la escritura, pero que no sean inherentes a los signos gráficos mismos, es algo válido en el caso de la mayoría de escrituras alfabéticas, de las que la grafía latina es una variedad. Sólo hay unas pocas excepciones en la historia cultural de la escritura, casos en los que el vínculo cultural de un alfabeto con una comunidad lingüística encuentra expresión en la configuración abstracta misma de sus signos. Un caso semejante es el de la llamada escritura *abur,* que estuvo en uso entre los cirianos.

La historia de la cristianización de los cirianos —un pueblo fino-ugro del noreste del continente europeo— y del consiguiente surgimiento de una literatura en lengua ciriana antigua, es algo único y que no admite comparación con otros procesos históricos en otras regiones. Entre los años 1373 y 1395 el misionero ruso Esteban, llamado más tarde Esteban de Perm o Esteban el Santo, vivió entre los cirianos y convirtió al cristianismo a la mayor parte de la población, apegada hasta entonces a sus tradiciones chamánicas. Lo peculiar de este movimiento misional, que no tiene paralelo en la colonización rusa de la Europa septentrional y oriental, es que no se verificó con el trasfondo de una explotación militar o colonizadora de la región en cuestión. Mientras en la región del Volga y en la Europa septentrional la cristianización se llevó a cabo al mismo tiempo que la conquista militar o a continuación de ella, entre los cirianos el proceso discurrió exactamente al revés. El episcopado fundado por Esteban incluso alcanzó cierta independencia respecto del de Nóvgorod y Moscú. Sólo a finales del siglo XV la zona de asentamiento de los cirianos —así como la región en que vivían sus parientes cercanos, los permiacos— fue finalmente incorporada al dominio de Moscú. Hacia 1375 Esteban de Perm creó el alfabeto ciriano antiguo, la llamada escritura *abur,* en la que se consignó literatura religiosa hasta el siglo XVII (il. 56). Es de suponer que a Esteban de Perm le sirvieron de modelo para la creación de la escritura abur tanto el alfabeto griego como el cirílico. La mayoría de los signos, por lo demás, son símbolos típicamente cirianos; se trata de viejas marcas de propiedad, llamados *signos Tamga,* que los cirianos utilizaban ya antes de la cristianización. Así que los signos Tamga eran elementos de la historia cultural ciriana antes de que se los reconvirtiera en signos gráficos, y en cuanto tales son un componente de un sistema gráfico con una identidad cultural inconfundible.

SIGNOS GRÁFICOS COMO RETRATO DE LA CULTURA EN CHINA, EGIPTO Y CRETA

Mientras que, en el caso de escrituras alfabéticas, la vinculación cultural inherente a los símbolos gráficos es un fenómeno infrecuente, la situación es

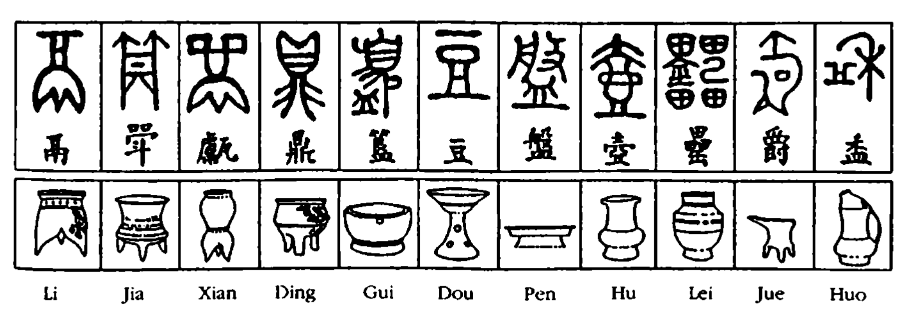
(56) La escritura abur (antiguo alfabeto ciriano)

Signo gráfico	Valor fonético (simplificado)	Signo gráfico	Valor fonético (simplificado)
	a		n
	b		ô
	g		p
	d		r
	e		s
	ž		t
	dž		u, v
	z		č
	dź		š
	i, j		y
	k		ê
	l		v
	m		o, ö

exactamente la contraria en el caso de aquellos sistemas de escritura en cuyos inventarios de signos se han conservado símbolos figurativos o que permiten reconocer en su configuración formas figurativas anteriores. En las representaciones figurativas, de las que surgieron símbolos gráficos, se reflejan de una forma más o menos clara elementos materiales del entorno cultural en el que vive la comunidad lingüística y para cuya lengua se creó el sistema de escritura correspondiente. Ejemplos de ello los encontramos ante todo en los estadios evolutivos más antiguos de la escritura, por ejemplo en las escrituras de las primeras civilizaciones de la Antigüedad. Si pensamos en el estadio inicial del uso de la escritura, del que se ha hablado en el capítulo anterior, está sin duda justificado afirmar, generalizando, que en aquellos tiempos el papel de la escritura consistía en «retratar» —en el sentido más auténtico del término— el mundo conceptual que está en la base de la lengua hablada. En los símbolos figurativos de las *escrituras originales más antiguas* encuentran su mejor expresión las características regionales de las antiguas civilizaciones.

China tiene una larga tradición de *fabricación de cerámica,* cuyos comienzos se remontan hasta el V milenio a. C. (Beurdeley, 1974, 11 sigs.). En vista de la rica variedad de objetos cerámicos y de su papel en el ámbito cultural chino, nada tiene de raro que en una serie de signos gráficos chinos primitivos se puedan reconocer las formas de vasijas de la cerámica neolítica (il. 57). También en la *escritura jeroglífica egipcia* encontramos signos que reproducen las formas primitivas de vasijas de piedra y de arcilla (il. 58). Si se comparan los cuadros entre sí, salta a la vista que no sólo se diferencian entre sí las formas mismas de las vasijas, sino que también el modo y forma de reproducirlas en los símbolos gráficos es bastante distinta. Los signos chinos primitivos son en su origen representaciones casi naturalistas de las formas cerámicas correspondientes, pero más tarde se estilizan y se convierten en signos más abstractos. En cambio los jeroglifos egipcios se caracterizan por una estilización avanzada en la que llama la atención el escaso grado de abstracción;

(57) Primitivos signos gráficos chinos (fila superior) y formas de vasijas de la cerámica neolítica



(58) Representación de vasijas de piedra y arcilla en la escritura jeroglífica egipcia

(2) Vasija de alabastro sellada.

(3) Cuenco de alabastro. D. fiesta F. *ḥb.*

(7) Cuenco de granito. D. granito, Elefantina

(10) Taza o cesto. D. taza, cuenco

(11) Soporte circular para vasijas de arcilla. F. *g.*

(14) Jarro de agua

(15) El mismo recipiente con agua saliendo. D. estar fresco, libar

(19) Lechera en una red. F. *mr, mj.*

(22) Jarra de cerveza

(24) Recipiente esférico. F. *nw, jn.*

Explicación de las abreviaturas (cf. también il. 59-61):
D. = Determinativos con los que se designa una clase de palabras (ver cap. 4 y 5)
Id. = Ideogramas (signos-palabra) correspondientes a una palabra
F. = Valor fonético
(La numeración que figura para cada signo es la establecida por A. Gardiner; puede verse la lista completa, de unos 750 signos, en A. Gardiner, *Gramática egipcia. Una introducción al estudio de los jeroglíficos,* ed. esp., Valencia, 1992-93, vol. II, págs. 14-136.)

aunque en los símbolos gráficos sólo se representan líneas básicas, las formas de las vasijas y sus partes son claramente reconocibles.

Los jeroglifos egipcios son de especial interés en este sentido, porque se han mantenido como escritura ceremonial a lo largo de casi tres milenios sin cambiar prácticamente de forma. Es posible sin más deducir la historia cultural de Egipto partiendo de una interpretación de la escritura jeroglífica y de su catálogo de signos. En los símbolos gráficos se refleja por ejemplo la rica fauna del Antiguo Egipto, entre la que figuraban sobre todo numerosas aves acuáticas (il. 59a). En cambio el inventario de signos que hacen referencia figurativa a la flora comprende menos elementos, si se compara con el elenco de símbolos referidos a la fauna (il. 59b). Pero la representación de plantas no es menos típica que la de animales, pues también en el caso de la flora nos encontramos con cosas características y bien conocidas como el papiro, los juncos o el trigo. Ampliamente diversificado está el retrato de objetos de la cultura material del Antiguo Egipto. Se pueden reunir grupos de signos con representaciones de utensilios destinados a las más diversas esferas de uso; en los cuadros que aquí se incluyen sólo se puede ilustrar de forma selectiva la rica variedad de los símbolos jeroglíficos. El catálogo de signos cuyos motivos se asocian con las dos grandes esferas de la agricultura y la artesanía (il.

(59) Motivos figurativos de la escritura jeroglífica egipcia

a) La fauna de Egipto

MAMÍFEROS


(1) Toro. Id.


(3) Ternero. D. ternero, vaca


(6) Caballo. Id.


(7) Asno. D. Asno


(8) Cabrito. D. ganado menudo. F. D. y F. *jb*.


(9) Antílope recién nacido. F. *jw*.


(14) Galgo. D. perro

(15) Chacal o perro tumbado

(16) El mismo animal sobre un cofrecillo


(17) Chacal. Id.


(18) Lobo (¿"cánidos"?) sobre estandarte


(20) El animal del dios Seth. Id. D. Seth, tumulto, tormenta, trueno


(21) El mismo animal tumbado. D. tumulto, asaltar


(22) León. Id.


(23) León tumbado. Id.


(27) Jirafa. D. prever


(31) Cabra con sello en el collar. Id.

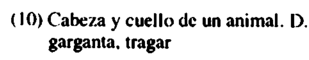
(34) Liebre del desierto. F. *wn*.

PARTES DE MAMÍFEROS


(3) Cabeza de hipopótamo. F. D.


(4) Parte anterior de un león. Id.

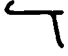
(5) Cabeza de antílope. F. o F. D.


(10) Cabeza y cuello de un animal. D. garganta, tragar


(13) Cornamenta de vaca. Id.


(16) Cuerno. Id.

(18) Colmillo de elefante. D. diente, morder, reír


(20) Lengua. Id.


(22) Parte trasera de un león. Id.


(23) Muslo delantero de un buey. Id.


(25) Pata de un buey. Id.


(27) Piel de vaca. D. piel, cuero, mamífero


(29) Piel de vaca atravesada por una flecha. Id. y D.

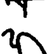
AVES


(1) Alimoche

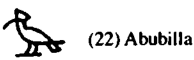

(4) Ratonero de patas largas. F. *tjw.*

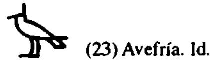

(5) Halcón. Id.


(7) Halcón en el estandarte. D. dios


(14) Buitre. D. buitre. F. *nrw, mwt, mt.*


(17) Búho, lechuza. F. *m.*


(22) Abubilla


(23) Avefría. Id.


(24) Avefría con alas dobladas


(25) Ibis crestado. Id.

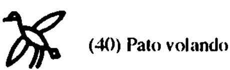

(27) Flamenco. D. flamenco


(28) Ibis negro. F. *gm.*


(29) Cigüeña. Id.


(37) Gorrión. D. pequeño, malo, defectuoso, vacío, enfermo


(38) Ganso o pato (se distingue en algunos textos). D. ganso, pájaro, animal volador (p. ej. langosta). F. *gb.*


(40) Pato volando


(41) Pato posándose. D. posarse, ave


(43) Pollo de codorniz. F. *w.*


(47) Polluelo


(49) Tres cabezas de patos sobre el agua


(51) Garza pescando. D. pescar


(54) Ganso o pato asado. D. sacrificar un ave

PARTES DE AVES


(2) Cabeza de un ave con "cresta"


(6) Pluma


(8) Huevo. D. huevo

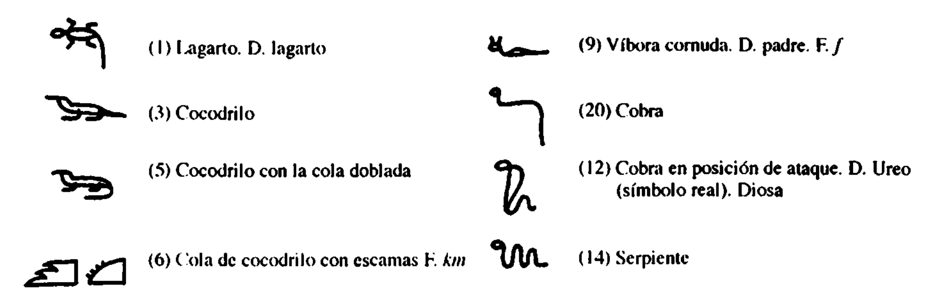
PECES


(1) Pez bulti. D. pez. F. *jn.*

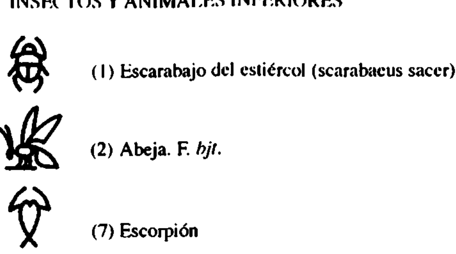

(2) Un pez. F. D. en *bwt* "horror, tabú"


(4) Pez oxirrinco

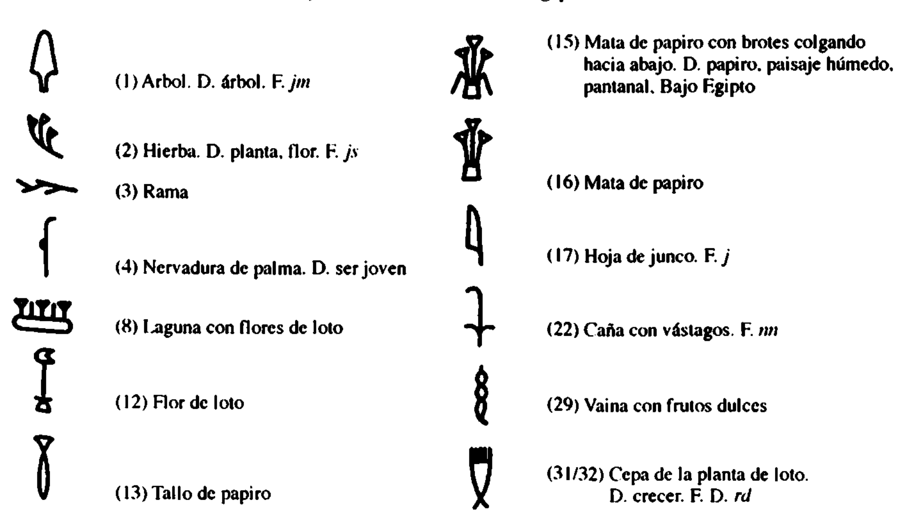
ANFIBIOS Y REPTILES



INSECTOS Y ANIMALES INFERIORES



b) El mundo botánico egipcio



(33) Tres granos. Id. *jt* "cebada". D. grano

(34) Espiga de escanda. Id y D. *bdtj* "escanda"

(36) Gavilla de lino

(40) Haz de juncos

(43) Emparrado. D. Vino, jardín, higos

(44) Espina. D. espina, punzante

(60) Utensilios retratados en la escritura jeroglífica egipcia

a) Agricultura y artesanía

(1) Hoz

(6) Azada. D. azada, labrar los campos. F. *mr*

(9) Recipiente del que salen granos. D. cereales, fanega

(13) Arado. D. arado. F. *hb*

(15) Carretón, trineo. F. *tm*

(17) Pico excavando una balsa. Id. *grg* "fundar, establecer". F. *grg*

(19) Azuela de carpintero. F. *mw*

(21) El mismo signo sobre un trozo de madera

(22) Cincel, buril

(23) Cincel (?). F. *mr*

(24) Barrena de picapedrero

(26) Barrena para perforar abalorios

(28) Barra para encender fuego

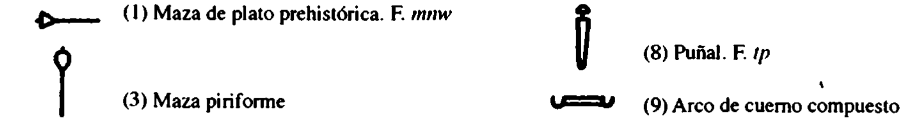
(30) Horno de alfarero

(32) Macillo y mortero. D. peso, presionar, pesado

(33) Macillo de mortero. F. *tj, t*

(34) Huso

b) Arte militar y caza

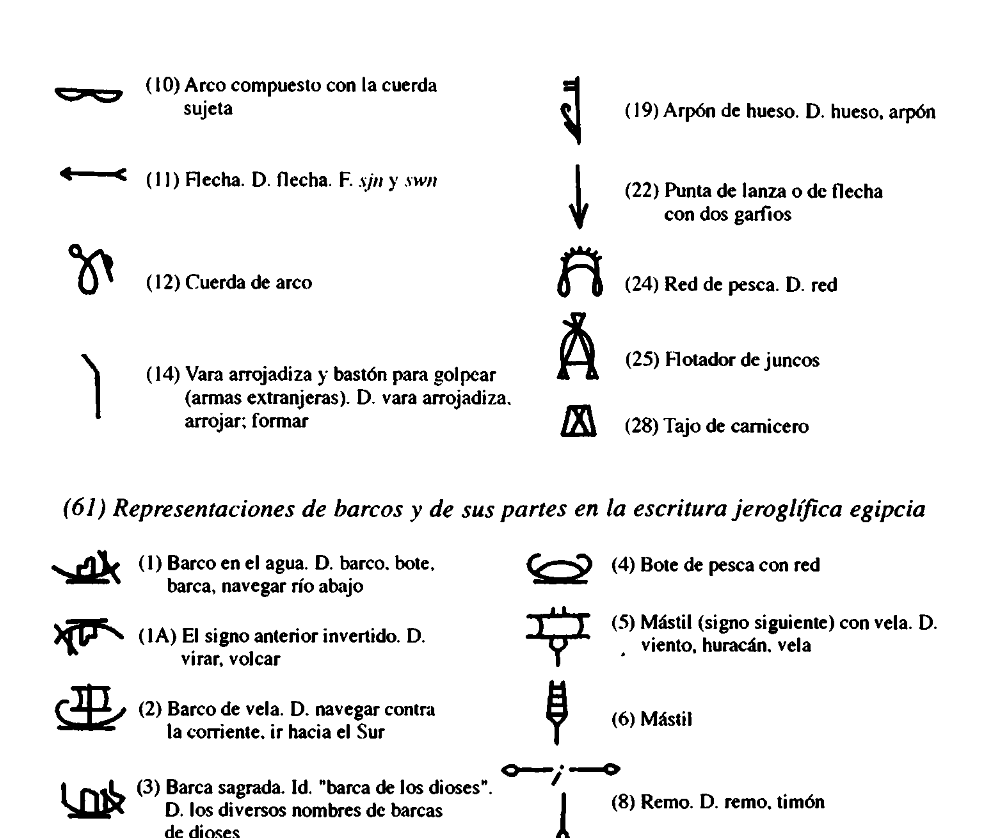


(1) Maza de plato prehistórica. F. *mnw*

(3) Maza piriforme

(8) Puñal. F. *tp*

(9) Arco de cuerno compuesto



(61) Representaciones de barcos y de sus partes en la escritura jeroglífica egipcia

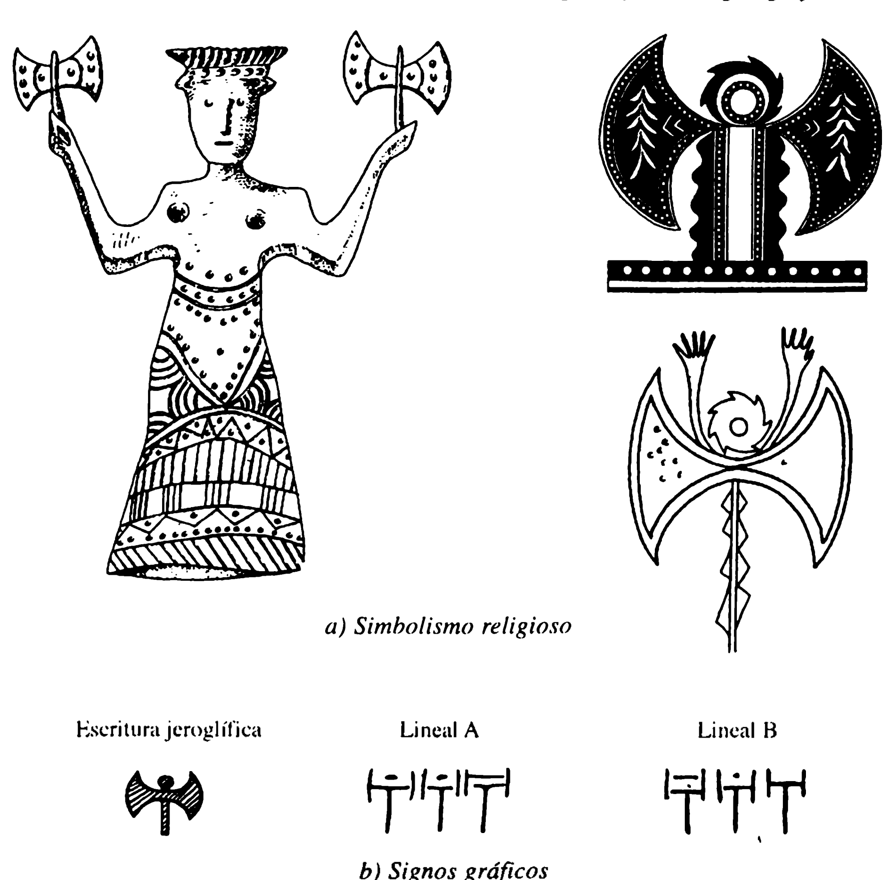
60a) y de la guerra y la caza (il. 60b), es mucho más amplio. Salta a la vista que en los propios símbolos estilizados se pueden reconocer muchos detalles de los utensilios y herramientas que se utilizaban. También se pueden reconocer numerosos detalles en aquellos jeroglifos en los que se retratan construcciones hechas por la mano del hombre, o partes de ellas; en los símbolos gráficos aparecen claramente, por ejemplo, las formas de barcas y embarcaciones fluviales del Antiguo Egipto (il. 61).

En las comunidades de la Antigüedad con una cultura escrita temprana —comunidades con un orden social rígidamente jerarquizado—, tenían un gran papel los símbolos de estatus y de soberanía y también aquellos objetos que simbolizaban ideas religiosas. En especial, hubo en todas las culturas antiguas determinados símbolos fundamentales referidos a la soberanía y/o a la religión, símbolos cuyos motivos se difundían por todas las esferas del arte y también estaban representados en la escritura, en la medida en que ésta utilizase símbolos de tipo figurativo. Por ejemplo, en el catálogo de jeroglifos

egipcios se cuentan por docenas los signos que representan cetros, látigos, varas y bastones con la función de símbolos de estatus; aquí entran también los numerosos atributos de las divinidades egipcias, con sus valores simbólicos específicos. Aparte de objetos, en la simbología religiosa de Egipto tienen una relevancia especial los animales. Por ello en el cuadro con motivos de la fauna egipcia figura la imagen de un escarabajo sagrado, el *scarabaeus sacer,* del que se hablará con más detalle en el cap. 5, y una representación estilizada del divino *halcón de Horus* (ver il. 59a).

El motivo quizá más conocido del arte cretense es la llamada *doble hacha,* que se ha reproducido en numerosas variantes. En la Creta minoica la doble hacha era tanto un símbolo de soberanía como religioso. De ahí que este motivo figurativo aparezca también asociado a cornamentas de toro (bucrania), o que se lo encuentre como atributo de una divinidad (ver il. 38 en pág. 93, e

(62) La doble hacha cretense como símbolo religioso y como signo gráfico



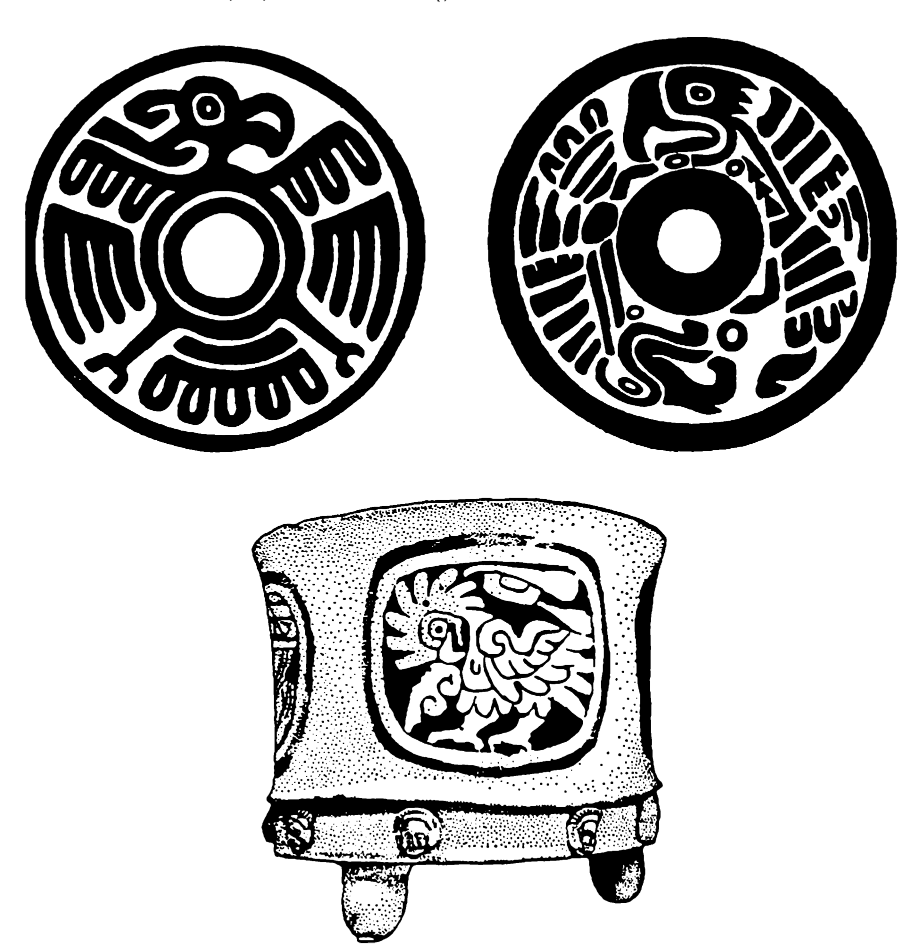
il. 62a). Como símbolo religioso la doble hacha tiene una larga prehistoria, cuyos orígenes guardan relación con los atributos de divinidades del agua preindoeuropeas. En Creta encontramos representaciones de diosas con alas de mariposa, e incluso aparecen las diosas mismas en figura de mariposa o de abeja. Algunas representaciones son naturalistas, otras muestran una estilización avanzada.

Precisamente en las imágenes estilizadas se puede reconocer bien cómo la figura de las alas de mariposa ha sido sometida a un proceso de abstracción hasta dar en la forma que es característica de la doble hacha. Lo que la doble hacha tiene de relación con las alas de mariposa como atributo divino es la asociación formal, pero no la función en cuanto que herramienta o símbolo de estatus. La identificación de la divinidad de las aguas con la mariposa no está circunscrita a Creta, ni surgió allí. En realidad esta tradición se remonta hasta el remoto simbolismo religioso del ámbito cultural paleo-balcánico (ver Gimbutas, 1974, 186 sigs.). Considerando la importancia del motivo de la doble hacha, no sorprende que este símbolo aparezca en los tres sistemas de escritura de la antigua Creta, que son la escritura jeroglífica, el sistema lineal A —donde se utilizó como símbolo individual o en combinaciones gráficas— y en el lineal B con el que se escribía el griego micénico (il. 62b).

DOS MUNDOS EN LA MESOAMÉRICA PRECOLOMBINA: LA MÍSTICA DE LOS JEROGLIFOS MAYAS Y EL NATURALISMO DE LOS SIGNOS GRÁFICOS AZTECAS

Las figuras de animales han desempeñado en todas las épocas un importante papel en la heráldica. Entre estas figuras hay algunas que tampoco en tiempos modernos han perdido nada de su atractivo, como por ejemplo el león, que adorna la bandera nacional de Finlandia, o el águila, que desde antiguo ha disfrutado del favor de los alemanes y que todavía hoy —llamada «águila federal» (Bundesadler) en una época de tono menos nacionalista— tiene su vigencia como animal heráldico. El águila, como símbolo de soberanía o religioso, es un elemento aglutinante en todas las *grandes culturas precolombinas*, desde Méjico al Perú. Entre los *aztecas* el águila tenía un papel relevante en la mitología; según sus creencias, fue un águila la que les indicó el camino hasta el valle de Méjico y les mostró el lugar en el que habría de fundarse la capital de su Imperio, Tenochtitlán. El arte azteca es rico en representaciones del motivo del águila, en las versiones más diversas (il. 63a). Todos los símbolos mitológicos, incluidos los atributos divinos, evolucionaron hasta convertirse en signos de la escritura jeroglífica azteca. La cabeza de águila simboliza el nombre del día 15° (azt. *cuauhtli)* en el mes del

(63) El motivo del águila en la cultura azteca



a) Representaciones estilizadas del águila en sellos y vasijas de arcilla

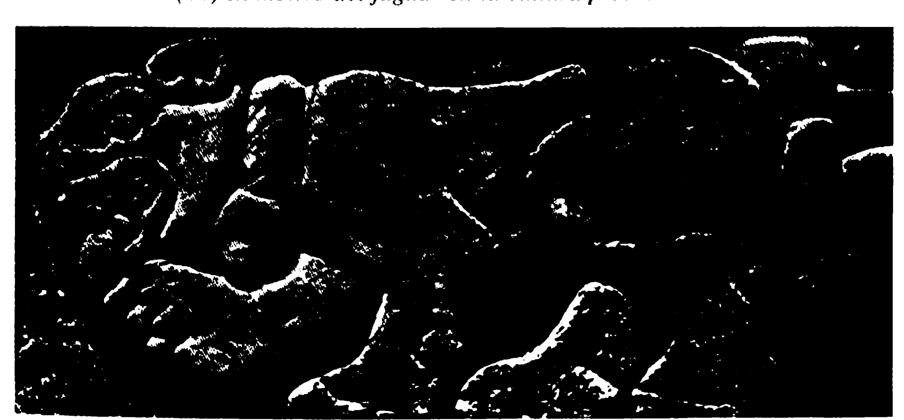


b) La cabeza de águila como nombre-glifo

calendario azteca, que comprende un total de veinte días (il. 63b). Este día estaba consagrado al dios Xipe, la divinidad de la época de siembra (Vaillant, 1965, 188). El *jaguar* también tenía un papel importante en el simbolismo mítico-religioso de la América Central y del Sur. Su representación se encuentra tanto en el arte ornamental como en los sistemas de escritura precolombinos (il. 64). Los aztecas llamaban al jaguar *ocelotl*, una expresión que también se ha tomado como préstamo en las lenguas cultas europeas (p. ej. español *ocelote*). Como nombre-glifo, la cabeza de jaguar simboliza el día 14° del calendario azteca, consagrado a la diosa Tlazoltéotl, la «Madre Tierra». Entre las tropas de elite del ejército azteca se contaba una unidad de soldados encuadrados en la Orden de los guerreros del águila y del jaguar, que ejecutaban danzas rituales con máscaras de animales.

Mientras la mayoría de símbolos de la escritura azteca se distinguen por su técnica figurativa naturalista, la situación es distinta en el caso de la mayor parte de *jeroglifos mayas*, cuya apariencia externa se explica más bien de forma mística, y cuyo contenido pictórico a menudo es imposible de discernir. Un ejemplo de ello pueden ser los jeroglifos con que se escriben los *días del mes* (il. 65). Así que la especificidad cultural no sólo se plasma en el hecho de que se utilicen símbolos jeroglíficos para escribir, sino también y sobre todo en que el carácter plástico es típico de una cultura determinada. El estilo de líneas simples de los jeroglifos egipcios es inconfundible, de modo

(64) El motivo del jaguar en la cultura precolombina





a) Representación de jaguar en un friso (Teotihuacán)



b) La cabeza de jaguar como nombre-glifo azteca

(65) Jeroglifos para designar los meses en el calendario maya

o POP	o XUL	o ZAC	o PAX
o UO	o YAXKIN	o CEH	o KAYAB
ZIP	o MOL	o MAC	o CUMKU
o ZOTZ	CHEN	KANKIN	
o TZEC	o YAX	o MUAN	

que, simplemente en virtud de su forma gráfica, se puede calificar a los símbolos de esta escritura de típicamente egipcios. No menos porfiada es la forma de escribir de los jeroglifos mayas, cuyas configuración y hechura a menudo resultan «estrambóticas» para un observador europeo. Por eso mismo estos logogramas son característicos de la cultura maya, de cuyo patrimonio de símbolos han surgido. Tan inconfundible como la forma de escribir es la composición del inventario de signos. El escarabajo sagrado, la planta de papiro o el halcón de Horus son típicos motivos egipcios, igual que la iguana, el ocelote o el cuchillo ritual de obsidiana son cosas características de la cultura azteca. Por consiguiente, lo que la incardinación cultural de los símbolos gráficos figurativos revela no sólo es su vínculo asociativo con una cultura determinada, sino que la especificidad cultural es de por sí un distintivo inherente a la configuración de los signos. Desde este punto de vista, los vínculos culturales de las escrituras figurativas o de aquellos sistemas de escritura en los que aparecen símbolos figurativos, son mucho más potentes e intensos que en el caso de escrituras alfabéticas con sus signos abstractos.

La especificidad cultural no sólo es reconocible en cómo se representan objetos de la cultura material o seres vivos que son en cuanto tales elementos característicos de una cultura localizada, sino también en cómo se reflejan en la escritura conceptos absolutamente cotidianos. Toda persona que ha apren-

dido a diferenciar conceptualmente las cosas que le rodean sabe qué es el agua, en qué se diferencia una flor de un arbusto o un árbol, y cuáles son las diferencias entre un hombre y una mujer. Cuando se trata de escribir estos conceptos universalmente difundidos, podría uno inclinarse a pensar que hay pocas alternativas para reflejar elementos que forman parte del patrimonio conceptual común. «Dado que los hombres de todo el globo y los objetos que les rodean tienen mucho en común, es de suponer que las ilustraciones elegidas para la escritura exhiban también grandes parecidos. Así personas, partes del cuerpo, animales y plantas, herramientas y armas, edificios y construcciones, cielo, tierra, agua y fuego se reflejan por doquier por medio de imágenes muy parecidas entre sí, porque de hecho estas cosas tienen en la realidad formas parecidas» (Gelb, 1958, 214). Pero si se comparan las convenciones gráficas para conceptos fundamentales en las culturas en cuyas escrituras se utilizaban símbolos de tipo figurativo, nos encontramos con una asombrosa variedad de formas de expresión. Por ejemplo, los símbolos que representan los conceptos de «hombre» y «mujer» en las escrituras originales de la Antigüedad son culturalmente específicos. En los símbolos gráficos figurativos de Mesopotamia, Egipto, la antigua Creta y China, el observador moderno se encuentra con distintas formas de concebir qué atributos hay que resaltar como típicamente «masculinos» o «femeninos» (il. 66).

En los antiguos símbolos figurativos sumerios se plasma una distinción por así decir radical entre ambos conceptos básicos. Lo típicamente masculino se reduce a la ilustración del pene, y lo básicamente femenino encuentra su representación figurativa en el triángulo de las partes pudendas. La idea de reflejar el distintivo de la masculinidad por medio de la imagen de un pene no está limitada al ámbito cultural sumerio. En la antigua escritura figurativa china, un pene estilizado, erecto y vertical, designaba el concepto de «ancestro, antepasado»; este símbolo gráfico se conoce por inscripciones en huesos oraculares. Entre el elenco de jeroglifos egipcios también figuraba la imagen de un pene extendido en horizontal, un signo que se utilizaba con el significado de «masculino», es decir como un adjetivo. Las representaciones figurativas de los conceptos de «hombre» y «mujer» en la escritura jeroglífica egipcia son típicas, por un lado, por reflejar una figura sentada, y por otro por retratar a la mujer con un vestido característico que cubre todo el cuerpo. En la tradición escrita cretense-micénica (lineal B) se retratan figuras de pie. Igualmente específicos desde el punto de vista cultural son los signos gráficos para «hombre» y «mujer» en China. Se advierte a primera vista que el símbolo correspondiente a «hombre» es un signo compuesto; los dos componentes tienen un significado completamente distinto, a saber, «arrozal» y «hombre trabajando». Sólo al juntarse ambos halla expresión la idea específicamente china de que el valor de un hombre se mide por su capacidad de trabajo en el cultivo del arroz. El signo correspondiente a «hombre» es uno de los muchos ejemplos en el inventario de símbolos gráficos chinos que aluden a las condiciones de vida de la primitiva sociedad agraria en China.

(66) Signos ideográficos para «mujer» y «hombre» en diversos sistemas de escritura

Lengua	Ideograma	Explicaciones
Sumerio		Croquis de las partes femeninas
Egipcio		Mujer sentada
Griego micénico		Mujer de pie, vestida con una falda
Chino	女	→ 女

a) Signos gráficos para «mujer»

Lengua	Ideograma	Explicaciones
Sumerio		Croquis del pene
Egipcio		Hombre sentado
Griego micénico		Torso de hombre con piernas
Chino	男	田 Un campo de arroz / 力 Un hombre que trabaja → 男

b) Signos gráficos para «hombre»

LA ESCRITURA DE NÚMEROS EN SUMER, CHINA Y MÉJICO

Hemos hablado mucho de la especificidad cultural de los signos gráficos de tipo figurativo. De hecho, este tipo de observaciones son una importante clave para entender que los símbolos de los antiguos sistemas de escritura de la humanidad se crearon a partir del material figurativo que el mundo circundante ofrecía a los usuarios de la escritura. Los procesos de evolución de la escritura en la Antigua Europa, Mesopotamia, Egipto, el valle del Indo, China y Centroamérica tienen en común el hecho de que los respectivos inventarios de signos gráficos tienen su origen, ya sea de forma exclusiva, ya de forma preponderante, en representaciones de tipo figurativo, siendo muy distintas en cada ámbito cultural la elección de motivos y la forma en la que se los dibuja para su uso convencional como símbolos de escritura. Pero sería inexacto decir que el surgimiento de la escritura ha estado vinculado, por doquier y en todas las épocas, al instrumento de la imagen en cuanto que transmisora de un

(67) La escritura de los numerales sumerios en el IV y III milenio a. C.

		1	10	60	600	3 600	36 000	216 000
CIFRAS ARCAICAS desde c. 3200-3100 hasta c. 2000 a. C.	disposición vertical							?
	disposición horizontal (desde c. 2800 a. C.)							?
CIFRAS CUNEIFORMES conocidas a partir de 2600 a. C.								

contenido conceptual. Sin duda los motivos figurativos de los sistemas primitivos de escritura se llevan la palma por su número; pero no por ello debe pasarse por alto que incluso en los estadios evolutivos más tempranos de la escritura aparecen signos abstractos, que no han salido de imágenes. Un ejemplo de uso temprano de signos abstractos son los *signos numéricos sumerios* (il. 67); se trata de simples incisiones, y se los utilizaba en la misma época que los signos figurativos de la *pictografía sumeria* (ver cap. 4).

En principio hay que partir de la base de que en la creación de sistemas de escritura actúan las mismas capacidades humanas que tienen un papel destacado en la utilización de sistemas de signos en general. Independientemente de que se trate de sistemas de signos vinculados o no a estructuras lingüísticas, al utilizarlos, el hombre tiene que poner en práctica dos de sus capacidades básicas. Estas capacidades, mencionadas ya en el capítulo 1, son la *técnica figurativa,* es decir la facultad de reconocer que el contenido informativo de una ilustración es idéntico al de un objeto concreto del entorno, y la *técnica simbólica,* que habilita al hombre para asociar contenidos conceptuales con signos abstractos, y ello sin que haya relación alguna con el material figurativo del entorno. En las culturas en las que han surgido escrituras originales sin influjo foráneo, la técnica figurativa y la simbólica han dejado sentir su efecto en combinaciones diversas. En relación con la evolución en China, salta a la vista que en el estadio inicial de la escritura la técnica figurativa dominaba con claridad; la forma de escribir los números chinos también apunta a una fase más antigua en la que los signos numéricos reflejaban de una forma más o menos ostensible la posición de la mano cuando se cuenta con los dedos (il. 68). La técnica simbólica empezó a tener relevancia en un momento posterior, que fue cuando, a medida que las convenciones de escritura tenían más años, a partir de los símbolos figurativos originales fueron constituyéndose signos gráficos convencionales con formas marcadamente estilizadas y abstractas. La rápida evolución hacia signos estilizados es también característica de Mesopotamia, aunque allí la técnica simbólica estaba desde el principio activa junto a la figurativa (ver antes sobre los signos numéricos sumerios). Una estilización temprana y muy avanzada de símbolos gráficos originalmente figurativos es la que conocemos en los países danubianos; el alto grado de abstracción queda patente en el catálogo de signos de la escritura lineal antiguo-europea.

La capacidad cultural general del hombre es universal, y la aplicación tanto de la técnica figurativa como de la simbólica no depende de un ámbito cultural determinado ni de un estadio evolutivo específico de la civilización. El lector ya ha tenido más de una ocasión para dejarse impresionar por el exotismo de los motivos figurativos de las culturas centroamericanas (ver il. 12 y 13 en cap. 1, il. 63-65 en este capítulo). Entre los mayas y los aztecas, la representación figurativa y la selección de motivos de la naturaleza circun-

(68) Los signos numerales chinos y su origen figurativo (posiciones al contar con los dedos)

Signo Chino	Concepto numérico	Explicaciones
一	1	un dedo
二	2	dos dedos
三	3	tres dedos
四	4	Superficie de la mano; Colocación de los cuatro dedos; pulgar doblado
五	5	La posición de tres dedos cruzada en perpendicular con la de dos dedos
六	6	Pulgar; Puño; Muñeca → 六
七	7	→ 七
八	8	
九	9	→ 九
十	10	dos brazos cruzados

(69) La forma más difundida de escribir los números 1-19 entre los mayas

1		11	
2	o	12	o
3	o	13	o
4	o	14	o
5	o	15	o
6	o	16	o
7	o	17	o
8	o	18	o
9	o	19	o
10	o		

otras variantes gráficas

1 5

dante y de la cultura material son inconfundibles; esto es válido tanto en la esfera de las artes plásticas como en el inventario de símbolos de la escritura jeroglífica. A pesar de estas formas peculiares de reproducir figurativamente objetos y seres vivos —peculiaridades que hacen que el ámbito cultural centroamericano se diferencie de las civilizaciones de Europa, Asia o África—, también de los logros culturales de los indios de Centroamérica se puede afirmar que se han erigido sobre los mismos principios que en cualquier otro lugar del mundo. En lo que se refiere a la creación de una escritura, esto quiere decir que también los mayas y los aztecas han combinado la técnica figurativa con la simbólica y de este modo han creado sus sistemas de escritura. La singularidad de la evolución de la escritura en América radica en que ciertamente los principios de creación cultural son los mismos que en las demás partes del mundo, pero su combinatoria y vigencia alternante exhiben rasgos típicamente mayas y aztecas (ver cap. 4).

Si nos fijamos por ejemplo en el *sistema de signos numéricos*, salta a la vista que entre los mayas y aztecas la técnica figurativa y la simbólica actúan

de un modo completamente distinto a como lo hacen en el área cultural sumeria o china. Mientras que en China los signos numéricos se han desarrollado a partir de imágenes naturalistas del cómputo con los dedos —así que aquí dominaba la técnica figurativa—, y en la forma sumeria de escribir los números sólo se hace efectiva la técnica simbólica, en los signos numéricos de mayas y aztecas participan ambas técnicas. La puesta en práctica de la técnica simbólica es evidente en el caso de la designación de números por medio de puntos y palotes (il. 69). Junto a ellos también existían símbolos figurativos, es decir jeroglifos, como variantes de escritura (ver cap. 4, il. 103). Una singularidad del sistema numérico de los mayas es la escritura del símbolo correspondiente a cero. Se ha afirmado repetidamente que los mayas no conocieron el símbolo del cero; esto no es así, pues hay diversos jeroglifos en la escritura maya que designan este concepto (il. 70). Los jeroglifos mayas para el concepto de cero ilustran de forma ejemplar la combinación de la técnica figurativa y simbólica, y lo hacen en un contexto en el que el europeo no se lo esperaría. Así por ejemplo, en el símbolo compuesto por dos figuras antropomorfas se expresa el concepto básico «la ausencia del día», representando la figura sentada de la derecha la expresión maya *kin* «día». Pero esta representación por así decir «escénica» (una persona señala la ausencia del día) no sirve para designar el sintagma «ausencia del día», sino que asocia con ella el concepto de cero. De esta forma el jeroglifo es un auténtico *símbolo*, pues la ilustración simboliza algo que no subyace como contenido semántico a la imagen misma.

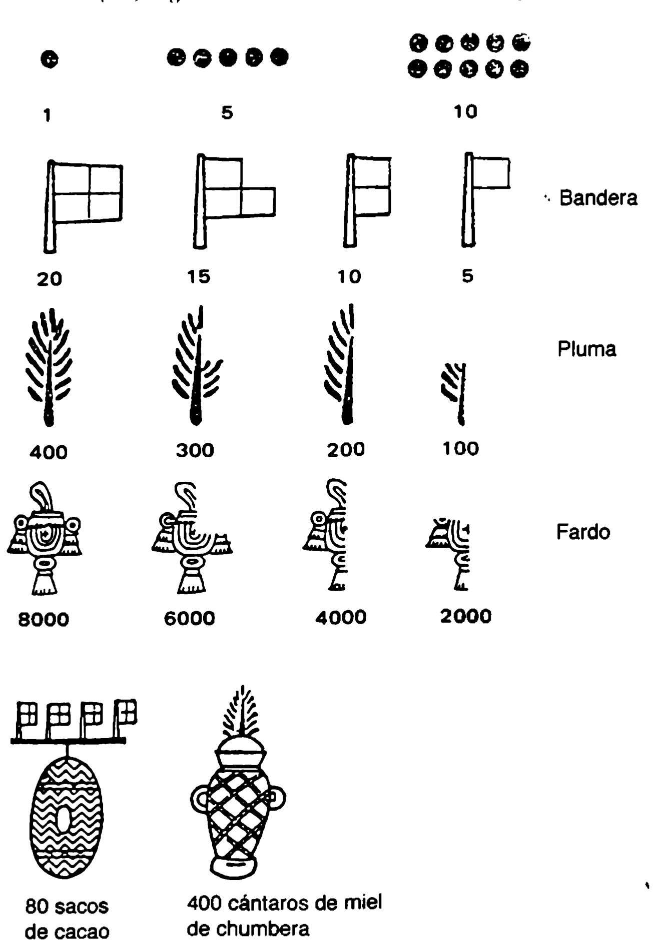
También el sistema de los signos numéricos aztecas exhibe una caprichosa combinación de técnica figurativa y simbólica. Los aztecas contaban y calculaban siguiendo el sistema vigesimal. Esto quiere decir que se tomaba el 20 como unidad base y que las decenas superiores a 20 eran compuestos con 20

(70) Variantes de jeroglifos mayas para escribir el concepto de «cero»



(30 = 20 + 10, 40 = 2 x 20, etc.). De acuerdo con este principio, valores numéricos mayores como 400 (20 x 20) y 8000 (20 x 400) eran igualmente unidades básicas, con lo que el cómputo y el cálculo se volvían bastante complicados; por lo menos, así se le antoja a alguien que esté habituado al sistema decimal. Las unidades básicas de este sistema numérico tienen símbolos propios en la escritura; el signo correspondiente a 20 es una bandera, el de 400 un signo que representa un mechón de pelo y el signo para 8000 es una bolsa decorada (il. 71). Estos signos son símbolos figurativos en el genuino sentido de la palabra: la representación figurativa simboliza algo que no es reconocible en el dibujo de un objeto concreto determinado. La asociación de la bandera, del mechón de pelo o de la bolsa con el concepto numérico correspon-

(71) Signos numéricos de la escritura azteca



diente es arbitraria, y si uno no conoce esta relación no podrá entender el sentido de los signos numéricos aztecas ni utilizarlos de forma coherente.

Está claro que la técnica figurativa por sí sola no basta para crear con ella un sistema de escritura completo y cabal para una lengua; sólo combinándola con la técnica simbólica es posible crear un sistema flexible de signos gráficos. La flexibilidad en el manejo de signos gráficos que permite la técnica simbólica radica precisamente en que, por una parte, signos de tipo figurativo pueden simbolizar contenidos no figurativos (véase los signos numéricos aztecas), y por otra, que cualesquiera contenidos conceptuales o también estructuras fonéticas de la lengua se pueden asociar con signos abstractos. Si se conocen estas interrelaciones, los principios que presiden la creación y el uso de sistemas de escritura dejan de ser un misterio. La eficacia de la técnica figurativa y de la simbólica, como fuerzas motrices de la capacidad cultural del hombre, es algo universal en estos procesos, mientras que su puesta en práctica es culturalmente específica. Cuando se habla de especificidad cultural no se trata sólo de que los símbolos gráficos surjan en dependencia de las circunstancias regionales especiales de una civilización, sino que también se refiere a que el empleo de un sistema de escritura y de sus signos es típico de una cultura determinada. Este último aspecto se examinará con más detalle en lo que sigue.

UNA TIPOLOGÍA DE LOS SISTEMAS DE ESCRITURA. SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA LOGOGRAFÍA Y DE LA FONOGRAFÍA

El problema de cómo se asocian los signos de la escritura con elementos lingüísticos se lo ha solucionado de distintas formas en las civilizaciones del mundo. Básicamente hay dos alternativas para asociar lengua y escritura: o bien uno se orienta hacia el contenido de aquello que se expresa por medio de la lengua, o bien se escriben los sonidos de la lengua, independientemente del significado. La reproducción de contenidos lingüísticos, es decir de significados de palabras, con ayuda de signos gráficos es la forma de escribir que cuenta con una tradición más dilatada en la historia de la escritura; en ella cada signo corresponde a una palabra (p. ej. en la escritura china). La asociación de signos gráficos con la estructura fonética de la lengua es una solución que cronológicamente ha tomado forma más tarde, partiendo de un estadio evolutivo en el que la escritura se refiere al contenido. Cualquier lector conoce bien la orientación de la escritura hacia la estructura fonética, pues así es como está escrito este libro. A la forma de escribir orientada al contenido se la llama *logografía* (gr. *lógos* «pensamiento» + *gráphein* «escribir»), las variedades de escritura fonética reciben el nombre de *fonografía* (gr. *phōnē*

(72) Tipología de los sistemas de escritura

Tipos de escritura	Variantes gráficas	Principios de escritura		
		Fijación de un enunciado (secuencia de pensamientos)	Fijación de un concepto (individual)	Fijación de la estructura fonética
(Narración figurativa)		+	–	–
Logografía	1. Símbolos pictográficos	–	+	–
	2. Símbolos ideográficos	–	+	–
	3. Símbolos abstractos-logo-gráficos	–	+	–
Fonografía	4. Escritura seg-mental (signos para segmentos fonéticos)	–	–	+
	5. Escritura silábica (silabario)	–	–	+
	6. Escritura alfabética	–	–	+

«voz, sonido» + *gráphein* «escribir»). Si se comparan las formas de asociar signos gráficos con elementos de la lengua en las distintas civilizaciones, resulta que hay una serie de variantes tanto de la logografía como de la fonografía. Y es que en las culturas regionales se dan distintas correlaciones entre la imagen gráfica y la estructura de la lengua que se escribe (il. 72).

La logografía se orienta hacia el significado de las palabras; un signo gráfico se corresponde con una palabra. Con ello las formas de escritura logográficas se distinguen de modo inequívoco de aquellas representaciones figurativas en las que no está fijada la relación con la lengua. Este es el caso de las narraciones figurativas indias del tipo de los *kekinowin.* La imagen le sirve al narrador de mero apoyo memorístico, y la frase citada a modo de ejemplo, sacada del *Walam Olum* de los delaware (pág. 44), ofrece sólo una de las varias alternativas para reproducir el contenido de la imagen; otra frase con

otra selección de palabras podría cumplir esta función igual de bien. Ahora bien, si el vínculo entre signo gráfico y palabra concreta es fijo, entonces estamos ante el estadio evolutivo de la auténtica escritura, es decir ante una variante de la logografía. Los más antiguos símbolos logográficos son pictogramas, que retratan de una forma directa y concreta la cosa designada. Entre los componentes de los viejos sistemas de escritura se cuentan igualmente símbolos ideográficos, que se diferencian de los pictogramas en que entre la imagen y el concepto designado no hay una relación directa, aunque sí, claro está, un vínculo asociativo natural. Por ejemplo, cuando en la antigua escritura sumeria el dibujo de un pie designa el concepto de «ir, andar», se trata de una asociación que no requiere más explicaciones. En cuanto que convención gráfica, la asociación es culturalmente específica, pues la expresión «ir» se puede reproducir por medio de otro signo, por ejemplo en egipcio por medio de un símbolo en el que aparecen dibujadas dos piernas andando. La tercera variante del modo de escritura logográfico, que consiste en el uso de símbolos abstractos, arbitrarios, es algo bien conocido de cualquier lector, pues tales símbolos están difundidos por todos los sistemas de escritura modernos (cf. & = y, § = parágrafo, + = más, etc.).

Los modos de escritura fonográficos son evolutivamente más recientes, correspondiendo el último lugar cronológico a los sistemas alfabéticos (ver cap. 6). Así, las escrituras alfabéticas representan el estadio más avanzado en la evolución de la escritura. En el caso de la fonografía, el significado de las palabras no desempeña papel alguno; antes bien, lo que decide el empleo de los signos gráficos es la diferenciación de los sonidos que constituyen las palabras individuales. Como demuestra la existencia de una serie de sistemas fonográficos en las lenguas del mundo, hay diversas alternativas para reproducir por escrito la estructura fonética de la lengua. Por ejemplo, se puede fijar por escrito la secuencia de sonidos tomando simplemente en consideración determinados segmentos. Esta forma de escribir es característica de la tradición de la escritura jeroglífica egipcia (ver cap. 5). Al escribir el egipcio sólo se reflejaba el esqueleto consonántico de las palabras, mientras que las vocales no se escribían; estos fonemas se suplían al leer. Las convenciones gráficas de la escritura segmental egipcia son, sin más, apropiadas para registrar textos; tampoco la lectura supone dificultad alguna para aquel que domina la gramática del egipcio. Por lo demás, sin el conocimiento de la estructura vocálica, a una persona de nuestros días la lectura de textos jeroglíficos le parece bastante incómoda. A diferencia del sistema de escritura segmental, cuyos signos reflejan consonantes individuales pero también grupos de consonantes, las estructuras de una escritura silábica son más sencillas y claras. Quizá sea esta una de las razones por las que en las culturas del mundo hay muchas variedades de escrituras silábicas, pero sólo unos pocos sistemas segmentales. La esencia de una escritura silábica consiste en que se fijan por

escrito sílabas enteras y no fonemas individuales; se trata casi siempre de estructuras en las que un signo gráfico corresponde a una determinada combinación de consonante(s) y vocal(es), aunque también hay signos para las sílabas que constan exclusivamente de una vocal.

En los capítulos que siguen se explican con más detalle las variantes más importantes de la logografía y de la fonografía. En ellos se presta atención especial sobre todo a aspectos de técnica de la escritura. Las informaciones que se ofrecen en este sentido deben servir para hacer comprensible el funcionamiento de los sistemas de escritura. Aparte de esto, habrá que hacer que se entiendan los procesos evolutivos que llevan de un estadio gráfico a otro. Al considerar cuestiones técnicas relativas a la correlación entre lengua y escritura o al valor práctico de cada sistema gráfico para reproducir estructuras lingüísticas, tampoco deben pasarse por alto las circunstancias sociales y culturales que son determinantes para la creación, el empleo y el ulterior desarrollo de sistemas de escritura. En última instancia se trata de circunstancias del entorno cultural que deciden sobre la conservación o el cambio de un sistema de escritura, y también deciden qué sistema gráfico encuentra una más amplia difusión que otros, y por qué razones.

CAPÍTULO 4

ESCRITURA, CONCEPTO Y PALABRA

SOBRE LA DIFUSIÓN DE LA LOGOGRAFÍA EN EL PASADO Y EL PRESENTE

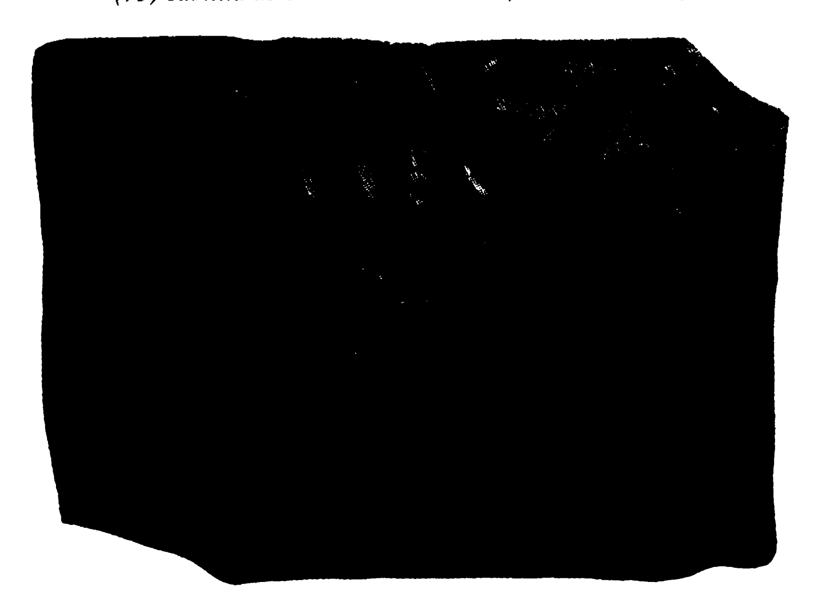
Las fases evolutivas más antiguas de la logografía, tal como se nos han transmitido por ejemplo en el ámbito cultural sumerio, aún permiten reconocer claramente los vínculos con la técnica figurativa como medio de fijar informaciones, tal como era empleada en los *kekinowin* de los delaware o en los manuscritos figurativos de mayas y aztecas. En el estadio inicial de la escritura había por así decir transiciones fluidas entre la fijación por escrito de pensamientos que eventualmente se expresaban por medio de varias palabras (tipo de la *escritura de ideas)* y la escritura de palabras individuales (tipo de la *escritura de palabras).* Esta forma de transición que consiste en combinar la escritura de ideas y la de palabras tiene un vínculo con el tipo de la narración figurativa por el hecho de que no se requiere un conocimiento exacto de la gramática de la lengua que se escribe. «Para poder "leer" tal escritura tampoco es imprescindible conocer la lengua en cuestión, pues el sentido general se puede extraer de las imágenes mismas con un grado razonable de claridad. Por lo demás, es posible que palabras concretas de especial importancia para el sentido global sean concebidas como entidades especiales y se las distinga por medio de signos especiales. En cualquier caso no hay dificultades insalvables para concebir la palabra como elemento del discurso y designarla de una forma figurativa especial según las respectivas necesidades» (Friedrich, 1966, 25). Este estadio evolutivo arcaico aquí descrito, por así decir la proto-forma de la auténtica escritura —en cuanto que inicio de un vínculo entre signos gráficos y elementos lingüísticos—, se ha conservado hasta el siglo XX en culturas marginales, por ejemplo entre los indios cuna de Panamá (ver il. 11, pág. 46).

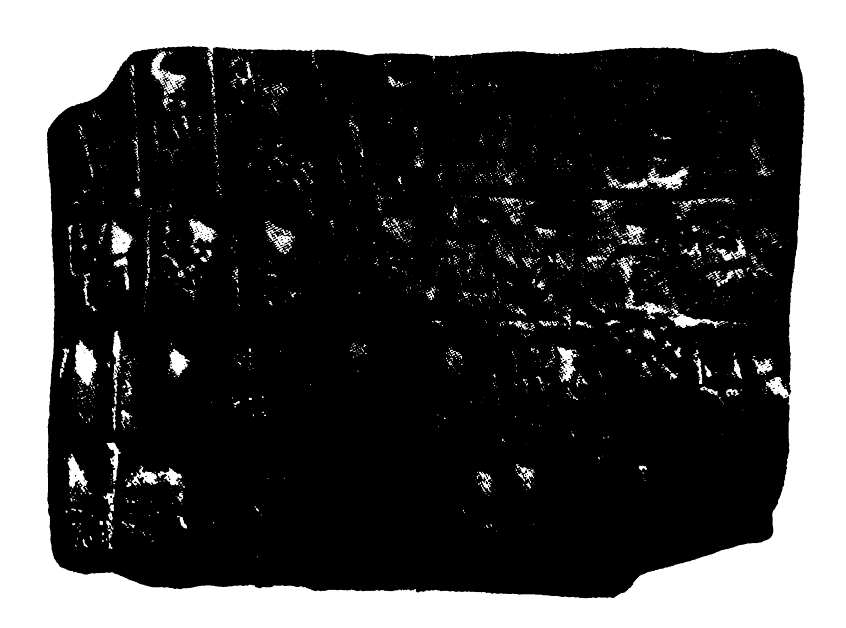
LA ANTIGUA PICTOGRAFÍA SUMERIA Y EL «PRINCIPIO DE SELECCIÓN LÉXICA»

Los comienzos de la cultura escrita antiguo-europea están envueltos en la más densa oscuridad, de tal modo que lo más probable es que nunca podamos determinar exactamente cuándo surgió en los países danubianos la protoforma de la escritura y cómo fueron en concreto las transiciones de la antigua escritura jeroglífica a la escritura lineal de la cultura de Vinča. Pero gracias a numerosos hallazgos arqueológicos tenemos documentadas fases evolutivas arcaicas de la escritura de palabras en *Mesopotamia,* donde las más antiguas tablillas inscritas datan de finales del IV milenio a. C. Ya en la fase más antigua de utilización de signos pictográficos e ideográficos, llama la atención el alto grado de estilización de los símbolos escritos. En una de las llamadas *tablillas contables* de en torno al 3100 a. C. es reconocible la asociación de ideogramas con unidades del sistema numérico sumerio (il. 73). En el anverso de la tablilla de arcilla los signos o grupos de signos están separados por medio de trazos verticales y horizontales, la forma más antigua que se conoce de delimitar unidades de sentido por medio de signos de puntuación. En cuanto al contenido, el texto del anverso consiste en una lista de productos asociados con datos numéricos o cuantitativos. También en el reverso se asocian signos figurativos con símbolos numéricos abstractos. La traducción española de este grupo de signos correspondería a «54 toros y vacas». Los símbolos gráficos reflejan de forma figurativa el contenido de palabras, pero no designan ni los sonidos ni las terminaciones gramaticales de la lengua. Dado que se conoce el valor numérico de los símbolos incisos abstractos, podemos leer las listas que figuran en las tablillas contables. Así que es posible sin más comprender los testimonios gráficos sumerios de la época más antigua sin conocer la gramática ni el vocabulario de esta lengua.

Pero si la estructura lingüística no es reconocible en los símbolos gráficos, ¿cómo se sabe entonces que estas y otras muchas tablillas contables fueron escritas por sumerios? Pues el hecho de que las tablillas se encontrasen en la capa estratigráfica más profunda de la ciudad de Uruk (Uruk IV; hoy en día Warak), no es suficiente como prueba de identidad lingüística. Ahora bien, hay algunos rasgos singulares en el inventario de signos que apuntan de forma inequívoca al *sumerio.* Por ejemplo, se ha podido constatar que en algunos textos el dibujo del junco no se utiliza para designar esta planta —tal es el significado original de este signo figurativo—, sino que con él se escribe también el verbo «regresar». Esta transferencia, que parece desconcertante a primera vista, se explica cuando se sabe que la expresión sumeria para «junco» *(gi)* suena igual que la palabra que significa «regresar». Dado que un

(73) Tablilla de contabilidad sumeria, hacia 3100 a. C.





caso así de homofonía entre ambas palabras no se daba en ninguna lengua de la antigua Mesopotamia, aparte del sumerio, está fuera de duda que sólo a un escriba sumerio se le podría ocurrir la idea de utilizar el pictograma en cuestión con ese doble significado (ver Thomsen, 1984, 20).

Una ojeada aunque sea fugaz a los signos gráficos del periodo sumerio antiguo (o proto-sumerio) deja la impresión de que estos símbolos todavía no exhiben ningún parecido con los signos de la escritura cuneiforme, que, como se sabe, se desarrollaron a partir de aquéllos. La mayor parte del inventario de antiguos símbolos gráficos estaba constituida por sencillos signos figurativos (il. 74). Estos signos servían antes que nada para designar aquello de lo que constituían una ilustración pictórica. Entre ellos también había símbolos gráficos que podían tener varios significados; ya se ha aludido al caso especial de la escritura de *gi* 1. «junco», 2. «regresar». Otro ejemplo es el signo correspondiente a mujer, que según el contexto podía leerse como *sal* «partes pudendas de la mujer» o como *munus* «mujer». Esta última acepción es la más corriente en los textos de las tablillas contables. Algunas expresiones también se escribían sirviéndose de signos compuestos (il. 75). Hasta que uno no tiene en consideración el ambiente cultural de la civilización sumeria, no entiende por qué el símbolo gráfico correspondiente a sum. *geme* «esclava»

(74) Signos figurativos simples (pictogramas) sumerios

Cabeza
Mano
Mujer
Buey, vaca
Pájaro
Pez
Junco
Trigo
Jardín
Medida de capacidad
Jarra
Montañas
Cielo, dios
Sol naciente
Gavilla de juncos
Flecha

(75) Signos figurativos compuestos (ideogramas) sumerios

A	B	C	D
Boca Pan COMER TRAGAR	Boca Agua BEBER	Boca Mano ROGAR	Ojo Agua LÁGRIMAS LLORAR
E Mujer Montañas SIRVIENTE ESCLAVA	**F** Hombre Montañas ESCLAVO	**G** Bóveda celeste Las rayitas simbolizan la irrupción de la oscuridad NOCHE NEGRO	**H** Huevo Ave NACIMIENTO

se compone de los símbolos usados para *munus* «mujer» y *kur* «montaña». Y es que era costumbre, cuando se luchaba contra las poblaciones guerreras de la zona montañosa oriental, tomar cautivos a jóvenes de ambos sexos, a los que se mantenía como esclavos en las ciudades-estado sumerias.

Los símbolos de la vieja *escritura pictográfico-ideográfica* sumeria se utilizaron durante varios siglos, para ser más exactos hasta el 2500 a. C. aproximadamente. Esto quiere decir que hasta que se perfeccionó la técnica escriptoria y tomaron cuerpo las formas gráficas que llamamos escritura cuneiforme, pasó medio milenio. Durante este largo lapso de tiempo se escribía de acuerdo con el principio de la *escritura de palabras,* pero esto no quiere decir que todas y cada una de las palabras de la frase se fijasen por escrito. Más bien se escribían sólo aquellas expresiones que el escriba consideraba como las más importantes para el contexto dado. Es verdad que esta forma de escritura era algo conocido desde hacía tiempo por los estudiosos de la escritura sumeria, pero Diakonoff (1976) fue el primero que logró poner en claro las razones que hay detrás de ella. Mientras antes se partía del supuesto de que la forma de escritura incompleta o defectiva era una prueba de que en el antiguo mundo sumerio se había experimentado durante largo tiempo con la escritura y que no se la dominaba de un modo pleno (ver al respecto Friedrich, 1966, 4,6 y Jensen, 1969, 76 sig.), es evidente que la razón fundamental era que los

escribas sumerios no tenían siquiera la intención de reproducir la secuencia de palabras en la frase o los sonidos de la lengua. Mientras el sumerio se habló, es decir, mientras fue una lengua viva, se podía mantener el modo se escribir por así decir selectivo, el «principio de selección léxica» (ingl. *catchword principle)*[1].

La explicación según la cual el *principio de selección léxica* era una forma de escribir practicada de forma consciente y no algo de lo que se pueda deducir un dominio incompleto de la escritura, encuentra un importante respaldo en el hecho de que este principio se conservase aún en unos tiempos en los que, con la escritura cuneiforme, se podía fijar la estructura silábica. «En la escritura del sumerio nunca se renunció del todo a este principio (es decir, el principio de selección léxica), aunque paulatinamente se fuesen añadiendo cada vez más elementos gramaticales y designaciones de fonemas. El principio de selección léxica originario también se hace patente en el hecho de que, por ejemplo, en las inscripciones de Lagash los signos no se escribieran en el orden en el que había que leerlos hasta el año 2470 aprox. (época del reinado de Eanatum)» (Thomsen, 1984, 20). El sumerio es una lengua aglutinante como el turco, el húngaro o el indonesio. La escritura de acuerdo con el principio de selección léxica significaba que por regla general no se consignaban terminaciones gramaticales ni elementos conectivos como preposiciones y conjunciones. Si se comparan textos de época antigua con aquellos que datan de la fase tardía de la cultura escrita sumeria, la diferencia decisiva radica en que en los textos recientes se fijan en la escritura muchas más palabras y terminaciones que en el periodo arcaico. Una buena base para una comparación de este tipo es la que ofrecen las llamadas «Instrucciones de Shuruppak a su hijo Ziudsudra», que se han conservado en una versión antigua de hacia el 2600 a. C. (texto arcaico de Abū Salābīkh) y en una versión babilonia de hacia el 1850 a. C. (il. 76).

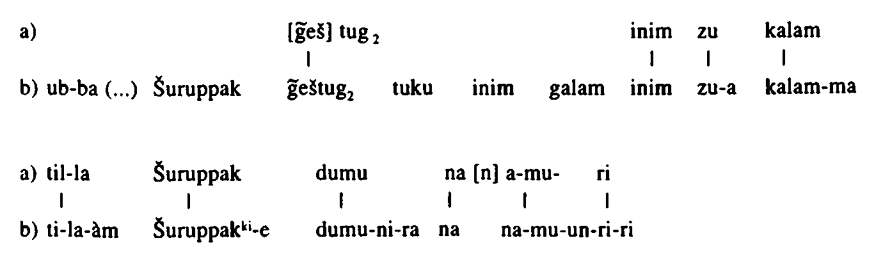
El manejo de signos figurativos, simples o compuestos, es relativamente incómodo si pensamos que para escribir las palabras individuales de una lengua se requiere una gran cantidad de símbolos gráficos. Del estadio inicial de uso de la escritura en Sumer conocemos entre 1600 y 1800 símbolos individuales, pero hacia el año 2700 a. C. su número se ha reducido a 800 signos aproximadamente. «Dado que con un número tan modesto de signos figurativos puros ninguna lengua culta puede salir adelante, se impone de forma perentoria la conclusión de que en el tiempo que media entre ambas fechas ya ha tenido lugar una amplia fonetización, sea con el empleo a modo de jeroglífico de signos originariamente figurativos, sea en forma de creación de sig-

[1] *Catchword* significa «reclamo» (término técnico de bibliología), también «eslogan», «latiguillo», etc. Hemos optado por una paráfrasis para traducir este giro (y el equivalente alemán que usa Haarmann, *Schlagwortprinzip) [N. del T.]*.

os puramente silábicos» (Jensen, 1969, 76 sigs.). Escribir de acuerdo con el rincipio del jeroglífico significa que a un pictograma se le adjunta un signo gurativo que designa su valor fonético. Sobre la escritura de acuerdo con ste principio se explicarán más detalles en relación con la escritura china ver después). De hecho, los textos que datan del último periodo de uso de ímbolos pictográficos están ya ampliamente fonetizados, es decir que los ignos gráficos ya reflejan elementos básicos de la estructura fonética del umerio.

Un ejemplo de esta clase de textos tardíos es una *inscripción del rey Eannatum* de la 1.ª dinastía de Lagash, fechada hacia el 2470 a. C. (il. 77). Los signos figurativos de la inscripción están estilizados casi hasta ser irreconocibles, de tal modo que apenas se puede vislumbrar ya el contenido pictórico original de la mayoría de los símbolos. Los grupos de signos hay que leerlos de izquierda a derecha y de arriba abajo. En la reproducción del texto original hemos rodeado con un círculo algunos símbolos. Estos elementos son los llamados determinativos (signos de aclaración), que, de acuerdo con la forma habitual de transliterar textos sumerios, se consignan por medio de letras voladas. En la inscripción, dos de los determinativos están antepuestos a los signos fonéticos que aclaran (cf. *sa* «red» en la sección 2, *d* «estrella» en la sección 3), el otro está pospuesto (cf. *ki* «lugar» en sección 5). Los determinativos señalan determinadas categorías o clases a las que se adscriben sustantivos o nombres. El sumerio *sa* es un determinativo para armas de las más diversas clases, *d* (originariamente *dingir* «Dios») aparece en conexión con nombres de dioses, y *ki* señala lugares, ciudades y sus nombres. El número de determinativos utilizados en sumerio antepuestos a la palabra en cuestión (predeterminativos) es mayor que el de los signos pospuestos (posdeterminativos).

(76) Ejemplo de escritura sumeria de acuerdo con el «principio de selección léxica»

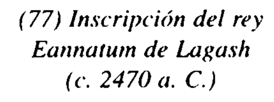


a)		[g̃eš] tug₂				inim	zu	kalam
		I				I	I	I
b) ub-ba (...)	Šuruppak	g̃eštug₂	tuku	inim	galam	inim	zu-a	kalam-ma

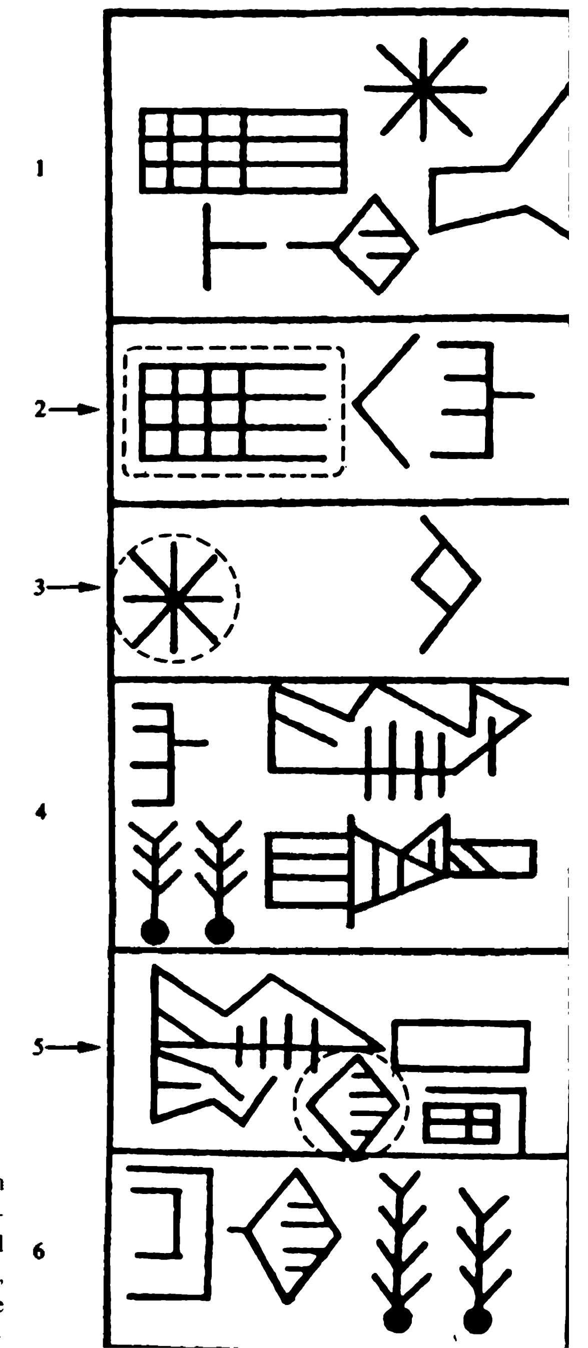
a) til-la	Šuruppak	dumu	na [n]	a-mu-	ri
I	I	I	I	I	I
b) ti-la-àm	Šuruppak[ki]-e	dumu-ni-ra	na	na-mu-un-ri-ri	

a) Texto arcaico de hacia 2600 a. C.
b) Texto antiguo-babilonio de hacia 1850 a. C.

Traducción:
«(En aquel día) dio (Šuruppak), el sabio, el que sabe expresarse bien, el que vivió en Sumer, Šuruppak dio a (su) hijo instrucciones.»



(77) Inscripción del rey Eannatum de Lagash (c. 2470 a. C.)



Transcripción:
1. E-an-na-túm-me
2. ^{sa}šuš-gal
3. ^{d}babbar
4. lugal zal-ší(g)-ga-ka
5. lù giš-HÚ^{ki}-ra
6. e-ma-sum

Traducción:
«Yo (me), Eannatúm, la gran (gal) red (^{sa}šuš, un arma divina) de Babbar (dios solar) del rey, del resplandeciente, sobre los habitantes (lù) de Umma^{ki} (giš-HÚ^{ki}) la lancé.»

La reducción del número de símbolos gráficos gracias a su progresiva fonetización es un proceso inevitable, pues el número de sonidos de una lengua —sean sonidos individuales o sílabas— es relativamente reducido si se lo compara con el gran inventario de expresiones de que se compone el vocabulario. La simplificación del inventario de signos gráficos para escribir el sumerio discurrió paralelamente a otro proceso, que fue el de la «revolución» de la técnica escriptoria. En la fase arcaica de uso de la escritura, se escribía con un buril puntiagudo; pero grabar formas redondeadas en la arcilla no sólo es incómodo, además es poco práctico, pues al trazar líneas se acumula la arcilla y es posible que tape líneas ya trazadas. El primer paso hacia una forma más cómoda de escribir consistió en girar 90° la tablilla de arcilla en la que se escribía. Y es que si la superficie sobre la que se escribe queda en posición transversal en la mano, se necesita aplicar menos fuerza para sujetar la tablilla. Esto es importante sobre todo cuando se trata de escribir textos de cierta extensión. Cuando, después de escribir, se endereza la tablilla, los símbolos gráficos quedan en posición transversal (il. 78, columna II).

El segundo paso hacia la modernización de la técnica escriptoria no tuvo lugar hasta algunos siglos más tarde. Es evidente que, hacia mediados del III milenio a. C., se estuvo durante un tiempo experimentando con diversas formas de cálamos, y acabó por imponerse uno de forma truncada. Con este instrumento ya no se cincelaban signos en la arcilla, sino que se los estampaba con el cálamo en posición oblicua. La huella característica que dejaba el cálamo era una cuña, y por estos elementos en forma de cuña este tipo de escritura recibe el nombre de cuneiforme. Una consecuencia directa de esta técnica fue que ya sólo hubo signos gráficos con formas angulosas, renunciándose por completo a las formas redondeadas. A pesar de estos cambios radicales en la configuración externa de los signos sumerios, en algunos símbolos del periodo de escritura cuneiforme más antiguo (a partir de c. 2450 a. C.) todavía es reconocible su parecido con signos figurativos anteriores (il. 78, columna III). En los siglos siguientes, los viejos signos cuneiformes fueron sufriendo una estilización aún más intensa y llegaron a tal grado de abstracción que su forma ya no admite ningún tipo de asociación figurativa. Este estadio evolutivo se alcanzó entre 1800 y 1700 a. C., cuando se consignaron la mayor parte de textos literarios en sumerio babilónico o post-sumerio (il. 78, columna IV). Con la evolución hacia una auténtica escritura silábica se supera el antiguo estadio en que se utilizaban logogramas figurativos, y la escritura cuneiforme se sigue desarrollando como tipo gráfico propio (ver cap. 5).

Ha habido especulaciones respecto a si la forma «defectiva» de escribir el sumerio en el periodo arcaico, de acuerdo con el principio de selección léxica, no será un indicio de que la escritura no la introdujeron los propios sumerios, sino un pueblo que se habría asentado en Mesopotamia antes de la llegada de aquéllos. En cualquier caso, los descubrimientos arqueológicos han

(78) La evolución de signos sumerios, de figurativos a cuneiformes

	I	II	III	IV
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				

Periodización:

I. Finales del IV milenio a. C.
II. Comienzos del III milenio a. C.
III. C. 2500 a. C.
IV. C. 1800 a. C.

dejado claro que los sumerios no fueron los primeros que crearon centros de asentamiento en esta región (Jacobsen, 1988, 72 sig.). También se ha conservado una serie de topónimos que no son de origen sumerio. Es concebible que los primitivos habitantes de Mesopotamia empleasen el principio de selección léxica para su propia lengua, que quizá era más a propósito para ser escrita con logogramas figurativos. Este sería el caso de una lengua aislante o monotética, sin elementos morfológicos (es decir, sin terminaciones gramaticales); el chino o el vietnamita son ejemplos de este tipo lingüístico. Por lo demás, de la primitiva lengua de Mesopotamia no se ha conservado nada que pudiera permitir identificar su filiación o que proporcionara indicios acerca del uso de la escritura en tiempos pre-sumerios. Diringer (1962, 36) apunta la posibilidad de que la escritura fuese «importada» a Mesopotamia desde el exterior. Pero dado que hasta hoy sigue sin estar claro si los sumerios emigraron a la fértil llanura entre el Tigris y el Eufrates procedentes el Este —es decir, desde las regiones montañosas del Irán— o por vía marítima, por el Golfo Pérsico, las consideraciones sobre una posible importación foránea de la escritura siguen siendo totalmente especulativas. Lo más probable es que tampoco lleguemos a saber más acerca de la patria original de los sumerios, envuelta en la leyenda y llamada por ellos Dilmun, pues las ruinas de templos en la región de Bahrein, un estado ribereño del Golfo Pérsico, datan de una época en la que se intensificó el comercio marítimo entre las ciudades-estado sumerias y los centros de civilización del valle del Indo. Los propios sumerios tampoco identificaban estos lugares de Bahrein con Dilmun.

El origen de la escritura sumeria, que posiblemente sea un invento presumerio, vuelve a estar en el fuego cruzado de una discusión que se desencadenó por una teoría de una radicalidad aventurada. Ya Amiet (1966) había expresado la suposición de que los testimonios más antiguos de uso de la escritura en Mesopotamia no fueran las tablillas contables de Uruk IV, sino unos objetos de arcilla en los que se han practicado incisiones y acanaladuras. Estos objetos de formas diversas (discos, tetraedros, objetos de forma cónica y esférica) han salido a la luz en las capas más antiguas excavadas, y se los ha encontrado sobre todo en almacenes y depósitos de los asentamientos. Hasta hoy los arqueólogos no han dado ninguna explicación razonable que aclare la función de estos objetos, y se los ha despachado como piedras para algún tipo de juego o como amuletos. Pero las formas abstractas no se acomodan en modo alguno a esta última función. ¿Se trata quizá de documentos de una contabilidad arcaica en la que la forma de los objetos simbolizaba bienes determinados, bienes cuyo número y composición se señalaba por medio de dibujos incisos y muescas adicionales? Esta es la idea básica en la teoría de Schmandt-Besserat (especialmente 1979 y 1981), que quiere ver en el uso de posibles símbolos figurativos en los objetos de arcilla los comienzos absolutos de la escritura.

Schmandt-Besserat se esfuerza en mostrar que se encuentran símbolos de tipo figurativo —que ella interpreta como signos gráficos primitivos— en objetos de arcilla procedentes de las más variadas regiones de Mesopotamia y del Oriente Próximo. Supuestamente los objetos más antiguos con signos figurativos datan del VIII milenio a. C., aunque Lieberman (1980) ha objetado que la datación por la ubicación de los hallazgos arqueológicos es insegura. Por ahora no puede darse por probado que la utilización de símbolos figurativos en objetos de una contabilidad primitiva haya sido necesariamente el punto de partida para la creación de un sistema de escritura. Y es que el número de símbolos constatables es demasiado reducido como para querer ver en ellos el potencial de una contabilidad como la que nos encontramos en las tablillas de arcilla de Uruk. En todo caso, entre los símbolos primitivos se cuenta el signo correspondiente a «oveja», que llama la atención por su alto grado de abstracción: se trata de un círculo con una cruz en su interior (ver la incisión original en il. 44). Por más que la argumentación de Schmandt-Besserat, con su pretensión de haber reconocido en los signos figurativos de los objetos de arcilla el origen de la escritura mesopotámica, parezca poco convincente, con todo sus observaciones son relevantes para la evolución de la contabilidad.

Se sabe que en su origen los *numerales sumerios* no eran adjetivos, sino que tenían función de sustantivos, más o menos como ocurre en las palabras españolas «pareja», «terna», «docena»[2]. Los símbolos figurativos que aparecen en los objetos de arcilla mencionados podrían mostrar la vinculación entre antiguos conceptos numéricos y el modo de contar por medio de muescas. Así las incisiones y muescas de dichos objetos serían los más antiguos documentos de una contabilidad arcaica, y especialmente serían testimonio de los comienzos del sistema de signos numéricos cuyos símbolos son ya completamente abstractos en el modo de escribir sumerio (cf. il. 67, pág. 151). Dado que los objetos de arcilla provistos de muescas son en su mayoría más antiguos que los estratos de habitación sumerios más tempranos, está fuera de duda que en época pre-sumeria ha habido entre la población agraria de Mesopotamia una contabilidad que fue después adoptada y simplificada por los sumerios. Abona esta hipótesis, entre otras cosas, el hecho de que el catálogo de símbolos incisos pre-sumerios sea más variado que el inventario de signos numéricos sumerios. Los sumerios han continuado con la tradición de los símbolos incisos, estandarizando su sistema de acuerdo con las convenciones de su propia numeración y contabilidad. De este modo, la evolución gráfica tiene en el sistema de signos numéricos pre-sumerios unas raíces más

[2] Haarmann pone como ejemplos, además de «docena», *Zwilling* «mellizo, gemelo», *Drilling* «trillizo» y *Schock*, forma antigua de designar una «sesentena» *[N. del T.]*.

antiguas que otras esferas de la cultura escrita que no guardan relación con los numerales. Es decir, que la escritura de números es más antigua que la de palabras; tal es, en todo caso, la situación en Mesopotamia. Si consideramos la escritura de símbolos incisos en los objetos de arcilla de época pre-sumeria bajo el prisma de su papel de mediación en la creación del sistema sumerio de signos numerales, sin duda hay que darle la razón a Sampson (1987, 61) cuando dice que «por primera vez en la Historia, una parte de la Humanidad dio el paso que lleva de un estadio en el que es claro que todavía no se conocía la institución de la escritura, a otro estadio en el que los hombres poseían con total claridad la escritura».

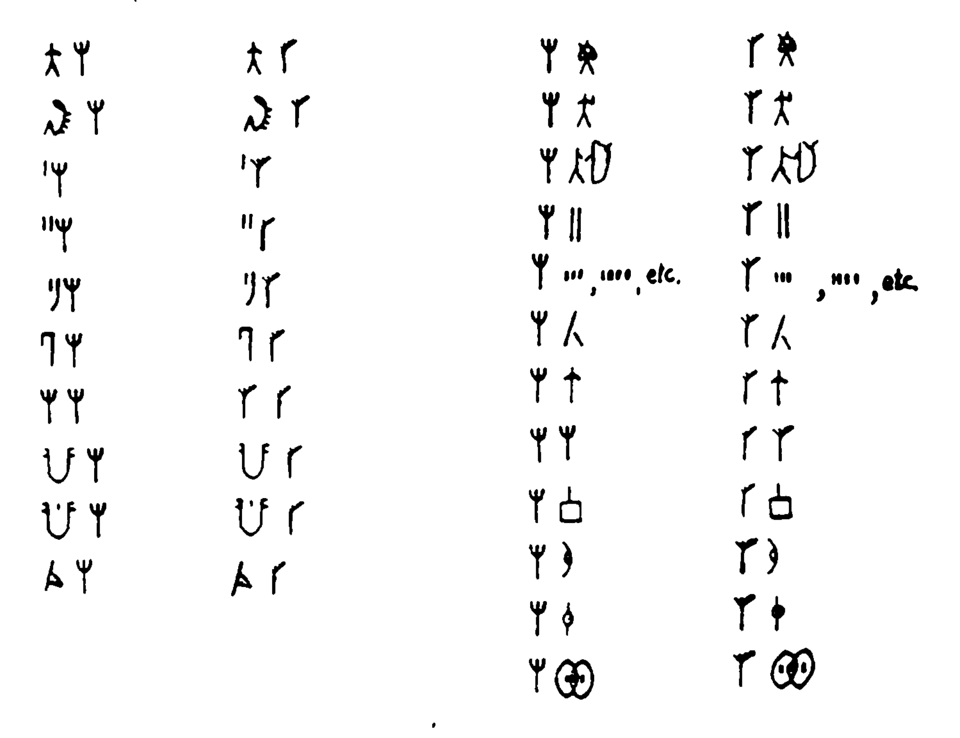
EL SISTEMA DE ESCRITURA DE LA CIVILIZACIÓN DEL INDO

Entre las ciudades-estado sumerias y los centros de la civilización del Indo hubo contactos tempranos; los primeros se remontan hasta la primera mitad del III milenio a. C. Aunque nada se sabe con exactitud sobre los comienzos de la cultura escrita en el valle del Indo, estamos autorizados a suponer que la *idea* de escribir en cuanto tal fue transmitida por Sumer. Pero no hay que malinterpretar este dato en el sentido de que la escritura sumeria, es decir la vieja pictografía sumeria, haya influido en la evolución de la escritura del Indo. Esta sería una idea descarriada, máxime cuando los símbolos de la escritura del Indo tienen poco en común con los signos figurativos sumerios. La escritura del Indo hace su aparición, como sistema gráfico plenamente formado, a partir de 2600 a. C., así que es algunos siglos más reciente que la tradición escrita de Mesopotamia. Y todo apunta a que la escritura del Indo ha conservado un estadio evolutivo que es también característico de la fase inicial de la tradición gráfica sumeria, anterior al 2600 a. C. (ver *supra).* Por lo demás, hasta hoy siguen sin poder leerse las inscripciones de Harappa y Mohenjo-Daro, y además la configuración de los símbolos gráficos exhibe un grado de estilización tan grande que es impensable llegar a una interpretación de su contenido basándose en su forma externa. Pese a todo, en este momento —gracias a un examen crítico de los textos hallados en las excavaciones— estamos en condiciones de delimitar el inventario de signos gráficos con cierta seguridad. En este sentido, merece atención especial el proyecto de desciframiento emprendido por un equipo de investigación finlandés bajo la dirección de A. Parpola y K. Koskenniemi, que basándose en un análisis informático de las inscripciones existentes han calculado un inventario con un total de 401 signos básicos y otras 286 variantes de signos (il. 79).

Los símbolos gráficos en su totalidad están intensamente estilizados, más intensamente, de hecho, que los más antiguos signos figurativos de la vieja

(79) Inventario de signos de la escritura del Indo

(80) Combinaciones de signos características de los textos del Indo



pictografía sumeria o de los jeroglifos egipcios. En qué medida esto es indicio de que la escritura del Indo ha pasado por un proceso más largo de estilización de símbolos originalmente naturalistas —periodo para el que no hay hallazgos arqueológicos—, es algo que queda en el terreno de la especulación. En cualquier caso, el potencial figurativo de los signos de la escritura del Indo es suficiente para distinguir diversos grupos de símbolos que a todas luces representan seres vivos, frente a otros que retratan objetos inertes o que son totalmente abstractos. En el cuadro se puede reconocer un grupo de signos con motivos antropomorfos, es decir, signos con formas humanas (cf. columnas 1 y 2). Otro grupo de símbolos incluye motivos zoomorfos, es decir, representaciones figurativas de animales o de partes de ellos (cf. columnas 3 y 4). En las columnas 5 y 6 se reconocen motivos vegetales. El resto de signos son díficiles de identificar. El alto grado de abstracción de la mayoría de símbolos no permite hacer una comparación con los objetos de la cultura material —en la medida en que éstos se conocen gracias a las excavaciones—, por más que haya que suponer tales vínculos asociativos para el periodo en el que surgieron los símbolos de la escritura del Indo. Por otra

parte, junto a todo lo que pueda decirse sobre el potencial figurativo de estos signos, hay que tener siempre en cuenta que el parecido con seres vivos o con motivos de la cultura material sólo concierne a la forma externa; las constataciones relativas a la forma externa de los signos no son en ningún caso avances en la interpretación de su contenido. Por el momento no se puede determinar con exactitud el contenido de un solo signo de la escritura del Indo.

Pero con esto todavía no se agotan las posibilidades de un intento de desciframiento. El equipo de investigación finlandés se ha enfrentado especialmente a los problemas que plantea la yuxtaposición de signos individuales y la formación de grupos de signos en las inscripciones. El análisis de las secuencias de signos proporciona importantes datos sobre la combinatoria de símbolos concretos. Se ha constatado que por ejemplo los signos nº 85 y 86 de la lista aparecen con mucha frecuencia, y normalmente lo hacen en conexión con una serie de otros símbolos (il. 80). También se pueden hacer observaciones sobre la posición y frecuencia de símbolos. En los textos de las inscripciones, que hay que leer de derecha a izquierda, aparecen al comienzo cualesquiera signos, sin embargo el signo más frecuente al final de los textos es el nº 324; esto puede ser indicio de que la mayoría de inscripciones terminaban con un giro formular (il. 81).

(81) Inscripciones de la cultura del Indo con remate formular

Las secuencias de signos también permiten deducir qué orden ocupan las palabras en la frase, es decir, que el conocimiento de la estructura de secuencias regulares de signos permite pronunciarse sobre la sintaxis de la lengua en la que están redactadas las inscripciones. Aquí radica la verdadera clave para comprender la escritura del Indo y su carácter de escritura de palabras. Se ha averiguado que la construcción de la lengua cuyos hablantes crearon la civilización del Indo se aparta claramente de la sintaxis de las lenguas indoeuropeas. Una frase española como «Elena lee el libro que ha comprado su

abuela» habría que reorganizarla del siguiente modo para que el orden de palabras se atuviera a las reglas sintácticas de la lengua del Indo: «Elena-su-abuela-ha-un-libro-comprado-(ella)-lee-(lo)». En español, el complemento de contenido (es decir, «... que ha comprado su abuela») se añade como oración subordinada a la oración principal con ayuda de un pronombre relativo. Esta construcción es característica de las lenguas de la *familia indoeuropea,* a la que pertenecen también el sánscrito, las lenguas indias medias (prácrito, pali) y las lenguas indias modernas (p. ej. hindí, bengalí). La sintaxis del español y de otras lenguas indoeuropeas es, en términos lingüísticos, *right-branching* («diestro-arborescente»); en cambio la sintaxis de la lengua del Indo es *left-branching* («siniestro-arborescente»), pues los complementos sintácticos no se añaden a la derecha de la oración principal por medio de un pronombre relativo, sino que se colocan a modo de complemento antes del verbo, que va al final de la frase. Entre las lenguas modernas en las que es típica la sintaxis *left-branching* mencionaremos aquí el japonés; es digno de notar que en la India sólo hay una familia lingüística en cuyas lenguas aparezca una sintaxis *left-branching,* y es la de las lenguas drávidas o dravídicas (Krishnamurti, 1969).

De acuerdo con el estado actual de la investigación, se distinguen 22 lenguas dravídicas, habladas por más de 120 millones de personas en Paquistán, India y Bangladesh. De todos modos hay que contar con que no se conocen todas las lenguas dravídicas; por ejemplo, en el año 1964 se «descubrió» el manda, una lengua dravídica, en el estado indio de Orissa (India oriental; Voegelin-Voegelin, 1977, 125). Cuatro lenguas —que son el tamil, malabar (malayalam), canarés (kannada) y telugú— poseen sistemas gráficos desarrollados de forma independiente y una tradición escrita más o menos larga. La lengua escrita más antigua es el tamil, cuya literatura se remonta hasta el siglo VIII d. C. Ninguno de los sistemas de escritura modernos de las lenguas dravídicas exhibe ningún tipo de parecido —aunque sean rasgos meramente externos— con la escritura del Indo, y tampoco hay ningún punto de apoyo histórico que permita afirmar que la más antigua lengua escrita dravídica, cuya identidad no se ha podido determinar hasta ahora, haya influido de algún modo en el resurgimiento de una cultura escrita, por ejemplo en el caso del tamil. Más bien hay que partir de la base de que el rastro de la escritura del Indo se pierde después del 1500 a. C., y que el conocimiento de la escritura cayó en el olvido. Y es que la cultura escrita del sánscrito védico tampoco enlaza con la tradición de la escritura del Indo, y todos los sistemas de escritura indios posteriores derivan de la escritura alfabética aramea (ver cap. 6).

Dado que se conoce la construcción sintáctica de la lengua del Indo —la lengua dravídica más antigua atestiguada por escrito—, estos conocimientos se pueden aprovechar para determinar con más precisión la función de los símbolos de la escritura del Indo. Se puede decir con bastante seguridad que

ésta representa un tipo de escritura logográfico; la forma de escribir de acuerdo con el «principio de selección léxica» permite reconocer un paralelismo evidente con los viejos usos escritos sumerios. «Mientras investigadores soviéticos y de otros sitios suponen que la escritura del Indo era un sistema logo-silábico en el que se marcaban de forma regular las terminaciones casuales, nuestra postura es que, según todas las probabilidades, la escritura del Indo era un sistema gráfico bastante tosco, que fijaba unidades de significación («morfemo-gráfico»). Los grafemas representaban habitualmente palabras enteras («morfemas léxicos»). Aunque consideramos posible e incluso probable que las terminaciones de los casos se marcasen, al menos ocasionalmente, con todo partimos de la base de que la escritura de elementos gramaticales estaba restringida a las terminaciones de importancia fundamental. Probablemente era mucho lo que había que deducir del contexto. Esta hipótesis se fundamenta en el periodo aproximado en que se creó este sistema de escritura (hacia el siglo XXVI a. C.), en el paralelismo con el sistema sumerio contemporáneo (los textos de Fara, del siglo XXVI), en la brevedad de las combinaciones repetidas y en el número de signos gráficos distintos» (Koskenniemi-Parpola, 1982, 10 sig.). La escritura del Indo ha conservado a lo largo de su historia milenaria su carácter básico de escritura de palabras y su forma de escribir ateniéndose al «principio de selección léxica». Esto quiere decir que, en una época en la que la cultura sumeria ya había consumado el gran cambio de la escritura de palabras a la de sílabas, es decir de la pura logografía a la fonografía, la escritura del Indo prosigue con su tradición original.

ESCRITURA DE PALABRAS, JEROGLIFOS CRETENSES Y UN TEXTO CLAVE: EL DISCO DE FESTO

La variedad logográfica de la escritura del Indo se sitúa cronológicamente entre la antigua pictografía sumeria —cuyos principios básicos es posible que hayan influido en el proceso de creación de la escritura en la civilización del Indo— y la logografía de cuño chino, en cuyo desarrollo no hubo ninguna clase de contactos históricos con el exterior. La tradición china emprende su andadura cuando la escritura del Indo ya había caído en desuso. Y sin embargo la escritura del Indo no está totalmente aislada, pues hay un paralelo contemporáneo en el periodo posterior al 2000 a. C.: la tradición de la *cultura escrita cretense*, especialmente de los textos jeroglíficos. Lo más probable es que no haya habido en ningún momento contactos de ninguna clase entre la civilización del Indo, al este, y la cultura minoica de la antigua Creta. Por ello, el modo de escritura logográfico, tal como lo encontramos en los textos

jeroglíficos cretenses, es seguramente un desarrollo autónomo; tampoco hay obligación alguna de suponer un influjo foráneo, pues en China la logografía también surgió como modalidad gráfica autónoma. En el caso de la antigua Creta, el empleo de principios logográficos es un rasgo refractario de la cultura escrita; refractario porque en las culturas contemporáneas del Oriente Próximo y Mesopotamia estaban en uso escrituras silábicas, así como la escritura segmental jeroglífica en Egipto. Dicho de otro modo, la logografía de los jeroglifos cretenses se diferenciaba netamente de los sistemas fonográficos contemporáneos. Por lo demás, la conservación de un modo de escritura evolutivamente arcaico se aviene perfectamente con el carácter conservador de una lengua sacra, y estas son las funciones que asume la escritura jeroglífica en Creta, como ya se explicó (ver cap. 2).

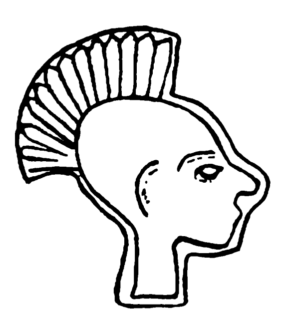
Hay que recalcar en este punto que la identificación que aquí se defiende de la escritura jeroglífica cretense como modalidad logográfica se basa en investigaciones propias del texto del disco de Festo, que sigue siendo el texto en jeroglifos más largo que se conserva. Dado que hasta ahora los expertos se han limitado a criterios de técnica gráfica y no han logrado dar una interpretación, era importante de ahora en adelante basar los intentos de desciframiento en fundamentos metodológicos novedosos. En este sentido, son sin duda útiles los conocimientos que se han obtenido recientemente acerca del papel del «principio de selección léxica», cuya relevancia se demostró en los años 60 en el caso de la pictografía sumeria (ver *supra)* y en los 80 en el de la escritura del Indo (ver *supra).* Con ello ha quedado claro que el «principio de selección léxica» asociado a una escritura de palabras no es en modo alguno un estadio arcaico, de difícil comprensión, de la logografía, ni tampoco un modo de escritura «defectivo», por así decir subdesarrollado, sino un principio que —muy al contrario de lo que se ha venido considerando— se cuenta entre los rasgos característicos de la logografía en las culturas de la Antigüedad. Es igualmente novedoso, en el método de desciframiento que aquí se expone, el hecho de tener en cuenta de forma consecuente el criterio de especificidad cultural a la hora de interpretar el contenido de los signos jeroglíficos cretenses.

El texto jeroglífico del disco consta de un total de 61 secciones, separadas unas de otras por medio de trazos oblicuos. 31 de estas secciones, con 122 símbolos gráficos, se distribuyen en la espiral del anverso (A), 30 secciones con 119 símbolos en la del reverso (B). Las secciones del texto hay que entenderlas como unidades de sentido. Esto quiere decir que su contenido puede equivaler a frases independientes, como por ejemplo A5, A8 o B5, pero también puede equivaler a partes de una frase, por ejemplo en A6, A13 o B17. Las unidades de sentido de la inscripción sumeria de Eannatum (cf. il. 77, pág. 168) están delimitadas de forma similar a las del disco de Festo. Entre los 241 símbolos del texto jeroglífico hay 45 distintos. La frecuencia con la que se utilizan cada uno de los jeroglifos es muy variable: algunos aparecen más de quince veces, otros tan sólo unas pocas veces. Desde luego, no es ninguna casualidad que aparezcan con más frecuencia precisamente aquellos símbolos que son de

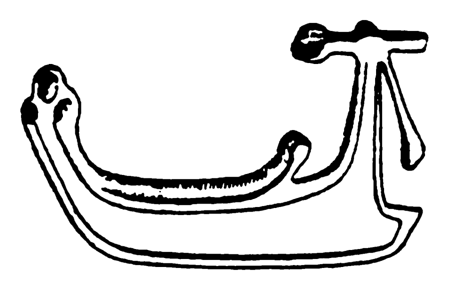
especial relevancia para interpretar el contenido de este texto ritual (ver *infra*). La estampa gráfica de los jeroglifos cretenses es a todas luces naturalista, y si la comparamos con los pictogramas sumerios, con los jeroglifos egipcios o con los signos de la escritura del Indo, está relativamente poco estilizada. Esto es una ventaja especial para la reconstrucción de su contenido logográfico. En virtud de su contenido, los jeroglifos pueden clasificarse en distintos grupos conceptuales, de los que unos están en relación directa con la esfera religiosa mientras que otros implican conceptos de carácter general. La interpretación de algunos conceptos centrales, que se expresan por medio de símbolos característicos, habrá de ser objeto de la discusión que sigue.

El símbolo que muestra la cabeza de una persona cubierta de un modo decorativo (¿un peinado?) (il. 82), llama la atención en más de un sentido. De todos los jeroglifos del texto del disco, éste es el que aparece con mayor frecuencia, concretamente en un total de 19 secciones. Otra singularidad es que aparezca siempre al final de una sección. Si uno pierde de vista la relación con el ámbito cultural cretense y considera solamente el contenido pictórico de este jeroglifo, se le abre a la fantasía humana un amplio campo de asociaciones figurativas. La imagen podría representar a un guerrero indio con un adorno de plumas; de hecho ha habido investigadores que, teniendo sólo en cuenta el parecido externo, han comparado los jeroglifos cretenses con las representaciones de soldados libios en pinturas murales egipcias, e incluso han llegado a especular sobre si el disco de Festo sería al fin y a la postre un objeto foráneo, importado de ultramar. Viendo la imagen, uno también podría pensar perfectamente en la representación de un cazador indígena o en el retrato de un hombre con un peinado extravagante. Para llegar a esta última interpretación tampoco hace falta forzar demasiado la imaginación, pues todo el mundo conoce bien peinados de este tipo como signo distintivo de una subcultura urbana moderna.

La asociación del adorno de la cabeza con un peinado especial es menos aventurada de lo que puede parecer a primera vista. En la antigua Creta existía este peinado, concretamente en un contexto cultural muy específico: el culto minoico de los muertos. La figura del hombre con su pintoresco peinado se



(82) Jeroglifo cretense para «difunto; ancestro; antepasado»



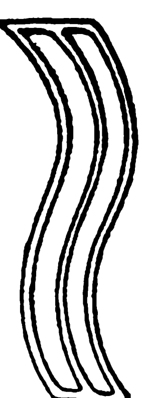
(83) Jeroglifo cretense para «barca sagrada de los muertos»



(84) Jeroglifo cretense para «ir, apresurarse; avanzar con solemnidad»



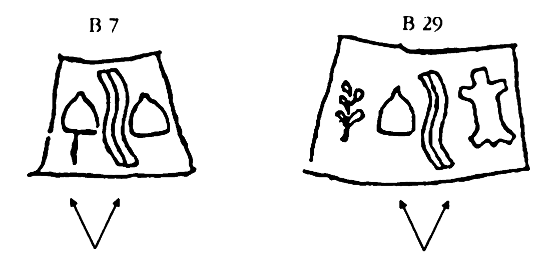
(85) Jeroglifo cretense para «agua»



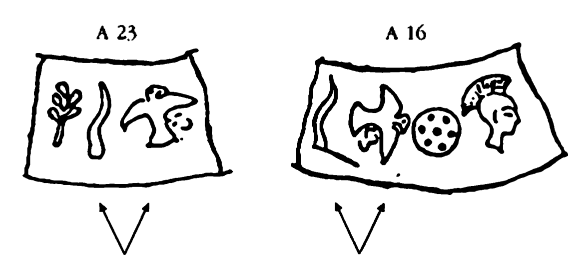
encuentra, con distintas variaciones, en representaciones del difunto o de los antepasados que, mientras dura la ceremonia de enterramiento, se les aparecen a los que celebran el culto de los muertos. Hay estampaciones de sellos con este motivo, así como figuras de arcilla cuyo peinado modelado resulta sorprendentemente parecido a la ilustración del jeroglifo. Quizá sea en los frescos del *sarcófago de Hagia Triada* (ver cap. 2, il. 40) donde mejor se reconoce el papel de la aparición del difunto. Sobre la base de esta asociación conceptual, es coherente dar al jeroglifo cretense el significado de «difunto, ancestro, antepasado». Según el contexto, este símbolo jeroglífico se refiere bien al recién fallecido, cuyo ingreso en el reino de los muertos se celebra en el ritual de enterramiento, bien a la aparición del antepasado que abandona por poco tiempo el reino de los muertos. La interpretación de este símbolo central no sólo es la clave para entender el contexto cultural en que se incardina el conjunto del texto, sino que además supone un punto de apoyo para vincular conceptualmente otros símbolos con la esfera religiosa.

Hay otro símbolo de los jeroglifos cretenses sobre el que se han hecho ya muchas cábalas. La mayoría de investigadores coinciden en considerar que se trata de la imagen de una barca o un barco (il. 83). Esta asociación figurativa parece tener un punto de incongruencia, pues en la representación faltan el mástil y también la vela. Por un lado esperaríamos estos distintivos náuticos, dado el carácter naturalista que exhiben los motivos figurativos en los símbolos jeroglíficos; por otro lado, en la flota comercial minoica —a la que Creta debía su hegemonía en el Mediterráneo oriental— había embarcaciones provistas de velas. Considerando la relación del texto jeroglífico con la esfera religiosa, resulta natural interpretar el contenido del símbolo como «barca de los muertos», una atribución de significado que apoyan tanto el contexto como la representación de una maqueta de barca en los frescos del sarcófago. Aparte del hecho de que la barca de los frescos carezca de mástil y vela; en culturas

(86) Combinación de jeroglifos cretenses para «vasija para libaciones»



(87) Combinación de jeroglifos cretenses para «víctima para el holocausto»



vecinas a Creta hay representaciones de barcas de los muertos que se parecen mucho a las imaginadas por los minoicos. Ya se hizo alusión anteriormente al motivo de la barca de los muertos asociado al motivo de la espiral —que simbolizaba el agua cósmica— en el arte de las Cícladas (ver il. 33, pág. 87). También el jeroglifo egipcio correspondiente a «barca sagrada» se diferencia de la representación de tipos concretos de embarcación en que no hay mástil ni velas, y en que la barca de los muertos está provista de una estructura de popa elevada, exactamente como en el caso de los jeroglifos cretenses (cf. jeroglifos egipcios con motivos de barcas y barcos en il. 61, pág. 143).

Un jeroglifo cretense que sólo en el disco de Festo está en un contexto específicamente religioso, pero que es muy probable que simbolizara un concepto muy general, es la representación de un hombre andando (il. 84). Por los distintos contextos en los que aparece este símbolo —figura en un total de 11 secciones del texto jeroglífico—, se puede determinar que su significado genérico es «andar; moverse (deprisa)». En el contexto especial del texto en cuestión, en que se trata de una ceremonia de enterramiento, lo mejor será transcribir su contenido semántico como «marchar (con solemnidad), acercarse (respetuosamente)». En cuanto al símbolo que representa líneas onduladas (il. 85), hay que partir, claro está, del significado genérico de «agua, elemento líquido»; en este contexto especial en el que se describen acciones sacrificiales, su significado es igualmente especializado, a saber, «líquido para la libación».

Algunos símbolos jeroglíficos asumen en el contexto de la frase la función de determinativos (signos aclarativos). Este parece ser el caso de asociaciones en las que se repiten determinadas combinaciones de símbolos. Por ejemplo, en distintas secciones (unidades de sentido) el símbolo de «agua» aparece asociado a un jeroglifo que evidentemente representa un recipiente. Aunque por la forma es difícil determinar con exactitud de qué recipiente se trata, su función se puede deducir de la combinación de ambos símbolos (il. 86). La interpretación que hay que considerar como coherente en el marco de este texto religioso es la de «recipiente con un líquido destinado a la libación». La identificación de la función especial del recipiente depende del símbolo correspondiente a «agua, líquido», usado a modo de signo aclarativo. Otra combinación de símbolos jeroglíficos que se repite es la representación de una llama asociada al motivo figurativo de un pájaro (il. 87). La imagen de la llama es un ideograma, y concretamente designa el fuego en relación con los sacrificios. La interpretación de este símbolo como «víctima para ser quemada» casa sin mayor problema con el contexto de la ceremonia de enterramiento, especialmente en asociación con el motivo del pájaro. La combinación de símbolos jeroglíficos debe transcribirse como «ave para ser ofrecida en holocausto», siendo el jeroglifo correspondiente a «víctima para el holocausto» el que ofrece la determinación más precisa. En vista de su colocación detrás (cf. il. 86) o delante de la palabra a la que afectan (cf. il. 87), nos encontramos en los textos jeroglíficos cretenses —de forma similar a lo que ocurre en los sumerios— con pre- y pos-determinativos. Por ahora lo único que se puede decir sobre el papel de los símbolos determinativos en textos minoicos es lo que sabemos gracias al texto ritual del disco de Festo.

La antigua logografía —que, como hemos visto, era el principio gráfico del sistema jeroglífico cretense— comparte el destino de otras culturas escritas aquí traídas a colación. Como la vieja pictografía sumeria en Mesopotamia y la escritura de la civilización del Indo, la escritura jeroglífica cretense cae en desuso y los textos en ella consignados caen en el olvido. La disolución de la cultura escrita —en lo que a los jeroglifos cretenses se refiere— coincide más o menos en el tiempo con la violenta interrupción de la tradición escrita india. Hacia 1500 a. C. ya no se utilizan jeroglifos en Creta, la India retrocede a un estadio ágrafo y en Mesopotamia los babilonios, que por aquel tiempo llevan ya casi mil años utilizando la escritura cuneiforme, nada saben ya de la antigua escritura de palabras sumeria. Parece que la logografía, que muchos consideran un modo de escritura arcaico y «anticuado», no va a sobrevivir al final de la Antigüedad. Y sin embargo vuelve a surgir de nuevo, y además lo hace sin depender de sus predecesores en Mesopotamia, India y Creta. La logografía en China es ciertamente la más reciente de las escrituras de palabras surgidas en la Antigüedad, pero al mismo tiempo es la que posee la más larga tradición ininterrumpida en el mundo. Ahora bien, esta constatación no debe entenderse de forma equivocada, como desgraciadamente hacen

muchos que creen que el chino es la lengua escrita más antigua todavía en uso. Esto no es correcto, pues esa posición privilegiada hay que otorgársela al griego (cf. cap. 5 sobre el sistema de escritura lineal B y cap. 7). En todo caso, lo que es cierto es que la escritura china surgió en la Antigüedad y que hoy la usan más de mil millones de personas. El simple hecho de que aproximadamente una quinta parte de la población mundial escriba según el principio de la logografía convierte a este tipo gráfico en algo relevante en el conjunto de los sistemas de escritura modernos.

LA TRADICIÓN ESCRITA DE CHINA

Los rasgos evolutivos de la escritura china ilustran —de una forma que es característica de este país— el concurso de las técnicas fundamentales para la fijación de la lengua: la técnica figurativa y la simbólica. Al igual que en Mesopotamia, también en China, en el estadio inicial de la cultura escrita, predominaban los símbolos figurativos equivalentes a significados de palabras. En ambas áreas culturales pasaron siglos sin que la configuración gráfica de los símbolos cambiara gran cosa. Pero mientras en Mesopotamia, al mismo tiempo que los viejos símbolos pictográficos e ideográficos sufrían un proceso de estilización y abstracción y se convertían en signos cuneiformes, tenía también lugar un cambio en el principio de la escritura —a saber, de la escritura de palabras a la de sílabas—, en China se mantuvo la logografía, aunque con el paso del tiempo la forma externa de los signos haya abandonado en gran medida su carácter figurativo original. Así ocurre, en todo caso, con la inmensa mayoría de signos gráficos chinos, que en virtud de los usos escritos y de reformas gráficas están altamente estilizados. Para un profano, hoy en día aprender signos gráficos chinos equivale a habituarse a combinaciones de trazos más o menos arbitrarias que representan palabras concretas. Esto significa que —considerándolo desde el punto de vista práctico del uso de la escritura— la relación que hay entre los signos gráficos chinos y el significado de las palabras chinas es ante todo de naturaleza abstracta-simbólica, ya no figurativa-asociativa.

Es fácil hacerse una idea de estas transformaciones en el aspecto gráfico de los signos chinos comparando el inventario de viejos símbolos gráficos con formas de signos modernas (il. 88). En la mayoría de los casos, la configuración de los signos gráficos se ha vuelto abstracta hasta el punto de hacerse por así decir irreconocible, de tal modo que el observador moderno necesita que se le aclare cuál es la forma original a partir de la cual ha surgido la combinación de trazos actual de un signo. Quizá puedan tomarse como excepciones a esta observación general la forma externa del signo correspon-

(88) Evolución de signos gráficos chinos desde la época Shang hasta los tiempos de la dinastía Han (202 a. C. - 220 d. C.); de ahí que los signos estándar se designen como han-zi *'signos Han'*

日	**RÌ**	Sol
月	**YUÈ**	Luna
人	**RÉN**	Hombre
木	**MÙ**	Árbol
山	**SHĀN**	Montaña
目	**MÙ**	Ojo
火	**HUǑ**	Fuego
口	**KǑU**	Boca
子	**ZǏ**	Niño
馬	**MǍ**	Caballo
鳥	**NIǍO**	Pájaro
牛	**NIU**	Vaca
犬	**QUǍN**	Perro
魚	**YÚ**	Pez

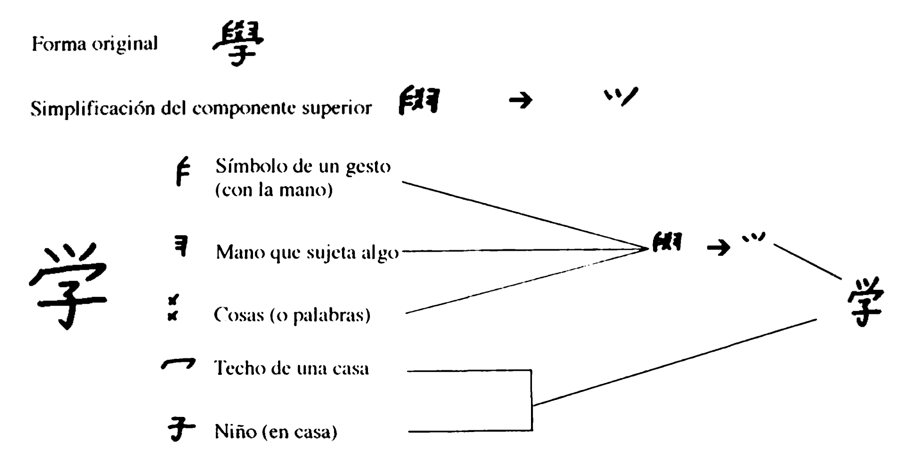
diente a «árbol», en la que todavía son reconocibles las partes de la planta, o la del signo que corresponde a «puerta», cuya representación de dos batientes apenas ha cambiado comparada con el viejo símbolo figurativo. Ya desde la época arcaica de la cultura escrita china, es decir desde el periodo en que se utilizaban símbolos figurativos para escribir en huesos oraculares y caparazones de tortuga, no sólo se representaban figurativamente expresiones que designaban cosas cocretas, sino que también se reproducían conceptos abstractos sirviéndose de signos figurativos. Toda comunidad lingüística cuyos miembros crean una civilización con diferenciación social y división del trabajo está abocada a que en su cultura escrita no sólo se designen objetos materiales, sino también una gran cantidad de conceptos abstractos; China no es una excepción. Pero mientras que, por la presión que suponía tener que fijar de forma figurativa un gran número de expresiones abstractas, la antigua pictografía sumeria se decantó hacia la fonetización, en China se mantuvo el principio gráfico convencional, y se han creado símbolos figurativos hasta para las abstracciones más complejas.

A un profano muchas de las representaciones originales de conceptos abstractos se le antojan retorcidas o sencillamente arbitrarias, por el tipo de asociaciones que se han elegido. Pero cuanto más se indaga en el origen de los signos gráficos modernos, mayor es la sensación de que en el inventario de antiguos símbolos figurativos se refleja la historia cultural y el orden social de la sociedad agraria china. Esto resulta tan patente en el caso de la reproducción de conceptos abstractos como en el de la designación de conceptos concretos, pues, cuando se trata de fijar por escrito expresiones abstractas, nos encontramos casi siempre con la combinación de varios motivos figurativos concretos, y sus correlaciones nos dicen mucho sobre el estado de cosas de la vieja sociedad china. En toda cultura tienen una relevancia especial los vínculos familiares; pero en China la relación entre madre e hijo parece ser, en muchos sentidos, más importante que la que se establece entre padre e hijo. Uno se encuentra dicha representación figurativa incluso en símbolos gráficos en los que un observador occidental, en virtud de su propio contexto cultural, no lo esperaría. En el signo correspondiente a «aprender», tal como se escribe modernamente, es poco lo que recuerda a su origen en el aspecto figurativo, dado que el grado de abstracción es demasiado grande (il. 89a). Pero tras este signo se esconde un retazo de historia cultural visualizada, pues en el símbolo figurativo original se representa a la madre que tiene cosas (o palabras) en las manos y que de este modo hace que su hijo se familiarice con su entorno. La relación madre-hijo también es central en la forma de escribir el concepto de «afecto, cariño» (il. 89b). Así pues, según lo ven los chinos, el afecto es, en el sentido más puro y genuino, una relación «anímico-emocional».

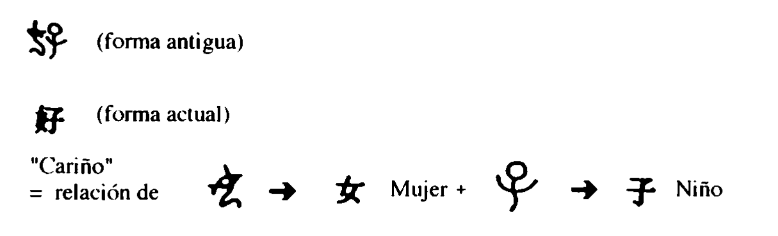
Hay expresiones abstractas que se plasman por medio de signos gráficos extremadamente complejos. Este es el caso, por ejemplo, de la expresión

(89) Origen de algunos signos chinos

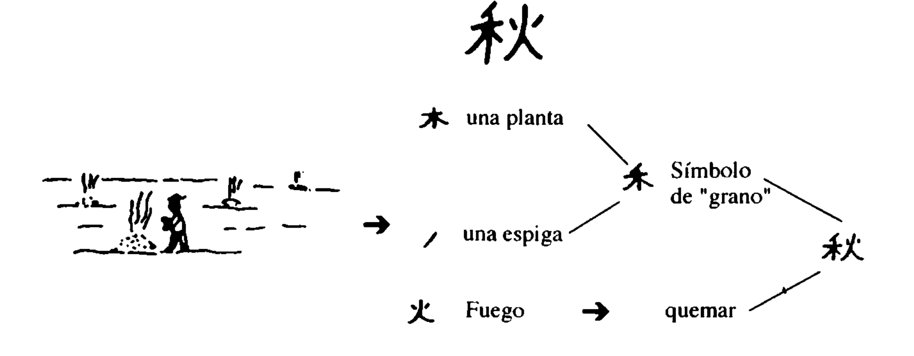
a) La palabra «aprender»



b) La palabra «cariño»



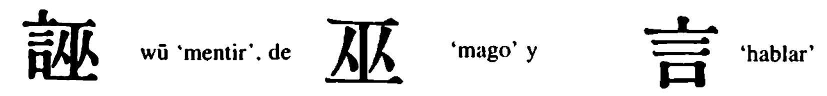
c) La palabra «otoño»



«otoño», que, por su contenido, es una abstracción temporal. Nada tiene de extraño que el signo gráfico moderno, con su forma netamente abstracta, no permita reconocer ningún tipo de asociación figurativa con su origen (il. 89c). También un chino deberá haberse ocupado de la historia de su escritura para estar en condiciones de reconstruir la configuración figurativa original de este signo. Para ser más exactos, el signo moderno no ha surgido de la combinación de unos pocos motivos figurativos concretos, como es más o menos el caso de los ejemplos descritos anteriormente. En el caso del signo correspondiente a «otoño» nos encontramos más bien, por decirlo así, ante la abstracción de un «bodegón», un cuadro en que se ambienta aquello que significaba el otoño para un chino de la vieja sociedad agraria. Si queremos expresar con palabras la descripción pictórica tal como se nos presenta en la composición figurativa original, entonces el otoño es «la estación en la que se cosechan los campos, se hacen montones con la paja y se la quema, de forma que en los campos el humo de las fogatas sube hasta el cielo». Esta paráfrasis verbal de una composición figurativa recuerda mucho a la técnica de la narración en imágenes de los indios chipevas (ojibwas). La expresión china correspondiente a «otoño» y su fijación en el signo gráfico es sin duda un caso ejemplar de compresión de contenido, pero hay algunos signos gráficos modernos que han surgido de forma similar, a partir de composiciones figurativas más antiguas.

Sin conocer el desarrollo histórico del sistema gráfico chino también se pueden reconocer las formas de parafrasear el contenido de expresiones abstractas que subyacen a algunos signos gráficos modernos, en la medida en que sus componentes individuales estén en uso como signos autónomos (ver il. 92/3, pág. 194). Cualquier chino se hace cargo de que el signo correspondiente a «reñir, disputar» se compone de una combinación de signos que corresponde a «dos mujeres juntas», o que el que representa «muy caliente» está asociado al concepto de fuego, y más concretamente mediante la aparición por dos veces del signo para «fuego», uno encima del otro. En este tipo de signos gráficos, que son analizables en virtud de la combinación de sus componentes individuales, y cuyas asociaciones conceptuales siguen siendo transparentes a pesar del alto grado de abstracción de su forma externa moderna, hay casos en los que se han conservado fragmentos de la más remota historia cultural de China. Tal es por ejemplo el caso de la forma de escribir la palabra «mentir» (il. 90). El signo gráfico chino en cuestión consta de dos componentes, el signo que corresponde a «magia» y el de «hablar». La asociación conceptual entre estos dos signos es fácil de intuir. La adivinación estaba difundida en China desde muy antiguo; la gente depositaba su confianza en los magos que predecían el futuro, pero éstos también se granjeaban con su actividad la burla de las gentes, pues con demasiada frecuencia las predicciones quedaban sin cumplir. Nada tiene pues de extraño que en algún

(90) La escritura de la palabra «mentir» en chino



momento se difundiese una interpretación según la cual «mentir» equivalía a «hablar como un mago». También en otras lenguas hay comparaciones gráficas en relación con el concepto de mentir, así en alemán cuando se dice «miente como (letra) impresa» *(er lügt wie gedruckt);* en esta forma de expresarse se refleja el menosprecio popular por la veracidad del contenido de la letra impresa. En el ámbito cultural chino la construcción conceptual se refleja en la escritura. Sin duda esta forma de escribir la expresión «mentir» no se impuso hasta la época en la que la ciencia oracular, que había gozado de tan alta consideración durante las dinastías Shang y Zhou, perdió su papel de antaño y la casta de escribas sacerdotales tuvo que renunciar al privilegio sacro que había constituido el uso de la escritura. Sólo cuando la escritura se convirtió en algo popular pudo imponerse la forma popular de escribir la expresión «mentir».

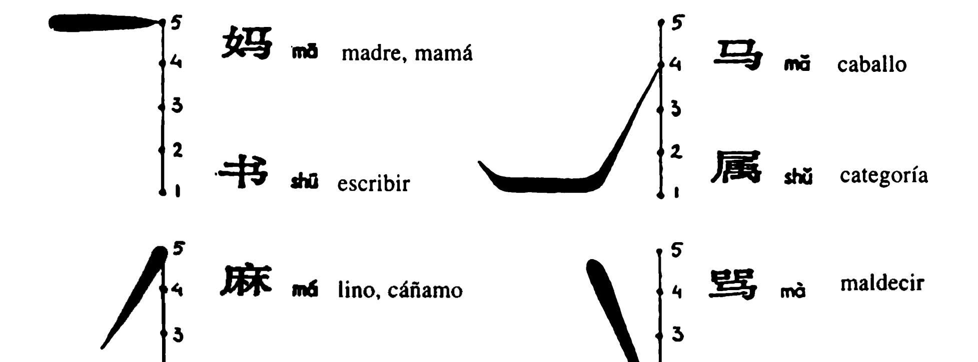
Por más que aprender el manejo pasivo (lectura) y activo (escritura) de varios miles de signos —signos que en su configuración moderna a menudo se presentan como complejas combinaciones de trazos— requiera una enorme cantidad de energía mental, hay una serie de ventajas que hablan a favor de la utilidad práctica del sistema de escritura chino. El chino, lo mismo que el vietnamita, es una *lengua aislante,* que no tiene terminaciones gramaticales ni elementos conectivos (p. ej. preposiciones). El componente más importante de la frase es la palabra, que consta casi siempre de una sola sílaba; esto es válido en todo caso para la época clásica, pues el chino moderno también conoce numerosos bisílabos (DeFrancis, 1984). El monosilabismo es una de las razones por las que hay en chino tantas palabras que se pronuncian igual pero tienen significados totalmente distintos. Dado que el modo de escritura logográfico del chino se orienta al significado de la palabra y no a su sonido, las numerosas palabras homófonas (i. e. que suenan igual) pueden distinguirse unas de otras en la escritura. Y esto ya constituye de por sí un alivio cuando se trata de orientarse en la lectura o escritura de textos.

Hablando con más propiedad, hay dos tipos de palabras homófonas en el chino hablado. Las diferencias de significado entre expresiones con el mismo sonido se marcan al hablar por medio de diversas alturas tonales. El chino tiene cuatro de estos tonos: un tono alto, uno ascendente, uno grave (más exactamente: ligeramente descendente, después ascendente) y uno descen-

dente. En la escritura no se marcan los tonos de la lengua hablada; tampoco es necesario, pues el significado queda claramente expresado por el hecho de utilizarse signos gráficos distintos (il. 91a). Para la palabra aquí elegida como ejemplo, *ma*, con sus cuatro distinciones tonales (cf. *mā* «mamá», *má* «cáñamo», *mǎ* «caballo», *mà* «maldecir), en la escritura nos encontramos con cuatro signos distintos. De forma parecida se distinguen las variedades tonales de *shu, hu, sha* y otras palabras homófonas, utilizando signos gráficos individuales. Aparte de esto, hay toda una serie de palabras homófonas que además tienen el mismo tono. Así *mā* con tono alto no sólo significa «mamá» sino también «limpiar, fregar», *má* con tono ascendente tiene también dos significados, que son «cáñamo» y «qué (interrogativo)». También en estos casos la escritura distingue los significados individuales por medio de signos individuales (il. 91b).

Tanto los legos como los expertos sienten como tales las ventajas del modo de escritura logográfico, que no sólo hace que se reflejen en la escritura las diferencias tonales en el caso de expresiones homófonas, sino que también marca claramente, por medio de signos individuales, las diferencias de significado en el caso de palabras que suenan igual y tienen el mismo tono. Y cada vez que se reaviva la discusión de por qué los chinos no cambian al alfabeto latino, estas singularidades del sistema gráfico chino aparecen como argumentos de primera línea. Tampoco faltan, por parte china, quienes opinan que en el caso de esta lengua el cambio al alfabeto latino es sencillamente imposible, pues en la escritura alfabética ya no se distinguirían las expresiones homófonas. Este argumento parece cobrar aún más peso si se consideran las

(91) Escritura de palabras homófonas en chino



a) Palabras homófonas con distinción tonal

Ejemplos con ma (ver significados básicos en a):

抹	mā	limpiar, fregar
吗	má	qué (pronombre interrogativo)
码	mǎ	indicador numérico

Ejemplos con shu (ver significados básicos en a):

殳	shū	arma de madera de bambú (anticuado)	孰	shú	quién (interrogativo)
抒	shū	expresar, transmitir	塾	shú	escuela privada
枢	shū	centro	熟	shú	maduro
叔	shū	tío (hermano menor del padre)	暑	shǔ	calor
殊	shū	diverso	数	shǔ	contar
倏	shū	rápido	鼠	shǔ	rata
梳	shū	peine	薯	shǔ	patata
舒	shū	extender	曙	shǔ	amanecer
输	shū	transporte	束	shù	anudar
蔬	shū	verduras	树	shù	árbol
			述	shù	contar, comunicar

b) Distinción en la escritura de palabras homófonas con el mismo tono

peculiaridades de la sintaxis china. El significado de la frase viene determinado exclusivamente por la posición que ocupan unas palabras respecto de las otras, es decir, por el orden verbal. Aunque la observancia de las reglas chinas relativas al orden de palabras garantiza la construcción y comprensión de frases de sentido inequívoco, hay a pesar de todo numerosos contextos en los que la frase resulta ambivalente; en tales casos es de indudable utilidad una forma de escritura inequívoca.

Pero esta argumentación resulta poco convincente cuando se trae a colación el caso del vietnamita. Los seis tonos de esta lengua se marcan en la escritura por medio de signos diacríticos (cf. cap. 3), cosa que también se hace regularmente en la transliteración científica de palabras chinas en alfabeto latino. Así que las diferencias tonales no suponen un problema para la escritura latina, aunque sí lo es la escritura de expresiones homófonas con el mismo tono; por lo demás estos últimos casos de homofonía constituyen un porcentaje muy reducido dentro de los elementos del vocabulario chino con igual sonido.

La división de los signos gráficos chinos en seis categorías (il. 92) se remonta a Xu Shen (Hsü Shen), que vivió en el último periodo de la dinastía Han (25-220 d. C.). La primera categoría comprende signos pictográficos, en los que la *configuración* plástica simboliza siempre el *contenido* semántico. En la segunda categoría se cuentan aquellos signos que reproducen de forma

(92) La clasificación histórica de los signos gráficos chinos (dinastía Han)

Forma antigua	Forma moderna	Equivalencia fonética	Significado	Explicaciones
	子	*zi*	Niño	
	木	*mù*	Árbol	arriba, ramas abajo, raíces
	門	*mén*	Puerta	dos batientes
	矢	*shi*	Flecha	
	心	*xin*	Corazón	el músculo del corazón
	雨	*yu*	Lluvia	bóveda celeste con gotas de lluvia cayendo
	犬	*quan*	Perro	cabeza, cuerpo, patas y cola
	巴	*ba*	Serpiente grande	
	手	*shǒu*	Mano	antebrazo con 5 dedos
	貝	*bei*	Lujo, Riqueza	cauri
	田	*tian*	Campo	dividido en parcelas

1. Signos sencillos originales (pictogramas; chino hsiang hsing)

Forma antigua	Forma moderna	Equivalencia fonética	Significado	Expicaciones
	方	*fāng*	región	indicación de los cuatro puntos cardinales
	勿	*wù*	no (prohibición)	banderín para negar
	言	*yan*	hablar, palabra	boca y el hálito que sale de ella
	中	*zhong*	medio	blanco con flechas
	畺	*jiang*	frontera	raya entre dos campos

2. Signos simbólicos simples (ideogramas; chino chih-shih)

Forma antigua	Forma moderna	Equivalencia fonética	Significado	Explicaciones
	孖	*zi*	gemelos, mellizos	2 × niño
	見見	*yao*	ver conjuntamente	2 × ver
	立立	*bing*	uno junto al otro, juntamente	2 personas una al lado de otra
	巛	*chuan*	cauce, corriente	3 × zanja
	東東	*dong*	por doquier	2 × Este
	炎	*yan*	muy caliente	2 × Fuego
	馬馬馬	*cheng*	galopar	3 × caballo
	女女	*wan*	altercado	2 × mujer

3. Signos simbólicos compuestos (chino hui-i)

煌	(huáng) 'brillante' de	皇	(huăng) 'elevado' +	火	(huŏ) 'fuego'
瞽	(kŭ) 'ciego' de	鼓	(kŭ) 'tambor' +	目	(mù) 'ojo'
訜	'parloteo' de	分	'dividir' +	言	'hablar' 'decir'
堂	'atrio' de	尚	'estimar' +	土	'tierra'

4. Combinaciones de signos con elemento fonético (jeroglífico fonético; chino hsing-sheng)

Al transferir un signo a una expresión de significado parecido, el signo asume el valor fonético de esta última; p. ej.

Signo gráfico	Valor fonético	significado
樂	yue	"música" (transferido a la expresión:)
	le	"disfrute, diversión"
惡	wu	"odiar" (transferido a la expresión:)
	e	"malo"

5. Signos gráficos con suplemento fonético (chino chuan-chu)

Al transferir un signo a una expresión con la misma o parecida pronunciación, el signo asume el significado de esta última; p.ej.

Signo gráfico	Valor fonético	significado
萬	wan	"escorpión"
	wan	"diez mil"
豆	dou	"plato hondo"
	dou	"judía(s)"

6. Signos gráficos con suplemento semántico (chino chia-chieh)

simbólica el contenido semántico de una palabra. Estas dos categorías de signos gráficos chinos representan de forma ejemplar las técnicas básicas de la logografía en China, es decir la técnica figurativa (categoría 1) y la simbólica (categoría 2). La tercera categoría la forman signos compuestos, en los que se combinan siempre varios signos figurativos simples (casi siempre dos, a veces tres). El significado de esta combinación de signos no es simplemente la «suma» de los significados de los signos individuales, sino que dicha combinación encarna un significado simbólico. Los signos gráficos de la tercera categoría son especialmente apropiados para penetrar en la forma de pensar y en la mentalidad propia de la fase primitiva de la cultura china.

Los signos de la cuarta categoría —que son también, como los de la tercera, signos compuestos, pero descansan en un principio constructivo totalmente distinto— revisten una importancia especial para la evolución histórica de la escritura. A estos signos se los designa también como símbolos fonéticos. Esta es una forma algo inexacta de expresión, pues lo que se quiere señalar es que uno de los dos signos posee valor fonético en el conjunto en cuestión. En cada combinación, el signo base representa el contenido semántico de la palabra, mientras un signo adicional proporciona el valor fonético exacto; así el signo complejo consta de un portador de significado (determinativo semántico) y de un aditamento fonético, llamado «jeroglífico fonético». El concepto de «brillante» (chino *huáng)* en la escritura china se compone del determinativo semántico *huŏ* «fuego» y del jeroglífico fonético *huăng* «ilustre, magnífico». La posición de ambos elementos no es fija; en el ejemplo mencionado, «brillante», los componentes están colocados uno junto al otro en horizontal, figurando el determinativo a la izquierda y el jeroglífico fonético a su lado, a la derecha. El signo complejo para escribir el concepto de «ciego» (chino *kŭ)* exhibe el jeroglífico fonético *kŭ* (signo correspondiente a «tambor») encima del determinativo *mù* (signo correspondiente a «ojo»). Todos los signos complejos de la cuarta categoría se pueden adscribir a uno de estos dos tipos de composición según la forma de escribirlos. Así *fēn* «parloteo» se escribe de acuerdo con el principio que se ha explicado con el ejemplo de «brillante» (el determinativo *yén* «hablar», a la izquierda, y el jeroglífico fonético *fēn* «dividir», a la derecha); en cambio la palabra *táng* «atrio» se «construye» en la escritura de forma similar a la expresión «ciego» *(supra)*, es decir, con el jeroglífico fonético *shàng* «calcular, estimar» (originalmente el signo que representaba el tejado con indicador del tiempo) colocado encima del determinativo *t'ŭ* «tierra».

Los signos de la cuarta categoría revisten también un interés especial porque desde el punto de vista de la tipología gráfica constituyen un claro eslabón entre el modo de escritura puramente logográfico y el fonográfico. En la época de los huesos oraculares (a partir del siglo XIV a. C.), la mayoría de los signos pertenecen a las categorías 1.ª y 2.ª. Pero las inscripciones antiguas ya muestran la utilización del jeroglífico fonético, aunque los ejemplos no empiezan a ser abundantes hasta la época Zhou. Así que la escritura china combina un componente principal logográfico con un componente adicional fonográfico. Este tipo de combinación de diversos principios gráficos es característico de la

tradición escrita china, y como tal se difunde por el ámbito de influencia de esta cultura escrita (ver cap. 7) y pervive hasta hoy en China, Japón y Corea del Sur. Las otras dos categorías de signos gráficos son en realidad clasificaciones especiales que se refieren al uso ampliado de símbolos de las categorías principales (1-4). A la quinta categoría pertenecen los signos que tienen varios significados parecidos; estos significados se delimitan por medio de distintas pronunciaciones. Los signos de la sexta categoría son casos especiales de fonetización, concretamente de casos en los que el signo gráfico correspondiente a una palabra determinada se transfiere a otra palabra que es idéntica fonéticamente pero que tiene un significado totalmente distinto.

En el curso del tiempo la escritura china se vio sometida a numerosas transformaciones. Así la composición del catálogo de signos ha cambiado tanto como el estilo de escritura. Los cambios del estilo gráfico en China no sólo se explican por la especial atención que se ha prestado desde siempre a la escritura en tanto que expresión estética del arte de escribir, sino también por la naturaleza del soporte gráfico. La historia de la escritura china ofrece una gran diversidad de técnicas para escribir en materiales óseos, piedra, metal, madera, bambú, tejidos (sobre todo seda),y papel, siendo también muy distintas las herramientas en cada caso. Antes de la invención del papel a comienzos del siglo II d. C., se utilizó mucho la pluma de bambú para escribir sobre tablillas del mismo material. El pincel de pelo, inventado hacia finales del siglo III a. C. y tan importante para la tradición gráfica posterior, no empezó a desarrollar sus posibilidades técnicas hasta la época de fabricación del papel (Bayerl/Pichol, 1986). Si se comparan las formas de los signos características de cada estilo gráfico, a veces resulta difícil reconocer la identidad entre algunos signos antiguos (p. ej. en los huesos oraculares de la época Shang) y sus correlatos del estilo cursivo que se formó en la temprana Edad Media (il. 93).

El inventario y las formas de los signos del estilo más antiguo fueron sometidos a una estandarización durante el periodo de la dinastía Zhou (1027-256 a. C.). Una forma de escritura especialmente equilibrada es la que encontramos en los textos del llamado «tambor de piedra de Pekín» (il. 94). Durante el mandato del tristemente famoso emperador Shi Huangdi (o Shih Huang-ti, 221-206 a. C.) —el único representante de la dinastía Qin (o Ch'in)— tuvo lugar una importante reforma gráfica. Shi Huangdi consiguió unificar las partes del Imperio chino, y para administrar el enorme territorio se introdujo, entre otras cosas, un estilo gráfico normalizado, la llamada *pequeña escritura de sello*. Este emperador adquirió triste fama por haber ordenado la quema de todos aquellos escritos en los que su nombre no se resaltara en términos laudatorios; todos los nuevos textos que aparecieron después se escribieron en la pequeña escritura de sello. En el siglo IV d. C. se

(93) La evolución de los estilos gráficos chinos

Música	Corazón	Mujer	
楽	心	女	Tipos de imprenta modernos
樂	心	女	Signos de los huesos oraculares
樂	心	女	Signos de las inscripciones en bronce
樂	心	女	Signos de los tambores de piedra
樂	心	女	Signos de la gran escritura de sello
樂	心	女	Signos de la pequeña escritura de sello
樂	心	女	Estilo clerical
樂	心	女	Estilo estándar
樂	心	女	Estilo semicursivo
樂	心	女	Estilo cursivo o "pajizo"

(94) Inscripción en un tambor de piedra de Pekín

formó la llamada *escritura modelo* (o normal). «Según la tradición, ésta es invención del calígrafo Wang-hsi Chih [Wang.Xizhi] (321-379 d. C.). Hasta el día de hoy sigue siendo la reforma gráfica decisiva; además ha sufrido pocos cambios con la llegada de la imprenta, que lo más que ha provocado es que haya surgido una forma algo más lineal y rígida, al tiempo que totalmente unitaria...» (Jensen, 1969, 169). Para la tradición de escritura caligráfica reviste una importancia especial el estilo cursivo —también llamado «estilo pajizo»—, de lectura relativamente difícil (il. 95). El número de variedades gráficas de signos concretos aumenta considerablemente si, aparte de los estilos principales, se tienen en cuenta diversos estilos caligráficos especiales y diversas formas de escritura de acuerdo con el principio del llamado préstamo fonético (ver categoría 6.ª) (il. 96).

La escritura de *nombres propios* constituye un problema especial. Todo nombre chino, ya sea de lugar, gentilicio, de familia o de pila, se compone de elementos que tienen, todos ellos, un significado determinado. La unidad más pequeña portadora de significado es el morfema, que en la lengua china corresponde sin excepción a una sílaba. Mientras los nombres chinos, a la vista del significado de sus componentes silábicos, resultan inequívocos, para un chino los nombres extranjeros son como «ruidos carentes de sentido» (Sampson, 1987, 166). Naturalmente, es necesario utilizar nombres no chinos, y se han encontrado dos soluciones para ello. Por ejemplo, muchos nombres de países han sido sinizados: a Inglaterra se la llama en chino *ying-kuó*, que significa «nación de los héroes»; a Francia se la llama *fà-kuó* («nación del derecho»). En estos nombres sólo el primer elemento guarda cierto parecido fonético con el nombre original. El problema del nombre de los extranjeros

(95) Muestra del «estilo pajizo» chino, siglo VIII

(96) Las 64 formas de escribir la expresión shou *'larga vida'*

que viven en China se sortea dándoles nombres puramente chinos. Esto es más difícil en el caso de personas mundialmente conocidas, ya sean escritores, compositores, políticos o figuras de la Historia mundial, además de determinados topónimos extranjeros. Este tipo de nombres no sufren el proceso de sinización, sino que se les atribuyen morfemas chinos fonéticamente similares. El resultado es, desde luego, una aproximación fonética de la pronunciación china, pero la yuxtaposición de sílabas individuales da origen a una cadena semántica verdaderamente «delirante» (il. 97).

EL MISTERIO RESUELTO DE LA ESCRITURA DE LA ISLA DE PASCUA

Hasta ahora se han expuesto los principios de la logografía aplicados a lenguas de grandes civilizaciones antiguas como Mesopotamia, Creta, el valle del Indo y China. Pero esta modalidad de escritura se encuentra también en otras partes del mundo, entre ellas en Polinesia y en América. Una de las culturas más enigmáticas de la Polinesia oriental es la de la isla de Pascua, y sólo allí, de toda la amplia área pacífica, se ha formado una tradición escrita original. Como no se sabe nada sobre los comienzos del uso de la escritura entre los habitantes de esta isla, se ha especulado abundantemente acerca de un posible influjo del exterior. Ni diletantes ni especialistas se han abstenido de hacer a la escritura de la civilización del Indo o a la pictografía de la vieja China responsables del estímulo que habría llevado a crear un sistema de escritura propio en la isla de Pascua. Por lo demás, en tiempos recientes el mundo científico se ha puesto de acuerdo en que no hay ningún rastro arqueológico constatable de contacto alguno entre la periferia oriental del mundo insular polinesio y alguna de las dos culturas escritas del Asia oriental mencionadas. «Por ello hay buenas razones para rechazar todas las propuestas de un origen extra-polinesio. Esto vale tanto para los intentos de los años 30 de

(97) La escritura de nombres extranjeros en chino

迭更斯 tié-kə̄ŋ-sɯ̄	Dickens (`repetido-cambiar-esto´)
柴霍甫斯基 ʐʰái-xuò-fǔ-sɯ̄-cī	Chaikovski (`leña-de repente-empezar-esto-fundamento´)
里約熱內盧 lǐ-yē-ɽɤ̀-nèi-lú	Rio de Janeiro (`pueblo-acceder-caliente-dentro-brasero´)
利奧波德維爾 lì-àu-pō-tɤ́-wéi-ə̌ɽ	Léopoldville (`ganancia-misterioso-ola-virtud-atar-tú´)

establecer un nexo con la escritura del Indo, como contra la tesis de Heyerdahl de una importación del área andina» (Barthel, 1969, 159 sig.).

Así que si uno toma las debidas distancias respecto de suposiciones especulativas acerca de un influjo —no demostrable— de la vieja escritura india o china en la tradición de la escritura de la Polinesia oriental, entonces hay que partir de la base de que la de la isla de Pascua es una escritura original autóctona. Por otra parte, hay indicios de que en tiempos anteriores (i. e. antes del siglo XVIII) el uso de la escritura también se conocía en algunas de las islas de la Sociedad (p. ej. Raiatea, Raivavae), situadas al oeste. En esta dirección apuntan signos gráficos en los que se representan figurativamente una barca doble, un remo de danza, adornos pectorales y plantas útiles polinesias como el árbol del pan o el arbusto del kava. También se mencionan diversos nombres de lugares y de dioses polinesios en los textos de la isla de Pascua. Al hablar de éstos, hay que distinguir tres clases de textos y, con arreglo a ello, varios sistemas de escritura. En la propia terminología de los que antaño fueran «expertos en escritura» de la isla de Pascua —ninguno de los cuales vive ya—, se trata de los *kohau t'au* («bastones del año»), los *kohau mama* («bastones del levantamiento del tabú») y los *kohau rongorongo* («bastones de la recitación»). Es poco lo que se ha conservado de los textos de la 1.ª y 2.ª categoría; sus catálogos de signos se diferencian abiertamente tanto entre sí como comparados con los signos del *sistema gráfico rongorongo,* que también se conoce como «escritura clásica de la isla de Pascua». Los signos gráficos de los *kohau t'au* y los *kohau mama* no se han descifrado hasta el día de hoy.

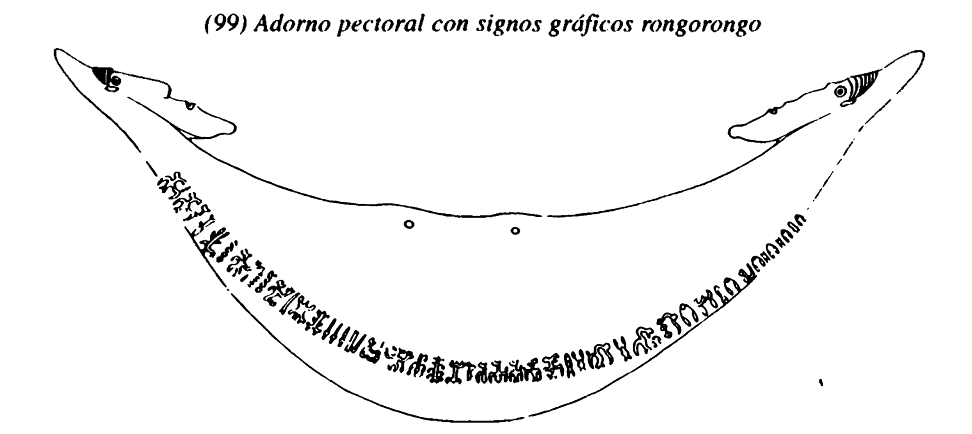
La mayoría de los textos de la tercera categoría se encuentran en tablillas de madera, las tablillas rongorongo, de las que sólo se han conservado un total de 21, custodiadas en diversos museos de América y Europa. La tablilla de mayor tamaño es la del Museo de Braine-le-Comte en Bélgica, con una longitud de 90 centímetros y una anchura de 10. En ella hay un total de 1547 signos grabados, alineados en ocho hileras en cada cara (il. 98). Sin embargo, la disposición de los signos gráficos en hileras no es ningún indicio de una

(98) Texto de la mayor tablilla de madera (rongorongo) de la isla de Pascua (original en el museo de Braine-le-Comte, Bélgica)

división del contenido del texto, pues los signos están todos unos junto a otros, formando una especie de cinta interminable. Cada dos líneas los signos están cabeza abajo, así que hay que girar la tabilla 180° cada vez que se lee una línea, para mantener la secuencia gráfica correcta. Los signos gráficos rongorongo también se encuentran.en otros objetos, por ejemplo en adornos en los que el texto se reparte equilibradamente por la superficie principal (il. 99). Cuando todavía estaban en uso las tabillas de madera de la isla de Pascua, los expertos en escritura las guardaban cuidadosamente embaladas, y sólo se las desembalaba en ocasiones especiales para recitar sus textos rituales. Los últimos maestros recitadores murieron en el siglo XIX y se llevaron a la tumba el misterio de la escritura de la isla de Pascua. Después de eso, lo único que se sabía de las tabillas rongorongo es que el contenido de sus textos es de carácter mítico-religioso.

Tras numerosos intentos fallidos, en los años 50 de nuestro siglo el investigador alemán T. S. Barthel consiguió dar el paso decisivo hacia el desciframiento del sistema de escritura rongorongo. «El sistema rongorongo es una escritura de signos-palabra, es decir que no contiene ni sílabas ni letras. Sólo un porcentaje limitado de raíces léxicas polinesias está asociado con los grafemas. Están completamente ausentes las partículas —tan importantes en la lengua hablada— como indicadores de sujeto o de atributo, afijos verbales, también los pronombres. Por consiguiente los textos rongorongo están «desgramaticalizados», si hacemos abstracción de que, gracias al orden de sucesión de los signos rongorongo, al menos se ha preservado un retazo de sintaxis. Las inscripciones se caracterizan por un «estilo telegráfico» en grupos de "palabras clave"» (Barthel, 1969, 156). Por más que de este modo quede aclarado el principio gráfico, con esta base no se pueden «leer» sin más ni más textos rongorongo. Los signos individuales, lo mismo que combinaciones de

(99) Adorno pectoral con signos gráficos rongorongo



varios de ellos, pueden ser ambivalentes y designar cosas distintas en contextos distintos. Pese a todo, los conocimientos de que disponemos hoy en día permiten en gran medida interpretar textos concretos en lo que a su estructura y contenido se refiere.

En el inventario de signos del sistema de escritura rongorongo figuran unos 120 componentes básicos, de los que 80 tienen formas fundamentalmente abstractas-geométricas y los otros 40 son motivos netamente figurativos. En los textos, los componentes del inventario básico aparecen como signos individuales o en forma de signos complejos (es decir, combinaciones de signos) (il. 100). La investigación sobre los textos ha revelado que se han formado entre 1500 y 2000 composiciones a partir de elementos del inventario básico. El proceso de transferencia fonética de un signo gráfico a una palabra que suena de forma idéntica (homófona) o parecida, es decir la utilización del jeroglífico fonético —procedimiento conocido en otros sistemas logográficos, p. ej. en la antigua pictografía sumeria o en la escritura china—, también

(100) Signos gráficos rongorongo

	Signo	Pronunciación	Significado
Signos sencillos		**toki**	hacha
		vai	agua
		tangata	hombre, persona
Signos combinados		**ruhite paku**	tocar el tambor
		kohau rongo-rongo	maderas parlantes
Signos que indican cualidades		**koti**	cortar, despedazado
		moe	durmiente, muerto
		tea	blanco
Expresiones metafóricas		**pua**	1) flor 2) mujer
		rei kura	1) Alhaja valiosa 2) Primogénito

(101) Uso del jeroglífico fonético en la escritura de la isla de Pascua

	Signo	Pronunciación	Significado
Escritura jeroglífica		pure	1) especie de molusco 2) oración
		tapa	3) Materiales de corteza de árbol 4) Contar

aparece en los textos rongorongo (il. 101). Con ello también la escritura clásica de la isla de Pascua da muestras de haber dado el paso evolutivo hacia una fonetización parcial, aunque se haya seguido ateniendo siempre al modo de escritura logográfico de acuerdo con el «principio de selección léxica». Con esta modalidad de escritura, al experto que recitaba textos rongorongo con ocasión de ceremonias religiosas le quedaba un amplio margen creativo para «convertir» el contenido en palabras de la lengua hablada, situadas en su contexto.

MODALIDADES LOGOGRÁFICAS DE ESCRITURA EN MESOAMÉRICA. LOS SISTEMAS GRÁFICOS DE MAYAS Y AZTECAS

También nos movemos en el ámbito de un uso de la escritura destinado a fines mítico-cultuales cuando consideramos los testimonios escritos de las *culturas precolombinas* de América Central, en la medida en que no fueron víctimas del genocidio cultural de los conquistadores españoles. A pesar de la inseguridad que rodea al desciframiento concreto de sistemas de signos y de lo difícil que es responder a la pregunta de hasta qué punto algunos símbolos gráficos poseían ya valor fonético, hoy en día ya no se puede dudar de que las culturas clásicas de los mayas, aztecas y demás indios mesoamericanos constituían auténticas civilizaciones gracias al uso de la escritura. En opinión de los expertos, la escritura jeroglífica de los mayas constituye la rama más desarrollada de la cultura gráfica mesoamericana (ver cap. 7 sobre su repartición y evolución cronológica). El mundo de las escrituras centroamericanas exhibe un exotismo incomparable. Lo peculiar de esta cultura escrita radica, entre otras cosas, en que se despliega al lado de la tradición de las narraciones figurativas, independientes de la lengua, que se plasman en los libros ple-

gables (ver cap. 1), sin desplazar a esta tradición ni caer tampoco en una dependencia directa de sus representaciones figurativas. De ahí que haya obras de pura narración figurativa (sin intervención de símbolos gráficos), otras en las que se usan solamente símbolos de escritura (sin representaciones de tipo figurativo) y documentos en los que se utilizan de forma conjunta composiciones figurativas y jeroglifos vinculados a elementos lingüísticos.

La propia escritura jeroglífica exhibe una caprichosa combinatoria de jeroglifos figurativos y signos abstractos (il. 102). «Los jeroglifos mayas son creaciones artísticas: los «signos principales» aparecen junto a los «pequeños signos»; los afijos se acumulan en los contornos exteriores o se escriben en el interior del propio signo principal; un grafema tan pronto se muestra en forma geométrica como en forma de cabeza de persona o de animal. Es decir, que la imagen externa es de una complejidad variopinta; el componente estético se plasma en formas y juegos barrocos» (Barthel, 1969, 161). La escritura maya, que en las inscripciones en piedra del periodo clásico (250-600 d. C.) se presenta ya como un sistema plenamente formado, tiene por principio básico la logografía. Los jeroglifos individuales (i. e. signos principales), de los que se conocen unos 450, corresponden a expresiones concretas. Hasta qué punto los signos adicionales («pequeños signos»), cuyo número asciende a cerca de 250, tienen el valor de sílabas o de fonemas individuales, es una cuestión debatida. Los investigadores de tiempos pasados opinaban que la escritura maya podría ser un sistema silábico o alfabético. La ***Relación de las cosas de Yucatán*** (1565), obra del franciscano Diego de Landa —que fue obispo de Mérida, en la península del Yucatán, y por cuya instigación se destruyeron la mayoría de códices valiosos—, parecía ofrecer una confirmación de dicha teoría. De Landa asoció dibujos de jeroglifos con letras concretas del alfabeto latino; pero se comprobó que la lectura de textos mayas basándose en el alfabeto de De Landa no arrojaba ningún sentido. También el ensayo de Gockels (1988), que asocia los jeroglifos mayas con morfemas del moderno maya (yucateco) para de este modo leer textos clásicos, es más especulativo que digno de confianza.

Una singularidad que llama la atención en la escritura de los mayas es la multiplicidad de formas que hay para escribir una serie de conceptos concretos, es decir, la representación del mismo concepto por medio de diversos signos gráficos. Esta costumbre se observa con claridad en la esfera de la *escritura de números*, así como en el inventario de signos relativos a conceptos astronómicos y del calendario. En otro lugar (ver cap. 3, il. 65) ya se ha aludido a las variantes de símbolos jeroglíficos para designar los nombres de los meses. Para escribir los números se hace uso de dos inventarios de signos distintos, existiendo al menos dos signos para cada número. Frente a una serie numérica para el uso práctico, que se plasmaba por medio de puntos y símbolos a modo de travesaños (ver cap. 3, il. 69), estaba otra serie numérica que

(102) Formas figurativas y abstracto-geométricas de jeroglifos mayas

DIVINIDADES DE LOS MAYAS



Hunab Ku
El gran creador del mundo; divinidad suprema de los Mayas



Ah Puch
Dios de la muerte



Yum Kax
Dios del maíz



Chac
Dios de la lluvia

"EMBLEMAS"
de algunas ciudades mayas




Piedras Negras



Tikal



Copán

PUNTOS CARDINALES



likin
Este



cikin
Oeste

OTROS SIGNOS GRÁFICOS




Kin "día"
La imagen estilizada del disco solar sugería la idea del sol y, por asociación, del "día"



uinal
"Mes de 20 días"
Este signo es una representación abstracta de la Luna y equivale al n° 20

FORMA USUAL	FORMA DE CABEZA	FORMA ANTROPOMORFA

Diversos signos gráficos para kin ("día")

(103) Jeroglifos mayas para escribir los núms. 1-19

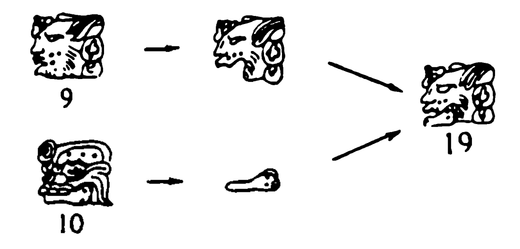
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

11 12 13 14 15 16 17 18 19

se escribía en jeroglifos (il. 103). Los signos para escribir los números del 1 al 13 son representaciones figurativas de las cabezas de las trece divinidades principales (llamadas por los mayas Oxlahuntiku), que reinaban en el Mundo Superior y eran responsables del mantenimiento del calendario religioso. Para designar los números a partir del 14 se elegían «composiciones» formadas a partir de las formas de los signos 4 al 9 y del jeroglifo correspondiente a 10 (cabeza del dios de la muerte); la mandíbula inferior que aparecía en los jeroglifos correspondientes a 4, 5, 6, 7, 8 y 9 se sustituía en cada caso por la del dios de la Muerte (il. 104). Esta quizá sea la forma más «exótica» de reflejar por escrito la expresión «base 10 + 4, etc.» que pueda uno encontrar en las culturas gráficas del mundo.

La escritura de los números en jeroglifos configurados según la imagen de las divinidades supremas ilustra el enraizamiento mítico-religioso de la aritmética y del calendario en la cultura maya. Sus elementos básicos han sido descifrados, y además de los valores numéricos también se conocen los jeroglifos con imágenes de dioses que servían para designar unidades de cómputo (il. 105). Gracias a ello se pueden descifrar las indicaciones cronológicas

(104) El jeroglifo maya para escribir el número 19

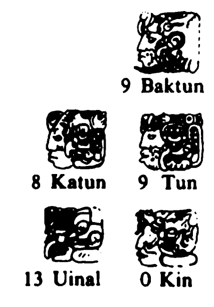


(105) Unidades de cómputo del calendario maya

Órdenes	Nombre y significado	Correspondencias	Núm. de días a que corresponde
1.	kin DÍA		1
2.	unial «MES» de 20 días	20 kin	20
3.	tun «AÑO» de 18 «meses»	18 uinal	360
4.	katun CICLO DE 20 «AÑOS»	20 tun	7.200
5.	baktun CICLO DE 400 «AÑOS»	20 katun	144.000
6.	pictun CICLO DE 8.000 «AÑOS»	20 baktun	2.880.000
7.	calabtun CICLO DE 160.000 «AÑOS»	20 pictun	57.600.000
8.	kinchiltun CICLO DE 3.200.000 «AÑOS»	20 calabtun	1.152.000.000
9.	alautun CICLO DE 64.000.000 «AÑOS»	20 kinchiltun	23.040.000.000

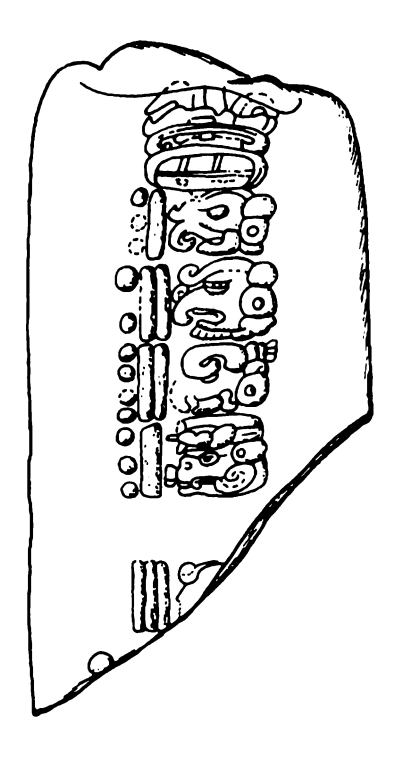
(106) Líneas iniciales de las llamadas «escaleras jeroglíficas» de Palenque (con indicación cronológica del año 603 d. C.)





9 *Baktun*	= 9 × 144.000 días .	1.296.000 días
8 *Katun*	= 8 × 7.200 días . .	57.600 días
9 *Tun*	= 9 × 360 días . .	3.240 días
13 *Uinal*	= 13 × 20 días . . .	260 días
0 *Kin*	= 0 × 1 días . . .	0 días
		1.357.100 días

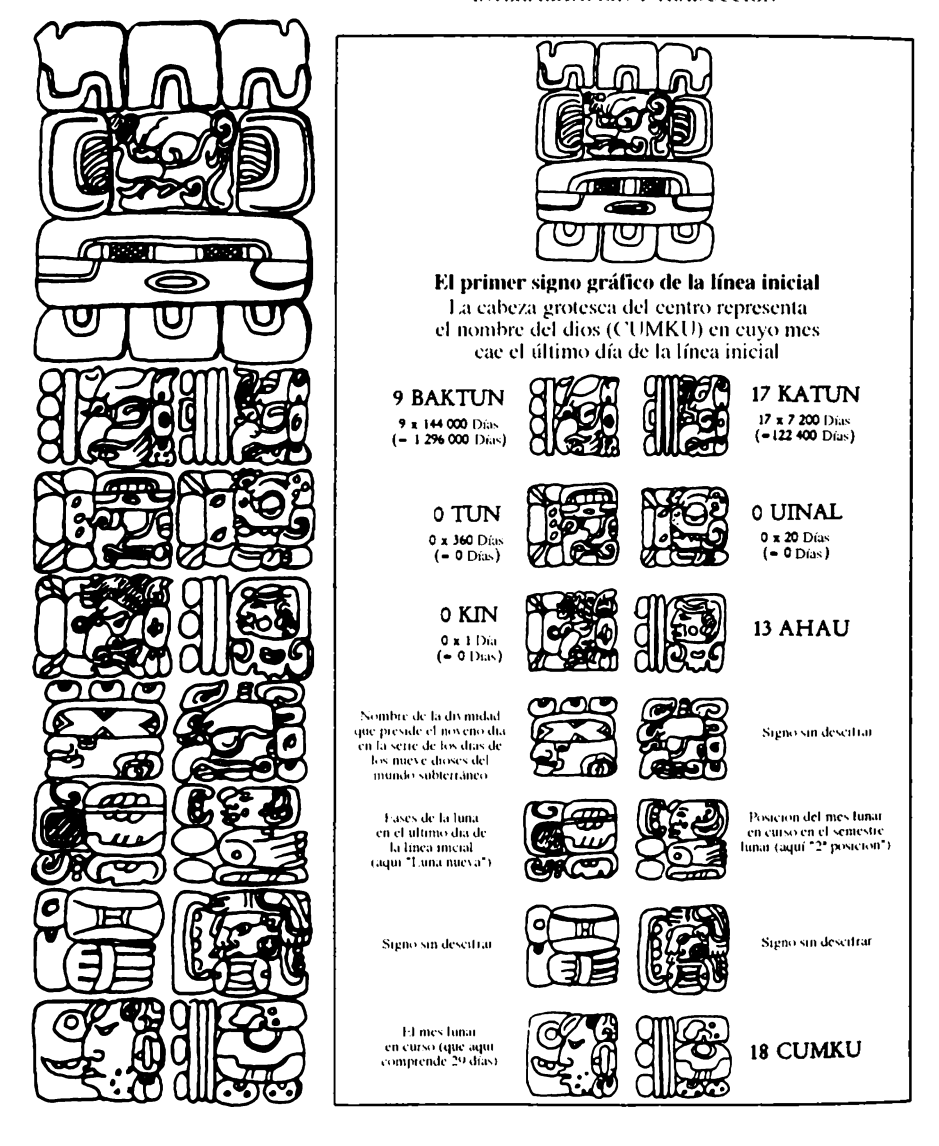
(107) Estela 29 de Tikal (Guatemala) con indicación de cifras con la técnica de puntos y travesaños, año 292 d. C. (cf. también il. 69)



que aparecen en las estelas de piedra y en las inscripciones de edificios (il. 106). Pero desde la época más antigua, aparte de los jeroglifos, también se utilizan en las inscripciones ornamentales en piedra los símbolos numéricos sencillos (il. 107). Gracias al conocimiento de la mayoría de conceptos relacionados con el calendario ritual de los mayas, y también de sus signos gráficos, es posible fechar algunos monumentos escritos en piedra en el día exacto (il. 108). Todas las indicaciones cronológicas se calculaban tomando como referencia el comienzo mítico del mundo, que según los cálculos del calendario coincide con el 12 de agosto del año 3113 a. C. (del calendario gregoriano; Morley, 1956). Por esta razón es tan notoriamente elevado el número de días al calcular fechas que son posteriores en miles de años a la «creación del mundo».

Los testigos pétreos de la cultura escrita maya se han conservado en su mayor parte, lo mismo que sus obras arquitectónicas. En cambio, de la tradición antaño floreciente de los códices —manuscritos iluminados en los que junto a composiciones figurativas también se consignaron textos en jeroglifos— sólo se conservan en los museos unos pocos ejemplares. En total se trata de tres manuscritos originales mayas de época precolombina: el *códice de Dresde (Codex Dresdensis)*, el *Codex Tro-Cortesianus* (o *Matritensis)* y el *Codex Peresianus* (o *Parisiensis)*. De ellos el más antiguo y mejor ejecutado es el códice de Dresde (il. 109). «El códice de Dresde, un hermoso ejemplo del arte gráfico de los mayas, es la reedición —confeccionada verosímilmente hacia el 1200 d. C.— de un original preparado durante el periodo clásico. Trata de astronomía (eclipses de sol y tablas de Venus) y adivinación. El códice de Madrid, de ejecución mucho más tosca, data con bastante seguridad del siglo XV. Contiene vaticinios y ceremonias, relacionadas con diversas actividades y rituales de carácter general que solían celebrarse con ocasión del cambio de año. El códice de París, igualmente tardío y de ejecución no muy buena, ilustra en una de sus caras ceremonias y probablemente profecías rela-

(108) Detalle de la estela E de Quiriguá con indicación cronológica correspondiente al 24 de enero del año 771 d. C.



(109) Detalle del códice de Dresde



cionadas con la conclusión de una serie de katun y tun. Los vaticinios llenan la otra cara» (Thompson, 1968, 310).

Tras la conquista española de Méjico, los misioneros se tomaron con solicitud la tarea de enseñar a los indios a leer y escribir la escritura latina y el español. El fin de esta instrucción era, antes que nada, la difusión de la doctrina cristiana tan rápido como fuera posible. Pero también se instó a los indios expertos en escritura a que recopilasen y pusieran por escrito todo tipo de curiosidades relativas a sus usos y costumbres. De este modo, en los primeros tiempos coloniales surgió una recopilación de manuscritos, redactados en diversas zonas. Algunos de ellos, como el *Popol Vuh* procedente de las tierras altas de Guatemala (con alusiones a los mitos, ritos y cosmología de los quiché maya), los *Anales de los Cakchiqueles* o los *Libros del Chilam Balam* contienen datos sobre sucesos antiquísimos. «Catorce de estos manuscritos, que siempre llevan el nombre de la ciudad en la que se escribieron, se remontan hasta un pasado muy lejano y tratan ante todo de tradiciones, calendario, astrología y medicina; tres de ellos se ocupan de acontecimientos históricos del periodo en torno al año 1000 a. C. De cuando en cuando se defiende la tesis de que algunas partes del Chilam Balam son traducciones directas de viejos códices; de hecho esta sugerente hipótesis pudo verificarse en algunos

(110) Signos gráficos de mayas y aztecas para escribir los 20 días del calendario mesoamericano

Designaciones en maya			Designaciones en azteca	
Símbolo gráfico	Nombre	Día	Nombre	Símbolo gráfico
o	Imix	1.	Cipactli (cocodrilo)	
o	Ik	2.	Ehecatl (viento)	
o	Akbal	3.	Calli (casa)	
o	Kan	4.	Cuetzpallin (iguana)	
o	Chicchan	5.	Coatl (serpiente)	
o	Cimi	6.	Miquiztli (cráneo)	
o	Manik	7.	Mazatl (ciervo)	
o	Lamat	8.	Tochtli (conejo)	
o	Muluc	9.	Atl (agua)	
o	Oc	10.	Itzcuintli (perro)	

(110) Continuación

Designaciones en maya			Designaciones en azteca	
Símbolo gráfico	Nombre	Día	Nombre	Símbolo gráfico
o	Chuen	11.	Ozomatli (mono)	
o	Eb	12.	Malinalli (hierba)	
o	Ben	13.	Acatl (junco)	
o	Ix	14.	Ocelot (ocelote)	
o	Men	15.	Cuauhtli (águila)	
o	Cib	16.	Cozcaquauhtli (buitre)	
o	Caban	17.	Ollin (movimiento)	
o	Eznab	18.	Tecpatl (cuchillo de obsidiana)	
o	Cauac	19.	Quiahuitl (lluvia)	
o	Ahau	20.	Xochitl (flor)	

(111) La piedra-calendario azteca procedente del Templo Mayor de Tenochtitlán

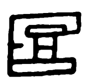


detalles relativos a ciudades, soberanos y alianzas políticas» (Gallenkamp, 1961, 33 sig.).

Los *aztecas* empezaron a escribir muchos siglos más tarde que los mayas. De entre todos los pueblos centroamericanos que utilizaron la escritura antes de la llegada de los europeos, los aztecas fueron los últimos en hacerlo (ver cap. 7). Las escrituras de mayas y aztecas eran bastante distintas; esto es algo que se reconoce inmediatamente cuando se compara la compleja configuración externa de los jeroglifos mayas con los signos gráficos aztecas (il. 110). La estructura gráfica de los *jeroglifos aztecas* es sustancialmente más sencilla, y el contenido figurativo de los objetos concretos representados es en general fácilmente reconocible. Entre los documentos conservados de la que

(112) Pictogramas aztecas

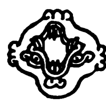

agua


casa


piedra


azor

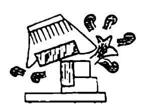

cacharro de loza


cueva

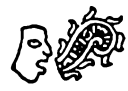

muralla

fuera rica literatura azteca figuran inscripciones y numerosos nombres-glifos en esculturas y en pequeñas obras de arte de época prehispánica, por ejemplo en la *piedra-calendario* procedente de Tenochtitlán, la capital del Imperio azteca (il. 111). De los manuscritos figurativos precolombinos sólo se han conservado fragmentos; en su mayor parte se trata de puras composiciones figurativas, y sólo unos pocos fragmentos de códices contienen además signos gráficos junto a aquéllas. Los textos transmitidos en escritura azteca no son extensos, se componen de nombres de persona, de nombres de tribus y pueblos (gentilicios), topónimos y datos del calendario. También entre los aztecas el calendario tenía un papel descollante en la evolución de los acontecimientos mundiales, en la sucesión de ceremonias religiosas y en la regulación de la vida cotidiana. De ahí que —de forma similar a lo que ocurre entre los mayas— el uso de la escritura se concentre en las esferas de la mitología (leyendas sobre los orígenes, adivinación), el ritual religioso y el mundo del cálculo y del calendario.

(113) Ideogramas aztecas

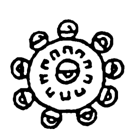

"conquista" (imagen de un templo en llamas)


"que ha enviudado" (imagen de un ojo llorando)


"cantar" o "hablar" (ondas de aire delante de la boca, a modo de bocadillo)


"estar desamparado" (figura humana con un brazo sobre el otro)


"muerte" (imagen de un cráneo)


"noche" (imagen de la luna, astro de la noche)

(114) Jeroglifos aztecas (lanza en un chorro de agua) para escribir la expresión «guerra»



La escritura jeroglífica de los aztecas descansaba, como la de los mayas, en el principio de la logografía. Muchos símbolos gráficos aztecas son signos pictográficos que designan el objeto retratado (il. 112). Otra clase de signos de tipo jeroglífico son ideogramas; su contenido no equivale a aquello que se retrata —como en el caso de un signo pictográfico—, sino que se asocia con la imagen aquello que se quiere significar (il. 113). La imagen de un templo ardiendo corresponde a la idea de «conquista», una cabeza de muerto se asocia al concepto de «muerte», la imagen de un ojo que llora significa «que ha enviudado». Para reproducir la expresión «guerra» servían diversos símbolos gráficos, así la representación de arco y flechas, una composición figurativa en que se asocian agua y fuego, o el dibujo de una lanza en un chorro de agua que mana a modo de surtidor (il. 114). El motivo de la contienda entre agua y fuego era entre los aztecas la imagen primordial del antagonismo entre fuerzas cósmicas, y tenía un significado de hondas raíces míticas y religiosas.

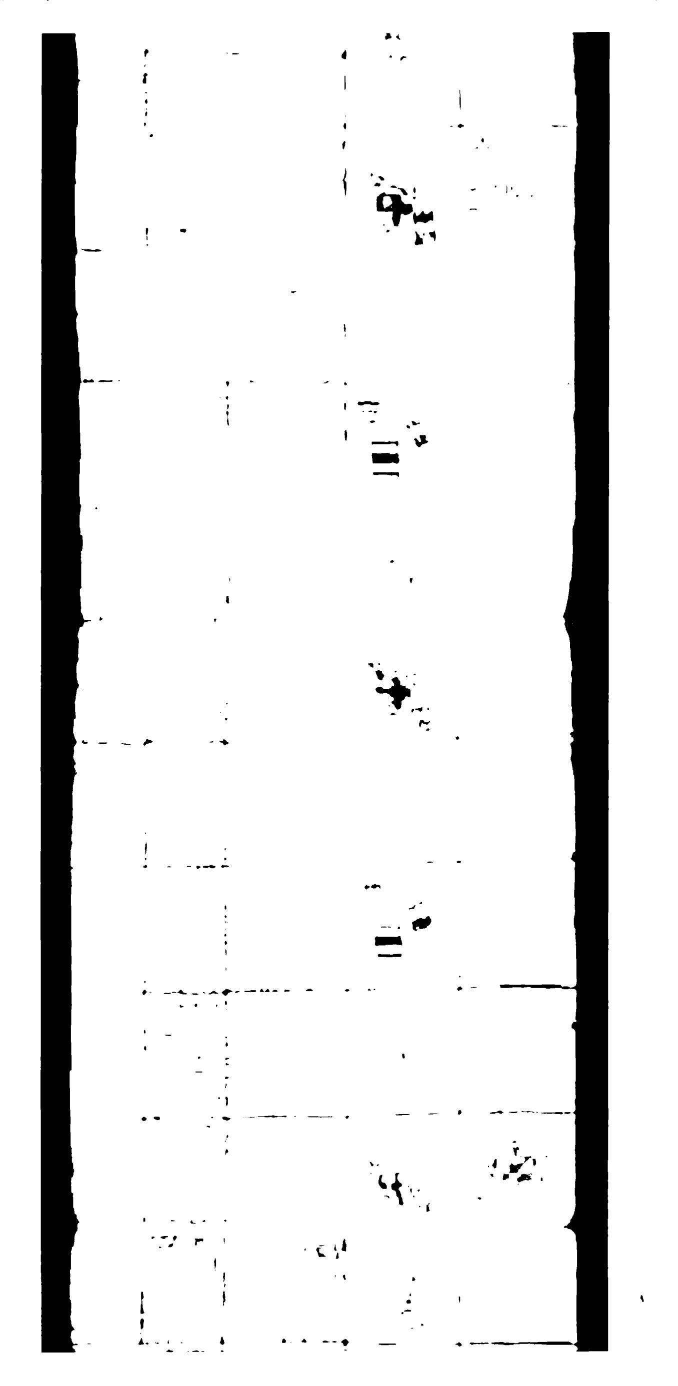
También tienen carácter ideográfico muchos nombres propios; en estos casos el motivo figurativo del signo-nombre se asocia con otro nombre. Esta

forma de escribir nombres la encontramos por ejemplo en uno de los pocos códices de época prehispánica conservados, el *Codex Humboldt* (il. 115). Esta lista de tributos se pintó sobre un soporte parecido al papel (seudopapel), que los aztecas confeccionaban con hebras de higuera. El Codex Humboldt recibió este nombre en honor de Alexander von Humboldt, que se lo trajo a Europa desde Méjico en 1804. El manuscrito está plegado catorce veces, y su contenido hay que leerlo de abajo arriba. En la columna B aparecen determinados motivos figurativos regularmente repetidos; son nombres-glifos en los que el vínculo asociativo con nombres no se deduce sin más del propio dibujo representado, sino que ha de interpretarse a partir del contexto. El primer motivo figurativo (1.ª línea horizontal; se repite en la 5 y la 9) representa la cabeza del dios Xipe Totec; pero como jeroglifo no sirve para designar a este dios, sino que representa el nombre de la fiesta *Tlacaxipehualiztli* («desuello de hombres»), cuya divinidad tutelar era Xipe Totec. El jeroglifo de la segunda línea (repetido en la 6 y 10) representa el perfil del dios de la lluvia, Tlaloc, y aquí está designando la fiesta *Etzalqualiztli* («ingestión del plato de judías»). En la tercera línea figura el nombre-glifo correspondiente a *Ochpaniztli* («la fiesta de la escoba»), que se repite en las líneas 7 y 11; el signo gráfico no es un pictograma, pues no designa el objeto concreto «escoba», sino un concepto asociado a él. El motivo a modo de bandera de las lí-neas 4 y 8 sirve de nombre-glifo para designar la fiesta *Panquetzaliztli* («el izamiento de las banderas»).

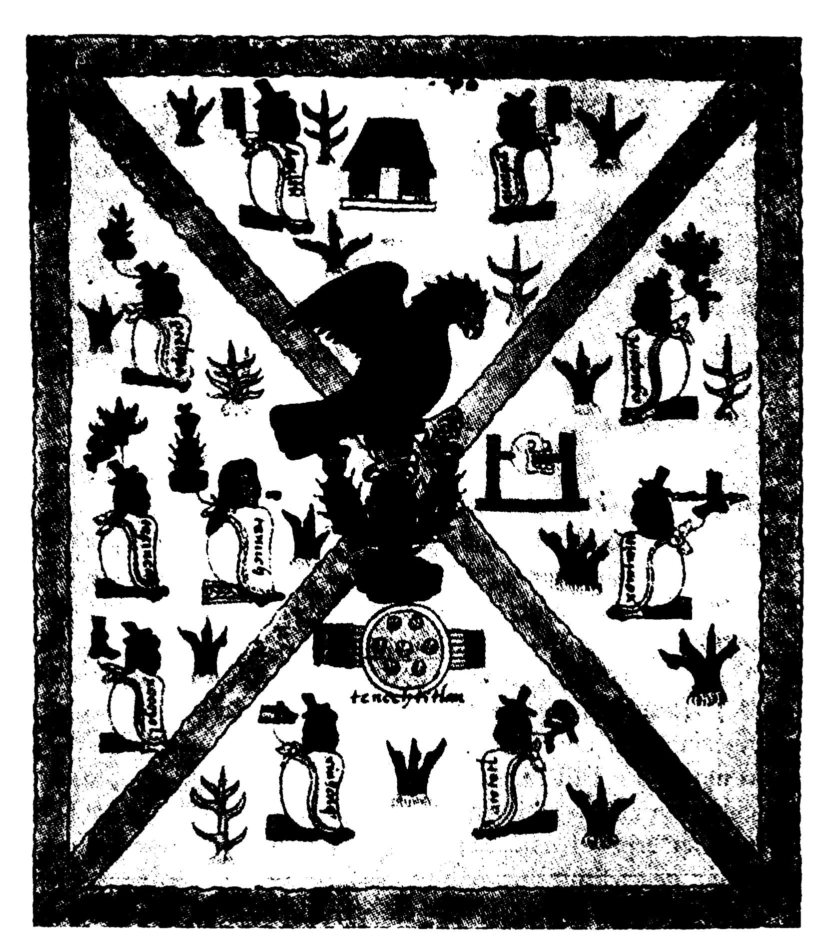
La escritura de acuerdo con el principio ideográfico es sólo una variedad de reproducción de nombres propios. Junto a ella, la escritura azteca de nombres exhibe también una tendencia evolutiva hacia la fonografía, de acuerdo con el principio del jeroglífico fonético (il. 116). Por ejemplo, el nombre de la capital Tenochtitlán se escribe con un nombre-glifo en el que figura una piedra de la que brota un cactus nopal o chumbera. Sin conocer el *nahua* clásico, esta forma de escribir un nombre resulta incomprensible. Basándose en el principio de la escritura fonética, el conjunto puede explicarse como formado por el motivo de la piedra *(tetl* «piedra» transferido a la primera sílaba del nombre de Tenochtitlán) y por el motivo del cactus *(nochtli* «cactus» transferido a la segunda sílaba del nombre), cuyos nombres se han transferido a sílabas fonéticamente similares del nombre en cuestión. Esta transferencia fonética, por lo demás, constituye una adaptación bastante grosera a la estructura fonética de las sílabas aztecas. El gran número de nombres en que se aplica este procedimiento jeroglífico ilustra el paso evolutivo de la escritura azteca de una modalidad logográfica (i. e. pictográfica e ideográfica) a otra fonográfica (i. e. silábica).

En los tiempos de la conquista española de Méjico, es decir en la primera mitad del siglo XVI, la escritura azteca estaba inmersa en un proceso de cambio radical, pues el principio de escritura fonográfico aparece cada vez con

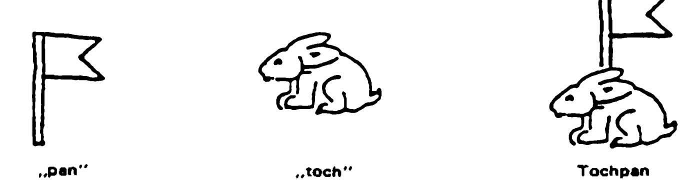
(115) Detalle de una lista de tributos azteca (Codex Humboldt)



(116) Escritura de nombres aztecas según el principio del jeroglífico fonético



En medio de la composición hay un águila, el ave mítica, posada en una chumbera que «brota» de una piedra. Escritura de las dos primeras sílabas del nombre de la ciudad de *Tenochtitlán* según el principio del jeroglífico fonético (*te*(tl) 'piedra' + *nocht*(li) 'chumbera')



más frecuencia en la escritura de nombres. Los misioneros se dieron cuenta enseguida de que el uso de la escritura autóctona para consignar en ella textos latinos y españoles podía ayudar a la rápida difusión del cristianismo, y así se aprovecharon de la fonetización parcial de los símbolos jeroglíficos. La «escritura jeroglífica»[3] se utilizó durante cerca de cien años, y se han conservado algunos de los textos escritos de este modo. Por ejemplo, en la Biblioteca Municipal de Ciudad de Méjico se encontró el fragmento de un padrenuestro en una escritura de tipo silábico (il. 117). El primer signo corresponde a *pamitl* («bandera»), el segundo y cuarto a *tetl* («piedra»), el tercero a *nochtli* («chumbera»). Al leer estos jeroglíficos se prescinde de las sílabas finales, así como de la sílaba central de *pamitl* (pa-mi-tl), de tal modo que la sucesión de signos gráficos da como resultado la secuencia fonética *pa-te noch-te*, que al menos suena parecido a *pater noster.*

LOGOGRAMAS EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL MODERNA

A un europeo actual las técnicas de escritura logográfica, tal como se han descrito en este capítulo en el marco de diversas culturas gráficas antiguas de Europa, Asia y América, quizá se le antojen anticuadas y exóticas en grado sumo. El lector intenta explicarse cómo es que todavía hoy la logografía es un fundamento básico de la escritura china, es decir, que pervive hasta la actualidad. Al actuar así, el europeo no es en absoluto consciente de que el principio logográfico también está vigente en Europa, es más, es sencillamente imprescindible como componente adicional de todas las escrituras alfabéticas modernas. Utilizamos todo tipo de símbolos de los que no podemos prescindir en el uso cotidiano de la escritura, por ejemplo el signo &, pronunciado *y* en español, *and* en inglés y *et* en francés. En el teclado de cualquier máquina de escribir encontramos éste y toda una serie de símbolos

(117) Comienzo del padrenuestro (pater noster) con jeroglifos aztecas fonetizados



[3] En el original, *rebusschrift.* Recuérdese que el alemán, como el francés y otras lenguas, distingue entre *hieroglyphisch*, aplicado a escrituras antiguas como la egipcia, hitita, azteca, etc., y *rebus*, que equivale a nuestro «jeroglífico» de los periódicos (y también al principio de transferencia fonética, presente en diversas escrituras y también, claro está, en dichos pasatiempos modernos). *[N. del T].*

(118) Logogramas figurativos (signos pictográficos) en la moderna sociedad industrial





85 Correos, 86 Información postal
87 Teléfono, 87A Teléfono de emergencias
88 Cartas
89 Telegramas
90 Buzón

91 Telex, 92 Telefoto
93 Franqueo especial
94 Paquetes
95 Sellos, 96 Reparto postal
97 Prohibido fumar

98 Prohibido tocar
99 Prohibida la entrada de animales
100 Extintor (Feuerloscher), 101 Electricidad
102 Prohibido el paso
103 Desperdicios, 104 Información

105 Objetos perdidos
106 Centro de asistencia infantil
107 Centro de datos, 108 Estudio de televisión
109 Servicios
(110 Damas, 111 Caballeros)

112 Lavabos
113 Agua potable
114 Baño, 115 Ducha
116 Sauna, 117 Club
118 Golf

119 Encuentro de grandes veleros
120 Museo al aire libre
121 Restaurante
122 Bar, 123 Café
124 Alimentos, 125 Cocina

126 Fruta, 127 Máquina exp. de alimentos
128 Máquina exp. de bebidas
129 Autoservicio
130 Servicio de camareros
131 Caja, 132 Limpieza en seco

133 Lavandería, 134 Droguería
135 Peluquería, 136 Piscina cubierta
137 Socorrista
138 Sala de ping-pong
139 Sala de billar

140 Cine, 141 Sala de lectura
142 Salón de baile
143 Sala de televisión, 144 Discoteca
145 Teatro
146 Sala de oración

147 Consigna
148 Consigna automática
149 Sala de secado, 150 Sala de planchado
151 Toma de corriente
152 Toma de agua, 153 Taller

154 Quiosco
155 Programas, 156 Venta de entradas
157 Souvenirs, 158 Artículos fotográficos
159 Periódicos, libros
160 Flores

161 Libros, 162 Artículos de papelería
163 Artículos de fumador
164 Bebidas
165 Golosinas
166 Productos lácteos, 167 Helados

168 Snack, 169 Venta de medallas
170 Turismo, 171 Revelado de películas
172 Alquiler de barcas
173 Biergarten (restaurante con jardín)
174 Protección para la lluvia y el sol

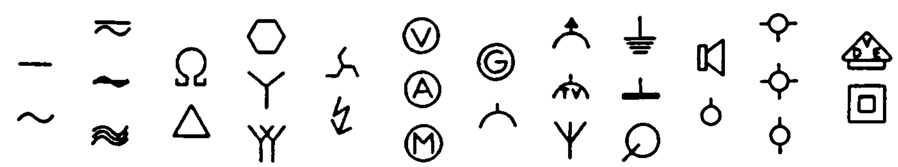
175 Banco, Cambio de moneda
176 Coleccionismo filatélico
177 Campo de tiro, 178 Canoas
179 Parada (Haltestelle)
180 Zona de regatas, 181 Hotel

(119) Logogramas abstractos en los lenguajes especializados modernos

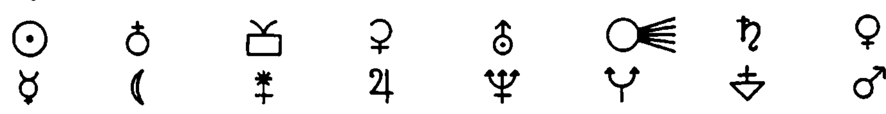
Signos matemáticos

+	□	⌒	≦	⊾	≉	⇌	′	⊖	⊠
−	⧉	/	≤	∟	∼	∥	″	∅	⊙
±	[illegible]	=	≧	∠	≁	⋕	‴	⊃	⊗
∓	▱	≠	≥	∟	≄	∥	[illegible]	≻	∘
×	▱	≡	≰	⌐	≅	Δ	[illegible]	[illegible]	⊕
·	#	≢	≱	⊻	≙	[illegible]	⋖	∋	⊕
:	○	<	≪	[illegible]	∷	[illegible]	→	[illegible]	⊖
△	⌓	⋚	≫	⊥	∺	[illegible]	↔	⇚	[illegible]
□	[illegible]	⋛	∞	≈	÷	[illegible]	⇄	⇐	[illegible]

Signos electrónicos y de radiodifusión



Signos astronómicos



logográficos que cualquiera necesita para escribir (!, ¡, «, $, %, /, ( ), =, ¿, ?, +, ', —, ., etc.). Estos ejemplos son sólo una pequeña muestra del inventario de símbolos figurativos o abstractos-geométricos con los que nos encontramos diariamente en la moderna sociedad industrial.

Puede tratarse de logogramas más o menos figurativos en los que la intervención de signos gráficos con vínculos lingüísticos o de cifras es mínima (il. 118). En los símbolos que llevan los números 16, 17, 24, 29, 67 y 77, los signos gráficos son importantes para la comprensión del conjunto; en los números 131, 175 y 176 hay cifras involucradas. Por lo demás, la mayor parte de los símbolos transmite la información deseada sin intervención de la lengua. Además son muchos los símbolos abstractos que afectan al hombre moderno, inmerso en la cultura alfabética, por ejemplo en la enseñanza de las matemáticas en el colegio, en la predicción meteorológica en la televisión o en la actividad profesional cotidiana (contabilidad comercial, industria, etc.). En muchos casos el conocimiento de tales símbolos está asociado a una formación especializada determinada, y por ello el contenido de muchos signos logográficos resulta inaccesible al no especialista (il. 119).

CAPÍTULO 5.

ESCRITURA, PALABRA Y SÍLABA

EL LOGRO TÉCNICO DE LAS ESCRITURAS SEGMENTALES Y SILÁBICAS

Las escrituras silábicas y segmentales son variantes especiales de la fonografía, es decir, del modo de escritura que se orienta a la constitución fonética de las palabras. Al mismo tiempo, desde el punto de vista tipológico se trata de una forma de escritura más especializada que cualquier modalidad logográfica. La especialización de las escrituras silábicas y segmentales frente a la logografía radica básicamente en que para fijar una lengua por escrito se bastan con un inventario mucho más reducido de signos gráficos. El proceso de especialización de las formas de escritura fonográficas también se puede reconstruir históricamente. Dondequiera que, en la Antigüedad, han surgido escrituras silábicas, había ya en uso variedades de la logografía. Dicho de otro modo: en ningún lugar del mundo una forma de escritura fonográfica ha sido el estadio previo. En Mesopotamia se puede observar en sus fases esenciales el relevo de la vieja escritura de ideas y palabras (antigua pictografía sumeria) y su evolución hacia la escritura fonética (escritura cuneiforme sumeria y acadia). En Egipto, el estadio logográfico inicial de la escritura todavía no se ha investigado mucho, pero es seguro que la escritura segmental egipcia se ha desarrollado a partir de un precedente logográfico. En la Antigüedad, allí donde no se puede constatar un proceso evolutivo de este tipo, de la logografía a la fonografía —es decir, en aquellos lugares en los que la tradición escrita se instaura directamente con una escritura silábica y por así decir se ha saltado la fase evolutiva de la escritura de palabras—, se trata sin excepción de una influencia exterior. Un ejemplo de ello es la escritura fonográfica del hitita en Asia Menor con un sistema jeroglífico (según el modelo egipcio) y con una variante de la escritura cuneiforme (según el modelo mesopotámico).

En lo que se refiere a la más antigua utilización de la escritura en el mundo, en el área cultural de la Antigua Europa, también aquí cabe suponer que las formas de escritura lineal conocidas hoy en día han evolucionado a

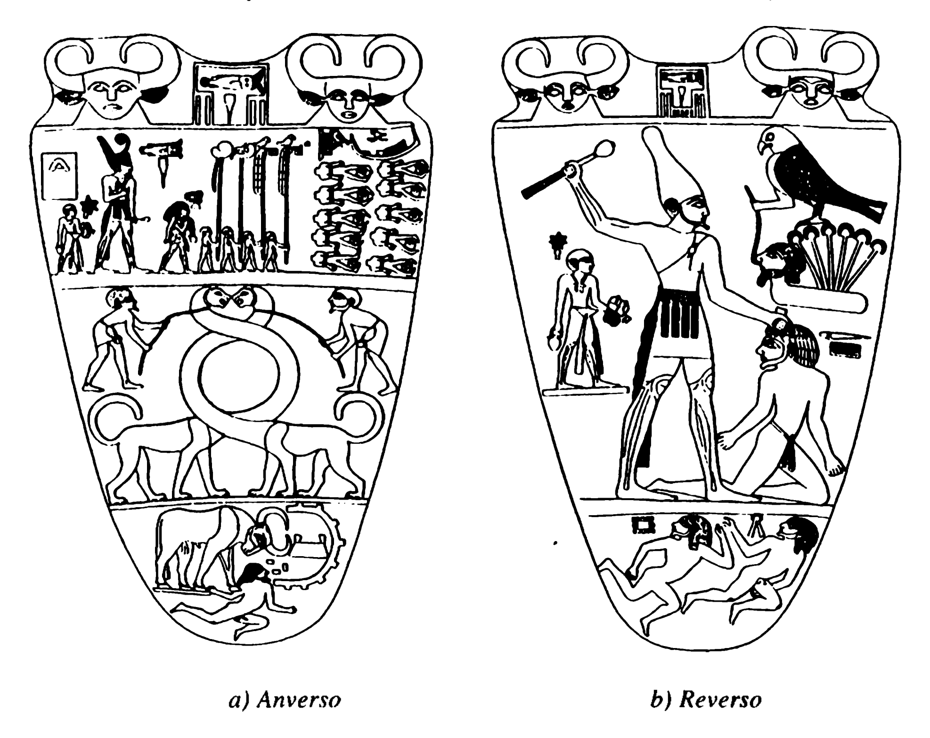
partir de un estadio aún más antiguo, y más concretamente a partir de un modo de escritura pictográfico-ideográfico. Que los signos lineales antiguo-europeos sean símbolos de una escritura silábica es algo que sólo cabe sospechar, pero no se puede demostrar, pues no se conoce con detalle ninguna de las lenguas de los Balcanes que se escribieron con este sistema durante la Antigüedad. A favor de la tesis de una escritura silábica (o segmental) habla, por un lado, el número de signos lineales (unos 210), reducido si se lo compara con un sistema logográfico; y por otro, su alto grado de abstracción (cf. il. 32a-c, pág. 83-84). Otro elemento que apoya la suposición de que la escritura lineal antiguo-europea fuera de tipo fonográfico lo podemos encontrar en el hecho de que un porcentaje considerable de los signos del sistema cretense lineal A sugiere un paralelismo con símbolos gráficos antiguo-europeos; y nadie considera el lineal A una variedad de escritura de tipo logográfico.

Dejando aparte la tradición antiguo-europea, hoy en día se puede responder de forma inequívoca a la pregunta de cuál de las modalidades fonográficas de escritura se utilizó primero. La *fonografía en Egipto* es más antigua que en Mesopotamia, o dicho de otro modo: la escritura segmental jeroglífica se utilizó antes que la escritura cuneiforme en las ciudades-estado sumerias. Es sabido que los primeros testimonios escritos de Mesopotamia son más antiguos que los más antiguos documentos de uso de la escritura en Egipto (ver cap. 4). ¿Cómo se explica entonces que la fonografía sea más antigua en Egipto que en Mesopotamia? Es fácil dar con la respuesta. El estadio evolutivo de la logografía, que tanto en el ámbito sumerio como en el egipcio precedió a la fonografía, tuvo en Mesopotamia una duración sustancialmente mayor que en Egipto; en este país la transición del modo de escritura logográfico al fonográfico se llevó a cabo más rápidamente que en Sumer, de tal modo que los signos gráficos egipcios se fonetizaron antes que los símbolos de la pictografía sumeria. Es cierto que en Egipto la idea de escribir se importó —por decirlo así, como un bien cultural— de Mesopotamia, pero a la vista del desfase cronológico, hay que descartar la suposición de que también la fonetización de los jeroglifos egipcios se haya introducido siguiendo el modelo de la escritura sumeria. Gelb (1958, 78, 211 sig.) todavía contaba con un influjo de este tipo en la evolución de la escritura en Egipto. La fonetización de los símbolos jeroglíficos tuvo lugar a comienzos del III milenio a. C., es decir, en una época en la que en Mesopotamia todavía estaba en uso el modo logográfico de escritura de la pictografía sumeria y aún no existían los signos cuneiformes.

LA ESCRITURA SEGMENTAL EGIPCIA

Antes de que la *escritura jeroglífica egipcia* adquiriese su cuño particular como escritura segmental, se utilizaron símbolos figurativos cuya forma de

(120) La paleta de Narmer (comienzos del III milenio a. C.)



a) Anverso *b) Reverso*

combinarse recuerda de forma llamativa a la técnica figurativa que conocemos por los libros plegables mesoamericanos (cf. il 12, pág. 48-49). Los testimonios más antiguos de la técnica figurativa egipcia proceden de Hieracómpolis, situada unos 85 kilómetros al sur de la ciudad de Tebas, en el Alto Egipto. Allí se encontraron tablillas de pizarra en las que se habían grabado motivos figurativos que formaban composiciones coherentes. La más famosa de estas pequeñas tablas es sin duda la llamada *paleta de Narmer* (il. 120), cuyo contenido, a pesar de lo mucho que se ha investigado, sigue guardando algunos misterios. La conexión con una persona llamada Narmer y la identificación de éste con Menes, el legendario fundador de la 1.ª dinastía, es totalmente hipotética. Esta suposición se basa en los símbolos que aparecen en la parte superior tanto del anverso como del reverso, y que supuestamente en egipcio tardío se leen como «Narmer» (Gelb, 1958, 77 sig.). Narmer es desconocido como personaje histórico y no aparece mencionado en ningún lugar de los anales egipcios. La relación con Menes parece desprenderse del contenido representado en las composiciones figurativas.

En este sentido, el reverso de la paleta reviste un interés especial (il. 120b). En el centro hay una figura masculina que, tanto por su tamaño como por las insignias reales, se interpreta con toda razón como un soberano egipcio. El rey tiene cogido de los pelos a un hombre, arrodillado delante de él; la escena quizá simbolice el triunfo del vencedor sobre el enemigo derrotado. Es posible que la identidad del vencido se desprenda de la composición figurativa que hay encima. El halcón de Horus —símbolo divino— aparece posado sobre una mata de plantas de papiro y sujeta con una soga a un hombre (representado como mera cabeza). El suceso representado en el reverso de la paleta de Narmer suele interpretarse como la anexión del Bajo Egipto —que geográficamente corresponde al delta del Nilo— al Alto Egipto, anexión por medio de la cual se consiguió la unificación del Antiguo Imperio egipcio. La conquista del Bajo Egipto se atribuye a Menes, de ahí que se haya relacionado la paleta de Narmer con este soberano. Por lo demás, hoy se tiene por probado que la unificación del Alto y el Bajo Egipto tuvo lugar al menos dos siglos antes de Menes. Si el suceso representado en la paleta de Narmer es realmente la conquista del Bajo Egipto, entonces sólo puede tratarse de la descripción de una acción militar con la que Menes sometió a su dominio una zona apartada del delta occidental y acabó definitivamente con la llamada dinastía del papiro. Pero este acontecimiento es, desde el punto de vista histórico, relativamente insignificante, encargándose la paleta de Narmer de exagerar su relevancia con su tratamiento glorificador del monarca.

Esparcidos por toda la superficie de la tabla hay diversos símbolos que no se pueden interpretar con exactitud. Posiblemente se trata de nombres y títulos, es decir, de atributos honoríficos del monarca. La paleta de Narmer es un ejemplo ilustrativo del estilo de los más antiguos registros conservados, con su caprichosa combinación de elementos de la narración figurativa y de la escritura figurativa (ver cap. 7 sobre el área cultural de la escritura egicpia). Pero los símbolos de tipo figurativo pronto adquieren valor fonético, y en un tiempo relativamente breve tomó forma el sistema de los jeroglifos, que se había de utilizar durante casi tres milenios. El proceso de fonetización de los viejos símbolos figurativos sigue estando envuelto en la oscuridad, pues los textos de comienzos del III milenio a. C. son difíciles de leer y la interpretación de su contenido presenta dificultades considerables. En todo caso, lo que está claro es que la escritura jeroglífica no surgió ni mucho menos de la nada, sino que evolucionó a partir de fases más antiguas —por decirlo así, de un periodo de experimentación con las técnicas figurativa y simbólica—. Es asombrosa la perfección de este sistema fonográfico de escritura, que está ya plenamente formado a partir de c. 2750 a. C. ¿Qué es lo que hace de la escritura jeroglífica una variedad de la fonografía, y por qué se la designa como «escritura segmental»?

El desarrollo de la fonetización —es decir, de la asociación de signos gráficos con sonidos de la lengua— ha seguido en Egipto sus propios caminos,

(121) Jeroglifos egipcios y sus equivalencias fonéticas

Jeroglifos	Significado figurativo	Transcripción	Pronunciación egiptológica	Jeroglifos	Significado figurativo	Transcripción	Pronunciación egiptológica
𓄿	Buitre	*ꜣ*	a	𓎛	Soga, cuerda	*ḥ*	j
𓇋	Hoja de junco	*i*	i/y	𓐍	?	*ḫ*	j (Como alemán *ich*)
𓇌	Dos hojas de junco	*j*	i	𓄡	Cuerpo de animal con mamas	*ẖ*	j
𓂝	Antebrazo	*ꜥ*	a	𓊃	Pasador, falleba	*s*	s sonora
𓅱	Pollo de codorniz	*w*	w/u	𓋴	Objeto doblado	*ś*	s sorda
𓃀	Pierna	*b*	b	𓈙	Estanque (planta)	*š*	sh inglesa
𓊪	Taburete	*p*	p	𓈎	Talud de arena	*ḳ*	k (Pronunciada en la parte más retrasada del paladar)
𓆑	Víbora	*f*	f	𓎡	Cesta	*k*	k
𓅓	Lechuza	*m*	m	𓎼	Soporte para jarras	*g*	g
𓈖	Agua	*n*	n	𓏏	Pan	*t*	t
𓂋	Boca	*r*	r	𓍿	Soga/cable	*ṯ*	ch
𓉔	Patio	*h*	h	𓂧	Mano	*d*	d
				𓆓	Cobra	*ḏ*	dj (como j en inglés *journal*)

a) Signos monoconsonánticos

independientes de la tradición sumeria. Los signos de la escritura jeroglífica reproducen sólo las consonantes de las palabras egipcias, mientras que las vocales quedan sin consignar. En lo que a la estructura fonética de la lengua se refiere, esto significa que en la escritura sólo se reflejan determinados segmentos de las palabras. Desde luego, no es que esto dificulte especialmente la lectura y comprensión de textos jeroglíficos, pero al lector moderno no se le da ningún tipo de pista sobre las vocales. Con ello, toda fonética y morfología del egipcio se queda incompleta, pues se desconocen las combinaciones de consonantes y vocales, es decir, las estructuras silábicas.

Lo que se conoce es el esqueleto consonántico de las palabras. Por el número de consonantes y por su posición en las palabras egipcias, se distinguen tres grupos de signos jeroglíficos. Los llamados signos monoconsonánticos (il. 121a) corresponden a consonantes individuales, en la medida en que éstas son parte constituyente de una sílaba. Si una sílaba consta de varias con-

(121) Continuación

signos biconsonánticos			transcripción	pronunciación egiptológica	signos biconsonánticos			transcripción	pronunciación egiptológica
			ꜥꜣ	aa				*św*	su
			wꜣ	wa				*nb*	neb
	y		*pꜣ*	pa				*ḥp*	ḥep
			mꜣ	ma				*ḥm*	ḥem
			ḥꜣ	ḥa				*tm*	tem
			ḫꜣ	ja				*in*	in
			sꜣ	sa				*wn*	wen
			šꜣ	sha				*mn*	men
			kꜣ	ka		y		*śn*	sen
	y		*tꜣ*	ta				*ir*	ir
			ḏꜣ	dja				*wr*	wer
			mj	mi				*pr*	per
			tj	ti		y		*mr*	mer
	y		*dj*	di				*ḥr*	ḥer
			ḫꜥ	ja				*ḫr*	jer
			iw	au				*mś*	mes
			nw	nu				*ḥḏ*	ḥedj
			rw	ru					

b) Signos biconsonánticos

	ḫpr	llegar a ser, surgir			*ḫrw*	voz
	nfr	(ser) hermoso	o		*ḫnt*	delante
	ḥtp	estar contento	tb.			
	śtp	escoger			*śtḥ*	acercarse

c) Signos triconsonánticos

sonantes, no se escriben uno tras otro los signos correspondientes a las consonantes en cuestión, sino que a tal efecto se utilizan signos especiales, biconsonánticos (il. 121b) y triconsonánticos (il. 121c). Los signos bi- y triconsonánticos sirven también para escribir palabras que contienen muchas consonantes. Los signos biconsonánticos son signos gráficos autónomos, y su configuración externa no guarda ninguna relación con la de los monoconsonánticos. Esto se puede constatar fácilmente comparando, por ejemplo, el signo gráfico correspondiente a (w) con el de (jw), el de (m) con el de (mn), o el de (n) con el de (nn). Para los signos triconsonánticos, cuyo número es reducido, vale el mismo principio: no guardan ninguna relación con la designación de sonidos por medio de signos mono- y biconsonánticos.

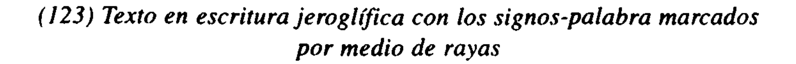
A primera vista uno no advierte relación alguna entre escritura y estructura fonética, y el nexo entre signos gráficos y consonantes parece arbitrario. Sin embargo, en la mayoría de los casos la situación es otra: en su origen, el nexo entre signo gráfico y sonido tiene una motivación. Por ejemplo, no es casual que la combinación de consonantes (pr) se represente con el símbolo figurativo de una casa, pues la expresión egipcia *pr* significa eso, «casa»; en cuanto que signo gráfico convencional para reflejar una determinada secuencia fonética, también se lo podía transferir a palabras que sonaran igual (homófonas) o parecido. Tal es por ejemplo el caso del egipcio *prj* «salir», cuya semiconsonante (j) se omitía en la escritura, y que se escribe igualmente con el símbolo de la casa. Una cesta estilizada se usa como signo gráfico para representar la combinación de consonantes (nb). Con este signo se escriben las palabras homófonas nb_1 «cesta», nb_2 «señor» y nb_3 «cada uno», así como el grupo consonántico correspondiente en palabras de varias sílabas, como *nbś* «árbol» o *nbw* «oro». Un importante papel como símbolo religioso es el que tiene el escarabeo, tras cuyo sonoro nombre griego no se esconde sino el vulgar escarabajo del estiércol. Pero ¿cómo entra una sabandija en el simbolismo religioso de Egipto? Este hecho se explica por una particularidad de la lengua egipcia: la expresión *ḫprr* (estructura silábica: ḫ+vocal+pr+vocal+r) suena parecido a *ḫpr* (estructura silábica: ḫ+vocal+p+vocal+r); *ḫprr* significa «escarabajo», *ḫpr* «convertirse en, llegar a ser», y ambas se escriben con el símbolo figurativo del escarabajo del estiércol (il. 122). En virtud del parecido fonético entre ambas expresiones, entre los egipcios el escarabajo se convirtió en símbolo de la renovación, del renacimiento y de la existencia futura. La idea del renacimiento y de la vida después de la muerte tenía una importancia central para los egipcios, tanto para orientarse en este mundo como para prepararse para el más allá (ver cap. 2).

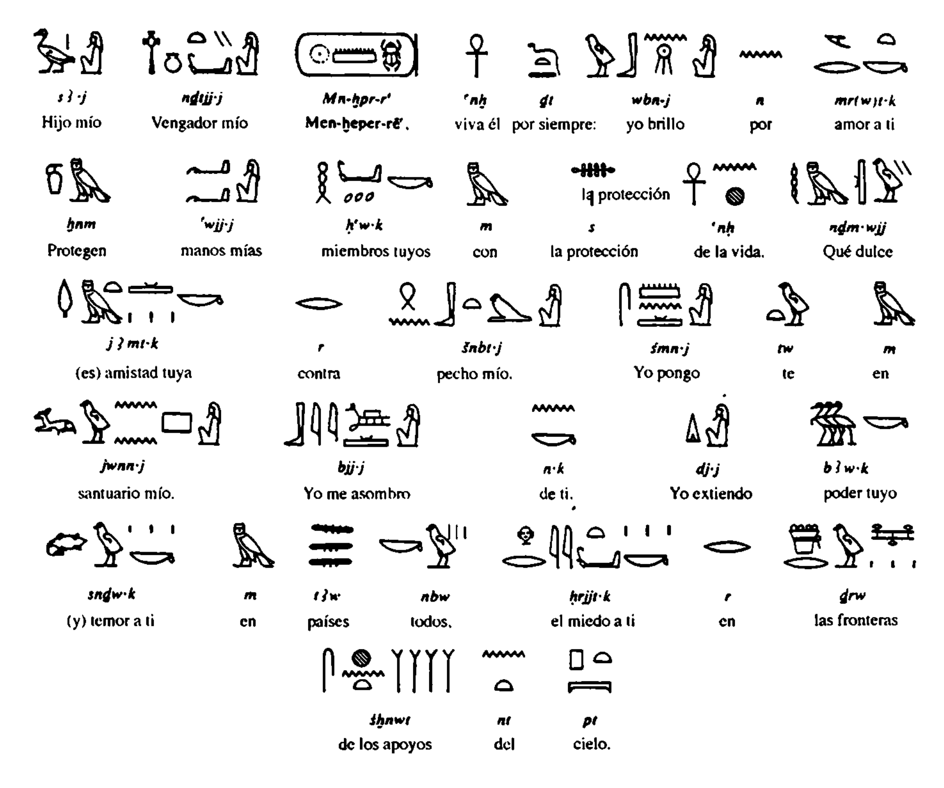
El hecho de que signos de la escritura jeroglífica puedan por una parte corresponder a palabras enteras (p. ej. el símbolo de una cesta para designar *nb* «cesta») y por otro reflejen determinadas combinaciones de consonantes (p. ej. el símbolo de la cesta para escribir el grupo *nb* en palabras como *nbś* o

(122) La escritura con jeroglifos egipcios de palabras homófonas o fonéticamente similares

Signo gráfico	Expresiones homófonas o fonét. similares	Significado$_1$	Significado$_2$
𓅨	*wr*	golondrina	grande
𓄤	*nfr*	laúd	bonito
𓊵	*ḥtp*	estera para sacrificios	sacrificar
𓆣	*ḫpr (r)*	escarabeo	llegar a ser
𓄥	*smʒ*	pulmones	incorporarse, adherirse
𓅭	*s.t / sʒ*	ganso	hijo
𓁹	*ir.t / irj*	ojo	hacer
𓄊	*wśr.t / wśr*	nuca	fuerte
𓏠	*mn.t / mn*	juego de damas	quedarse
𓌸	*mr.t / mrj*	hacha	amar
𓄟	*mš.t / mšj*	abanico	dar a luz
𓎟	*nb.t / nb*	canasto	cada uno

nbw), muestra que el modo de escritura usual en Egipto no constituía un sistema exclusivamente fonográfico. Si queremos definir con más exactitud lo peculiar de la escritura jeroglífica, deberemos designarla como una variedad especial de la fonografía con un componente logográfico. Los *signos fonéticos* de validez general (fonogramas) ilustran el principio básico por el que se rige la escritura egipcia; el componente logográfico se plasma en los numerosos *signos semánticos o de sentido* (ideogramas). Estos últimos pueden ser


(123) Texto en escritura jeroglífica con los signos-palabra marcados por medio de rayas



bien puros signos-palabra, como los ejemplos antes mencionados, bien se trata de signos aclarativos (determinativos), de los que ya se habló en relación con la escritura sumeria (ver cap. 4). El uso de símbolos jeroglíficos con valor de signos fonéticos o de signos-palabra se distingue colocando una raya a estos últimos (il. 123). Lo peculiar de los determinativos es que se escriben pero no se leen, así que son signos gráficos «mudos».

Por medio de los determinativos se establecen categorías de sustantivos y verbos (il. 124). Así, por ejemplo, el signo de un hombre o una mujer sentados se escribe detrás de expresiones que designan a personas. Los verbos de movimiento se acompañan de un signo que representa dos piernas andando. Las actividades que tienen que ver con la cabeza (p. ej. beber, comer, hablar, besar, pensar) llevan un determinativo que representa a una persona que señala su cabeza con la mano derecha. Los determinativos también se pueden usar de dos en dos, así en el caso de la palabra «arar»; aquí sirven como elemen-

(124) Ejemplo del uso de signos determinativos

Determinativo que caracteriza actividades relacionadas con la cabeza (dibujo de un hombre con la mano derecha apoyada en la cabeza)

Signos gráficos	Equivalencias	Significado
	mrj	"amar"
	šn	"besar"
	swr	"beber"
	mšdj	"odiar"

tos categorizantes la representación de un hombre que da golpes (determinativo que distingue actividades asociadas con la violencia o el esfuerzo físico) y la de un arado. Aparte de la función aclarativa, en muchos casos los determinativos tienen un valor puramente práctico de ayuda a la lectura, pues con ellos se pueden diferenciar expresiones que suenan igual y se escriben de forma idéntica (il. 125).

En los textos ceremoniales jeroglíficos llaman la atención ciertas combinaciones de signos por el hecho de estar separados de otros jeroglifos por una especie de orla o recuadro. A este recuadro se lo suele llamar «cartucho», y los símbolos que se alinean en su interior representan nombres de reyes (il. 126). Aunque en la tradición de la egiptología los cartuchos, con su función especial, se consideran un instrumento gráfico distinto de los demás, en realidad tienen la misma función aclarativa que otros determinativos y por tanto, en lo que a su finalidad se refiere, hay que incluirlos en este grupo. Afortunadamente, en el texto jeroglífico de la *piedra de Rosetta* (ver il. 46, pág. 108) aparecen cartuchos con nombres de reyes. Los nombres de los faraones egipcios se habían transmitido y se conocían en una época en la que ya no se podía leer los jeroglifos. Cuando Jean François Champollion acometió el desciframiento basándose en la piedra de Rosetta, comenzó con los símbolos jeroglíficos de los nombres reales. Como sabía, gracias al texto griego

(125) Determinativos para diferenciar en la escritura jeroglífica expresiones con la misma estructura consonántica

Diferenciación de la secuencia *wn*

	"abrir"	Determinativo: una puerta
	"darse prisa"	Determinativo: piernas andando
	"falta, error"	Determinativo: un pájaro pequeño que se escribe acompañando a todas las cosas malas
	"quedarse calvo"	Determinativo: un mechón de pelo
	"ciudad de Hermúpolis"	Determinativo: una ciudad con calles
	"luz"	Determinativo: sol con rayos

paralelo, qué nombre correspondía a cada cartucho, en los primeros pasos del desciframiento se trató de averiguar qué grupos de consonantes se asociaban a qué símbolos del nombre en cuestión. De este modo los nombres reales se convirtieron en la clave del éxito del desciframiento. Para ser más exactos, fueron dos las casualidades que contribuyeron a que a partir del siglo XIX los jeroglifos egipcios dejasen de ser un misterio: si no hubiera tenido lugar la campaña de Napoleón en Egipto, quizá no se hubiera descubierto nunca la piedra de Rosetta; si en el texto jeroglífico no hubiera habido cartuchos, una traducción griega tampoco habría podido arrojar luz sobre el valor fonético de cada signo concreto.

La escritura jeroglífica no tiene signo alguno para separar palabras o frases; los símbolos jeroglíficos se pueden combinar a discreción. Esto significa que la dirección de la escritura es fundamentalmente libre, aunque había ciertas preferencias a la hora de utilizar los jeroglifos como escritura ceremonial. Con mucha frecuencia se escribía de derecha a izquierda; junto a ello, en

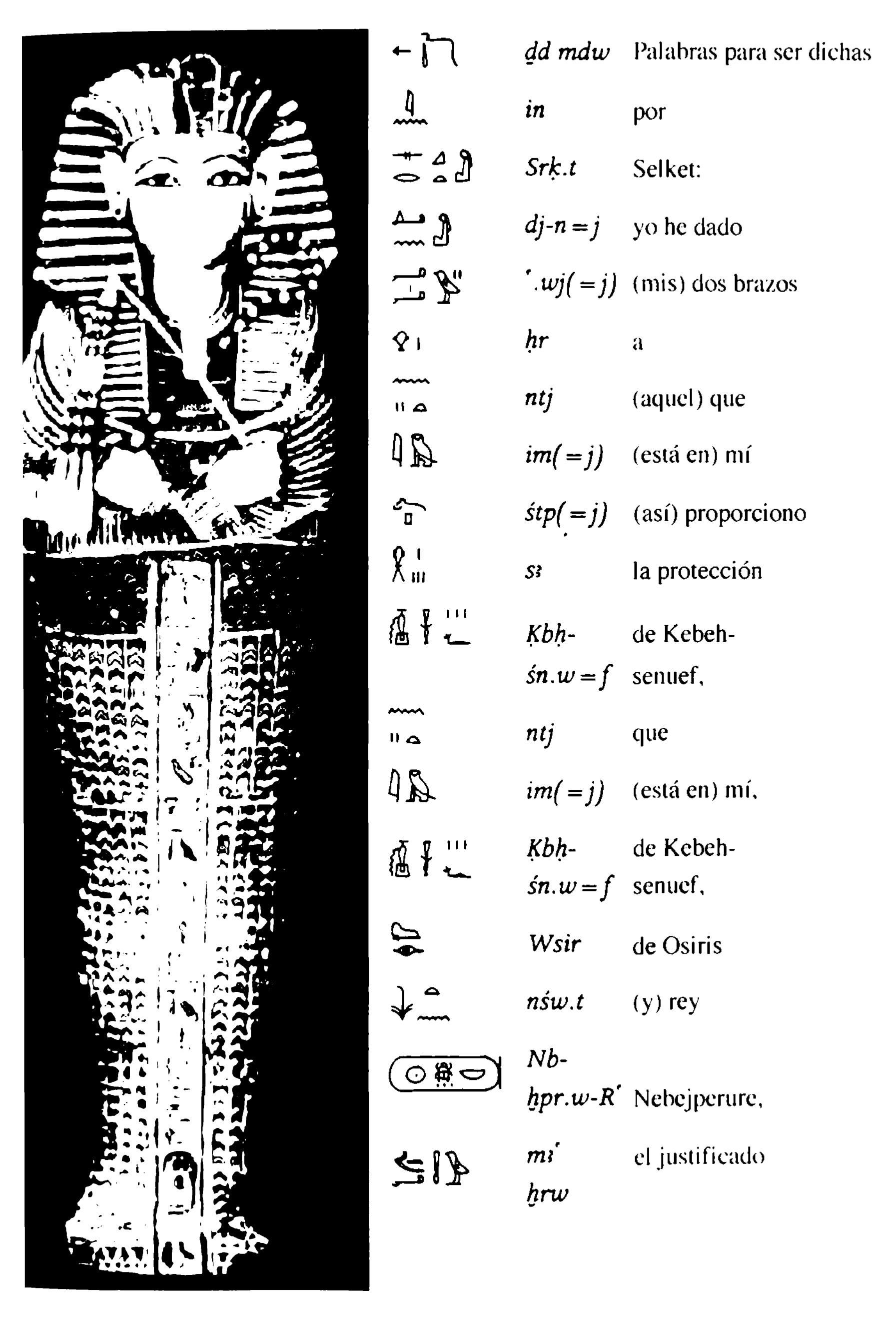
muchos textos se encuentra la escritura en dirección inversa, como es habitual en las escrituras alfabéticas europeas. Esta última forma de escribir es la que se prefiere en las publicaciones egiptológicas; es una convención útil cuando se trata de transliterar textos jeroglíficos y de traducirlos. En muchos monumentos escritos es común que los jeroglifos se escriban de arriba abajo, así por ejemplo en la inscripción que figura en uno de los sarcófagos con las vísceras de Tutankamón (Tut-enkh-Amuns), que se ofrece aquí como ejemplo de texto jeroglífico, transliterado, traducido y comentado (il. 127).

Tutankamón, que reinó entre 1347 y 1339 a. C., fue en realidad un faraón completamente insignificante. Su nombre se hizo mundialmente famoso después de que en 1922 el arqueólogo Howard Carter abriera la cámara sepulcral intacta y sacara a la luz un tesoro increíblemente rico. Los fastuosos accesorios sepulcrales, conservados hoy en su mayor parte en el Museo Egipcio del Cairo, proporcionan una viva impresión de la riqueza con la que se dotaban las tumbas de los faraones, que en su mayoría fueron presa, a lo largo de la Historia, de ladrones de tumbas ansiosos de botín. Cuando se momificó el cadáver de Tutankamón, sus vísceras no se metieron, como era costumbre, en cuatro vasos de los llamados canópicos, sino que se las colocó en cuatro sarcófagos en miniatura, ricamente decorados. Las vísceras del faraón fueron divinizadas como «hijos de Horus», y se les dio nombres: Imsti, Ḥapi, Duamutef y Kebeḥsenuef. A los «hijos de Horus» se les adjudicó determinadas diosas protectoras, concretamente Isis a Imsti, Nephthys a Ḥapi, Neith a Duamutef y Selket (o Serket) a Kebeḥsenuef, cuyo nombre significa literalmente «purifica-

(126) Cartuchos con nombres de reyes egipcios

Imn-ḥtp	Amenofis
Ḏḥwtj-ms	Tutmosis
Ḥꜣ.t-šps.wt	Hatshepsut
ꜣḫ-n-Itn	Akhenatón
Twt-ʿnḫ-Imn	Tutankamón
Rʿ-mś-ś	Ramsés

(127) *Texto en escritura jeroglífica que figura en uno de los sarcófagos con las vísceras de Tutankamón*



ḏd mdw	Palabras para ser dichas
in	por
Srḳ.t	Selket:
dj-n=j	yo he dado
ʿ.wj(=j)	(mis) dos brazos
ḥr	a
ntj	(aquel) que
im(=j)	(está en) mí
śtp(=j)	(así) proporciono
sꜣ	la protección
Ḳbḥ-śn.w=f	de Kebeh-senuef,
ntj	que
im(=j)	(está en) mí,
Ḳbḥ-śn.w=f	de Kebeh-senuef,
Wsir	de Osiris
nśw.t	(y) rey
Nb-ḫpr.w-Rʿ	Nebejperure,
mꜣʿ ḫrw	el justificado

dor de sus hermanos». El sarcófago de la ilustración es el del último hijo de Horus mencionado, y la inscripción contiene indicaciones dirigidas a la diosa protectora Selket.

Aun cuando se traduzcan las palabras, el sentido de muchos textos jeroglíficos sigue siendo misterioso para aquel que no esté familiarizado con la cultura egipcia. Resultan especialmente misteriosos aquellos textos que tienen relación con las creencias de ultratumba y el culto egipcio de los antepasados. La inscripción que figura en el sarcófago con las vísceras de Tutankamón pertenece a esta clase de textos. La primera línea consta de una abreviatura, *ḏd*, que hay que leer como *ḏd mdw*, y que se traduce como «pronunciación de palabras (por el dios X)» o «palabras para ser dichas (por el dios X)». Esta locución se utiliza a menudo cuando se quiere señalar el tenor literal de unas palabras que se suponen pronunciadas por un dios. En las inscripciones funerarias se les dan a los muertos diversos nombres que se refieren a su «existencia» en el más allá. Uno de estos nombres es la identificación con Osiris, el soberano del Reino de los muertos; es decir, que en esta inscripción se identifica a Tutankamón con Osiris. Detrás de esta identificación está la creencia, o mejor el deseo de los parientes que han quedado en este mundo, de que el difunto llegue a ser Uno con el rey de los muertos. Naturalmente, tal «existencia divinizada» después de la muerte está reservada a aquellas personas que ya en este mundo disfrutaron de un elevado rango social.

En el último grupo de signos de la inscripción encontramos también un apodo o título honorífico para el difunto. La secuencia *ma'-ḫrw* hay que traducirla por «el venerable, el justificado en el tribunal de los muertos, el (de voz) veraz». Según la creencia egipcia, sólo estaba legitimado para entrar en el Reino de los muertos aquel a quien se encontrase veraz y respetable en un tribunal de los muertos. Esto era un requisito para la vida después de la muerte tan importante como retratar al difunto en relieves y representarlo en esculturas que también formaban parte del ajuar funerario. La representación naturalista del difunto era un sustituto de su cuerpo, un equivalente que era «animado» gracias al ritual oral ejecutado por los sacerdotes, y de este modo conservaba su identidad para el mundo de ultratumba. Dado que las esculturas y bustos realistas eran un requisito fundamental en las tumbas egipcias, hoy en día sabemos con bastante exactitud el aspecto que debieron de tener en vida muchos faraones. También las imágenes de la tumba de Tutankamón, que retratan a un hombre joven, hay que considerarlas como un retrato realista de su persona.

EL SISTEMA DE LA ESCRITURA CUNEIFORME SUMERIA

Mientras se constituía en Egipto la más antigua escritura segmental, surgía en Mesopotamia el más antiguo silabario legible. Ni en un sitio ni en el otro se trata de formas «puras» de fonografía, pues tanto en sumerio como en egipcio se utilizaban ideogramas que funcionaban como signos-palabra o como

determinativos. En el caso de la escritura del egipcio, la consignación de consonantes y de grupos de consonantes por medio de símbolos jeroglíficos concretos es claramente el principio organizativo más importante, y el uso de signos ideográficos es un componente adicional. La forma de escritura sumeria nunca abandonó del todo el principio básico logográfico asociado al «principio de selección léxica» (ver cap. 4), y la creciente fonetización equivalió al empleo forzoso de una modalidad fonográfica, en la medida en que ello facilitaba los usos escritos. Si se considera exclusivamente la tradición sumeria, con su uso primitivo de pictogramas y más tardío de signos cuneiformes, es una cuestión de punto de vista caracterizar el sistema sumerio como una escritura logográfica con un componente adicional fonográfico, o como un uso de la escritura de acuerdo con el principio de la fonografía y con un componente adicional logográfico. Incluso en la fase tardía de la cultura escrita sumeria, en torno al 1800 a. C., ideogramas y fonogramas desempeñan un papel de igual importancia en la redacción de textos.

Algunos investigadores tienden incluso a pensar que la propia escritura cuneiforme sumeria era en lo esencial una forma de escritura logográfica, cuyo componente fonográfico fue un factor adicional de eficacia y empleo bastante limitados. «Las palabras que se escribían de modo logográfico se siguieron escribiendo de esta forma, pero las palabras que se expresaban por medio de símbolos logográficos eran muchas más que las pocas que habían bastado para la contabilidad en los comienzos del uso de la escritura. Los sumerios sólo se inclinaron al uso fonético de signos cuando las limitaciones de su sistema logográfico los obligaron a ello» (Sampson, 1987, 55). Las numerosas referencias a una temprana fonetización de los símbolos gráficos sumerios que nos salen al paso en la bibliografía sobre el tema, afectan primariamente a transferencias de signos para escribir expresiones homófonas. Cuando, por ejemplo, en los viejos textos el símbolo figurativo de una flecha se utilizaba tanto para representar el sum. ti_1 «flecha» como el sum. ti_2 «vida», esto es indudablemente una prueba de fonetización. Por otra parte, a partir de tales transferencias no se ha desarrollado un principio que haya organizado el uso escrito de una forma tan consecuente como en Egipto. Y es que la escritura de expresiones homófonas en sumerio con el mismo signo quedó restringida a casos análogos de homofonía.

A pesar de la revolución que para la técnica de la escritura supuso el cambio de los viejos símbolos figurativos incisos a las más recientes marcas impresas en forma de flechas, en lo esencial se mantuvo el modo de escritura, predominantemente logográfico. Así que, en conjunto, la evolución de la escritura sumeria desde sus inicios hasta los primeros siglos del II milenio a. C. presenta un aspecto extremadamente complicado. Si nos fijamos en el cuadro comparativo, cronológico e histórico, en el que se consignan las fases y fechas más importantes de la cultura escrita sumeria (il. 128), el giro más

(128) Períodos de la cultura escrita sumeria

	Períodos históricos	Estadio lingüístico	Tipo de textos
2600	Dinástico primitivo III o	Antiguo sumerio	Textos arcaicos de Fara y Abu Salabij c. 2600-2500
2500	Época pre-sargónica		
2400			Inscripciones de la 1.ª dinastía de Lagash, c. 2500-2350
2340	Época de Sargón o acadia antigua		Documentos e inscripciones
2200	Gutios	Neo-sumerio	Inscripciones de Gudea c. 2140-2120
2100	3.ª dinastía de Ur		Documentos administrativos y legales c. 2100-2000
2000			
1900	babilonia antigua: Dinastía de Isin	Sumerio antiguo-babilónico o post-sumerio	Inscripciones reales
1800	babilonia antigua: Dinastía de Larsa		Textos literarios
1700	babilonia antigua: 1.ª dinastía de Babilonia		
1600			

importante —que es la transformación de la técnica escriptoria y el cambio a nuevos signos gráficos estilizados, los signos de la escritura cuneiforme— tiene lugar justo después de la mitad del III milenio (c. 2450 a. C.). Este giro afectó esencialmente a la configuración externa de la escritura, pero no significó ninguna ruptura radical con los viejos principios gráficos.

LA ESCRITURA CUNEIFORME DE LOS ACADIOS Y ASIRIOS

Pero lo cierto es que, en general, se tiene a la escritura cuneiforme por ejemplo perfecto de escritura silábica, y como tal se la describe en los manuales sobre el tema. Esto es correcto, siempre que no pensemos en la escritura cuneiforme sumeria. Los rasgos característicos de la escritura cuneiforme en

cuanto que variante de la fonografía hay que buscarlos fuera del ámbito cultural sumerio (o mejor dicho, entre los no sumerios que se sirvieron del cuneiforme). Los copartícipes inmediatos de la cultura escrita sumeria fueron los acadios, que ya en los primeros siglos del III milenio a. C. habían emigrado a la zona de Mesopotamia. Los acadios procedían de las regiones desérticas de la Península arábiga y de Siria; mientras que se desconoce la adscripción étnica de los sumerios, de los acadios se sabe que eran semitas. Así que su lengua es una de las muchas lenguas *semíticas* y pertenece a la gran familia de las lenguas *afro-asiáticas*. Otras ramas de esta familia lingüística son las lenguas *camíticas* (p. ej. el egipcio) y las lenguas *chádicas*. A diferencia del sumerio, que es aglutinante, el acadio es una lengua flexiva como el español o el ruso (cf. un resumen de la gramática en Grande, 1972, 312 sigs.). Las relaciones entre acadios y sumerios fueron cambiantes, marcadas unas veces por la convivencia pacífica y otras veces perturbadas por enfrentamientos militares. Siempre hubo cierto desnivel cultural, y, en todas las épocas del contacto sumerio-acadio, la cultura sumeria dejó su huella en las creaciones culturales de los acadios. Entre los bienes culturales más importantes que podían ofrecer los sumerios se contaba la escritura, y los acadios la adoptaron —poco después de que hubiera tomado forma en las escuelas de escribas sumerias el sistema de la escritura cuneiforme— para registrar textos en su lengua materna. Los acadios, a diferencia de los sumerios, no «experimentaron» con los principios de la logografía y de la fonografía, sino que adaptaron la escritura cuneiforme a las necesidades fonéticas de su lengua. La consecuencia de esta adaptación fue que la escritura cuneiforme evolucionó hasta convertirse en un sistema fonográfico, y ello con un grado de perfección que nunca alcanzó como silabario para la escritura del sumerio.

Así que el sistema de la escritura cuneiforme sólo se convirtió en una variedad fonográfica de gran rendimiento cuando —y porque— se utilizó para escribir una lengua que no era aquella para la que se había concebido en un principio. Fue sólo en el marco de su adaptación a la estructura fonética del acadio cuando la escritura cuneiforme experimentó un salto evolutivo que hizo de ella un prototipo de escritura silábica. También es ejemplar la amplitud de la literatura redactada en lengua acadia; las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz muchos más textos de la literatura acadia cuneiforme que el conjunto de textos sumerios cuneiformes conservados. Esto se explica, en parte, porque el lapso temporal durante el que se escribió el acadio fue significativamente más largo que el periodo (sólo algunos siglos) durante el que se consignaron textos sumerios en escritura cuneiforme.

Poco después de mediados del III milenio a. C. el *antiguo acadio*, hasta entonces unitario, se divide en dos dialectos principales, el *babilonio* en el sur y el *asirio* en el norte. Ambos dialectos se ponen por escrito y desarrollan tradiciones escritas propias, con sus peculiaridades fonéticas, gramaticales y

léxicas. El uso escrito de ambos dialectos se divide en varios periodos, independientes entre sí (según Lipin, 1973, 16 sigs.):

BABILONIO

1. Babilonio antiguo (siglos XX-XVII a. C.; desde el final de la 3.ª dinastía de Ur hasta el final de la 1.ª dinastía babilonia).
   Textos documentales de Larsa, Mari y Elam.
   El babilonio antiguo recibe también el nombre de babilonio clásico porque esta variedad lingüística conserva las formas gramaticales más «correctas».
2. Babilonio medio (siglos XVI-XII a. C.; coincide en el tiempo con la dominación casita sobre Babilonia).
3. Neobabilonio (siglos XI-VII a. C.; especialmente desde c. 1000 a. C. hasta la caída del Imperio asirio en el año 605 a. C.).
4. Babilonio tardío (desde el siglo VI a. C. hasta el cambio de era; desde comienzos de la dominación caldea en Babilonia hasta la extinción del acadio).

ASIRIO

1. Antiguo asirio (c. 2000-1750 a. C.).
   Inscripciones reales y otros textos breves procedentes de Asiria propiamente dicha; correspondencia comercial y documentos oficiales procedentes de antiguas colonias comerciales asirias en Asia Menor (región de la actual Kültepe, en Turquía).
2. Asirio medio (c. siglo XVI-c. 1000 a. C.).
   Textos legales, otros documentos jurídicos, inscripciones reales, textos literarios (la mayoría de inscripciones reales y la mayor parte de la producción literaria se redactaron en babilonio).
3. Neoasirio (siglo X-finales del VII a. C.).

Como lengua hablada —es decir, como babilonio y asirio hablados—, el acadio estuvo en uso durante más de dos milenios y medio; de ellos corresponden al tiempo de uso escrito cerca de 2000 años. Ninguna otra lengua de Mesopotamia posee una tradición escrita tan dilatada, y esto es válido para el periodo de la Antigüedad en su conjunto. El sistema de escritura cuneiforme babilonio-asirio era logo-silábico (o silábico-logográfico). A diferencia del modo de escritura sumerio, entre los acadios el carácter de silabar o de la escritura cuneiforme estaba completamente desarrollado. Así se desprende sin más del hecho de que todas las expresiones que se reflejaban como ideo-

gramas de acuerdo con el principio logográfico, también se podían escribir con ayuda de signos silábicos. Esta es una singularidad del uso acadio del cuneiforme que era desconocida en la escritura de textos sumerios. Por tanto, en la escritura cuneiforme acadia el principio de escritura silábica dominó frente al principio de escritura logográfica, es decir frente al uso de signos ideográficos. Se puede decir que con la adopción de la escritura cuneiforme por los acadios se produjo un desplazamiento del principio gráfico dominante: mientras que entre los sumerios sigue prevaleciendo el principio básico de la logografía, entre los acadios el principio organizativo más importante de la escritura es la modalidad fonográfica.

Ahora bien, estas observaciones sobre el cambio de principio gráfico y el desarrollo de la modalidad silábica de escritura no deben ser malinterpretadas en el sentido de que los acadios se hubiesen esforzado deliberadamente por «separarse» de la cultura escrita sumeria o de deshacerse de sus rasgos peculiares. El caso fue el contrario. La lengua sumeria ha influido profundamente en el acadio, sobre todo en su vocabulario y sintaxis de la frase, y también en los usos escritos se deja notar el influjo del sumerio. En la tradición acadia se utilizaron muchos signos ideográficos sumerios para escribir sílabas cuya secuencia fonética se correspondía con las palabras sumerias en cuestión. Así, el ideograma sumerio para sum. *an* «cielo» servía en acadio para escribir la sílaba *an;* en el caso de que el signo tuviera que leerse también en acadio como ideograma (acad. *šamu,* «cielo»), se añadía el signo silábico correspondiente a *u*. Otro ejemplo es el ideograma sumerio para sum. *dam* «esposa», con el que se designaba en acadio la sílaba *dam;* para marcar la expresión acadia *aššatum* «esposa» se añadía, a modo de ayuda para la lectura, el signo silábico correspondiente a *tum.*

Quitando unas pocas excepciones, en la modalidad de escritura acadia los signos ideográficos sumerios podían escribirse y leerse como signos silábicos (il. 129). Dado que el sumerio no tiene parentesco con el acadio, siempre se daban lecturas diferentes en aquellos casos en los que un signo ideográfico sumerio había que leerlo como tal en acadio (ver antes). La íntima imbricación del uso escrito sumerio y del acadio es un buen ejemplo de que puede haber una comunidad simbiótica en la técnica escriptoria (escritura cuneiforme) y en el empleo de signos gráficos (valor silábico), por más que las lenguas de las comunidades en contacto tengan orígenes y estructuras distintas. Desde este punto de vista técnico-gráfico, es legítimo hablar, en el caso de la tradición de uso del cuneiforme, de una continuidad sumerio-acadia.

Es bien sabido que la cultura antiguo-oriental de impronta sumeria ha ejercido una notable influencia en la forja de tradiciones culturales de Occidente, pero no de forma directa, sino a través de intermediarios. Los acadios fueron importantes en este aspecto, y en el crisol de su cultura resultaron ser duraderos los elementos de la herencia sumeria que fueron transmitidos a los pue-

(129) Signos ideográficos sumerios con lectura logográfica y silábica en acadio

	Forma vertical de los antiguos pictogramas	Forma horizontal de los antiguos pictogramas	Forma lineal de los pictogramas	Signos cuneiformes antiguos	Signos asirios tardíos	Lectura logográfica en acadio	Lectura silábica usual
"ave"						issūrum	ḫu
"pez"						nūnum	ḫa
"espiga"						še'um "grano"	še
"verde" "hierba"						(w)arqum	sar,šar
"pie"						alākum "ir"	du
"arado"						epennum	pin
"sol"						šamšum	ud
"asno"						imērum	no hay lectura silábica en acadio
"buey"						alpum	
"árbol"						iṣum	iṣ, is

blos vecinos. «Como herencia inmortal del último milenio precristiano, ha entrado en nuestra época el libro sagrado de Israel, adoptado por el cristianismo primitivo, el *Antiguo Testamento,* aquella compilación de textos religiosos o, por lo menos, motivados por la religión, provenientes del sur de Siria, y en cuyas obras más nobles ha resonado la verdadera palabra de Dios. Esto sucedió sobre el fondo de la religiosidad corriente y sólo gradualmente

modificada del Antiguo Oriente que, naturalmente, llenaba la insignificante Israel-Judá con la misma fuerza irresistible como lo había hecho con Siria, la Alta Mesopotamia o la misma Babilonia. No nos puede causar extrañeza, pues, que ese libro bíblico sea el único documento de la historia universal que nos ha conservado noticias directas, vivas, por decirlo así, de aquel remoto mundo sumerio, olvidado durante milenios, noticias que, en verdad, han de ser reconocidas. Más aún, como toda esa piadosa obra de los adoradores israelítico-judíos de Yavé se consideraba, y se sigue considerando aún hoy en gran parte del globo, como un libro sagrado, todos los pensamientos sumerios que contiene continuaban surtiendo su efecto hasta el día de hoy» (Schmökel, 1965, 223-24). Sin el papel mediador de los acadios, especialmente de la cultura escrita babilonio-asiria —en la que se han transmitido muchos textos cuyos originales sumerios han desaparecido—, habría llegado al Antiguo Testamento mucha menos información sobre la Antigua Mesopotamia. A los observadores modernos los textos acadios también nos hacen ver que muchos de los preceptos morales y vitales contenidos en la *Biblia* no son tan únicos ni tan inconfundiblemente israelitas-judíos como suele suponerse. La Biblia —y esto afecta tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento— se presenta más bien como un conglomerado de usos y costumbres antiguo-orientales, de pensamiento jurídico mesopotámico y de ideas sobre un orden social de cuño esencialmente patriarcal. Trataremos ahora de ilustrar con más detalle un destacado ejemplo del papel de los acadios como transmisores a la posteridad de elementos culturales del Antiguo Oriente.

La mayoría de testimonios materiales de las culturas mesopotámicas hay que buscarlos con la pala. En el año 1902 un grupo de arqueólogos franceses dieron con un hallazgo sensacional en el campo de ruinas de Susa, a varios cientos de kilómetros de Babilonia. Se encontró una estela de basalto negro, de 2,25 metros de altura, en la que estaba grabado, en escritura cuneiforme, el texto babilonio del *Código de Hammurabi* (que reinó c. 1792-1750 a. C.). Este código legal surgió en torno al 1760 a. C., en los últimos años del reinado —que duró más de cuarenta— de este rey, cuyo nombre significa traducido «el dios Hammu es grande». Lo singular de la estela de basalto hallada en Susa es que en ella se grabó el texto original de las leyes; así que la estela porta el «autógrafo» del código legal. Hammurabi hizo que se preparasen numerosas copias del texto en cilindros de arcilla y que se expusiesen en todas las regiones de su imperio. La piedra con el texto original se la llevó de Babilonia a Susa, capital de su imperio, el victorioso rey de los elamitas Sutruk-Nahunte, en el año 1160 a. C.

La ejecución del texto de la estela es especialmente cuidadosa, incluso tiene un valor artístico-estético. El texto del conjunto de 282 leyes está dividido en cuarteles por medio de líneas verticales y horizontales. En cada cuartel se consigna una ley, separada de las demás (il. 130a). De acuerdo con la perspectiva

(130) Estela de basalto con el código legal de Hammurabi (c. 1760 a. C)



a) Detalle de la parte central de la estela, con escritura cuneiforme



b) Parte superior de la estela con composición figurativa

jurídica moderna, las leyes y preceptos se reparten en las esferas del derecho penal, el civil y el económico. En un total de treinta supuestos se amenaza con la pena de muerte como castigo para un delito. Mientras que la lengua de las leyes representa el típico estilo de la lengua administrativa babilonia que se había forjado durante el mandato de Hammurabi, se han conservado una introducción y un epílogo a esta recopilación de leyes, escritos ambos en lenguaje poético. El código legal de Hammurabi, con su combinación de prosaico estilo administrativo y de lengua literaria de gran fuerza expresiva, es un ejemplo «elocuente» —en el más genuino sentido del término— de la flexibilidad del acadio, que a comienzos del II milenio a. C. ya había asumido todas las funciones del sumerio como lengua de cultura, y a partir de entonces se siguió desarrollando como lengua culta del mismo rango que aquél.

La introducción o prólogo que precede al código reviste un especial interés por sus implicaciones mítico-religiosas. De acuerdo con el texto del prólogo, el dios de la ciudad de Babilonia, Marduk, habría delegado en el rey Hammurabi la tarea de «proclamar el derecho en el país, destruir al malvado y al perverso, impedir que el fuerte oprimiera al débil» [trad. de F. Lara Peinado]. La legitimación divina de esta actividad legislativa se subraya, además, dejando claro

que la actuación de Hammurabi cuenta con el favor de Shamash, dios de la luz y de la justicia. En la parte superior de la estela se representa a Shamash sentado en el trono; tiene en las manos las insignias de su poder divino, el anillo y el bastón. Hammurabi está delante de él, de pie, con las manos levantadas en actitud reverente (il. 130b). El epílogo contiene expresiones formulares, bendiciones para aquellos que gobiernen su vida según los preceptos promulgados, imprecaciones contra aquellos que los infrinjan.

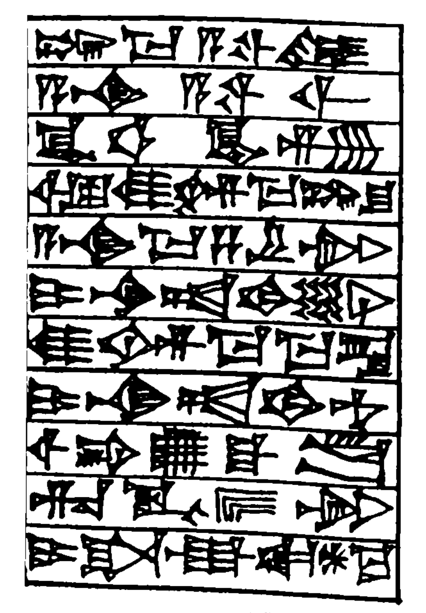
Durante mucho tiempo prevaleció la opinión según la cual esta recopilación legal de Hammurabi sería el código jurídico más antiguo del mundo. Pero hoy se sabe que, en su mayor parte, el contenido de las leyes no fue concebido por los expertos en derecho de Hammurabi, sino que éstos se basaron en modelos sumerios más antiguos. Las concepciones jurídicas de los sumerios sólo se han transmitido de forma fragmentaria, pues los textos originales correspondientes han desaparecido. Sin embargo, su contenido nos sale al encuentro en la recopilación legal de Hammurabi. Una novedad de este código es la adopción de la llamada *ley del talión* («ojo por ojo, diente por diente»), que procede de los amorritas.

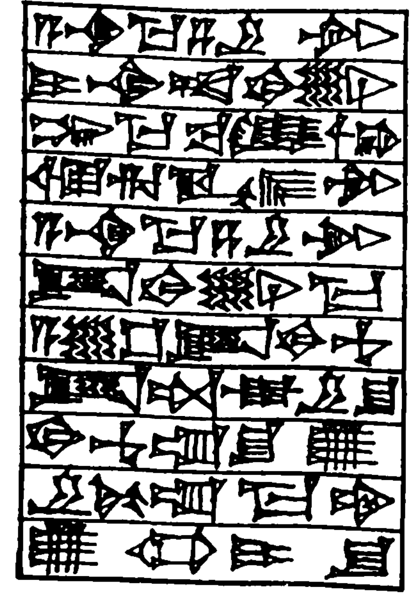
Es bien sabido que hay un caso paralelo de legislación en el Antiguo Oriente que se plasma en la formulación de valorés y normas básicos: los diez mandamientos del Antiguo Testamento. Incluyendo el aspecto de la ortodoxia (1.ᵉʳ mandamiento), en los mandamientos nos encontramos con una versión popular y simplificada de concepciones jurídicas fundamentales que no fueron creadas por los judíos de Israel. Y es que el contenido de aquello que Moisés, con legitimación divina, se trajo del monte Sinaí, era algo que ya se conocía en sus líneas fundamentales, es decir que no era una novedad. Tampoco es original en los diez mandamientos el motivo de la intervención del dios supremo en la promulgación de las leyes; la legitimación del código legal de Hammurabi es aquí un modelo directo o indirecto. Moisés y sus diez mandamientos se insertan claramente en la tradición de las concepciones jurídicas y los preceptos vitales del Antiguo Oriente (il. 131 a-e).

LA ESCRITURA JEROGLÍFICA HITITA

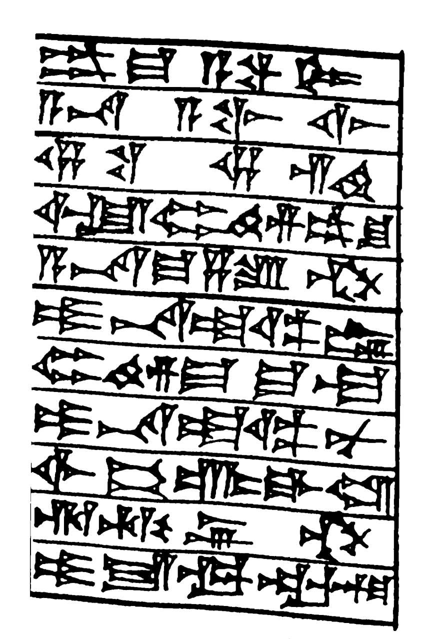
La escritura cuneiforme fue sin duda el sistema gráfico más difundido, el más frecuente y el de más larga vida del Antiguo Oriente, y se lo utilizó en diversas variedades y para lenguas muy distintas (ver cap. 7). Uno podría pensar que la marcha triunfal de este sistema técnicamente perfeccionado fue imparable y que en su esfera de influencia inmediata no hubo ninguna forma gráfica que le hiciera competencia. Pero lo cierto es que hay algunas escritu-

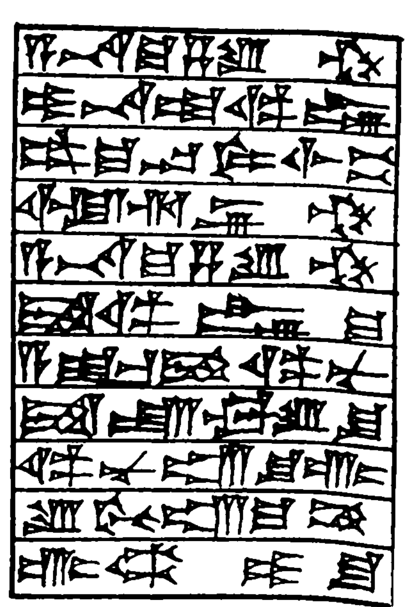
131) Detalle del Código legal de Hammurabi (§§ 122-23, col. IV, líneas 31-52





a) Texto original en antiguo babilonio





b) Versión paralela neo-asiria

Šum-ma a-wi-lum a-na a-wi-lim kaspam ḫurāṣam, ù mi-im-ma šum-šu a-na ma-ṣa-ru-tim i-na-ad-di-in mi-im-ma ma-ia i-na-ad-di-nu ši-bi ú-kállam ri-ik-sa-tim i-ša-ak-ka-an-ma a-na ma-ṣa-ru-tim i-na-ad-di-in šum-ma ba-lum ši-bi ù ri-ik-sa-tim a-na ma-ṣa-ru-tim id-di-in-ma a-šar id-di-nu it-ta-ak-ru-šu di-nu-um šu-ú ru-gu-um-ma-am ú-ul i-šu.

c) Transliteración

Šumma awilum ana awīlim kaspam ḫurāṣam, ù miimma šum-šu ana maṣarūtim inaddni mimma mala inaddinu šībī ukallam riksātim išakkan-ma ana maṣṣarūtim inaddin šumma balum šībī ù riksātim ana maṣṣarūtim iddin-ma ašar iddinu ittaakru-ša dīnum šū ru-gum-mām ul išu.

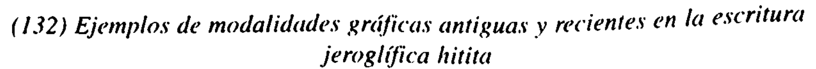
d) Transcripción

«Si un señor desea depositar plata, oro o cualquier cosa a (otro) señor, todo lo que quiera confiar será enseñado a testigos, formalizará un contrato y (luego) entregará (lo que quiera confiar) para su depósito. Si (lo que quiere confiar lo) entrega para su custodia en depósito sin testigos ni contrato, y (si) se le niega (la devolución) en donde hizo el depósito, esta causa no admite reclamación» (Trad. de F. Lara Peinado, *Código de Hammurabi*, Madrid, 1982, pág. 104).

e) Traducción

ras regionales que consiguen mantenerse frente a la competencia de la escritura cuneiforme. Una de ellas es el llamado *hitita jeroglífico*, cuyo uso permaneció restringido a zonas bajo domino hitita. Al igual que la escritura jeroglífica egipcia, también el sistema jeroglífico de los hititas es una escritura en imágenes (o con símbolos figurativos), pero no una escritura pictórica, como se afirma a veces erróneamente. La modalidad gráfica de los jeroglifos hititas es, como la de los egipcios, fonográfica. Pero mientras el sistema egipcio es una escritura segmental, en el caso del hitita jeroglífico estamos ante una escritura silábica pura. En este sentido, la escritura de los jeroglifos hititas sigue el mismo principio organizativo que la escritura cuneiforme, aunque la configuración externa de los símbolos difiere abiertamente de las formas abstractas de los signos cuneiformes.

Puesto que tanto la concepción de la escritura en símbolos figurativos como su fonetización recuerdan al sistema egipcio de los jeroglifos, no puede excluirse la posibilidad de que la idea de utilizar signos figurativos fonetizados haya sido inspirada por la tradición escrita egipcia, conocida en amplias regiones. En esta dirección apunta también la expresión «jeroglifos», que se usa para la escritura hitita lo mismo que para la egipcia. Pero que se use la misma denominación «no significa en modo alguno que los jeroglifos hititas se hayan adoptado a partir de los egipcios o siquiera que tengan algún tipo de



(132) Ejemplos de modalidades gráficas antiguas y recientes en la escritura jeroglífica hitita



a) Ductus antiguo, con signos marcadamente figurativos y disposición espacial libre



b) Ductus más reciente, con signos estilizados y disposición lineal en renglones

parentesco con ellos» (Gelb, 1958, 85). Si comparamos los símbolos de la escritura egipcia (il. 121, pág. 231) con los signos jeroglíficos hititas (il. 135, pág. 256), se constata a simple vista que se trata de dos sistemas autónomos con su impronta individual en cada caso. También el ductus y la distribución de los textos en hitita jeroglífico exhiben rasgos regionales independientes del egipcio (il. 132).

Puesto que hay que suponer que no hay ningún parentesco entre las escrituras jeroglíficas hitita y egipcia, sigue abierta la pregunta: ¿de dónde sacaron los hititas su escritura, y desde cuándo se han utilizado los símbolos figurativos para consignar textos? Cuando, poco después de comienzos del II milenio a. C., los hititas, un pueblo indoeuropeo, emigraron desde las regiones que rodean el Mar Caspio y se asentaron en Asia Menor, ya tenían conocimiento de la escritura cuneiforme. Cuando en una comunidad lingüística ya se conoce y está en uso un sistema de escritura eficaz (como la escritura cuneiforme entre los hititas), es difícil suponer que más tarde se cree de nuevas otro sistema regional autónomo, a modo de complemento del anterior. Lo más probable es que los hititas ya estuvieran en posesión de su escritura jeroglífica antes de llegar a Asia Menor; sin embargo, los comienzos y el ori-

(133) El sello de plata del rey Tarkumuwa, con texto en hitita jeroglífico (interior) y en escritura cuneiforme (exterior)



Inscripción en hitita jeroglífico



Transliteración
"Tarku-muwa REY Me+ra-á PAÍS"
Traducción
"Tarkumuwa, rey del país de Mera"

gen de esta escritura están envueltos en la más completa oscuridad. En conexión con su intento de desciframiento de los jeroglifos hititas, Gelb (1931) defendió la tesis de que podían constatarse similitudes llamativas entre símbolos figurativos cretenses e hititas. Es cierto que más tarde este mismo autor reconoce que la mayoría de paralelismos que aporta se pueden encontrar también en la escritura egipcia, en la antigua pictografía sumeria y en otras partes —es decir, que se trata de motivos figurativos más bien universales—, pero aun así se aferra a la tesis de que hay que buscar un origen común para los sistemas de escritura hitita, cretense y chipriota. «Por la estrecha relación de las formas gráficas de los jeroglifos hititas con los cretenses, de los principios gráficos internos del hitita con los sistemas silábicos chipriota y lineal B, y de las formas de los signos de las escrituras chipriota y cretense, llegamos a la conclusión de que todas estas escrituras están emparentadas entre sí en más de un aspecto, y que estamos autorizados a suponer la existencia de una fuente común en alguna zona del Egeo» (Gelb, 1958, 213). Si pensamos en el trasfondo histórico de los sistemas de escritura cretenses (ver cap. 2), se plantea la cuestión de si la escritura jeroglífica hitita podrá tener algún tipo de relación de dependencia respecto de la tradición gráfica antiguo-europea. A pesar de que yo mismo he investigado en profundidad la cultura escrita de la Antigua Europa, por el momento no puedo manifestarme sobre esta serie de problemas.

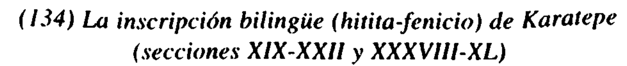
En el siglo XIX el galés A. H. Sayce ya logró descifrar algunos símbolos de la escritura jeroglífica en el famoso *sello del rey Tarkumuwa* (il. 133). En los años 30 de este siglo el desciframiento experimentó notables avances con los trabajos del alemán H. T. Bossert, el suizo E. O. Forrer, el checo B. Hrozny, el italiano P. Meriggi y el norteamericano I. J. Gelb. Pero el auténtico salto cualitativo se dio cuando en el año 1947 Bossert tuvo la fortuna de descubrir

inscripciones bilingües en hitita figurativo y fenicio. El sensacional hallazgo se produjo en la montaña de Karatepe (en turco «montaña negra»), cerca de la localidad de Adanag, en el sureste de Turquía. Las inscripciones se encuentran en *placas en relieve,* mandadas ejecutar hacia el 730 a. C. por el rey Asitawadda, un vasallo del reino de Cilicia (il. 134). El texto de las inscripciones contiene un informe sobre la fundación de Adana (Asitawaddiya) y sobre la construcción de fortificaciones en el estado vasallo de Danaiyim.

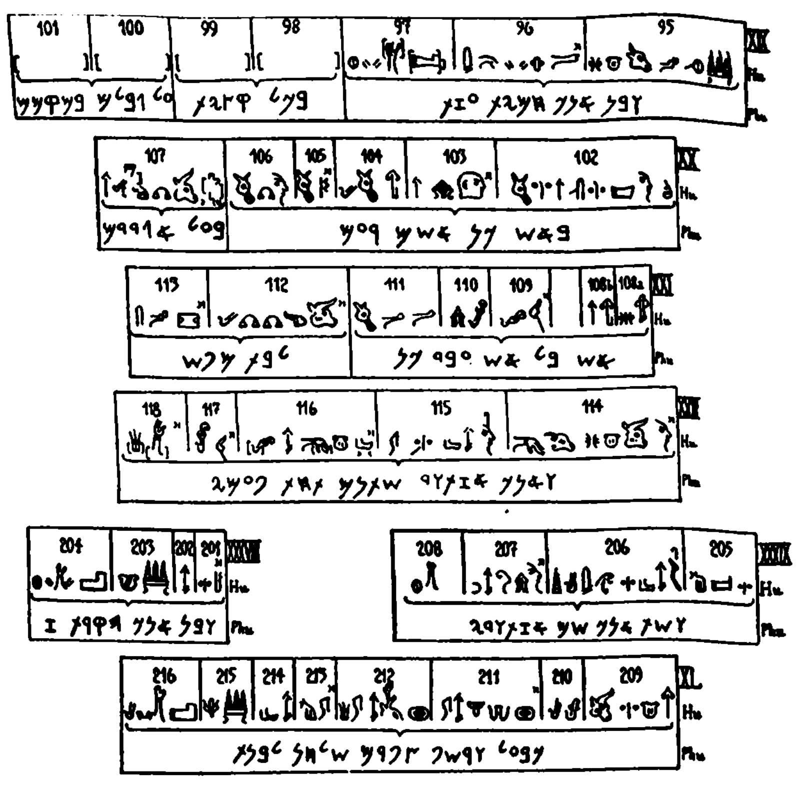
El carácter de silabario del hitita jeroglífico resulta claro si se considera, en el cuadro adjunto (il. 135), la asociación de símbolos gráficos individuales con determinadas combinaciones fonéticas de vocal y consonante. Aunque la fonografía es el principio organizativo más importante de la escritura jeroglífica hitita, también se utilizaban ideogramas y determinativos. En este sentido el hitita figurativo es una variedad típica de la fonografía en el II milenio a. C., pues también en sistemas contemporáneos como el silabario acadio o la escritura segmental egipcia se da el caso de que determinados símbolos gráficos no sólo se utilicen como signos fonográficos sino también como signos logográficos.

La escritura jeroglífica hitita estuvo muchos siglos en uso, desde aprox. 1500 hasta c. 700 a. C. A diferencia de la escritura cuneiforme, cuyo uso quedó restringido a la región de la capital Hattuša (hoy boghazköy en Capadocia), los testimonios escritos en hitita figurativo se encuentran por todas las regiones de dominio hitita. Es digno de notar que la edad de oro de esta cultura escrita corresponda al periodo comprendido entre los siglos X y VIII a. C., en una época por tanto en la que el gran Imperio hitita ya no existía, y la escritura jeroglífica hitita se seguía utilizando en las ciudades coloniales sirias. El hitita figurativo era una escritura ceremonial, una finalidad esta que se corresponde con el uso de los jeroglifos en Egipto. Las inscripciones en hitita figurativo se encuentran en planchas de piedra, en las paredes de edificios, y se las talló también en la roca —junto con composiciones figurativas esculpidas (il. 136). Otro importante soporte gráfico son los sellos (il. 137), alguno de ellos de plata, como el sello real representado en il. 133. En la época tardía también se escribieron textos hititas figurativos en placas de metal, así por ejemplo la carta encontrada en Assur, grabada en un rollo de plomo (il. 138).

Cuando se habla de la escritura jeroglífica hitita, el atributo «hitita», en puridad, se refiere sólo al hecho de que esta escritura fue utilizada por los hititas. Una definición más exacta de las particularidades lingüísticas de los textos en hitita figurativo los acredita como *luvitas* (por luvita hay que entender una lengua indoeuropea de Asia Menor emparentada de cerca con el hitita). «Hay constancia de que en tiempos históricos grandes porciones de población de lengua luvita vivieron en las regiones altas de los hititas. Naturalmente, este hecho tuvo que dejarse sentir también en el vocabulario de los docu-



(134) La inscripción bilingüe (hitita-fenicio) de Karatepe (secciones XIX-XXII y XXXVIII-XL)



Hitita jeroglífico

XIX. [FORTALEZA]*ḫa+r(a)-ná-si-pa-wa* [BRAZO]*li-mi-tá-ā* [¿CONSTRUIR?]*tú-mi-ḫa* (el resto está destruido) XX. [IDEOGR]*á-tu-wa-a+r(a)-i-wa-ta* CABEZA-*tí-i* *kwa-ta-n(u)* *á-ta* *á-s.-ta* *¿-u-s.?.?.i* XXI. *kwa-wa kwa-i* HACIA ABAJO-*n(u)* *nu-ti* *tà?-tà?-ta* *mu-ka-s.-s.-n(u)* CASA-*na-a* XXII. *á-mu-pa-wá-ma-tá ă-śí-ī-da-wa+ra-ś.* PIE-*pa-tá-ī-n(u)* HACIA ABAJO-*n(u)* *tú-ḫá* XXXVIII. *á-wa ī* FORTALEZA-*í* [¿PIEDRA?]*tú-mi-ḫa* XXXIX. *wa-tu-ta ă-śí-ī-da-wa-tà-ā-n(u)*[CIUDAD] *á-tí-ma-ī-n(a)* *tú-ḫa* XL. *kwa-pa-wa-mu* AGARRAR-*n(u)* [d]DIOS DEL CIELO-*ḫu-ī-ś.* [d]CABEZA DE CIERVO-*ī-ś.-ḫá ś.-ta ī-da* FORTALEZA-*sa* [PIEDRA]*tú-mi-n(u)*

Fenicio

XIX. *w-bn 'nk hmjt 'zt b-kl qsjt 'l gblm b-mqmm* XX. *b-'škn 'šm r'm b'l'gddm* XXI. *'š bl 'š 'bd kn l-bt mpš* XXII. *w-'nk'ztwd št-nm tḥt p'm-j*
XXXVIII. *w-bn 'nk h-qrt z* XXXIX. *w-št'nk šm 'ztwdj* XL. *k b'l w-ršp ṣprm šlḥ-n l-bnt*

Traducción del texto fenicio

XIX. Y yo construí sólidas fortalezas en todos los confines en las fronteras en los lugares, XX. en los que había hombres malvados, jefes de bandidos, XXI. ninguno de los cuales había (sido) de utilidad a la casa de Mpš (dinastía de Asitawadda), XXII. pero yo, Asitawadda, los puse bajo mis pies.
XXXVIII. Y yo construí esta ciudad, XXXIX. y yo (le) di (puse) el nombre de Asitawaddiya (?), XL. pues Baal (hit. jerogl. «el dios del cielo») y el Rešef de los pájaros (hit. jerogl. ¿«el dios ciervo»?) me enviaron para construir(la).

(135) Tabla de signos de la escritura jeroglífica hitita

	a	e	i	u
Vocales	a 'a			
Nasales				
ḫ				
i	ia iã			
k/g				
l				
m				
n				nu nú
p/b				
r				
s				
ś				
t/d				
w				
z(=ts)				
signos silábicos de significado desconocido				

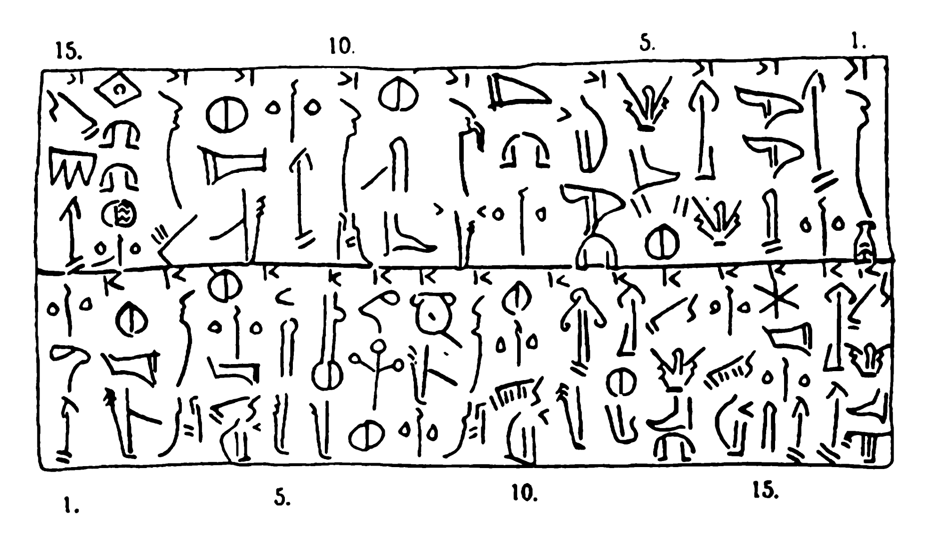
(136) Inscripción en escritura jeroglífica hitita en un relieve rupestre (siglo IX a. C.)

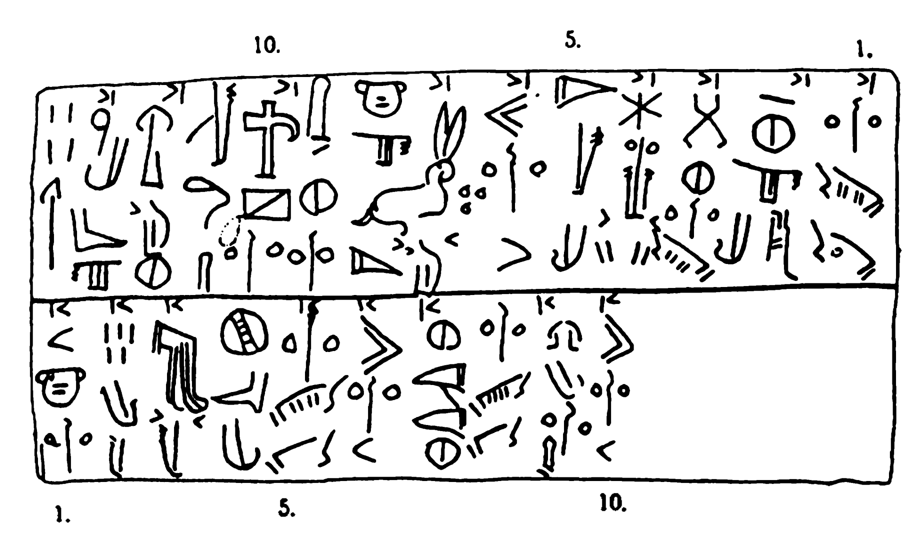


(137) Sellos hititas con inscripciones jeroglíficas



(138) La llamada carta de plomo en hitita jeroglífico, procedente de Assur

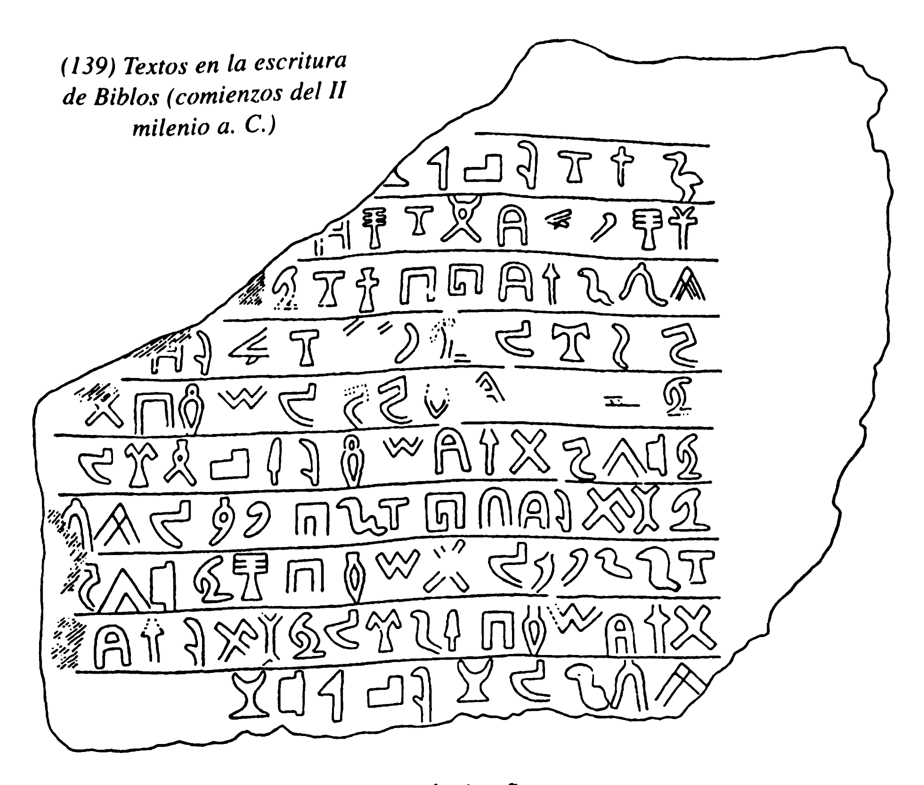




mentos hititas (...) El hitita jeroglífico no es propiamente una lengua, sino, como sabemos hoy, nada más que una continuación del luvita dialectalmente coloreado, y por ello este idioma está también estrechísimamente emparentado con el hitita» (Hauschild, 1964, 43 sig.). De ahí que la forma lingüística consignada en escritura jeroglífica hitita reciba el nombre de *luvita figurativo.* Entre los hititas no fue inusual la utilización de otras lenguas —especialmente como lenguas escritas— aparte del hitita mismo. El *hatti,* una lengua preindoeuropea de Asia Menor, sirvió como lengua sacra; junto a ella también tuvo cierto papel en la esfera religiosa el *hurrita.* Como lenguas literarias sirvieron a los hititas el *sumerio* y el *acadio.* El acadio, escrito en escritura cuneiforme, fue utilizado como lengua internacional de la diplomacia por todos los pueblos del Antiguo Oriente en el II milenio a. C., por tanto también por los hititas, que redactaron en acadio muchos tratados bilaterales con estados vecinos (ver cap. 7).

LA ESCRITURA DE BIBLOS

Especial interés es el que reviste otra forma de escritura con signos de tipo jeroglífico, conocida gracias a un total de diez monumentos procedentes de uno de los más antiguos centros de cultura de Fenicia, la ciudad de Biblos. Ya en el III milenio a. C. están atestiguadas las relaciones comerciales de esta ciudad del norte de Fenicia con Egipto. Los textos consignados en escritura de Biblos datan probablemente de comienzos del II milenio a. C.; son, por tanto, más antiguos que los textos que se conocen en hitita figurativo. En la escritura de Biblos se puede distinguir una versión con signos de tipo más figurativo —quizá una forma temprana— de otras formas claramente cursivizadas, quizá más tardías (il. 139). Según el intento de desciframiento de E. Dhorme (1946-48), esta escritura, de la que hasta ahora se han registrado 114 signos individuales, sería probablemente una escritura silábica. Si se considera la forma externa de los símbolos gráficos, no parece desencaminado suponer en algunos signos similitudes con jeroglifos egipcios; en otros, paralelismos con formas gráficas fenicias. «Tanto la creación de la escritura de Biblos siguiendo modelos egipcios, como la influencia de aquélla en la creación de la escritura alfabética fenicia encajaría perfectamente con lo que sabemos de la situación histórico-cultural» (Friedrich, 1966, 59). Pero hasta ahora no se han podido descubrir conexiones más concretas entre el catálogo de signos de la escritura de Biblos y estadios evolutivos tempranos de la escritura alfabética. A esto se añade que las similitudes entre el catálogo de signos de la escritura de Biblos y el de los sistemas gráficos cretenses —similitudes reivindicadas por Gelb (1958, 213)— tampoco se pueden dejar de lado sin más.



(139) Textos en la escritura de Biblos (comienzos del II milenio a. C.)

a) Inscripción en signos de tipo figurativo (más antiguos)

Es evidente que en el caso de la escritura de Biblos estamos ante un cuadro complejo, cuya génesis es intrincada e intercultural.

EL SILABARIO CRETENSE LINEAL B

Todavía tenemos que mencionar aquí otra variante de la fonografía que, por diversas razones, tiene una significación especial en la historia cultural de la escritura en general y muy especialmente en el desarrollo de la cultura escrita en Europa. Se trata de la *escritura silábica lineal B*, que se utilizó en Creta y en la Grecia continental y en la que se consignaron textos en lengua griega micénica. En la estela de las tradiciones gráficas antiguo-europeas y antiguo-mediterráneas —es decir cretenses-minoicas (ver cap. 2)—, el lineal B es el más importante sistema de escritura autóctono de Europa que estuvo en uso antes de la introducción de modalidades alfabéticas desde Asia Menor.

1.	k$_1$ [d]b$_1$r Il nḫš h-tpt lbnty$_2$	Así habló Lil: el cobre del Topheth he laminado;
2.	b-šn h-p$_1$rzl pt$_1$ḫ$_1$ty$_2$	con la punta (el diente) de hierro he grabado
3.	hm$_3$ h'$_1$-klyy$_1$m$_1$ m$_1$pt$_1$ḫ$_1$ ḥ-	estos objetos (o estas vasijas). La llave del
4.	bt$_1$ 'k$_1$r$_1$r$_1$nw pt$_1$ḫ$_1$-h b-t$_1$wy$_1$	templo, Ikarrenu la ha grabado con signos
5.	w$_1$ k$_2$t$_2$b šmw$_2$ 't$_2$n-yh'k$_1$y$_2$	y ha escrito su nombre (del templo): Aton-yahaki.
6.	kt zḫyly$_1$ mzbḫ pt$_1$ḫ$_1$ty$_2$	La corona de oricalco del altar la he grabado.
7.	'b$_1$d l$_2$-hdr$_1$ '$_1$hl$_1$w z 'b$_1$d-h Il	Este trabajo ha hecho Lil para honra de su familia.
8.	w$_1$ nḫlt z$_3$w$_2$b$_1$bwt$_2$ 'b$_1$d-ht	Y el enjambre de abejas lo han hecho
9.	bn l$_1$hbt$_1$-nbw$_4$ · '$_2$ḫ h'$_2$-'l	el hijo de Lahabat-Nabu (y) el hermano de Hu-il.
10.	hlyly$_1$ mzbḫ pt$_1$ḫ$_1$ty$_2$	Las medias lunas del altar he grabado.
11.	w$_1$ k$_1$šlt '$_1$b$_1$dym$_1$ k-z z b$_3$-tm$_1$	Y he logrado (?) los trabajos, este como aquel, a la perfección.
12.	yhb$_3$ h-gdl$_3$ rš[y]t$_2$m$_3$ $_3$ b-'zy$_1$	¡Que el Grande conceda aquí su primer lugar!
13.	'šty$_2$-h 't$_2$ h-m$_3$š'$_2$n 'p$_2$w$_1$š	He hecho esto en tiempos del gobernador Ipush,
14.	· šd's y$_1$m$_3$m$_1$ b-tmz$_1$	en el sexto día de Tamuz,
15.	b-šnt ... 7.	en el año $x + 7$.

b) Inscripción en signos lineales (más recientes)

Al mismo tiempo, es el único silabario para una lengua europea conocida. El lineal B pertenece a los sistemas de escritura cretenses, pues se desarrolló en Creta. La época de florecimiento de la escritura lineal B tuvo lugar entre 1450 y c. 1250 a. C.; el centro cultural cretense más importante en el que se escribió en lineal B fue el área del palacio de Cnosos. Hasta que el inglés M. Ventris descifró este sistema gráfico en el año 1952, en los círculos científicos se consideraba improbable que el lineal B hubiera podido servir para escribir griego. Desde las excavaciones arqueológicas de los complejos palaciegos cretenses —especialmente del de Cnosos por A. Evans—, se sabía que la gran cultura minoica de Creta es *pre*griega. Esto significa que los griegos no pueden ser ni los fundadores ni los portadores de la cultura minoica. Pero si el sistema de escritura lineal B sirvió para escribir el griego —como se demostró de forma incontrovertible—, entonces se plantean toda clase de preguntas, por ejemplo cómo llegaron los griegos a Creta y por qué los minoicos han permitido la entrada de los micénicos en su isla-estado, pues no hay indicios de una conquista violenta de Creta por los griegos micénicos. Para responder a todas estas preguntas hay que volver la vista atrás, a la historia del Egeo.

Antes incluso de que se construyeran los palacios cretenses, ya se puede constatar el influjo minoico fuera de Creta. Ya en el III milenio a. C. la cultura minoica irradia hacia las islas Cícladas, hasta Chipre e incluso hasta Malta; en todo caso, los templos megalíticos de esta isla (p. ej. Hal Tarxien) muestran influencia cretense en su fase constructiva más reciente (Tetzlaff, 1983, 36 sig.). En el II milenio a. C. se intensifican las relaciones entre Creta y la Grecia continental, además de con Egipto por el sur. Ahora bien, mientras que los contactos económicos y culturales entre Creta y Egipto lo eran entre grandes culturas del mismo rango, en los contactos con el continente europeo dominaba el elemento minoico. El signo visible de esta situación es el hecho de que la civilización micénica, que se forma en el transcurso del siglo XVII a. C., esté desde el principio bajo el influjo directo de los minoicos. Antes de que los llamados «Pueblos del Mar» invadieran Creta en el siglo XII a. C., nadie forzó militarmente la isla. Los viejos palacios cretenses no fueron destruidos por la mano del hombre; los geólogos han hecho responsable de su destrucción a un devastador terremoto que tuvo lugar aproximadamente en el 1700 a. C. El periodo palacial reciente comienza con la nueva construcción de los recintos hacia el 1625 a. C. En torno al 1500 a. C. resultan destruidos también los nuevos palacios, y de nuevo a causa de una catástrofe natural. Para ser más exactos, se trata de una reacción en cadena de catástrofes naturales cuyo desencadenante fue la erupción del volcán Santorín, en la isla de Tera. Santorín está situado a unos 110 kilómetros de la costa norte de Creta. Con la erupción del volcán, grandes masas de agua marina entraron en contacto con el flujo de magma. Los vestigios geológicos apuntan a que la cal-

dera del volcán explotó; se supone que como consecuencia de esta explosión se abatieron sobre Creta olas de más de cien metros de altura, que devastaron la franja costera septentrional.

> Las destrucciones en tierra quizá fueran onerosas, pero lo que fue decisivo para la definitiva decadencia de la hegemonía naval minoica fue la aniquilación de la flota comercial, que era su espina dorsal. Es evidente que los minoicos nunca se recuperaron del todo de esta catástrofe, ya que después de 1500 a. C. los palacios no volvieron a reconstruirse, o en todo caso no por los propios minoicos. Hubo un modesto florecimiento tardío del arte. Mientras en las producciones cerámicas más recientes de la colonia comercial minoica de Akrotiri —que, de forma similar a lo ocurrido en Pompeya y Herculano, quedó sepultada por la lluvia de ceniza tras la erupción del volcán— encontramos motivos del llamado estilo floral, en los decenios que siguieron a la catástrofe todavía se desarrolló en Creta el estilo marino, con motivos de la fauna mediterránea. Es claro que los micénicos del continente griego asumieron enseguida la hegemonía militar y política sobre los minoicos de Creta, sus antiguos rivales; en cualquier caso, a partir de 1450 a. C. la vida económica y también la cultural en Creta están bajo control micénico. «Además de Cnosos, los micénicos se habían hecho con el control de muchos otros centros económicos de los minoicos. En las excavaciones de Janiá se hizo un descubrimiento sensacional: tablillas de lineal B de los micénicos greco-parlantes, que hasta entonces en Creta sólo se habían encontrado en Cnosos, aparte de en diversos lugares de la Grecia continental. En Arjanes pudo sacarse a la luz una sala que estaba construida de una forma extraordinariamente parecida a la de la sala del trono de Cnosos, dispuesta al modo micénico, con sus bancos rodeando todo el perímetro. Y además la tumba micénica de cúpula en la necrópolis de Furní, en las afueras de Arjanes, así como el *mégaron* micénico de Hagia Triada: todo esto demuestra que probablemente los micénicos habían tomado posesión de todos los asentamientos de la isla que tenían relevancia para ellos —aunque, eso sí, quizá todos estos lugares fueran controlados por la administración central de Cnosos» (Gallas, 1986, 51).

Aunque a partir de 1450 a. C. todas las obras arquitectónicas importantes —entre ellas la reconstrucción parcial del palacio de Cnosos— fueron planeadas y ejecutadas por micénicos, esto no significaba que las tradiciones culturales minoicas hubieran caído en el olvido. Estas pervivieron, y por ejemplo en el arte se desarrolló un *estilo mixto minoico-micénico*. La cultura escrita de los periodos minoicos tardíos II y IIIa (hasta 1375 a. C.) es una prueba de que, a pesar de la soberanía micénica en la esfera militar y política, pervivieron algunas importantes instituciones culturales minoicas. Evidentemente, la escritura lineal cretense era un sistema gráfico para el que los micénicos no tenían ninguna alternativa. Es cierto que no se ha encontrado ningún testimonio escrito en lineal B que sea anterior al siglo XV a. C., pero cabe suponer

que la creación de un sistema gráfico independiente del lineal A se remonta ya al siglo XVI. El lineal A, utilizado para escribir la lengua minoica, era el único sistema gráfico destinado a fines prácticos al que tenían acceso directo los micénicos. El conocimiento de la escritura minoica ya había llegado a la Grecia continental durante el periodo palacial minoico medio (2050-1550 a. C.), pues se han encontrado objetos con signos gráficos del lineal A en emplazamientos micénicos. Cuando, en Creta, los micénicos adoptaron la escritura de los minoicos, tuvieron que adaptar el sistema de signos a su lengua, es decir al griego. Era este un proceso trabajoso, que conllevaba ciertas dificultades. Esto puede verse, entre otras cosas, en el hecho de que no se limitaran simplemente a adoptar el catálogo de signos del lineal A, sino que, con signos del viejo sistema y símbolos de nueva creación, el lineal B cobró como sistema autónomo un claro perfil propio.

El lineal B no depende del lineal A ni por su inventario de signos ni por su uso, aunque el parecido externo en las formas de muchos signos permita reconocer con claridad las conexiones histórico-culturales entre ambos sistemas de escritura. J. G. P. Best (1972) basa su intento de desciframiento del lineal A en los paralelismos en el inventario de signos (il. 140), atribuyendo a signos del lineal A los valores silábicos que consta que tenían signos parecidos del sistema lineal B. La empresa de Best cóntinúa los esfuerzos de C. H. Gordon (1968, 148 sigs.), que supone que los signos idénticos en ambos sistemas se corresponden con estructuras silábicas similares y llega a la conclusión de que la lengua de los minoicos escrita en lineal A sería una variedad del semítico occidental. Por lo demás, los resultados de las investigaciones de Gordon y Best son objeto de controversia en los círculos especializados en el mundo cretense. Hasta ahora sigue abierta la cuestión de si los signos gráficos que son iguales en ambos sistemas se transfirieron del lineal A al B sólo en lo que se refiere a su configuración externa, o si este proceso también afectó a los valores fonéticos que dichos signos representaban.

La mayoría de los signos gráficos del sistema de escritura lineal B pudieron ser descifrados de forma inequívoca; sólo se ignora la lectura —o no es inequívoca— en el caso de una porción de signos de uso poco frecuente (il. 141). Lo mismo que los demás silabarios antiguos aquí presentados, el sistema lineal B utiliza tanto signos silábicos puros como signos ideográficos, estos últimos usados casi siempre como determinativos (il. 142). Son típicas del uso escrito del lineal B las llamadas «escrituras duplicadas»: a una palabra escrita con signos silábicos le acompaña un ideograma con el mismo significado. Un ejemplo de ello lo encontramos en la siguiente inscripción fragmentaria (il. 143). La secuencia silábica *pa-ka-na* representa la expresión griega *phásgana* (plural de *phásganon);* en griego micénico *phásganon* significaba «puñal», y de hecho esta denominación se refería a un puñal con una forma cretense característica. Encontramos una ilustración en el ideograma

(140) Signos de los sistemas gráficos cretenses lineal A y B

Lineal A	Lineal B	Lineal A	Lineal B

(141) Los signos silábicos del lineal B

a	jo	nu	ra_2	ti	22
a_2	ka	nwa	ra_3	to	34
a_3	ke	o	re	tu	35
au	ki	pa	ri	twe	47
da	ko	pe	ro	two	49
de	ku	pi	ro_2	u	56
di	ma	po	ru	wa	63
do	me	pte	sa	we	64
du	mi	pu	se	wi	65
dwe	mo	pu_2	si	wo	79
dwo	mu	qa	so	za	82
e	na	qe	su	ze	83
i	ne	qi	ta	zo	84
ja	ni	qo	ta_2	18	86
je	no	ra	te	19	89

(142) Signos ideográficos del lineal B (selección)

AES	HAS(ta)	*202^{VAS}
ARB(or)	HORD(eum)	*205^{VAS}
ARC(us)	JAC(ulum)	*207^{VAS}
AROM(aticum)	LANA	*208^{VAS}
BIG(ae)	LUNA	*209^{VAS}
BOS	MUL(ier)	*210^{VAS}
CAP(er)	OLE(um)	*211^{VAS}
CAPS(us)	OLIV(a)	*212^{VAS}
CORN(u)	OVIS	*213^{VAS}
CROC(us)	PUG(io)	*214^{VAS}
CUR(rus)	PYC	*217^{VAS}
CYP(erus)	ROTA	*218^{VAS}
EQU(us)	SAG(itta)	*227^{VAS}
FAR	SUS	*229^{VAS}
GAL(ea)	TELA^{1}	VIN(um)
	TUN(ica)	VIR

(143) Inscripción fragmentaria en lineal B

to-sa pa-ka-na PUÑAL 50

que sigue a la palabra *pa-ka-na*. En la literatura científica los ideogramas se escriben con mayúsculas, de modo que la inscripción hay que leerla como *«to-sa pa-ka-na PUÑAL 50»*.

Los signos silábicos del lineal B reproducen la estructura fonética del griego micénico de forma incompleta. El griego arcaico, lo mismo que el clásico, distingue vocales largas y breves. Pero en la escritura no se tienen en cuenta las diferencias de cantidad; sólo se escribe la cualidad (timbre) de la vocal, no su cantidad. Los grupos consonánticos (p. ej. *sk-* como en *skôlos* «estaca», *kn-* como en el nombre *Knossós)* tampoco se consignán. En la escritura, un grupo de consonantes o bien se simplifica —así *skôlos* se convierte por escrito en *ko-ro*—, o bien se introduce entre las consonantes una vocal de apoyo que, aunque se escribe, no se pronuncia: el nombre de la ciudad de Cnosos aparece escrito como *ko-no-so*. Tampoco se consigna en la escritura el morfema -*s*, marca del nominativo singular de los sustantivos masculinos. Uno puede hacerse cargo de que hay muchos contextos en los que la lectura de grupos de signos presenta dificultades. Por ejemplo, la secuencia silábica escrita *ko-ro* puede representar toda una serie de palabras totalmente distintas:

κόλος «mutilado»	κόρος «hastío»	χόλος «bilis»
κόλον «pausa»	σκῶλος «estaca»	χόρος «baile, coro»
κῶλον «parte, miembro»	χοῖρος «cerdo»	χῶρος «espacio, área»

Hay otros grupos de signos con más posibilidades aún de lectura, p. ej. *e-ke*, que puede corresponder a no menos de 21 expresiones.

Uno no puede evitar preguntarse qué significa aquí «leer» y qué «escribir». Sin duda estas dificultades de lectura son el motivo por el que algunos hablan, con razón, de una «controversia en torno al lineal B» (Ekschmitt, 1969). También puede causar sorpresa que, a lo largo de los cerca de doscientos años en que estuvo en uso el lineal B, los griegos micénicos no hayan desarrollado una forma de escritura menos equívoca. Naturalmente, una consideración de esta naturaleza parece justificada desde el punto de vista de un observador moderno que ha crecido en una cultura alfabética. Pero pensemos que hay otros sistemas gráficos en la Antigüedad en los que nos encontramos

con parecidos desajustes en la relación escritura-lectura. Un ejemplo de ello lo ofrece la cultura escrita sumeria —y ocurre así tanto en la tradición de la pictografía como en la del uso de la escritura cuneiforme—, en la que hay muchas cosas (p. ej. terminaciones gramaticales) que se pasan por alto en la escritura. Los escribas de lineal B, lo mismo que los escribas sumerios, confiaban muchas cosas al contexto, y éste era conocido de todas las personas que participaban de la cultura escrita, pues resulta que estaban viviendo en la cultura en cuestión. Las dificultades de lectura a las que se enfrentan los intérpretes modernos de textos en lineal B resultan precisamente del hecho de que es demasiado poco lo que se sabe del trasfondo histórico-cultural como para despejar las dudas relativas a los usos escritos y a los contextos de las inscripciones.

La mayoría de los textos en lineal B encontrados hasta ahora son breves y contienen listas. «Aparte de inscripciones grabadas en tablillas de arcilla y en pequeños sellos en forma de plancha, que constituyen la mayor parte del material disponible en lineal B, se conocen textos breves pintados en las paredes de grandes vasijas de arcilla, concretamente procedentes de diversos lugares del continente, incluyendo Eleusis, Micenas, Orcómenos, Tebas y Tirinto, así como de Cnosos y Janiá en Creta. (...) Estas [i. e. las tabillas de arcilla en lineal B] portan breves inscripciones atribuibles a la burocracia administrativa de los palacios de la Edad del Bronce, y apenas consisten en otra cosa que no sean listas de personas, animales y bienes, asientos sobre propiedad, registros de propiedad de la tierra y cosas similares» (Hooker, 1980, 20 sig.). Los textos de la fase más antigua, procedentes de Creta y fechables en los siglos XV y XIV a. C. (il. 144a), son en promedio más breves que los textos del continente, redactados todos ellos en el siglo XIII (il. 144b). Es notable el hecho de que en la Grecia continental se hayan encontrado documentos en lineal B en más lugares que en Creta (il. 145); según esto, la cultura escrita era más activa allí —a donde se había «exportado» el sistema lineal B— que en la zona en la que había surgido. El conjunto más numeroso de textos en lineal B son los encontrados en los archivos del palacio de Pilos.

Antes se ha resaltado que el sistema lineal B es evolutivamente más reciente que el lineal A y que viene cronológicamente detrás de él, pero esta observación no hay que malinterpretarla en el sentido de que el lineal A hubiera sido reemplazado por el lineal B y hubiera caído en desuso. Sólo en unos pocos lugares de Creta —a saber, en Cnosos y Janiá— se produjo un auténtico relevo en el sentido de un cambio de escritura, y con ello también un cambio de lengua escrita (griego micénico en lugar del viejo minoico). En dichos lugares se abandona el lineal A cuando se empieza a escribir en lineal B. En el sur de Creta la situación era distinta. En Festo y Hagia Triada se sigue escribiendo en lineal A; en estos lugares no se redacta ningún texto en

(144) Tablillas con textos en lineal B



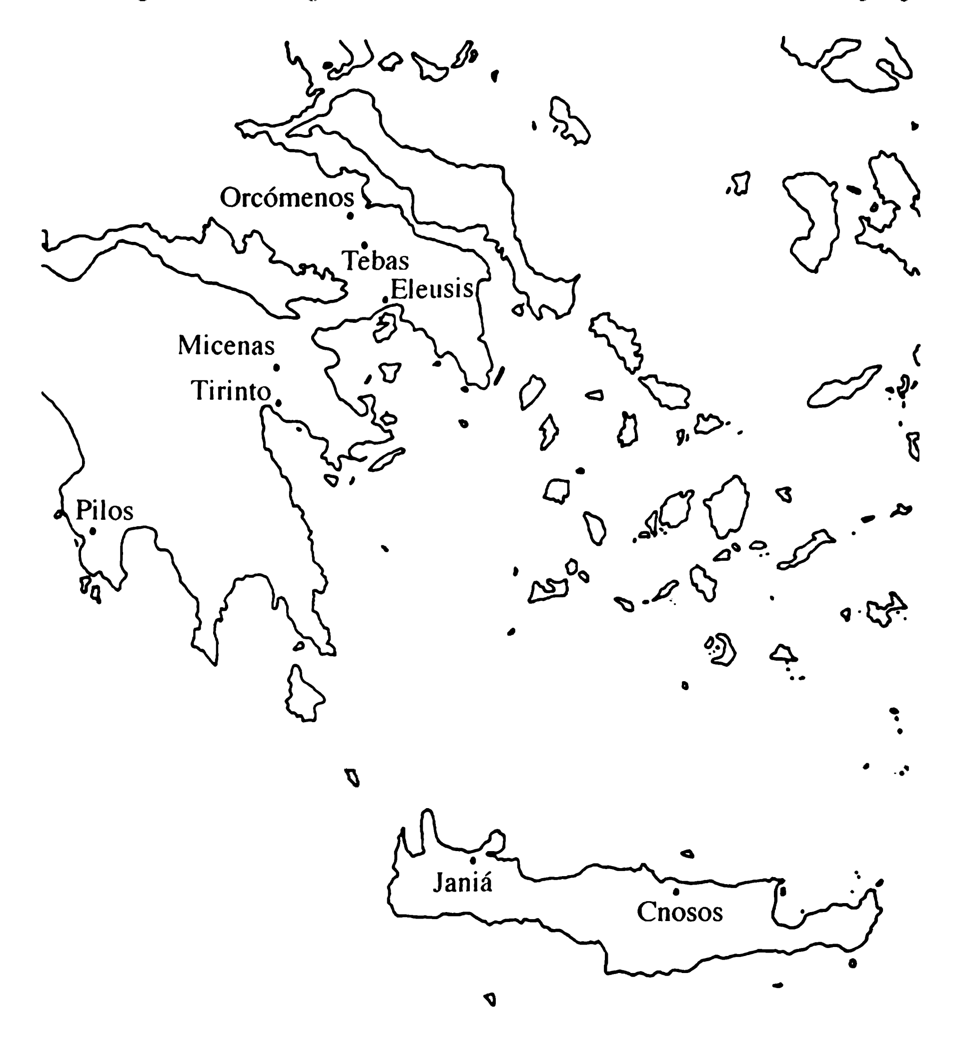
a) Tablillas de arcilla del archivo del palacio de Cnosos



jo-do-so-si ko-re-te-re du-ma-te-qe
po-ro-ko-re-te-re-qe ka-ra-wi-po-ro-qe o-pi-su-ko-qe o-pi-ka-pe-e-we-qe
ka-ko na-wi-jo pa-ta-jo-i-qe e-ke-si-qe ai-ka-sa-ma
pi-*82 ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te BRONCE N 3
me-ta-pa ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te BRONCE N 3
pe-to-no ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te BRONCE N 3
pa-ki-ja-pi ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te BRONCE N 3
a-pu$_2$-we ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te BRONCE N 3
a-ke-re-wa ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te BRONCE N 3
ro-u-so ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te BRONCE N 3
ka-ra-do-ro ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te BRONCE N 3
ri-]jo ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te BRONCE N 3
ti-mi-to-a-ke-e ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te BRONCE N 3
ra-]wa-ra-ta$_2$ ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te BRONCE N 3
sa-]ma-ra ko-re-te BRONCE M3 N3 po-ro-ko-re-te N 3
a-si-ja-ti-ja ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te N 3
e-ra-te-re-wa-pi ko-re-te BRONCE M2 po-ro-ko-re-te N 3
za-ma-e-wi-ja ko-re-te BRONCE M3 N3 po-ro-ko-re-te N 3
e-re-i ko-re-te BRONCE M3 N3 po-ro-ko-re-te N 3

b) Tablilla de arcilla procedente del archivo del palacio de Pilos

(145) Lugares con hallazgos de textos en lineal B en Creta y en el continente griego



lineal B. Hacia 1375 a. C. se interrumpe la tradición escrita del lineal B en Cnosos. La causa directa de ello es la destrucción por el fuego del palacio, una circunstancia que —como en el caso del disco de Festo (ver cap. 2)— preservó de la degradación las tabillas de arcilla inscritas en lineal B (originalmente sin cocer) y así las salvó para la posteridad. Sobre las causas de la destrucción del palacio sólo se puede especular. Es posible que también esta vez haya sido responsable una catástrofe natural, como lo fue de las destruc-

ciones anteriores. Cabe imaginar también que los micénicos de Creta estaban inmersos en una guerra civil con los del continente por la hegemonía en el Egeo, y que el movimiento de independencia de los micénicos cretenses fue reprimido militarmente. Tampoco en el continente estaban las cosas tranquilas; así puede deducirse del hecho de que se reforzaran y completaran por doquier las fortificaciones micénicas. Además los propios micénicos se mostraron cada vez más agresivos en su impulso expansionista, llegando hasta las costas de Siria y Fenicia. Hacia el 1100 a. C. resultan destruidos los centros de cultura micénica también en la Grecia continental. Ironías del destino: aquellos bárbaros que aniquilaron la civilización micénica eran también griegos. Por el nombre sólo se conoce a los dorios, a los que se agregaron también, al hacerse con el país, tribus procedentes del noroeste de Grecia. Los archivos de tablillas de arcilla de Pilos, Tirinto y de otros lugares deben su conservación —lo mismo que en el caso de Cnosos— al calor del fuego que destruyó los palacios.

Después de 1100 a. C. el mundo egeo occidental vuelve a entrar en un estadio ágrafo y culturalmente falto de orientación. En el llamado periodo tardominoico de Creta (de 1375 a c. 1000 a. C.) se mantiene aún una cultura epigonal con rasgos minoicos. Los sistemas de escritura cretenses, que incluyen el lineal A y B, ya no se utilizan. En el continente el cambio fue más abrupto. Los patrones culturales micénicos desaparecen por completo. Comienzan los llamados «siglos oscuros», que van a ser intranquilos. En el transcurso del siglo XII los dorios desembarcan en Creta y obligan a la población minoica a refugiarse en las regiones montañosas; es entonces cuando empieza la helenización de Creta. Pero en algunas regiones, por ejemplo en la costa oriental de la isla, algunos asentamientos minoicos logran mantenerse hasta época clásica. Se supone que en estos asentamientos la lengua minoica todavía se hablaba en los siglos IV-III a. C. (Duhoux, 1982, 21 sigs.). Tuvo que pasar mucho tiempo para que la cultura griega alcanzara en Creta el nivel minoico-micénico.

No tenemos datos más concretos sobre este periodo de transición, pues los testimonios arqueológicos sólo nos proporcionan un cuadro fragmentario. En esta fase intermedia no hay documentos escritos en Creta. La tradición del lineal B queda interrumpida y tampoco va a revivir más adelante. Por lo demás, la herencia cultural asociada a este sistema gráfico no desaparece sin dejar rastro: el inventario de signos del lineal B tendrá su papel en la formación de la escritura chipriota silábica en Chipre (ver cap. 7). Sin embargo, la aniquilación de la civilización micénica sella el destino del lineal B en el continente. Aquí, la escritura micénica es el último vástago de una tradición escrita europea autónoma, pues en la Grecia continental el lineal B no tiene un continuador directo ni tampoco influye en la posterior escritura de los griegos. Cuando se adopta del Oriente Próximo la nueva «tecnología» —el alfa-

beto—, todavía se sabe que ha habido una vez una escritura autóctona. El recuerdo de la cultura escrita de Creta seguía vivo en época helenístico-romana, y ya entonces algunos creían que la escritura de la que había surgido el alfabeto no había sido invención de los fenicios, sino que en su origen procedía de Creta (ver cap. 6).

Hasta el día de hoy, muchos europeos consideran la Grecia clásica como la cuna de la civilización europea, y ven en la introducción del *alfabeto* por los griegos la primera oportunidad de los europeos de alumbrar con luz histórica la oscuridad de la prehistoria occidental. Pero si la civilización greco-romana no se ha servido como vehículo cultural del lineal B o de una variante de este sistema de escritura, ello ha sido sólo por un capricho de la Historia. A un lector moderno esta consideración se le puede antojar tan exótica como el aspecto gráfico del sistema lineal B, pero si ello es así se debe tan sólo a que, en la formación escolar, se siguen presentando los logros civilizadores de la Antigüedad clásica como si hubieran salido de una nada sin cultura, y como si el contacto con las culturas del Oriente Próximo hubiera cultivado por primera vez a la «barbarie» europea. Lejos de ello, en la Grecia antigua y en el mundo insular del Egeo perviven tradiciones culturales antiguo-euro-peas y minoicas —entre otras cosas en la mitología y el simbolismo religioso—, y tampoco la vieja cultura escrita ha desaparecido sin dejar rastro. En Chipre la escritura silábica para escribir el griego sigue viva hasta la época clásica y rivaliza durante un tiempo con el alfabeto. Por lo demás, para los europeos del Egeo la escritura alfabética no es algo totalmente nuevo, ni siquiera extraño; al menos Creta tiene parte de responsabilidad en su creación.

LOS SILABARIOS DE LENGUAS INDIAS NORTEAMERICANAS: CHEROQUÍ, CRI, MONTAÑÉS, DENÉ

Por regla general, allí donde se ha dado a conocer el alfabeto, se ha impuesto el principio fonográfico de esta escritura, ya sea porque se ha adoptado el nuevo sistema al mismo tiempo que sus signos (p. ej. en el caso de la adopción del alfabeto fenicio por los griegos), ya porque un sistema de escritura más antiguo se ha reorganizado de acuerdo con el principio alfabético. Este último procedimiento es el que, en la antigua Nubia, caracteriza la sustitución de la modalidad gráfica basada en el principio de la escritura segmental (siguiendo el modelo egipcio) por el de la escritura alfabética (según el modelo griego); en esta región el meroítico se escribía con jeroglifos egipcios, sí, pero utilizados a modo de escritura alfabética (ver cap. 7). Por lo demás, hay pocos casos en que se haya creado una escritura silábica en un tiempo y una región cuya cultura escrita estuviera totalmente bajo el signo del

alfabeto. Un desarrollo de este tipo es, desde el punto de vista de la evolución gráfica, «retrógrado» (lo que no equivale a «reaccionario»), y sólo se lo encuentra allí donde la población autóctona apenas participa de los logros civilizadores asociados a la cultura alfabética. La creación de sistemas de escritura para algunas lenguas indias norteamericanas nos ofrece ejemplos de este fenómeno. En el siglo XIX se crearon silabarios para los cheroquis y los cri; ambos sistemas son ya históricos y dejaron de utilizarse a principios de siglo. Por otra parte, hoy en día siguen en uso algunos vástagos de la *escritura cri* (ver *infra).*

Hoy en día los indios de la tribu de los cheroquis viven en su mayoría en la parte oriental del estado norteamericano de Oklahoma; una pequeña parte de la población vive en el oeste de Carolina del Norte. Cuando escriben su lengua materna, que pertenece al grupo de *lenguas iroquesas* (o iroquesas-cadoanas), utilizan para ello el alfabeto latino. Esta modalidad gráfica no se introdujo hasta el año 1902, antes el *cheroquí* se escribía en un silabario autóctono cuya creación y aplicación práctica se deben a la iniciativa de un mestizo llamado Sequoya (o Sikwoyi, c. 1760-1843). El padre de Sequoya fue probablemente un comerciante alemán. Cuando Sequoya (il. 146) —al que también se le dio un nombre inglés (George Guess)— concibió la idea de escribir un libro como los blancos, los jefes de los cheroquis le dijeron que eso era imposible. Esta idea no carecía de fundamento, pues en una narración mítica se explica por qué el hombre rojo no puede escribir libros. Según la narración, el Gran Espíritu había creado a dos jóvenes, uno de piel roja y otro blanco. Al de piel roja se le dio un libro, al blanco el Gran Espíritu le dio arco y flechas. Pero el blanco le robó al piel roja el libro, le dejó en su lugar el arco y las flechas y desapareció. Esta era la razón por la que sólo el hombre blanco podía hacer libros. Con todo, la narración de los cheroquis no consiguió desanimar a Sequoya, que en los años 1819-22 estuvo haciendo tentativas con una escritura. El único punto de apoyo para su empresa fue un libro inglés, cuya lengua desconocía y cuya escritura no podía leer. El proceso de creación de un sistema gráfico propio fue trabajoso, y pasó por el estadio evolutivo de la escritura figurativa.

Finalmente surgió una escritura silábica, al principio con 200 signos, aunque más tarde el inventario se redujo a 85 (il. 147). La mayor parte de combinaciones fonéticas en los signos silábicos son aquellas en las que a una consonante inicial le sigue una vocal. Para la elección de los signos Sequoya se decantó por las mayúsculas de la escritura *Antiqua* latina. Dado que desconocía el valor fonético de las letras latinas, utilizó estos signos como Dios le dio a entender. Pero en el alfabeto latino no había signos suficientes para escribir las sílabas del cheroquí. «Sikwoyi se las arregló de diversos modos: se sirvió de minúsculas *(h* para *ni),* de mayúsculas en escritura corriente (A escrita para *hi,* E para *gwa),* de minúsculas en escritura corriente *(i* escrita

(146) El cheroqui Sequoya (c. 1760-1843)



(147) El silabario de Sequoya para escribir el cheroquí

Consonante en inicio de sílaba	vocal en final silábico						Signos especiales
	a	e	i	o	u	a	
'	Ꭰ	Ꭱ	Ꭲ	Ꭳ	Ꭴ	Ꭵ	
g	Ꭶ	Ꭸ	Ꭹ	Ꭺ	Ꭻ	Ꭼ	ka Ꭷ
h	Ꭽ	Ꭾ	Ꭿ	Ꮀ	Ꮁ	Ꮂ	
l	Ꮃ	Ꮄ	Ꮅ	Ꮆ	Ꮇ	Ꮈ	
m	Ꮉ	Ꮊ	Ꮋ	Ꮌ	Ꮍ	no hay	
n	Ꮎ	Ꮑ	Ꮒ	Ꮓ	Ꮔ	Ꮕ	hna Ꮏ, nah Ꮐ
gʷ	Ꮖ	Ꮗ	Ꮘ	Ꮙ	Ꮚ	Ꮛ	
s	Ꮜ	Ꮞ	Ꮟ	Ꮠ	Ꮡ	Ꮢ	s (sin vocal) Ꮝ
d	Ꮣ	Ꮥ	Ꮧ	Ꮩ	Ꮪ	Ꮫ	ta Ꮤ, te Ꮦ,
dl	Ꮬ	Ꮮ	Ꮯ	Ꮰ	Ꮱ	Ꮲ	tla Ꮭ
ts	Ꮳ	Ꮴ	Ꮵ	Ꮶ	Ꮷ	Ꮸ	
w	Ꮹ	Ꮺ	Ꮻ	Ꮼ	Ꮽ	Ꮾ	
y	Ꮿ	Ᏸ	Ᏹ	Ᏺ	Ᏻ	Ᏼ	

para *a),* de signos numéricos (4 para *se),* dio la vuelta a las letras latinas o las utilizó en escritura especular (p. ej. la L boca abajo e invertida como en un espejo —como la gamma griega mayúscula o la G rusa—, para la sílaba *hu),* agregó un trazo, un pequeño gancho o algo similar a determinadas letras (p. ej. la U atravesada por un trazo para *sa,* la O con un gancho a la derecha para *u),* modificó el signo latino de alguna otra forma (p. ej. O con una especie de *z* en su interior para *wi)* o inventó también formas completamente nuevas (p. ej. para *dla, su,* etc.)» (Pinnow, 1964, 108 sig.). Sequoya tuvo éxito con su creación gráfica, pues los misioneros la consideraron apropiada y la aceptaron. En el año 1828 otro cheroqui llamado Galagina (ingl. Elias Boudinot) publicó el primer periódico en lengua y escritura cheroquí, el «Cherokee Phoenix». Pero hacia finales de siglo la escritura autóctona no se utilizaba apenas, siendo finalmente sustituida por el alfabeto latino.

En los primeros tiempos la escritura de Sequoya era tan popular que muchos cheroquis se tomaron la molestia de aprender a leer y escribir. «De

(148) La escritura cri

Consonante en inicio de sílaba	Vocal interior o en final de sílaba				Consonante en final de sílaba
	a	e	i	o	
-	ᐊ	ᐁ	ᐃ	ᐅ	no se da
p	ᐸ	ᐯ	ᐱ	ᐳ	ı
t	ᑕ	ᑌ	ᑎ	ᑐ	/
k	ᑲ	ᑫ	ᑭ	ᑯ	\
tc	ᒐ	ᒉ	ᒋ	ᒍ	–
l	ᓚ	ᓓ	ᓕ	ᓗ	s
m	ᒪ	ᒣ	ᒥ	ᒧ	c
n	ᓇ	ᓀ	ᓂ	ᓄ	ɔ
r	ᕋ	ᕃ	ᕆ	ᕈ	ɛ
s	ᓴ	ᓭ	ᓯ	ᓱ	^
y	ᔭ	ᔦ	ᔨ	ᔪ	+
w	ᐘ	ᐍ	ᐏ	ᐓ	o

acuerdo con los parámetros dominantes en la etnología, con la escritura habían traspasado la gran línea que separa a una sociedad primitiva (preliteraria) de una civilizada. Hacia 1825 la mayoría de los cheroquis sabían leer y escribir» (McLoughlin, 1986, 353). También otras tribus indias utilizaron durante un tiempo la escritura de los cheroquis, así los cri, cuya lengua pertenece al grupo algonquino[1]. Restos de la tribu cri viven hoy en el norte de Montana. El siglo pasado los cri vivían aún en la región de la bahía de Hudson, donde, entre 1840 y 1846, un misionero metodista llamado James Evans aprendió su lengua y creó una escritura (il. 148). Se trata, lo mismo que la de los cheroquis, de una escritura silábica, y la dirección es en ambos casos de izquierda a derecha. Por otra parte, ambas modalidades gráficas son estructuralmente divergentes en cuanto que la escritura cri marca las consonantes en posición final de sílaba.

Los signos de la *escritura cri* son símbolos geométricos elegidos de forma arbitraria; un símbolo básico va sufriendo giros sucesivos para reflejar diversos valores silábicos. Sólo unos pocos signos recuerdan a letras latinas (p. ej.

[1] La lengua de los cri recibe el nombre de *clisteno* (según J. C. Moreno Cabrera, *Lenguas del mundo*, pág. 57) [*N. del T.*].

para *ki)* o a números arábigos (p. ej. para *ra).* Recientemente se ha defendido la tesis de que los signos de la escritura cri no fueron una pura invención, sino que Evans habría utilizado símbolos que se encuentran en los dibujos rupestres del noreste de América (Fell 1982). Por lo demás, las similitudes entre los símbolos abstractos de las pinturas rupestres y los signos de la escritura cri son demasiado vagas para hacer derivar de aquéllos el origen de éstos. El propio Evans tradujo a la lengua cri (o clisteno) partes del Nuevo Testamento. Tras su muerte otro misionero, W. Mason, se comprometió con la escritura cri. Tradujo el Nuevo Testamento, y su traducción se imprimió en 1859; también se debe a Mason la primera traducción completa de la Biblia, aparecida en letras de molde en 1861. En los años siguientes aparecieron publicadas toda una serie de obras, en su mayoría de contenido religioso (il. 149).

En los años setenta y ochenta del siglo XIX, dos misioneros franceses, F. Petitot y R. M. Morice, se propusieron utilizar la escritura cri para otras lenguas. Por otra parte, al trasladar los signos gráficos a *lenguas atabascanas,* fonéticamente mucho más complejas, como el *montañés* [*chipewyan*], *hare y cuchín* [*kutchin*], se encontraba uno con graves dificultades. Petitot fracasó en su transformación de la escritura cri, ya que el sistema de signos quedó demasiado incompleto. En cambio Morice introdujo cambios radicales y aumentó de forma considerable el inventario de signos (il. 150). La ramificación más complicada de la escritura cri es el sistema gráfico concebido por Morice para la lengua de los dené atabascanos (il. 151). Es cierto que este sistema contiene una gran cantidad de símbolos (un total de 200), pero gracias a su regularidad el inventario de signos es relativamente fácil de aprender.

LA MODALIDAD GRÁFICA DE LOS ESQUIMALES CANADIENSES

La adaptación más reciente de la escritura cri sirve para escribir el esquimal (il. 152), y los esquimales de la Tierra de Baffin siguen usando hoy esta modalidad gráfica (il. 153). De Alaska procede la versión de un silabario utilizado para escribir el esquimal de la región de Kuskokwim. Esta modalidad gráfica surgió en condiciones parecidas a las de la escritura de Sequoya. La llamada *escritura de Alaska* (Friedrich 1966, 162 sigs.) fue creada a finales

(149) Texto en escritura cri

ᐊᓇᒥᐁ ᒪᓯᓇᐃᑲᐤ ᓭᓱᐣ ᐅᐤ ᐃᓯᑕᐃᐧᐤ
ᑲᐢ ᐊᓇᒥᐃ ᓇᑲᒍᓇᐤ ᑕᑯᐱᐃᑲᑘᐊᐧᐤ
ᒥ ᐁᓯᑕᐧᐊᐧᐤ ᑲᑐᓂᐠ ᐊᓇᒥᐊᒥᐠ

(150) Adaptación de la escritura cri a las lenguas de montañeses (chipewyan) y esclavos (slave)

Consonante en inicio de sílaba	Vocal interior o en final de sílaba				Consonante en final de sílaba
	a	e	i	o	
'	ᐊ	ᐁ	ᐃ	ᐅ	"
'n	ᐊ̣	ᐁ̣	ᐃ̣	ᐅ̣	'
b	ᐸ	ᐯ	ᐱ	ᐳ	/
d	ᑕ	ᑌ	ᑎ	ᑐ	ɔ
k	ᑲ	ᑫ	ᑭ	ᑯ	\
l	ᓚ	ᓓ	ᓕ	ᓗ	<
m	ᒪ	ᒣ	ᒥ	ᒧ	z
n	ᓇ	ᓀ	ᓂ	ᓄ	+
r	ᕋ	ᕃ	ᕆ	ᕈ	ᕐ
s	ᓴ	ᓭ	ᓯ	ᓱ	s
y	ᔭ	ᔦ	ᔨ	ᔪ	•
z	ᘔ	ᘕ	ᘖ	ᘘ	\
tc	ᕮ	ᗯ	ᗰ	ᗱ	h
θ	ᒐ	ᒉ	ᒋ	ᒍ	c
ð	'ᒐ	'ᒉ	'ᒋ	'ᒍ	o
t	ᑕ'	ᑌ'	ᑎ'	ᑐ'	'
tθ	ᑕ·	ᑌ·	ᑎ·	ᑐ·	
t'	ʕᑕ	ʕᑌ	ʕᑎ	ʕᑐ	

del siglo XIX y comienzos del XX por el esquimal Uyakog (1860-1924), cuyo nombre inglés (*Neck* «nuca») es la traducción de su nombre indígena. Como Sequoya, también Neck empezó concibiendo su escritura sobre la base de una escritura figurativa. «En el curso de algunos años acabó por tomar cuerpo una escritura silábica (...) que por cierto no llegó a alcanzar el último estadio evolutivo, el de una escritura alfabética...» (Jensen, 1969, 240).

Todos estos datos relativos al desarrollo de escrituras silábicas y sus adaptaciones en Norteamérica, con los que termina la documentación de este capítulo, quizá susciten en el lector la sensación de que los sistemas silábicos son hoy en día modos de escritura anticuados que sólo pueden mantenerse entre minorías lingüísticas de regiones marginales. La impresión de que los modos silábicos de escritura han sobrevivido como manifestaciones de una fase de la

(151) La escritura dené

Consonante en inicio de sílaba	Vocal interior o en final de sílaba						Consonante en final de sílaba
	a	e	e	i	o	u	
'							•
h							h
ɣ							ı
r							ı
w							
hʷ							
d							T
t							
t'							
b							⊥
g							/
k, x							\
k'							v
n							ɔ
m							c
y							
dj							
tc'							
l							ı
dl							
ɬ							ʟ
tɬ							
tɬ'							
z							z
j							ƶ
dz							
s							s
s̱							s
c							s
tc							
ts							
ts'							

(152) Adaptación de la escritura cri al esquimal canadiense

ᐁ *a*	ᐃ *ē*	ᐊ *i*	ᐅ *ō*	
ᐯ *pa*	ᐱ *pē*	ᐸ *pi*	ᐳ *pō*	ᑉ *-p*
ᑌ *ta*	ᑎ *tē*	ᑕ *ti*	ᑐ *tō*	ᑦ *-t*
ᑫ *ka*	ᑭ *kē*	ᑲ *ki*	ᑯ *kō*	ᒃ *-k*
ᒉ *ga*	ᒋ *gē*	ᒐ *gi*	ᒍ *gō*	ᒡ *-e*
ᒣ *ma*	ᒥ *mē*	ᒪ *mi*	ᒧ *mō*	ᒻ *-m*
ᓀ *na*	ᓂ *nē*	ᓇ *ni*	ᓄ *nō*	ᓐ *-n*
ᓭ *sa*	ᓯ *sē*	ᓴ *si*	ᓱ *sō*	ᔅ *-s*
ᓓ *la*	ᓕ *lē*	ᓚ *li*	ᓗ *lō*	ᓪ *-l*
ᔦ *ya*	ᔨ *yē*	ᔭ *yi*	ᔪ *yō*	
ᕓ *va*	ᕕ *vē*	ᕙ *vi*	ᕗ *vō*	ᕝ *-v*
ᕃ *ra*	ᕆ *rē*	ᕋ *ri*	ᕈ *rō*	ᕐ *-r*
				ᖕ *-ng*
				ᖅ *-q*

(153) Texto en la lengua de los esquimales de la Tierra de Baffin

ᐱᑦᓱᓇᖏᒃ ᑖᒻᓈ ᐋᓯᐅᕕᒃᑕᕐᑎᑐᒃ ᔫᑎᑳᖕᑎᑦ ᑳᔾᔨᒫ-
ᑲᑎᑭᔅᓂᑯᑦ ᒦᓚᒃᑑᔪ ᓈᖕᑭᖕᑎᑑᓂᑦ (ᑑᓚᕿᔭᓇᖕᑎᑦᑐᓃᑦ)
ᐋᔪᒃᑐᓚᔫᑦ ᐋᓪᑯᑕᓂᒃ ᐃᒃᓯᕖᖕᑎᑦᑐᓃᑦ ᒥᑖᐅᑎᑳᒃᑐᑦ ᐃᒃᓯ-
ᕙᕕᑮᔭᖕᑭᓂ.

historia de la escritura evolutivamente más arcaica, es una impresión acertada en la medida en que ninguna escritura silábica de la Antigüedad ha resistido el encuentro con las escrituras alfabéticas, más recientes. Desde este punto de vista, está justificado decir que la escritura alfabética ha pasado evolutivamente por delante de la silábica. Pero este tipo de observaciones no deberían —por una mala interpretación— inducir a pensar algo así como que los sistemas silábicos son básicamente inapropiados como modos de escritura modernos. El uso de silabarios en Japón deja claro que las modalidades silábicas han hecho su ingreso en la era del ordenador (ver cap. 7, pág. 426 sig.).

SILABARIOS HISTÓRICOS EN ÁFRICA

A lo largo de los siglos XIX y XX han surgido, principalmente en el África occidental, diversas creaciones gráficas regionales en las que el principio de la escritura silábica se aplica a una serie de lenguas autóctonas (il. 154). En total se han descubierto catorce escrituras africanas, que están organizadas —ya sea exclusivamente (como la escritura vai), ya en sus inicios (como la escritura bamún)— de acuerdo con el principio silábico. La más conocida e importante de estas escrituras silábicas es la de los vai, cuya lengua se adscribe al grupo mandé de la familia Níger-Congo. Los vai viven en Liberia, y

(154) Signos silábicos en diversas escrituras africanas

	ka	kɛ	ke	ki	ku	ko	kɔ
vai	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
bambara	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	V
mendé	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
loma	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
quepelés	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
manenca	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
basa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
volofo	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
fula Dito	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
bamún (1906)	[illegible]	[illegible]	[illegible]	8	[illegible]	-	-

su escritura llegó a conocimiento de los europeos ya a mediados del siglo XIX. La escritura vai pasa por ser creación de un hombre llamado Momoru Doalu Bukere, al que, según su propio testimonio, la idea le vino en un sueño. Por lo demás, hubo entre los vai una tradición más antigua de uso de símbolos figurativos, que recuerdan a los de los *kekinowin* norteamericanos (ver cap. 1), y a partir de los cuales se pueden explicar en parte las formas de los signos de la escritura silábica.

Aparte de las escrituras de los vai en Liberia y de los bamún en Camerún, se crearon también sistemas regionales para escribir las siguientes lenguas: bambara, mendé, loma, quepelés [kpelle], manenca, basa, volofo, fula dita, fulaní, beté, ocaimé y aucano [djuka]. Muy diferente de estas escrituras silábicas es lo que conocieron los ibo y efik, en el sur de Nigeria: un sistema de signos ideográficos, llamado escritura *nsibidi*, que era exclusivamente un medio secreto de comunicación para cofradías masculinas. Ninguna de las creaciones gráficas africanas ha llegado hasta nuestros días, todas ellas fueron desplazadas por variedades del alfabeto latino (ver pág. 511 sig.).

CAPÍTULO 6

ESCRITURA, LETRAS Y SONIDOS.
LA REVOLUCIÓN DEL ALFABETO EN LA HISTORIA DE LA ESCRITURA

La escritura segmental jeroglífica en Egipto, la cuneiforme en Mesopotamia, la jeroglífica hitita y el lineal B en Creta fueron vehículos culturales de civilizaciones altamente desarrolladas. La idea de que estas valiosas y prestigiosas variedades de escritura podrían haber sido el punto de partida para el desarrollo de sistemas todavía más eficaces se impone rápidamente cuando uno considera el volumen y lo ampliamente diversificada que estaba la literatura en la mayoría de estos tipos de escritura; impresiona especialmente la amplitud de la literatura redactada en cuneiforme. Además, el cuneiforme acadio, la escritura jeroglífica egipcia y el lineal B —en el que se escribía el griego micénico— constituían los sistemas con mayor grado de desarrollo técnico de su tiempo. Estos tipos de escritura hubieran podido sin más convertirse en el modelo para escrituras alfabéticas. Del cuneiforme de la ciudad comercial de Ugarit, en la costa mediterránea siria, sabemos que sus signos se utilizaron como letras de un alfabeto consonántico (ver cap. 7). También los símbolos de la escritura jeroglífica egipcia sirvieron en Nubia como signos-letras con los que reproducir el meroítico (ver cap. 7). Por otra parte, ninguno de los sistemas de escritura importantes de la Antigüedad sobrevivió a su época. ¿Cuál es entonces la contribución de todos estos tipos de escritura al salto evolutivo que llevó de la escritura silábica a la alfabética, tal como se ha podido conocer en el ámbito lingüístico fenicio? La respuesta puede sorprender: ninguno de los antiguos sistemas de escritura tiene un papel dominante, aunque son inequívocas las influencias de la cultura escrita egipcia, así como las de los sistemas cretenses (lineal A y B). Las escrituras alfabéticas semíticas surgieron de fuentes en un principio insignificantes, cierto es que apoyándose en los sistemas de escritura entonces dominantes, pero no en dependencia de éstos.

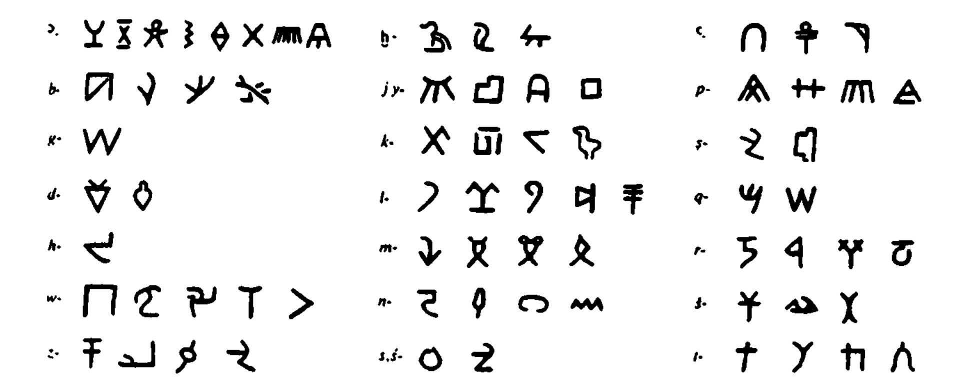
El salto evolutivo a las escrituras alfabéticas es grande, y si éstas se hubiesen desarrollado de forma ininterrumpida a partir de escrituras silábicas,

deberíamos contar para ello con largos espacios de tiempo. Y es que, en comparación con las alfabéticas, todas las escrituras segmentales y silábicas de la Antigüedad son dificultosas a causa de su componente ideográfico, es decir, del modo logográfico en que se escriben signos-palabra y determinativos. «En lugar de centenares de signos, a menudo gráficamente complejos y con valores muy diversos y en parte ambiguos, aparece un sistema de no más de veinte signos, unívocos y con una forma externa sencilla, que toma en consideración no ya el sentido, sino tan sólo la estructura fonética de la palabra representada (esta estructura fonética, por lo demás, al principio sólo de forma imperfecta, en cuanto que en la escritura las vocales quedan sin consignar); un sistema que resulta mucho más fácil de aprender y mucho más sencillo de manejar y que con ello asegura a la escritura una difusión mucho más amplia que los incómodos sistemas de escritura hasta entonces en uso» (Friedrich, 1966, 73 sigs.). Para hacerse cargo de que la creación de un sistema completo y unitario de escritura alfabética es un proceso verdaderamente complicado, basta pensar en que los alfabetos que conocemos se han desarrollado a partir de estadios previos y de transición imperfectos. El alfabeto, pues, no surgió de la nada, como un invento perfecto, de una sola vez, sino que primero tuvo que madurar en el aspecto técnico.

LOS COMIENZOS DE LAS ESCRITURAS ALFABÉTICAS NORSEMÍTICAS EN LA REGIÓN SIRIO-PALESTINA

Si queremos considerar más de cerca de qué «pañales» salieron las modernas escrituras alfabéticas, tenemos que remontarnos en el tiempo hasta la primera mitad del segundo milenio a. C. Es evidente que la zona sirio-palestina era entonces una región de vivos contactos interculturales y también «un suelo fructífero para diversas invenciones relacionadas con la escritura» (Földes-Papp, 1987, 107). Los sistemas de escritura descubiertos hasta hoy gracias a hallazgos epigráficos de dicha época y procedentes de dicha región, se utilizaron para poner por escrito diversas lenguas semíticas. Entre ellas el fenicio es la más importante, pues las variedades de escritura en que se consignaron textos de dicha lengua desempeñaron un papel clave en la expansión y ulterior desarrollo de las escrituras alfabéticas. Si el desciframiento de E. Dhorme de la *escritura de Biblos* es correcto (ver cap. 5), las inscripciones en dicho sistema son los textos fenicios más antiguos. El carácter de esta escritura, la más antigua conocida del fenicio, es el de una escritura silábica con designación de diversas consonantes (il. 155). Es difícil descartar un influjo de la escritura de Biblos sobre el posterior alfabeto consonántico fenicio, aunque la configuración externa de sus signos gráficos tan sólo muestra una rela-

(155) Signos de la escritura de Biblos



ción francamente difusa con el aspecto de la escritura alfabética posterior (il. 158). También existen semejanzas entre los signós de la escritura de Biblos y los símbolos de la escritura jeroglífica egipcia (il. 121, pág. 231), pero esta conexión es, lo mismo que la anterior, bastante poco clara.

LAS FASES MÁS ANTIGUAS EN LA EVOLUCIÓN DEL ALFABETO FENICIO

Los más antiguos testimonios escritos en lengua fenicia e inequívocamente redactados en una escritura alfabética, son una inscripción y dos fragmentos de inscripción cuya datación, no obstante, presenta algunas dificultades. Según M. Dunand (1945), que encontró estos importantes documentos de la historia de la escritura, así como los de la escritura de Biblos, en los antiguos enclaves fenicios hoy situados en territorio sirio, el llamado *fragmento de 'Abdo* (il. 156a) data probablemente del siglo XVII o XVI, la *inscripción de Šapatba'-al* (il. 156b) hay que asignarla al siglo XVI o XV, y la llamada *espátula de Asdrúbal* (il. 156c) data presumiblemente del siglo XIV. Estos antiquísimos documentos escritos fenicios reciben su denominación de los nombres propios que en ellos se mencionan; los trazos originales de estos nombres aparecen enmarcados en las reproducciones con una línea discontinua. Lo más notable en la alineación de signos consonánticos es la utilización de barras verticales para la separación de palabras. Otro documento significativo para la evolución de la escritura fenicia es la inscripción en antiguo fenicio que figura sobre el sarcófago en piedra caliza del rey Aḥiram (o Aḥīrōm)

(156) Los más antiguos monumentos escritos fenicios

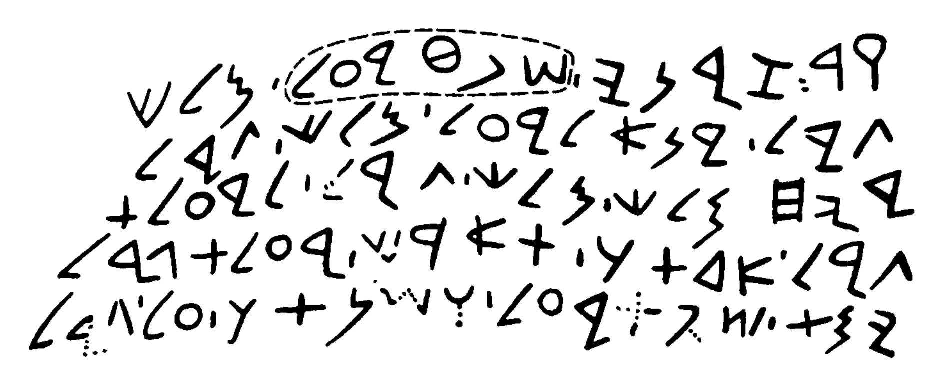


a) El fragmento de 'Abdo : 'bd' (es decir, 'Abdo')

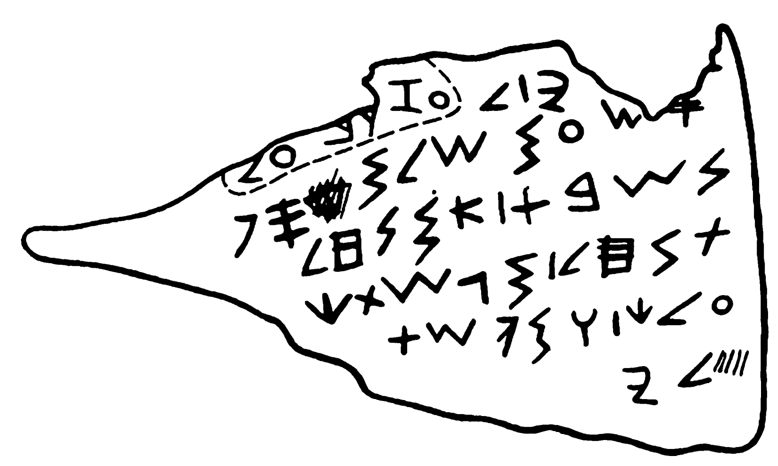
de Gebāl (il. 156d), cuya datación quizá corresponda al final del siglo XIII a. C. Otros investigadores (por ejemplo Friedrich, 1966, 75) suponen para la inscripción una datación en torno al año 1000 a. C. aproximadamente.

Algo más reciente es una inscripción del rey Yehimilk fechable en el siglo XII o —según una nueva datación— en el X a. C. Finalmente, dejemos aquí constancia del más antiguo documento redactado en escritura fenicia que se haya encontrado fuera del territorio fenicio propiamente dicho: se trata del texto que figura en la *estela de Meša,* rey de Moab, hallada el año 1868 cerca de Dībān, al este del Mar Muerto. La estela (il. 157), con signos gráficos ya cursivizados, se puede fechar con exactitud en el año 842 a. C. La lengua de la inscripción que figura en la estela de Meša es el *moabita.* Los moabitas pertenecían a los pueblos cananeos, que eran tanto en lo cultural como en lo lingüístico los parientes más próximos de los fenicios. Dado que la escritura se presenta como típicamente fenicia, no estamos aquí ante una auténtica ramificación y adaptación a la lengua moabita. De ahí que se catalogue el tipo de escritura de la estela de Meša junto con las demás variedades escritas del antiguo fenicio (ver *infra).*

En esta época el uso de los signos gráficos todavía no estaba sujeto a norma, y así cada uno de los documentos escritos muestra su propio ductus, así como particularidades en la forma de los signos consonánticos. Si se juntan los signos de la escritura alfabética fenicia del periodo más antiguo y se comparan con los de época más reciente, se obtienen las siguientes columnas de consonantes (il. 158). En el cuadro general se tiene también en cuenta la escritura púnica, utilizada por los cartagineses, en su calidad de ramificación reciente de la escritura fenicia. El panorama de estos signos gráficos en su conjunto hace patente cómo a partir de las formas más primitivas se han ido configurando signos consonánticos con formas más ágiles y cursivas. En lo que respecta al parecido entre la escritura fenicia y el catálogo de signos de otros sistemas de escritura que habrían podido intervenir en la creación de la escritura alfabética, se han propuesto para este problema muchas hipótesis científicas y sobre ellas se han basado y desarrollado las teorías más diversas.



b) La inscripción de Šapaṭba'al: špṭṭb'l (es decir, Šapaṭba'al)



c) La espátula de Asdrúbal: 'zrb'l (es decir, Azrubal o Asdrúbal)

d) Inscripción en el sarcófago de piedra caliza del rey Ahiram o Aḥīrōm

'-r-n zp-'-lt (?)-b-' -l b-n '-ḥ-r-m m-l-k g-b-l l- '-ḥ-r-m '-b-h k š-t-h b-' -l-m

Traducción

«Este sarcófago hizo Eth (?)ba'al, hijo de Aḥiram (o Aḥīrōm), el rey de Gebāl (Gubla), para Aḥiram, su padre, como lugar de eterno descanso.»

Tampoco han faltado múltiples especulaciones o explicaciones míticas destinadas a hacer comprensible el complejo proceso de gestación de la escritura alfabética.

Dejando aparte el hecho de que en la Antigüedad había una tendencia a explicar la invención de la escritura como obra de determinadas divinidades y a considerar la propia escritura como un don divino, en la propia Antigüedad clásica hay ya alusiones a conexiones históricas concretas. Para Heródoto (c. 484-425 a. C.), el historiador griego de Halicarnaso, no había ninguna duda de que los fenicios habían transmitido la escritura a los griegos. Él llama a las letras griegas, en virtud de su origen fenicio, «phoinikéia grámmata» (griego Φοινικήια γράμματα, V, 58). En otro pasaje habla también Heródoto de «Kadméia grámmata» (griego Καδμήια γράμματα, V, 59), es decir, de «letras cadmeas»; esto es una alusión al mito de Cadmo, hijo de un rey fenicio, que supuestamente habría llevado a los griegos la escritura. Heródoto, según esto, considera a los fenicios los creadores del alfabeto. Otros autores clásicos de la época helenístico-romana trataron de llevar más lejos sus indagaciones retrospectivas sobre el desarrollo de la escritura. Platón (427-347 a. C.) fue el primero en apuntar a Egipto como país de origen de la escritura. La misma visión mantiene Plutarco (46-119 d. C.) en sus escritos historiográficos. Su contemporáneo Tácito (c. 55-c. 120 d. C.) se enfrenta de forma circunstanciada con el problema de la transmisión de la escritura. «Fueron los egipcios los primeros en representar los pensamientos por medio de figuras de animales —sus documentos, los más antiguos de la historia humana, se pueden ver grabados en piedra—, y consideran que fueron ellos los inventores de las letras; que luego los fenicios, por su dominio del mar, las introdujeron en Grecia y se llevaron la gloria de lo que habían recibido como si lo hubieran inventado ellos» (*Anales* XI, 14).

Una alusión a la escritura cretense —desaparecida ya en la Antigüedad clásica— la encontramos en el historiador griego Diodoro de Agirio (Sicilia), también llamado Diodoro Sículo (c. 80- c. 29 a. C.). En su *Biblioteca histórica* (40 libros de historia universal desde los tiempos primitivos hasta César) transmite el testimonio de escritores cretenses según el cual los fenicios no habrían sido los creadores del alfabeto; más bien habrían recibido la «escritura inventada por las Musas, hijas de Zeus», es decir la escritura utilizada por los cretenses, la habrían modificado y con su forma fenicia la habrían puesto en circulación y divulgado como si fuera de su propia invención. Lo interesante de esta noticia que transmite es la fusión de elementos míticos y datos históricos. El informe de Diodoro tiene un núcleo histórico, puesto que es completamente seguro que los fenicios, en el marco de sus contactos marítimos, mantuvieron relaciones comerciales con la Creta minoica y micénica, y sin lugar a dudas tuvieron conocimiento de los sistemas de escritura utilizados en la isla, especialmente el lineal A y el B. La afirmación de Diodoro de

(157) Estela de Meša, año 842 a. C.

(158) La escritura alfabética fenicia y su evolución histórica

Equivalencia	ʾAbdo s. XVII-XVI a.C.?	Šapatbaʿal s. XVI-XV a.C.?	Azrubal s. XIV/XI a.C.	Ahiram s. XIII (XI) a.C.	Jehimilk s. XII a.C.	Meša 842 a.C.	Fenicio medio s. V-III a.C.	Púnico s. III-II a.C.	Neopúnico hasta el s. III d.C.
ʾ									
b									
g									
d									
h									
w									
z									
ḥ									
ṭ									
y									
k									
l									
m									
n									
s									
ʿ									
p									
ṣ (c)									
q									
r									
š									
t									

que los fenicios simplemente adoptaron dichos signos escritos y se limitaron a introducir modificaciones, queda sin probar.

Todavía en tiempos modernos es mucho lo que se ha especulado acerca del trasfondo histórico del desarrollo de la *escritura alfabética fenicia.* Se buscó su origen entre los turdetanos de la península Ibérica, de los que ya el historiador griego Estrabón (c. 64 a. C.-c. 20 d. C.) informaba que poseían una escritura de 6000 años de antigüedad. Pero la realidad es que la escritura turdetana, lo mismo que la ibérica, es un vástago de la fenicia (ver cap. 7). En medio de la euforia por el desciframiento de la escritura cuneiforme, en el siglo XIX, se emprendieron también intentos de hacer derivar la escritura alfabética del cuneiforme asirio. Para ello podía uno apoyarse igualmente en

indicaciones antiguas, como en la *Historia natural* (VII, 192) de Plinio el Viejo (23-79 d. C.). Si se considera con más detenimiento el contexto del pasaje, se impone la sensación de que el propio Plinio no estaba convencido de su explicación, pues hace notar que otros buscan el origen en Egipto o en Siria. A lo largo del siglo XX se ha formulado la suposición de que la escritura alfabética fenicia hubiera sido la creación genial de un solo individuo (Földes-Papp 1987, 107 sigs.). A. Schmitt (1952) ha ido muy lejos en esta dirección, suponiendo que el «inventor» del alfabeto creó este sistema poco menos que por error. Según su visión, el creador del alfabeto conocía muy poco la escritura jeroglífica egipcia y malinterpretó su carácter, tomándola por una escritura silábica. Al transferir el valor fonético de los jeroglifos egipcios, quedaron sólo las consonantes de la sílaba, pues en la escritura egipcia no se consignaban las vocales. Aunque con ello Schmitt encuentra una forma de explicar el carácter típico de la escritura fenicia, es decir, el que se trate de un alfabeto consonántico, la suposición de una invención individual carece por completo de fundamento sólido.

También en tiempos modernos han encontrado eco las opiniones de autores antiguos mencionadas más arriba, según las cuales hay que buscar el origen de la escritura alfabética en Egipto o en Creta, y se ha tratado de cimentarlas de forma científica. Antes de nada, hay que señalar que las hipótesis que explican el alfabeto exclusivamente a partir de una sola fuente escrita foránea descansan sobre bases muy frágiles. Hoy en día ya nadie cree realmente en intentos de explicación tan unilaterales y abiertamente mecánicos. Es mucho más verosímil imaginarse un influjo multilateral, especialmente en relación con el aspecto externo de la escritura; una situación en la que el hecho de *apoyarse* en sistemas de escritura de diversa procedencia a la hora de crear el alfabeto no se debe malinterpretar como dependencia, en el sentido de un *préstamo*. De hecho, si nos fijamos en su forma externa, hay una serie de semejanzas «que saltan a la vista» entre letras fenicias y signos de otros sistemas de escritura. Sin duda son los sistemas de escritura egipcios —y el jeroglífico tanto como el hierático— los que ofrecen el mayor porcentaje de tales paralelos externos (il. 159). No menos notorios son los parecidos entre signos fenicios y cretenses (il. 160). El número de paralelismos fenicio/cretense es menor que el que arroja la comparación global fenicio/egipcio.

La investigación cobró un nuevo impulso cuando, a principios del siglo XX, en las antiguas minas de cobre del monte Sinaí y en las ruinas del templo egipcio de Serabit el-Hadim se encontraron inscripciones en una escritura hasta entonces desconocida. En los años 20 y 30 se siguieron descubriendo más documentos de este tipo de escritura, la mayoría de ellos fechables en la segunda mitad del siglo XIX a. C. (il. 161a). La *escritura del Sinaí* se convirtió en foco de la discusión sobre el origen del alfabeto después de que el

(159) Comparación entre signos gráficos semíticos y egipcios (jeroglíficos, hieráticos)

Egipcio			Norsemítico		Egipcio			Norsemítico	
Equivalencia	Jeroglífico	Hierático	Letras	Equivalencia	Equivalencia	Jeroglífico	Hierático	Letras	Equivalencia
ʾ(a)				ʾ	*l*				*l*
b				*b*	*m*				*m*
ḳ(g)				*g*	*n*				*n*
ḏ(d)				*d*	*s*				*s*
h				*h*	ʿa				c
f				*w*	*p*				*p*
z				*z*	s (e)				*ṣ*
x (kh)				*ḥ*	*q*				*q*
ṯ(th)				*ṭ*	*r*				*r*
i				*y*	š (sh)				š (sh)
k				*k*	*t*				*t*

egiptólogo inglés A. H. Gardiner (1916) propusiera la tesis de que el alfabeto fenicio, como variante reciente de una escritura alfabética, evolucionó a partir de una forma previa más antigua, que él creía reconocer en la escritura del Sinaí. También el egiptólogo alemán K. Sethe (1917) se adhirió a la opinión de Gardiner, que casaba muy bien con su propia visión, según la cual los hicsos, que dominaron Egipto entre los siglos XVIII y XVI a. C., habrían transmitido la escritura del Sinaí a los semitas de Palestina. A primera vista esta hipótesis parece esclarecedora, sobre todo cuando uno se fija en cuadros comparativos en los que se incluye el catálogo de signos de la escritura del Sinaí (il. 162).

Aunque muchos investigadores de la escritura se han adherido a la *hipótesis Gardiner-Sethe,* hay que mantener cierta reserva. Jensen (1969, 251 sigs.), que ha sometido la argumentación a un cuidadoso examen, objeta con razón que hay una serie de letras fenicias que no tienen parecido alguno con las de la escritura del Sinaí (por ejemplo *b, d, h, z, t, s, r).* Es bastante más plausible

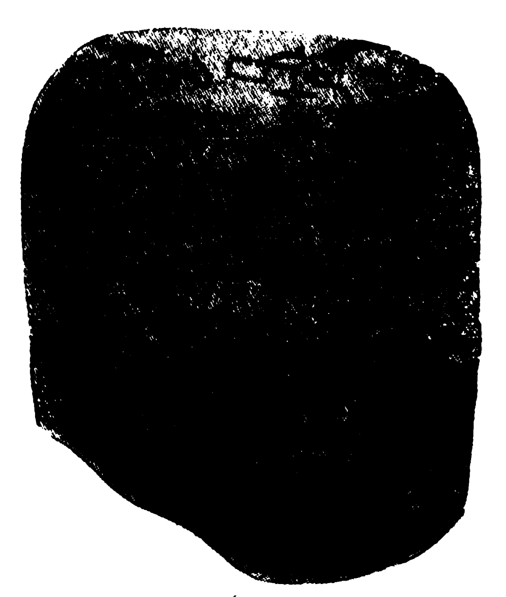
(160) Comparación de signos gráficos semíticos y cretenses (con convergencias egipcias)

Egipcio	Cretense	Norsemítico	Egipcio	Cretense	Norsemítico
		Aleph			Lamed
		Beth			Mem
		Gimal			Nun
		Daleth			Samech
		He			Ajin
		Waw			Pe
		Zain			Ssade
		Heth			Qoph
		Teth			Resh
		Jod			Shin
		Kaph	+	+	+ X Taw

(161) Inscripciones procedentes del Sinaí y del sur de Palestina

'n ḥtspšwmš
ṛbn 'bnm wbt snj
srt mlw bsnj mss
p. lw hn'šnp šw
umšwyn mjm w
n š'nt 'l
snh l

«Yo soy Hatsepshumosh, administrador de los metales preciosos y del sagrado distrito (¿del Sinaí?), escriba de los siervos que trabajan en el Sinaí.
Ellos habían (—se había—) conjeturado: mira, su alma está desesperada, tú me has sacado del Nilo (?) y yo me he apoyado en alguien que era mi enemigo (—¿enemiga?—).»

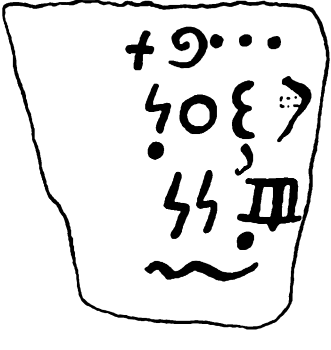


a) Una inscripción del Sinaí, de la segunda mitad del siglo XIX *a. C.*



Anverso
1. *l-'-z-'ḥ-t-(t?)*
2. *(š?)-m-z-m-h-r '-*
3. *b-j-n-ḥ-*
4. *m*
5. *š-f-(t?)*

1. Para'Uzza, Ḥata(t),
2. (Š)emzamahr A-
3./4. binaḥûm
5. Šafa(t?)



Reverso
1. *t-l*
2. *n-'-m w*
3. *ḥ-n-n*
4. *m*

1. Da
2. prosperidad y
3. favores
4. a ellos

b) Un óstracon escrito con tinta, Beth Shemesh (sur de Palestina, siglo XV *a. C.)*

considerar la escritura del Sinaí como uno de los diversos desarrollos paralelos semíticos de la escritura alfabética, de los cuales la fenicia es sin duda la más significativa. Desde tal punto de vista se explicarían, sin necesidad de interpretaciones forzadas, tanto los parecidos como las divergencias entre la escritura del Sinaí y el sistema de signos fenicio. Tampoco es muy verosímil la hipótesis, formulada por T. H. Gaster (1940), del «missing link» [eslabón perdido] en la cadena evolutiva que llevaría de la escritura del Sinaí hasta la alfabética fenicia. Los fragmentos escritos procedentes de Palestina (Siquem, Laquish, entre otros), que él interpreta como eslabones cronológicos, es preferible, con mucho, entenderlos como desarrollos paralelos. Esto es válido también para otras inscripciones del sur de Palestina (il. 161b).

Tras un examen y valoración cuidadosos de las distintas hipótesis sobre la evolución de la escritura alfabética, quedan en pie una serie de supuestos que arrojan al menos cierta luz en la oscuridad de la situación de aquella época:

a) En el transcurso de la primera mitad del segundo milenio a. C. surgieron en Oriente Próximo —para más señas, en una zona que llegaba por el norte hasta Siria y por el sur hasta la península del Sinaí— *diversas escrituras alfabéticas* (más exactamente: escrituras consonánticas), entre las cuales las variedades del alfabeto fenicio, en virtud de su papel en la difusión de escrituras alfabéticas posteriores, son las más importantes.

b) En las regiones en las que surgieron las primeras escrituras consonánticas y en el círculo de quienes participaron en su creación, había conocimiento de los sistemas de escritura contemporáneos (cuneiforme, jeroglifos egipcios e hititas, lineal A y B cretense, entre otros) y de sus principios. Especialmente el *área sirio-palestina* era una zona de contacto en la que obraban influencias culturales procedentes de muchos sitios. En este *crisol intercultural* se produjeron diversos préstamos de modelos foráneos. Así que nada tiene de sorprendente que haya una serie de paralelos entre la forma de los signos de las escrituras alfabéticas y los de otros sistemas, entre los cuales hay que destacar los jeroglifos egipcios, el hierático y la escritura lineal A cretense.

c) A pesar de las semejanzas externas en la forma de diversos signos alfabéticos con respecto a esos otros sistemas de escritura, la escritura alfabética, por su estructura interna, difiere básicamente de todos los tipos de escritura conocidos por entonces. El principio organizativo se basa en la *reproducción fonográfica de sonidos individuales*. El conjunto de escrituras alfabéticas primitivas son «incompletas», ya que al escribir se consignan sólo las consonantes, pero no las vocales.

d) Aparte del principio heterogéneo de reproducción de sonidos individuales, en virtud del cual toda escritura alfabética se diferencia de una silábica, la prioridad del método fonográfico en las primitivas escrituras consonánticas del Oriente Próximo queda patente también en el hecho

(162) La escritura del Sinaí comparada con signos gráficos egipcios y norsemíticos

Jeroglifos egipcios	Escritura del Sinaí	Norsemítico	Nombre de las letras (hebreo)
			āleph (buey, vaca)
			bēt (casa)
			wāw (gancho, clavo)
			zajin (arma)
			jōd (mano)
			kaph (mano abierta)
			lāmed (aguijada para los bueyes?)
			mēm (agua)
			a) ***nūn*** (pez) b) ***nahās*** (serpiente)
			ʿajin (ojo)
			pē (boca)
			rēš (cabeza)
			šin (diente)
			tāw (signo, cruz)

de que ya no se utilice ***ningún signo ideográfico***. Este uso es característico de la mayor parte de escrituras segmentales y silábicas contemporáneas con componente ideográfico (excepto la escritura de Biblos y los sistemas de Chipre, escrituras silábicas sin signos ideográficos). Esta renuncia de las escrituras alfabéticas al componente ideográfico de las silábicas, hasta entonces tan generalmente extendido —en casos especiales, por ejemplo en el cuneiforme acadio-asirio, podían incluir centenares de símbolos—, quizá sea, como origen del proceso evolutivo, más significativa que la transición del principio de la reproducción de sílabas al de la reproducción de sonidos individuales.

e) Una consecuencia directa del principio de reproducción de sonidos individuales y de la renuncia al componente ideográfico es la ***considerable disminución del acervo de signos*** en las escrituras alfabéticas. El fácil aprendizaje de un sistema de escritura semejante, así como las ventajas técnicas que supone el manejo de un catálogo de signos limitado, han sido, junto con otros factores culturales, determinantes para la pronta difusión del alfabeto en Europa y Asia, más tarde también en África y América.

f) Dado que hubo en la región sirio-palestina diversos desarrollos de escrituras alfabéticas, que en parte discurrieron paralelos en el tiempo y en determinados casos estuvieron en estrecha sucesión cronológica, la suposición de una «invención» por una sola persona es completamente inverosímil. Ahora bien, quienquiera que hayan sido los anónimos iniciadores de los alfabetos consonánticos y quienquiera que haya participado en su transmisión ininterrumpida, la creación de una escritura alfabética sin un modelo directo fue, desde el punto de vista contemporáneo, un logro autónomo, y los productos finales de la fase de experimentación, es decir, los sistemas de escritura de lenguas individuales, no muestran ninguna dependencia visible respecto de ninguna de las escrituras entonces conocidas.

La investigación moderna ha proporcionado hasta ahora tantos conocimientos que hoy se conocen, por lo menos en sus líneas maestras, los comienzos de la evolución de las escrituras alfabéticas hasta los sistemas consonánticos del antiguo fenicio. Pero a pesar de haberse profundizado en los conocimientos relativos a los procesos de creación de sistemas de escritura, y a pesar de haberse ensanchado el saber científico relativo a la escritura, el origen del alfabeto (o más exactamente, de los modos de escritura alfabéticos) sigue estando envuelto en el misterio, y muchas preguntas siguen hasta hoy sin recibir respuesta. Sigue sin aclararse la cuestión de qué motivaciones pudo tener la inclinación, tan arraigada en la época, a «experimentar» con escrituras alfabéticas. Sólo gracias a la dinámica generada en el «crisol» cultural del Oriente Próximo en la primera mitad del segundo milenio

antes de Cristo surgen sistemas de escritura autónomos. ¿Por qué no se adaptaron y modificaron los sistemas de escritura entonces establecidos, que estaban disponibles como medios de probada eficiencia, como había sido el caso de la escritura cuneiforme? Estas cuestiones centrales siguen abiertas, y su explicación se le impone al moderno estudioso de los problemas de la ciencia de la escritura. Quizá sea erróneo plantear así la pregunta, pues bajo esa formulación no se la puede contestar. En todo caso, el lego puede seguir asombrándose y el experto en la escritura sigue teniendo razones para preguntarse intrigado por el origen y la evolución de la escritura silábica a la alfabética.

Las escrituras alfabéticas del Oriente Próximo se crearon en su origen para lenguas semíticas occidentales (norsemíticas según otra clasificación). De ahí que también se hable de las escrituras alfabéticas semíticas occidentales (o norsemíticas) o simplemente del *alfabeto consonántico semítico*. Esto es realmente inexacto, pues no hay en este sentido ningún alfabeto unitario que esté, como prototipo, en la base de todos los alfabetos individuales. Aparte de la escritura fenicia, también surgieron alfabetos consonánticos en comunidades lingüísticas emparentadas de más cerca o más lejos con los fenicios. Pero, como la escritura alfabética fenicia antigua es la primera versión conocida y completa en el ámbito norsemítico (o semítico noroccidental), algunos la consideran el prototipo de todos los alfabetos semíticos posteriores. Gelb (1958, 166 sigs.) ha defendido enérgicamente este punto de vista; según su apreciación, también las escrituras semíticas del sur deben proceder de la fenicia. En tiempos recientes se dan, con razón, muestras de una mayor cautela, en el sentido de suponer la existencia de desarrollos paralelos. Esto significa que no sólo se cuenta con desarrollos paralelos que son cronológicamente más antiguos que el surgimiento de la escritura alfabética fenicia (por ejemplo la escritura del Sinaí en relación con el alfabeto fenicio), sino que también se considera como tales desarrollos que en epoca mas tardía siguieron un curso paralelo e independiente del de la escritura fenicia (por ejemplo las escrituras sudarábigas).

La historia evolutiva del alfabeto se ha investigado de forma intensiva, y su exposición tanto en monografías científicas como en obras populares se ha atenido a una cierta tradición que se remonta al siglo XIX. Generalmente figura al principio la descripción del complejo proceso por el que surgió la escritura alfabética entre los semitas noroccidentales, lo mismo que en este libro. Sigue a continuación la exposición de la subdivisión en alfabetos regionales individuales, siendo el desarrollo entre las lenguas emparentadas con el fenicio lo primero que se trata. Según la visión tradicional, el alfabeto consonántico arameo es el más antiguo continuador directo de la escritura fenicia (ver *infra).* Esto no parece sorprendente, ya que es lo más lógico suponer que una novedad como el alfabeto se extendiera antes de nada por la zona inmediata-

mente vecina de la región en la que había surgido. En la forma tradicional de exponer la historia de la escritura se ratifica esta idea, y el lector se lleva la impresión de que el alfabeto, transmitido a través del arameo, había emprendido su marcha triunfal en el Oriente Próximo mucho antes de que fuese «exportado» a Europa. Parece plausible que los europeos se animasen a poner por escrito sus lenguas más tarde que los arameos, puesto que en el mundo insular egeo y en el continente griego se vivía en los siglos «oscuros». Para cuando llegó desde el Oriente Próximo hasta los griegos la luz del uso de la escritura, hacía ya mucho que los vecinos de los fenicios habían reconocido la utilidad del alfabeto. Con esta «certidumbre» creció también el autor de este libro.

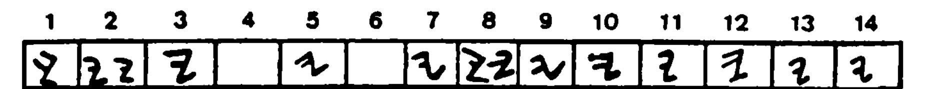
En los últimos años, sin embargo, se han producido descubrimientos arqueológicos que quizá sean de poca relevancia desde el punto de vista de la historia del arte egeo, pero que son de gran importancia para la historia cultural del Mediterráneo oriental. Se trata de testimonios escritos en diversos objetos de piedra, conservados en su mayoría sólo fragmentariamente, encontrados en Pafos (Chipre occidental) y en Dreros (Creta oriental), y que demuestran que los siglos oscuros —al menos en el Egeo oriental— no fueron ni mucho menos tan oscuros. El texto procedente de Chipre es griego, está escrito en un silabario y data del siglo XI a. C. (Karageorghis, 1980). Los documentos escritos procedentes de Creta son fechables entre los siglos X y VIII a. C. (ver *infra);* se trata en todos los casos de inscripciones en variantes del alfabeto. Estos testimonios escritos son dignos de consideración ya que dan motivo para revisar bajo una nueva luz la *cronología de la difusión del alfabeto.* Resulta así manifiesto que el alfabeto fue adoptado por los cretenses antes que por los arameos, y que la exposición sobre su difusión histórica debería comenzar de forma consecuente con la situación europea, o más exactamente con la situación cretense y griega. Por esta razón he escogido el siguiente orden de sucesión: A) la tradición europea del alfabeto (comenzando con Grecia), B) la tradición del alfabeto en el Asia anterior y en África (comenzando por los arameos), C) la tradición del alfabeto en el sudeste asiático (empezando con la escritura carostí).

A) LA TRADICIÓN EUROPEA DEL ALFABETO

EL ALFABETO COMPLETO DE LOS GRIEGOS

No hay ninguna duda de que el alfabeto llegó a Europa por transmisión fenicia directa. En este sentido, los informes antiguos contienen un núcleo histórico que se ha demostrado cierto (ver *supra).* Durante mucho tiempo

(163) Escritura fenicia antigua de la yodh



(Escritura de la yodh entre 900 y 720 a. C.)

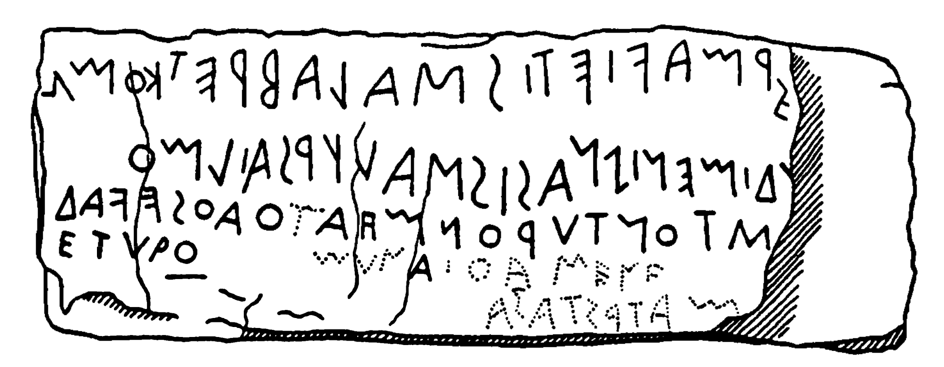


(Forma del signo yodh encontrada en Creta)

estuvo sin aclarar el camino por el que los griegos adquirieron el uso de la escritura. ¿Dónde surgió el más antiguo *alfabeto griego?* Hoy en día puede darse por cierto que la variante más antigua de una escritura alfabética europea se forjó en Creta. Como ya ocurriera en tiempos anteriores, también en el periodo durante el cual en el continente estaban las cosas «oscuras» Creta desempeña un importante papel como cruce de caminos cultural, esta vez en la adopción y transformación de uno de los más importantes bienes culturales que se hayan traído nunca de Asia a Europa. En Tekke (en las cercanías de Cnosos) se encontró una vasija de bronce con una inscripción fenicia datable en el siglo X o IX a. C. Ya entonces se conocía en Creta la escritura alfabética fenicia, y se supone con fundamento que el alfabeto griego ya había tomado forma un siglo o siglo y medio más tarde, es decir, todavía en el siglo IX o a comienzos del VIII a. C. (Duhoux, 1981, 288). Hay una prueba terminante de la gran antigüedad del alfabeto desarrollado en Creta: en el material inscrito no fenicio se encuentra un signo que ya no aparece siquiera en las llamadas variantes arcaicas del alfabeto de las islas dóricas, a saber, la forma fenicia antigua de escribir la «yod» (il. 163), conocida en esta forma por inscripciones fenicias antiguas de los siglos X al VIII a. C.

Aunque el material escrito es escaso, se puede llegar a algunas constataciones básicas. Simplemente la forma externa de los signos gráficos deja claro que el alfabeto de las inscripciones cretenses arcaicas es, entre todos los alfabetos griegos, el que más se parece a la antigua escritura fenicia. Las inscripciones se leen de derecha a izquierda (il. 164), y aquí hay que poner de

(164) Inscripción cretense en escritura fenicia



relieve que esta convención —que se corresponde con la forma de escribir fenicia y en general norsemítica— no sólo se mantuvo en Creta, sino también en otras regiones con uso temprano de la escritura griega. En Creta la tradición de escribir de derecha a izquierda continúa hasta el siglo V a. C., es decir, que su uso dura allí unos dos siglos más que en el continente griego, donde ya en el siglo VII se cambia a la modalidad conocida, de izquierda a derecha. Es típica de las inscripciones cretenses arcaicas la separación de palabras por medio de un trazo vertical, como se puede reconocer bien en una inscripción del siglo VII. Esta costumbre gráfica es asimismo de origen fenicio (ver el ejemplo en il. 156). En contraste con esta costumbre cretense de separar palabras por medio de una raya longitudinal, esta singularidad de origen semítico se encuentra rara vez en textos griegos fuera de dicha isla.

Cuando el antiguo historiador cretense Dosiadas (FGH III, núm. 458 fr. 6) informa de que el alfabeto se inventó en Creta, lleva razón en la medida en que la variedad cretense del alfabeto es, de hecho, la más antigua de que tenemos constancia para escribir el griego. Esta constatación, naturalmente, sólo es pertinente en relación con la tradición europea. También en Creta tuvieron siempre plena conciencia de que la escritura alfabética griega era de origen fenicio, a despecho de antiguas especulaciones sobre el origen de la propia escritura fenicia (ver *supra).* En una inscripción cretense de finales del siglo VI a. C. encontramos una prueba concreta de ello: allí, como título de una per-

sona a cuyo cargo está la cancillería de la ciudad, se utiliza la expresión «phoinikastás» (griego φοινικαστάς), que quiere decir tanto como «aquel que escribe con letras fenicias» (Jeffery/Morpurgo-Davies, 1970). También la expresión cretense antigua para «escribir» es «phoinikázein» (literalmente, «escribir al modo de los fenicios»). Cuándo exactamente tuvieron los cretenses conocimiento de la escritura fenicia y cuándo surgió la más antigua variedad de escritura alfabética cretense, son cuestiones que, incluso después de los recientes análisis de los más antiguos documentos escritos cretenses, siguen siendo objeto de conjeturas. Lo cierto es que la fecha puede adelantarse considerablemente (ver *supra),* lo que significa que gana cada vez más peso una antigua opinión de la investigación que hasta hace poco tiempo sólo podía expresarse de forma especulativa (es decir, sin pruebas concretas). «Así que bien podríamos estar autorizados a poner la época de adopción del alfabeto fenicio en torno al siglo XI o como muy tarde el X» (Jensen, 1969, 446).

De acuerdo con el estado actual de la investigación, ya no se puede seguir considerando la inscripción del *vaso del Dipilón de Atenas* (il. 165a), con su arcaico ductus (il. 165b), como el más antiguo momumento escrito griego, como ha sido habitual hasta ahora. Esta inscripción, fechada en la primera mitad del siglo VIII a. C., es sin duda más reciente que los más antiguos documentos escritos cretenses. Entretanto se sigue ensanchando, tras nuevos hallazgos, el círculo de los más antiguos testimonios escritos griegos, entre los que se cuenta también la *inscripción rupestre de Tera* (il. 166), escrita en el siglo VII a. C. de un modo peculiar. Después de una primera línea escrita de derecha a izquierda, en la segunda la escritura cambia de dirección, de izquierda a derecha, conserva esta dirección en la tercera línea y en la cuarta (lo mismo que en la primera) se dirige de derecha a izquierda. Esta modalidad de escritura se llama en alemán *furchenwendig* («que sigue el orden de los surcos al labrar la tierra») o, según la expresión griega, *bustrofedón.* Los documentos escritos fechables entre los siglos VIII y V a. C. están redactados en una serie de variedades regionales del alfabeto (il. 167).

Las variedades arcaicas del alfabeto, conocidas por inscripciones de Tera y Melos (islas de las Cícladas), así como de Creta, reciben esta denominación porque la forma de sus signos exhibe todavía un acusado parecido con la de los fenicios. De estas variedades, las versiones cretenses son las más antiguas y las que más cerca están del modelo fenicio. El grupo de los *alfabetos orientales* comprende: el de los primitivos testimonios escritos procedentes de las comarcas del Ática (Atenas, Salamina, etc.) y Egina; las modalidades del alfabeto jónico o milesio (llamado así por la ciudad de Mileto) de la costa occidental de Asia Menor, así como de las regiones de colonización jónica (Magna Grecia en el sur de Italia, Sicilia); las versiones del noreste del Peloponeso (Argos, Corinto, Mégara, etc.) y las variedades del Egeo oriental.

(165) La inscripción del vaso del Dipilón, Atenas (primera mitad del s. VIII a.C.)



a) El vaso del Dipilón

ὃς νῦν ὀρχε̄στō̃ν πάντōν ἀταλṓτατα παίζει, το(ῦ)το δεκᾶν μιν

"Quien ahora baile con más gracia entre todos los bailarines, ése se quedará con esto"

b) La inscripción

(166) Inscripción en la roca, Tera (siglo VII a.C.)



Al grupo de los *alfabetos occidentales* pertenecen las variedades de Laconia, Beocia, Fócide, Tesalia y Arcadia, además de las de Eubea y de las colonias no jónicas de la Magna Grecia. A la vista de la diversidad de variedades alfabéticas que estuvieron en uso en el periodo preclásico, es poco verosímil que el alfabeto griego se haya extendido a otras regiones griegas a partir de la zona en la que recibió su más temprana acuñación (Creta); es mucho más verosímil la suposición «de que la adopción y transformación del antiguo alfabeto fenicio ocurrió en varios lugares del muy extenso mundo griego y en diferentes momentos» (Földes-Papp, 1987, 147).

En conexión con el desarrollo del alfabeto, uno oye y lee una y otra vez sobre el extraordinario logro de los griegos al dar forma a un sistema de escritura práctico. ¿Cómo hay que entender esto si —como se ha descrito aquí— los griegos se limitaron a adoptar la antigua escritura alfabética fenicia? El importante logro no consistió en *el hecho de* adoptar la escritura fenicia, sino ante todo en *cómo* se adoptó y adaptó al griego. De la adaptación al griego —una lengua indoeuropea— de un sistema de escritura creado para una lengua extranjera (semítica), surgió, en un salto evolutivo único, el primer alfabeto completo del mundo. La escritura fenicia, lo mismo que muchos de sus vástagos posteriores, es una escritura alfabética incompleta, con la que sólo se consignan las consonantes. El sistema griego de escritura aparece ya en sus variedades más antiguas como un alfabeto completo, con cuyos signos se reproducen de forma consecuente tanto las consonantes como las vocales.

La *notación de vocales* en la escritura griega es una importante novedad en la historia del alfabeto, y este paso evolutivo se vio favorecido, en el caso concreto de la adopción de la escritura alfabética fenicia, por la gran diferencia que

(167) Variantes del alfabeto griego y su relación con la escritura fenicia

ANTIGUO FENICIO Equivalencia	ANTIGUO FENICIO Valor numérico	ARCAICO Siglo VII Equivalencia	ORIENTAL Siglo VIII Siglo VI Equivalencia	OCCIDENTAL Siglo V Equivalencia	CLASICO Equivalencia	CLASICO Valor numérico	Imprenta Moderna	Nombre de las letras en escritura latina	Nombre de las letras en escritura griega
ʾ	1	a	a	a	a	1	Α	*alpha*	ἄλφα
b	2	b	b	b	b	2	Β	*bēta*	βῆτα
g	3	g	g	g	g	3	Γ	*gamma*	γάμμα
d	4	d	d	d	d	4	Δ	*delta*	δέλτα
h	5	e	e	e	ĕ	5	Ε	*epsilon*	ἔψιλον
w	6		v	v		6		*(digamma)**	
z	7	z	z	z	z	7	Ζ	*zēta*	ζῆτα
ḥ	8	h, ē	·h (ē)	h	ē	8	Η	*ēta*	ἦτα
ṭ	9	th	th	th	th	9	Θ	*thēta*	θῆτα
j	10	i	i	i	i	10	Ι	*iōta*	ἰῶτα
k	20	k	k	k	k	20	Κ	*kappa*	κάππα
l	30	l	l	l	l	30	Λ	*lambda*	λάμβδα
m	40	m	m	m	m	40	Μ	*mü*	μῦ
n	50	n	n	n	n	50	Ν	*nü*	νῦ
s	60		ks	ks	ks	60	Ξ	*ksī*	ξῖ
ʿ	70	o	o	o	ŏ	70	Ο	*omikron*	ὄμικρον
p	80	p	p	p	p	80	Π	*pī*	πῖ
ṣ	90	s	s			900		(ṣādhē)*	
q	100	q	q	q		90		*(qoppa)**	
r	200	r	r	r	r	100	Ρ	*rhō*	ῥῶ
š	300		s	s	s	200	Σ	*sigma*	σίγμα
t	400	t	t	t	t	300	Τ	*tau*	ταῦ
w		u	u, ü	u	ü	400	Υ	*üpsilon*	ὖψιλον
			ph	ph	ph	500	Φ	*phī*	φῖ
		ks	kh	kh	kh	600	Χ	*khī*	χῖ
			ps	ps	ps	700	Ψ	*psī*	ψῖ
		ō	ō		ō	800	Ω	*ōmega*	ὦμεγα

hay, desde el punto de vista fonético, entre el fenicio y el griego. En el alfabeto fenicio había una serie de signos para semiconsonantes que no hay en griego. Así que las casillas ocupadas por estos signos estaban «libres» en griego, y fueron «ocupadas» en conjunto por sonidos vocálicos. Esto es válido para el *aleph* ('aleph) semítico, con el que se escribió la vocal griega α; para *he* (hē), usado para escribir la ε; para *yod* (yodh), utilizado para reproducir el sonido griego ι; y para *ajin* ('ajin), con el que se escribió la griega o. Al principio sólo había signo para la o breve (o bien «o pequeña», ómicron, según la expresión griega ὂ μικρόν); secundariamente se creó la variante para escribir la o larga (o bien «o grande», omega, en griego ὦ μέγα).

En total son once los signos que coinciden en los alfabetos fenicio y griego, a saber, los signos consonánticos para *b, g, d, z (s* sonora), *k, l, m, n, p, r* y *t*. Esto es sólo la mitad del catálogo de signos griegos. En el caso de los demás, se trata de transferencias de signos fenicios a sonidos griegos que, o bien no tenían ninguna relación con los sonidos originales fenicios —caso de las vocales—, o bien se adaptaron a ellos en virtud de su parecido. Tal es el caso de *teth*, con la que se escribía en fenicio el sonido enfático ṭ y que en griego sirve para reproducir Θ (th). Del mismo modo, el signo fenicio para *s* se transfirió a otro sonido griego; del semítico *samekh* (sāmekh o samk) con valor fonético de *sh* salió la sigma griega (Σ) que representa la *s* sorda. El semítico *qoph* se conservó en las variedades primitivas del alfabeto griego, pero en el curso del siglo VI a. C. cayó en desuso; en el alfabeto clásico *qoppa* ya sólo designa el número 90. El signo semítico *sadhe* (ṣādhē) sólo se conservó en griego con valor númerico (el de 900). El signo llamado *digamma*, procedente del semítico *waw* y que aparece en los alfabetos orientales y occidentales, pierde su valor fonético original (un sonido que se corresponde con la w inglesa) y en época clásica mantiene únicamente su valor numérico (6). La originalidad del alfabeto griego radica también en la introducción de signos adicionales para sonidos que no existían en fenicio: es el caso de las letras *fi* (Φ), *ji* (χ) y *psi* (ψ).

Las variedades regionales estuvieron en uso por espacio de siglos en el mundo de habla griega y preservaron sus particularidades hasta más allá del siglo V. Un paso importante para la consolidación del sistema de escritura griego y para su transmisión hasta nuestro mundo moderno fue la *normalización del alfabeto* en el año 403 a. C. Aquel proceso merece con razón el nombre de «reforma», y como tal la unificación del alfabeto griego fue la primera reforma gráfica en suelo europeo. El motivo fue un memorándum del político ateniense Arquino en el que se manifestaba a favor de la revisión de leyes por el arconte (en griego, «gobernante») Euclides. En dicho memorándum, Arquino proponía la introducción del alfabeto jónico para servirse de él en la lengua de la administración y en la enseñanza. La variedad introducida entonces en Atenas de forma oficial, con sus 24 signos, es el alfabeto griego clásico. El reconocimiento oficial de la reforma en Atenas no significó automáticamente una unificación de los usos escritos —en el sentido moderno de una

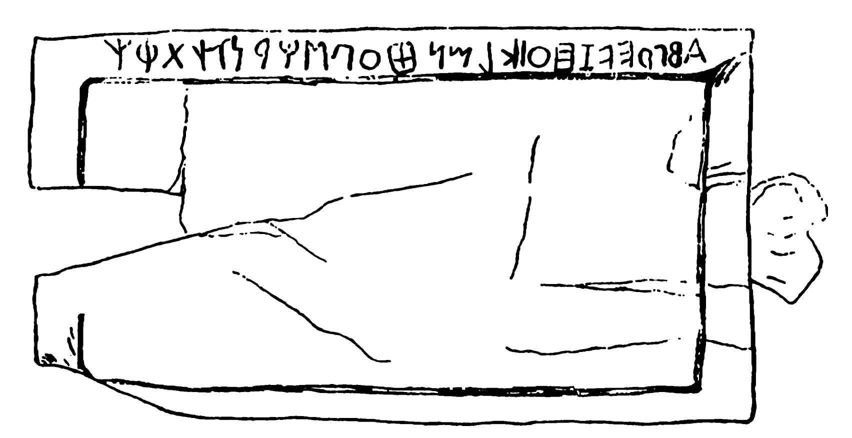
medida decretada por el Estado— que tuviera la misma validez para el conjunto del mundo de habla griega. «El individualismo griego, que se hacía notar a menudo en lo político, prevaleció también en la diversidad de la escritura después del surgimiento del alfabeto clásico» (Földes-Papp, 1987, 152). Sólo paulatinamente se convirtió el alfabeto clásico en vehículo central de la helenidad antigua.

Mucho tiempo antes de que a nadie se le hubiera ocurrido la idea de unificar el sistema de escritura griego, empezó, con la transmisión del alfabeto griego en sus diversas variedades a pueblos no griegos, una reacción en cadena cuyo alcance histórico-cultural llega hasta nuestra época. La *expansión del alfabeto* se verificó prácticamente en la dirección de los cuatro puntos cardinales: hacia el Oeste (Italia), hacia el Este (Asia Menor), hacia el Sur (Egipto) y —mucho más tarde— hacia el Norte (Macedonia, Bulgaria, Rusia). Ya en la fase más antigua de la cultura escrita griega tiene lugar la transmisión del alfabeto a los etruscos en Italia (ver *infra)* y a los frigios en Asia Menor (ver cap. 7). Los contactos de los griegos con las culturas de África se remontan al siglo VII a. C., pero hasta el siglo VI no hay constancia de la difusión del griego en Egipto, donde tuvo una participación determinante en la creación de la escritura copta (ver cap. 7). Una mayor distancia temporal separa la alfabetización de las regiones mencionadas, bajo influjo directo griego, de la forja en el siglo IX d. C. de las escrituras eslavas, entre las que la más conocida y difundida es el cirílico (ver cap. 7). Desde una consideración histórico-cultural, se suele conectar estrechamente el desarrollo de la escritura griega con la cultura escrita latino-romana; hay diversas razones que autorizan a ello, y por eso debe figurar en primer lugar la difusión del alfabeto por Italia.

La escritura etrusca

Cuando se habla de la Antigüedad greco-romana, se está haciendo referencia al hecho de que estos dos ámbitos culturales, el de los griegos y el de los latinos, en su origen separados uno de otro, mantuvieron en la época clásica múltiples relaciones y se influyeron recíprocamente, y que a esa comunidad cultural y simbiótica que llamamos la Antigüedad clásica le correspondió una cuota esencial en la forja del mundo europeo moderno, y ello tanto en la Europa occidental como en la oriental. Esta comunidad también se pone especialmente de relieve en lo que se refiere a la cultura escrita, y en obras científicas sobre la escritura se utiliza la expresión «alfabeto greco-romano» (por ejemplo Sampson, 1987, 99 sigs.). Pero, precisamente en este orden de cosas, una expresión que asocia directamente «griego» con «romano» es ine-

(168) La tablilla de Marsiliana con alfabeto etrusco, siglo VIII a. C.



xacta, y si se mide con el rasero de un auténtico celo cultural humanístico, es incluso chovinista. Y es que en un tiempo en que Roma, después tan poderosa, era todavía una localidad poco importante en la comarca del Lacio, los latinos, a los que después se llamó romanos por su gloriosa ciudad, aprendieron de los etruscos a leer y a escribir. Pero ¿a quién le gusta acordarse de sus maestros, sobre todo cuando el que fuera una vez alumno supera y deja atrás a aquéllos? Los mismos romanos hicieron lo propio, olvidar sus años de aprendizaje etruscos, una forma de chovinismo cultural que tiene muchos paralelos en el mundo. Tampoco a los japoneses, que están tan orgullosos de su antigua tradición cultural china y de su escritura heredada de aquel país, les gusta recordar que fueron los coreanos los que les transmitieron la cultura escrita (ver cap. 7). Los rasgos comunes de la tradición gráfica greco-romana se remontan a la mediación etrusca.

El más antiguo documento escrito etrusco es una tablilla en cuyo margen superior está grabado el *alfabeto etrusco* más temprano que conocemos, con sus signos ordenados de derecha a izquierda (il. 168). Es absolutamente evidente que este alfabeto servía de modelo y de apoyo memorístico para quien escribía en la tablilla. La *tablilla de Marsiliana,* así llamada por el lugar en que se halló, data de la primera mitad del siglo VIII a. C. Hay además una serie de otros alfabetos que se encuentran en objetos diversos (una vasija de Formello, una botella de Cerveteri) y en la pared de una tumba etrusca (conservado de forma fragmentaria) en las cercanías de Siena (il. 169). Estas variedades de alfabeto reciben el nombre de «etruscas primitivas» o «prototirrénicas», designaciones equivalentes que se remontan a los diversos nom-

(169) Variedades de alfabetos etruscos primitivos (proto-tirrénicos)

Formello

Cerveteri

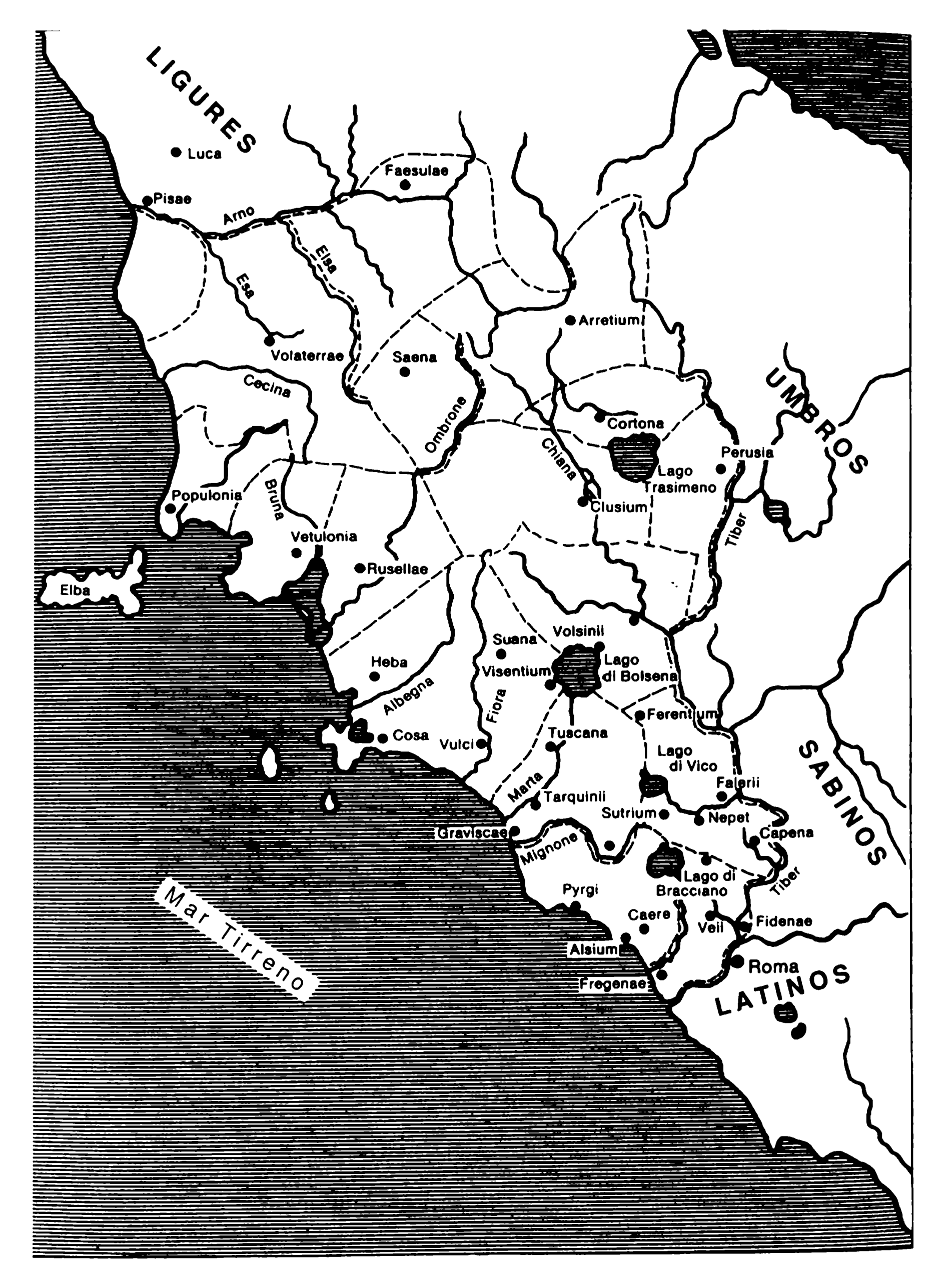
Siena

bres de los etruscos, llamados por los romanos *Etrusci* (o también *Tusci)* y por los griegos *Tyrrhēnoí* (o también *Tyrsēnoí).*

Hasta hoy sigue sin saberse a ciencia cierta si el etrusco es o no una lengua indoeuropea. Hoy en día la mayoría de los investigadores se inclinan a clasificarla como lengua no indoeuropea. Ya a comienzos del primer milenio antes de Cristo, es decir, mucho antes de los latinos y de la fundación legendaria de Roma, los etruscos habían desarrollado en Italia una cultura floreciente (il. 170). Ahora bien, los establecimientos itálicos no fueron su región original de asentamiento; se da por seguro que los etruscos procedían de fuera de Italia y que llegaron allí en el curso de un movimiento migratorio. Su patria originaria estuvo en algún lugar del Egeo o de Asia Menor. Probablemente los antepasados de los etruscos llegaron a Italia en varias oleadas migratorias y a través de diversas vías marítimas. Cabe suponer que su migración fue espoleada por los trastornos que se produjeron a consecuencia de las incursiones de los agresivos «Pueblos del Mar» por el Egeo a lo largo del siglo XII. Aquellos etruscos «rezagados» que no emigraron hasta el siglo IX u VIII a. C. —hasta ese momento está atestiguada su presencia en la isla de Lemnos—, tuvieron contacto con los griegos de la región limítrofe, y esta circunstancia es importante para la historia de la escritura etrusca.

En Italia no se perdió el contacto con los griegos, y parece lógico situar la adopción del alfabeto en aquel tiempo en que etruscos y griegos de la Magna Grecia mantuvieron relaciones económicas, políticas y culturales. La influencia griega llegó hasta la Italia central. Antes se suponía que la ciudad griega de Cime (en latín Cumas), una colonia jónica cercana a Nápoles, habría sido el lugar en que los etruscos adoptasen el alfabeto griego. Sin embargo, de acuerdo con el estado actual de conocimientos, se considera improbable que

(170) Asentamientos y centros de cultura etrusca en Italia



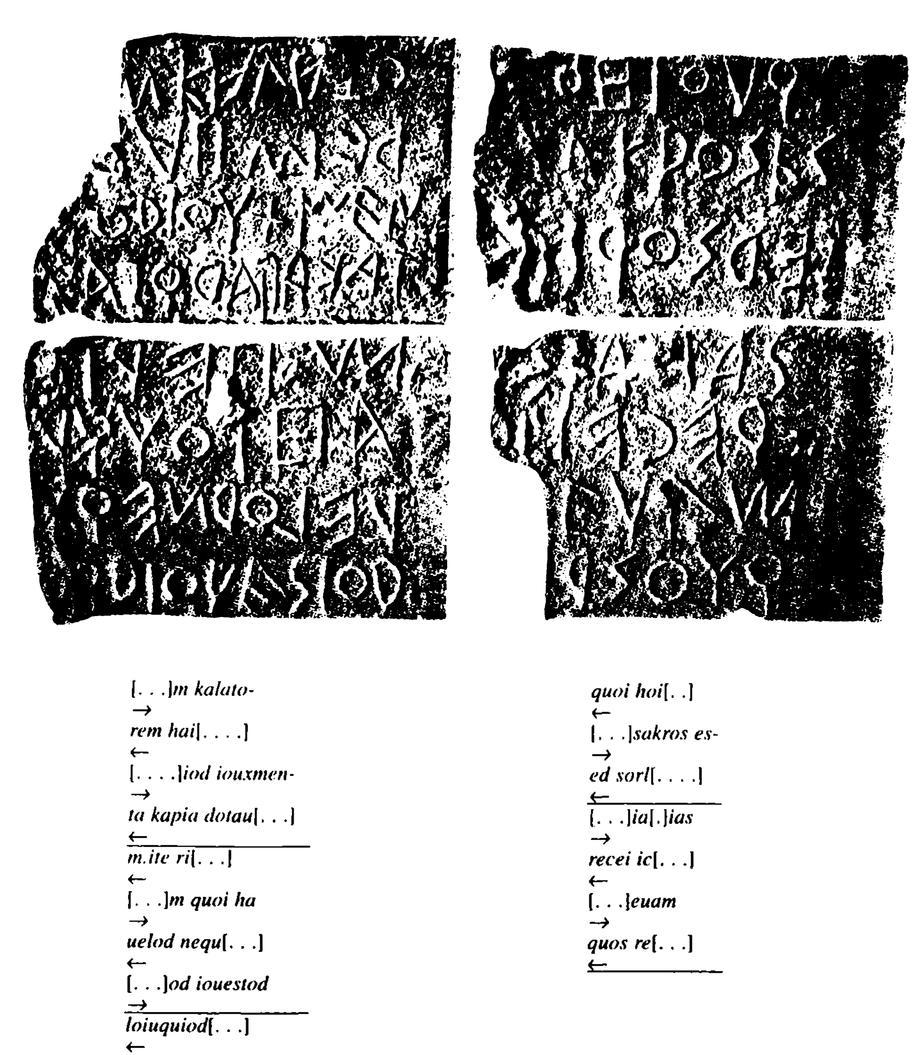
(171) El alfabeto proto-tirrénico y su relación con la escritura griega

Equivalencia	Griego occidental	Proto-tirrénico	Equivalencia	Griego occidental	Proto-tirrénico
a	Α Α	Α	*n*	Ν	Ν
b	Β Β	Β	*ś*		⊞
g	Γ < C	< C	*o*	Ο	⊙ Ο
d	Δ D	D	*p*	Γ	Ρ
e	Ε	Ε	*ś*		Μ Μ
v	Ϝ C	Ϝ	*q*	Ϙ	Ϙ Ϙ
z	Ι	Ι	*r*	Ρ R	Ρ
h	⊟ Η	⊟	*s*	Σ Σ	Σ
th	⊕ ⊙	⊕ ⊙	*t*	Τ	Τ
i	Ι	Ι	*u*	Υ V	Υ Υ
k	Κ	Κ	*ks*	Χ +	+
l	L	L	*ph*	Φ Φ	Φ
m	Μ	Μ	*kh*	Ψ ↓	Ψ

Cime haya desempeñado dicho papel. Más bien se parte de la base de que la adopción del alfabeto por los etruscos tuvo lugar antes de la fundación de Cime, que se produjo poco después del 750 a. C.; y la tablilla de Marsiliana es más antigua (ver *supra).* Es muy probable que los etruscos hayan conocido ya la escritura alfabética en su patria egea. Como zonas de contacto entran en consideración al respecto la Grecia central (quizá la comarca de Beocia), la Grecia oriental (la ciudad portuaria de Calcis en Eubea) y la zona costera de Asia Menor (Jensen, 1969, 502 sigs.). Esto significa que los etruscos de la última gran oleada migratoria llevaron consigo a Italia el conocimiento de la escritura, y que ya sabían leer y escribir antes de entrar de nuevo en contacto con los griegos, esta vez en suelo itálico. Independientemente de que la patria originaria de los etruscos en el Egeo pueda localizarse con mayor exactitud, a juzgar por la tipología del alfabeto etrusco primitivo (o prototirrénico), todo apunta a que éste procede de una variedad de la escritura griega occidental (il. 171).

Hay algunos elementos que apoyan la teoría de que, antes de su migración, los etruscos estuvieron en estrecho contacto en Asia Menor con los lidios, con

(172) La piedra del Foro (lapis niger), Roma, c. 600 a.C.



[. . .]m kalato-
→
rem hai[. . . .]
←
[. . . .]iod iouxmen-
→
ta kapia dotau[. . .]
←
m.ite ri[. . .]
←
[. . .]m quoi ha
→
uelod nequ[. . .]
←
[. . .]od iouestod
→
loiuquiod[. . .]
←

quoi hoi[. .]
←
[. . .]sakros es-
→
ed sorl[. . . .]
←
[. . .]ia[.]ias
→
recei ic[. . .]
←
[. . .]euam
→
quos re[. . .]
←

los que es posible que estén emparentados lingüísticamente. Entre las escrituras etrusca y lidia hay un paralelismo que salta a la vista: se trata de un signo especial para el sonido *f* (forma antigua en etrusco). Algunos investigadores buscan el origen de este signo en Grecia central. Independientemente de que se suponga una derivación directa al alfabeto etrusco a partir de la escritura griega occidental o una mediación a través de la escritura lidia (ver cap. 7, il. 288

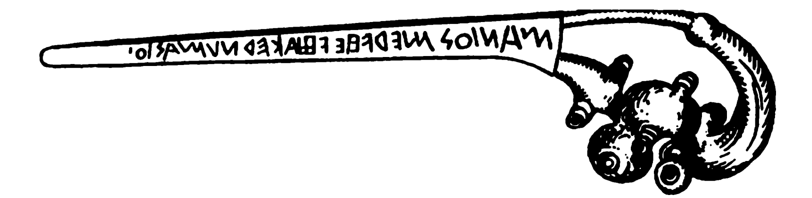
del alfabeto lidio), el signo para el sonido *f* apunta a la gran antigüedad de la escritura y a un préstamo en el ámbito egeo. El alfabeto etrusco ha desechado algunos signos, como los correspondientes a *b, d* y *g*. Es evidente que el etrusco no conocía oclusivas sonoras, solamente sordas, de tal forma que los signos para *ph, th* y *kh* y los correspondientes a *p, t* y *k* se utilizaban de forma indistinta. El alfabeto etrusco tampoco ha adoptado el signo para *o;* para reflejar tanto *o* como *u* sirvió el signo utilizado en griego occidental para la *u*. Un indicio suplementario de la antigüedad de la adopción del alfabeto es el hecho de que se escriba de derecha a izquierda. «La dirección constante de la escritura, de derecha a izquierda, apunta a una fecha temprana de adopción de la escritura etrusca, en un época en que la madre patria griega empleaba todavía (al menos predominantemente) dicha dirección al escribir; podría tratarse del siglo VIII» (Jensen, 1969, 503).

El alfabeto latino

Cuando, en el transcurso del siglo VII a. C., los latinos comenzaron a extender su zona de influencia más allá de las fronteras de la comarca del Lacio, había en Italia dos culturas florecientes y altamente desarrolladas, la etrusca, cuyo centro económico y político era la comarca de Etruria, y la griega, con centros de poder locales en la Magna Grecia, al sur. Ambas civilizaciones influyeron desde el punto de vista cultural en la formación del joven Estado romano, aun antes de que Roma desplegase su poderío militar. Los que después serían los únicos señores de Italia eran entonces «rezagados» de la civilización; tuvieron que recuperar el adelanto cultural que les llevaban sus vecinos del norte y del sur gracias al conocimiento de la escritura, y lo hicieron con rapidez. Poco después del 700 a. C. los latinos estaban en posesión de la nueva tecnología de la escritura, el alfabeto. Los más antiguos documentos escritos en *lengua latina* datan de una fecha más avanzada. Desde que en 1899 se descubriera en el Foro romano una piedra de toba cuadrangular e inscrita, conocida como *lapis niger* «piedra negra» (o «piedra del Foro») (il. 172), la inscripción que allí figura se considera como el más antiguo testimonio del uso de la escritura alfabética por los romanos; la inscripción de la piedra del Foro es fechable en torno al año 600 a. C. En este documento la escritura corre de derecha a izquierda [1], lo mismo que en otro objeto inscrito, la llamada *fíbula de Manios*, encontrada en Preneste, que se fecha a comienzos del siglo VI a. C. (il. 173). La lengua de estas inscripciones es un latín arcai-

[1] En realidad lo hace en bustrofedón, es decir, alternando la dirección de izquierda a derecha con la inversa, como puede verse en la ilustración [*N. del T.*].

(173) La fíbula de Manios, con inscripción en latín arcaico (comienzos del s. VI a.C.)



MANIOS · MED : FHE : FHAKED : NVMASIOI *(Manios me fecit Numerio)*

co, y los signos gráficos se parecen mucho a los del alfabeto etrusco primitivo (il. 174).

Por los datos históricos, sería igualmente verosímil que los romanos hubieran obtenido su alfabeto por transmisión directa de los griegos. ¿Qué es entonces lo que prueba la mediación etrusca? Aunque el alfabeto etrusco primitivo tiene sin duda una íntima relación con el latino arcaico, no se debe pasar por alto el hecho de que la escritura prototirrénica sólo se diferencia mínimamente de su modelo griego occidental. La forma externa de los signos gráficos como tal no es ni prueba suficiente *a favor de* una mediación etrusca ni *en contra de* una participación de la escritura griega en el proceso de préstamo.

En los años veinte de este siglo el investigador sueco-finés M. Hammarström (1920, 1930) pudo por fin demostrar de forma convincente que el camino del alfabeto griego al latino ha pasado por mediación etrusca. Ya en el siglo XIX, M. Bréal había expresado sus sospechas en este sentido —concretamente, que los alfabetos etrusco y latino no son ramificaciones paralelas e independientes de la escritura griega—, pero entonces quedaron sin demostrar. En la argumentación probatoria de Hammarström tiene una gran importancia la utilización de signos individuales y la forma en que se escriben en combinación con otros signos. En las inscripciones más antiguas el signo C se utiliza para representar tanto *g* como *k*. Este uso sólo era habitual en etrusco, al desconocer esta lengua la diferencia entre oclusivas sonoras y sordas. En la inscripción de la piedra del Foro llama la atención la forma especial de escribir el sonido *k*, dependiendo de su entorno fonético: así se escribe *k* ante *a, r* y en final de palabra; en cambio *c* ante las vocales *e, i;* y *q* precediendo a *u*. Esto se corresponde exactamente con los hábitos de escritura etruscos.

Por lo que respecta a las letras que faltaban en el alfabeto etrusco y que los romanos tomaron prestadas más tarde en calidad de signos adicionales, sigue

(174) La escritura latina comparada con la etrusca

Equivalencia	Proto-tirrénico	Etrusco	Latín arcaico	Latín clásico
a				A
b				B
g		(k]	[k, g]	C [k]
d				D
e				E
v			[f]	F [f]
z				[G]
h				H
th				
i				I
k				K
l				L
m				M
n				N
ś				
o				O
p				P
ś				
q				Q
r				R
ś				S
t		[s?]		T
u				V
ks				X
ph				
kh				
f				

sin estar claro si la escritura etrusca o la griega fueron un modelo directo. Es totalmente verosímil que los signos para *b, d, o* y *ks* (es decir, B, D, O, X) procedan de la escritura griega, que los romanos conocieron al entrar en contacto con los griegos del sur de Italia. Contra esta idea se ha formulado una hipótesis que va incluso más allá de los límites de la argumentación de Hammarström. En opinión de B. L. Ullmann (1927), precisamente el hecho de que las letras supuestamente tomadas prestadas más tarde no figuren al final, sino en el orden de sucesión conocido por el alfabeto prototirrénico, es una prueba de la mediación etrusca. Los etruscos se habrían tomado la molestia de mantener en su alfabeto el orden de sucesión original (es decir, griego occidental/prototirrénico) de las letras. Sólo más tarde habrían desaparecido de los abecedarios estos signos de fonemas extraños a la lengua etrusca, y ello habría sucedido en una época en que los romanos ya habían adoptado el alfabeto completo. Al intento de explicación de Ullmann se suman hoy en día muchos investigadores (por ejemplo Jensen, 1969, 512, Földes-Papp, 1987, 175 sigs., Sampson, 1987, 108).

El *alfabeto latino primitivo* comprendía veintiuna letras. Dado que la lengua latina, a diferencia del griego, no tiene oclusivas sordas aspiradas *(th, kh, ph),* no se adoptaron dichos signos. Sin embargo, se conservó durante siglos el signo (Z) para el sonido griego *dz,* aunque en la escritura del latín dicho signo no tenía uso alguno[2]. En el alfabeto arcaico este signo ocupaba la séptima posición, entre F y H. Se nos informa de que la eliminación de este signo se debió a la iniciativa de una persona concreta, Espurio Carvilio Ruga. Este romano, antiguo esclavo, una vez convertido en liberto abrió la primera escuela con clases de pago. Para acabar con la incongruencia de la ortografía latina de escribir con el mismo signo (C) los sonidos *k* y *g,* Ruga le añadió un trazo a la C y creó con ello la G que conocemos; el signo recién creado lo colocó en el lugar del signo Z, que no se utilizaba. En el siglo II a. C. se produjeron nuevas modificaciones en el alfabeto latino. Tras la sumisión militar de Grecia el año 146 a. C. y su incorporación a los dominios del Imperio romano, la influencia cultural griega en la vida cotidiana de los romanos se dejó sentir con fuerza aún mayor que hasta entonces. El latín adoptó del griego un gran número de préstamos cuya ortografía planteaba algunos problemas, especialmente en casos en los que la escritura latina carecía de signos para reproducir fonemas griegos. En esta época tuvo lugar la última ampliación del alfabeto romano. La ípsilon griega se había transmitido a través de los etruscos para escribir la *u.* Los romanos adoptaron una vez más la Y, esta vez directamente de la escritura griega y sin modificar su aspecto. De este

[2] En realidad sí debió de tenerlo mientras hubo en latín silbantes sonoras, que desaparecieron en el siglo IV a. C. por efecto del rotacismo, cf. M. Bassols de Climent, *Fonética latina,* Madrid, 1967, pág. 35, § 57 [*N. del T.*].

modo se distinguía en latín V (para *u* y *v)* e Y (para *ü).* Finalmente, se volvió a tomar prestada la Z (para *dz)* y se la colocó al final del alfabeto latino.

Hoy en día los signos gráficos del alfabeto latino clásico les son familiares a muchos millones de personas, pues con ellos se ponen por escrito centenares de lenguas. La evolución del alfabeto desde la escritura fenicia hasta la latina fue un proceso de larga duración, que se prolongó a lo largo de más de mil años y pasó por varias fases de transmisión. En contraste con ello, la difusión de la escritura latina por Europa y otros continentes de la tierra desde los tiempos de la Roma clásica fue rectilínea, pues el alfabeto latino resultó ser la manifestación consecuente de la herencia cultural romana (ver cap. 7).

B) LA TRADICIÓN DEL ALFABETO EN ORIENTE PRÓXIMO Y AFRICA

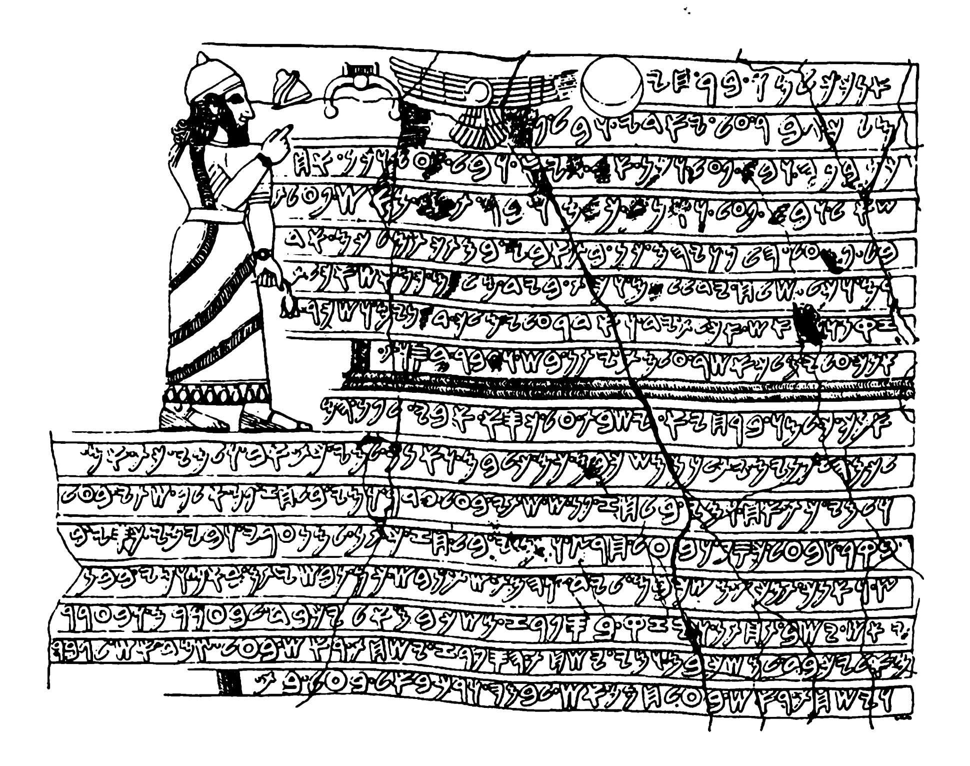
LA ESCRITURA ARAMEA

Quien se ocupa del origen y difusión de las escrituras alfabéticas se encuentra con lenguas cuyo estatus especial como medios de comunicación intercultural crea las condiciones idóneas para su irradiación, y también para la irradiación de la escritura, que es su vehículo cultural privilegiado. El griego, como vimos, era una de tales lenguas, y por ello tuvo también la capacidad de irradiación que es indispensable para difundir literalmente hacia los cuatro puntos cardinales una nueva tecnología como era la escritura alfabética simplificada. En la región del Asia anterior una *lengua semítica* desempeñó —cronológicamente algo más tarde que el griego en Europa— una función cultural y de comunicación parecida a aquél. Esta lengua no era el fenicio, cuya irradiación tomó la dirección Oeste, y más concretamente la ruta marítima hasta el Norte de África (Cartago) y España. En el transcurso del primer milenio antes de Cristo, el *arameo* se convierte en la lengua de comunicación más importante del Oriente Próximo y desempeña este papel hasta la época romana. El arameo fue también la lengua materna del hombre al que se conoció como Jesús de Nazaret —y la de sus verdugos—.

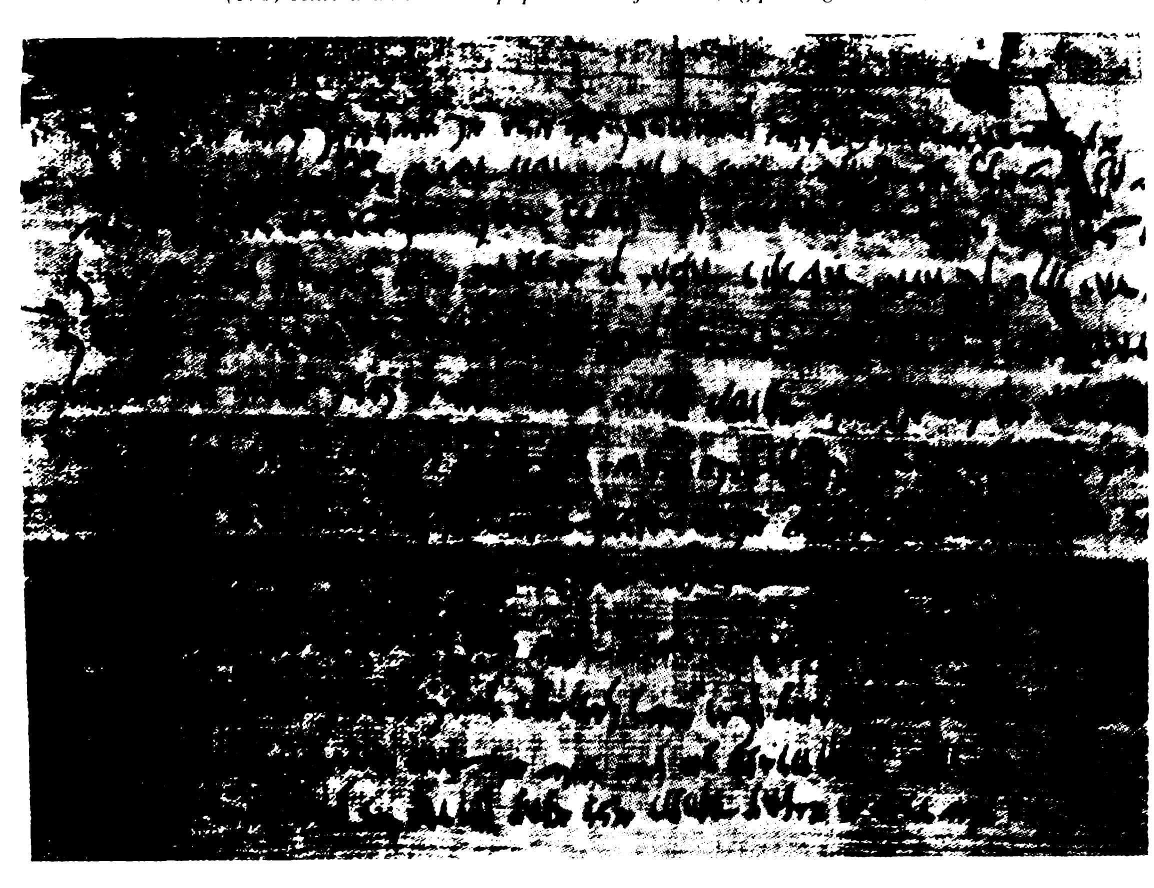
Hay unanimidad en considerar la escritura aramea como un vástago de la fenicia. En realidad, es más apropiado hablar del grupo de escrituras arameas, ya que la escritura aramea antigua se escindió en diversas variedades recientes. «En la época neo-asiria y persa antigua la lengua y escritura arameas se convirtieron en el gran medio de comprensión para el Oriente Próximo, llegando hasta Egipto, Asia Menor y la India. (...) Además la escritura y la lengua arameas desbancaron en Mesopotamia a la escritura cuneiforme babilónica, originaria de allí, y a la lengua acadia» (Friedrich, 1966, 83). Así que la marcha triunfal del alfabeto desde la costa oriental del

Mediterráneo hasta la India hay que atribuirla a la popularidad de la lengua aramea y no a la irradiación directa de la escritura fenicia. Los arameos, oriundos de la península arábiga, desde donde emigraron a Palestina, Siria y Mesopotamia, y cuya lengua está emparentada de cerca con el hebreo, se asentaron en importantes zonas de contacto, lo que puede explicar su irradiación hasta el noroeste de la India. Entre los más antiguos documentos escritos en lengua aramea se cuentan, entre otros, una inscripción del rey Kilamuwa, del siglo IX u VIII a. C. (il. 175), una inscripción de consagración del rey Panammu, de la primera mitad del siglo VIII a. C., y un documento en piedra acerca de la introducción del culto de Salm en Teima (norte de Arabia), fechable en el siglo V o IV a. C. El arameo se utilizó también en Egipto y se escribió sobre papiro (il. 176). En el periodo antiguo las variedades de la escritura aramea son muy parecidas entre sí y su aspecto externo denota claramente su origen fenicio (il. 177).

(175) Inscripción aramea de Kilamuwa (siglo VIII a. C.)



(176) Texto arameo en un papiro de Elefantina (Egipto, siglo V a.C.)



(177) Fases evolutivas de la escritura aramea

Equivalencia	Kilamuwa Siglos IX-VIII	Hadad 1ª mitad Siglo VIII	Teima Siglos V-IV	Inscr. arameas de Egipto Siglos V-III	Papiros del Alto Egipto Siglo V a.C.
ʾ					
b					
g					
d					
h					
w					
z					
ḥ					
ṭ					
j					
k					
l					
m					
n					
s					
ʿ					
p					
ṣ (c)					
q					
r					
š					
t					

La escritura palmirena y siriaca

Pocos siglos después de que los arameos hubieran adoptado la escritura de)s fenicios, se desarrollaron a su vez a partir del alfabeto consonántico ara- ıeo algunos vástagos, entre los que el más conocido es la *escritura cuadra- a hebrea* (ver *infra*). Variedades especiales de la escritura aramea son tam- ién la llamada escritura *nabatea*, la *palmirena* y la *siriaca*. Los nabateos eran rabes que hacia mediados del siglo II a. C. fundaron, en la región compren- ida entre la península del Sinaí y las tierras al este del Jordán, un reino que mantuvo hasta aproximadamente el 100 d. C. Por cierto que el arameo no ra la lengua materna de los nabateos, pero cumplió entre ellos la función de ngua de cultura, de forma similar al acadio entre los hititas o —en época elenística— el griego entre los egipcios. De acuerdo con los testimonios scritos se distingue entre una escritura nabatea propiamente dicha (il. 178a) una variedad sinaítica (il. 178b), conocida por inscripciones de los siglos II III d. C. La variedad nabatea de la escritura aramea tiene continuadores irectos en las escrituras norarábigas (ver *infra*).

En la ciudad comercial de Palmira, que en lengua aramea significa «ciudad e palmeras» (hoy Tadmor, Siria), se desarrolló una variedad especial de la scritura aramea. Se han conservado inscripciones en esta *escritura palmirena* atables en el siglo I a. C. Más tarde toma forma cierto estilo ornamental, cuyo specto se puede reconocer bien en una inscripción del año 271 d. C. (il. 179). La escritura palmirena se caracteriza por el carácter afectado y ornamental de ıs signos, cuyas formas quizá hayan sido transferidas a la escritura monu- ıental a partir de una escritura libraria cuidada» (Friedrich, 1966, 84). ambién en la región siria tomó forma la llamada *escritura siriaca*, que es muy

(178) Variedades de la escritura nabatea

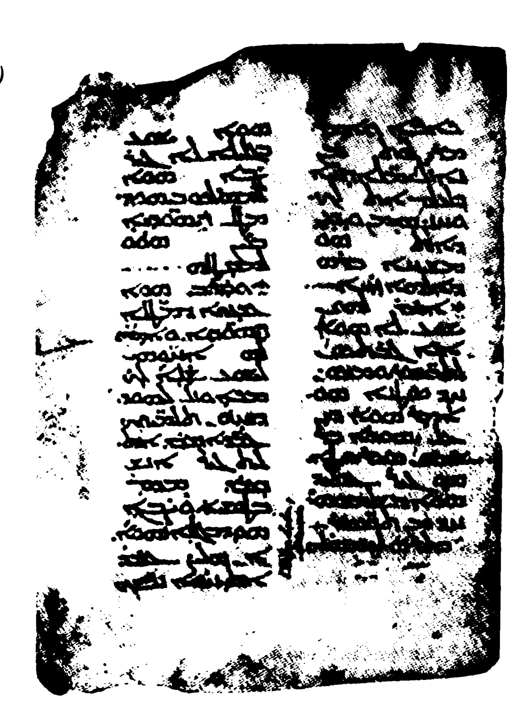
a) Tipo gráfico nabateo (inscripción sepulcral de Hiŷr, año 1 a. C.)

b) Tipo gráfico sinaítico (inscripciones de comienzos del siglo III d. C.)

(179) Inscripción palmirena del año 271 d.C.

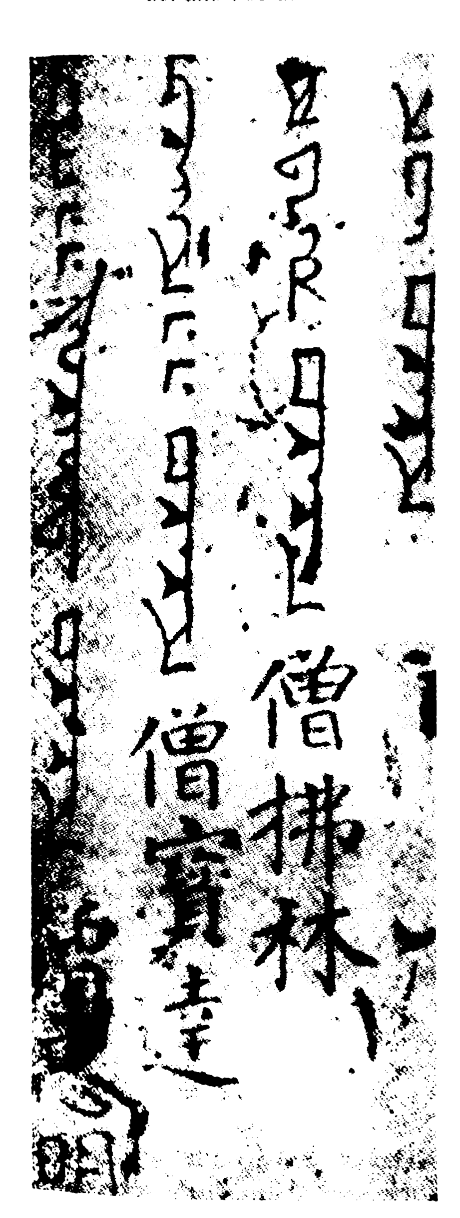
«Estatua de Septimia Bathzabbay, la reina esclarecida y justa. Los Septimios Zabda, el gr general, y Zabbay, general de Tadmor, los poderosos, (la) han (inscr.: ha) erigido a su seño en el mes Ab del año 582.»

parecida a la palmirena. Los más antiguos testimonios de la escritura siria datan de los siglos I y II de nuestra era. En la ciudad siria de Edesa, que fu entre los siglos II y VII el centro de la cultura cristiano-aramea en Orien Próximo, se desarrolló también el estilo de la escritura libraria siriaca. E Edesa se forjó la traducción siriaca de la Biblia, la *Pešiṭtā* (literalmente, « sencilla», compárese con el latín «vulgata»), cuyos textos más antiguos co servados se remontan al siglo V (il. 180).



(180) Una página (Juan 6,68-7,4) de la traducción siriaca de la Biblia (c. 450 d. C.)

(181) Detalle de una inscripción chino-siriaca (nestoriana) del año 781 d. C.



A la versión primitiva de la escritura libraria siriaca se la llamó *esṭrangelā*. Esta denominación procede del griego (στρογγύλη, strongylē «(escritura) redonda»). El cisma acaecido en el año 489 encontró también una expresión concreta en la escritura. En la ciudad de Edesa se creó, apoyándose en la pronunciación de la lengua popular, una variedad de escritura que recibe el nombre de *escritura siriaca occidental* o *jacobítica;* la denominación corriente de este tipo de escritura es *serṭō–* «escritura lineal». Todavía hoy se sigue usando para las letras de imprenta siriacas. En la ciudad de Nisibis, en la que estuvo el centro cultural de los nestorianos persas, se apóyaron en el siriaco oriental y crearon su propia variedad escrita, la *escritura nestoriana*. Esta variedad de la escritura siriaca fue difundida por misioneros hasta el Asia central y la China (ver cap. 7). De China procede una inscripción bilingüe (chino-siriaca) que recuerda la llegada de misioneros nestorianos a la China occidental (Si-ngan-fu) el año 781 d. C. Las líneas del texto escrito en escritura nestoriana están ordenadas en renglones verticales (il. 181). Esta escritura vertical nestoriana influyó en el correspondiente uso gráfico del *manchú* (ver cap. 7). Si se comparan las diversas versiones de la escritura siriaca con la variedad palmirena y con su fuente común, la escritura aramea, quedan patentes las múltiples transformaciones a las que se vieron sometidas las formas de sus signos gráficos en el curso de su evolución (il. 182).

(182) Variantes de las ramificaciones palmirenas y siriacas de la escritura aramea

Equivalencia	Arameo tardío	Palmireno	cursiva palmirena	Siriaco				
				Inscr. de Zebed (512)	Estrangelo	Nestoriano	Jacobita	Siro-palest.
'								
b								
g								
d								
h								
w								
z								
ḥ								
ṭ								
j								
k								
l								
m								
n								
s								
p, f								
ʿ								
ṣ								
q								
r								
š								
t								

(183) Texto en escritura mandea

Un alfabeto más que hay que mencionar, perteneciente al ámbito de las escrituras arameas, es la *escritura de los mandeos,* también llamados sabeos, nasoreos o cristianos de San Juan. Los mandeos son miembros de una secta cuyas ideas cristianas se entremezclan con elementos gnósticos, no cristianos. Los mandeos viven como minoría religiosa en el sur de Iraq, más concretamente en la región de Basora, junto a Shatt el-Arab. Su lengua es un dialecto arameo, y la escritura pertenece sin duda al tipo arameo-nabateo, aunque por la forma de los signos parece haber sido influida por la escritura siriaca (y más concretamente por la nestoriana). Las inscripciones encontradas en *conchas procedentes de Jouabir,* fechables en los siglos VII y VIII d. C., son una rara excepción en el uso de la escritura mandea, cuya auténtica función ha sido hasta hoy la de la transmisión de textos en libros (una muestra en il. 183). La forma externa de los signos gráficos permite reconocer que la escritura mandea es una mezcla de un antiguo vástago de la escritura aramea (versión cursivizada) al que se superpuso una ramificación más reciente de dicha escritura, a saber, la cursiva siriaca (il. 184).

LA ESCRITURA CUADRADA HEBREA

La escritura aramea influyó también en la cultura judía, y lo hizo de forma tan fundamental que el símbolo más visible de la identidad judía, la escritura cuadrada hebrea, se convirtió en representación inconfundible del judaísmo en todo el mundo y hasta hoy no ha experimentado merma alguna de su vitalidad. El curso evolutivo de esta ramificación especial de la escritura aramea que es la hebrea, se distingue de los demás casos de adopción de la escritura reseñados más arriba. Cuando la escritura aramea se difundió entre los judíos, éstos ya tenían su propia escritura, que recibe el nombre de cananea o paleohebrea. Se trata de una escritura alfabética que cronológicamente es más

(184) La relación de la escritura mandea y nabatea con el alfabeto arameo

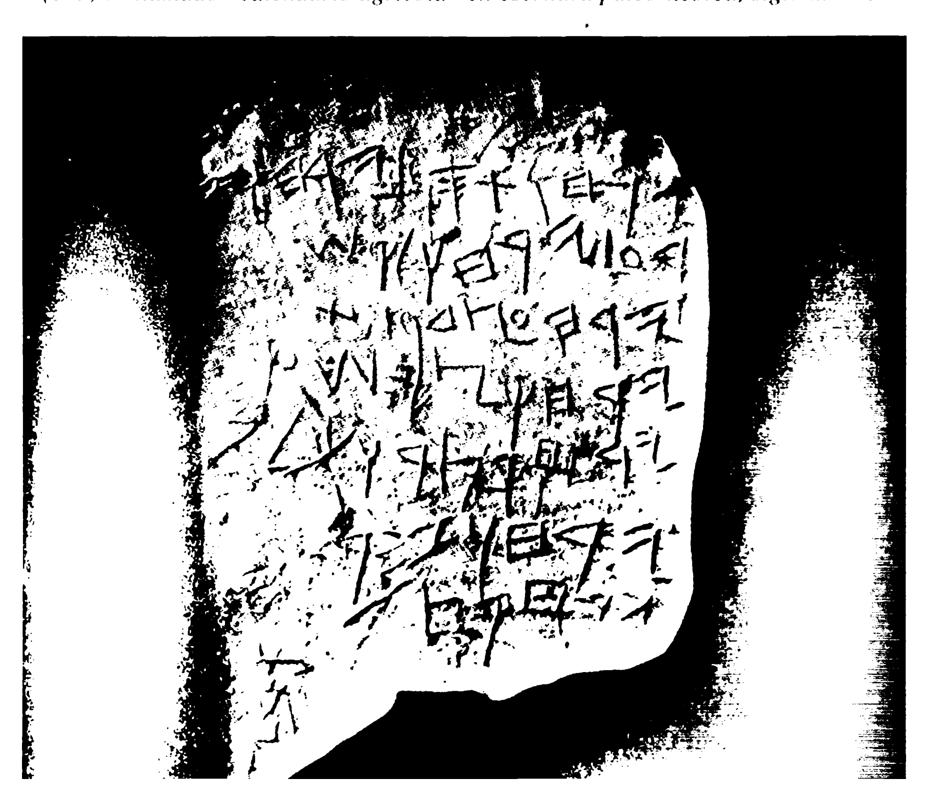
Equivalencia	Arameo	Nabateo	Sinaítico	Mandeo
ʾ	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
b	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
g, ǵ (arab.)	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
d	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
h	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
w	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
z	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ḥ	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ṭ	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
j	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
k	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
l	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
m	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
n	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
s	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ʿ	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
p; f (arab.)	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ṣ	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
q	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
r	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
š	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
t	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]

reciente que la fenicia, pero que en lo esencial se forjó de forma independiente de aquélla, es decir, se trata de un desarrollo paralelo. El más antiguo documento en escritura paleo-hebrea es el llamado *calendario agrícola* del siglo IX a. C. (il. 185). Otro importante testimonio escrito es la *inscripción de Siloam,* de hacia el año 700 a. C., encontrada en 1880 junto a un muro del canal de Siloam, en las cercanías de Jerusalén (il. 186). Esta vieja escritura de los judíos fue también el medio con el cual se pusieron por escrito algunas partes antiguas de la Biblia, así los cinco libros de Moisés y el libro del profeta Isaías (8, 1); de estos textos originales, por lo demás, no se ha conservado nada. En el transcurso de la última parte del siglo V a. C., este antiguo y original vehículo del judaísmo dejó de ser utilizado para fines prácticos por los propios judíos, aunque pervivió en la cultura escrita de los samaritanos (ver *infra).* Pero es evidente que la escritura paleo-hebrea no cayó en un olvido completo, pues vuelve a aparecer más tarde en un par de ocasiones como símbolo nacional de la unidad judía: en el siglo II a. C., en tiempos de la

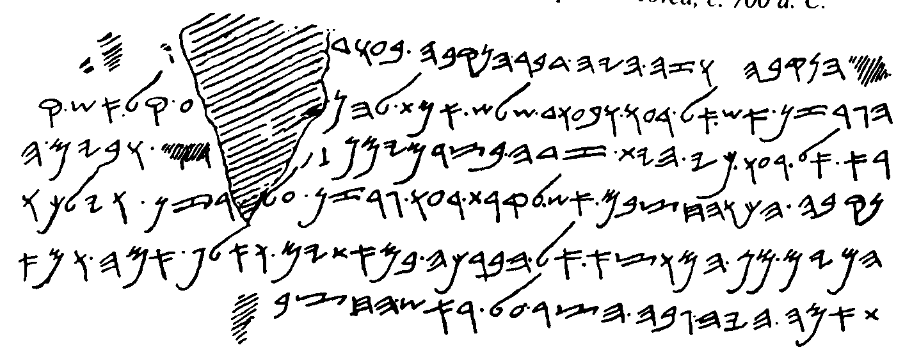
revuelta de los Macabeos (il. 187), y en monedas de los siglos I y II d. C., cuando los judíos se levantaron contra Roma.

La *escritura samaritana* surgió como ramificación de la paleo-hebrea en tiempos del cautiverio de los judíos, en el que se distingue entre el periodo asirio y el babilónico (722-598/586 a. C., 586-538 a. C.). A comienzos del primer milenio a. C. los samaritanos habían llegado como colonos, procedentes de Mesopotamia, a la comarca que más tarde recibiría el nombre de sus habitantes, Samaría. En su zona de asentamiento, entre Galilea al norte y Judea al sur, los samaritanos entraron en contacto con la cultura judía antigua y adoptaron tanto la religión judía como la escritura paleo-hebrea. Samaritanos y judíos se mezclaron también racialmente, lo que quiere decir concretamente que el resto de judíos que permanecieron en Judea después de la expulsión de 722 a. C. se asimilaron a los samaritanos. Cuando los judíos expulsos regresaron después del cautiverio, se segregaron de los samaritanos. Se desarrolló un marcado antagonismo racial, conscientemente sentido. Los judíos consideraban a los samaritanos racialmente «impuros», y a ningún ciu-

(185) El llamado «calendario agrícola» en escritura paleo-hebrea, siglo IX a. C.



(186) La inscripción de Siloam en escritura paleo-hebrea, c. 700 a. C.



Transcripción

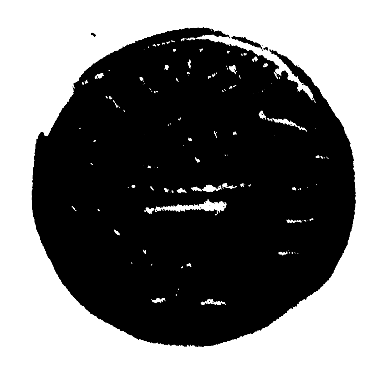
(1) [...] h-nqbh w-zh hjh dbr h-nqbh b-'wd [...]
(2) h-grzn 'š 'l r'w w-b-'wd šlš 'mt l-hk[t nšm]' ql 'š q-
(3) r' 'l r'w kj hjt zdh b-ṣr m-jmn [...] w-b-jm h-
(4) nqbh hkw h-ḥṣbm 'š l-qrt r'w grzn 'l [g]rzn w-jlkw
(5) h-mjm mn h-mwṣ' 'l h-brkh b-m'tjm w-'lp 'mh w-m'-
(6) t'mh hjh gbh h-ṣr 'l r'š h-ḥṣbm ...

Traducción

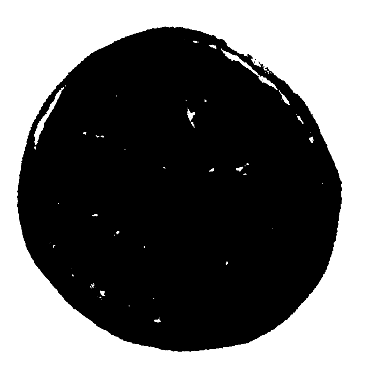
(1) [...] la perforación (del túnel), y así fue cómo se completó la perforación: Cuando [...]
(2) los picos, los unos en dirección a los otros. Y cuando todavía faltaban tres codos para llegar, las voces de los hombres llamándose
(3) unos a otros pudieron oírse, pues hubo un aumento (¿de sonido?) por la derecha. [...] Y el día que
(4) se abrió la brecha, los canteros picaron, pico contra pico, y el agua
(5) fluyó de la fuente al pozo mil doscientos codos, y
(6) la roca tenía una altura de cien codos por encima de las cabezas de los canteros.

dadano de Samaría, a pesar de su religión judía, le estaba pemitido entrar en el templo nuevamente construido en Jerusalén. Es evidente que los samaritanos, aún en su calidad de parias, no desarrollaron ninguna aversión contra su herencia cultural, sino que transmitieron hasta los tiempos modernos su escritura derivada del original paleo-hebreo (il. 188). Esta pervive todavía hoy, como escritura de textos litúrgicos, en la comunidad judeo-samaritana de la ciudad palestina de Nablús, que cuenta sólo con unos pocos centenares de miembros. Lo notable en la evolución de la escritura samaritana es que —como ya constató M. Lidzbarski (1907)— partiendo de los signos originales paleo-hebreos desarrolló formas más o menos cuadradas. Por ello, en su configuración externa la escritura samaritana es, lo mismo que la hebrea evolucionada de la aramea, una escritura cuadrada.

(187) Moneda de Simón Macabeo con inscripción paleo-hebrea (140-139 a. C.)



a) Anverso



b) Reverso

š (nt) b	*šql*	*jśr ʾl*	*jrwšljm*	*hqdwšh*
A (ño) 2	*Moneda*	*de Israel*	*Jerusalén*	*la santa*

En escr. cuadrada:

ישראל שקל ש(נת)ב

En escr. cuadrada:

הקדושה ירושלים

(188) Inscripción samaritana de comienzos del siglo VI a. C.

(189) Los más antiguos testimonios de la escritura cuadrada hebrea

t w b j h (תוביה), *es decir, Tobías*

a) Inscripción de 'Arāq el-Emīr (siglo V *a. C.)*

t ḥ m g z r (תחם גזר) = *"límite de Gezer".*

b) Mojón de Gezer (siglo I *a. C.)*

En Babilonia los judíos tuvieron un contacto estrecho con el arameo y con su escritura. En el transcurso del siglo VI a. C., con el cambio generacional se operó una mudanza en los usos hablados. Hacia finales del periodo babilónico la mayoría de los judíos eran bilingües y dominaban el arameo además del hebreo. Tras su regreso, los judíos se sirvieron cada vez más del arameo, que pronto asumió el papel de lengua de comunicación general. Ya en tiempos post-babilónicos se operó un cambio en los usos lingüísticos que habría de conservar su validez hasta el siglo XX, a saber, la reclusión del hebreo al ámbito de funciones de lengua de cultura (y más concretamente, de lengua del culto y la literatura), separada del ámbito de la lengua cotidiana, que en el siglo V a. C. era ya, de forma preponderante, el arameo. Hay noticias de que la utilización de la escritura aramea para textos bíblicos fue autorizada por Esdrás, hombre de estado y sumo sacerdote de los judíos, y con ello se la introdujo oficialmente. Este nuevo estado de cosas se impuso en los años 40 del siglo V a. C., y tampoco las reformas de Nehemías en el año 443 a. C. vinieron a interrumpirlo. La escritura aramea no se mantuvo sin más en la forma originalmente adoptada, sino que se le dio a sus signos su forma típicamente cuadrada. Los más antiguos monumentos en esta escritura cuadrada son inscripciones breves, una que data de principios del siglo V y otra de la primera mitad del I a. C. (il. 189).

No se han conservado textos bíblicos antiguos en escritura cuadrada. Por ello fue tanto más sensacional el hallazgo de rollos escritos que se descubrieron en 1947 en una cueva en la región situada al noroeste del Mar Muerto. La mayoría de estos rollos de cuero datan de los siglos II y I a. C., algunos también del I d. C., y contienen fundamentalmente textos bíblicos (il. 190). En el fragmento de texto del *rollo de Habacuc* salta a la vista que en las líneas 7 y 14 de la columna de la izquierda el nombre de Dios, Yahweh —señalado con una línea de puntos—, está escrito en letras paleo-hebreas. La forma de designar al todopoderoso era tan sagrada para los judíos que incluso la distinguían gráficamente del

(190) Fragmento del texto bíblico del rollo de Habacuc, redactado poco antes del comienzo de nuestra era



(191) La vocalización de la escritura hebrea; ejemplo con la consonante d (daleth)

Vocal	Palestinense	Tiberiense	Babilónico (sencillo)
dā	ד	דָ	ד o ד
dă	ד	דַ	ד
de	ד ę ד ę	דֵ ę דֶ ę	ד
di	ד	דִ	ד
do	ד	דֹ	ד
du	ד	דֻ	ד
(šwa) d, dĕ	ד	דְ	ד

resto del texto. En un principio la escritura cuadrada hebrea desconocía la notación de vocales. Pero a medida que el hebreo dejaba cada vez más de utilizarse como lengua hablada, tanto más urgente se hacía una notación sin ambigüedades de cómo había que leer las palabras escritas. En un primer momento se echó mano del recurso consistente en utilizar los signos de semiconsonantes para la notación de vocales, una solución que ya habían elegido los griegos siglos antes (ver *supra).* La *h* (ה) designaba *ō*, la *j* (י) servía para *ī* o *ē*, la *w* (ו) para *ū*, el *'aleph* (א) para *ā* y el *'ajin* (ע) para reflejar la *ō*. Más tarde se desarrollaron procedimientos más eficientes, a saber, la notación de las vocales con ayuda de puntos o rayas colocados encima o debajo de los signos consonánticos. Esta tradición de notación vocálica, cuyos comienzos se remontan al siglo v d. C., se va consolidando poco a poco y encuentra su forma canónica convencional en el siglo VIII. Las modalidades de escritura no eran unitarias, pues surgen diferentes sistemas diacríticos para las vocales: el sirio, el palestinense, el babilónico y el tiberiense (este último llamado así por la ciudad de Tiberíades, a orillas del lago de Genesaret) (il. 191). Las ediciones modernas de la Biblia hebrea utilizan el sistema tiberiense de notación vocálica (il. 192).

(192) Comienzo de la Biblia hebrea

בראשית
G E N E S I S.
C A P U T I. א

בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֵת הַשָּׁמַיִם וְאֵת הָאָרֶץ׃ וְהָאָרֶץ א 2
הָיְתָה תֹהוּ וָבֹהוּ וְחֹשֶׁךְ עַל־פְּנֵי תְהוֹם וְרוּחַ אֱלֹהִים
מְרַחֶפֶת עַל־פְּנֵי הַמָּיִם׃ וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים יְהִי אוֹר וַיְהִי־ 3
אוֹר׃ וַיַּרְא אֱלֹהִים אֶת־הָאוֹר כִּי־טוֹב וַיַּבְדֵּל אֱלֹהִים בֵּין 4
הָאוֹר וּבֵין הַחֹשֶׁךְ׃ וַיִּקְרָא אֱלֹהִים ׀ לָאוֹר יוֹם וְלַחֹשֶׁךְ ה
קָרָא לָיְלָה וַיְהִי־עֶרֶב וַיְהִי־בֹקֶר יוֹם אֶחָד׃ פ
וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים יְהִי רָקִיעַ בְּתוֹךְ הַמָּיִם וִיהִי מַבְדִּיל בֵּין 6
מַיִם לָמָיִם׃ וַיַּעַשׂ אֱלֹהִים אֶת־הָרָקִיעַ וַיַּבְדֵּל בֵּין הַמַּיִם 7
אֲשֶׁר מִתַּחַת לָרָקִיעַ וּבֵין הַמַּיִם אֲשֶׁר מֵעַל לָרָקִיעַ וַיְהִי־
כֵן׃ וַיִּקְרָא אֱלֹהִים לָרָקִיעַ שָׁמָיִם וַיְהִי־עֶרֶב וַיְהִי־בֹקֶר 8
יוֹם שֵׁנִי׃ פ וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים יִקָּווּ הַמַּיִם מִתַּחַת 9
הַשָּׁמַיִם אֶל־מָקוֹם אֶחָד וְתֵרָאֶה הַיַּבָּשָׁה וַיְהִי־כֵן׃
וַיִּקְרָא אֱלֹהִים ׀ לַיַּבָּשָׁה אֶרֶץ וּלְמִקְוֵה הַמַּיִם קָרָא יַמִּים י
וַיַּרְא אֱלֹהִים כִּי־טוֹב׃ וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים תַּדְשֵׁא הָאָרֶץ 11
דֶּשֶׁא עֵשֶׂב מַזְרִיעַ זֶרַע עֵץ פְּרִי עֹשֶׂה פְּרִי לְמִינוֹ אֲשֶׁר
זַרְעוֹ־בוֹ עַל־הָאָרֶץ וַיְהִי־כֵן׃ וַתּוֹצֵא הָאָרֶץ דֶּשֶׁא עֵשֶׂב 12
מַזְרִיעַ זֶרַע לְמִינֵהוּ וְעֵץ עֹשֶׂה־פְּרִי אֲשֶׁר זַרְעוֹ־בוֹ לְמִינֵהוּ
וַיַּרְא אֱלֹהִים כִּי־טוֹב׃ וַיְהִי־עֶרֶב וַיְהִי־בֹקֶר יוֹם שְׁלִישִׁי׃ 13
פ וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים יְהִי מְאֹרֹת בִּרְקִיעַ הַשָּׁמַיִם 14
לְהַבְדִּיל בֵּין הַיּוֹם וּבֵין הַלָּיְלָה וְהָיוּ לְאֹתֹת וּלְמוֹעֲדִים
וּלְיָמִים וְשָׁנִים׃ וְהָיוּ לִמְאוֹרֹת בִּרְקִיעַ הַשָּׁמַיִם לְהָאִיר טו
על־

(193) Los nombres de las letras del alfabeto semítico, según la transmisión hebrea

Equivalencia	Transcripción latina	Transcripción griega	Hebreo	Significado	Equivalencia	Transcripción latina	Transcripción griega	Hebreo	Significado
ʾ	āleph	ἀλεφ, ἀλφ	אלף	Buey, vaca	l	lāmedh	λαμεδ, λαβεδ, λαβδ	למד	Aguijada para los bueyes (?)
b	bēth	βηθ	בית	Casa	m	mēm	μημ	מם	Agua
g	gīmel	γιμελ, γιμλ	גימל	Camello (?)	n	nūn	νουν	נן	Pez
d	dāleth	δαλεθ, δελεθ, δελθ	דלת	Batiente de una puerta	s	sāmekh	σαμεχ, σαμχ	סמך	Apoyo, (?) árbol (?), rama (?)
h	hē	ἡ	הא,הי	?	ʿ	ʿajin	αἰν	עין	Ojo
w	wāw	οὐαυ	וו	Clavo, gancho	p	pē	πη, φη	פה	Boca
z	zajin	ζαιν, ζαι	זין	Arma	ṣ	ṣādhē	σαδη, τσαδη	צדי	Anzuelo de pesca (?), escaleras (?)
ḥ	ḥēth	ἠθ	חית	Vallado (?)	q	qōph	κωφ	קוף	Cogote (?), mono (?), casco (?)
ṭ	ṭēth	θητ	טית	Fardo (?), tubo (?)	r	rēš	ρης, ρηχς	ריש	Cabeza (vista de lado)
j	jōdh	ιωδ ιωθ	יוד	Mano, perfil	š, ś	šīn, śīn	σεν, χσεν	שן	Diente
k	kaph	καφ	כף	Palma de la mano, encorvado	t	tāw	θαυ	תו	Cruz (?), signo (en sentido general)

A la tradición judía le debemos que se nos hayan transmitido los nombres de los signos gráficos del alfabeto consonántico norsemítico (il. 193). La lista de nombres hebreos se ha conservado en textos rabínicos tardíos, la transliteración griega procede de manuscritos de los *Setenta* y la versión latina de los nombres del alfabeto (es decir, del aleph + beth) se transmite por primera vez en la *Praeparatio evangelica* (10, 5) de Eusebio, en el siglo IV d. C. No se conocen los nombres semíticos originales de la escritura alfabética fenicia; de ahí que sea objeto de discusión el posible valor aclaratorio de estos nombres para la historia y evolución de las escrituras alfabéticas. Del material de estos nombres semíticos se han querido sacar conclusiones directas en el sentido de un origen egipcio (ver Jensen, 1969, 253 sigs. para la historia de la investigación). Por lo demás, hay una serie de nombres cuya etimología (es decir, considerando su historia lingüística) no está aclarada. Diversos investigadores apuntan al posible papel de Creta en la forja de la lista de letras semíticas. «Finalmente, la dificultad —a la que se ha hecho alusión más arriba— de explicar etimológicamente cierto número de nombres de letras semíticas quizá pueda encontrar explicación suponiéndoles un origen cretense —quizá

se trate de nombres cretenses de los objetos representados por los signos—. En todo caso, no se debería dejar de considerar la posibilidad de recurrir a la hipótesis de un origen cretense para solucionar el problema del origen de la escritura semítica» (Jensen, 1969, 264).

La escritura cuadrada hebrea es desde hace más de dos milenios el símbolo sagrado del judaísmo. Vista desde fuera, a un observador la configuración de esta escritura le puede parecer rígida e impersonal, y de hecho se han expresado opiniones en el sentido de que la rigidez de la escritura hebrea es la razón de que los judíos se hayan encapsulado igualmente en lo lingüístico y simbólico. Según Földes-Papp (1987, 132), esta particularidad explica «que desde su origen hasta hoy la escritura cuadrada hebrea no haya proporcionado nunca a ningún pueblo extranjero ni el más mínimo estímulo para adoptarla, sino que haya permanecido en total aislamiento». Este enfoque es sin duda resultado de una comprensión errónea de los datos históricos. Es verdad, desde luego, que la escritura cuadrada se ha utilizado ante todo para escribir la lengua hablada por los judíos. En este orden de cosas hay que destacar que en esta escritura no sólo se puso por escrito el hebreo, sino también el yidis, el judeo-español (ladino), el judeo-persa (con una variedad especial judeo-tayiquí en Asia central), el tatí o tat (lengua irania usada por los llamados judíos de montaña del Cáucaso), el judeo-georgiano (en el norte de la zona caucásica) y otras variedades lingüísticas. De todas ellas la más conocida es sin duda el yidis, como lengua de los judíos asquenazíes (es decir, europeos) (Weinreich, 1980).

La lengua y escritura hebreas fueron utilizadas también por no judíos. El mejor ejemplo de ello son los usos lingüísticos en el imperio de los jázaros. Los jázaros eran un pueblo turco y en el curso del siglo VII d. C. crearon un Estado que en su época más floreciente llegaba desde el Mar Negro hasta el Caspio y desde el Cáucaso hasta el Volga. Los jázaros practicaron una *Realpolitik* en el más genuino sentido de la expresión moderna. Amenazados en el Oeste por el Imperio cristiano bizantino y acosados en el Sur y el Este por la expansión islámica, el año 740 los jázaros adoptaron oficialmente el judaísmo como religión del estado y a la vez el hebreo como lengua de culto. Con ello los jázaros crearon, no sólo en el plano político sino también en el cultural, una tercera fuerza en los antagonismos de ideas de aquella época (Koestler, 1980). Mientras todavía subsistía el imperio de los jázaros (que hacia finales del siglo X fue destruido por los rusos), se convirtieron al judaísmo los miembros de otro pueblo turco: los caraimos [karaim]. Mientras que los jázaros fueron asimilados con el paso del tiempo, hoy siguen viviendo caraimos en la península de Crimea, en Ucrania occidental, en Lituania y en Polonia. Los caraimos han conservado su fe judaica hasta los tiempos modernos. El hebreo es para ellos —como para los judíos— lengua de culto, y en la escritura cuadrada hebrea se escribe también el caraímico, una lengua emparentada con el turco de Turquía (ver cap. 7). Así que la evolución histórica demuestra que la lengua y escritura hebreas no son

sólo símbolo sagrado del pueblo judío en sentido estricto, sino también de los judaizantes en sentido amplio, entre los que se cuentan los pueblos turcos mencionados.

Tanto en hebreo como en otras lenguas judías que se escriben en escritura cuadrada ha surgido una rica literatura, tanto en el dominio religioso como en el profano. Aunque en los tiempos más antiguos el Oriente Próximo ocupaba el lugar prominente, la cultura escrita hebrea y de influencia hebrea se extendió también por amplias zonas de Asia Central, Europa occidental y oriental. De Europa proceden algunos de los más valiosos escritos, así por ejemplo el manuscrito de la famosa *Haggadah de Sarajevo* (il. 194). Este libro —así denominado por conservarse en el Museo Nacional de Sarajevo (ex-Yugoslavia)— contiene una colección de textos ceremoniales para la Pascua (Haggadah). La Haggadah es famosa porque en ella se conservan ilustraciones de la época medieval, una época que para el arte librario judío del periodo clásico se considera como «perdida». «La Haggadah de Sarajevo se cuenta entre los más hermosos manuscritos iluminados judíos de la Edad Media» (Werber, 1988, 20). Durante mucho tiempo se ha creído que los textos religiosos judíos en escritura cuadrada se conservaban de forma sobria y sin adornos porque los judíos se atenían de forma manifiesta a la prohibición de imágenes preconizada en el *Éxodo* (20, 4). La Haggadah de Sarajevo, que procede del norte de España y data de hacia 1350, es un ejemplo al menos de que los judíos sefardíes de España gustaban de las ilustraciones en los libros tanto como sus contemporáneos cristianos.

También la «rígida» escritura cuadrada desarrolló formas diversas con el paso del tiempo. Es verdad que la forma cuadrada de los signos gráficos se conservó siempre para textos sacros, pero aparte de ella se desarrollaron estilos de escritura regionales. Un ductus redondeado (hispano-oriental) se convirtió en característico de los usos escriptorios de los judíos sefardíes. En cambio entre los judíos asquenazíes se acuñó un ductus más bien anguloso (germano-polaco). Una importante innovación del siglo XI d. C. es el llamado *estilo Rashi*, una versión cursivizada de la escritura cuadrada que recibe ese nombre por su promotor, Rabbi Salomón Isaaqi («Rashi», 1040-1105), que vivió en Francia. Junto a esta cursiva clásica se desarrollaron también otras modalidades de escritura cursiva, y, secundariamente a partir de ellas, la moderna *escritura corriente* (il. 195). Pero la escritura hebrea no es sólo el símbolo sagrado de una comunidad religiosa, sino mucho más que eso, el medio práctico de comunicación escrita en un Estado moderno, el de Israel. El hebreo, en su forma modernizada *(iwrith)*, se introdujo como lengua oficial de Israel, y con él también la escritura cuadrada con su larga tradición. De este modo la escritura cuadrada hebrea ha vuelto a ser «reimplantada» en tiempos modernos en el Oriente Próximo, allí donde las viejas raíces llevaban ya mucho tiempo secas.

(194) Página de la Haggadah de Sarajevo



(195) Estilos gráficos de la escritura hebrea

Equivalencia	Kafr Birʿim Siglo I dC	Papiro Nash S. II dC	Codex Petropol.916	Letra de imprenta moderna	Escr. Rashi italiana	ESCRITURAS CURSIVAS MODERNAS: Alemana-polaca	Italiana	Hispano-turca	Marroquí
ʾ	א	אאא	א	א	א	א	א	א	א
b	בב	בב	ב	ב	ב	ב	ב	ב	ב
g			ג	ג	ג	ג	ג	ג	ג
d		דד	ד	ד	ד	דד	ד	ד	ד
h	ה	ההה	ה	ה	ה	ה	ה	ה	ה
w	ו	וו	ו	ו	ו	ו	ו	ו	ו
z	ז	ז	ז	ז	ז	ז	ז	ז	ז
ḥ		חח	ח	ח	ח	ח	ח	ח	ח
ṭ		טט	ט	ט	ט	ט	ט	ט	ט
j	י	יי	י	י	י	י	י	י	י
k	כ	ככך	כך	כך	כך	כך	כך	כך	כך
l	ל	לל	ל	ל	ל	ל	ל	ל	ל
m	מם	מם	מם	מם	מם	מם	מם	מם	מם
n	נן	נן	נן	נן	נן	נן	נן	נן	נן
s	ס		ס	ס	ס	ס	ס	ס	ס
ʿ	ע	ע	ע	ע	ע	ע	ע	ע	ע
p	פ	פף	פף	פף	פף	פף	פף	פף	פף
ṣ (c)		צצץ	צץ	צץ	צץ	צץ	צץ	צץ	צץ
q	ק	ק	ק	ק	ק	ק	ק	ק	ק
r	ר	רר	ר	ר	ר	ר	ר	ר	ר
š, ś	שש	ש	ש	ש	ש	ש	ש	ש	ש
t	ת	תתת	ת	ת	ת	ת	ת	ת	ת

La escritura árabe

El Estado judío, con su vieja cultura escrita, está rodeado de estados árabes-islámicos, con la excepción del Líbano, cuyo desgarro político está en buena parte condicionado por la rivalidad entre grupos islámicos (chiítas contra sunitas) y sus enfrentamientos con los cristianos libaneses. Los musulmanes árabes de los países islámicos poseen —igual que los judíos— un símbolo sagrado que no sólo define su identidad en el ámbito religioso, sino que

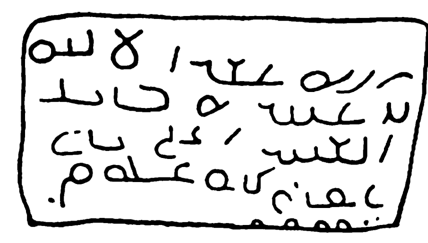
ha sido hasta hoy vehículo de sus concepciones vitales y de su visión del mundo: la lengua y la escritura árabes. Independientemente de que el Islam domine la vida pública comparativamente menos en Argelia o en Libia que en Arabia Saudita o en los Emiratos árabes, la gran mayoría de la población de estos estados encuentra sus raíces en las tradiciones culturales transmitidas a través del árabe. Realmente se trata de dos símbolos de la identidad étnica, la lengua propiamente dicha y su escritura. Hoy en día el árabe domina en el Oriente Próximo y en el conjunto de África del norte. El árabe sirve como vehículo del Islam reformado por Mahoma sólo desde el siglo VII de nuestra era, y aunque se tenga también en consideración su desarrollo histórico anterior, la cultura escrita árabe es mucho más reciente que la hebrea.

La escritura árabe no se ha derivado directamente de la aramea, sino que fue transmitida a través de los nabateos (ver *supra).* En algunas versiones de la *escritura nabatea* se hace patente una notable desviación respecto de la forma aramea original. Este es especialmente el caso de inscripciones redactadas en el norte de Arabia a partir del siglo I a. C. La transformación visible en comparación con la variedad de escritura aramea consiste en la creciente tendencia a las ligaduras (il. 196). Precisamente las ligaduras son una de las características típicas de la escritura árabe, y estamos autorizados a suponer que este uso gráfico está en conexión histórica directa con la forma específica norarábiga de la escritura nabatea. Sólo se nos han transmitido documentos en escritura árabe de época relativamente tardía. Los más antiguos testimonios datan del siglo VI, y son el texto árabe de una *inscripción trilingüe de Zebed* (512 d. C.), una *inscripción bilingüe* (árabe-griego) de *Harrān,* junto a Urfa, del año 568, y una inscripción de *Umm al-Yimāl* en Siria, que no es posible fechar con exactitud (il. 197).

Ya en tiempos preislámicos se acuñan dos modalidades de escritura, una de letras con formas angulosas (llamada *mašq)* y un estilo más descuidado (designado como *escritura mā'il).* En el periodo temprano del Islam toma forma la variedad conocida como *escritura cúfica.* Esta escritura monumental se utilizó sobre todo para redactar inscripciones en piedra y para leyendas

(196) Inscripción en una variedad gráfica nabatea con tendencia a las ligaduras (Nemāra, Siria, siglo IV d. C.)

(197) Inscripción árabe de Umm al-Ŷimāl (Siria)



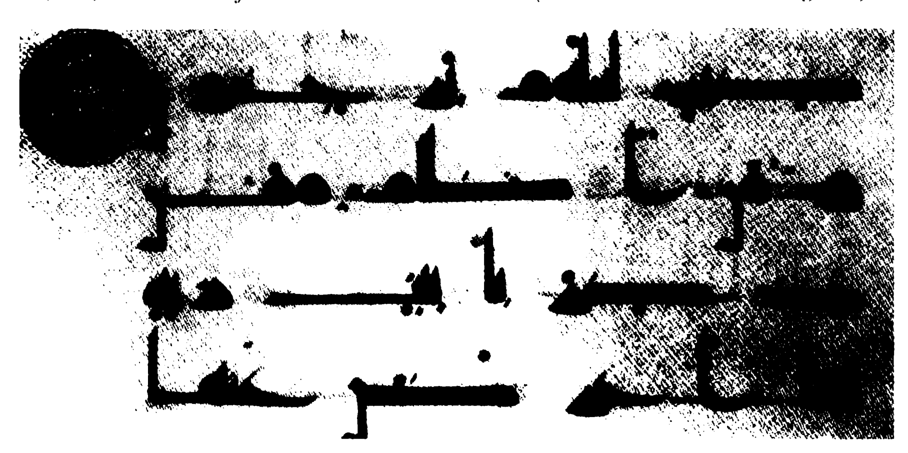
'-l-l-h ġ-f-r-' (g-j-'-r-') l-'-l-j-h b-n '-b-j-d-h k-'-t-b
'-l-ḫ-l-j-d ('-l-ḫ-b-j-r) '-'-l-j b-n-j '-m-r-j ṣ-(l-w) '-l-(j-)h
m-n (j-q-r-w-h)

«(Oh) Alá, (concede) perdón (o ayuda) a Ulaih, el hijo de 'Ubaida, el escriba de al-Ḫulaid (o al-Ḫabir), el más noble de los Banu 'Amr. ¡Rece por él quien (lo lea)!»

monetales. La inscripción cúfica de época islámica que se supone más antigua es la procedente (y alusiva a su construcción) de la gran mezquita de Jerusalén, la llamada «Mezquita de la Roca» (árabe *qubbat al-ṣajra),* que se fecha en el año 691 del cómputo cristiano, 72 de la Hégira islámica (il. 198). La utilización de la cúfica como escritura libraria es rara, aunque también hay ejemplos conocidos de este uso (il. 199). La *escritura nasjī,* en cambio, se utilizó desde el principio como escritura libraria y cursiva, y la configuración de sus letras es más flexible que las de la escritura cúfica. «En un sentido lato, se podría considerar la *mā'il,* la vieja escritura utilizada de forma paralela a la arcaica *mašq,* como el comienzo de la cursiva posterior. Y es que era más menuda, redondeada y ligera, y servía como modalidad rápida de escritura. No hay muchos ejemplos disponibles de esta escritura, a diferencia de lo que ocurre con las otras modalidades desarrolladas después del siglo VIII» (Al Samman, 1988b, 72). Como variante de la escritura *nasjī* se creó con fines

(198) Inscripción de la «Mezquita de la Roca» de Jerusalén (691 d. C.)

(199) Uso de la cúfica como escritura libraria (manuscrito del Corán, siglo IX)

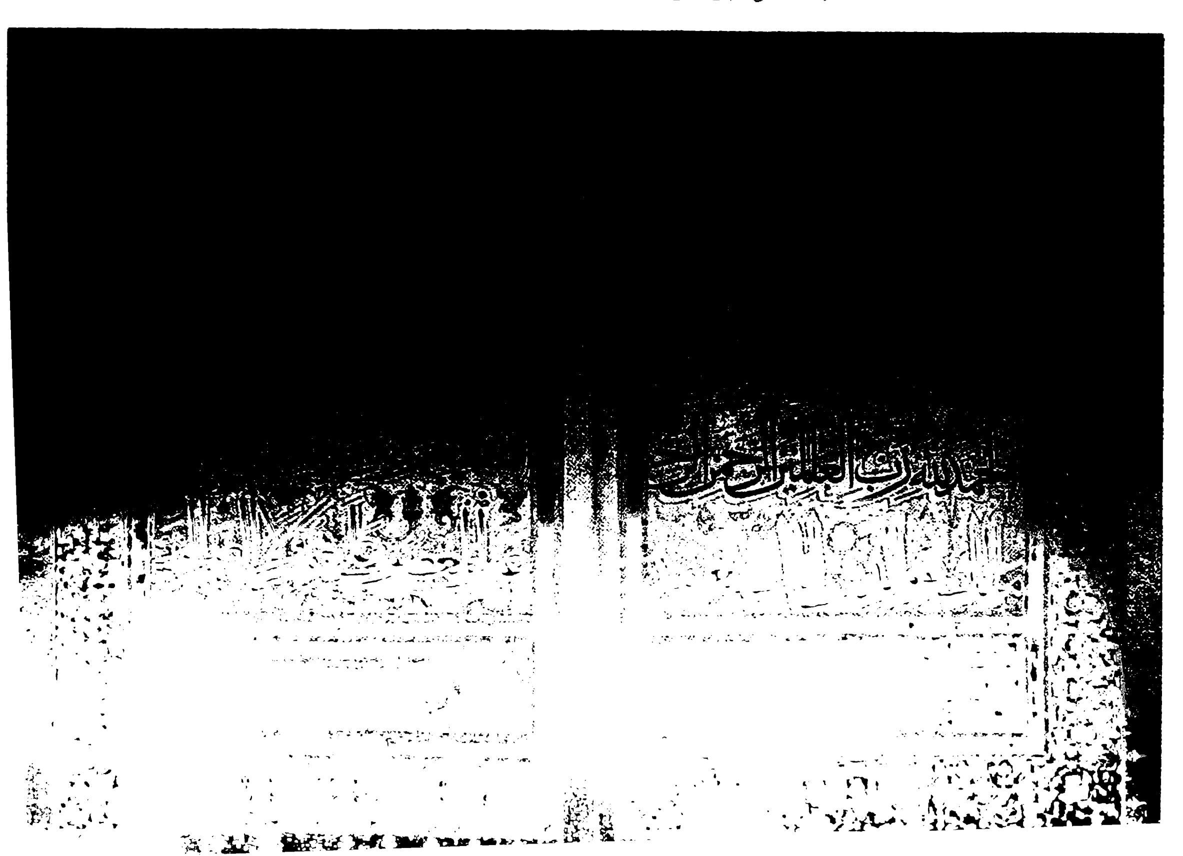


ornamentales el llamado estilo *ṯuluṯ*. Este tipo de escritura se encuentra tanto en los muros y bóvedas de mezquitas como en manuscritos (il. 200). La escritura *nasjī* es la base de todos los estilos regionales, así como también de la modalidad propia de la lengua escrita árabe-clásica, cuya tradición desemboca en la escritura de las variedades regionales del árabe moderno (por ejemplo, egipcio, argelino, saudí) (il. 201).

La escritura árabe se diferencia de la mayoría de escrituras semíticas en que sus signos no se usan en una única forma, sino que cada letra se escribe en variantes diversas dependiendo de su entorno. Es de fundamental importancia la forma de ligarse con la letra precedente o con la siguiente, así como la doble ligazón hacia delante y hacia atrás (il. 202). Algunas letras se escriben con variantes que por su aspecto externo resultan muy diferentes unas de otras (compárense las variantes para *b, h* o *y)*. La tendencia a ligar unas letras con otras se puede observar en cualquier escritura cursiva corriente; pero lo notable de la escritura árabe es que el escribir con ligaduras (es decir, la escritura de las letras de acuerdo con su trabazón en la palabra) es en ella un principio organizativo básico. Esto es válido tanto para la escritura cúfica como para todos los estilos de la *nasjī*.

En la escritura árabe, cuyos signos sólo reproducen las consonantes y las semiconsonantes, la notación de vocales por medio de *signos diacríticos* (símbolos adicionales) sólo se ha practicado de forma consecuente en manuscritos del Corán; aparte de esto, tales símbolos adicionales se emplean sólo en casos de lecturas difíciles o si se trata de escribir nombres propios. Por otra parte, el uso de signos vocálicos tiene una larga tradición. «También en la

(200) *Manuscrito del Corán en estilo ṯuluṯ (siglo* XIV*)*



(201) Variantes de estilos gráficos árabes modernos

ای روی تو خانه سوز موسی زلف سیهت شب تجلی مقصود دلت خدا بسازد کار تو بمدعا
بسازد یا محمد یا محمد یا محمد افتح لی ابواب قلبی بحق یا بدروح برحمتک یا ارحم الراحمین

وَ بَعْدَهُ بِلُوكْ كِمْ اوّلكى باب آى وَ كُونش وَ يِلْدِزلَرْ صِفَتِينْ بَيَانْ ايدَر اكِنجى باب تَوْبَه
قَبُوبى صِفَتِينْ بَيَانْ ايدَر اوُچُنجى باب دَجَّال صِفَتِينْ بيان ايدَر دُوردنجى بابْ دَجَّال آشكى

نادراً مايحدث بسبب تناول هذا الدواء حساسية واضطراب فى عددكرات
الدم البيضاء، كما هو الحال مع كل مشتقات البيرازولون. لذا يجب إخراء

بسمله اَلْحَمْدُ لِلّٰهِ عَلَى مَا أَنْعَمَ اللّٰهُ وَ عَلَّمَنَا مِنْ اَلتَّغْيِيرِ ما لَمْ نَعْلَمْ . . . وَ
بَعْدُ بِلُوكْ كِمْ بو كِتَابَه اَحْوَالِ قيامت ديُو اَذْ ويِردُكْ تاكِم عَزِيزْلَر

الادارة العامة لصحة البلديات غير قابل
للبيع وزارة الدفاع والطيران القسم الطبى

الادارة العامة لصحة البلديات
غير قابل للبيع وزارة الدفاع

الادارة العامة لصحة
البلديات غير قابل

(202) La escritura alfabética árabe y sus ligaduras

Nombre	Ligado al signo siguiente	Ligado por ambos lados	Ligado al signo precedente	aislado	Equivalencia	Valor numérico
ʾelif			ـا	ا	ʾ	1
bā	بـ	ـبـ	ـب	ب	b	2
tā	تـ	ـتـ	ـت	ت	t	400
ṯā	ثـ	ـثـ	ـث	ث	ṯ	500
ǧīm	جـ	ـجـ	ـج	ج	ǧ	3
ḥā	حـ	ـحـ	ـح	ح	ḥ	8
ḫā	خـ	ـخـ	ـخ	خ	ḫ	600
dāl			ـد	د	d	4
ḏāl			ـذ	ذ	ḏ	700
rā			ـر	ر	r	200
zā			ـز	ز	z	7
sīn	سـ	ـسـ	ـس	س	s	60
šīn	شـ	ـشـ	ـش	ش	š	300
ṣād	صـ	ـصـ	ـص	ص	ṣ	90
ḍād	ضـ	ـضـ	ـض	ض	ḍ	800

Nombre	Ligado al signo siguiente	Ligado por ambos lados	Ligado al signo precedente	aislado	Equivalencia	Valor numérico
ṭā	طـ	ـطـ	ـط	ط	ṭ	9
ẓā	ظـ	ـظـ	ـظ	ظ	ẓ	900
ʿain	عـ	ـعـ	ـع	ع	ʿ	70
ġain	غـ	ـغـ	ـغ	غ	ġ	1000
fā	فـ	ـفـ	ـف	ف	f	80
ḳāf	قـ	ـقـ	ـق	ق	ḳ (q)	100
kāf	كـ	ـكـ	ـك	ك	k	20
lām	لـ	ـلـ	ـل	ل	l	30
mīm	مـ	ـمـ	ـم	م	m	40
nūn	نـ	ـنـ	ـن	ن	n	50
hā	هـ	ـهـ	ـه	ه	h	5
wāw			ـو	و	w	6
jā	يـ	ـيـ	ـى	ى	j	10
lām-elif			ـلا	لا	lā	

escritura árabe se ha desarrollado una notación de vocales, quizá siguiendo el modelo de la escritura siriaca, y por cierto que sus comienzos parecen remontarse a época preislámica. Originalmente se solía indicar una *a* o una *o* por medio de un punto sobre la consonante, la *u* con un punto en su interior y la *i* o la *e* con un punto debajo. En manuscritos antiguos del Corán estos puntos se añaden, por regla general, con tinta de color» (Jensen, 1969, 319). La notación hoy habitual —una *a*, *ä* o *e* con una raya sobre la consonante; la *i* o *y* con una raya debajo; la *u*, *ö*, *o* con un pequeño gancho encima— se remonta, según la tradición árabe, al siglo VIII.

Las escrituras sudsemíticas

La cultura escrita árabe clásica se ha extendido por amplias zonas de Asia y África. Durante siglos floreció también en Europa, en la Edad Media dominó la vida cultural en la mayor parte de la península Ibérica (España, Portugal), y entre los pueblos turcos de la parte sudoriental de la Rusia europea pervivió hasta el siglo XX (ver cap. 7). En las zonas de habla árabe la escritura árabe fue, desde la islamización, una presencia sin competidores; y, en este sentido, es bien sabido que en algunas regiones la escritura árabe se impuso a antiguas culturas escritas: la siriaca en Siria y la copta en Egipto. Pero algunas culturas *árabes*, cuyos testimonios escritos datan de una época en la que todavía no existía siquiera la escritura árabe, se han hundido en la oscuridad de la Historia. Estas culturas regionales ya no subsistían cuando el Islam comenzó a expandirse. El observador moderno, inclinado a considerar la península arábiga como un espacio cultural unitario, marcado por el Islam, se sorprenderá al encontrar los vestigios de estas culturas regionales preislámicas precisamente en el corazón del mundo árabe. Desde el punto de vista de la historia de la escritura, se trata de un ámbito gráfico cuyos alfabetos individuales se incluyen bajo la denominación de «escrituras sudsemíticas». Según la localización de los hallazgos epigráficos se distingue entre escrituras norarábigas (hallazgos localizados sobre todo en la Arabia noroccidental, hasta Siria) y alfabetos sudarábigos (hallazgos procedentes de los territorios de los países que limitan por el sur con Arabia Saudita). Estas modalidades de escritura, que datan de diversos periodos, son desarrollos paralelos respecto de las escrituras alfabéticas sirio-palestinas. Sólo una de estas escrituras, una ramificación de un alfabeto sudarábigo, se sigue utilizando hasta hoy: la escritura etiópica.

Las *modalidades de escritura sudsemíticas* incluyen las siguientes (il. 203):

1. *Escrituras norarábigas*

1.1. *La escritura tamúdica*

(La mayoría de las cerca de 1750 inscripciones se pueden fechar entre c. 200 a. C. y c. 300 d. C., algunas son notablemente más antiguas. No hay seguridad sobre la época en que pudieron surgir las inscripciones más antiguas)

1.2. *La escritura safaítica*

(Las cerca de dos mil inscripciones, en su mayoría de contenido conmemorativo, datan aproximadamente del periodo comprendido entre el siglo II y el

(203) Los alfabetos sudsemíticos

Equivalencia	Antiguo nor-semítico	Escritura del Sinaí (según Grimme)	Tamúdico: Antiguo	Tamúdico: Reciente	Safaítico: Safaítico genuino	Safaítico: Umm al-Yimāl	Lihyánico	Mino-sabeo	Antiguo abisinio	Etiópico (guееz)
ʾ	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	አ
b	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	በ
g	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]	ገ
d	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ደ
h	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ሀ
w	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ወ
z	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		ዘ
ḥ	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ሐ
ṭ	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]		ጠ
j	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	የ
k	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]	ከ
l	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ለ
m	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	መ
n	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		•	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ነ
s	[illegible]	[illegible]	[illegible]					[illegible]		
ʿ	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ዐ
p; sud-sem. f	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]	ፈ
ṣ	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ጸ
q	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ቀ
r	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ረ
š	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ሠ
t	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ተ

IV d. C. La forma de la variedad gráfica más antigua apunta a un parentesco de la escritura tamúdica con la safaítica; quizá ésta sea una ramificación de aquélla)

1.3. *La escritura lihyánica*

(Las inscripciones más antiguas, posiblemente redactadas en una variedad pre-lihyánica, se fechan en tiempos de la dinastía dedánica (700-400 a. C.). Los documentos escritos genuinamente lihyánicos datan del periodo comprendido entre el siglo IV y el II a. C. La cultura escrita lihyánica se vio solapada por la nabatea)

2. *Escrituras sudarábigas*

2. 1. *La escritura mino-sabea (o sabea)*

(Esta modalidad escrita se divide en tres variedades principales, la escritura minea (inscripciones desde el siglo XII hasta el VII a. C.), la escritura sabea (inscripciones de los siglos VII a II a. C.) y la escritura himyárico-judía, que estuvo en uso hasta comienzos del siglo VI d..C. en la esquina sudoccidental de Arabia. «La escritura sabea constituye un tipo formal extraordinariamente constante y es quizá la más elegante entre todas las modalidades de escritura semíticas. Es una escritura marcadamente monumental y permite reconocer en ella una fuerte tendencia a la simetría y a la belleza ornamental» (Jensen, 1969, 333). Desde aproximadamente el 300 a. C. se empleó para grabar las inscripciones en la piedra una técnica especial, la del hueco relieve (il. 204).

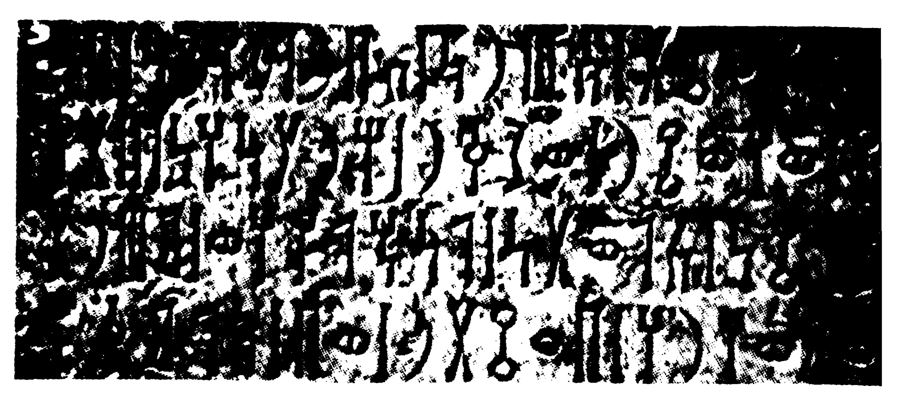
2. 2. *La escritura abisinia antigua o etiópica*

(Los más antiguos testimonios escritos datan del siglo IV d. C. y están escritos en gueez, la vieja lengua literaria de Etiopía).

La escritura etiópica

La creación de la escritura etiópica, la única modalidad gráfica sudsemítica todavía hoy en uso, merece cierta atención, sobre todo por las conexiones históricas con Arabia. Desde aproximadamente el siglo VI a. C., grupos de población del sur de Arabia empezaron a emigrar desde la región del Yemen a África, sin que se sepa si se desplazaron a lo largo de las costas para cruzar al lado africano del Mar Rojo atravesando el estrecho del Sinaí, o si llegaron

(204) Inscripciones sabeas



a) Inscripción del siglo II a. C.



b) Inscripción del siglo I a. C. ejecutada con la técnica del hueco relieve

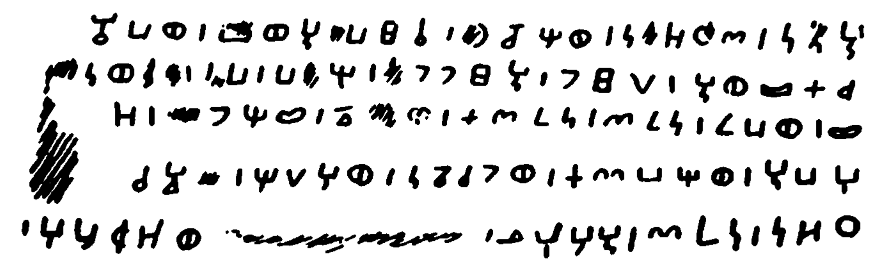
por vía marítima. Desde el siglo primero de nuestra era, las colonias y esta blecimientos comerciales sudarábigos se habían fusionado, creando un impe rio cuyo centro era Aksum. La población autóctona de las regiones en las qu se asentaron los semitas fue pronto asimilada por los *ge'ez* (en árabe del sur «los emigrados»). En el transcurso del siglo IV el imperio aksumita o abisinio alcanzó la mayor extensión de su poderío (llegando hasta el Yemen y hasta e reino de Méroe en el Nilo azul) y vivió su más alto florecimiento cultural Esta época trajo consigo innovaciones de gran alcance, entre las cuales l cristianización y la creación de un sistema de escritura propio han sido la más duraderas.

Durante los primeros siglos de nuestra era los colonos semitas utilizaron para escribir su lengua, el gueez, la *escritura sabea,* con la que estaban familiarizados por su origen arábigo. En la primera mitad del siglo IV el rey Ezana declaró el cristianismo religión del Estado. La consecuencia directa fue una intensificación del influjo cultural griego, y fueron misioneros cristianos quienes invirtieron la dirección original de la escritura sabea (de derecha a izquierda), adoptando la de izquierda a derecha, e introdujeron la notación de vocales. En torno al 350 d. C. podemos ver con claridad la llamada *escritura abisinia antigua* en las grandes inscripciones del rey Ezana en Aksum. «La forma de la escritura sabea que está en la base de las formas gráficas más antiguas es sin duda la de los *graffiti* sabeos, que muestran un carácter algo más cursivo» (Jensen, 1969, 335). La comparación de la escritura sabea con la abisinia antigua (ver cuadro en il. 203) deja claro que para el alfabeto abisinio antiguo se conservaron 24 signos de la escritura sabea. Se añadieron dos signos adicionales para fonemas que no había en sabeo, concretamente *p.* y *p.*

En lo que concierne a la vocalización, no debe uno imaginarse la introducción de esta convención gráfica como el resultado de una única reforma. La escritura de signos vocálicos es irregular en los antiguos monumentos escritos, y sólo se va consolidando en la tradición de la escritura libraria. En la más antigua inscripción paleo-abisinia (il. 205) no hay en absoluto notación de vocales, aunque hay también textos del siglo IV con vocalización (incompleta). En la escritura libraria las vocales se notan de forma consecuente (il. 206). La forma reciente del alfabeto etiópico incluye muchas variantes de los 26 signos básicos, para ser exactos 7 x 26 = 182 formas gráficas (il. 207). Cada signo básico sirve para escribir una consonante, y las vocales se señalan por medio de marcas adicionales (raya o rosca) en las propias consonantes. Este modo de vocalización aproxima a la escritura etiópica, concebida principalmente como alfabética, al tipo de las escrituras silábicas (ver cap. 5). Pero tal comparación queda limitada al aspecto externo del signo gráfico dentro de su contexto.

Las formas de los signos gráficos y los usos escriptorios se han conservado en lo esencial hasta hoy. El gueez se ha seguido escribiendo en escritura etió-

(205) La más antigua inscripción en escritura abisinia antigua (segunda mitad del siglo V d. C.)



(206) Escritura libraria etiópica moderna, con notación vocálica

እስመ ፡ ከመዝ ፡ አፍቀረ ፡ እግዚአብሔር ለዓለም ፡ እስከ ፡ ወልደ ፡ ዋሕደ ፡ ወሀበ ፡ ቤዛ ከመ ፡ ኵሉ ፡ ዘየአምን ፡ ቦቱ ፡ ኢይትሐጐል አላ ፡ ይረክብ ፡ ሕይወተ ፡ ዘለዓለም ።

pica hasta tiempos modernos. El gueez hace tiempo que dejó de existir como lengua hablada, pero ha conservado bien su estatus de lengua sagrada de los cristianos etíopes. También se escriben en la misma escritura las formas lingüísticas derivadas del gueez: *tigré* y *tigriña*. Poner por escrito el *amárico*, que pertenece al grupo de las lenguas sudetiópicas, lo mismo que el *guragué*, *hararí*, *argoba* y *gafat* (Titov, 1976), supuso algunas dificultades, pues dicha lengua es fonéticamente diferente del gueez. Los más antiguos testimonios escritos en amárico datan del siglo XIV. En el trance de adaptación de la escritura etiópica al amárico se dio nueva forma a siete signos (il. 208). Estas letras sirven para representar fonemas típicamente amáricos, y los signos gráficos fueron con toda probabilidad inventados libremente. La larga tradición de la escritura etiópica está desde hace decenios en manos del amárico, que hacia finales del siglo XIX consiguió imponerse frente a la presión del prestigioso gueez. En su calidad de lengua oficial del estado etíope, de lengua materna de más de un tercio de su población y segunda lengua de muchos millones más, el auténtico garante de la cultura escrita etiópica es en tiempos modernos el amárico y no el gueez, cuyo conocimiento está limitado a pequeños círculos de la elite culta y al clero.

Se han hecho muchas cábalas sobre las relaciones entre las escrituras alfabéticas semíticas del norte y las del sur. Entre tanto, se ha ido consolidando un punto de vista al que se inclinan cada vez más investigadores. Según ellos, la escritura del Sinaí, con su tradición que se remonta hasta el siglo XIX a. C., habría desempeñado un papel central para las diversas modalidades de escritura sudsemíticas, que por su parte habrían sido influidas también en cierta medida por las escrituras alfabéticas norsemíticas. Esto significaría que los diversos y heterogéneos desarrollos paralelos de la escritura en el ámbito sirio-palestino y arábigo, los cuales tienen todos en común el principio alfabético de representar por escrito letras individuales, se vieron expuestos a influjos interculturales, aunque aquí se constata un claro desnivel a favor de las más aventajadas escrituras norsemíticas con respecto a las del sur. Es digna de consideración la variedad de formas gráficas dentro de las

(207) Las variantes de los signos básicos en el alfabeto etiópico

Equivalencia	Consonante + ä	+ u	+ i	+ a	+ e	+ ə o sin vocal	+ o
h	ሀ	ሁ	ሂ	ሃ	ሄ	ህ	ሆ
l	ለ	ሉ	ሊ	ላ	ሌ	ል	ሎ
ḥ	ሐ	ሑ	ሒ	ሓ	ሔ	ሕ	ሖ
m	መ	ሙ	ሚ	ማ	ሜ	ም	ሞ
ś	ሠ	ሡ	ሢ	ሣ	ሤ	ሥ	ሦ
r	ረ	ሩ	ሪ	ራ	ሬ	ር	ሮ
s	ሰ	ሱ	ሲ	ሳ	ሴ	ስ	ሶ
q	ቀ	ቁ	ቂ	ቃ	ቄ	ቅ	ቆ
b	በ	ቡ	ቢ	ባ	ቤ	ብ	ቦ
t	ተ	ቱ	ቲ	ታ	ቴ	ት	ቶ
ḫ	ኀ	ኁ	ኂ	ኃ	ኄ	ኅ	ኆ
n	ነ	ኑ	ኒ	ና	ኔ	ን	ኖ
ʾ	አ	ኡ	ኢ	ኣ	ኤ	እ	ኦ
k	ከ	ኩ	ኪ	ካ	ኬ	ክ	ኮ
w	ወ	ዉ	ዊ	ዋ	ዌ	ው	ዎ
ʿ	ዐ	ዑ	ዒ	ዓ	ዔ	ዕ	ዖ
z	ዘ	ዙ	ዚ	ዛ	ዜ	ዝ	ዞ
j	የ	ዩ	ዪ	ያ	ዬ	ይ	ዮ
d	ደ	ዱ	ዲ	ዳ	ዴ	ድ	ዶ
g	ገ	ጉ	ጊ	ጋ	ጌ	ግ	ጎ
ṭ	ጠ	ጡ	ጢ	ጣ	ጤ	ጥ	ጦ
p.	ጰ	ጱ	ጲ	ጳ	ጴ	ጵ	ጶ
ṣ	ጸ	ጹ	ጺ	ጻ	ጼ	ጽ	ጾ
ḍ	ፀ	ፁ	ፂ	ፃ	ፄ	ፅ	ፆ
f	ፈ	ፉ	ፊ	ፋ	ፌ	ፍ	ፎ
p	ፐ	ፑ	ፒ	ፓ	ፔ	ፕ	ፖ

(208) Signos adicionales de la escritura etiópica para escribir el amárico

Etiópico	Equivalencia	Amárico	Equivalencia
ሰ	*sa*	ሸ	*ša*
ተ	*ta*	ቸ	*ča*
ነ	*na*	ኘ	*ña*
ከ	*ka*	ኸ	*ḫ'a*
ዘ	*za*	ዠ	*ža*
ደ	*da*	ጀ	*ǧa*
ጠ	*ṭa*	ጨ	*č̣a*

modalidades de escritura puramente semíticas, y las conexiones tipológicas, que ya no son reconocibles de forma directa en los alfabetos modernos, sólo se pueden apreciar recurriendo a los más antiguos documentos escritos. Pero todavía es mucho más nutrida la diversidad de variantes alfabéticas si uno toma en consideración las ramificaciones —que se cuentan por centenares— para lenguas no semíticas. El apartado (A) sobre la cultura escrita griega, etrusca y latina ya ha proporcionado una idea de las variaciones gráficas fuera de las comunidades de lenguas semíticas. Es cierto que la escritura alfabética semítica, más concretamente en su versión aramea, llegó relativamente tarde al Asia interior y sudoriental, pero los alfabetos individuales allí surgidos sobrepasan con mucho, en número y en diversidad formal, a las versiones del alfabeto en Europa (ver cap. 7).

La escritura pehleví en Persia

Es difícil imaginar que la escritura alfabética semítica hubiese influido en las culturas del subcontinente indio de forma tan duradera como de hecho lo hizo sin una especie de «puente cultural» entre Mesopotamia y el noroeste de

la India. Ese puente lo hubo, y fue Persia, a partir de la época de los Aqueménidas (hasta 330 a. C.). El rey persa Darío I (522-486 a. C.) extendió su jurisdicción hasta la India. Gracias a hallazgos epigráficos en Kandahar (sur de Afganistán) se sabe que la lengua de la administración en dicha región era el arameo. También más tarde el arameo conservó su importancia oficial en el noroeste de la India. En tiempos de la dinastía seléucida (312-240 a. C.), cuyos dominios llegaban desde Siria hasta las fronteras de la India, el griego y el arameo tuvieron el mismo rango como lenguas de cancillería. Inscripciones procedentes de Taxila y de la región al este de Kabul *(piedra de Pul-i-Daruntah)* en lengua aramea confirman su estatus oficial. Aunque no hay testimonios directos en este sentido, se puede suponer que hubo un estrecho contacto entre el imperio seléucida en Persia y el imperio Maurya en el noroeste de la India, y que las cancillerías indias se sirvieron igualmente del arameo (ver apartado C).

La *escritura cuneiforme en antiguo persa* (ver cap. 7) dejó de utilizarse ya a finales de la época aqueménida. En su lugar aparecieron la lengua y la escritura griegas. El arameo, por su parte, reafirmó su lugar junto a aquélla como lengua culta contemporánea, y su influencia se intensificó en medida creciente cuando, en tiempos de los Arsácidas (256 a. C.-226 d. C.), pasó a utilizarse como lengua exterior de la administración, es decir, para los contactos de los gobernantes de la dinastía arsácida con estados extranjeros. Aparte de su importancia general en el ámbito cultural y cancilleresco, el arameo influyó también en la forja de un sistema de escritura propio para la lengua irania (iranio medio) entonces en uso entre los partos, como se llamaban a sí mismos los propios persas. Esta forma de escritura recibe el nombre de *alfabeto pehleví* (iranio *pehlevi,* antig. *pahlavik,* como derivación de *parthavi* 'parto'). «La falta de vocales y la escritura de derecha a izquierda del pehleví bastan por sí solas para denunciar su procedencia del alfabeto consonántico arameo» (Földes-Papp, 1987, 141).

La variedad más antigua de la escritura pehleví es el *pehleví arsácida* (o noroccidental), atestiguado desde el siglo III a. C. en leyendas monetales. Esta modalidad siguió en uso también en época sasánida (226-642 d. C.), cuando ya se había desarrollado una variedad más reciente, el pehleví *sasánida* (o sudoccidental). Esta variedad reciente se conoce gracias a leyendas monetales, gemas inscritas, inscripciones y manuscritos. La tradición de la escritura sasánida, cuya forma cursiva tardía recibe el nombre de pehleví librario (il. 209), se puede seguir hasta el siglo XIV. Una tercera variedad es el llamado alfabeto avéstico, que ha recibido este nombre por su relación con los libros sagrados (iranio medio *avistak* «fundamento, texto fundamental») de los parsis. Los parsis eran adoradores del fuego, seguidores de Zaratustra (630-533 a. C., fundador de una religión oriundo de Bactria), cuyas doctrinas se han transmitido sólo de forma fragmentaria.

(209) Las variedades gráficas arsácida y sasánida y su relación con el pehleví librario

Arsácida		Sasánida		Pehleví librario	Equivalencia
Monedas	Inscr. Nisā	Monedas	Inscr. siglo III dC		
1.	2.	3.	4.	5.	6.
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	'
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	b
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	g
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	d
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	h
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	w
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	z
[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	ḥ
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	j
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	k
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	l, r
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	m
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	n
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	s
	[illegible]			[illegible]	c
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	f, p
[illegible]		[illegible]		[illegible]	č, ǧ, ž
[illegible]	[illegible]				q
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	r
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	š
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	t

Diversas partes del *Avesta* —una recopilación de textos zaratústricos fechable en época precristiana— habían sido recogidas ya en escritura arsácida. Pero hasta los tiempos de los emperadores sasánidas Ardasir y Sapor no se comenzó a ampliar de forma sistemática la escritura pehleví sasánida con signos adicionales, con la finalidad de fijar la sustancia fonética exacta de los tex-

tos rituales. El alfabeto avéstico (il. 210 y 211) consta de un total de 48 signos (frente a las 20 letras del pehleví arsácida y sasánida), y llama la atención la notación coherente de las vocales. Esta innovación de la vocalización, frente a las versiones anteriores de la escritura pehleví, en las que sólo ocasionalmente se notaban vocales con signos de semiconsonantes, se explica por influjo del griego. El alfabeto avéstico, con su base pehleví y su componente vocálico adicional, es según Junker (1925, 11) «una expresión de la intensa mezcla entre las culturas helénica e irania, que se revela también en el ámbito religioso, artístico y económico». Por su forma coherente de escribir consonantes y vocales en los textos, la variedad de escritura avéstica pertenece a la clase de los alfabetos completos (como el griego, etrusco, latino, etiópico, entre otros).

C) LA TRADICIÓN DEL ALFABETO EN EL SUDESTE ASIÁTICO

La cultura escrita de la India es muy antigua y se remonta hasta la época en torno al 2600-2500 antes de Cristo. La *escritura del Indo* (ver cap. 4) era ya un sistema logográfico de escritura plenamenté desarrollado, y tan consolidado que podría muy bien haber sido la fuente de posteriores ramificaciones. Por otra parte, esto presupone una continuidad cultural de la que no le fue dado disfrutar a la civilización del Indo. Tras la invasión de los indoeuropeos que se llamaban a sí mismos *Arya* («nobles»), la evolución de la cultura escrita india queda interrumpida. Los «nobles» bárbaros son responsables de que la India vuelva a caer en un estadio ágrafo, prehistórico. Lo notable de estos procesos históricos es que pasó más de un milenio antes de que la comunidad indoaria alcanzase un alto nivel de civilización, con la escritura como vehículo de cultura. Por tanto, en India el proceso histórico de reconstitución de una cultura escrita dura mucho más que en el ámbito egeo, donde apenas transcurren uno o dos siglos tras la destrucción de la civilización greco-micénica y la interrupción de su tradición escrita, hasta que los sucesores de los marciales Pueblos del Mar adoptan el alfabeto fenicio (ver apartado A). Hacia mediados del primer milenio antes de Cristo vuelve a aparecer la India a la luz de la historia, esta vez con las dos escrituras que reciben el nombre de *carostí* y de *brahmí.*

LA ESCRITURA CAROSTÍ

No hay un nombre de uso general y obligado para la escritura carostí. En una obra budista china, el *Fa-wan-shu-lin,* que data del año 668 d. C., se men-

(210) El alfabeto avéstico

	Signo	Equivalencia		Signo	Equivalencia		Signo	Equivalencia		Signo	Equivalencia		Signo	Equivalencia		Signo	Equivalencia
1		*a*	10		*ā* (nasal)	19		*č*	28		*f*	37		*v*	46		*h*
2		*ā*	11		*i*	20		*ǰ*	29		*w*	38		*v*	47		*h'*
3		*e*	12		*ī*	21		*t*	30		*ŋ*	39		*r*	48		*h̦v*
4		*ē*	13		*u*	22		*d*	31		*ŋ́*	40		*s*	49		*y*
5		*ə*	14		*ū*	23		*þ*	32		*n*	41		*z*	50		*št*
6		*ə̄*	15		*k*	24		*δ*	33		*n, m*	42		*š*	51		*šč*
7		*o*	16		*g*	25		*t̰*	34		*m*	43		*š*	52		*ša*
8		*ō*	17		*h̦*	26		*p*	35		*y*	44		*š*	53		
9		*å*	18		*γ*	27		*b*	36		*y*	45		*ž*	54		

(211) Texto en escritura avéstica (pasaje del libro sagrado de los seguidores de Zaratustra: Yasna 47, estrofa 4)

Transcripción: ahmāṯ manyənš rarəšyeint ī drəgvantō mazdā spəntāṯ nōiṯ ivā ašāunō kasəu ščiṯ nā ašāunē kāvē aŋhaṯ isvāčiṯ hās paraoš akō drəgvāitē.

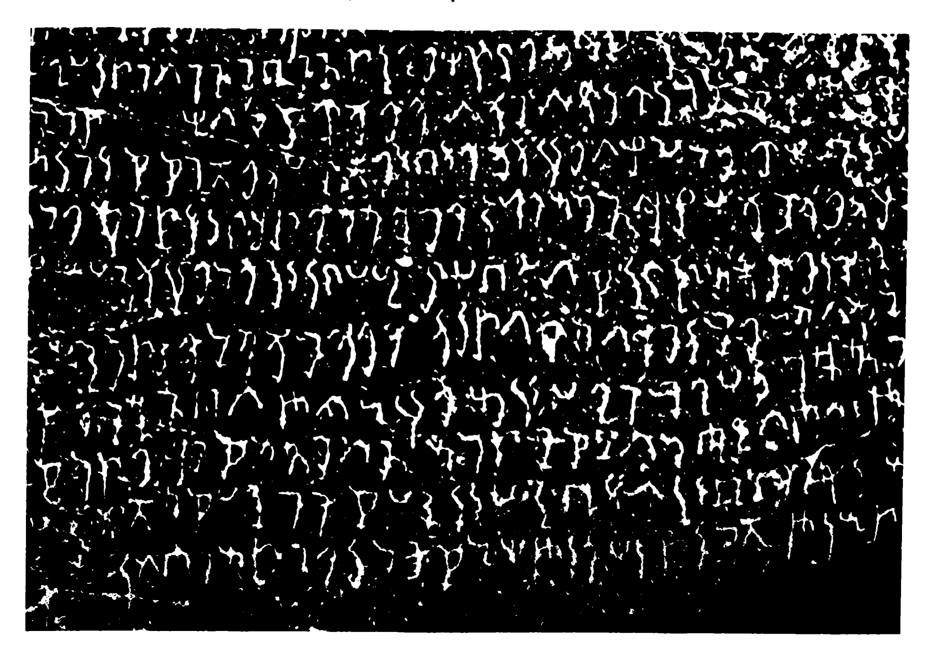
Traducción: «De este espíritu sagrado, oh Mazda, apostatan los mentirosos. El que tiene pocas posesiones debe tratar amistosamente al creyente, el que tiene muchas posesiones debe tratar mal al enemigo de la fe.»

ciona como inventor de esta escritura a Kharoṣṭhi (prácrito *kharoṭṭhi)*, «labios de asno». En la literatura científica se encuentra uno también con nombres como escritura «ariánica», «báctrica», «indobáctrica» o alfabeto «noroccidental». Sin embargo, desde Bühler (1896) se prefiere en general el nombre de escritura kharoṣṭhi[3]. Este mismo investigador la identificó, de acuerdo con su ductus, como una «escritura de amanuenses y comerciantes», basándose entre otras cosas en las formas simples de sus signos, la ausencia de letras para las vocales y la escritura simplificada de consonantes dobles. Aunque se puede suponer que la escritura carostí se formó ya en el curso del siglo IV a. C., los más antiguos testimonios escritos datan sólo de mediados del III a. C. Se utilizó para las leyendas de las monedas de los reyes indo-griegos e indoescitas (hasta finales del siglo I d. C.), y estuvo siempre circunscrita al noroeste de la India. Poco a poco fue desplazada por la escritura brahmí y en el transcurso del siglo V d. C. cayó en desuso. La mayor parte de los textos puestos por escrito en carostí son breves, sólo se han conservado unos pocos de cierta extensión. Entre éstos últimos se cuentan las *inscripciones del rey Asoka* (272-231 a. C.), el destacado soberano de la dinastía Maurya (321-185 a. C.). Asoka creó el primer gran imperio indio, al que pertenecieron casi todas las regiones del subcontinente. Las inscripciones de Asoka son edictos que contienen exhortaciones y preceptos dentro del espíritu de la doctrina búdica (il. 212). Los textos más antiguos son difíciles de fechar. Sin embargo, esto es posible en la llamada *inscripción de Pañjtar* (que recibe este nombre por el fundador de la dinastía Kushana), gracias a una indicación cronológica precisa (il. 213); esta inscripción data del año 38 d. C.

La forma lingüística de los textos en escritura carostí es el *prácrito*, una especie de concepto genérico para las variedades del indio medio (ver Pischel, 1981 sobre las lenguas prácritas). La escritura es de derecha a izquierda; tanto esto como las formas de las letras apuntan sin duda posible a su origen arameo. El parecido más cercano es el que arroja la comparación entre la más antigua versión de la escritura carostí y la variedad del alfabeto arameo cuyos signos conocemos por sellos e inscripciones babilónicas tardías (por ejemplo de Teima), del siglo V a. C. (il. 214). El proceso evolutivo de la escritura carostí según el modelo del alfabeto arameo tuvo lugar en la propia India. No sólo la escritura alfabética aramea como tal, también el estatus del arameo como lengua cancilleresca en Persia influyó en los usos lingüísticos de la India; cabe suponer que también en la India se utilizó el arameo como lengua de la administración. «Probablemente, el trato entre las cancillerías persa e india llevó en un primer momento a la utilización de la escritura aramea tal cual para el prácrito noroccidental, y ulteriormente a modificaciones

[3] Proponemos aquí *carostí* como transcripción castellana (también podría ser *jarostí)* [*N. del T.*].

(212) La más antigua inscripción carostí, del año 251 a. C.

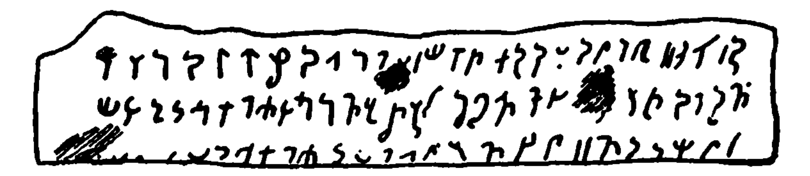


en dicha escritura, llevadas a cabo con ayuda de los principios de la escritura brahmí, más antigua; a ellas les debe la escritura carostí su creación» (Jensen 1969, 356). La influencia de la escritura brahmí (ver *infra)* se reconoce, entre otras cosas, en que cada consonante escrita incluye el fonema *a,* mientras que las vocales *i, u, e, o* se reflejan por medio de trazos adicionales en los signos consonánticos (il. 215).

La escritura brahmí

Aunque la escritura carostí es el más reciente de los dos alfabetos indios antiguos, ha conservado en su ductus peculiaridades arcaicas que no se pueden reconocer en la escritura brahmí —si hacemos abstracción de los documentos escritos de más antigüedad—. De ahí que la escritura carostí esté en muchos aspectos más próxima al alfabeto original arameo que la escritura brahmí. A diferencia de la carostí, que corre de derecha a izquierda, la escritura brahmí, desde las inscripciones de Asoka, sigue de forma consecuente l

(213) La inscripción de Pañjtar en escritura carostí (38 d. C.)



dirección contraria, y sólo en los textos más antiguos se encuentra la escritura de derecha a izquierda (il. 216). Los edictos ya mencionados del rey Asoka, que gustaba de titularse a sí mismo Priyadarsī (en pali, Piyadasi «el de mirada amistosa»), no sólo se redactaron en la escritura carostí (ver *supra),* sino también en la brahmí (il. 217). Una comparación entre las formas de sus letras y los signos del alfabeto norsemítico apoya, desde luego, la suposición de que la escritura brahmí surgió a partir de un precedente semítico (il. 218), pero el parecido de los signos no es tan evidente como en el caso de la escritura carostí (il. 214, *supra).* Esto indica, por una parte, el carácter arcaico de la última escritura mencionada; por otra, guarda relación con la circunstancia de que la escritura brahmí de las inscripciones de Asoka no es unitaria, y de que debido a la falta de inscripciones más extensas no conocemos un estadio evolutivo anterior a aquéllas, es decir, una versión completa del alfabeto que date de época más antigua. La existencia de diversas variedades gráficas con base brahmí en época de Asoka es, en todo caso, un indicio de que los comienzos de este sistema de escritura hay que situarlos probablemente algunos siglos antes. Algunos investigadores incluso suponen que la escritura alfabética semítica pudo conocerse en India ya en el siglo VIII a. C. por mediación de comerciantes indios que emprendían viajes a Mesopotamia. En cualquier caso, y suposiciones aparte, no hay ninguna prueba terminante que autorice a retrotraer los comienzos de las escrituras indias más allá del siglo V a. C.

Junto a los signos adoptados de la escritura alfabética semítica, la brahmí incluye una serie de signos nuevos, en mayor cantidad que en el caso de la carostí (ver il. 214, *supra).* El origen en un alfabeto consonántico se reconoce, entre otras cosas, en el hecho de que las vocales se marquen por medio de unos signos auxiliares adicionales que no había en la antigua escritura semítica. El timbre de las vocales se refleja fundamentalmente por medio de trazos debajo o encima de un signo consonántico (il. 219). En caso de nasalización, es un punto en lugar de un trazo el que asume esta función. La notación de vocales con ayuda de trazos y la consiguiente creación de diversas variantes para un signo consonántico recuerda al tipo de vocalización de la escritura etiópica (ver *supra,* pág. 353). En virtud del gran parecido entre la notación

(214) La escritura carostí como ramificación del alfabeto arameo

Arameo		Carostí		
Equivalencia	Siglos V-III	Adoptado	Equivalencia	Signos reformados
'			*a*	*i u e o*
b			*ba*	*bha*
g			*ga*	*gha*
d			*da*	*dha ḍa ḍha*
h			*ha*	
w			*va*	
z			*ǰa*	*ǰha*
ḥ			*śa*	
j			*ya*	
k			*ka*	
l			*la*	
m			*ma*	
n			*na*	*ṇa ña*
s			*sa*	
p			*pa*	*pha*
ṣ			*ča*	*čha*
q			*kha*	
r			*ra*	
š			*ṣa*	
t			*ta*	*ṭa tha ṭha*

vocálica de la escritura brahmí y de la etiópica, algunos investigadores están convencidos de que a los reformadores de la escritura etiópica la vocalización no les llegó a través del modelo griego, sino del indio. Esta suposición no puede excluirse sin más, pues en la época en cuestión (siglo IV d. C.) hubo intensas relaciones comerciales entre Etiopía y la India.

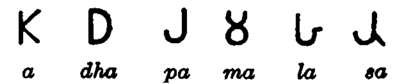
Llama la atención en las escrituras indias —y esto vale tanto para la carostí como para la brahmí y sus ramificaciones (por ejemplo la devanagari)— su

(215) Influencia de la escritura brahmí en la notación vocálica de la carostí

	con a	con e	con i	con o	con u
k-	𐨐	𐨐𐨅	𐨐𐨁		
g-	𐨒			𐨒𐨆	𐨒𐨂
gh-	𐨓			𐨓𐨆	
t-	𐨟	𐨟𐨅	𐨟𐨁		𐨟𐨂
l-	𐨫	𐨫𐨅	𐨫𐨁		
b-	𐨧	𐨧𐨅		𐨧𐨆	
ṭh-	𐨛	𐨛𐨅			𐨛𐨂

peculiar modo de escritura silábico. Esta forma de escribir atendiendo a la división silábica de las palabras, por lo demás, no hay que confundirla con el principio rector de un silabario. «La opinión de que las escrituras indias no sean en realidad alfabéticas sino silábicas debe rechazarse por dos razones. Lo primero, no hay en modo alguno un signo especial y distinto para *ki, ku, ko,* etc., como en los silabarios genuinos, por ejemplo el chipriota, sino que todas las sílabas con *k (ka, ki, ku, ko,* etc.) tienen como base un signo común क, que en un principio debía de representar al formante común a todas ellas (k), y la vocal *a*, la más frecuente en las lenguas indias, es la única que no recibe una notación específica. Y en segundo lugar, en los grupos consonánticos los componentes individuales no representan sílabas sino consonantes: en क्त (kta), क y त representan las consonantes *k* y *t*, no las sílabas *ka* y *ta*» (Friedrich, 1966, 125). La consideración de la estructura silábica en la escritura de los signos consonánticos y su sucesión se ha conservado, como particularidad especial de la escritura brahmí, en sus vástagos. En torno a comien-

(216) Inscripción brahmí, siglo IV *a. C. (se lee de derecha a izquierda)*



(217) Inscripción de Asoka en escritura brahmí, siglo III a. C.
(se lee de izquierda a derecha)

Transcripción:
Piyadasa la (džā) māgadhā sāghā abhiwade (māa) nā āhā apabādhatā tša pisu wihālatā tša (segunda línea:) *widitewa bhāte āwatake ha mā budhasi dhāmasi sūghasitī golawe tšā pasāde tša eketši bhāte* (tercera línea:) *bhagawatā budhena bhāsite sawe se subhāsite wā etšu kho bhāte pāmiyaye diseya hewā sadhāme* (cuarta línea:) *tšila wa tī ke hosatīti alahāmi hakā tāwwātawe imāni bhāte (dhā) ma paliyāyāni winay asamakase* (quinta línea:) *aliyawesāṇi anāgatahbayāni muni gāthā moneyasūte (u) patāsa pasine etšā lāghulo* (sexta línea:) *wāde musāwa (tšā) adhigātšya bhagawatā budhena bhāsite etāni bhāte dhāma paliyāyāni itštšani* (séptima línea:) *kiti bahuke bhikhapā ye tša bhikhani ye tša abikhinā suna (yu tša u) pa dhā leyeyu tša* (octava línea:) *hewā mewa upāsakā tšā upāsokā tšā eteni bhāte imā likhā(pa)yāmi abhi heti madža (nā)tati.*

Traducción:
«1. Piyadasi, rey de Magadha, saludando a la comunidad le envía deseos de prosperidad y felicitad.
2. Sabéis, venerables, cuán grande es mi respeto y mi devoción al Buda, a la Ley Sagrada y a la Comunidad.
3. Venerables, todo lo que por el bienaventurado Buda ha sido dicho, todo está bien dicho.
4. Pero lo que, venerables, depende de mi consejo para que la Ley Sagrada verdadera sea duradera, creo conveniente decirlo.
5. Estos son, venerables, los escritos sagrados:
6. la Exaltación de la Disciplina, las Normas de Vida de los Nobles, los Temores al Futuro, los Cantos de los Sabios, Los sutras sobre la Perfección, las Cuestiones de Upatissa y el discurso a Rahula sobre la Mentira, pronunciado por el bienaventurado Buda.
7. Venerables, estos escritos sobre la Ley Sagrada deseo que numerosos grupos de monjes y monjas con frecuencia los escuchen y los mediten.
8. E igual los fieles laicos y las fieles laicas.
9. Por esto, venerables, hago grabar esta intención mía, para que la conozcan.»

(Traducción del prácrito de F. Rodríguez Adrados, en *Asoka. Edictos de la ley sagrada*, Barcelona, 1987, pág. 128-29.)

(218) La escritura brahmí y su relación con la escritura alfabética semítica

Norsemítico antiguo		Escritura brahmī		
Equivalencia	Signo	Signo adoptado	Equivalencia	Signo reformado
ʾ			*a*	*ā*
b			*ba*	*bha*
g			*ga*	*gha*
d			*dha*	*da* *ḍa* *ḍha*
h			*ha*	
w			*va*	*u* *ū* *o*
z			*ǧa*	*ǵha*
ḥ			*gha*	
ṭ			*tha*	*ṭha* *ṭa*
j			*ya*	
k			*ka*	
l			*la*	*ḷa*
m			*ma*	*-ṃ*
n			*na*	*ña* *ṇa* *na*
s			*sa, ṣa*	*sa* *ṣa*
ʿ			*e*	*ai* *i* *ī*
p			*pa*	*pha*
ṣ			*ča*	*čha*
q			*kha*	
r			*ra*	
š			*śa*	
t			*ta*	

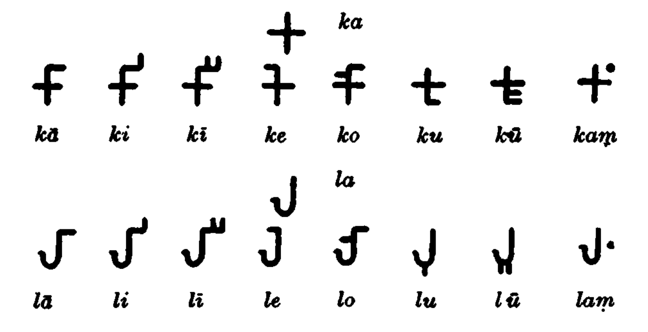
zos de nuestra era surgen a partir de la escritura brahmí dos modalidades independientes, de las que una se difundió fundamentalmente por el norte de la India y la otra por el sur. De estas dos modalidades principales se han derivado todos los modernos sistemas de escritura de la India, cuyas variedades ascienden a más de doscientas (ver cap. 7).

LA ESCRITURA ARMENIA

En el ámbito de influencia de las escrituras alfabéticas del Oriente Próximo, y más concretamente en su periferia septentrional, surgieron algunas creaciones alfabéticas originales, que desde luego no se puede uno imaginar que sean totalmente independientes de los desarrollos contemporáneos, pero que a la vista de su catálogo de signos tampoco pueden considerarse vástagos directos de ninguno de los sistemas de escritura conocidos. Estos alfabetos originales son la escritura armenia y la georgiana o grusínica. La lengua de los armenios, un pueblo indoeuropeo, en el Cáucaso sudoriental, es completamente distinta de la de los georgianos del Cáucaso noroccidental, que son descendientes de la población autóctona (no indoeuropea) de esta región montañosa. La difusión del cristianismo entre armenios y georgianos hacia finales del siglo III y comienzos del IV d. C. significó para ambas comunidades lingüísticas un cambio fundamental de orientación cultural. Una consecuencia directa de las novedades en la vida cultural fue la forja de una cultura escrita autóctona, cuyos tanteos iniciales cristalizan en las escrituras regionales —y originales— de Armenia y Georgia.

Cuando hablamos aquí de los comienzos de unos usos escritos originales, no debe uno malinterpretar esta expresión en el sentido de que las culturas escritas de Armenia y de Georgia hayan surgido como quien dice de la nada

(219) Notación vocálica en la escritura brahmí



prehistórica. El conocimiento de la escritura en general, y de determinados sistemas en particular, estaba difundido en ambas regiones del Cáucaso. Es seguro que ya en tiempos precristianos el griego, en su calidad de vehículo lingüístico de la civilización helenística, se había abierto camino hasta Georgia (a través de las colonias griegas al este del Mar Negro) y hasta Armenia (a través de Asia Menor). Gracias a las obras del historiador armenio Moisés de Coren (muerto c. 489 d. C.; *Historia de Armenia*, III, cap. 54) sabemos que con anterioridad el armenio se había escrito unas veces con el alfabeto griego, otras con letras «asirias» (es decir, en la escritura pehleví sasánida). De forma similar a lo ocurrido en Siria y Palestina, donde el intercambio multicultural entre influjos procedentes de diversas regiones constituyó un fértil caldo de cultivo para la creación de los alfabetos semíticos primitivos, también la forja de una escritura armenia y georgiana hay que entenderla con el telón de fondo de flujos interculturales procedentes del oeste griego, el este persa y el sur sirio (Akopian, 1987).

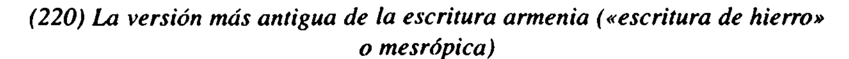
Se considera el inventor del alfabeto armenio a Mesrop (de acuerdo con la pronunciación armenia occidental, Mesrob según la oriental; su nombre se escribe también Mashthots o Mašt'oc), que fue primero funcionario de la corte real armenia, pero que más tarde se consagró como monje y misionero a la difusión de la doctrina cristiana. Un observador externo apenas puede calibrar la veneración de que es objeto esta personalidad cultural tanto por parte de la historiografía armenia como de los armenios de hoy. Un contemporáneo de Mesrop (que murió en 441 d. C.), el obispo Koriun, en su obra *Descripción de la vida y la muerte del santo maestro Mesrop* (págs. 202 sigs.), ha presentado la trayectoria vital del creador del alfabeto en los siguientes términos:

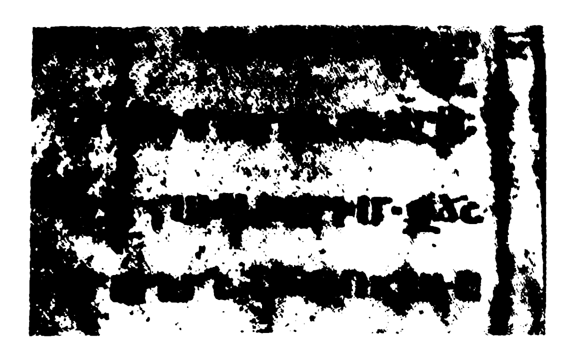
> «El hombre al que nos referíamos anteriormente, por el que hemos asumido además el esfuerzo de nuestra narración, se llamaba de nombre Mashtot, de la provincia Taron, del pueblo de Hatsik, hijo de un hombre feliz llamado Wardan. En los días de su juventud, versado en ciencia griega, llegó a la provincia de los Arshakuni [Arsácidas], los reyes de la Gran Armenia, y estuvo al servicio de la cancillería real como funcionario del gobierno real, en la administración de la tierra de los armenios, a las órdenes de cierto alto funcionario llamado Arawan. Dedicado y familiarizado con las cosas seculares, se interesó también por las actividades guerreras de sus soldados, y después dedicó su atención y su celo a la lectura de los escritos divinos. De este modo alcanzó pronto la iluminación y se lanzó con celo y entendimiento a los quehaceres de la ley dada por Dios y abandonó el servicio de los príncipes (...)
>
> (...) Y así sufrió muchas fatigas para llevar a su pueblo por el buen camino. El Dios que concede todas las gracias le envió con su diestra un nuevo y maravilloso nacimiento para la lengua armenia, la escritura. Y las registró [las letras] al momento, les dio nombre, las ordenó y asoció en sílabas y combinaciones. Y después se despidió de los santos obispos y bajó con sus ayudantes a

la ciudad de Samósata, por cuyos obispo e iglesia fue distinguido con altos honores. Allí, en la misma ciudad, encontró a un escriba de escritura griega llamado Rófano. En común con él compuso todo el surtido de la escritura y la dispuso en buen orden, las breves y las largas, los sonidos autónomos y los dobles».

La invención del alfabeto por Mesrop no fue el primer intento de forjar una escritura para el armenio. El mismo Koriun, discípulo de Mesrop, informa acerca de un obsipo sirio que enseñó en Armenia y que confeccionó una escritura alfabética —basada verosímilmente en la siriaca. Pero no hay ningún testimonio al respecto que sea independiente del informe de Koriun. Tampoco se ha conservado nada de los propios escritos de Mesrop, y ha desaparecido igualmente su versión original del alfabeto. Pero su intento de proporcionar una escritura al armenio se vio coronado por el éxito, pues desde entonces esta lengua se escribe en esta inconfundible modalidad gráfica. El año 406 d. C. se cita como el del inicio de la tradición escrita en la propia lengua y al mismo tiempo del inicio de la «Edad de Oro» de la antigua literatura armenia. La versión primitiva de la escritura armenia, que estuvo en uso desde el siglo v al viii d. C., recibe el nombre de *erkat'agir* («escritura de hierrro»), porque las letras se grababan con varillas de hierro (il. 220). Este tipo de ductus, que se ha conservado en las mayúsculas modernas, debe de ser sumamente parecido al tipo de escritura original de Mesrop.

La «Edad de Oro» del siglo v la inauguran las obras de Mesrop, entre las que la mayor importancia corresponde a su traducción de la Biblia al armenio. Mesrop se apoyó en la versión siriaca y controló su traducción a la vista de la Vulgata latina. Mesrop encontró en el *katholikos* Sahak, máxima autoridad espiritual de la Iglesia armenia, una gran ayuda para la construcción y difusión de la cultura escrita armenia. Se fundaron escuelas de traductores


(220) La versión más antigua de la escritura armenia («escritura de hierro» o mesrópica)



(221) Monumento dedicado a Mesrop (con el alfabeto armenio detrás) delante del Museo de Manuscritos Matenadaran en Eriván



«cuya elegancia clásica estaba a la altura de la tarea» (Brentjes, 1976, 92), y en las que se tradujeron numerosas obras griegas y siriacas. Entre ellas se cuentan no sólo escritos religiosos (42 libros del Antiguo Testamento, 26 escritos del Nuevo, Comentarios, Martirologios, la *Historia Eclesiástica* de Eusebio), sino también otras de temática secular. Al mismo tiempo surgió una literatura original en lengua armenia, que con el paso del tiempo acabó por superar en volumen a la literatura de traducción, al principio abrumadoramente mayoritaria. Entre estas obras originales se cuentan escritos histo-

(222) Inscripción eclesiástica medieval procedente de Norašen (sur de Armenia, cerca de la frontera turca)

riográficos, filosóficos, científicos o literarios, una gran parte de los cuales se custodian en el Museo de Manuscritos Matenadaran de Eriván (il. 221). Allí se encuentra también el libro armenio de mayor formato (53 por 70,5 cm.) y mayor peso (27,5 kg.), un manuscrito en pergamino de comienzos del siglo XIII; el libro más pequeño en lengua armenia, un calendario del año 1434, mide 3 por 4 cm. y pesa 19 gramos.

La «escritura de hierro» no sólo se utilizó en los manuscritos de la temprana Edad Media, sino también en inscripciones sepulcrales o en edificios, de las que se han conservado muchos miles (il. 222). La cursiva posterior, la llamada *escritura mesrópica pequeña* de los siglos IX al XII, es más pequeña y se caracteriza por escribirse con las letras inclinadas. Otras variedades gráficas son la escritura redonda *(boloragir)*, que estuvo en uso en la época comprendida entre los siglos XII y XIV, la escritura cursiva *(nōtragir)* de los siglos XIII al XVIII (il. 223), la escritura bastarda *(šelagir,* siglos XVIII y XIX) y la nueva bastarda (siglo XIX). Como letra de imprenta moderna se utiliza en general la escritura redonda (il. 224). En las numerosas ediciones y reimpresiones de obras antiguas se conserva el ductus del original. El sistema fonético del armenio es complejo, de ahí que el catálogo de signos del alfabeto sea tan amplio, con un total de 38 letras (il. 225). Los nombres de las letras dejan reconocer en parte su dependencia de nombres griegos o siriacos. Además hay una serie de nombres de nueva formación (por ejemplo *ze, he, se, re)* que siguen claramente el modelo de *pe* (el mismo nombre en hebreo y siriaco). Entre los demás nombres hay unos cuantos que escapan a la explicación. Esta situación recuerda al caso del alfabeto semítico, cuyos nombres tampoco se pueden interpretar más que parcialmente (ver apartado B sobre la tradición escrita hebrea).

En la tradición popular de los armenios, su alfabeto es una escritura independiente de cualquier cosa parecida a un modelo. Como tal, el alfabeto no

(223) Texto y miniatura en un leccionario armenio (Cilicia, 1414)



(224) Texto armenio moderno en escritura redonda

ՎԵՐՋԱԲԱՆԻ ՓՈԽԱՐԵՆ

Հայաստան աշխարհի հնամենի Նախիջևանի գավառների տարածքներում դարերով ստեղծված-արարված բազմահազար կոթողային հուշարձաններից ու պատկերաքանդակներից մեր օրերն հասած առավել կարևոր հուշարձանների վերաբերյալ երկարամյա ուսումնասիրությունների հիման վրա շարադրված ա;ս աշխատանքը իր փական-բանալրով, հուզմունքով և ուրախության զգացմունքով հանձնում եմ ընթերցողին: Այն լրացնում է Նախիջևանի երկրամասի նյութական մշակույթի ու քանդակագործության պատմությունն ու արվեստը: Աշխատության մեջ այդ արվեստի ներկայացված կամ չներկայացված ամեն մի հուշարձան մարդկային մշտահիոլով կյանքի բազմախոս ու անհերքելի վկա է: Եվ ուր էլ կանգնեցված լինեն այդ կոթողները՝ լինի դա թանձր լաջվարդին տվող կամ մերկ ու արևախանձ լեռնալանջերին ու դաշտերում, գերեզմանատներում ու հին երթուղիների եզրերին, եկեղեցիների ու տաճարների որմերում իրենց բազմախորհուրդ ու մտածկոտ, երբեմն էլ մունջ ու լուռ, քարեղեն ու հետամտող հայացքներով ու ասելիքով միտում են երկինքն ի վեր, երկիրն ի վար և բնավ մոռացության չենթարկվելով իրենց երթը շարունակում են դեպի դարերը:

sólo es un medio para los usos escritos de la lengua, sino también el símbolo de identidad de una cultura única. El alfabeto armenio era desde hacía muchos siglos el símbolo del cristianismo en el enfrentamiento con el Islam, y fue también el símbolo de la supervivencia después del genocidio desencadenado por los turcos en el año 1915. Hay explicaciones populares de este poder simbólico. Así, en Echmiadzin, el «Vaticano armenio», una guía turística armenia me contaba que su país se había visto amenazado por muchos ejércitos enemigos, pero que a lo largo de su larga historia nadie había conseguido derrotar a los 38 soldados (es decir, las letras del alfabeto) que defienden la cultura armenia. En el contexto de tales convicciones populares, se comprende que no haya habido, por parte de investigadores armenios, ningún intento serio de rastrear las posibles fuentes exteriores de la escritura alfabética de Mesrop. En el curso de la historia de la investigación, emprendida hacia mediados del siglo XIX, los investigadores no armenios han defendido diversas teorías, entre las cuales una supone un precedente griego y la otra ve el modelo en la escritura pehleví.

No cabe duda de que hay un parecido evidente entre algunas mayúsculas armenias y ciertas letras de la escritura griega uncial (il. 226). Además, las vocales armenias —a diferencia de la ordenación del alfabeto semítico— aparecen en la misma posición que las griegas dentro del alfabeto. La dirección

(225) El alfabeto armenio

Tipos de imprenta					Escritura cursiva	Equivalencia	Nombre
Ա	ա	Ա	ա	..Ա..ա..	..Աա..	*a*	*ayb*
Բ	բ	Բ	բ	..Բ..բ..	..Բբ..	*b*	*ben*
Գ	գ	Գ	գ	..Գ..գ..	..Գգ..	*g*	*gim*
Դ	դ	Դ	դ	..Դ..դ..	..Դդ..	*d*	*da*
Ե	ե	Ե	ե	..Ե..ե..	..Եե..	*e*	*eč*
Զ	զ	Զ	զ	..Զ..զ..	..Զզ..	*z*	*za*
Է	է	Է	է	..Է..է..	..Էէ..	*ē*	*ē*
Ը	ը	Ը	ը	..Ը..ը..	..Ըը..	*ə*	*et'*
Թ	թ	Թ	թ	..Թ..թ..	..Թթ..	*t'*	*t'o*
Ժ	ժ	Ժ	ժ	..Ժ..ժ..	..Ժժ..	*ž*	*žē*
Ի	ի	Ի	ի	..Ի..ի..	..Իի..	*i*	*ini*
Լ	լ	Լ	լ	..Լ..լ..	..Լլ..	*l*	*liwn*
Խ	խ	Խ	խ	..Խ..խ..	..Խխ..	*x (= h)*	*xē*
Ծ	ծ	Ծ	ծ	..Ծ..ծ..	..Ծծ..	*c (= ts)*	*ca*
Կ	կ	Կ	կ	..Կ..կ..	..Կկ..	*k*	*ken*
Հ	հ	Հ	հ	..Հ..հ..	..Հհ..	*h*	*ho*
Ձ	ձ	Ձ	ձ	..Ձ..ձ..	..Ձձ..	*j (= dz)*	*ja*
Ղ	ղ	Ղ	ղ	..Ղ..ղ..	..Ղղ..	*ł (= gh)*	*łat*
Ճ	ճ	Ճ	ճ	..Ճ..ճ..	..Ճճ..	*č*	*čē*
Մ	մ	Մ	մ	..Մ..մ..	..Մմ..	*m*	*men*
Յ	յ	Յ	յ	..Յ..յ..	..Յյ..	*y (= i)*	*yi*
Ն	ն	Ն	ն	..Ն..ն..	..Նն..	*n*	*nu*
Շ	շ	Շ	շ	..Շ..շ..	..Շշ..	*š*	*ša*
Ո	ո	Ո	ո	..Ո..ո..	..Ոո..	*o*	*o*
Չ	չ	Չ	չ	..Չ..չ..	..Չչ..	*ç (= č')*	*ça*
Պ	պ	Պ	պ	..Պ..պ..	..Պպ..	*p*	*pē*
Ջ	ջ	Ջ	ջ	..Ջ..ջ..	..Ջջ..	*ǰ (= dž)*	*ǰē*
Ռ	ռ	Ռ	ռ	..Ռ..ռ..	..Ռռ..	*ṙ*	*ṙa*
Ս	ս	Ս	ս	..Ս..ս..	..Սս..	*s*	*sē*
Վ	վ	Վ	վ	..Վ..վ..	..Վվ..	*v*	*vew*
Տ	տ	Տ	տ	..Տ..տ..	..Տտ..	*t*	*tiwn*
Ր	ր	Ր	ր	..Ր..ր..	..Րր..	*r*	*rē*
Ց	ց	Ց	ց	..Ց..ց..	..Ցց..	*ç (= ts)*	*ço*
Ւ	ւ	Ւ	ւ	..Ւ..ւ..	..Ււ..	*w*	*hiwn*
Փ	փ	Փ	փ	..Փ..փ..	..Փփ..	*p'*	*p'iwr*
Ք	ք	Ք	ք	..Ք..ք..	..Քք..	*k'*	*k'ē*
Օ	օ	Օ	օ	..Օ..օ..	..Օօ..	*ō*	*ō*
Ֆ	ֆ	Ֆ	ֆ	..Ֆ..ֆ..	..Ֆֆ..	*f*	*fē*

(226) Comparación de letras armenias con la escritura uncial griega

Mayúsculas armenias	Equivalencia	Griego	Mayúsculas armenias	Equivalencia	Griego
Ա	*a*	α	Մ	*m*	Μ
Բ	*b*	Β	Ն	*n*	Ν
Գ	*g*	Γ	Շ	*š*	[illegible]
Դ	*d*	δ	Ո	*o*	Ο
Ե	*e*	ε	Պ	*p*	Π
Զ	*z*	ζ	Ռ	*ṙ*	ρ
Է	*ē*	h	Ս	*s*	C
Թ	*t'*	θ	Տ	*t*	Τ
Ի	*i*	ι	Վ	*w*	Υ
Կ	*k*	κ	Փ	*p'*	Φ
Լ	*l*	λ	Ք	*k'*	P·χρ

de la escritura —de izquierda a derecha— vigente desde el principio para el armenio se podría explicar por imitación de los usos griegos. Si uno presta mayor atención a la forma externa de los signos, resultan innegables los contactos con las escrituras pehleví y avéstica. Tales parecidos en la forma de los signos se pueden observar asimismo en el caso de la escritura georgiana, una variedad de la cual puede haber sido creada también por Mesrop (il. 227). Por otra parte, hay numerosas particularidades del alfabeto armenio que no muestran ninguna relación con un modelo griego o persa. En este sentido estamos autorizados a considerar el alfabeto armenio como una creación original, con la salvedad, en todo caso, de que hay un horizonte de experiencia con sistemas de escritura ya conocidos (especialmente el griego y el persa), sistemas en los que se han buscado apoyos de diversos tipos.

(227) Cuadro comparativo de las escrituras pehleví y avéstica y de los alfabetos armenio y georgiano

Iranio			Antiguo armenio		Georgiano		
Equivalencia	pehleví arsácida	Avéstico	Signos	Equivalencia	Mjedrulí	Jutsurí	Equivalencia
p; f							*p'*
				p'			*p'*
t; þ				*t*			*t'*
q				*k'*			*k'*
p				*p*			*p*
t; ṭ				*t'*			*t*
k; γ				*k*			*k*
b				*b*			*b*
d				*d*			*d*
g				*g*			*γ*
g							*g*
n				*n*			*n*
m							*m*
m				*m*			
s				*s*			*s*
z				*z*			*z*
				ts'			*tš'*
				ts			*ž*
č				*ž*			*dz*
ǰ				*č*			*dz*
z, ž							*ts*
š				*š*			*š*
h				*h*			
h + j							
r + h; r				*e*			*r*
l + h							*l*
ḥ				*ḥ*			*b*
'; a				*a*			*a*
h				*ə*			*ee, h*
h; ə				*e*			*e*
j; ī, i				*i*			*i*
j; ē							*i (y)*
				j (h)			*ī*
w; ū, u				*u*			*o*
w + w							*v*
w + w; o, ō				*o*			*o*
w				*v*			*vi (e)*

LA ESCRITURA GEORGIANA O GRUSÍNICA

En los primeros tiempos de la cristianización, es decir en el siglo IV, había estrechas relaciones entre Armenia y Georgia. El propio Koriun, discípulo y biógrafo de Mesrop, se supone que era georgiano. Las iglesias armenia y georgiana estuvieron al principio bajo influencia bizantina; en el concilio de Constantinopla (381), las diversas iglesias quedaron subordinadas a la ciudad imperial del Imperio romano de Oriente. A pesar de esta dependencia nominal, las iglesias regionales orientales desplegaron cierta autonomía. La reacción a ello fue la convocatoria del concilio de Éfeso (431), en el que se condenaron las desviaciones de las iglesias orientales. La comunidad de armenios y georgianos en lo referente a la interpretación de concepciones cristianas y a la defensa de dogmas eclesiásticos duró hasta el concilio de Calcedonia (451), cuyas resoluciones fueron sancionadas por la iglesia georgiana, mientras que el *katholikos* armenio las rechazó. Así, mientras en la tradición cristiana georgiana se ha mantenido desde entonces el dogma de una persona y dos naturalezas (Dios y hombre) en Cristo, la iglesia armenia siguió la doctrina de los alejandrinos, una filosofía cristiana conectada con la mística oriental (Ter-Mikelian, 1892). De acuerdo con ella, Cristo fue un Dios-Hombre, y así reza la profesión de fe de la iglesia monofisita de Armenia: «El Dios completo se hizo hombre completo, con su espíritu, entendimiento y cuerpo: una persona, un rostro y una naturaleza unificada».

Los comienzos de la *cultura escrita georgiana* se remontan a la época de la comunidad cristiana entre georgianos y armenios. Según la tradición armenia, con la que también se está de acuerdo por parte georgiana, Mesrop fue también el inventor de la escritura «ibérica» (es decir, georgiana). En sentido restringido, la invención de la escritura se refiere a una de las dos modalidades utilizadas para escribir el georgiano, a saber, la llamada escritura *jutsurí* [ḫutsuri] («escritura de los sacerdotes»; georg. *ḫutsi* «sacerdote»). Se supone que esta forma de escritura debió de introducirse en Georgia hacia el 410 d. C.; la inscripción georgiana más antigua fechada con seguridad data del año 493 d. C. El nombre sugiere la utilización de esta escritura para la literatura religiosa. Es cierto que la jutsurí se ha conservado hasta tiempos modernos como escritura de la iglesia de Georgia, pero en el siglo XX su uso ha sido sólo esporádico (il. 228). La otra modalidad escrita, más reciente, del georgiano, es la *mjedrulí* [mḫedruli] («escritura de los guerreros»; georg. *mḫedari* «guerrero»). Esta modalidad aparece por vez primera en documentos civiles del siglo XIII, aunque es seguro que su origen se remonta a la Alta Edad Media (il. 229).

Según una antigua tradición, la escritura mjedrulí sería más antigua que la jutsurí y habría sido confeccionada por el primer príncipe georgiano,

(228) Texto del padrenuestro georgiano

[illegible]

P'arnavaz (en torno al año 300 d. C.). Esto es muy poco probable, pues en los primeros siglos medievales no hay ni mención de la escritura mjedrulí. Además, la diferencia entre ambos sistemas de escritura es de tal naturaleza que las formas gráficas de la escritura mjedrulí se pueden sin más derivar de la más antigua fase evolutiva de la jutsurí (il. 229). Esta escritura posee 38 signos, como el alfabeto armenio, mientras que la mjedrulí tiene 40, de los que siete ya no se usan actualmente. Mientras que en el caso de la jutsurí se distinguen mayúsculas y minúsculas, falta una distinción semejante para los signos de la mjedrulí (que fueron objeto de normalización en el transcurso del siglo XVII). La versión moderna de la escritura georgiana, tanto de imprenta como cursiva, está basada en estas convenciones gráficas (il. 230).

Lo mismo que con el alfabeto armenio, también en el caso de la escritura georgiana (jutsurí) se plantea la cuestión de posibles modelos. Si prescindimos de especulaciones que los conectan con el mundo de las escrituras indias, las posiciones que se han adoptado respecto a la procedencia de los signos georgianos son similares a las que afectan al origen de la escritura armenia: la controversia está en hacerlas derivar del alfabeto griego o de una variedad de la escritura pehleví. Pero la escritura jutsurí georgiana, lo mismo que la armenia, no puede considerarse como el vástago de una escritura alfabética determinada, cualquiera que ésta sea, por más que las formas de sus signos dejen traslucir cierta imitación de modelos griegos y pehleví-sasánidas. Por otra parte, y a diferencia de la escritura armenia, las letras de la jutsurí siguen el mismo orden de sucesión que el alfabeto griego. Esto se puede reconocer en la utilización de letras como signos númericos. Los signos de la escritura georgiana siguen la ordenación del alfabeto griego, y los signos georgianos correspondientes a fonemas desconocidos en griego se colocaron al final (il. 231a). Por el contrario, en el caso del alfabeto armenio el orden de sucesión es totalmente distinto al griego, y ello es así porque en la ordenación del

(229) Cuadro de las dos variedades de la escritura georgiana (jutsurí, mjedrulí)

Jutsurí		Valor fonético	Mjedrulí		Nombre	Jutsurí		Valor fonético	Mjedrulí		Nombre
Mayúscula	Minúscula		Imprenta	cursiva		Mayúscula	Minúscula		Imprenta	cursiva	
Ⴀ	ⴀ	*a*	ა	ა	*an*	Ⴒ	ⴒ	*t*	ტ, ტ	ტ	*tar*
Ⴁ	ⴁ	*b*	ბ	ბ ბ	*ban*	Ⴓ	ⴓ	*u*	უ, უ	უ	*un*
Ⴂ	ⴂ	*g*	გ	გ	*gan*	Ⴣ	ⴣ	*vi*	ჳ	Fuera de uso	*vi*
Ⴃ	ⴃ	*d*	დ	დ	*don*	Ⴔ	ⴔ	*p'*	ფ	ფ ფ	*p'ar*
Ⴄ	ⴄ	*e*	ე	ე	*en*	Ⴕ	ⴕ	*k'*	ქ	ქ	*k'an*
Ⴅ	ⴅ	*v*	ვ	ვ	*vin*	Ⴖ	ⴖ	*γ*	ღ	ღ	*γan*
Ⴆ	ⴆ	*z*	ზ	ზ	*zen*	Ⴗ	ⴗ	*q*	ყ, ყ	ყ	*qar*
Ⴡ	ⴡ	*ee, h*	ჱ, ჱ	Fuera de uso	*he*	Ⴘ	ⴘ	*š*	შ	შ	*šin*
Ⴇ	ⴇ	*t'*	თ	თ	*t'an*	Ⴙ	ⴙ	*tš*	ჩ	ჩ	*tšin*
Ⴈ	ⴈ	*i*	ი	ი	*in*	Ⴚ	ⴚ	*ts*	ც, ც	ც	*tsan*
Ⴉ	ⴉ	*k*	კ	კ	*kan*	Ⴛ	ⴛ	*dz*	ძ	ძ	*dzil*
Ⴊ	ⴊ	*l*	ლ	ლ	*las*	Ⴜ	ⴜ	*ts'*	წ	წ	*ts'il*
Ⴋ	ⴋ	*m*	მ	მ	*man*	Ⴝ	ⴝ	*tš'*	ჭ, ჭ	ჭ ჭ	*tš'ar*
Ⴌ	ⴌ	*n*	ნ	ნ	*nar*	Ⴞ	ⴞ	*ḫ*	ხ	ხ	*ḫan*
Ⴢ	ⴢ	*ĭ*	ჲ	Fuera de uso	*ye*	Ⴤ	ⴤ	*ẖ*	ჴ, ჴ	Fuera de uso	*ẖar*
Ⴍ	ⴍ	*o*	ო	ო ო	*on*	Ⴟ	ⴟ	*dž*	ჯ, ჯ		*džan*
Ⴎ	ⴎ	*p*	პ, პ	პ	*par*	Ⴠ	ⴠ	*h*	ჰ, ჰ		*hae*
Ⴏ	ⴏ	*ž*	ჟ, ჟ	ჟ	*žan*	Ⴥ	ⴥ	*ho*	ჵ	Fuera de uso	*hoe*
Ⴐ	ⴐ	*r*	რ	რ რ	*rae*			*f*	ჶ	Fuera de uso	*fa*
Ⴑ	ⴑ	*s*	ს	ს	*san*			*ə*	ჷ	Fuera de uso	–

(230) Muestras de estilos gráficos georgianos modernos

ჩვეულება არს კორციელის კაცასა, რომ როდესაც მოკუდება ვინმე
სხუას ადგილს იქს ანდერძსა, და უკეთუ იქიდგან ვინმე წარვიდეს

a) Letra de imprenta

b) Escritura cursiva o bastarda

modelo griego se intercalaron signos de nueva creación destinados a fonemas armenios (il. 231b). Ya Faulmann (1880, 498 sigs.) reconoció que, pese a las similitudes en la utilización de los signos númericos, no se puede hacer derivar la escritura georgiana de la griega.

LA ESCRITURA COREANA (HANGUL)

Las escrituras armenia y georgiana ejemplifican el surgimiento de escrituras alfabéticas en una época en que el alfabeto semítico había emprendido ya su marcha imparable hacia los cuatro puntos cardinales. En su calidad de creaciones alfabéticas regionales, que se presentan como independientes al lado de modelos ya en uso, constituyen fenómenos de excepción en la historia de la escritura. No se puede calificar de «invenciones» a productos de este tipo, pues la idea del alfabeto ya existía con anterioridad; son, sin embargo, creaciones genuinas, que demuestran la variedad de posibilidades potenciales a la hora de organizar una escritura alfabética. También tenemos el caso especial de la forja de una escritura singular de la que hasta el día de hoy se supone que no tiene relación alguna con ningún sistema de escritura conocido, y que, a la vista tanto de las condiciones culturales en que surgió como de su organización, no se puede comparar con ningún otro episodio en la evolución de la escritura. Estamos hablando del intento de crear una escritura alfabética, independiente de la tradición china, para poner por escrito el coreano. Desde los primeros siglos medievales Corea estuvo por completo en la órbita de la

(231) Orden y valores numéricos de las letras georgianas y armenias

Ⴀ	Ⴁ	Ⴂ	Ⴃ	Ⴄ	Ⴅ	Ⴆ	Ⴡ	Ⴇ	Ⴈ	Ⴉ	Ⴊ	Ⴋ	Ⴌ	Ⴢ	Ⴍ	Ⴎ	Ⴏ	Ⴐ	Ⴑ	Ⴒ	Ⴣ
a	*b*	*g*	*d*	*e*	*w*	*z*	*h*	*th*	*i*	*k*	*l*	*m*	*n*	*y*	*o*	*p*	*ž*	*r*	*s*	*t*	*u*
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100	200	300	400

a) Alfabeto georgiano

Ա	Բ	Գ	Դ	Ե	Զ	Է	Ը	Թ	Ժ	Ի	Լ	Խ	Ծ	Կ	Հ	Ձ	Ղ	Ճ	Մ	Յ	Ն
a	*b*	*g*	*d*	*e*	*z*	*ē*	*ę*	*tt*	*ž*	*i*	*l*	*χ*	*ts*	*k*	*h*	*dz*	*γ*	*tš*	*m*	*y*	*n*
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100	200	300	400

b) Alfabeto armenio

cultura escrita china, y durante siglos fueron exclusivamente los signos gráficos chinos los que sirvieron para poner por escrito el coreano. Por ello es tanto más digna de atención la ruptura que se produce en el siglo XV y que da lugar a una versión gráfica autóctona que se distingue por una tenaz concepción y por una inconfundible impronta coreana.

Naturalmente, el empeño por crear un sistema de escritura autónomo para el coreano no nace de la nada, antes bien, hay razones claras que explican que en un momento determinado se procediese a reformar los usos escritos. Desde los comienzos de nuestra era, Corea estaba familiarizada con la escritura y la lengua chinas. Esta familiaridad significaba al mismo tiempo una enorme presión de la lengua culta china, dado su prestigio, de tal modo que desde la Edad Media la lengua autóctona sólo se utilizaba como lengua escrita para fines determinados. Ocasionalmente se escribía en coreano con la escritura china, pero los textos así compuestos (básicamente poemas líricos) pertenecían a registros inferiores dentro de los usos lingüísticos no oficiales. Aparte del hecho de que la lengua escrita coreana gozase como tal de poco prestigio, la adaptación de la escritura china a una lengua que tiene una estructura totalmente distinta del chino suponía dificultades considerables. El coreano es, como el japonés, una lengua aglutinante y por ello —diferencia radical con el chino clásico— posee terminaciones gramaticales. Aunque su parentesco genético no está del todo aclarado, hoy en día muchos investigadores suponen que el coreano pertenece a la familia de las lenguas altaicas (p. ej. Miller, 1971) y está así emparentado con las lenguas túrcicas, con las mongólicas y con las tungusas, además de muy de lejos con el japonés. La adaptación de la escritura china a una lengua con otra estructura era complicada, y el uso escrito antiguo nunca fue satisfactorio. La creación de un sistema de escritura pro-

pio para el coreano respondía a una necesidad práctica. Pero cabe suponer que la idea de revalorizar la lengua nacional también fuera un condicionante a la hora de enfrentarse con el problema de la escritura.

La organización de un sistema de escritura coreano —que más tarde se conocería como hangul (científicamente correcto: han'gul)— se remonta a la iniciativa del rey Sejong, que reinó de 1418 a 1450. Éste designó a un gremio de sabios cuya tarea era la de fijar los sonidos estándar del coreano en la escritura; de ahí que a este gremio se lo llamase también *Oficina de los sonidos estándar.* Se supone que Sejong se limitó a supervisar las actividades de este comité de sabios, por más que en la tradición histórica coreana se atribuya la invención de la escritura al propio rey. La elaboración del nuevo sistema de escritura, que, cosa notable, es totalmente independiente de la escritura china, se llevó a cabo entre 1443 y 1446. Los resultados de la comisión de la escritura se publicaron en el año 1446 con el título de *Hunmin Chong'um* («Los sonidos estándar para la educación del pueblo»). El título del libro era al mismo tiempo la denominación oficial del sistema de escritura. En los círculos de coreanos ilustrados, que dominaban la escritura china, pronto se impuso el remoquete de *onmun* («escritura plebeya»). A los ojos de los versados en la escritura, *hunmin chong'um* no era más que «una trivialización de la seria y difícil tarea de escribir en chino» (Sampson, 1987, 123).

Parece que el rey tenía miras más amplias que el estrecho horizonte de los «ilustrados», recelosos de perder sus privilegios relacionados con la escritura. En un país como Corea, en el que la cultura escrita gozaba de una alta consideración, la mayor parte de la población no tenía participación alguna en ella. La propia administración del Estado resultaba difícil, pues faltaban funcionarios cualificados, es decir personas capaces de leer y escribir. En palabras del propio Sejong, esta paradoja se presentaba así: «Quienes cultivan la ciencia padecen porque les es difícil dar a conocer sus pensamientos, y quienes custodian cárceles se ven en dificultades porque las condenas (escritas) y probanzas son incomprensibles para ellos». Pero en los tiempos subsiguientes se demostró que la autoridad y la amplitud de miras del rey no eran suficientes para popularizar el nuevo sistema de escritura, que era fácil de aprender y de manejo práctico. Hasta finales del siglo XIX los *hunmin chong'um,* mirados con desprecio por la mayoría de los miembros de la elite social, estuvieron a la sombra de la cultura escrita china de Corea.

A partir de 1880 el sistema se utiliza con mayor frecuencia y se le cambia la denominación por la de *hangul* («escritura grande»). A lo largo del siglo XX el hangul se impone de forma general. Pero la tradición escrita con signos chinos se ha mantenido hasta hoy. En los textos sudcoreanos se utilizan signos gráficos chinos, llamados *hanmunja* o *hanja,* para reproducir de forma logográfica conceptos coreanos (il. 232). Así que en el caso de la cultura escrita de Corea del Sur estamos ante un estilo mixto, que por lo demás es objeto desde los años sesenta de disputas cada vez mayores. En 1970 se

(232) Texto coreano moderno en dos sistemas gráficos (hanja y hangul)

趣 旨 文

韓國語에 대한 硏究나 敎育은 그 어느 분야보다도 韓國民의 民族性을 유지하고 韓國의 固有文化를 계승, 발전시키는 데 있어서 결정적인 역할을 함은 누구나 다 아는 사실이다. 그리하여, 各級學校에서는 國語敎育에 큰 비중을 두고 있다. 그러나, 在外國民에 대한 國語敎育은 거의 방치되어 있다. 在外國民도 다 같은 韓民族이요, 우리 同胞다. 현재 세계 도처에 거주하고 있는 교포수는 약 300만이 될 것으로 추정되고 있는데, 최근 정부의 海外開放政策으로 교포수는 훨씬 불어날 것으로 예상된다. 이러한 교포들이 비록 海外에서 살더라도 韓民族으로서의 민족성을 유지하고 한국의 고유문화를 지키게 하기 위해서는 모국의 언어를 保有하는 것보다 더 효과적인 방법은 없을 것이다. 따라서, 海外에 거주하는 한국인 2세, 3세들에 대한 체계적이고도 지속적인 국어교육은 필요불가결한 것이다. 시기적으로는 늦은 감이 있지만, 더 늦기전에 이 문제를 중점적으로 硏究하고, 정부로 하여금 적극적인 대책을 수립하는 데 이론적인 뒷받침을 하기 위한 전문기구가 절대로 필요하다. 이에 뜻있는 사람들이 한 자리에 모여 진지한 논의를 한 결과, 다음과 같은 이론적인 근거 위에 가칭 '二重言語學會'라는 학술단체를 만들기로 결의하였다.

renunció de forma provisional a la utilización de la escritura china, pero unos años más tarde se la introdujo de nuevo en las escuelas. En los años ochenta se ha ido perfilando una tendencia orientada a la utilización exclusiva del hangul para escribir el coreano. Mientras en Corea del Sur la controversia acerca del estilo mixto —es decir, del uso tanto de *hanja* como de hangul— dura hasta hoy mismo, en los estados socialistas el problema de la escritura entre la población coreana se decidió desde muy pronto a favor del hangul. La literatura escrita en los años veinte y treinta por los coreanos en la región del Extremo Oriente soviético se imprimió exclusivamente en hangul. Después de la migración forzosa de los coreanos desde el Extremo Oriente al Asia Central (fundamentalmente a regiones de Uzbequistán, Kazajistán y Kirguisistán), es decir después de 1937, la literatura soviético-coreana se imprime allí en hangul. Entre estos escritos se cuenta el más antiguo periódico coreano que sigue publicándose hoy, y que sólo utiliza hangul, *Lenin Kichi* («La bandera de Lenin»), que aparece desde 1938 en Kazajistán (en Kzyl-Orda, desde 1978 en Alma Ata) (Kho, 1987, 129 sigs). Pocos años después del fin de la guerra, y más concretamente en 1949, el régimen de Corea del Norte dispuso la supresión de la escritura china y el uso exclusivo de hangul.

En su versión original, presentada como *Hunmin Chong'um*, el sistema de escritura comprendía 28 signos, de los que cuatro están anticuados hoy en día.

De la combinación de estos signos básicos se obtiene un total de 40 signos fonéticos. 21 de ellos designan las vocales coreanas así como una serie de combinaciones entre vocales y las semiconsonantes *y* y *w*. Los 19 signos restantes sirven para escribir las consonantes (il. 233). El carácter básico del hangul es el de una escritura alfabética, pues los signos individuales (o combinaciones de signos) se corresponden con sonidos individuales del coreano. Pero considerado desde el punto de vista del uso práctico de la escritura, el hangul se presenta como una escritura silábica. Lo peculiar en su escritura es que los signos gráficos se ordenan en sílabas, o expresado de otro modo: las expresiones coreanas se reproducen silábicamente con los signos del hangul. Para la praxis de la escritura y la lectura esto significa que las palabras coreanas no se «deletrean» según el modelo de los alfabetos europeos, sino que se dividen en sílabas que se leen y escriben de la forma correspondiente. Según Lewin-Kim (1978, 9), los principios básicos de este modo silábico de escritura son los siguientes:

a) En el caso de signos vocálicos con trazo básico vertical, los signos consonánticos iniciales (de la sílaba) se sitúan a la izquierda del signo vocálico.
b) En el caso de signos vocálicos con trazo básico horizontal, los signos consonánticos iniciales se sitúan debajo de dicho trazo básico.
c) Los signos consonánticos de fin de sílaba se sitúan bajo el signo vocálico.
d) En el caso de sílabas que empiezan por vocal, figura, ya sea a la izquierda junto al signo vocálico vertical, ya sobre el signo vocálico horizontal, la letra «iung» como signo correspondiente a «ausencia de consonante».
e) En todo complejo silábico los signos vocálicos son los gráficamente dominantes; su tamaño es algo mayor que el de los signos consonánticos.

El sistema coreano hangul es sin duda uno de los más interesantes tipos de escritura jamás creados, y ello por diversas razones. En primer lugar, de acuerdo con todo lo que sabemos sobre su origen, se trata de un sistema de signos completamente autónomo, que no se parece externamente a ninguna otra escritura del mundo. En este sentido el sistema hangul es una auténtica *invención* gráfica. Por otra parte, es digno de mención el hecho de que en Corea —es decir, en un país en el que prevalecía el modo logográfico de escribir del chino— se produjese una ruptura radical con esta tradición escrita y se crease un sistema plenamente fonetizado. Además, los creadores de la escritura coreana se saltaron el estadio evolutivo de la escritura silábica, también fonográfica, que fue la que se privilegió en Japón como complemento al modo de escritura chino (ver cap. 7). Pero los creadores del sistema hangul no se pudieron liberar por completo del modelo escrito chino. Esto se reconoce en el hecho de que los signos gráficos coreanos, en ordenación silábica, se orienten en cuadrados imaginarios. Este rasgo técnico-gráfico es típico de

(233) El alfabeto coreano (hangul)

	Letra	Orden de los trazos	Nombre	Valor fonético
1	ㄱ		kiyŏk	k/g
2	ㄲ		ssang-giyŏk	kk
3	ㄴ		niŭn	n
4	ㄷ		tigŭt	t/d
5	ㄸ		ssang-digŭt	tt
6	ㄹ		riŭl	l/r
7	ㅁ		miŭm	m
8	ㅂ		piŭp	p/b
9	ㅃ		ssang-biŭp	pp
10	ㅅ		siot	s
11	ㅆ		ssang-siot	ss
12	ㅇ		iŭng	inicio vocál./ng
13	ㅈ		chiŭt	ch/j
14	ㅉ		ssang-jiŭt	tch
15	ㅊ		ch'iŭt	ch'
16	ㅋ		k'iŭk	k'
17	ㅌ		t'iŭt	t'
18	ㅍ		p'iŭp	p'
19	ㅎ		hiŭt	h
20	ㅏ		a	a
21	ㅐ		ae	ae
22	ㅑ		ya	ya
23	ㅒ		yae	yae
24	ㅓ		ŏ	ŏ
25	ㅔ		a	e
26	ㅕ		yŏ	yŏ
27	ㅖ		ye	ye
28	ㅗ		o	o
29	ㅘ		wa	wa
30	ㅙ		waa	waa
31	ㅚ		oe	oe
32	ㅛ		yo	yo
33	ㅜ		u	u
34	ㅝ		wŏ	wŏ
35	ㅞ		we	we
36	ㅟ		ui	ui
37	ㅠ		yu	yu
38	ㅡ		ŭ	ŭ
39	ㅢ		ŭi	ŭi
40	ㅣ		i	i

la escritura de símbolos chinos. Aun hoy en Japón y en China se escribe en papel con cuadrículas normalizadas previamente impresas.

El desarrollo de la escritura alfabética semítica, la creación por los griegos de un alfabeto completo y la diversificación en centenares de escrituras alfabéticas regionales desde la Antigüedad, todo esto son cosas que uno puede considerar desde un punto de vista de pura técnica gráfica —y así se ha presentado tradicionalmente el asunto en las obras de historia de la escritura. Tal forma de considerar este proceso es, en todo caso, muy restrictiva, y sin duda demasiado estrecha si se quieren comprender las motivaciones que han hecho que el alfabeto se difunda por tan amplias zonas del mundo. Superando el punto de vista técnico, la perspectiva se ensancha cuando uno entiende la difusión de escrituras como un factor de contactos interculturales, y la vitalidad de los sistemas de escritura como expresión de prestigios sociales. Tales conexiones no son fáciles de elucidar, pues hace falta sopesar los más diversos factores de ecología cultural del entorno cercano y lejano para llegar a filtrar la constelación de criterios decisivos que expliquen los desarrollos y derivaciones concretas de sistemas de escritura. En el capítulo siguiente se intentará dar cuenta de los fenómenos fundamentales de irradiación relacionados con culturas gráficas concretas de la tierra. En todos los ámbitos de culturas gráficas, la evolución oscila entre la dinámica cultural propia y los influjos y contactos foráneos, sólo que la combinación de factores que entran en juego en cada ocasión exhibe siempre un perfil peculiar.

CAPÍTULO 7

ESCRITURA, CONTACTO LINGÜÍSTICO E INTERCAMBIO CULTURAL

SOBRE LA EXPANSIÓN Y RIVALIDAD DE SISTEMAS DE ESCRITURA EN EL MUNDO

La escritura es una tecnología que ha tenido una profunda repercusión en el desarrollo espiritual y cultural de la humanidad. Su significación puede compararse con la de la revolución agrícola que provocó el uso del arado de hierro, o con el papel desempeñado por la fabricación de cerámica en la intensificación de la economía doméstica y en la evolución de las formas en el arte figurativo. Las tecnologías eficaces tienen una cosa en común: se difunden rápidamente y además lo hacen traspasando cualquier tipo de fronteras culturales y lingüísticas. Se han hecho muchos esfuerzos por rastrear el origen de las tecnologías mencionadas, y no han faltado tomas de posición según las cuales la escritura, el arado y las vasijas de cerámica habrían surgido en el «Creciente Fértil», una antigua región cultural que comprende Asia Menor, Mesopotamia y el Oriente Próximo. A partir de esta región, con sus centros de irradiación cultural, se habrían difundido por otras partes del globo dichas tecnologías fundamentales.

Hace todavía pocos decenios eran numerosos los investigadores que defendían esta forma de ver las cosas. En lo que se refiere a la historia de la escritura, todavía en los años cincuenta algunos investigadores seguían aferrados a la teoría de la monogénesis —es decir, de un origen único de la escritura—, entre ellos el renombrado especialista en la materia, el americano I. J. Gelb (1958, 215): «Así el contacto cultural, apoyado por la cercanía geográfica, hace que aparezca como muy posible un origen común para las escrituras sumeria, protoelamita y protoindia. Por estas razones y también por sus particularidades formales y estructurales, se incluye también el grupo de las escrituras egeas, incluyendo la cretense y la hitita, y hay algunas consideraciones que parecen apoyar de hecho la teoría de un influjo egipcio en la escritura cretense. La escritura egipcia surgió, con toda probabilidad, en una época en la que la influencia mesopotámica en Egipto era más intensa de lo que lo había sido o sería en cualquier otro tiempo antes o después de este periodo

decisivo. Y, finalmente, la escritura china parece haber surgido en la época de la dinastía Shang, caracterizada por tantas novedades procedentes del extranjero que muchos sabios consideran que la cultura de esta época se adoptó de fuera ya totalmente formada». Hay tomas de posición parecidas respecto al problema del origen del arado y de la fabricación de cerámica, pero no es necesario discutirlas aquí en detalle, pues entretanto han quedado superadas. La investigación del pasado era, en la cuestión de las tres tecnologías básicas, demasiado optimista con sus intentos de explicación monogenéticos.

En los últimos años se han llevado a cabo muchos descubrimientos arqueológicos importantes que apuntan a una difusión, tanto de la fabricación de cerámica como del uso de la escritura, en regiones en las que hasta ahora se desconocían o eran objeto de discusión. Además, el perfeccionamiento de los métodos de datación ha ensanchado el horizonte de nuestros conocimientos haciéndonos ver que, en diversas partes del mundo, hay que postular para una serie de tecnologías una fecha más antigua que la que se suponía hasta ahora. De acuerdo con el estado actual de conocimientos, se supone que la fabricación de cerámica se ha desarrollado en tres zonas culturales (una más claramente delimitada, las otras de mayores dimensiones) independientes entre sí: el ámbito de la Europa sudoriental y el Asia Menor, el Sahara central (argelino) y Asia oriental (sur de Japón y norte de Indonesia) (Mämpel, 1985, 27 sigs.). Hoy en día ya nadie se imagina en serio que el arado de hierro haya viajado a todo el mundo partiendo de Mesopotamia (ver Temple, 1986, 16 sigs., sobre la independencia del mundo cultural chino). Tanto más precavidos se han vuelto los que se dedican a la historia de la escritura, y se acumulan las pruebas que apuntan a que la escritura fue creada en diversos lugares, en épocas diversas y en áreas culturales independientes entre sí.

Para todas las escrituras originales de la Antigüedad tenemos atestiguadas fases gráficas previas que apuntan a que la idea de escribir hunde sus raíces en la reproducción de objetos reales por medio de símbolos individuales y de composiciones figurativas. A partir de la aplicación combinada de la técnica figurativa y de la simbólica, se desarrollaron las muy variadas posibilidades técnicas para relacionar símbolos gráficos con el contenido semántico de expresiones (logografía) o con los sonidos de la lengua (fonografía). La técnica figurativa y la técnica simbólica son, como hemos visto al principio del libro (ver cap. 1), capacidades básicas del hombre y, como tales, independientes de condiciones culturales específicas. La idea de la escritura como una tecnología potencial es un elemento de la evolución cultural del hombre, y por ello está latente en toda comunidad humana. De condiciones específicas en la continuidad civilizatoria de una comunidad lingüística depende, pues, dónde y cuándo la idea de la escritura se convierte en realidad. Entre las condiciones específicas para el surgimiento de la escritura hay que contar, por un lado, la necesidad de fijar informaciones de forma duradera (por ejemplo

para su reutilización), y por otro la motivación que de ello resulta para utilizar la escritura de forma continuada (ver cap. 2). Por ello, se impone sin más la idea de que en el ámbito de la Antigua Europa, en Mesopotamia, en Egipto, en la cultura del Indo, en China y en Mesoamérica, la motivación para el uso de la escritura fue el resultado de la continuidad cultural de cada región, y no de la dependencia recíproca.

Por otra parte, esto no excluye que ya en épocas muy remotas haya habido contactos entre algunas de estas civilizaciones. Se dan por seguros los contactos prehistóricos entre Mesopotamia y Egipto, pues estas relaciones perduran en tiempos históricos. También los sumerios y los portadores de la cultura del Indo mantuvieron contactos comerciales, como se sabe gracias a los numerosos objetos de la cultura de Mohenjo-Daro hallados en Mesopotamia. Los contactos entre otras áreas culturales de la Antigüedad son inseguros. Hay algunos argumentos a favor de contactos entre la Antigua Europa y el Oriente Próximo en época muy antigua (ver *infra)*; por otro lado, las relaciones tempranas entre China y la India son francamente improbables. La evolución de la técnica figurativa en la forma de narraciones por imágenes, así como el desarrollo de un sistema de escritura jeroglífico entre olmecas, mayas y aztecas es totalmente autárcico, sin influjos externos. En este sentido, la investigación tiene hoy en día todas las razones para postular una poligénesis de la escritura, es decir, su origen plural y autónomo en diversas culturas. La convicción de que han surgido sistemas de escritura originales en varios lugares del mundo en modo alguno mengua la importancia de los contactos entre lenguas y culturas. El importante papel desempeñado por tales relaciones en la difusión de bienes culturales regionales se transparenta con claridad en el hecho de que la escritura, en su calidad de tecnología avanzada, haya irradiado desde los centros de las viejas civilizaciones hacia las regiones vecinas con las que mantenían dichos contactos.

En su calidad de conquistas de la civilización, las creaciones gráficas originales de la Antigüedad —a las que desde el punto de vista de la historia de la escritura pertenece también la de los olmecas en el primer milenio a. C. (ver *infra)*— han surtido efecto en culturas vecinas en épocas diversas. La escritura del Indo es la única de la que no se sabe si fue utilizada por otros que no fueran los propios proto-indios, ni si hubo ramificaciones de esta modalidad gráfica (ver *infra)*. Por lo demás la escritura del Indo cumplía, en su calidad de sistema completo de escritura, todos los requisitos técnicos para ser adoptado por otros como bien cultural. En muchas regiones a las que «emigró» una de las escrituras originales del mundo, la evolución cultural todavía no había avanzado lo suficiente como para que la idea de la escritura se hubiera ya concretado en una creación gráfica regional. Un ejemplo de ello es el Japón en la época en la que el conocimiento de la escritura china llegó hasta allí, procedente de Corea. En tales condiciones, lo más natural es que se

adopte la nueva tecnología de la escritura en la forma que se ofrece. La evolución cultural natural del Japón se vio acelerada por la asunción de la escritura china, y no tardaron los japoneses en recuperar la ventaja civilizatoria que les llevaba aquel país.

Cuando sistemas de escritura de distintas regiones irradian en varias direcciones, nos encontramos con que, más pronto o más tarde —es en cierto modo inevitable—, su influencia cultural se cruza en algún punto. Cuanto mayor sea el número de sistemas de escritura que «emigran» (eventualmente al mismo tiempo), tanto mayor es la frecuencia con la que se producen contactos entre diversas modalidades gráficas en la misma zona. Por regla general, en tales contactos uno de los sistemas rivales goza de más prestigio que otro (o que otros varios), y se impone a costa de otras modalidades escritas. Cuando los romanos sojuzgaron la península Ibérica, a la que llamaron Hispania, la escritura formaba allí parte de las conquistas conocidas de la civilización. Los iberos ya habían adoptado el alfabeto de los fenicios y desarrollado su propia cultura escrita (ver *infra).* Pero como la escritura latina era el instrumento de la ciudadanía, la vieja escritura ibérica fue eliminada. En ciertas circunstancias, la rivalidad entre sistemas de escritura degenera en una lucha cultural *(Kulturkampf)* sin cuartel. No se puede comprender de otro modo el genocidio cultural cometido por los conquistadores españoles al aniquilar la cultura escrita mejicana. Mucho menos frecuente es el caso de contactos culturales en los que conviven de forma armónica dos o más sistemas de escritura, como fue por ejemplo el caso en el imperio hitita, en el que la escritura jeroglífica hitita gozó del mismo prestigio que el cuneiforme adoptado de los acadios (ver *infra).*

Es fascinante volver la vista atrás y seguir de forma cronológica los múltiples contactos entre culturas y las ramificaciones de la escritura en el mundo. Impresiona de forma especial la dinámica progresiva con la que se han desarrollado desde la Antigüedad un número cada vez mayor de relaciones culturales entre un número siempre creciente de regiones. Un importante fenómeno concomitante de tales contactos multilaterales es la confrontación con el bien cultural de la escritura, y de esta confrontación han surgido los más variados fenómenos de contacto: adopción y adaptación de la escritura (p. ej. la escritura latina en la Europa occidental), un sistema de escritura más reciente se superpone a otro más antiguo (p. ej. el alfabeto latino a la escritura rúnica en Escandinavia), ramificación en un nuevo sistema de escritura (p. ej. la escritura brahmí a partir de la aramea), creación de una modalidad gráfica independiente (p. ej. la escritura hangul en la Corea dominada por la cultura escrita china). Los puntos de cristalización de este desarrollo dinámico son determinadas áreas de la cultura escrita, y el alcance de los contactos culturales está asociado a determinadas modalidades gráficas que son su vehículo. En las páginas que siguen trataré de ilustrar la dinámica de irradiación de

importantes sistemas de escritura, ateniéndome para ello a la sucesión cronológica de contactos culturales.

Esta sucesión puramente cronológica de los ámbitos gráficos, por lo demás, se verá interrumpida de diversas maneras a fin de que los estrechos contactos culturales y las relaciones históricas entre áreas concretas no queden desgajados, antes bien, se los pueda presentar de forma conveniente. Por esta razón, el área de influencia de la cultura escrita aramea, en virtud de su irradiación hacia el Asia central y sudoriental, se presenta en conexión con el mundo de la cultura escrita india, pues el conjunto de las escrituras indias, históricas y recientes, pueden hacerse remontar a una base común que es a su vez de origen arameo. La presentación del área de cultura escrita de la América precolombina figura al final de la documentación. La impresión de aislamiento que da su posición en este panorama responde a la realidad histórica del aislamiento de las escrituras precolombinas y de su desarrollo autónomo, sin influencias externas. Los orígenes del uso de la escritura en América corresponden a un periodo en el que el alfabeto se difundía por la región mediterránea e iba eliminando sistemas de escritura más antiguos (primer milenio a. C.). En ninguna otra parte del mundo ha tenido una cultura escrita un final tan violento como en América central. Tras la conquista española de Méjico los documentos escritos de èste país fueron demonizados y destruidos, y los diversos sistemas se escritura regionales que se habían desarrollado a partir de la vieja escritura jeroglífica olmeca cayeron en el olvido. Por regla general el alfabeto se ha difundido con el prestigio de un bien cultural; en América, sin embargo, se lo impuso por la fuerza de la espada.

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CULTURA ESCRITA DE LA ANTIGUA EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO PRIMITIVO

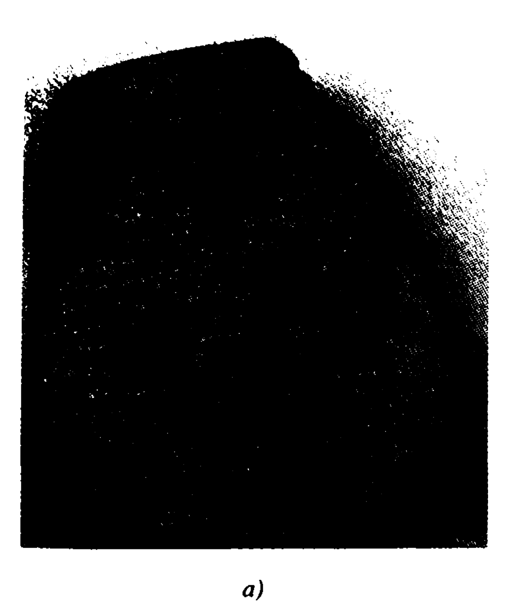
La *escritura lineal de la Antigua Europa,* cuya incardinación en la civilización preindoeuropea del Calcolítico ya se describió anteriormente (ver cap. 2), es la modalidad original de escritura más antigua del mundo. Cierto es que los orígenes de la escritura de la Antigua Europa están todavía en gran medida envueltos en la oscuridad, pero es un hecho incontestable que la más antigua invención gráfica del mundo, consistente en la forja de un sistema de escritura lingüísticamente orientado, tuvo lugar en suelo europeo. Y es que no hay indicio alguno que sugiera que la escritura de la cultura de Vinča y de otros centros llegase a la Europa sudoriental procedente del exterior. Es cierto que, tras la invasión de los indoeuropeos hacia mediados del cuarto milenio a. C., la cultura escrita en las tierras danubianas y en el continente griego

queda interrumpida, pero se reconstituye más tarde en Creta. Las estrechas conexiones entre la cultura escrita de la Antigua Europa y la del mediterráneo primitivo se reconocen, entre otras cosas, en el considerable número de símbolos gráficos del lineal A cretense que ofrecen paralelos con el elenco de signos antiguo-europeos (ver il. 35 en cap. 2). Pero el lineal A cretense no es el último estadio evolutivo de la escritura en el área que estamos tratando. Hay varios sistemas de escritura del segundo milenio a. C. que sin duda alguna surgieron como derivaciones del lineal A: las escrituras silábicas en Chipre (chipro-minoico y chipriota silábico), y el lineal B para escribir el griego micénico tanto en Creta como en el continente griego (ver cap. 5).

El conocimiento de los sistemas de escritura cretenses debió de llegar muy pronto a Chipre, pues la escritura *chipro-minoica* muestra en la forma de sus signos una imitación parcial de la escritura jeroglífica cretense que estuvo en uso en tiempos del Minoico Medio. Por lo demás, su auténtica base es el lineal A, tanto en lo que respecta a la forma de los signos como al principio de escritura silábica. El lineal A se utilizó de forma continuada en la Creta meridional y oriental, todavía incluso en una época en que en Cnosos se escribían textos en lineal B. Cabe suponer que la Creta oriental fuera la zona desde la que salió de la isla el lineal A. «De la Creta oriental, una región en la que el lineal B era inusual, ha salido un número especialmente elevado de mercancías y de impulsos culturales. Así, como era de esperar, se han encontrado documentos en lineal A en la zona de irradiación más próxima a la isla de Minos, por ejemplo en Melos, Citera, Tera, Sifnos, Naxos y Ceos» (Buchholz, 1969, 92). Claro que el camino desde Creta al Mediterráneo oriental no llevaba a Chipre de forma directa, sino que pasaba a través del importante centro comercial de Ugarit (Ras-Shamra) en la costa siria. Desde aquí sólo hay unos 150 kilómetros a la Chipre oriental. Ugarit fue un importante punto de tránsito para mercancías procedentes del Oeste (Creta, Chipre), del Este (Mesopotamia), del Norte (Asia Menor) y del Sur (Egipto).

Probablemente ya en el siglo XVI a. C. se conocían en Chipre los sistemas de escritura cretenses, pues la escritura silábica chipro-minoica se ha forjado en torno al 1500 a. C. Este sistema de escritura lo conocemos gracias a breves inscripciones procedentes de la propia Chipre, así como gracias a una tablilla de arcilla procedente de Ugarit, que contiene un texto más largo (il. 234). Dado que los renglones del texto tienen una longitud irregular, se supone que se trata de un texto literario (¿un poema?). Hasta el momento no es posible traducirlo, pues todavía no se ha logrado descifrar la escritura chipro-minoica. La lengua prehelénica de la población ancestral chipriota, que no pertenece a la familia lingüística indoeuropea ni al grupo de las lenguas semíticas, se conoce demasiado mal como para que sea posible el desciframiento sin ayuda de un texto bilingüe. La escritura chipro-minoica, con la que se escribía el paleo-chipriota (o eteo-chipriota), se impuso de forma generaliza-

(234) Tablilla de arcilla con texto en escritura chipro-minoica, procedente de Énkomi (Chipre)



a) *b)*

da en el siglo XIV a. C. y se siguió utilizando de forma continuada hasta mediados del XI a. C.

Este viejo sistema chipriota de escritura fue relevado por otro que ofrece particularidades tan típicamente chipriotas como aquél. Esta modalidad gráfica reciente recibe el nombre de *silabario chipriota* o *chipriota silábico*, y tiene una serie de rasgos comunes con el chipro-minoico, entre los que están:

a) La forma externa de los signos gráficos chipriotas apunta de forma inequívoca al modelo de las escrituras cretenses. Pero mientras que el sistema lineal A es la auténtica base de la escritura chipro-minoica, en los signos del silabario chipriota se pueden reconocer similitudes tanto con el viejo lineal A como con el más reciente lineal B.
b) Ambos sistemas chipriotas son silabarios: sus signos representan la combinación de una consonante con una vocal. La escritura chipro-minoica se supone que se lee de izquierda a derecha, en cambio la chipriota silábica se lee en sentido contrario.
c) En el elenco de signos de ambos sistemas de escritura no hay más que signos silábicos puros; no hay ningún símbolo ideográfico, como ocurre por ejemplo en las escrituras lineales cretenses. Esto puede tomarse

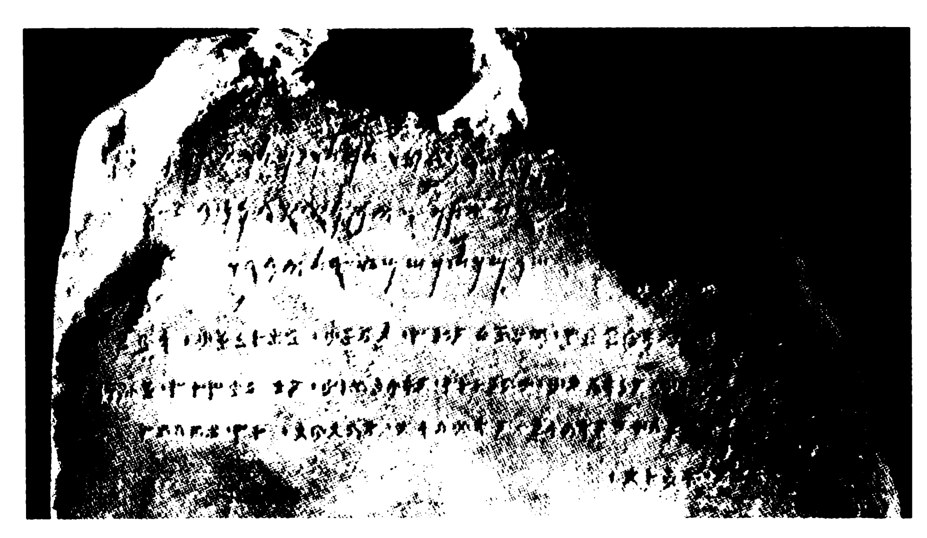
como un indicio de que, desde el punto de vista tipológico, las escrituras chipriotas representan un estadio evolutivo más avanzado que los sistemas silábicos cretenses, con su componente ideográfico.

d) Tanto el chipro-minoico como el chipriota silábico sirvieron para poner por escrito el paleo-chipriota. Los textos redactados en esta lengua no se pueden leer, pero sí, claro está, los textos griegos en silabario chipriota.

Antes del hallazgo de una inscripción bilingüe, cuyo texto está redactado en escrituras fenicia y chipriota, no se sabía que el chipriota silábico se hubiese utilizado para poner por escrito dos lenguas distintas. Basándose en el texto —redactado en dos lenguas y dos escrituras— descubierto en el pedestal de mármol de una estatua, en el templo de Apolo en Idalion (il. 235), G. Smith, J. Brandis y M. Schmidt consiguieron, en los años 70 del siglo XIX, descifrar el chipriota silábico y leer el texto en lengua griega (Buchholz, 1955). El más antiguo vestigio de griego en Chipre se encuentra en una inscripción sepulcral de la zona de Pafos, que se data entre 1050 y 950 a. C. La lengua del texto tiene como base el dialecto local chipriota, cuya forma arcaica tiene un gran parecido con el tipo de griego hablado en Arcadia (Peloponeso). Antes se creía que los colonos arcadios que emigraron a Chipre habían llevado allí consigo el sistema de escritura lineal B para el griego micénico, y que más tarde el chipriota silábico se habría desarrollado a partir de aquél. Hoy se sabe que el silabario chipriota ya se había acuñado antes de la llegada de los arcadios, y que los colonos griegos sólo empezaron a utilizar este sistema gráfico para escribir su lengua una vez instalados en Chipre.

La comparación entre los signos de ambos sistemas de escritura deja patente su íntima relación (il. 236). Los valores fonéticos del total de 58 signos silábicos utilizados para escribir el griego son conocidos, pero no los que conciernen al paleo-chipriota. Parece ser que el chipriota silábico sólo reflejaba de forma incompleta los fonemas griegos, y que desde luego se presentaban dificultades de escritura y de lectura similares a las que se daban en el caso del lineal B. «Por lo demás, la adaptación de esta escritura —a partir sin duda de la lengua eteochipriota— a la lengua griega, con sus grupos consonánticos y su distinción precisa de oclusivas, fue incompleta. La escritura chipriota, lo mismo que la lineal cretense, no puede distinguir entre oclusivas sordas, sonoras y aspiradas, sino que escribe sólo *t*, *k* y *p;* tampoco distingue vocales largas y breves. También para la escritura chipriota la dificultad fundamental la constituyen los grupos de consonantes; en este caso la dificultad se salva mediante la escritura de vocales no pronunciadas, mientras que la no consignación de consonantes pronunciadas, como ocurre en el lineal B, aquí no se da» (Friedrich, 1966, 70 sigs.). La transliteración silábica del texto griego de la inscripción bilingüe (il. 235 c), comparada con el modo de escritura

(235) Inscripción bilingüe en escrituras fenicia y chipriota silábica, procedente del santuario de Apolo en Idalio (comienzos del siglo IV a. C.)



Fenicio

(1) *[b-jmm x l-jrḥ y] b-šnt 'rb' 4 l-mlk · Mlkjtn [mlk]*
(2) *[Ktj w-'djl sml] 'z 'š jtn w-jtn' · 'dnn · B'lr[m]*
(3) *[bn 'bdmlk l-'l]j l-Ršp Mkl · k šm' qlj brk*

«(1) [En el día x del mes y] en el cuarto año del rey Milkiaton, rey
(2) [de Citio e Idalio.] Esta (es) la imagen que regaló y erigió nuestro señor Baalrom,
(3) [el hijo de Abdimilk, para] su [dios] Rešef de Mkl, pues escuchó su voz. ¡Que aquél (le) bendiga!

Griego chipriota

En la escritura silábica del original:

(1) *[i to-i | te?-ta?-ra?-to?-i? | ve-te-i] | pa-si-le-vo-se | mi-li-ki-ja-to-no-se | ke-ti-o-ne | ka-te?-ta-li-o-ne | pa-si-le-u-*
(2) *[-o?-to?-se? | ta-ne e-pa-ko]-me-na-ne | to pe-pa-me-ro-ne | ne-vo-so-ta-ta-se | to-na-ti-ri-ja-ta-ne | to-te ka-te-se-ta-se | o va-na-xe |*
(3) *[pa?-a?-la?-ro?-mo?-se? |]o a-pi-ti-mi-li-ko-ne | to a-po-lo-ni | to a-mu-ko?-lo-i | a-po-i vo-i | ta-se e-u-ko-la?-se*
(4) *[e]-pe-tu-ke i tu-ka-i | a-za?-ta-i|*

«(1) [En el cuarto año] gobernando el rey Milkiaton sobre Citio e Idalio,
(2) el último día del período de cinco días [intercalares], erigió esta estatua el señor
(3) [Baalrom] el (hijo) de Abdimilk, para Apolo de Amiclas, después de haber alcanzado
(4) su anhelo; ¡con buena suerte!»

helenizado (en alfabeto griego), ilustra las dificultades que plantea la reproducción menos exacta de los fonemas.

Aunque hay testimonios tempranos del silabario chipriota a partir de finales del II milenio a. C., este sistema gráfico sólo consigue imponerse en el transcurso del siglo VI a. C. Es digno de mención el hecho de que el silabario tenga que afirmarse frente a un rival contemporáneo: la escritura alfabética griega, que experimenta una amplia difusión en Chipre en el siglo V. En el IV a. C. resulta evidente que ambos tipos de escritura tienen el mismo rango e importancia, lo que se puede reconocer, entre otras cosas, en el hecho de que se redacten una serie de inscripciones en la misma lengua (griego), pero en dos sistemas gráficos (chipriota-silábico y alfabético) (il. 237). Hacia finales del siglo IV y principios del III a. C. se perfila una clara tendencia en los usos escritos a favor del alfabeto. Las últimas inscripciones chipriotas silábicas datan de finales del siglo III a. C., con lo que la cultura escrita paleo-chipriota acaba antes que la del dialecto griego chipriota (Tatton-Brown, 1988, 62 sigs.).

Chipre es la única región en la que la tradición de los sistemas de escritura paleo-mediterráneos (es decir, el lineal A y sus ramificaciones) se continúa de forma ininterrumpida hasta la era de la escritura alfabética griega. Si se toman en consideración las conexiones históricas entre la escritura antiguo-europea y el lineal A cretense, el arco de la cultura escrita antiguo-europea/paleo-mediterránea se extiende a lo largo de un lapso de tiempo que va de finales del VI milenio hasta la segunda mitad del primer milenio a. C. Si pensamos en los intensos contactos comerciales de Creta con los países ribereños del Mediterráneo oriental, se plantea por sí sola la cuestión de la influencia que hayan podido ejercer los sistemas de escritura cretenses y chipriotas en el desarrollo de la escritura en el Oriente Próximo. Es seguro que tanto las escrituras cretenses como las chipriotas eran conocidas en Siria y Palestina; así lo demuestran hallazgos (tanto de inscripciones como de signos gráficos utilizados como marcas de alfarero) en el Mediterráneo oriental, Asia Menor y en países del Oriente Próximo. «No se debe excluir la posibilidad de que los elementos formales de lo que había de ser el alfabeto —sin tener en cuenta la escritura cuneiforme mesopotámica y los jeroglifos egipcios— puedan proceder de un inventario de signos localizable con cierta exactitud y datable en la primera Edad de Bronce y aun antes. En el cuarto y tercer milenios a. C. dicho inventario de signos se extendía —si bien no con símbolos individuales idénticos— por Siria-Palestina, Chipre, Anatolia y el ámbito egeo [ver el mapa en il. 238]. Pero, aparte de tal posibilidad de génesis del alfabeto, queda intacto el cúmulo de testimonios que apuntan a un influjo intenso de los sistemas lineales cretenses en los países ribereños e islas del Mediterráneo oriental durante la segunda mitad del II milenio a. C.» (Buchholz, 1969, 136).

(236) Cuadros de los sistemas gráficos chipriotas (chipro-minoico y chipriota silábico)

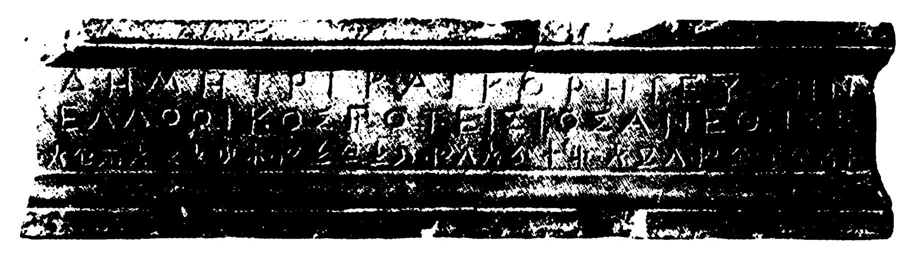
Enkomi			15		x2	29		x6	43		x5	57		x7	12		x1
1		x2	16		6	30		12	44		10	58		9	13		1
2		13	17		5	31		3	45		11	Ugarit			14		1
3		7	18		3	32		21	46		1	1		2	15		1
4		7	19		13	33		5	47		8	2		3	16		1
5		9	20		11	34		1	48		2	3		5	17		3
6		9	21		3	35		1	49		10	4		1	18		2
7		1	22		10	36		9	50		5	5		1	19		3
8		2	23		2	37		6	51		7	6		3	20		2
9		4	24		5	38		4	52		12	7		3	21		1
10		2	25		14	39		3	53		10	8		1	22		1
11		3	26		6	40		2	54		4	9		1	23		1
12		14	27		4	41		2	55		21	10		3	24		1
14		13	28		12	42		1	56		9	11		2	25		2?

a) Tabla de signos chipro-minoicos

Vocales	a	e	i	o	u
j	ja	je	–	–	–
v	va	ve	vi	vo	–
r	ra	re	ri	ro	ru
l	la	le	li	lo	lu
m	ma	me	mi	mo	mu
n	na	ne	ni	no	nu
Labiales	pa	pe	pi	po	pu
Dentales	ta	te	ti	to	tu
Guturales	ka	ke	ki	ko	ku
s	sa	se	si	so	su
z	za	–	–	zo	–
x	xa	xe	–	–	–

b) Tabla de signos del chipriota silábico

(237) Inscripción griega en dos sistemas gráficos (chipriota silábico y alfabético) del santuario de Deméter en Curion (finales del s. IV a. C.)



Traducción:
«Heloeco, hijo de Potisis, dedicó esta ofrenda votiva a Deméter y a Core.»

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA ESCRITURA CUNEIFORME DEL ORIENTE PRÓXIMO

La irradiación cultural de la Creta minoica se cruzó en los países ribereños del Mediterráneo oriental con el influjo mesopotámico procedente del Este. Mientras el lineal A, en su calidad de vehículo cultural más desatacado de la Creta minoica, se convirtió en la base de ramificaciones gráficas en la zona mediterránea, en las culturas próximo-orientales este papel lo asumió la escritura cuneiforme, que ya desde mediados del III milenio a. C. empezó a difundirse partiendo de los centros de cultura sumerios. La escritura cuneiforme pronto llegó, por mediación sumeria, al reino de Elam y hasta el norte de Siria. Pero su auténtica irrupción como *«antiqua* del Oriente Antiguo» no la experimentó este medio gráfico hasta que se la utilizó para escribir el *acadio,* y gracias a la popularidad de esta lengua se difundió por toda el Asia anterior. «Desde mediados del II milenio a. C. el acadio se expandió por regiones cada vez más extensas y se convirtió en la lengua de la comunicación internacional y de la correspondencia diplomática en toda la enorme región del viejo Oriente Próximo. Incluso alcanzó el continente africano, a saber, Egipto, donde en los años 80 del siglo XIX se encontraron nutridos archivos en lengua acadia con la correspondencia diplomática de los faraones, correspondencia que éstos habían mantenido con reyes y gobernantes de otros estados así como con sus propios vasallos» (Lipin, 1973, 14 sigs.). La escritura cuneiforme estuvo aproximadamente 2500 años en uso. En el primer milenio a. C. a esta modalidad gráfica le salió un poderoso rival en la forma de la *escritura aramea,* cuya difusión está igualmente asociada a la popularidad de la propia lengua. La cultura gráfica cuneiforme cayó en desuso en el siglo V a. C.

(238) Área de difusión de hallazgos gráficos en el Egeo y el Oriente Próximo (III y II milenios a. C.)

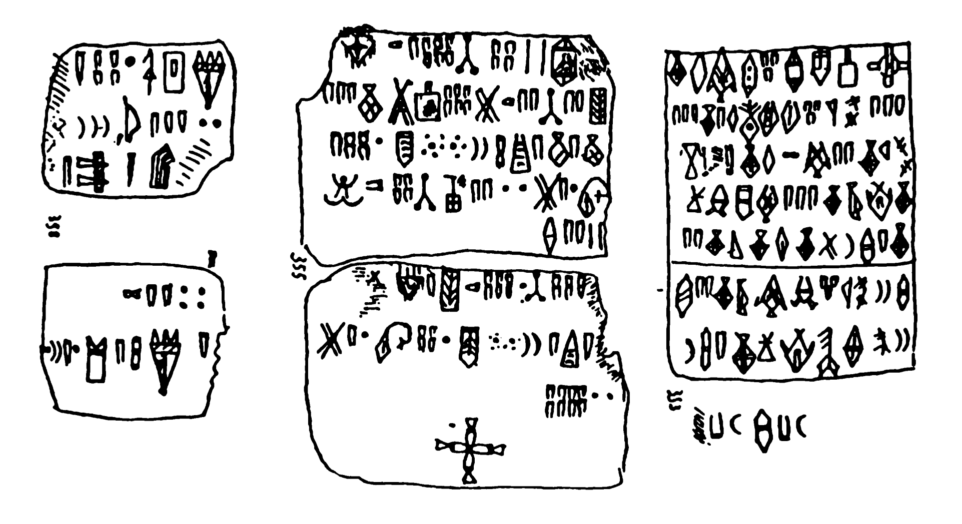


Bajo los Seléucidas (siglos III al I a. C.) revive la tradición babilónica de la escritura cuneiforme, en conexión con un renacimiento de la ciencia babilónica. Incluso hay documentos redactados en cuneiforme que datan de comienzos de nuestra era; el último testimonio conocido de esta escritura se fecha hacia el año 75 d. C. (Diringer, 1962, 44 sigs.).

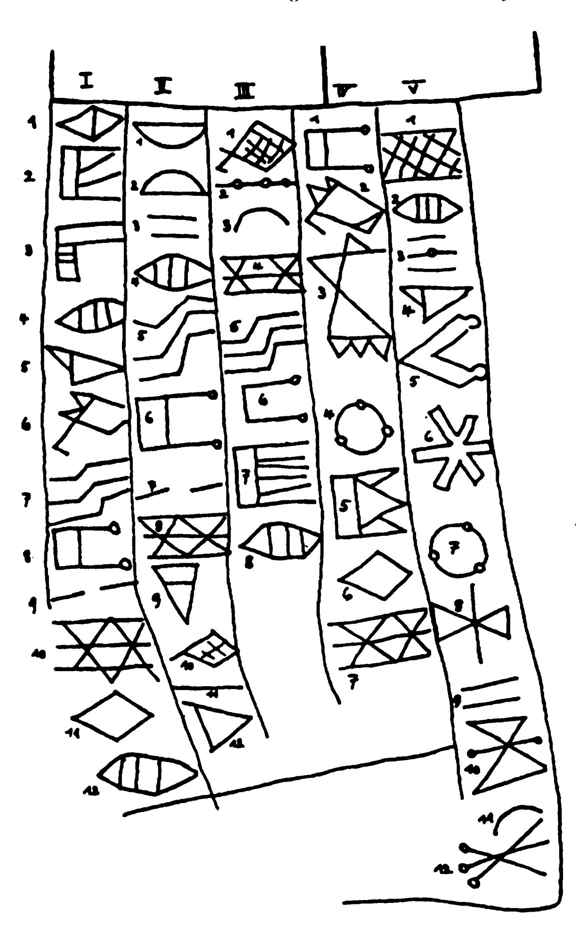
La escritura cuneiforme elamita

Desde aproximadamente mediados del III milenio a. C. se conocía en el reino de Elam la escritura sumeria, que estaba por aquel entonces en vías de dar el salto técnico decisivo que la convertiría en cuneiforme (ver cap. 4). Este antiguo estado de Elam, situado en la parte sudoccidental del Irán actual y con su capital en Susa, se había desarrollado de forma independiente de las ciudades-estado sumerias, antes de que los elamitas trabaran estrechas relaciones políticas, económicas y culturales con Sumer. Cuando la escritura sumeria se difundió en Elam, ya había aquí un sistema de escritura autóctono. En varios centenares de tablillas de arcilla se han hallado documentos que se fechan en la época Djemdet-Nasr (c. 2800 a. C.). Este tipo de escritura es todavía fuertemente figurativo (il. 239). Si bien es cierto que hoy se conoce el valor de los signos numéricos (Ifrah, 1987, 194 sigs.), los textos en sí no se han descifrado hasta ahora. En la investigación de tiempos pasados se sostuvo la teoría de que esta escritura llamada «proto-elamita» habría surgido a

(239) Tablillas de arcilla con textos en escritura proto-elamita (c. 2800 a. C.)



(240) Texto elamita en cinco secciones y «escritura de rayas» que figura en una inscripción bilingüe elamita-acadio (finales del III milenio a. C.)



Línea 1: *te-ip-tuŋ ki (Nin) En-ḷu-ḷi-ma-ak ruku-ra-ti-kar-ri-ki* Línea 2: *u Šil-a-ken-ḷu-ḷi-ma-ak-ki-ik.* Línea 3. *Kva-ti-la-ak ḷu-um-ki.* Línea 4. *cak-kin-ak-ik-ki.* Línea 5. *ḷi-en-piš-uk-kùr-hi-ak.* Línea 6. *ùk-ki cuk-kar ru-?-uk ik-a tu-la-ah.*

Traducción: «1. A su señor Inshushinak, al formador de hombres (?), 2. yo, Shilhak-Inshushinak, 3. el gobernador de Susa, 4. el rey del país de Elam, 5. el de Shempishukish, 6. le he dedicado una columna (?) de cobre (y) madera de cedro.»

partir de un estadio gráfico presumerio, y de ese modo procedería de la misma fuente que la escritura sumeria (p. ej. Gelb, 1958, 8, 215). Hoy en día, por el contrario, se supone que la escritura proto-elamita es autóctona, es decir, resultado de una evolución propia (p. ej. Friedrich, 1966, 56).

En la segunda mitad del III milenio a. C. es evidente que la escritura cuneiforme sumerio-acadia fue utilizada por los elamitas —en contacto con sumerios y acadios— fundamentalmente para escribir el acadio mismo, pues paralelamente existía una segunda modalidad de escritura autóctona, llamada «escritura de rayas» por el tipo de trazado de sus signos, y con la que se escribía el elamita. La *antigua escritura de rayas elamita* se conoce gracias a

una docena de inscripciones en piedra fechables a finales del III milenio a. C. Entre estas inscripciones, que se leen de arriba abajo y de izquierda a derecha, hay también una bilingüe elamita-acadio (il. 240) cuyo texto fue el punto de partida para los intentos de desciframiento. Fue sobre todo W. Hinz (1962) quien, continuando esfuerzos anteriores de F. Bork (1924), logró dar un decisivo paso adelante. Salta a la vista que la escritura de rayas elamita se ha desarrollado, en el aspecto externo, a partir de los signos figurativos de la modalidad más antigua. Los cerca de 60 símbolos individuales de este sistema son en su mayor parte signos silábicos, incluyendo también algunos ideogramas (signos-palabra y determinativos). Hoy se supone que la escritura de rayas elamita desarrolló su principio estructural —el de una escritura silábica— apoyándose en la escritura cuneiforme sumerio-acadia.

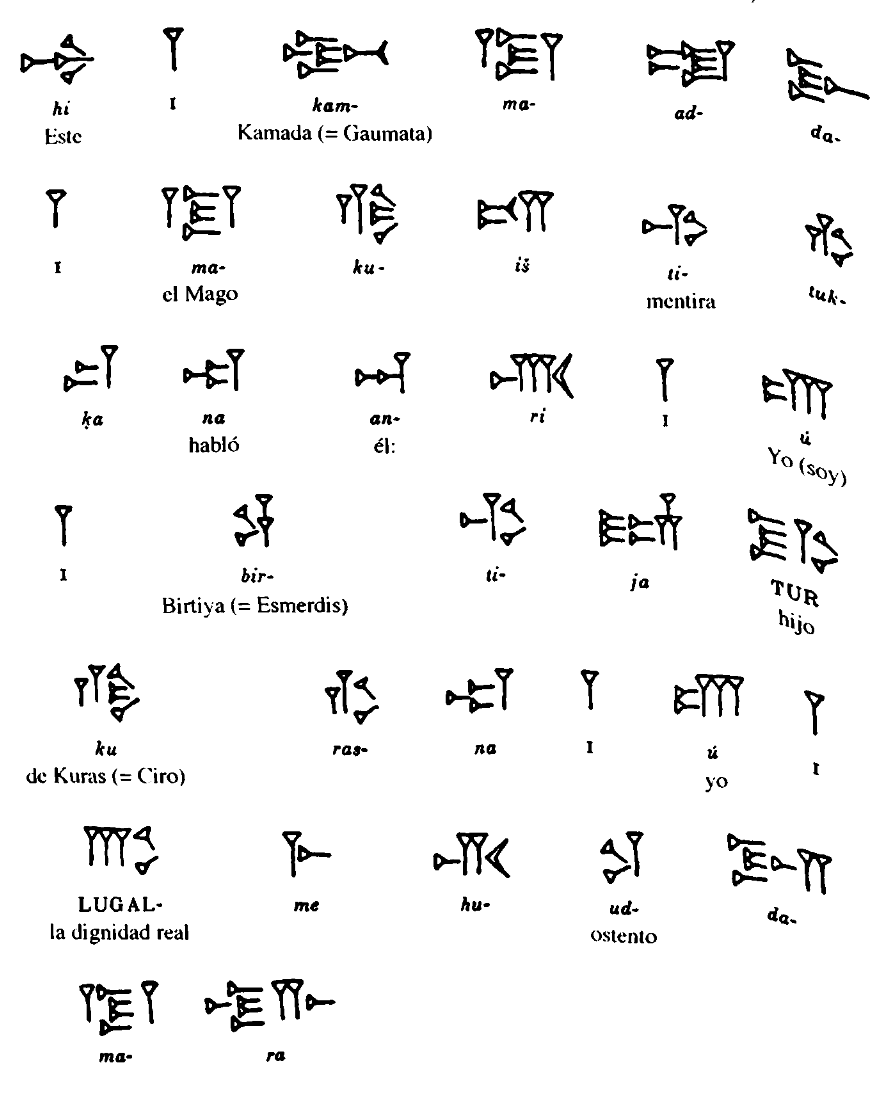
Hasta la segunda mitad del II milenio a. C. no se empezó a escribir el elamita en escritura cuneiforme. La adaptación del cuneiforme al elamita, así como usos gráficos especiales, han conferido a esta modalidad gráfica un carácter propio que hace que se diferencie de la escritura sumerio-acadia tanto en lo referente a la forma de los símbolos cuneiformes como al elenco de signos silábicos. Los documentos escritos permiten reconocer dos estadios evolutivos: elamita medio y neoelamita. La variedad de escritura cuneiforme *elamita media* se encuentra en inscripciones reales de los siglos XIII y XII a. C. (il. 241). La versión neoelamita del cuneiforme se utilizó en una época en que Susa ya no era la capital del pequeño reino de Elam, sino el centro de poder de los Aqueménidas persas (desde finales del siglo VI a. C.). Este tipo de escritura se utilizó para redactar textos administrativos, y se han conservado también inscripciones monumentales (il. 242). Si se compara la variedad antigua de la escritura cuneiforme elamita con la reciente, salta a la vista que se reduce progresivamente el número de signos silábicos (elamita medio: 131; textos administrativos neoelamitas: 112; inscripciones aqueménidas: 102), mientras que el número de ideogramas fluctúa (32 : 46 : 11). Por lo demás, el inventario de signos silábicos e ideogramas elamitas fue en todas las épocas menor que el de la escritura cuneiforme acadia.

La escritura cuneiforme hurrita

Desde comienzos del II milenio a. C. la escritura cuneiforme acadia estuvo en uso también entre los hurritas de la Mesopotamia noroccidental. Este pueblo y su lengua —que no es ni indoeuropea ni semítica— aparecen en las fuentes históricas como los fundadores del imperio de Mittani, que subsistió en la Mesopotamia noroccidental entre los siglos XVI y XIV a. C. Los más antiguos testimonios escritos del *hurrita* datan del siglo XVIII a. C. (textos procedentes

(241) Inscripción elamita media del rey Untaš-Ḫumban

(242) Inscripción neoelamita de época Aqueménida (detalle)



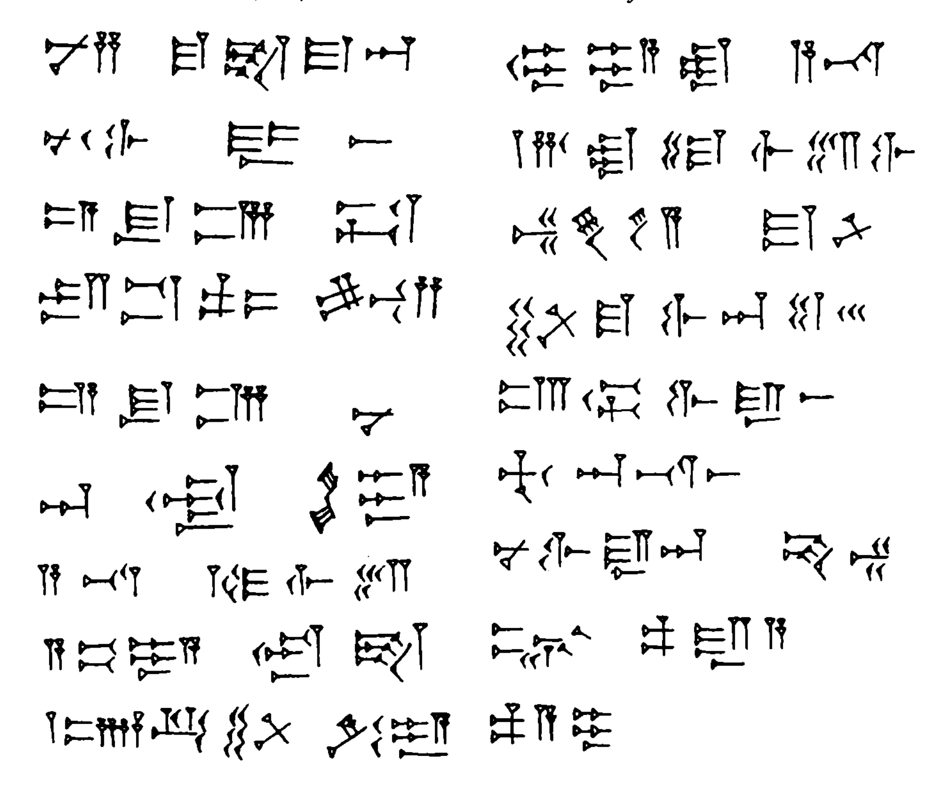
de Tell Hariri, la antigua Mari, en el Eufrates medio). El texto más relevante en lengua hurrita no se encontró en el lugar en el que fue escrito, sino en el archivo de tablillas de arcilla del faraón egipcio Amenofis III, en El-Amarna. El texto, del rey de Mittani Tušratta y conocido como «Carta de Mittani», fue redactado en torno al año 1400 a. C. «Tušratta escribe la lengua hurrita siguiendo en todo los hábitos del acadio, por lo demás con fuerte predominio de lo fonético-silábico y con pocos ideogramas» (Friedrich, 1966, 53).

La escritura cuneiforme en el Asia Menor hitita

El imperio hitita de Asia Menor (Imperio Antiguo: siglo XVIII-1460 a. C; Imperio Nuevo: 1460-1.ª mitad del siglo XII a. C.) fue el primer estado de la historia en el que un pueblo, el hitita, tolerante en lo cultural, consiguió incorporar las lenguas y culturas de diversos pueblos sin que ello diera lugar a conflictos de importancia. Más de media docena de lenguas se escribieron en escritura cuneiforme, y paralelamente estaba en uso la escritura jeroglífica hitita *(hitita* o *luvita jeroglífico;* ver cap. 5). La escritura cuneiforme se utilizó junto a la jeroglífica sólo hasta el 1200 a. C. aproximadamente, mientras que el luvita jeroglífico sobrevivió al hundimiento del imperio hitita y siguió su andadura en las colonias del norte de Siria. Es claro que la utilización del cuneiforme estaba limitada al ámbito del culto y de la administración de la capital del Imperio, pues no se ha hallado ningún texto fuera de Hattuša. El *hatti,* una lengua preindoeuropea de Asia Menor, fue utilizada por los hititas en cultos religiosos; lo único que se nos ha transmitido en esta lengua son unas pocas locuciones formulares. El *palaíta,* una lengua indoeuropea emparentada con el hitita y el luvita, se conoce sólo en la esfera del culto de la divinidad llamada Ziparwa. Son numerosos los textos rituales en *hurrita,* aunque junto a ellos también existen testimonios literarios, como los fragmentos de una traducción de la epopeya sumeria de Gilgamesh. El *luvita* se escribía tanto en jeroglifos como en escritura cuneiforme, constituyendo el luvita jeroglífico un dialecto distinto del luvita cuneiforme (licio).

Los hititas también se sirvieron (como lenguas escritas) de las dos grandes lenguas de cultura de Mesopotamia, el *sumerio* y el *acadio* (y más concretamente la variedad babilónica). Estas dos lenguas ejercieron una influencia muy especial en los usos escritos del *hitita.* Aunque la variedad hitita del cuneiforme es una modalidad de escritura fonográfica —lo mismo que la versión original acadia— y con ella se escriben las sílabas de las palabras hititas, se utilizan un gran número de ideogramas sumerios y acadios que, sin embargo, hay que leer en hitita. A tales ideogramas se les añaden terminaciones hititas, por ejemplo:

(243) Texto hitita en escritura cuneiforme



a) Texto original

nu-za ku-it-ma-an nu-u-u̯a DUMU-*aš e-šu-um* ŠA KUŠ.KA.TAB ANŠU-*za e-šu-un nu* d*IŠTAR* GASAN-*IA A.NA Mur-ši-li A.BI.IA Ù-it* NIR. GÁL-*in* ŠEŠ-*IA u-i-i̯a-at A.NA Ḫa-at-tu-ši-li-u̯a* MU.KAmhla *ma-ni-in-ku-u̯a-an-te-eš Ú. UL-u̯a-ra-aš*TI*-an-na-aš nu-u̯a-ra-an am-mu-uk pa-ra-a pa-a-i*

«Cuando yo aún era esclavo y palafrenero, Ištar, mi señora, envió a Muršili, mi padre, por medio de un sueño de Muwatalli, mi hermano, (las palabras). Los años de Ḫattušili son breves, no debe vivir. Dámelo a mí.»

b) Transliteración y traducción

(sumerio *lugal*, acadio *šarru*, hitita hablado *ḫaššu-)*
Nominativo singular REY-uš (= ḫaššuš)
Acusativo singular REY-un (= ḫaššun)

Por otra parte, en los textos se entremezclan muchos elementos acadios que hay que leer también en acadio (por ejemplo numerosos préstamos y compuestos, pronombres y terminaciones pronominales acadios, la construcción negativa con acad. *ulu)*. De ahí que un texto hitita contenga «compo-

nentes de tres lenguas y tenga un aspecto tan notablemente abigarrado» (Friedrich, 1966, 54). En la imagen gráfica propiamente dicha no se reconoce esta diferenciación, sólo el lector experto sabe qué combinaciones de signos designan elementos hititas, cuáles sumerios y cuáles acadios (il. 243a). En la transliteración de un texto hitita, de acuerdo con una convención científica, los elementos no hititas se reproducen en mayúsculas, de forma que sea reconocible la mezcla de lenguas (il. 243b).

La escritura cuneiforme urartea (caldea)

A comienzos del I milenio a. C. se consolidó en la zona montañosa de Armenia un imperio al que los asirios llamaron Urartu. Sus habitantes se llamaban a sí mismos Haldi, por el nombre de su poderosa divinidad, de ahí que los griegos los llamasen *Chaldaioi* (Χαλδαῖοι). La lengua de los Haldi, el urarteo (o caldeo[1]), es preindoeuropea, y se supone que está emparentada con el hurrita. El urarteo se escribió entre los siglos IX y VII a. C. en la escritura cuneiforme que los Haldi habían adoptado de sus poderosos vecinos, los asirios (il. 244). En el reino de Urartu, que en el siglo VII a. C. se sometió como estado vasallo a los asirios, se desarrolló un uso gráfico peculiar. En el inventario de signos cuneiformes se cruzaban muchas cuñas verticales y horizontales; pues bien, mientras en la modalidad neoasiria estas cuñas están cruzadas, en la escritura urartea la mayoría de las cuñas horizontales se escriben partidas (il. 245).

La escritura cuneiforme ugarítica

En las excavaciones de las ruinas de Ras Shamra, en el norte de Siria, se han sacado a la luz, desde finales de los años 20 de este siglo, los restos de un palacio real de la época comprendida entre los siglos XV y XIII a. C. El archivo de este palacio en la histórica Ugarit (ver mapa en il. 238) es relevante para el historiador de la escritura, pues los textos conservados en *lengua ugarítica,* una variedad del semítico occidental, exhiben un uso peculiar de la escritura cuneiforme. En Ugarit este sistema, utilizado originalmente como una

[1] El nombre de «caldeo» se aplicaba también, impropiamente, al «arameo bíblico» en el que están redactadas algunas secciones del Antiguo Testamento [*N. del T.*].

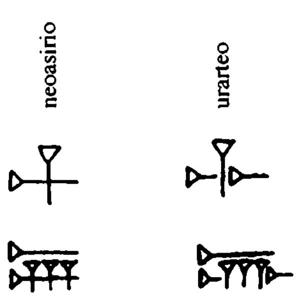
(244) Inscripción urartea



^{D}*ḫal-di-i-ni-ni uš-ma-a-ši-i-ni* ^{D} *ḫal-di-e e-(ú-ri)-e*
(^{I}*) me-i-nu-ú-a-še* ^{I}*iš-pu-ú-i-ni-e-ḫi-i-ni-e-še*
i-ni su-si-e ši-di-iš-tú-ú-ni É. GAL ši-di-iš-tú-ú-ni
ba-a-du-ú-si-i-e ^{I}*me-nu-a-ni* ^{I}*iš-pu-ú-i-ni-e-ḫé*
(LU) GÁL tar-a-i-e LUGÁL al-a-su-ú-i-ni-e LUGÁL ^{KUR}*šú-ú-ra-a-ú-e*
(LU) GÁL ^{KUR}*bi-i-a-i-na-a-ú-e LUGÁL e-ri-e-la-a-ú-e-a-lu-si-*
(^{UR}*)* ^{U}*ṭu-uš-pa-a-pa-a-ta-ri* ^{D}*ḫal-di-i-ni-ni uš-ma-a-ši-ni*
^{D}*ḫal-di-i-e e-ú-ri-i-e* ^{I}*me-i-nu-ú-a-še*
(^{I}*iš)-pu-ú-i-ni-e-ḫi-ni-še i-ni su-si ši-di-iš-tú-ú-ni*

«Por el poder de Ḫaldi, a Ḫaldi, el señor, Menua, el hijo de Ishpuin, le ha levantado este edificio, (también) ha levantado una poderosa fortaleza, Menua, el hijo de Ishpuin, el rey todopoderoso, el gran rey, el rey del universo, el rey del país de Biainili, el rey de reyes, el soberano de la ciudad de Tushpa. Por el poder del dios Ḫaldi, a Ḫaldi, el señor, Menua, el hijo de Ishpuin, le ha levantado este edificio.»

(245) La forma de escribir cuñas horizontales en la escritura asiria y urartea



escritura silábica con su componente ideográfico adicional, ha abandonado casi por completo su carácter básico y sirve para escribir sonidos individuales, consonantes más concretamente. De ahí que también se hable, en el caso del ugarítico, de una combinación mixta entre escritura cuneiforme (aspecto externo) y escritura consonántica (principio estructural interno). La escritura ugarítica consta de tan sólo 30 signos (il. 246) y se escribe, como el cuneiforme babilónico, de izquierda a derecha. No se usan ideogramas ni determinativos.

En virtud del principio de reproducción de sonidos individuales, la escritura ugarítica forma parte de los tempranos desarrollos paralelos de escrituras consonánticas en la zona sirio-palestina, que ya han sido descritos en otro lugar (ver cap. 6). Parece ser que la escritura ugarítica refleja un inventario fonético más antiguo de la escritura semítica occidental, pues su elenco de signos es más extenso que el de la escritura fenicia. «Este estadio más antiguo del alfabeto semítico occidental está sólo exteriormente revestido de la forma de la escritura cuneiforme. Así que en la época de los textos ugaríticos ya existía la escritura consonántica semítica occidental en una forma aún más completa, y la escritura fenicio-hebrea que conocemos es una variedad de aquélla, abreviada de acuerdo con el inventario fonético simplificado posterior» (Friedrich, 1966, 97). Por qué razón se escribió el ugarítico en escritura cuneiforme y no en una variedad de la escritura consonántica contemporánea, es algo sobre lo que sólo se pueden hacer conjeturas. El centro comercial que fue Ugarit estaba situado en la encrucijada de las corrientes culturales Este-Oeste y Norte-Sur. De todos los sistemas de escritura del Oriente Próximo, en la primera mitad del II milenio a. C. la escritura cuneiforme era el más importante desde el punto de vista de

(246) Tabla de signos de la escritura cuneiforme ugarítica

1	𐎀	a	16	𐎎	m
2	𐎛	e(i)	17	𐎐	n
3	𐎜	u	18	𐎒	s
4	𐎁	b	19	𐎝	s_2
5	𐎂	g	20	𐎓	ʿ
6	𐎄	d	21	𐎙	ġ
7	𐎅	h	22	𐎔	p
8	𐎆	w	23	𐎕	ṣ
9	𐎇	z	24	𐎑	ẓ
10	𐎈	ḥ	25	𐎖	q
11	𐎃	ḫ	26	𐎗	r
12	𐎉	ṭ	27	𐎌	š
13	𐎊	y	28	𐎏	ḏ
14	𐎋	k	29	𐎚	t
15	𐎍	l	30	𐎘	ṯ

(247) Texto ugarítico en escritura cuneiforme

h l k q š t y b l n

h l y š r b ʿ q ṣ ʿ t

la comunicación lingüística. En este sentido no tiene nada de sorprendente que la elección recayese en este sistema. La cultura escrita ugarítica es de especial interés ya que demuestra que la escritura cuneiforme cumple sin más los requisitos técnicos necesarios para funcionar como escritura alfabética (il. 247). Pero al ugarítico le faltó aquello que la lengua fenicia compartía con las lenguas con las que entró en contacto, el arameo al este y el griego al oeste: una capacidad de irradiación socio-cultural que proporcionó los impulsos decisivos para la difusión de la escritura alfabética.

La escritura cuneiforme persa

Cuando los Aqueménidas adoptaron la modalidad gráfica babilónica, el uso del cuneiforme en Persia podía ya apoyarse en una larga tradición gracias al ejemplo de la cultura escrita elamita (ver *supra).* Las inscripciones más antiguas en *escritura cuneiforme* persa datan del reinado de Darío I (522-486 a. C.; il. 248), los textos más recientes son de la época de Artajerjes III (358-338 a. C.). Gracias a textos paralelos en antiguo persa y babilonio, se puede constatar cuánto se diferencia el ductus de ambos tipos de escritura (il. 249). La escritura cuneiforme en Persia fue desplazada por la lengua griega y por su escritura, que a su vez fue pronto relevada por la escritura pehleví arsácida (ver cap. 6, B). A diferencia del cuneiforme babilónico con sus numerosos símbolos ideográficos, la variedad persa utiliza casi exclusivamente signos que representan sonidos de la lengua. En el uso escrito más antiguo hay sólo un ideograma, el correspondiente a «rey»; más tarde se utilizan algunos otros, concretamente para el nombre del dios Ahuramazda, para «tierra» y «provincia» (il. 250).

(248) Inscripción persa de Darío en escritura cuneiforme

«Darío, el gran rey, el rey de reyes, el rey de los países, hijo de Histaspes, el Aqueménida, (es) quien ha construido este palacio.»

También el cuneiforme persa difiere del original babilónico, aunque no de forma tan radical como la escritura ugarítica, con su notación de letras individuales. Clasificar la escritura cuneiforme persa como silábica o como alfabética es una cuestión de punto de vista. En el marco de una explicación como escritura silábica, su inventario de signos se describiría como sigue:

- signos silábicos *a, i, u* (utilizados para reflejar el comienzo vocálico de palabras);
- signos silábicos *da, di, du, ma, mi, mu* (grupos completos);
- signos silábicos *ǰa, ǰi, wa, wi, ka, ku, ga, gu, ta, tu, na, nu, ra, ru* (grupos incompletos);
- los signos silábicos con otras consonantes se combinan exclusivamente con la vocal *a* (por ejemplo *xa, pa, fa).*

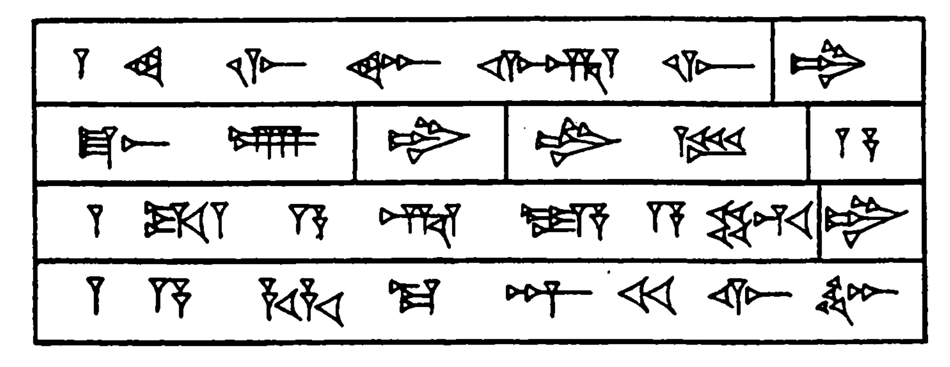
De acuerdo con el principio de la escritura alfabética, resulta la siguiente repartición de signos fonéticos:

- signos vocálicos *a, i, u;*
- signos consonánticos (33 en total), de los que unos tienen *una* forma *(x[ḫ], č, θ, p, b, f, y, l, s, z, š, ç [θr], h),* otros *dos* formas *(k, g, t, n, r, ǰ, w)* y otros *tres (d, m).*

Este carácter por así decir híbrido de la escritura cuneiforme persa refleja de forma ejemplar la diversidad de influjos culturales que actuaban en la Persia de entonces. El principio de la escritura silábica babilónica y sus formas gráficas externas se combinan de forma simbiótica con el principio de la escritura alfabética, que los Aqueménidas conocían bien por el ejemplo de la escritura aramea. El sistema persa antiguo es la última y más reciente deriva-

(249) Inscripciones de Jerjes (486-465 a. C.) en lengua persa y babilónica

a) Inscripción en escritura cuneiforme persa



b) Inscripción en escritura cuneiforme babilónica

ción de la escritura cuneiforme sumerio-acadia. Es digno de mención el hecho de que este estadio, cronológicamente el más reciente de la escritura cuneiforme, no sea también el más desarrollado; esto se ajusta mucho más al caso de la escritura alfabética ugarítica, que sin embargo estuvo en uso casi mil años antes que el cuneiforme persa.

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CULTURA ESCRITA EGIPCIA

La expansión de la escritura cuneiforme por amplias zonas del Antiguo Oriente es cosa muy conocida; por el contrario, la difusión de los sistemas de escritura egipcios (escritura jeroglífica y demótica) por regiones fuera de Egipto es algo cuyo conocimiento ha estado hasta hoy restringido básicamente a los círculos de especialistas. Cuando hablamos aquí de difusión no se trata del problema de la participación, directa o indirecta, de los sistemas de escritura egipcios en el proceso de creación de las escrituras alfabéticas del

(250) Catálogo de signos silábicos e ideogramas de la escritura cuneiforme persa

Signo	Sonido	Signo	Sonido	Signo	Sonido	Signo	Sonido
𐎠	***a, ā***	𐎩	***ǧ, ǧa***	𐎲	***b, ba***	𐎻	***w*** *ante* ***i, wī***
𐎡	***i, ī***	𐎪	***ǧ*** *ante* ***i, ǧī***	𐎳	***f, fa***	𐎼	***r, ra***
𐎢	***u, ū***	𐎫	***t, ta***	𐎴	***n, na***	𐎽	***r*** *ante* ***u, rū***
𐎣	***k, ka***	𐎬	***t*** *ante* ***u, tū***	𐎵	***n*** *ante* ***u, nū***	𐎾	***l, la***
𐎤	***k*** *ante* ***u, kū***	𐎭	***d, da***	𐎶	***m, ma***	𐎿	***s, sa***
𐎥	***g, ga***	𐎮	***d*** *ante* ***i, dī***	𐎷	***m*** *ante* ***i, mī***	𐏀	***z, za***
𐎦	***g*** *ante* ***u, gū***	𐎯	***d*** *ante* ***u, dū***	𐎸	***m*** *ante* ***u, mū***	𐏁	***š, ša***
𐎧	***ḫa, ḫ***	𐎰	***ϑ, ϑa***	𐎹	***y, ya***	𐏂	***ϑr, ϑra***
𐎨	***č, ča***	𐎱	***p, pa***	𐎺	***w, wa***	𐏃	***h, ha***

Ideogramas

Signo		Sonido	Signo	Sonido
𐏋		***ḫšāyaϑiya-*** rey	𐏏	***bumi*** tierra, país
𐏌 o bien	𐏍	***dahyu-*** provincia	𐏈	***auramazdā*** (nombre de dios)
			𐏎	***baga*** dios

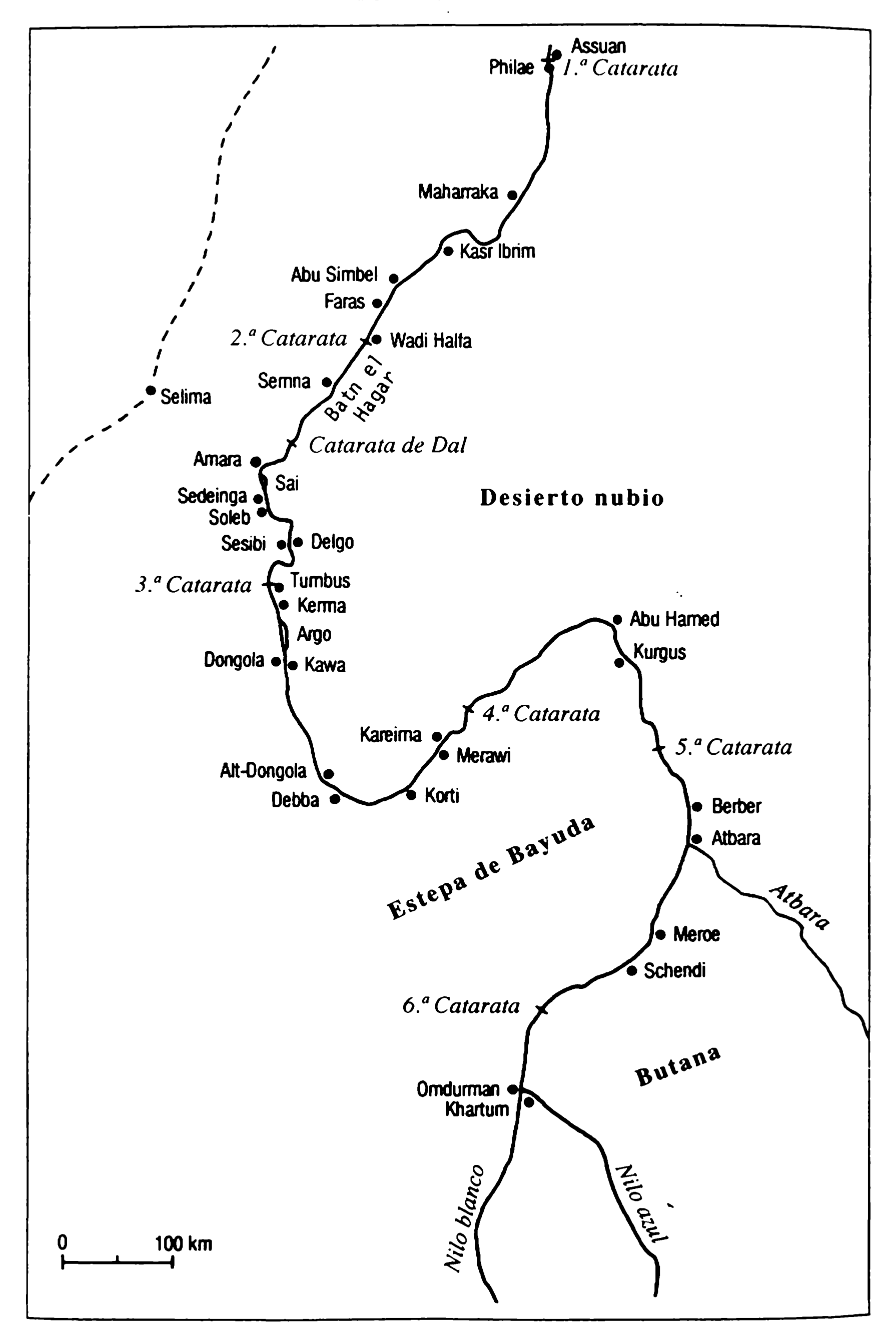
Oriente Próximo (ver cap. 6). La suposición de que los símbolos de la escritura jeroglífica egipcia o de las dos escrituras cursivas (hierática y demótica) hayan hecho de «padrinos» en la creación de las escrituras alfabéticas semíticas ya no es sostenible hoy en día; así que no se puede decir que el alfabeto procede de Egipto. Lo que hay que entender aquí por «difusión de la escritura egicpia» tiene que ver con la utilización de modalidades de escritura egipcias fuera de Egipto, así como con la derivación de un sistema de escritura y su adaptación a una lengua no emparentada con el egipcio.

Desde luego que la dinámica de irradiación de la escritura jeorglífica egipcia no se puede comparar ni de lejos con la capacidad de la escritura cuneiforme en este sentido (ver *supra),* pero, no obstante, también en el caso de la cultura escrita egipcia nos encontramos ante un fenómeno que ha dejado su huella e influido en las culturas vecinas de Egipto. Hasta el II milenio a. C. no se utilizó la escritura jeroglífica egipcia fuera de Egipto; para la comunicación entre el Imperio egipcio y otros estados se hizo uso del acadio, en su variedad babilónica (ver cap. 5). En ciertos momentos las fronteras del Imperio se extendieron más allá de Egipto propiamente dicho; así, en los tiempos del Imperio Nuevo (dinastías XVIII-XX, 1552-1070 a. C.), llegaron hasta Siria por el norte y hasta Nubia por el sur. En estas regiones el egipcio fue lengua de estado, aunque sólo mientras duró la dependencia político-militar directa. Pero en regiones situadas más allá de la frontera sur egipcia, es decir, en el África interior, la escritura y la lengua egipcias desempeñaron un papel que se puede sin más comparar con el del acadio y la escritura cuneiforme entre los pueblos no semíticos del Antiguo Oriente.

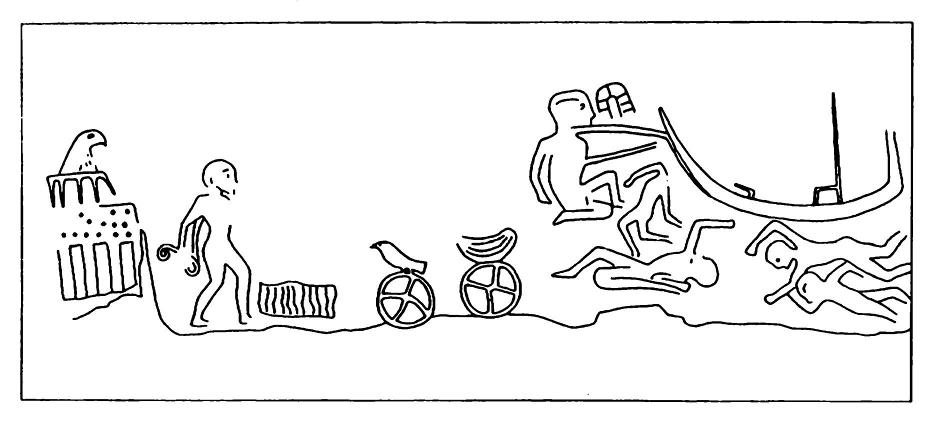
El sur de Egipto está abierto al interior de África, pues aparte de las cataratas del Nilo no hay accidentes geográficos que puedan servir de mojones de una frontera natural (il. 251). Ya a comienzos de la época dinástica en Egipto (desde principios del III milenio a. C.) se intentó asegurar la frontera meridional del Imperio contra las incursiones de los belicosos nubios; los faraones de la 1.ª dinastía ya emprendieron campañas militares contra Nubia. De la primera de estas empresas militares, la campaña del faraón Djer, hay un «informe gráfico» consistente en unos dibujos sobre la roca procedentes de la zona del actual lago Nasser (il. 252). Es una cuestión de punto de vista considerar estos dibujos incisos como una composición figurativa con componente simbólico-gráfico, o como una composición jeroglífica con componente figurativo. El estilo consistente en la conexión laxa de motivos figurativos (enemigos caídos, barco, prisioneros, etc.) y símbolos ideográficos es característico de la época de transición de la pura narración en imágenes a la escritura de palabras y segmental, cuyo documento más famoso es la *paleta de Narmer* (ver il. 120).

Durante los tiempos del Imperio Antiguo (dinastías III-VIII, 2640-2134 a. C.) se consideró la primera catarata al sur de Asuán como la frontera meri-

(251) El valle del Nilo entre la 1.ª y la 6.ª catarata, con centros de cultura egipcios y meroíticos




(252) «Informe gráfico» de la victoria del faraón Djer sobre los nubios (comienzos del III milenio a. C.)



dional. Pero la frontera no estuvo nunca tranquila, y se produjeron enfrentamientos militares de forma intermitente. Los egipcios se tomaban muy en serio la amenaza procedente del sur y en modo alguno subestimaban el arte militar de los nubios; pero, conscientes de la superioridad de su propia civilización, los llamaban despectivamente *Nehesi* («gente del sur con piel oscura»). En un informe militar de Tutmosis I (1530-1520 a. C.), un monarca del Imperio Nuevo, se designa también a los nubios como «gentes de pelo rizado». Ambas expresiones apuntan claramente al carácter negroide de la población nubia de la Antigüedad. Los faraones del Imperio Medio (dinastías XI-XIV, 2134-1650 a. C.) extendieron sus dominios más hacia el sur y conquistaron la Baja Nubia hasta la región de Semna, al sur de la segunda catarata. A los países situados al sur de esta zona se los designaba, desde comienzos del II milenio a. C., como Kush (de donde la denominación de «lenguas cusitas»; Sasse, 1981).

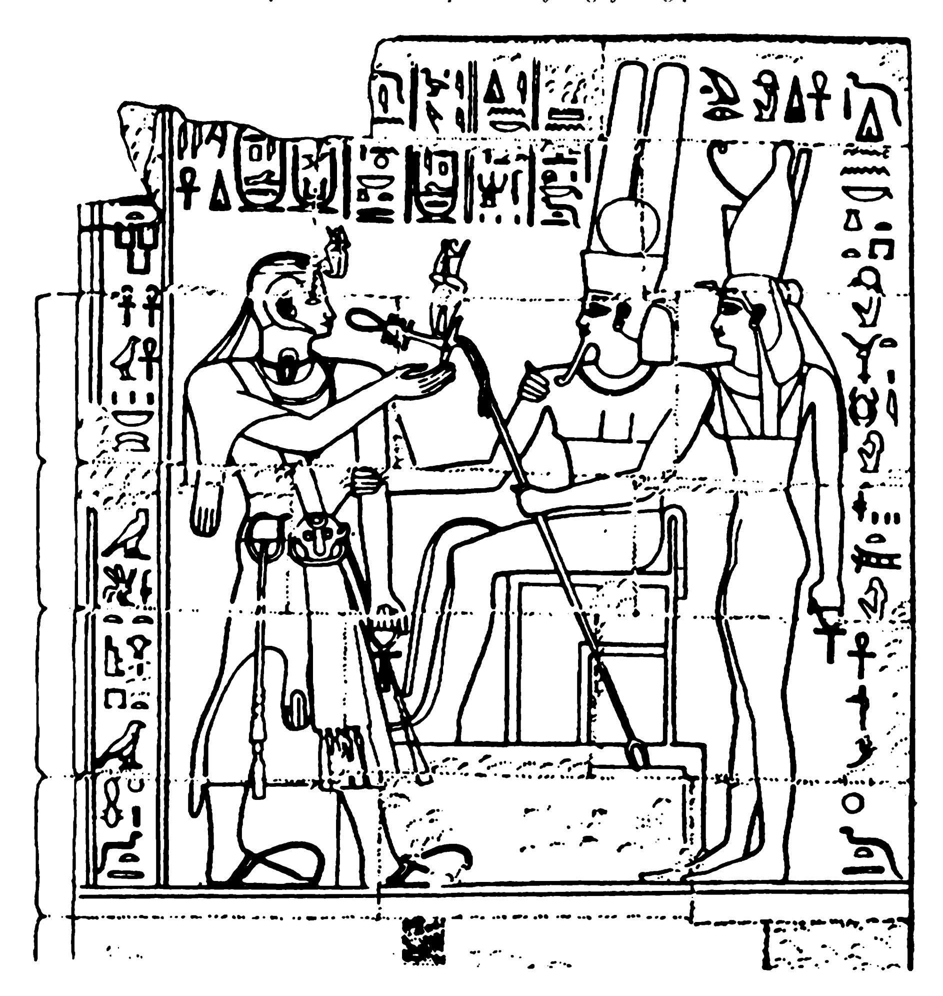
La amenaza que suponían los nubios para el comercio meridional se tomó tan en serio que los faraones del Imperio Nuevo llevaron su avance hasta más allá de la tercera catarata. La mayor extensión del dominio egipcio por el sur se alcanzó con Tutmosis I. Las dificultades que conllevaba conservar lo conquistado saltan a la vista cuando se contemplan las numerosas y potentes fortificaciones levantadas en aquel tiempo. En la época tardo-dinástica de Egipto, después del colapso del Imperio Nuevo, quedó claro que los equilibrios de poder en el sur ya no los decidían los egipcios, sino los nubios. A lo largo del siglo VIII a. C. el reino de los nubios, con capital primero en Napata (en las cercanías de la cuarta catarata) y después en Méroe (entre la 5.ª y la 6.ª catarata), fue afianzando su hegemonía. Es significativo, en el contexto histórico de aquel tiempo, que los gobernantes de Kush no sólo estuvieran interesados en el

control militar de Egipto, sino también en conseguir para sí una legitimación de filiación divina como regentes del Estado del Nilo. «Hacia el año 750 a. C. Kush hizo cambiar las tornas, se enseñoreó de Egipto y durante cerca de setenta y cinco años dominó el valle del Nilo hasta el Mediterráneo. Fue un rey de Napata llamado Kashta quien en esta época tuvo una gran influencia; cómo lo consiguió concretamente es algo que se desconoce. Lo único cierto es que inmediatamente después obligó a la «esposa divina de Amón», Shepepunet I, hija del rey libio Orsokon III, a que adoptara a su propia hija Amenirdis como sucesora designada. La «esposa divina de Amón» se había convertido, en los agitados tiempos que siguieron al fin del Imperio Nuevo, en la cabeza visible del culto de Amón en Tebas, había relegado al sumo sacerdote a un segundo plano y conseguido con ello una posición dominante en el teocrático Alto Egipto» (Fischer, 1980, 46).

Al principio Egipto estuvo, como estado vasallo, en una situación de dependencia indirecta con respecto al reino de Kush, pero finalmente Shabaka, que reinó entre 716 y 701 a. C., conquistó todo Egipto. Este rey nubio trasladó su residencia de Napata a Tebas y se convirtió así en el primer faraón negro que reinó en Egipto. Shabaka se titulaba a sí mismo «rey de Kush y de Misr (Egipto)». A partir de los años 70 del siglo VII a. C., los intereses políticos de Kush chocaron con la política expansionista de los asirios. El control militar de Egipto tuvo sus alternativas, unas veces a favor de Asiria, otras a favor de Kush. El dominio de los nubios en Egipto quedó definitivamente destruido con la conquista y saqueo de Tebas por Asurbanipal en el año 662 a. C. Los nubios se replegaron hacia el sur, al corazón de sus dominios. Allí su imperio subsistió, bajo diversas dinastías de gobernantes de Napata y Méroe, hasta su conquista a manos de los abisinios, en el siglo IV d. C. (ver cap. 6, B).

A pesar de la inestabilidad de los acontecimientos político-militares, los nubios estuvieron desde antiguo en contacto con la población egipcia del norte; hubo intensas relaciones comerciales entre ambas regiones. Entre las mercancías procedentes del sur se cuentan el oro, el marfil y también esclavos, que se intercambiaban por artículos del norte. Un bien cultural especial que fue recibido de grado fue la lengua y la escritura egipcias, o mejor dicho las escrituras, entre las cuales la jeroglífica y la cursiva demótica tuvieron una amplia difusión. Los nubios de aquella época, según los informes contemporáneos, no sólo eran excelentes arqueros —también en el ejército egipcio había unidades enteras sirviendo como mercenarios—, sino que además es evidente que tenían un asombroso nivel educativo; muchos de ellos sabían leer y escribir. Durante siglos no sólo la evolución artística de Kush se vio determinada por la riqueza formal y el gusto egipcios, sino que además el egipcio sirvió de lengua administrativa del aparato estatal y de lengua sacra para el culto de las divinidades adoptadas de Egipto, entre los que los más importantes eran el de Amón y el de Isis (il. 253). La cultura negro-africana

(253) Relieve que muestra al rey meroítico Aspelta (reinó en 593-568 a. C.) ante Amón y Mut, con inscripción en jeroglifos egipcios



de la antigua Nubia estuvo totalmente bajo el signo de la civilización egipcia. Quizá el observador moderno tenga cierta dificultad para hacerse cargo de las circunstancias de aquella época, pero sin un contexto histórico más amplio no se puede comprender lo que significa que los arqueólogos encuentren en las regiones desérticas del Sudán las ruinas de templos de estilo egipcio, de sepulturas que siguen el modelo de las pirámides egipcias y de inscripciones en jeroglifos egipcios.

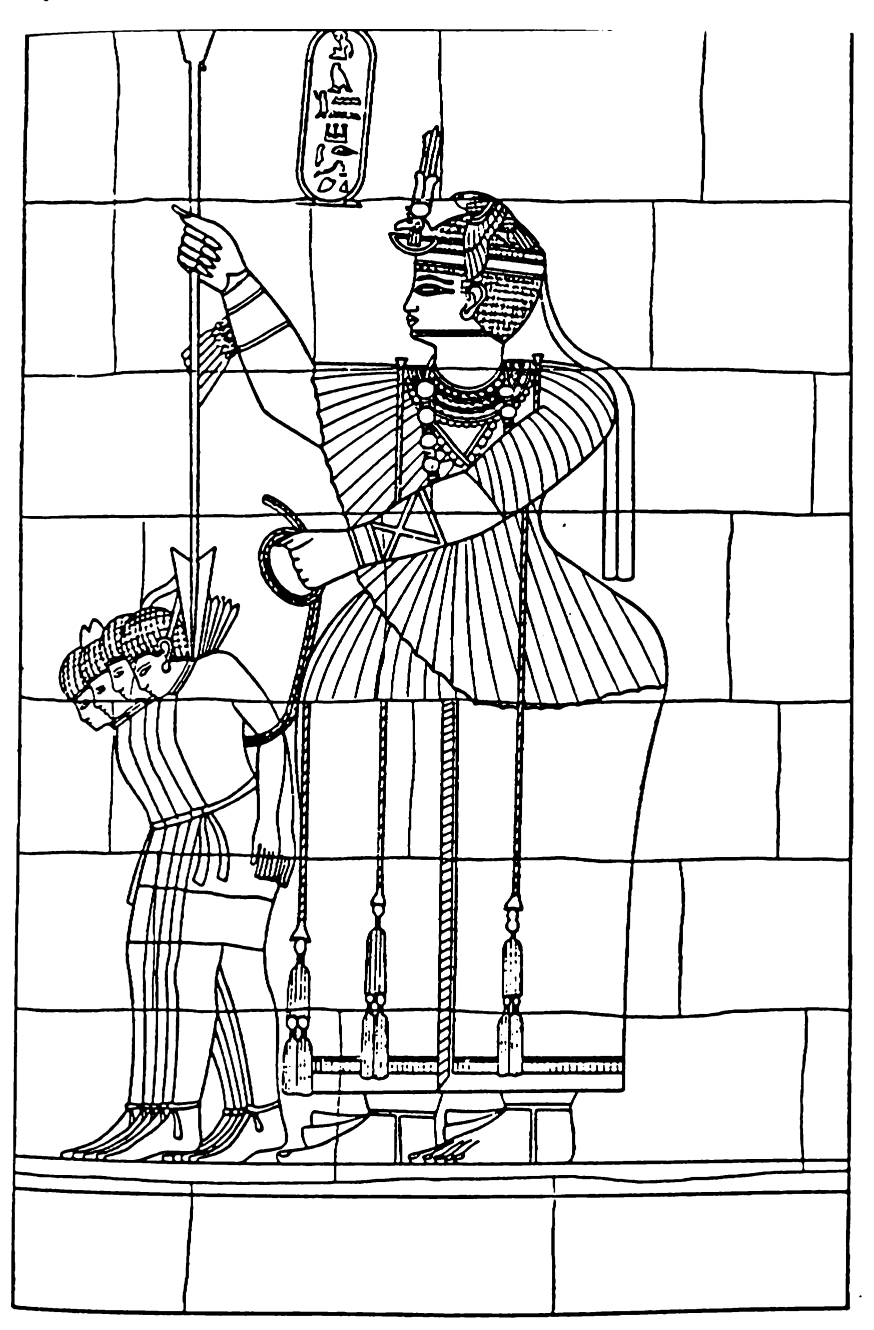
(254) Los sistemas gráficos meroíticos (dos variedades de escritura alfabética completa)

a/ataque vocálico fuerte	l
e	ẖ
ē	h̬
i	s
j	š
w	k
b	q (k)
p	t
m	tē
n	te
ñ	d
r	Signo de división de palabras

La escritura meroítica

En la época —comienzos de la era tolemaica (a partir de 305 a. C.)— en que se intensifica en Egipto la influencia del helenismo y de la *lengua griega*, sus efectos se dejan sentir también en Kush. Diodoro Sículo (c. 80-c. 29 a. C.) menciona en su *Historia universal* al soberano nubio Ergámenes y alaba su formación helénica. En el reino de Méroe se han encontrado numerosas estatuas de estilo griego, así como otros testimonios de la cultura del mundo helenístico. «El alfabeto griego escrito alrededor del tambor de una columna encontrado en Méroe quizá sea un indicio del asombroso intento de enseñar el griego a escolares meroíticos, a 2.200 kilómetros de distancia del

(255) El nombre de la reina Amanishajete (reinó en 41-12 a. C.) en escritura jeroglífica meroítica (capilla de una pirámide en las cercanías de Napata)



Mediterráneo, en lo profundo del continente africano» (Fischer, 1980, 94). El conocimiento de la escritura alfabética griega y la tradición de la cultura escrita egipcia experimentaron en Méroe una fusión simbiótica, única en la Historia, cuyo resultado creativo fue la forja de la *lengua escrita meroítica*. Se desconoce cuándo se consiguió dar forma en Méroe a un sistema de escritura autóctono; el proceso de creación de la escritura meroítica está ya completado en el siglo II a. C., pues de esta época datan los primeros monumentos escritos meroíticos.

Para ser más exactos, no se trata de un sistema de escritura sino de dos (il. 254). Hay que distinguir entre una modalidad gráfica cuyos signos se forman a partir de símbolos jeroglíficos egipcios, y otra cuyos signos se han derivado de forma inequívoca de la escritura cursiva demótica (Priese, 1973). El alfabeto meroítico consta de un total de 23 signos fonéticos, consignándose por igual consonantes y vocales; por ello esta escritura pertenece al grupo de los alfabetos cabales (por ejemplo griego, latino). El principio estructural de la escritura alfabética, conocido gracias a la lengua griega, se viste aquí con un ropaje «foráneo», a saber, los signos jeroglíficos y demóticos. La escritura meroítica utiliza puntos como signos de separación de palabras, un uso gráfico que es históricamente menos frecuente que la separación de palabras por medio de un trazo vertical (por ejemplo en fenicio, en griego cretense). La escritura jeroglífica meroítica, de acuerdo con el uso egipcio, se utilizó con fines monumentales (il. 255). También el uso de la escritura cursiva meroítica siguió el modelo contemporáneo del demótico en Egipto, sirviendo, como éste, para la redacción de inscripciones en piedra (il. 256).

F. Ll. Griffith (1911-12) consiguió dar un paso decisivo en el desciframiento del meroítico basándose en los cartuchos con nombres reales (il. 257). «Fue sobre todo la parecida estructura de los numerosos textos de los cementerios de Shablul y Karanog lo que permitió a Griffith hacer un análisis lingüístico que hasta hoy no se ha podido llevar más lejos. Y es que, pese a la posibilidad de leer los textos, su contenido sigue sin ser revelado, pues hasta ahora no se ha podido relacionar la lengua con ninguna otra conocida y todavía no se han descubierto inscripciones bilingües de cierta extensión» (Hofman, 1981, 302). El meroítico de la Antigüedad no está emparentado con ninguna de las lenguas cusitas modernas. La única atribución razonable parece ser la que la relaciona con la llamada familia lingüística nilo-sahariana (según Greenberg, 1963); pero ésta no es una división genética, sino una agrupación de lenguas —que no pertenecen ni a la familia lingüística afroasiática del norte ni a la familia Níger-Congo del sur— basada en criterios en parte geográficos, en parte antropológicos y en parte léxicos. En tiempos de la expansión árabe por el África interior el meroítico ya se había extinguido. Su lugar como lengua hablada lo había ocupado el nubio, que también se puso por escrito (ver después sobre la escritura nubia antigua).

(256) Tablilla votiva meroítica con inscripción meroítica cursiva (siglo III *d. C.)*



Fueron muchos siglos los que tardó la cultura escrita meroítica en emanciparse de la lengua culta egipcia, que gozaba de un prestigio superior, y en erigirse el meroítico en lengua escrita autónoma. La tradición escrita autóctona pervivió hasta el siglo IV d. C., es decir que se mantuvo durante cerca de medio milenio. La continuidad de la escritura jeroglífica egipcia en Méroe no sólo es significativa por el hecho de haberse transformado de escritura segmental (ver cap. 5) en escritura alfabética; también es digno de mención el hecho de que la escritura jeroglífica se siguiera usando fuera de Egipto en una época en la que en su tierra de origen ya nadie sabía escribir textos en jeroglifos egipcios. Y es que los últimos testimonios en escritura jeroglífica procedentes de Egipto datan de finales del siglo II d. C.; después de esto, la población negroafricana de Kush se convirtió en garante de la tradición de la escritura jeroglífica egipcia. Si se computa el periodo de uso escrito meroíti-

(257) Cartuchos con los nombres del soberano meroítico Natakamani (rey de 12 a.C. a 12 d. C.) y de la reina Amanitore (reinó en el 12 d. C.)

Meroítico	Egipcio	Transcripción
[illegible]	[illegible] o [illegible]	„Natakamani“
[illegible]	[illegible] o [illegible]	„Amanitore“

co, resulta que en Méroe la escritura jeroglífica egipcia sobrevivió —en su forma externa— en cerca de 200 años a la tradición autóctona de Egipto.

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA ESCRITURA DEL INDO

Aunque sobre la escritura de la antigua civilización del Indo se sabe hoy mucho más que hace apenas treinta años (ver cap. 4), nada es lo que se ha podido averiguar acerca de una posible vinculación entre esta cultura escrita de la Antigüedad y tradiciones indias posteriores de uso de la escritura. Parece ser que la vieja *escritura del Indo* no encontró continuadores, quedando históricamente aislada. Esta desaparición de la antigua escritura es llamativa, pues hay una serie de rasgos y costumbres de la civilización del Indo que perviven en tiempos posteriores. El toro como símbolo religioso es un elemento de la religión hindú; la diosa madre de los antiguos indios tiene su continuación en la diosa hindú Devi, a la que se adora en los templos de Shiva; símbolos religiosos como el falo (llamado *lingam* por los hindúes) y el sexo femenino *(yoni)* hunden también sus raíces en el mundo de creencias de la antigua civilización. Y también en la tradición de los indoarios subsisten conexiones con el tiempo antiguo; en los mitos védicos más antiguos se habla de que el dios Indra «liberó» las aguas del Indo —quizá una alusión a la destrucción de antiguas presas para la irrigación de tierras de labor—, y se menciona también a Purandara («el destructor de fortificaciones»). «La destrucción de la civilización del Indo por los nuevos invasores fue asombrosamente completa, y la mayoría de los asentamientos de esta cultura descubiertos no volvieron a ser habitados después de este periodo. Los arios conocían los numerosos lugares destruidos de la civilización del Indo, vivían en sus proximidades y los designaban con la expresión *arma, armaka* 'lugar destruido, ruinas'» (Burrow, 1988, 184).

Las teorías según las cuales los portadores de la cultura del Indo habrían encontrado refugio en las islas Maldivas después de la invasión de los arios

son especulativas, lo mismo que la suposición de que algunos signos de la antigua escritura hubiesen sobrevivido —junto con la simbología religiosa de los «indios» preindoeuropeos— hasta la época preislámica (Heyerdahl, 1986). Pero la más fantástica de todas las hipótesis es la que hace derivar de la antigua escritura del Indo la modalidad gráfica difundida primitivamente por la isla de Pascua. Pese a ciertos parecidos externos en la forma de los signos gráficos (ver muestras de ambos sistemas en cap. 4), parecidos que la investigación actual considera casuales, no hay ningún tipo de indicio que apunte a una sucesión histórica ininterrumpida que pudiese franquear la enorme distancia temporal (unos 3.000 años) y geográfica (unos 17.000 kilómetros) entre ambas culturas. En las obras generales de historia de la escritura, a la asociación entre la escritura del Indo y la de la isla de Pascua se la trata como una curiosidad. Así, en algunos estudios de historia de la escritura todavía aparece una descripción de la *escritura de la isla de Pascua* en el capítulo dedicado a escrituras indias (por ejemplo Jensen, 1969, 343 sigs.). El mejor conocedor de la escritura de la isla de Pascua, Th. S. Barthel (1969, 159 sigs.), se expresa de forma inequívoca sobre el origen autóctono de este sistema de escritura: «Por ello hay razones sólidas para rechazar todas las propuestas de un origen no polinesio. Esto es válido tanto para los intentos de los años 30 de establecer una conexión con la escritura del Indo, como respecto a la tesis de Heyerdahl de una importación de la zona andina».

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CULTURA ESCRITA CHINA

De todas las culturas escritas de Asia, la china es la que tiene la tradición ininterrumpida más larga (en torno a los 3.250 años), la mayor extensión geográfica (China, Corea, Japón, en época histórica también Vietnam y Tailandia) y el mayor número de usuarios. Incluso teniendo en cuenta las estimaciones más recientes de la UNESCO (1983), según las cuales hay cerca de 200 millones de analfabetos en la República Popular China, el número de los que saben leer y escribir la escritura china asciende a más de mil millones. En la época de su máxima difusión, la escritura cuneiforme sirvió de medio gráfico como mucho a unos 5-7 millones de personas (sobre los porcentajes de analfabetismo en el Antiguo Oriente no se sabe prácticamente nada). En el orden de magnitudes, el número de usuarios de escrituras indias tampoco anda lejos del de personas en el mundo gráfico chino; aunque los datos relativos a la extensión del analfabetismo en estados como India, Paquistán o Bangladesh son sumamente inciertos, el número de usuarios de escrituras indias (incluidas sus derivaciones) es difícil que supere los 600 millones.

LA ESCRITURA CHINA FUERA DE CHINA (COREA, JAPÓN)

La cultura escrita china fuera del núcleo original de la civilización china ha tenido un desarrollo muy peculiar. Las dificultades que supuso el uso de la escritura china para poner por escrito lenguas como el coreano, el japonés o el vietnamita fueron mayores que las que se dieron en el caso de la adaptación a lenguas foráneas de sistemas de escritura como el cuneiforme o las escrituras alfabéticas fenicia o aramea. Si prescindimos del caso especial de Vietnam y de su cambio —condicionado por razones culturales y políticas— de la grafía china a la latina (ver cap. 3), en aquellos países fuera de China en los que la cultura escrita china está profundamente enraizada ha habido, antes o después, una reacción contra el sistema de escritura chino. La consecuencia de estos procesos históricos ha sido que, hoy en día, en ningún país fuera de China se utilicen exclusivamente signos gráficos chinos. El Japón ha preservado la tradición de la cultura escrita china de forma comparativamente más integral que Corea; pero poco tiempo después de la introducción en Japón de los signos gráficos chinos (hacia el siglo IV d. C.), ya quedó patente que estos signos eran bastante poco prácticos para poner por escrito el *japonés,* una lengua aglutinante con una estructura totalmente distinta del chino. Ya en la temprana Edad Media se desarrollaron en Japón escrituras silábicas, que son indispensables para la reproducción cabal del japonés y que han estado en uso hasta hoy al lado de los signos chinos (ver *infra).*

La cultura escrita china es más antigua en Corea que en el vecino Japón. En ambos países se encontraron con dificultades considerables para adaptar la escritura china a la lengua autóctona. En los primeros siglos de nuestra era, en Corea se escribía básicamente en chino, de modo que se utilizaba la escritura china en la forma de la *kuan-mun* («escritura de funcionarios»). En el siglo VI d. C. surgió en la propia China una modalidad gráfica consistente en que determinados signos a modo de silabario aclaraban fonéticamente algunos símbolos poco frecuentes de la ideografía china. Esta modalidad gráfica fue conocida también en Corea, pero para la reproducción del *coreano* era tan incómoda como la escritura silábica creada a finales del siglo VII d. C. por el coreano Salchong, ministro en la corte del rey Sin-mun. La base de su inventario gráfico la constituían ideogramas chinos que se leían como sílabas de la lengua coreana. «Pero como estos signos silábicos, pese a abreviarse con mayor frecuencia, muchas veces no se podían distinguir externamente de los ideogramas chinos, poco a poco se iba creando confusión, tanto más cuanto que con el paso del tiempo se empezaron a utilizar de forma arbitraria, como signos silábicos, signos chinos distintos de los fijados por Salchong» (Jensen, 1969, 203). Hasta la primera mitad del siglo XV no se logró dar, con la inven-

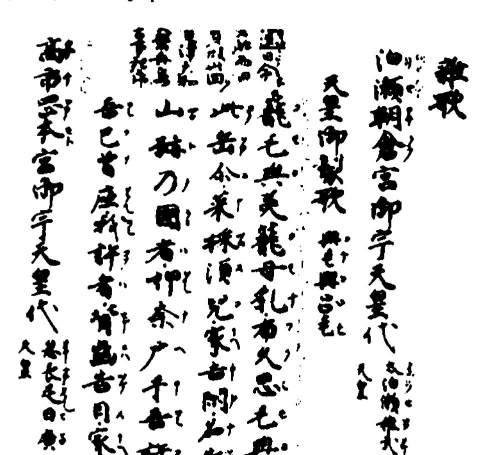
ción de la escritura alfabética más tarde llamada *hangul* (ver cap. 6), un auténtico salto cualitativo hacia una forma práctica de escribir el coreano.

La historia de la escritura china en Corea ilustra lo inviable que resulta su transferencia a estructuras lingüísticas totalmente distintas de las del chino. En Corea este dilema acabó por provocar una contrarreacción definitiva, a saber, la creación de una escritura alfabética completamente independiente del sistema chino. Este desarrollo sin influencias foráneas de un sistema gráfico genuinamente coreano (hangul) es algo único en el conjunto del área de influencia de la cultura escrita china, encontrando sólo un paralelo en Vietnam, con su paso de la escritura china a la latina. Por lo demás, la escritura latina en Vietnam, ya sólo por su apariencia, lleva la marca de la «importación cultural» europea, es decir, de una influencia foránea (ver cap. 3). Aunque Corea y Japón mantuvieron contactos igualmente estrechos con China, el camino que siguió la evolución de la escritura en Japón es básicamente distinto del de Corea. Mientras con el sistema hangul los coreanos se desmarcaron claramente del sistema de escritura chino, en Japón han estado en todas las épocas aferrados a él. Y es que todos los sistemas que debían garantizar una escritura fonética apta para el japonés se hacen dependientes de la escritura china en la medida en que su inventario de signos se deriva de símbolos chinos. En virtud de esta estrecha dependencia de todas las modalidades gráficas creadas en Japón respecto de la escritura china y su patrimonio de signos, éste es el lugar en que debe exponerse de forma circunstanciada su historia.

También en Japón, la reacción contra el incómodo sistema de escritura ideográfico del chino —con el que no se podían reflejar las terminaciones gramaticales y los elementos compositivos del *japonés*— se plasmó en intentos de fonetizar sus signos. El primer silabario en suelo japonés surgió apenas cien años después de que se conociese en Japón la escritura china por mediación coreana. El *man'yōgana* (jap. *man'yō* + *kana* '(sistema de) escritura') —así llamado por el *Man'yōshū,* una antología del siglo VIII d. C. con poemas de la época que va del siglo V al año 759— era un sistema de símbolos chinos sin modificación alguna que se utilizaban como signos silábicos para representar valores fonéticos japoneses (il. 258). Más de 970 signos servían para escribir un total de 87 sílabas de la lengua japonesa antigua; había más de 40 signos para escribir la sílaba *shi,* y 32 símbolos reproducían la sílaba *ka.* Externamente, un texto en *man'yōgana* se parece a un texto chino, sólo que los signos chinos no se leen y escriben de acuerdo con su significado en el modo de escritura chino, sino de acuerdo con el valor fonético de sílabas japonesas. De ahí que un texto de este tipo sea incomprensible para un chino. La mayoría de documentos escritos del japonés antiguo anteriores al 794 d. C. (comienzo del periodo Heian) están redactados en *man'yōgana* (Aoki, 1983, 131).

Más importantes que el *man'yōgana* para la historia de la escritura japonesa son los otros dos silabarios, llamados *katakana* (jap. *kata* «fragmenta-

(258) Texto japonés en Man'yōgana (s. VIII d. C.)



rio» + *kana* «escritura») e *hiragana* (jap. *hira* «redondeado; de uso corriente» + *kana*). El katakana es algo más antiguo que el hiragana, pero ambos se desarrollan ya durante la Edad Media hasta convertirse en sistemas de escritura completos y autónomos. El nombre del sistema katakana recuerda el uso primitivo de abreviaturas que, a modo de acotaciones en los márgenes, servían en textos budistas para consignar de forma más exacta el valor fonético de símbolos chinos. Las abreviaturas son simplificaciones gráficas de signos escritos chinos (il. 259). De los 48 signos originales, dos (a saber, los correspondientes a *wi* y *we*) fueron suprimidos con motivo de la reforma gráfica de 1946. Pero los signos básicos no son suficientes para escribir todas las sílabas del japonés; cierto número de valores silábicos se reflejan por medio de combinaciones de signos básicos, así como con ayuda de signos diacríticos (il. 260).

Las abreviaturas katakana, utilizadas en su origen como ayuda para la lectura de textos chinos, se usaron pronto para escribir textos japoneses. En el siglo IX se redactan los primeros textos en *kanamajiri bun* («oraciones en las que se mezclan kana y símbolos (chinos)»), y en el siglo X algunos textos llegan incluso a escribirse exclusivamente con signos katakana, como es el caso de la antología de poesía japonesa *Gosen Wakashu* (955-66). Más tarde se redactan textos japoneses en prosa con participación de katakana, por ejemplo la colección de narraciones populares del siglo XII *Konjaku Monogatari*, escrita en *kanamajiri bun*. En el periodo más antiguo, las convenciones gráficas del sistema katakana todavía no estaban fijadas; el sistema sólo se consolidó en el transcurso de la época Muromachi (1333-1568), dando como

resultado una correspondencia biunívoca de signos silábicos y valores fonéticos. La forma de los signos katakana de uso corriente hoy se estandarizó en el año 1900. El uso lingüístico moderno ha quedado establecido de forma que los signos del sistema katakana se utilicen para escribir préstamos no chinos en japonés. Desde finales del siglo XIX se han adoptado una gran cantidad de préstamos, especialmente de las lenguas europeas. Después de la Segunda Guerra Mundial una avalancha de expresiones inglesas ha penetrado en el vocabulario japonés (por ejemplo, el diccionario de extranjerismos de Arakawa (1982) contiene varios miles de entradas); como consecuencia de este proceso, hoy en día los signos gráficos katakana aparecen en textos escritos con mucha mayor frecuencia que antes de la guerra.

También *hiragana* es un sistema de 48 signos silábicos, de los que dos *(wi* y *we)* están fuera de uso desde 1948. Como en el caso de la formación del sistema katakana, los signos hiragana son en su origen formas simplificadas de signos gráficos chinos (il. 261). Los signos básicos, de forma similar a lo que ocurre en el sistema katakana, se combinan —y en determinadas combinaciones se les provee de signos diacríticos— de forma que se puedan escribir todas las sílabas del japonés (il. 262). Los más antiguos signos hiragana surgieron de formas cursivas (llamadas *sōgana)* de los signos de la escritura *man'yōgana,* y aparecen ya en la segunda mitad del siglo VIII. Si se comparan los cuadros de los signos katakana (il. 259) e hiragana (il. 261), se constata que los signos silábicos de ambos sistemas japoneses se derivan sólo en parte

(259) Los signos básicos del silabario katakana y los signos chinos de los que proceden

a	阿	ア	ka	加	カ	sa	散	サ	ta	多	タ	na	奈	ナ
i	伊	イ	ki	幾	キ	shi	之	シ	chi	千	チ	ni	二	ニ
u	宇	ウ	ku	久	ク	su	須	ス	tsu	川	ツ	nu	奴	ヌ
e	江	エ	ke	介	ケ	se	世	セ	te	天	テ	ne	祢	ネ
o	於	オ	ko	己	コ	so	曽	ソ	to	止	ト	no	乃	ノ
ha	八	ハ	ma	万	マ	ya	也	ヤ	ra	良	ラ	wa	和	ワ
hi	比	ヒ	mi	三	ミ				ri	利	リ	i(wi)	井	ヰ
fu	不	フ	mu	牟	ム	yu	由	ユ	ru	流	ル			
he	部	ヘ	me	女	メ				re	礼	レ	e(we)	恵	ヱ
ho	保	ホ	mo	毛	モ	yo	與	ヨ	ro	呂	ロ	o	乎	ヲ
												n	尔	ン

(260) Combinaciones de signos básicos katakana y derivaciones por medio de signos diacríticos

ガ ga	ギ gi	グ gu	ゲ ge	ゴ go
ザ za	ジ ji	ズ zu	ゼ ze	ゾ zo
ダ da			デ de	ド do
バ ba	ビ bi	ブ bu	ベ be	ボ bo
パ pa	ピ pi	プ pu	ペ pe	ポ po

キヤ kya		キユ kyu		キヨ kyo
シヤ sha		シユ shu	シエ she	シヨ sho
チヤ cha		チユ chu	チエ che	チヨ cho
ニヤ nya		ニユ nyu		ニヨ nyo
ヒヤ hya		ヒユ hyu		ヒヨ hyo
ミヤ mya		ミユ myu		ミヨ myo
リヤ rya		リユ ryu		リヨ ryo
ギヤ gya		ギユ gyu		ギヨ gyo
ジヤ ja		ジユ ju	ジエ je	ジヨ jo
ビヤ bya		ビユ byu		ビヨ byo
ピヤ pya		ピユ pyu		ピヨ pyo
	ウイ wi		ウエ we	ウオ wo
クア kwa				
ツア tsa			ツエ tse	ツオ tso
	テイ ti			
フア fa	フイ fi		フエ fe	フオ fo
	デイ di	デユ du		
(ヴア va	ヴイ vi	ヴ vu	ヴエ ve	ヴオ vo)

(261) Los signos básicos del silabario hiragana y los signos chinos de los que proceden

a	安 あ	ka	加 か	sa	左 さ	ta	太 た	na	奈 な
i	以 い	ki	幾 き	shi	之 し	chi	知 ち	ni	仁 に
u	宇 う	ku	久 く	su	寸 す	tsu	川 つ	nu	奴 ぬ
e	衣 え	ke	計 け	se	世 せ	te	天 て	ne	祢 ね
o	於 お	ko	己 こ	so	曽 そ	to	止 と	no	乃 の

ha	波 は	ma	末 ま	ya	也 や	ra	良 ら	wa	和 わ
hi	比 ひ	mi	美 み			ri	利 り	i(wi)	為 ゐ
fu	不 ふ	mu	武 む	yu	由 ゆ	ru	留 る		
he	部 へ	me	女 め			re	礼 れ	e(we)	恵 ゑ
ho	保 ほ	mo	毛 も	yo	与 よ	ro	呂 ろ	o	遠 を
								n	无 ん

de los mismos símbolos chinos *(kanji)*. Tal es el caso de los signos silábicos correspondientes a *ka, ki, ku, na, ne, me* y algunos más; en otros casos *(ke, sa, su, ha, ma, yo,* etc.) los signos katakana y sus correlatos en hiragana se remontan a símbolos chinos distintos. Se aprecia a primera vista que los redondeados signos hiragana se distinguen claramente por su forma de los más angulosos signos katakana (Shigemi, 1968).

Hasta finales del siglo IX el hiragana fue utilizado preferentemente por mujeres, recibiendo el nombre especial de *onnade* («escritura de mujeres»). El hiragana (onnade) recibió reconocimiento oficial como modalidad gráfica de la antología de poesía imperial *Kokin Wakashu (Kokinshu)*, compilada hacia el año 905 (il. 263). Ya en la Edad Media —es decir, antes que el katakana— el sistema silábico hiragana evolucionó en el sentido de una coherente relación biunívoca entre signos gráficos y valores fonéticos. Se dice, sin embargo, que el uso de esta modalidad de escritura para consignar textos poéticos llevó, por mor de la variedad estética, a introducir diversas formas gráficas para el mismo valor silábico. De este modo se echó a perder la equilibrada correspondencia de los signos silábicos (Aoki, 1983, 132). La antigua ordenación, con su correspondencia biunívoca, no se restableció hasta la reforma de 1900. En el uso escrito moderno, el sistema silábico hiragana desempeña un papel central y por eso mismo insustituible. Con estos signos se escriben las terminaciones gramaticales, los sufijos de derivación y las palabras conectivas (por ejemplo preposiciones) del japonés. Cuando se pone

(262) Combinaciones de signos básicos hiragana y derivaciones por medio de signos diacríticos

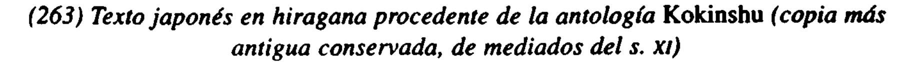
が ga	ぎ gi	ぐ gu	げ ge	ご go
(が ŋa	ぎ ŋi	ぐ ŋu	げ ŋe	ご ŋo)
ざ za	じ ji	ず zu	ぜ ze	ぞ zo
だ da	ぢ ji	づ zu	で de	ど do
ば ba	び bi	ぶ bu	べ be	ぼ bo
ぱ pa	ぴ pi	ぷ pu	ぺ pe	ぽ po

き や kya	き ゆ kyu	き よ kyo
ぎ や gya	ぎ ゆ gyu	ぎ よ gyo
し や sha	し ゆ shu	し よ sho
じ や ja	じ ゆ ju	じ よ jo
ち や cha	ち ゆ chu	ち よ cho
に や nya	に ゆ nyu	に よ nyo
ひ や hya	ひ ゆ hyu	ひ よ hyo
び や bya	び ゆ byu	び よ byo
ぴ や pya	ぴ ゆ pyu	ぴ よ pyo
み や mya	み ゆ myu	み よ myo
り や rya	り ゆ ryu	り よ ryo

de relieve el papel del hiragana como el de un sistema de escritura insustituible, en la práctica esto significa que ningún texto japonés moderno se puede escribir sólo con ayuda de los símbolos chinos que designan conceptos básicos (ideogramas). Los signos hiragana son en todos los casos necesarios para escribir las terminaciones.

Un texto moderno en lengua japonesa se escribe en tres sistemas gráficos: *kanji* (símbolos chinos que representan raíces léxicas), *hiragana* (para la escritura de elementos gramaticales) y *katakana* (para reflejar fonéticamente préstamos y nombres no chinos). Con razón se califica al conjunto de estas modalidades gráficas de «sistema mixto» (Sampson, 1987, 172 sigs.). La situación japonesa es, en más de un aspecto, única en el mundo. En ningún otro sitio una comunidad monolingüe utiliza al mismo tiempo *tres* sistemas de escritura distintos para poner por escrito una misma lengua (il. 264). La utilización de dos sistemas de escritura —si bien en condiciones diferentes de las del Japón— la conocemos al menos por el caso de Corea del Sur *(hanja,* hangul) y de Yugoslavia (escrituras cirílica y latina para escribir el serbocroata). Tampoco hay ninguna otra cultura escrita en el mundo moderno en la que estén en uso al mismo tiempo un sistema original (escritura china) y sus vástagos (hiragana, katakana).

Entre las singularidades de la situación japonesa se cuenta además el hecho de que también se puedan escribir textos sin utilizar signos gráficos chinos. Así, se utiliza hiragana en libros infantiles para familiarizar a los pequeños japoneses con la escritura antes de que vayan al colegio; también se escriben en hiragana textos originales japoneses con el fin de ejercitarse. El



(263) Texto japonés en hiragana procedente de la antología Kokinshu *(copia más antigua conservada, de mediados del s. XI)*



(264) Texto japonés moderno en tres sistemas gráficos (kanji, hiragana, katakana)

編訳者あとがき

本書は、ドイツ人社会言語学者ハラルト・ハールマンが書きおろした英文論文を、編集翻訳したものである。著者のハールマンは日本学術振興会とフンボルト財団の援助により一九八二年夏に来日し、以後一橋大学の田中克彦教授のもとで三年間にわたる研究を行ない、この七月に夫人の故郷であるフィンランドに帰国したばかりである。当初の一年半の滞日予定が倍になったのは、彼の日本研究に対する情熱のゆえにほかならない。とくに、日本のコマーシャルに多大な関心を抱き、これをテーマにして訳者とともに一年間にわたる研究プロジェクト（財団法人放送文化基金の助成にもとづく）を組んだ。その成果の一部は、本書の第6章に収められている。

さて、本書が日本の読者を対象として企図された背景には、日本における社会言語学領域での研究状況が念頭にある。ハールマンは来日して間もなく、日本の言語学の研究状況を敏感に察知した。日本では生成文法を筆頭とした言語学プロパーの領域での研究が盛んであり、社会言語学はまだまだマイナーな研究領域にすぎないこと、さらに社会言語学の領域でも、方言やことばの男女差あるいは帰国子女の二言語使用というようなミクロな領域での研究が大半を占め、言語接触や言語計画のような

katakana cumple en la vida de hoy funciones prácticas propias; los signos de este sistema de escritura se utilizan regularmente en textos de telegramas, y su utilidad va más allá de este uso, sirviendo también para redactar órdenes y consignas escritas en el ámbito de la información militar. Pero el mundo japonés de la era del ordenador es impensable sin el alfabeto latino, y tanto el uso público de la lengua como el privado contribuyen lo suyo a hacer de este cuarto sistema de escritura un elemento igualmente irrenunciable de la moderna cultura escrita. En un principio, la grafía latina servía sólo a los intereses científicos y pedagógicos de la transliteración del japonés (especialmente de nombres de personas y lugares) para extranjeros occidentales (llamados *Rōmaji*). Es cierto que ya en el siglo XVI los misioneros portugueses habían intentado escribir el japonés con letras latinas, pero sólo gracias a la tercera edición del Diccionario japonés-inglés (1886) de J. C. Hepburn pudo este sistema darse mejor a conocer en su nueva versión.

Hoy en día se colocan placas y letreros en esta grafía en edificios públicos e instituciones, usándose asimismo para transmitir las más importantes indicaciones en el ámbito del tráfico (nombres de lugares, nombres de estaciones y de líneas de trenes). Los modernos medios de masas han asimilado por completo la escritura latina como cuarto componente, y ello está condicionado por la frecuencia con que se usan lenguas extranjeras. En Japón hay toda una prensa independiente en lengua inglesa; periódicos como *The Japan Times, Asahi Evening News* y otros se publican exclusivamente en inglés. Además el inglés, como símbolo de la modernidad y de un modo de vida cosmopolita, goza de un gran prestigio. No hay una sola edición de un periódico o revista en lengua japonesa que no presente eslóganes, titulares o partes de textos en inglés (il. 265). En la moderna publicidad a través de los medios de comunicación, que en Japón representa una rama industrial propia, con gran poder financiero y poderosos *trusts*, lenguas extranjeras como el inglés, el francés y también el alemán son vehículos privilegiados de las culturas occidentales. La importancia y volumen de la publicidad japonesa en televisión, radio y prensa es enorme, y comparada con ella, la publicidad de los medios alemanes parece un juego de niños. En los últimos años los medios de masas japoneses, gracias a su uso de lenguas extranjeras, han hecho que muchos japoneses se familiaricen con la escritura latina, también aquellos que no estaban previamente acostumbrados a ella (Haarmann, 1989a).

La escritura china dentro de China (entre no chinos)

Los países como Japón, Corea y Vietnam, con sus reacciones ante la importación de la escritura china, ilustran las posiciones básicas que han

(265) Índice de contenidos en una revista japonesa moderna (Focus)

FOCUS

accident	せっかく東大に入ったのに…—山中湖「ボート事故」現場の無残と悔恨	4
top	勝因はマスターズにあり!?—本場米国ツアー、岡本綾子の3勝目	6
street	私はイヴ—歌舞伎町「人気ノーパン嬢」がタレントに転進する時	8
trouble	「車輪の下の労働者」—賭博の町ラスベガスで起きたハプニング	10
game	「大阪の恥」に恥をかかされて—王監督、「ナガシマ以下」のすべり出し	12
irony	ラブ・ロマンスに初主演?—婚約したレーガン令嬢、人生ドラマの"女優"ぶり	16
hero	また、三浦さんの話—誰が「ロス疑惑」銃撃ヒッピーを雇ったのか?	18
gamble	競馬は格闘技だ—第44回さつき賞の"肉弾戦"	20
figure	大人の歌が「ない」とお嘆きのあなたに—"第2のコーチャン"と期待される[illegible]子	22
scene	ある老人の孤独な死—ニューヨークで起きた飛び降り自殺の現場	24
experiment	宇宙の「軍事利用」にも一役?—スペースシャトルの"衛星修理"成功の意味	30
couple	とりあえずは幸せ—レースに復帰したベルモンド2世とステファニー王女	32
tradition	襲われた仏国防相—「父の仇討ち」を企てた青年のとんでもない"誤認"	36
history	養分となった古美術品—安田靫彦生誕100年記念展の見所	38
discover	マリリン・モンローの艶姿—アベドンのカラー写真で甦る「永遠のセックスの恋人」	42
legend	「小指を切り男に送った」—京都・祇王寺、高岡智照尼の自伝	44
debut	武見ジュニア、今後のナリユキ—深夜ニュース番組に登場した武見敬三の"能力"	46
café	ボルヘスの涙—日系女性秘書と来日した世界的文豪	48
newsmaker	ニューヨークで「ポーチ」を買う—石橋社会党委員長の"訪米土産"	50
event	7億2000万円かけた「芸術」—"米人指揮者"キャプランの本職は雑誌編集長	52
idol	「キャンディス・バーゲンの再来」だとか—「[illegible]映画」の出来を狙うブロンドの13歳	54
challenge	「女性の解放とは…」—日高六郎元東大教授夫人が書いたポルノ小説	56
family	代議士の弱み—殺人事件で脚光を浴びた「太宰治の長女」	60
crime	岐阜・夫殺しの無気味—目立たない女とマジメな男の普通ではない殺害動機	62
ceremony	葬式と火事だけは別—田中・竹下、お料理の陰の不協和音	64
parody	狂告の時代 128 マッド・アマノ	66

adoptado los pueblos del área cultural de impronta china. Una actitud posible es la conservación de la tradición escrita china, ya sea directamente, ya en forma de derivaciones (Japón); otra evolución se plasma en la creación de un sistema de escritura autóctono (Corea); una tercera alternativa es la que presenta Vietnam, con la introducción de un sistema extranjero, no chino. Pues bien, también entre otros pueblos no chinos encontramos estas tres alternativas —hay que decir, de paso, que, en general, el europeo no es consciente de que la mayoría de pueblos no chinos cuya historia está ligada al mundo cultural chino no viven fuera, sino dentro de las fronteras políticas de China. Y es que, desde su lejanía, el europeo tiene tendencia a considerar la población dc China —ya sea en una visión histórica, ya referida a la actualidad— como homogéneamente china. Pero en realidad la China histórica era un estado plurinacional, y la moderna República Popular china es multinacional como lo son los Estados Unidos o lo era la Unión Soviética. Hoy en día gozan de reconocimiento oficial un total de 55 minorías nacionales; entre ellas las más importantes númericamente son los mongoles, manchúes, tibetanos y hui. A no ser que, como los hui o la mayoría de manchúes, se hayan decantado por el chino, estos pueblos han conservado sus propias lenguas (no chinas). «Pertenecen a las familias lingüísticas sino-tibetana, altaica, austro-asiática e indoeuropea. La constitución garantiza que todas las nacionalidades puedan utilizar su lengua de forma oral y por escrito. Las minorías más importantes desempeñan también cierto papel a nivel nacional. Así, por ejemplo, las leyendas de los billetes de banco están escritas, además de en chino, en mongol, tibetano, uigur y chuan [zhuang]. Los programas de radio se emiten regionalmente en diversas lenguas» (Coulmas, 1985, 230 sigs.). Sin duda está justificado aplicar el concepto de «área de influencia de la cultura escrita china» a las condiciones internas de China, en tanto en cuanto ello concierne a la difusión de la escritura china entre gentes no chinas del propio país. De este modo resulta una división entre un área de influencia *exterior* de la escritura china (ver *supra* sobre la situación en Corea y Japón, cap. 3 sobre la evolución en Vietnam) y un área de influencia *interior* (que afecta a las minorías autóctonas, sobre todo del sur de China).

Aparte de escrituras que han sido introducidas desde el exterior (por ejemplo las escrituras mongólica, tibetana y uigur), la mayoría de las escrituras de las minorías de China se han desarrollado apoyándose en la cultura escrita china. Esto es válido para las siguientes escrituras de pueblos no chinos (Friedrich, 1966, 147 sigs.):

a) *La escritura de los loló (Yi)*

Los loló, que viven en la parte meridional de la provincia de Sichuan, hablan una lengua no china perteneciente a la familia tibeto-birmana. La escritura que utilizan no se ha derivado, desde luego, de la china, pero se

apoya en ella tanto para su principio gráfico como para la configuración de sus signos. Los signos son símbolos logográficos (signos-palabra), y, como en el caso del chino, es posible su transferencia a palabras fonéticamente iguales o similares (principio del jeroglífico fonético). El signo correspondiente a *ka* «puerta» puede figurar también representando *ka* «después», *dou* «cortar» por *dou* «salir», *lou* «mano» por el fonéticamente similar *lo* «rastrillo». Los más antiguos testimonios datan del siglo XIV. La dirección de la escritura varía: a menudo se escribe de arriba abajo, también de derecha a izquierda o en sentido contrario, como en la muestra (il. 266). Desde 1975 los loló utilizan un silabario con más de 800 signos (DeFrancis, 1984, 28).

b) *La escritura de los miao-tse*

Nada se sabe sobre el origen y la antigüedad de esta modalidad gráfica, que en los años treinta, además de para los miao, se utilizó también, en una versión modernizada de unos centenares de signos, para los kopu, laka, lisu y nosu en la literatura misional de la Sociedad Bíblica británica y extranjera.

(266) Texto en la lengua y escritura de los loló

c) *La escritura de los yao*

Esta modalidad gráfica se pudo conocer gracias a una muestra del siglo XVII. Se supone que todavía en época prerrevolucionaria los yao, emparentados con los miao, debieron de poseer libros redactados en esta escritura.

d) *La escritura de los xi xia (tangutos)*

Los xi xia [hsi-hsia] (tangutos) tuvieron entre 1004 y 1226 un imperio autónomo en la zona de la actual provincia de Gansu, en China occidental. Este imperio fue aniquilado por Gengis Kan. De su escritura, creada apoyándose en símbolos chinos y utilizada a partir del año 1037 (il. 267), es digno de notar el hecho de que sobreviviera cerca de cien años a la caída del imperio tanguto.

e) *La escritura de los qidan [ch'i-tan, ki-tan]*

En el siglo X los altaicos qidan fundaron en el norte de China un imperio que subsistió hasta 1125. El imperio de los qidan tuvo cierta importancia, pues los gobernantes de la dinastía Liao influyeron en la evolución política de China propiamente dicha. Los qidan adoptaron muchos elementos de la civilización china, entre ellos la escritura, que trataron de adaptar a su propia lengua. Este vástago de la escritura china es una mezcla de ideogramas y de signos silábicos (Hambis, 1954); en su aspecto externo la escritura de los qidan se parece mucho a la china (il. 268).

f) *La escritura de los ruzhen [ju-chen]*

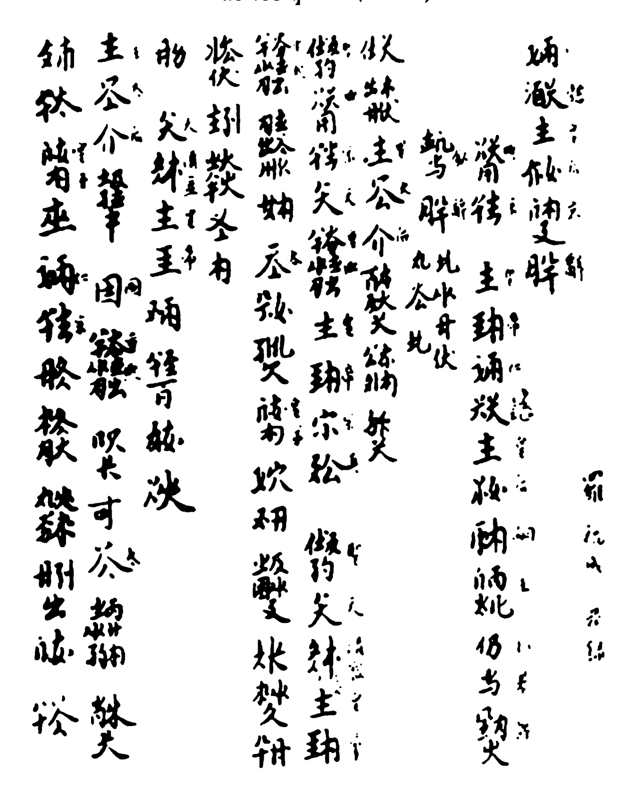
Los tungusos ruzhen ya habían adoptado la escritura de los qidan antes de conquistar su imperio. Esta modalidad gráfica, utilizada por los ruzhen a partir de 1119 y llamada «gran escritura», siguió en uso hasta finales del siglo XII y comienzos del XIII. Después fue desbancada por la «pequeña escritura», que ya en 1138 se había desarrollado a partir de la grande. El progreso puede reconocerse, entre otras cosas, en el hecho de que la escritura mixta (ideográfico-silábica) de los qidan se haya transformado en una escritura casi puramente silábica, con sólo unos pocos signos-palabra (il. 269).

La escritura de los moso, un pueblo del noroeste de Yunnan emparentado con los tibetanos, constituye un desarrollo especial, pues, según todo lo que se ha podido saber al respecto, se trata de una creación independiente del chino. El carácter de la *escritura moso* es el de una mezcla de signos pictográficos, algunos de los cuales se pueden transferir también a palabras fonéticamente similares (principio del jeroglífico), y de símbolos geométricos de contenido ideográfico (il. 270). En su aspecto externo, los signos gráficos

(267) Una lista de palabras tanguta, siglo XIX

recuerdan a los símbolos de los *kekinowin* utilizados por los indios chipevas (il. 10, pág. 44). Por lo demás, la distinción entre signos figurativos y signos fonéticos hace del tipo gráfico de los moso una auténtica escritura (il. 271). Los textos se redactan de un modo peculiar, consistente en que sólo se escriben las palabras más importantes, mientras que los elementos de relación quedan sin expresar. Este tipo de modalidad escrita, en que una gran parte del mensaje se confía al contexto y ha de ser interpretado por el lector a partir de

(268) Inscripción sepulcral de la emperatriz Jen-li (dinastía Liao) en la escritura de los qidan (Kitan)



aquél, recuerda al «principio de selección léxica» de la antigua pictografía sumeria y de la escritura jeroglífica cretense (ver cap. 4).

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CULTURA ESCRITA FENICIA

Entendiéndola en un sentido amplio, podríamos incluir bajo esta rúbrica un conjunto de escrituras alfabéticas que o bien se remontan como vástagos directos al alfabeto consonántico fenicio (por ejemplo la escritura griega o aramea), o bien derivan directamente de tales vástagos (por ejemplo la escritura etrusca o la brahmí). Ahora bien, dado que por su parte los vástagos de la *escritura original fenicia* han dado origen a una gran cantidad de sistemas alfabéticos (por ejemplo las escrituras indias y su desarrollo a partir del alfabeto arameo), es razonable restringir el área de influencia escrita fenicia a

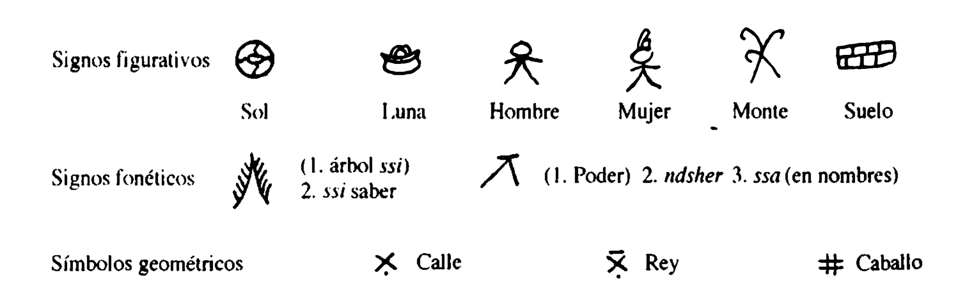
(269) Texto en la escritura de los ruzhen (jürchen)

aquellas ramificaciones inmediatas que han permanecido aisladas como tales (ver *infra*). Si consideramos la relación entre vástagos aislados (por ejemplo, la escritura ibérica) y ramificaciones con mayor capacidad de irradiación (por ejemplo, el alfabeto griego), resulta patente hasta qué punto la difusión de la escritura fenicia dependió del rendimiento cultural de los pueblos y las lenguas que la asimilaron de forma inmediata. Sin la irradiación del griego en Europa, Asia Menor y Egipto, y sin el dinamismo de la difusión del arameo por Mesopotamia, Persia, Asia Central e India, posiblemente los vástagos gráficos del fenicio no hubiesen sobrevivido a la Antigüedad, como fue el caso de sus ramificaciones inmediatas en el ámbito mediterráneo.

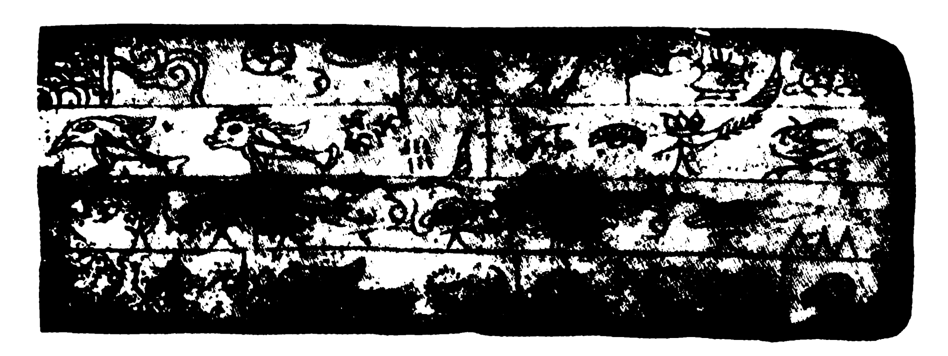
La escritura púnica

La *escritura fenicia* llegó a muchas regiones del Mediterráneo gracias a los contactos comerciales de los fenicios. La primera parada importante fue Creta, donde surgió la versión más antigua del *alfabeto griego* (ver cap. 6, A). En el Mediterráneo occidental, Cartago (fenicio Kart Hadast «ciudad nueva», gr. *Karchēdōn,* lat. *Carthāgo),* fundada en el siglo IX a. C., se convirtió en un centro de la cultura fenicia. La lengua de los cartagineses, el *púnico,* es una fase evolutiva reciente del fenicio, y partiendo del asentamiento comercial cartaginés, sito en una península en la parte nororiental de la actual Túnez, se

(270) Signos de la escritura moso



(271) Leyenda del ciclo narrativo Padmasambhava en la escritura de los moso



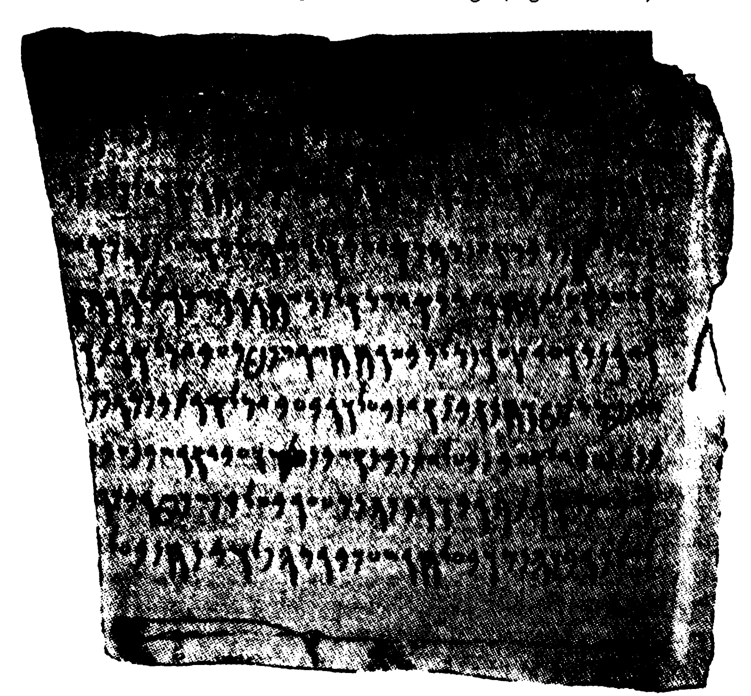
1. *Bi (t'u) muan (chi) hu . yinda chiddü gyi P'ar (gkaw) ndsher(gkaw) tkhi, ngaw (hkaw) wu (gkaw) tkhi. o (gkaw) hä (gkaw) tkhi.* 2. *Dtěr gko, Yu ma ssu khi chwua tsěr (lä) (gkaw) tkhi.* 3. *Chi hu Llü gkv bö mbö (nnü), dtěr tsu (bö) (lä) t'u.* 4. *Dtěr gko ssi (yu) muan ssi (ssü) muan (dgyu).* 5. *Dto (yu) muan dto (ssü) muan (dgyu).* 6. *Mi (yu) muan mi (ssü) muan (dgyu).* 7. *Ndsher (yu) muan (yi) (ssü) muan (dgyu) (gyö) ndsher.* 8. *Dtěr gko yü (yu) (zä) (mnü) (yu) muan (dto).* 9. *Dtěr (gko) t'u (gkv) bbue (gkv) muan sho (mä), yu (ggö) t'u (lä) bbue (dso) sho muan (nyi).* 10. *Dtěr gko (dgyü) ch'ung...*

Traducción: 1. Esta noche (salida del sol no esta noche) invoca *(thki)* la familia la potencia de P'är, del *ndsher,* del *ngaw* y del *wu,* y también del *o* y del *hä* (= todos los dioses). 2. La potencia de los tres cientos seis decenas (360) *dter-dko* y *yu-ma* es invocada. 3. Esta noche el *llü gkv bö-mbö* expulsa de nuevo *(lä)* a los demonios *dter.* 4. No hay nada que los *dter-gko* no sepan *(dter-gko* saben cosas desconocidas no hay). 5. No hay nada que no sea visto por ellos. 6. No hay nada que no sea oído por ellos. 7. No hay ninguna potencia que no posean, tal es su potencia (potencia no tiene cosas no hay, su potencia). 8. Dónde nacen los *dter-gko,* nadie lo sabe *(dter-gko* nacidos pero donde ellos nacidos no visto). 9. Pero si no se conoce su origen, no debe uno nunca hablar de ellos *(dter-gko* lugar salir, lugar de origen no dicho si nacidos su lugar de origen de nuevo origen hablar al respecto no poder). 10.Los *dter-gko* al principio...

difundió como lengua de comunicación oral y escrita por todo el Mediterráneo occidental. Aparte de en la propia Cartago, se han producido hallazgos de inscripciones púnicas en España, en el sur de Francia (una tabla sacrificial encontrada en la antigua Massilia/Marsella, del siglo III a. C.), en las islas Baleares, en Cerdeña, en Sicilia y en Malta.

La peculiaridad del ductus de la escritura púnica consiste en que «se aplica a la escritura monumental la forma de la escritura libraria caligráfica (con cabos inferiores ensanchados)» (Friedrich, 1966, 81). La forma antigua de la escritura la conocemos por monumentos escritos de los siglos III y II a. C. (il. 272). Más tarde se desarrolla a partir de aquélla una escritura cursiva (neopúnica), que está en uso desde comienzos de la era romana (finalización de la tercera Guerra Púnica en 146 a. C.). La escritura púnica se utilizó —paralelamente a la latina y a la numídica (ver *infra*)— durante muchos siglos;

(272) Inscripción púnica de Cartago (siglo III a. C.)

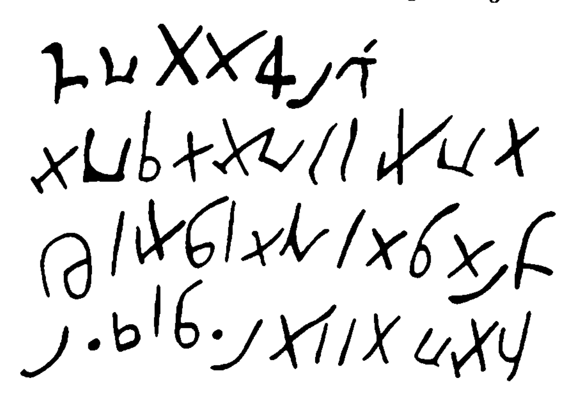


todavía en los siglos II y III d. C. surgen monumentos escritos neopúnicos (il. 273). Como lengua hablada, el púnico se mantuvo aún más tiempo; gracias al Padre de la Iglesia Agustín (354-430 d. C.), que fue desde 395 obispo de Hippo Regius (Hipona), cerca de Cartago, sabemos que en su época la población todavía hablaba el púnico. Pero éste se extinguió como lengua hablada, como muy tarde, en la época en la que los vándalos se hicieron con el poder en Cartago (a partir del 439 d. C.).

La escritura numídica

En relación con la púnica hay que mencionar la *escritura numídica (o libia antigua),* utilizada en la antigua Numidia. En la Antigüedad este país comprendía regiones de las actuales Argelia y Tunicia y llegaba hasta el oeste de Libia y Mauritania. En el año 203 a. C. el rey Masinisa logró la unificación de los pequeños reinos númidas (ver *infra).* Aunque la escritura numídica no

(273) Inscripción neopúnica de Gelma (Argelia, siglo III d. C.)



ha surgido ni se ha derivado directamente de la púnica, es claro que se ha desarrollado apoyándose estrechamente en ella. Es posible que la escritura numídica, que conocemos gracias a más de mil inscripciones de época romano-cartaginesa (siglos II y I a C.), tenga relación con la forma antigua de la escritura púnica. Pero la comparación de los signos numídicos con los púnicos no permite reconocer ninguna conexión directa, ni mucho menos dependencia de un sistema respecto del otro. En este sentido, la investigación más reciente considera la escritura numídica como una creación autónoma. Queda en todo caso la cuestión de en qué sistema se inspiró su inventor; pues su principio estructural es claramente el de una escritura alfabética.

Si buscamos las zonas de contacto en las que el inventor libio pudo conocer el principio de la escritura alfabética, entran en nuestra consideración Egipto al este y Cartago al oeste. En el antiguo Egipto se conocía tanto el alfabeto consonántico (en su modalidad aramea y eventualmente también sudarábiga) como el alfabeto completo (en el caso de la escritura griega). Pero el contacto con la cultura cartaginesa y con la lengua y escritura púnicas fue sin duda el decisivo para la creación de una escritura numídica. «Sin duda el inventor ha debido de recibir el estímulo para semejante invención gráfica, más que de Egipto (...), de su familiaridad con la antigua escritura púnica; y parece comprensible que el resultado de dicho estímulo fuese limitado, en el sentido de que también la nueva escritura fuese, lo mismo que la antigua púnica, una escritura consonántica» (Jensen, 1969, 153).

También el hecho de que haya una serie de inscripciones bilingües púnico-númida (nueve en total) habla a favor del origen de la escritura numídica por contacto con la cultura escrita púnica. Paralelamente nos han llegado también diversos textos bilingües latín-númida (cerca de 15). La inmensa mayoría de las inscripciones númidas son monolingües. La inscripción más antigua fechada con seguridad data del año 139 a. C.; por lo demás, la mayor parte de los

testimonios escritos numídicos son muy difíciles de fechar. Muchas inscripciones son breves y su contenido intrascendente, ya que la mayoría sólo constan de nombres propios. Sin embargo, algunas de más extensión contienen indicaciones históricas de cierto interés; tal es por ejemplo el caso de una inscripción bilingüe en la que se menciona al rey Masinisa (il. 274). Este gobernante númida oriental unificó políticamente Numidia y tuvo un papel de importancia durante la segunda Guerra Púnica (218-201 a. C.).

La escritura bereber

Más clara que la relación entre la escritura púnica y la numídica es la que hay entre esta última y la *escritura de los bereberes*. Las tribus de bereberes viven desde antiguo en el norte y noroeste de África. Los bereberes de la Antigüedad estuvieron en contacto con los cartagineses, númidas y romanos, y por su mediación tuvieron conocimiento de escrituras y técnicas gráficas. «Debido al aislamiento geográfico de los enclaves lingüísticos [ver mapa en il. 275], a lo largo de los siglos se han producido desarrollos regionales propios en tal escala que hoy podemos hablar de lenguas bereberes autónomas de origen secundario que, de forma sintomática, se han formado y desarrollado en la

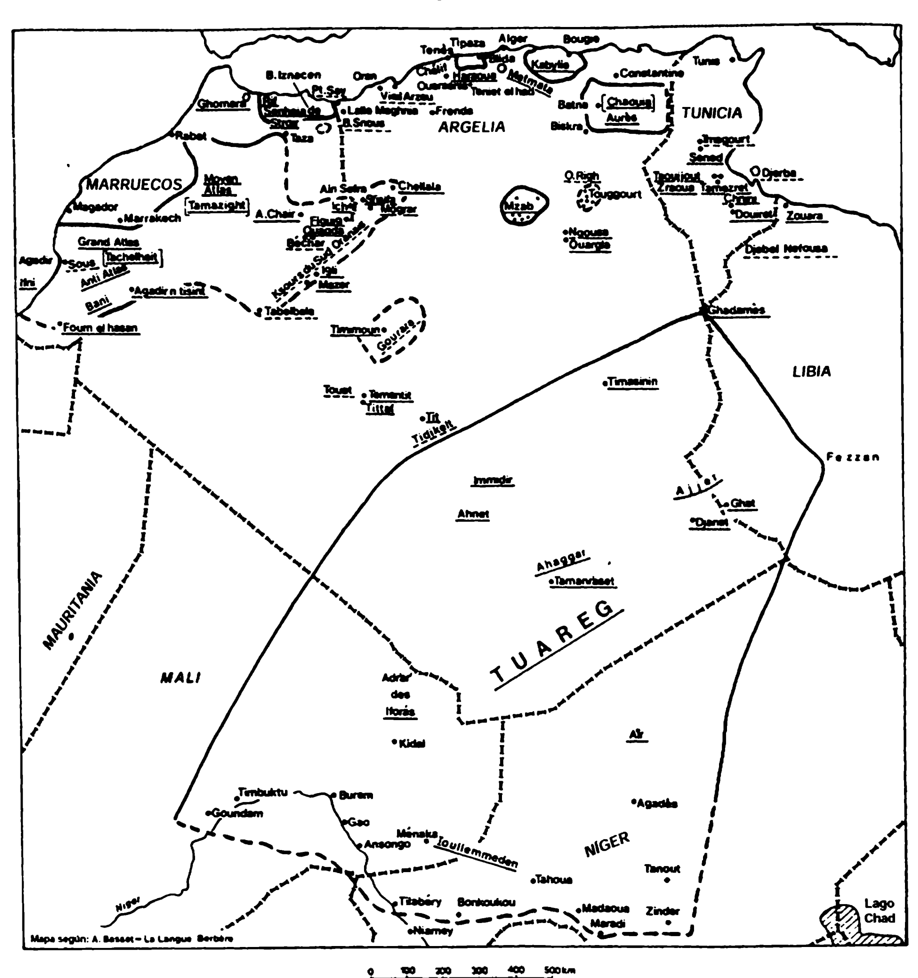
(274) Inscripción bilingüe púnico-numídico (segunda mitad del siglo III a. C.)

Transliteración de la primera línea del texto púnico:
1. *t mqš z bn' b'l' Tbgg l-Msnsn h-mmlkt bn G'jj h-mmlkt bn Zllsn h-šfṭ b-št 'sr š-[mlk]*

Transliteración de la línea 6 del texto numídico:
6. *ṣk[n] . Tbgg . bnjfš?. Msnsn . gldṯ. w-Gjj . gldt .w-Zllsn . šft.*

Traducción:
1. Este templo lo construyeron los ciudadanos de Thugga para el rey Masinisa, hijo del rey Gaya, hijo del sufete Zllsn, en el décimo año de reinado.

(275) Área de difusión de las lenguas bereberes en el norte de África



periferia del ámbito lingüístico» (Wolff, 1981b, 172). Los bereberes más meridionales, los tuareg, son los únicos que han conservado una tradición escrita. Los tuareg llaman a su escritura *tifinagh,* que significa tanto como «signos púnicos» (del singular *tafinekk* < ¿punica?). Es interesante el hecho de que, a pesar de que el nombre apunte a una relación con el púnico, esta relación no venga dada ni por el parentesco lingüístico ni por la comparación entre las escrituras. El principio estructural de la escritura bereber es el de un sistema alfabético, en el que en interior de palabra sólo se consignan las consonantes, mientras que al final de palabra se notan también las vocales (il. 276).

(276) La escritura bereber (tifinagh)

tifinagh	Transcripción	Correspondencia en árabe	tifinagh	Transcripción	Correspondencia en árabe
ⴱ	b	ب	ⵍ	l	ل
ⵛ	š	ش	ⵎ	m	م
ⴷ	d	د	ⵏ	n	ن
ⴹ	ḍ	ض (ظ)	ⵐ	ɲ	—
ⴼ	f	ف	ⵓ	w	و
ⴳ	g	گ	ⵔ	r	ر
ⴶ	ġ	—	ⵖ	γ	غ
ⵀ	h	•	ⵙ	s	س
ⵢ	y	ي	ⵜ	t	ت
ⵊ	ž	ج	ⵟ	ṭ	ط
ⴽ	k	ك	ⵣ	z	ز
ⵇ	ḳ	ق	ⵥ	ẓ	ض
ⵅ	x	خ	•	|vocal|	—

a) Signos gráficos

·:ⵥ ⵀⵀI/II⁝:ⵀ··· ·:IO:ⵙ⁝I+:ⵀ·:ⵀ·:ⵙ::ⵀ+Iⵥⵀ·:ⵥⵀ
+ⵀ⁝I·:ⵀ:ⴖII·:+O:ⵀ

(a)b(a)i̯k(u)r (i)i̯(e)n (i)gr(a)u̯ (i)γ(e)s (i)k-(e)ru̯k(e)ru̯ t(i)m(na) h(a)s (i)γ(e)s: n(e)k (e)q(qu)r(e)γ h(u)l(la)n (i)n(na)s (a)b(a)i̯-k(u)r: u̯r t(e)k(ku)l(e)d u̯r k(a)n(ne)γ h(a)r(e)t.

Traducción:
«Un perro encontró un hueso, se puso a roerlo. El hueso le dijo: soy muy duro. Le dijo el perro: no te preocupes, no tengo nada mejor que hacer.»

b) Texto en tifinagh

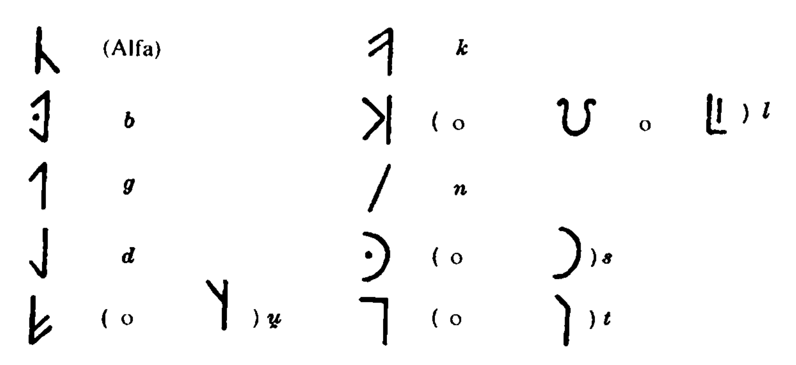
Las similitudes entre los signos gráficos del alfabeto tifinagh y los de la escritura numídica saltan a la vista, y está fuera de duda que el primero se ha derivado de la segunda (il. 277). Es digna de mención la resistencia de este sistema de escritura, teniendo en cuenta que se trata de una ramificación directa a partir de una modalidad gráfica difundida en la Antigüedad. La adaptación de la escritura numídica al bereber debió efectuarse en una época en que aquélla estaba todavía en uso, es decir durante la Antigüedad tardía. En cualquier caso, se había desarrollado una cultura escrita bereber propia —aunque modesta en su conjunto— para cuando la escritura árabe, con la expansión islámica por el norte de África a finales del siglo VII, suprimió todos los demás sistemas gráficos (incluidos los sistemas de escritura griego y latino, que rivalizaban por aquel entonces en la que fuera provincia romana). Nada se ha conservado de la más antigua literatura bereber, y hoy los tuareg utilizan su escritura sólo «para mensajes breves y formulares en paredes de roca, para cartas de amor, para grabar en brazaletes, etc.» (Wolff, 1981b, 183).

Una relación más lejana con la escritura numídica la encontramos en España, donde en tiempos prerromanos hubo al menos dos modalidades de escritura independientes, la escritura *turdetana,* más antigua, y la *ibérica,* más

(277) Cuadro comparativo de signos gráficos numídicos y bereberes

Númidico		Bereber	Equivalencia	Númidico		Bereber	Equivalencia
horizontal	vertical			horizontal	vertical		
•	•	•	' (alfa)	‖	=	‖	*l*
⊙	⊙ ⊡	⦶ ◫	*b*	⊐ ⊃	⊔ ∪	⊐ ⊏	*m*
Γ←	V Λ	·|· ÷	*ǧ*	|	|	|	*n*
∩	⊐ ⊏	∩ ⊔ Λ	*d*	⧖	⧖ 8	⊙ ⊡	*s*
	||||	⋮	*h*	⊏ ((	∩		s^2
=	‖	:	*u̯*	≡ ÷	||| ·|·	⋮	*ġ* (γ)
—	—	#	*z*	⧖	X X X	⊐⊏ ⊨	*p* (*f*)
H	H I	I	*ẓ*		≡	•••	*q*
ᐱ	Ш	Ж ⋊	*z̄*			⋊ ⋉	*g*
⊦	⊥T	::	*ḫ*	O	O □	O □	*r*
≻—	ш	∃ EШ	*ṭ, ḍ*	≥	M ≤	3 Ↄ	*š*
Z	N Z	⦃ ⦄	*i̯*	+ X	+	+	*t*
⇚	⇈	·:	*k*	⊒	⊔		t^2

(278) Signos de la escritura turdetana



(279) Comparación entre signos gráficos turdetanos y numídicos

Numídico	Equivalencia	Turdetano
	b	
	g	
	d	
	n	
	k	
	t	

(280) Plancha de plomo de Alcoy (Alicante) con inscripción ibérica (siglo IV a. C.)

reciente. La primera de ellas se parece a la numídica, mientras que el alfabeto ibérico se ha derivado a todas luces del fenicio (ver *infra).* La *escritura turdetana* recibe este nombre por el pueblo de los turdetanos (tartesios), que vivió en la Antigüedad en las tierras bajas andaluzas y en época romana fue prontamente romanizado. En la zona de la desembocadura del río llamado Tartesos por los griegos, Baetis por los romanos y Guadalquivir por los españoles (con su nombre árabe), los turdetanos habían fundado un asentamiento comercial ya en la segunda mitad del segundo milenio a. C. Este emplazamiento comercial en una isla situada entre los brazos de la desembocadura del Guadalquivir se convirtió en una floreciente ciudad portuaria a la que se llamó Tartesos, y que es la misma que menciona el Antiguo Testamento con el nombre de Tarsis.

Los primeros socios comerciales de los tartesios fueron los fenicios de Tiro, que se traían de Tartesos estaño y plata. Para facilitar los contactos comerciales, los fenicios ya habían fundado en torno al 1150 a. C. un emporio, Gadir (la actual Cádiz), en las cercanías de la desembocadura del río; en tiempos posteriores a la vieja Gadir se la confundía con frecuencia con Tartesos. Los griegos tuvieron conocimiento de Tartesos con motivo de sus viajes por el Mediterráneo occidental en el siglo VII a. C.; a través de su colonia Mainake (unos 30 km al este de Málaga) mantuvieron vivos y pacíficos contactos comerciales con Tartesos. La situación se vio perturbada cuando en el siglo VI a. C. los cartagineses trataron de asegurar su monopolio comercial en el Oeste, también por medios bélicos. Hacia el 500 a. C. los cartagineses destruyeron Tartesos, y el papel antaño prominente de la ciudad comercial pasó a desempeñarlo la vecina Gadir.

De la época de florecimiento de Tartesos no nos ha llegado ningún testimonio escrito. Pero se sabe por fuentes antiguas que hubo allí una escritura, y es claro que ésta estuvo ampliamente difundida. El geógrafo griego Estrabón (c. 64 a. C.- 23 d. C.) informa acerca de la escritura de los tartesios, que tendría más de 6000 años de antigüedad; de esta antigüedad «mítica» no hay ninguna prueba científica. Pero sea como fuere, la tradición escrita turdetana debió de ser lo suficientemente vivaz como para que trescientos años después de la destrucción de Tartesos se acuñasen todavía monedas con leyendas turdetanas. La mayoría de estas monedas portan leyendas en escritura turdetana y latina y datan de en torno al año 200 a. C. Dada la escasez del material escrito, hasta ahora sólo se han podido identificar diez signos de forma indiscutible (il. 278). La similitud con los signos gráficos numídicos es inequívoca (il. 279), pero aparte de la numismática no hay ningún tipo de indicio que apunte a conexiones históricas con Numidia. Es interesante la observación de Zyhlarz (1934, 66) de que los signos turdetanos «parecen, desde el punto de vista de la historia de la escritura, más antiguos que los del alfabeto libio numídico».[2]

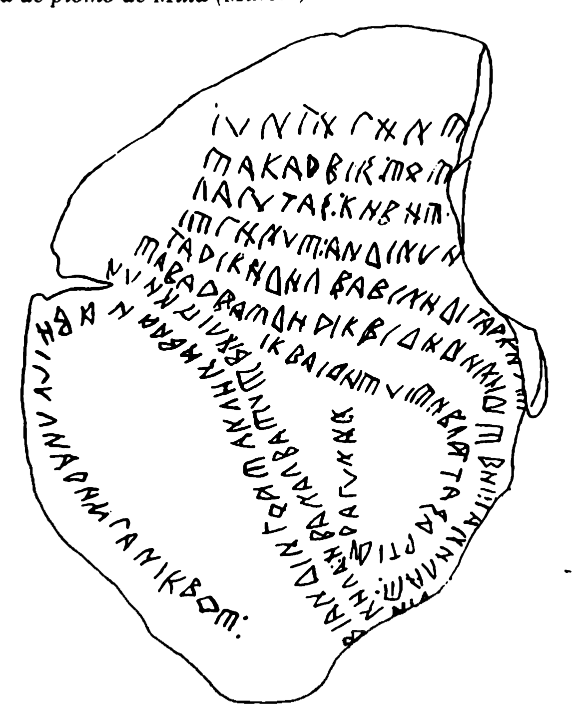
---

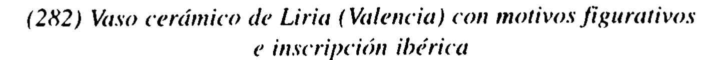
[2] Sobre la posible identificación de la lengua de las inscripciones turdetanas puede verse, por ejemplo, F. Villar, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa,* Madrid, Gredos, págs. 482-84. [*N. del T.*].

La escritura ibérica

Relativamente mejor conocida es la *escritura ibérica,* transmitida en numerosas inscripciones breves y en leyendas monetales que datan fundamentalmente del siglo III a. C. y que se han encontrado en lugares muy alejados entre sí. Las principales zonas de difusión de esta modalidad gráfica fueron el norte de España (especialmente el noreste) y la región costera meridional española (Cádiz, Málaga, Murcia); también se han descubierto inscripciones ibéricas en las islas Baleares y en el sur de Francia. Los más antiguos monumentos escritos ibéricos son las planchas de plomo de Alcoy (Alicante) y Mula (Murcia), fechables en los siglos IV y III a. C. Estos ejemplos muestran una particularidad del uso escrito ibérico: los textos ibéricos pueden ordenarse en líneas de forma regular, como en el plomo de Alcoy (il. 280), y pueden exhibir también una disposición curvilínea de sus signos gráficos, como en el plomo de Mula (il. 281). En otros casos el trazado de la escritura puede cumplir funciones decorativas, como en una vasija procedente de Liria (Valencia; il. 282).

(281) Plancha de plomo de Mula (Murcia) con inscripción ibérica (siglo III a. C.)





(282) Vaso cerámico de Liria (Valencia) con motivos figurativos e inscripción ibérica



El desciframiento de la escritura se vio dificultado por el hecho de que el ibérico, una lengua preindoeuropea, no se puede relacionar con ninguna lengua conocida de la Antigüedad o de tiempos modernos. Ahora bien, se supone que restos de los semi-romanizados iberos emigraron desde el alto valle del Ebro a la zona montañosa del norte y allí fueron asimilados por la población vasca. Esto significa que una parte —todavía no exactamente cuantificable— del vocabulario vasco puede ser de origen ibérico. Las inscripciones ibéricas contienen muchos nombres cuya lectura permitió avanzar en el desciframiento de las equivalencias fonéticas de signos individuales (il. 283). Desde el punto de vista cronológico se pueden distinguir dos variedades de la escritura ibérica: una más antigua, llamada *bástulo-turdetana,* y otra más reciente, *ibérica* (Gómez Moreno, 1962). La diferenciación cronológica se corresponde con otra geográfica: la escritura bástulo-turdetana —que no hay que confundir con la escritura turdetana de la antigua Tartesos— procede del sur de España, la modalidad ibérica más reciente del Norte. La variedad meridional se lee de derecha a izquierda (como el fenicio y púnico) y la septentrional de izquierda a derecha (como el griego).

La comparación entre ambos sistemas de escritura (il. 284a) demuestra, por una parte, claras relaciones de dependencia recíproca entre los signos bástulo-turdetanos y los ibéricos; por otra parte, revela conexiones con escrituras más antiguas (fenicia, griega) que los iberos conocían gracias a sus contactos culturales en las regiones costeras de la Península Ibérica. Mientras que antes se

(283) La escritura de nombres ibéricos con sus equivalentes latinos y griegos

i-l-di-r-da(-r) 'Ιλέρδα (Tolomeo)

ba-i-to-l-o Βαιτουλών (Tolomeo)

ce-e-s-s-e Κίσσα (Polibio), Cissa (Livio)

i-a-ca 'Ιάκκα (Tolomeo)

tenía a la escritura ibérica por un sistema alfabético puro, hoy en día se sabe que es un sistema mixto, con signos silábicos y otros que representan fonemas individuales (il. 284b). Los sonidos líquidos *(l, r)*, los nasales *(m, n)* y los silbantes *(s, š)* se representan por medio de signos consonánticos individuales; en cambio, para otras consonantes *(b, p, d, t, g, c/k)* existen sólo signos silábicos: *ba, be, bi, bo, bu; ta, te, ti, to, tu; ca, ke, ki, co, cu.* No es seguro que, en su configuración original, la escritura ibérica fuera —por imitación del principio de la escritura consonántica fenicia— puramente consonántica, y que la notación de vocales siguiendo el modelo griego, así como la utilización de signos silábicos, sean un añadido posterior (Friedrich, 1966, 124). El principio silábico quizá proceda de una vieja tradición gráfica caída en el olvido ya en la Antigüedad y reconocible sólo de forma rudimentaria en la escritura ibérica. «En todo caso, uno tiene la impresión de que la escritura tiene ya una larga historia tras de sí y de que exhibe un elemento fenicio y griego fundido con un componente x, todavía desconocido y sin duda mucho más antiguo» (Jensen, 1969, 284)[3].

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CULTURA ESCRITA GRIEGA

A lo largo de la Antigüedad la *escritura griega* se difundió por amplias zonas del mundo entonces civilizado. El griego se escribió, en diversas épocas, en casi todos los países ribereños del Mediterráneo, desde la península ibérica en el Oeste hasta Siria en el Este, desde el sur de Francia (Massilia)

[3] Dada su importancia, sería conveniente recordar aquí que el alfabeto ibérico se utilizó también para escribir una lengua céltica (indoeuropea), el celtibérico, del que hay algunos importantes y extensos testimonios epigráficos. Véase, por ejemplo, F. Villar, *op. cit*, pág. 489 sigs., y F. Beltrán *et alii*, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza, 1996. [*N. del T.*].

(284) Los signos de las variedades gráficas ibéricas (variedad meridional = bástulo-turdetana; variedad septentrional = escritura ibérica) comparados con los de la escritura fenicia y púnica

Fenicio	Equivalencia (fenicio)	cursiva púnica	Ibérica: Septentrional	Ibérica: Meridional	Equivalencia (ibérico)
[illegible]	'	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*a*
[illegible]	*g*	[illegible]			
[illegible]	*b*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*g*
[illegible]	*d*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*d*
[illegible]	*h*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*e*
[illegible]	*w*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*v*
[illegible]	*z*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*z*
[illegible]	*ḥ*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*h*
[illegible]	*ṭ*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*th*
[illegible]	*j*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*i, i, j*
[illegible]	*k*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*k*
[illegible]	*l*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*l*
[illegible]	*m*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*m*
[illegible]	*n*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*n*
[illegible]	*s*	[illegible]			
[illegible]	'	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*o*
[illegible]	*p*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*p*
[illegible]	*ṣ*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*s*
[illegible]	*q*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*q*
[illegible]	*r*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*r*
[illegible]	*š*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*š*
[illegible]	*t*	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*t*

a) Cuadro comparativo

ba
be
bi
bo (po, ho)
bu
da (ta)
te (de)
ti (di, ili)
to
tu (du, llu)
ca (ya)
ce
gi (ci)
go (co)
cu (gu)

b) Signos silábicos de las variedades gráficas ibéricas

en el Norte hasta Cartago en el Sur. El griego es la más antigua lengua universal de Europa, en el sentido moderno del término; ya antes de la expansión del latín, tenía una importancia *intercontinental* como lengua de comunicación y de cultura en regiones europeas, asiáticas (hasta el Cáucaso y el norte de la India) y en África (Egipto). Después tuvo que compartir con el latín su papel de lengua universal, aunque incluso en época romana el influjo griego siguió extendiéndose (hasta Nubia, en el interior de África).

El griego y su escritura ostentan algunos «récords» notables; sólo algunos de ellos son generalmente conocidos, como por ejemplo su antiguo papel de lengua universal o el hecho de que la escritura griega sea el primer alfabeto cabal (con notación de consonantes y de vocales) de la historia de la escritura. La hipótesis —apoyada en los conocimientos adquiridos por la investigación reciente— según la cual la adopción del alfabeto consonántico fenicio en el ámbito lingüístico griego ya se había logrado en el siglo XI a. C. y así el alfabeto griego es la más antigua ramificación de la vieja escritura semítica, todavía no ha encontrado eco alguno fuera de los círculos especializados (ver cap. 6, A). Aludiremos aquí a otro récord del que sólo se cobra conciencia desde una perspectiva general y comparada del mundo de la escritura: el griego es la más antigua lengua escrita del mundo que siga estando hoy en uso (Haarmann, 1988, 13 sigs.). En este orden de cosas, la mayoría piensa en la lengua china con su milenaria tradición escrita. Los más antiguos testimonios escritos chinos que se pueden fechar con seguridad datan de después del año 1380 a. C. (huesos oraculares del periodo Shang), o incluso de no antes del siglo XIII, según otra versión; pero el más antiguo sistema de escritura del

griego, el lineal B cretense, se utilizaba ya hacia el 1450 a. C. para escribir el griego micénico. Después de que el lineal B cayera en desuso, la cultura escrita griega sobrevivió en la vieja Chipre por medio del sistema gráfico chipriota silábico (a partir del siglo XI a. C.). Más tarde, a partir de Creta y del Egeo oriental se difundió la escritura alfabética, cuya tradición se cruzó en Chipre con la de la vieja escritura silábica (ver antes, «área de influencia de la cultura escrita de la Antigua Europa y el Mediterráneo primitivo»).

El alfabeto griego fue a todas luces una tecnología extremadamente práctica, pues, si atendemos al número de derivados suyos, se cuenta entre los sistemas gráficos más productivos del mundo. El itinerario de la escritura griega en dirección al Oeste, es decir hacia Italia, ya se ha descrito en sus líneas maestras (ver cap. 6, pág. 311 sig.), y también se ha hablado de su influencia en el Mediterráneo occidental (ver *supra* sobre la escritura ibérica). Poco después de que los propios griegos hubiesen recibido del Oriente Próximo el estímulo que les llevó a la escritura alfabética, este estímulo repercutió a su vez en una serie de pueblos del Asia Menor cuya evolución cultural se vio influida —con más o menos intensidad— por el mundo griego. Así encontramos ramificaciones de la escritura griega tanto entre los frigios y licios (indoeuropeos) como entre los lidios y carios (no indoeuropeos) (il. 285).

Las ramificaciones minorasiáticas de la escritura alfabética griega

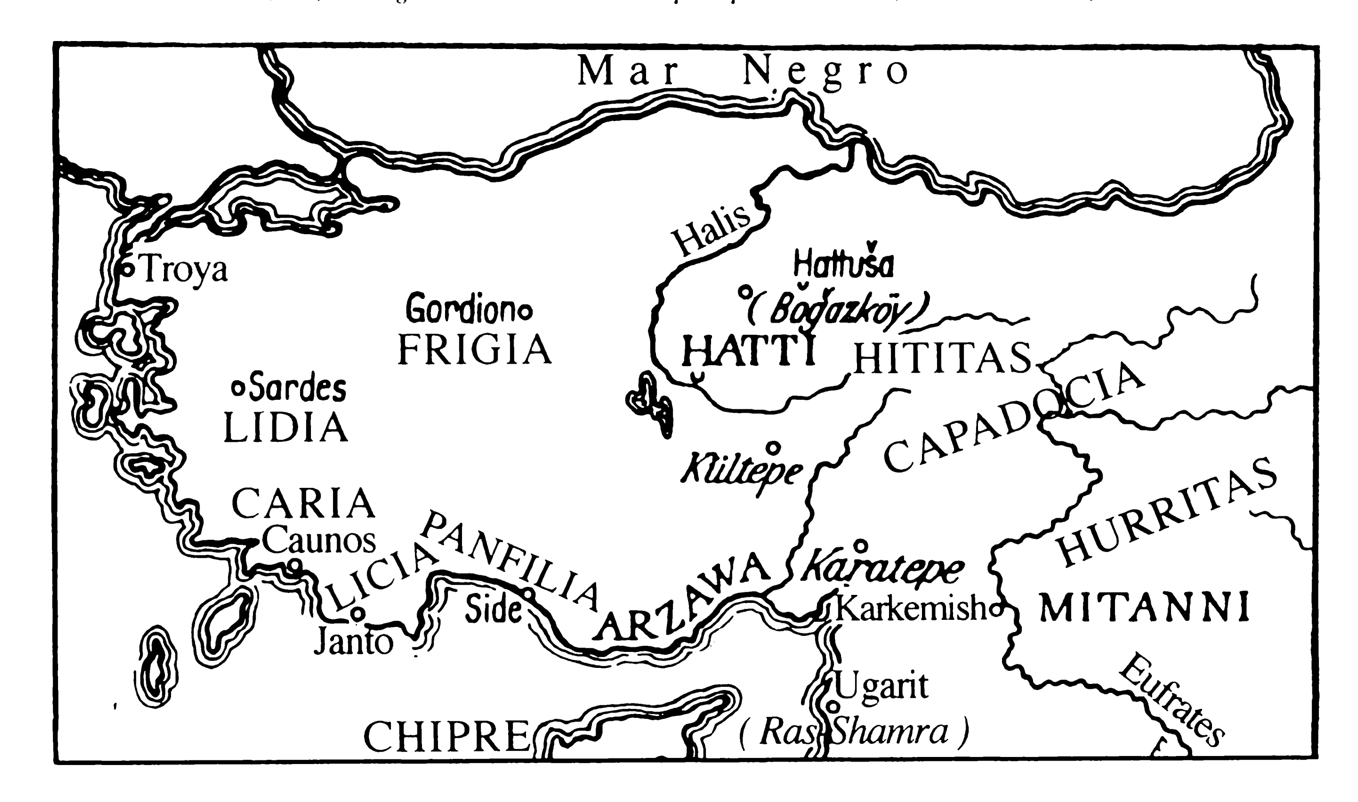
a) *La escritura frigia*

Los frigios emigraron —junto con otras tribus tracias— al Asia Menor en el siglo XII a. C., y allí fundaron en el siglo VIII un reino con capital en Gordio, al suroeste de Ankara. La *escritura frigia* aparece como escritura alfabética autónoma en las inscripciones frigias antiguas de los siglos VII y VI a. C., mientras que las inscripciones neofrigias de los primeros siglos de nuestra era están escritas en lengua y escritura griegas. La escritura frigia antigua se ha derivado de una variedad del alfabeto griego occidental (il. 286). Esta modalidad gráfica es muy parecida a la escritura que aparece en la estela prehelénica de Lemnos, del siglo VI a. C. (il. 287). No se sabe con seguridad si la lengua de la inscripción es etrusco o un dialecto tracio; el parecido de los signos gráficos apunta a una conexión con la escritura proto-tirrénica de los etruscos (ver cap. 6, A).

b) *La escritura licia*

Cabe suponer que en el siglo VI a. C. los licios adoptaron el alfabeto griego occidental en una variedad dórica (il. 288). Del total de 29 signos gráficos,

(285) *Las regiones de Asia Menor en época pre-helenística (II-I milenios a. C.)*



sólo unos 17 se pueden derivar de forma indiscutible del griego; otros signos parecen apoyarse en el chipriota silábico, cuya influencia no hay que descartar. La mayoría de las inscripciones, entre ellas también algunas bilingües licio-griego, datan de los siglos V y IV a. C. (il. 289); en leyendas monetales la escritura licia se mantiene hasta aproximadamente el 360 a. C.

(286) Derivación del alfabeto frigio a partir del griego occidental

Griego occidental antiguo	Frigio	Equivalencia
A	A	*a*
B	B B	*b*
ΛΓ	Γ	*g*
Δ	Δ	*d*
E E	E E	*e*
F	F F	*v*
I	I Σ I	*z*
I	I	*i*
K	K K	*k*
Λ Λ	Λ	*l*
M	M M	*m*
N	N	*n*
O	O	*o*
Π	Π Π	*p*
P P	P P	*r*
Σ Σ	Σ Σ	*s*
T	T	*t*
ΥYV	Y	*u*
Φ	Φ	*ph*
ΨΨ	Ψ	*kh, χ*

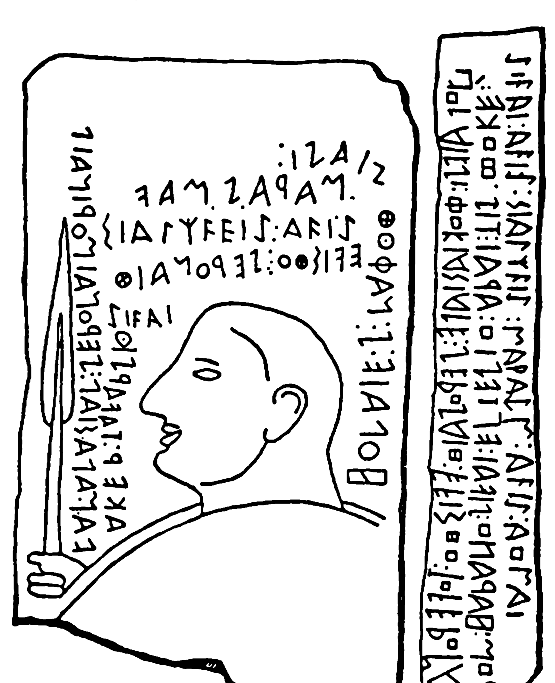
c) *La escritura lidia*

Los lidios fundaron un pequeño reino en Asia Menor. En el siglo VII a. C. se vieron envueltos en luchas con los cimerios (por el norte) y con los medos persas (por el este). A través de las colonias jónicas estuvieron en contacto con los griegos. Las pocas inscripciones lidias conocidas, en una modalidad gráfica propia (il. 288), se fechan en el siglo IV a. C. (il. 290). Con la *escritura lidia*, de forma similar a lo que ocurre con el alfabeto licio, se presenta la dificultad de la derivación de sus signos gráficos a partir del griego occidental; sólo 16 de sus 26 letras se pueden derivar de forma indiscutible.

d) *La escritura caria*

Abundan los mitos y leyendas relativos al origen de los carios. Según Heródoto (I, 171), el nombre de este pueblo habría sido antes el de Léleges, y supuestamente habrían llegado al Asia Menor procedentes de Creta y de las islas Cícladas. Los centros culturales de los carios fueron Alinda, Halicarnaso, Milasa (hoy Milas), Alabanda y Labranda; en esta última se encontraba el centro religioso de Caria, con el santuario de Zeus Labrandeo («Zeus con la doble hacha»; il. 291). Las inscripciones carias datan en su conjunto del siglo VI a. C., procediendo, por lo demás, las menos de la propia Caria (il. 292). La mayoría de testimonios escritos se han encontrado en Egipto (graffiti de mercenarios carios en Abu Simbel, Abidos, Menfis, Silsilis, etc.). La escritura *caria* parece estar organizada de acuerdo con dos principios. Una serie de signos gráficos representan sílabas

(287) La estela de Lemnos (siglo VI a. C.)



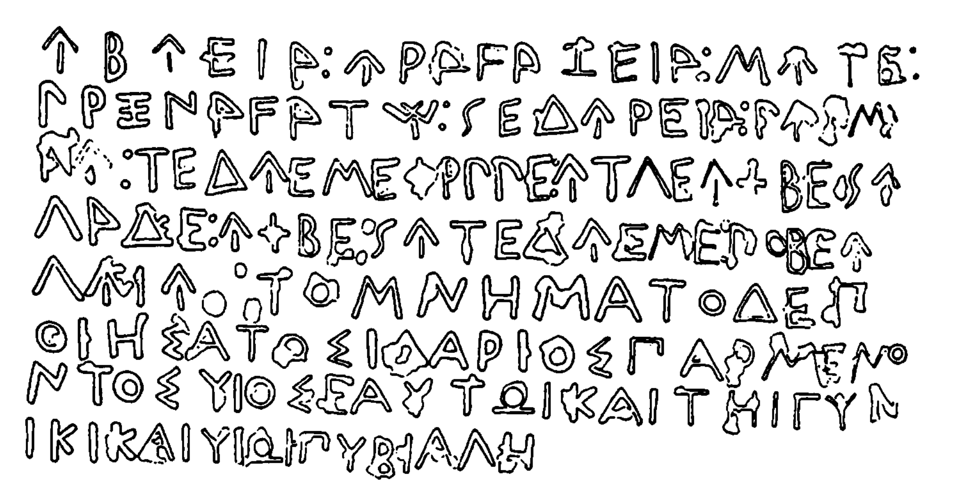
y se parecen externamente a los signos del silabario chipriota (il. 293); otros signos se corresponden con fonemas individuales y con toda seguridad se han tomado prestados del griego occidental (il. 294). De este modo, la escritura del cario contiene un componente gráfico antiguo (escritura silábica por imitación del chipriota silábico) y otro más reciente (escritura alfabética por imitación de la griega); semejante carácter mixto lo conocemos, aparte de por el cario, por la escritura cuneiforme persa (ver «área de influencia del cuneiforme») y por el ibérico (ver «área de influencia de la cultura escrita fenicia»).

Aislada dentro del área de influencia de la escritura griega en Asia Menor queda la *escritura sidética,* cuyo uso estuvo circunscrito a la antigua ciudad de Side en Panfilia. La escritura sidética se encuentra en monedas y en unas pocas inscripciones sidético-griego (il. 295). Hasta hoy, nada concreto se ha podido saber sobre el origen y la difusión del sidético: está claro que también en la Antigüedad estaba aislado, pues el historiador griego Arriano (c. 95-c.175 d. C.), en su obra *Anábasis de Alejandro* (en la que se describe la campaña militar de Alejandro Magno contra Persia), señala que la lengua de los habitantes de Side divergía de todas las demás lenguas conocidas.

(288) Las escrituras licia y lidia comparadas con la variedad occidental del alfabeto griego

Número	Griego occidental antiguo		Licio			Lidio	
	Equivalencia	Signo	Signo	Equivalencia según Kalinka	Bork	Signo	Equivalencia
1	*a*	A	P	*a*	*a*	A	*a*
2			↑	*e*	*v* = *ə*		
3	*b*	B	B b	*b*	*p* = *pf*	8	*b*
4			ʌʌ	*β*	bilab.		
5	*g*	^ Γ	ΓΥV	*g*	*q* = *kḫ*		
6	*d*	Λ	Λ	*d*	*d*	⅄	*d*
7	*e*	∈ E	E	*i*	*e*	∀	*e*
8	*v*	F	F	*w*	*f*	⅄	*v*
9	*z*	I	I	*z*	*c* = *ts*	ǂ	*s*
10	*th*	⊙	X	*ϑ*, *th*			
11	*i*	I	I	*j*	*k*, *č*	I	*i*
12	*k*	K	K	*c*	*q*	ⲔK	*k*
13			✱	*q*			
14	*l*	Λ ⋁	Λ	*l*	*l*	11	*l*
15	*m*	Μ	ʌʌ	*m*	*m*	ᒧ	*m*
16	*n*	N	Ν	*n*	*n*	ᒧ	*n*
17			X	*m̃*	*m̥*		
18			Ξ	*ñ*	*n̥*	Ξ	*τ* (*ñ*?)
19	*o*	O	O	*u*	*o*	o	*o*
20	*p*	Γ	Γ	*p*	*p*		
21			◇	*x*	*ḥ*		
22	*r*	P	P	*r*	*r*	٩	*r*
23	*s*	≷ ϟ	ʃ ϟ	*s*	*s*	3 ≷	*ś*
24	*t*	T	T	*t*	*t*	T	*t*
25			Ϋ			Ϋ	*λ*
26			⩔ΙΨ↓	*ĩ*	later. *l*?		
27			ΨΨΨ	*ã*	*õ*	Y	*ẽ*
28			+ X	*ẽ*	*ã*	+	*p* (*h*?)
29	*kh*	Ψ↓	↓ΨΥ	*h*	*c* = *χ*		
30				*k*	*k* = *qḥ*	0	? (*ə*?)
31						8	*f*
32						M	*ã*
33						?̵	*v*
34	*u*	ΥΥV				Y	*u*
35						↑	? (*q*?)
36						⅃	? (*g*?)

(289) Inscripción sepulcral bilingüe en licio y griego (siglo v a. C.)



Transcripción: 1. ebeija: erawazija: me ti: 2. prñnawatẽ: siderija: parm[en]– 3. [ah]: tideimi[h] rppi: etli ehbi se 4. ladi:ehhi: se tideimi: pubie– 5. leje: Τὸμνῆμα τόδ'ἐπ- 6. οιήσατο Σιδάριοσ Παρμένο- 7. ντος υἱὸςέαυτῶι καὶ τῆι γυν[α] – 8. ικὶ καὶ υἱῶι Πυβιάληι

Traducción del texto griego: «Este monumento lo hizo Sidario, hijo de Parmenón, para sí y para su esposa y para su hijo Pibiales.»

Traducción del texto licio: «Este monumento, quien (lo) construyó (es) Sideriya, el hijo de Parmena, para sí mismo y su propia esposa y el hijo Pubiele.»

(290) Inscripción en lidio y griego (siglo IV a. C.)

𐤫𐤠𐤫𐤫𐤠𐤮 𐤡𐤠𐤨𐤦𐤥𐤠𐤩𐤦𐤳 𐤠𐤭𐤯𐤦𐤪𐤰𐤩

ΝΑΝΝΑΣΔΙΟΝΥΣΙΚΛΕΟΣΑΡΤΕΜΙΔΙ

lidio: nannás bakivalis artimul

griego: Ναννας Διονυσικλέος ' Αρτέμιδι

español: «Nannas, (hijo) de Dionisicles, (dedica esta estatua) a Ártemis.»

(291) Imagen de Zeus con la doble hacha en una moneda de plata del sátrapa (en persa, «protector del imperio») cario Pixodaro



La escritura gótica

En el siglo IV d. C. una gran parte de los visigodos (godos occidentales) se asentó en la zona de la actual Bulgaria, y éstos fueron los primeros germanos a los que se cristianizó. La labor misional estuvo bajo la responsabilidad de un hombre cuya madre era una esclava cristiana procedente de Asia Menor y cuyo padre era un godo libre. La influencia de la madre hizo del hijo un cristiano, que como obispo de los godos fue conocido con el nombre de Ulfilas (Wulfila, 318-388). Ulfilas tenía una buena formación y dominaba el griego;

(292) Inscripción caria de Caunos (Caria meridional; siglo VI a. C.)

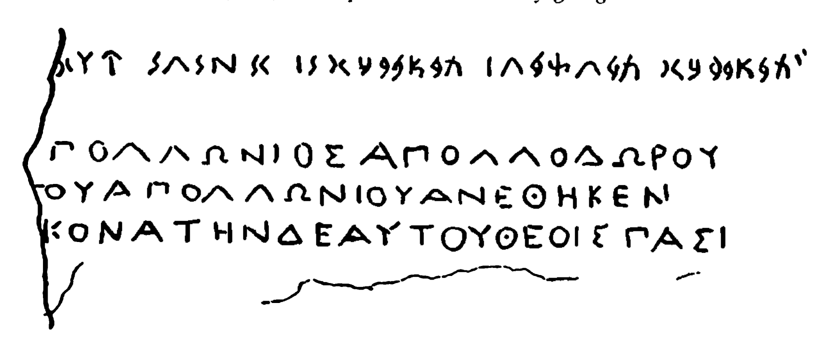
(293) Comparación de signos gráficos carios con signos del silabario chipriota

Chipiotra		Cario	
Signo	Equivalencia	Signo	Equivalencia
	ko		*ko*
	ti		*ti*
	to		*to*
	pe		*pe*
	ra		*ra*
	re		*re*
	ri		*ri*
	ro		*ro*
	mi		*mi, m*
	no		*no*
	ja		*ja*
	jo?		*jo?*
	le?		*le?*
	pa		*va*
	pu		*vo*
	u		*vu*
	se (še?)		*se*
	xe		*he*
			?
			ḥ + vo
			mi + vu

(294) La relación de la escritura caria con el alfabeto griego occidental

Griego Occidental		Cario	
Signo	Equivalencia	Signo	Equivalencia según Bork
A	*a*	A P ɑ λ	*a*
B	*b*	d b	*pf*
ᛚ Γ	*g*	< [C ⊃	*qḫ*
Δ	*d*	Δ	*tþ*
ᚨ E	*e*	ᛖ E ⋟	*e*
F	*v*	F ᚠ ⊣	*v*
I	*z*	I I	*c = ts*
⊗	*th*	⊗ ⊕	*þ*
K	*k*	ᛕ ᛃ ᚴ	*k*
Λ ᒪ	*l*	Γ ⅂ Γ Λ	*l*
N	*n*	ᛋ ᐱ ᛉ	*n*
O	*o*	O o	*o*
Γ	*p*	ᑎ	*p*
		Ꮃ	*č*
ϙ	*q*	ϙ	*ḫ (e)*
P P	*r*	P P R ϥ ϥ	*r*
ξ ϟ	*s*	M W M M	*s*
T	*t*	T	*t*
Y Y V	*u*	V Y Y Y	*u*
X	*ks*	X ᛏ	*h'*
Ψ Y	*kh*	Ψ Y Y Ψ	*k'h'*

(295) Inscripción en sidético y griego



tampoco el latín le era desconocido. La elección de la escritura para la *lengua gótica* —a la que tradujo la Biblia— estuvo fundada, en sentido estricto, en razones religiosas; en sentido amplio, en una visión general del mundo. Había una serie de sistemas de escritura contemporáneos entre los que elegir, y entre ellos los más difundidos eran las escrituras griega y latina y el sistema de las runas germánicas. Ulfilas evitó las runas, y ello por buenas razones. «Si no recurrió a las runas, ya conocidas por entonces entre los godos y con las que se asociaban muchas creencias y costumbres paganas, lo hizo sin duda de forma plenamente consciente; y aprovechando su familiaridad con las escrituras de la cultura mixta greco-romana que en aquella época florecía a orillas del Mar Negro y en el norte de la península balcánica, creó un nuevo alfabeto, adaptado a la situación fonética del gótico» (Jensen, 1969, 474).

El inventario de signos de la *escritura gótica* se basa en su mayor parte en el alfabeto griego. Ulfilas tomó algunos signos de la escritura latina; tal es el caso de signos que representan sonidos ausentes en griego *(q, h, j, f),* además de los correspondientes a *r* y *s*. Sólo dos signos (para escribir *u* y *o*) proceden de la escritura rúnica (il. 296). Al signo griego para /ps/ (ψ) se le asignó otro valor y representa el sonido þ característico del gótico (pronunciado como la *z* española o la *th* sorda inglesa). El alfabeto gótico contiene 25 signos gráficos; a ellos se añaden además dos signos numéricos adoptados del griego, los correspondientes a 90 y 900. El orden de sucesión de las letras del alfabeto gótico lo conocemos gracias al llamado *manuscrito de Salzburgo-Viena* (siglo X), en el que también se ofrecen los valores numéricos de los signos gráficos. La escritura gótica, en su calidad de escritura uncial, es un típico producto de su tiempo, pues la modalidad gráfica contemporánea más difundida en el mundo de las letras cristianas era la uncial griega (del latín *uncia* = pulgada); supuestamente fue Jerónimo (c. 347-419) quien dio a las letras, relativamente grandes, el nombre de *litterae unciales* («letras de una pulgada de altura»).

(296) El origen de los signos de la escritura gótica

Valor númerico	Equivalencia	Uncial gótica	Modelo	Origen del modelo	Cursiva de los doc. de Nápoles
1	*a*	𐌰	Α	gr.	A a
2	*b*	𐌱	Β	gr.	B B
3	*g*	𐌲	Γ	gr.	r r
4	*d*	𐌳	Δ	gr.	d d
5	*ē*	𐌴	Є	gr.	e e
6	*q*	𐌵	Q	lat.	
7	*z*	𐌶	Ζ	gr.	z
8	*h*	𐌷	h	lat.	h h
9	*þ*	𐌸	Ψ	gr.	ψ þ
10	*i*	𐌹	Ι	gr.	I I
20	*k*	𐌺	Κ	gr.	K K
30	*l*	𐌻	Λ	gr.	λ
40	*m*	𐌼	Μ	gr.	M M
50	*n*	𐌽	Ν	gr.	N N
60	*j*	𐌾	G	lat.	g g
70	*u*	𐌿	ᚢ	Run.	U
80	*p*	𐍀	Π	gr.	n
90	–	𐍁	Ϙ	gr.	
100	*r*	𐍂	R	lat.	R R
200	*s*	𐍃	S	lat.	S S
300	*t*	𐍄	Τ	gr.	T T
400	*w*	𐍅	Υ	gr.	Y Y
500	*f*	𐍆	F	lat.	f f
600	*χ*	𐍇	Χ	gr.	
700	*hw*	𐍈	Θ	gr.	
800	*ō*	𐍉	ᛟ	Run.	ō ō
900	–	𐍊	ϡ	gr.	

Este tipo de escritura griega en mayúsculas se utiliza desde comienzos del siglo III como escritura libraria; su zona de difusión originaria fue el norte de África, donde el cristianismo primitivo pudo desarrollarse mejor. En inscripciones helenísticas del siglo III a. C. ya se encuentran precedentes de la escritura uncial. La difusión de esta escritura por el mundo de habla griega (il. 297) se vio favorecida por el desarrollo paralelo de la uncial latina, que en su origen también tuvo su punto de partida en el norte de África.

El más conocido de los manuscritos góticos en uncial es el *Codex argenteus* (il. 298), que ha recibido este nombre por el pergamino de color púrpura en el que se han escrito, con letras de plata y en parte de oro, partes de los cuatro Evangelios. No se sabe exactamente de qué época data el *Codex argenteus.* Probablemente el manuscrito procede de Italia, y en el siglo XVI llegó a Werden del Ruhr, sin que se sepa por qué vías. Más tarde el códice aparece en Praga, de donde se lo llevaron en el año 1648 las tropas suecas al retirarse de la ciudad. El manuscrito estuvo por un tiempo en Holanda, hasta que en 1669 volvió a Suecia, a Upsala, en cuya Biblioteca Universitaria se conserva. Lo mismo que el *Codex argenteus,* la mayoría de los otros códices góticos también contienen partes de la traducción de la Biblia por Ulfilas. Estos manuscritos, entre los que se cuentan, además del *Codex argenteus,* el *Codex Carlinus* (Wolfenbüttel), los *Codices Ambrosiani* (Milán), el *Codex Turinensis* (Turín) y otros, se escribieron durante el periodo de dominio ostrogodo en Italia (493-555). En los documentos de compra-venta de Nápoles (c. 550) nos encontramos con una forma cursiva de la escritura uncial gótica (ver cuadro 296).

La cultura escrita gótica es una «rama muerta» de la tradición escrita griega, así como también de los sistemas gráficos de las lenguas germánicas. De forma similar a lo ocurrido con la escritura rúnica, la gótica no sobrevivió a la evolución de la escritura en Occidente. Lo que se difunde en la Edad Media como «letra gótica» (escritura gótica minúscula, cursiva, bastarda y reticulada desde el siglo XIII, gótica mayúscula en el XIV) es una variedad gráfica en estilo gótico cuya base es la escritura latina. Así que esta letra gótica, aparte del nombre, nada tiene en común con la escritura gótica.

La escritura copta

En Egipto, en la época en la que se creó la escritura copta, se daban condiciones similares a las que presidieron la creación de la escritura gótica occidental y la literatura cristiana en ella redactada. La influencia cultural y lingüística griega tiene en Egipto una larga tradición. Se han encontrado inscripciones de época preclásica, como por ejemplo el texto en alfabeto jónico en una de las estatuas colosales del templo de Abu Simbel en el Alto Egipto,

(297) La escritura uncial griega del siglo IV d. C. (texto del Codex Sinaiticus)

ΤΟΥΤΩΝΤΡΙΩΝ
ΠΛΗΣΙΟΝΔΟΚΕΙ
ΣΟΙΓΕΓΟΝΕΝΑΙΤΟΥ
ΕΜΠΕΣΟΝΤΟΣΕΙΣ
ΤΟΥΣΛΗΣΤΑΣΟΔΕ
ΕΙΠΕΝΟΠΟΙΗΣΑΣ
ΤΟΕΛΕΟΣΜΕΤΑΥΤΟΥ
ΕΙΠΕΝΔΕΑΥΤΩΟΙΣ
ΠΟΡΕΥΟΥΚΑΙΣΟΙ
ΠΟΙΕΙΟΜΟΙΩΣΕΝ
ΔΕΤΩΠΟΡΕΥΕΣΘΑΙ
ΑΥΤΟΥΣΑΥΤΟΣΕΙΣΗΛ
ΘΕΝΕΙΣΚΩΜΗΝ
ΤΙΝΑ
ΓΥΝΗΔΕΤΙΣΟΝΟΜΑ
ΤΙΜΑΡΘΑΥΠΕΔΕ
ΞΑΤΟΑΥΤΟΝΕΙΣ
ΤΗΝΟΙΚΙΑΝΚΑΙ
ΤΗΔΕΗΝΑΔΕΛΦΗ
ΚΑΛΟΥΜΕΝΗΜΑ
ΡΙΑΜΚΑΙΠΑΡΑΚΑ
ΘΕΣΘΕΙΣΑΠΡΟΣΤ
ΠΟΔΑΣΤΟΥΚΥΗ
ΚΟΥΕΤΟΝΛΟΓΟΝ
ΑΥΤΟΥ·ΗΔΕΜΑΡ
ΘΑΠΕΡΙΕΣΠΑΤΟΠΕ
ΡΙΠΟΛΛΗΝΔΙΑΚΟ
ΝΙΑΝ
ΕΠΙΣΤΑΣΑΔΕΕΙΠΕΝ
ΚΕΟΥΜΕΛΙΣΟΙΟ
ΤΙΗΑΔΕΛΦΗΜΟΥ
ΜΟΝΗΝΜΕΚΑΤΕ
ΛΙΠΕΝΔΙΑΚΟΝΙΝ
ΕΙΠΕΟΥΝΑΥΤΗΪ
ΝΑΜΟΙΣΥΝΑΝΤΙ
ΛΑΒΗΤΑΙ
ΑΠΟΚΡΙΘΕΙΣΔΕΕΙ
ΠΕΝΑΥΤΗΟΚΣ
ΜΑΡΘΑΜΑΡΘΑΜΕ
ΡΙΜΝΑΣΚΑΙΘΟΡΥ

ΑΥΤΟΝΕΝΤΟΠΩ
ΤΙΝΙΠΡΟΣΕΥΧΟΜΕ
ΝΟΝΩΣΕΠΑΥΣΑ
ΤΟΕΙΠΕΝΤΙΣΤΩΝ
ΜΑΘΗΤΩΝΑΥΤΟΥ
ΠΡΟΣΑΥΤΟΝΚΕΔΙ
ΔΑΞΟΝΗΜΑΣΠΡΟ
ΣΕΥΧΕΣΘΑΙΚΑΘΩΣ
ΕΔΙΔΑΞΕΝΤΟΥΣ
ΜΑΘΗΤΑΣΑΥΤΟΥ
ΕΙΠΕΝΔΕΑΥΤΟΙΣ·
ΤΑΝΠΡΟΣΕΥΧΗΣΘΕ
ΛΕΓΕΤΕ
ΠΑΤΕΡΑΓΙΑΣΘΗΤΩ
ΤΟΟΝΟΜΑΣΟΥ·
ΕΛΘΑΤΩΗΒΑΣΙΛΙ
ΑΣΟΥΓΕΝΗΘΗΤΩ
ΤΟΘΕΛΗΜΑΣΟΥΩ·
ΕΝΟΥΡΑΝΩΟΥΤΩ
ΚΑΙΕΠΙΓΗΣΤΟΝ
ΑΡΤΟΝΗΜΩΝΤΟΝ
ΕΠΙΟΥΣΙΟΝΔΟΣΗ
ΜΙΝΚΑΘΗΜΕΡΑΝ
ΚΑΙΑΦΕΣΗΜΙΝΤΑΣ
ΑΜΑΡΤΙΑΣΗΜΩΝ
ΩΣΚΑΙΑΥΤΟΙΑΦΙ
ΕΜΕΝΠΑΝΤΙΟΦΙ
ΛΟΝΤΙΗΜΙΝΚΑΙ
ΜΗΕΙΣΕΝΕΓΚΗ
ΗΜΑΣΕΙΣΠΕΙΡΑΣΜΟ
ΚΑΙΕΙΠΕΝΠΡΟΣΑΥ
ΤΟΥΣΤΙΣΕΞΥΜΩΝ
ΕΞΕΙΦΙΛΟΝΚΑΙΠΟ
ΡΕΥΣΕΤΑΙΠΡΟΣΑΥ
ΤΟΝΜΕΣΟΝΥΚΤΙ
ΟΥΚΑΙΕΙΠΗΑΥΤΩ
ΦΙΛΕΧΡΗΣΟΝΜΟΙ
ΤΡΕΙΣΑΡΤΟΥΣΕΠΕΙ
ΔΗΦΙΛΟΣΜΟΥΠΑΡΕ
ΓΕΝΕΤΟΕΞΟΔΟΥΠΡ

(298) Texto del padrenuestro en el Codex argenteus

que fue sin duda redactada por mercenarios griegos en el siglo VI a. C. (il. 299). Pero fue sólo después de la campaña egipcia de Alejandro Magno y de que éste fundase la ciudad de Alejandría en el delta del Nilo (332-331 a. C.) cuando el helenismo se convirtió en una fuerza cultural de amplio alcance y efectos. Alejandría fue la capital de la dinastía helenística de los Tolomeos (323-30 a. C.) y uno de los más importantes centros de cultura griega de la Antigüedad.

El desarrollo de la cultura escrita griega en Egipto transcurrió durante siglos de forma paralela al de la lengua egipcia, que desde mediados del siglo VII a. C. predominaba en una forma evolucionada de la lengua escrita neoegipcia, su variedad demótica. El *demótico* se escribía en una variedad gráfica propia, que lleva el mismo nombre, y ésta fue la escritura usual más importante hasta la expansión del cristianismo. Los textos demóticos están marcados por el estilo de una lengua documental y literaria que con el tiempo empieza a anquilosarse y a diferenciarse claramente de la lengua hablada cotidiana. Con la difusión de la doctrina cristiana en los siglos II y III creció la necesidad de decantarse por la lengua popular, de amplia circulación, como base de la lengua escrita. «Para poder servir de vehículo exitoso de la proclamación de la fe y de la propagación de la Sagrada Escritura, se requería echar mano de la lengua hablada, no de una lengua literaria muerta; además había que dar con una escritura fácil de aprender. Esto significaba renunciar al sistema de escritura de venerable antigüedad en beneficio del alfabeto griego» (Störk, 1981, 151). A ello hay que añadir que la escritura griega, independientemente de su valor práctico de uso como sistema alfabético, era en sí misma un símbolo de la mentalidad cristiana.

(299) Inscripción griega en alfabeto jónico en una estatua del templo de Abu Simbel (siglo VI a. C.)

«Cuando el rey Psamético vino a Elefantina, los que iban con Psamético, hijo de Teoclo, escribieron esto. Navegaron y llegaron hasta más arriba de Cercis, hasta donde el río lo permitió. A los extranjeros los conducía Potasimto, a los egipcios Amasis. Esto lo escribió Arcón, hijo de Amébico, y Péleco, hijo de Eudamo.»

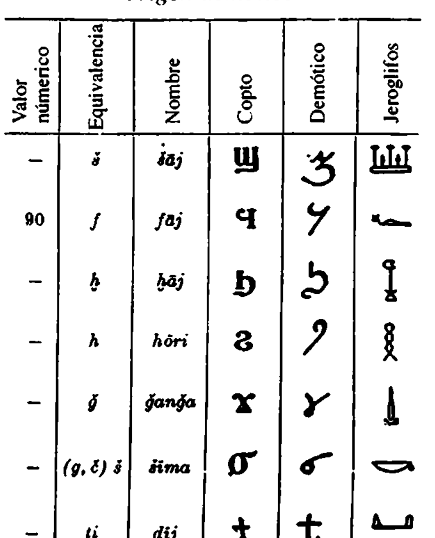
La lengua popular de Egipto era el copto, que como lengua de comunicación diaria deriva directamente del neoegipcio, y no del demótico. El nombre «copto» procede, por mediación árabe (ár. *qopt/qipt* «egipcio»), del griego *gyptios* (γύπτιος, abreviado de Αἰγύπτιος «egipcio»). La escritura copta, que aparece ya como sistema plenamente formado en los más antiguos monumentos de la segunda mitad del siglo II, es en su base una derivación del alfabeto griego (il. 300), y más concretamente se apoya en la forma de la escritura uncial (como también la gótica occidental). El valor práctico de esta escritura radicó, entre otras cosas, en que, a diferencia del demótico, también se podían consignar las vocales. Esto se reveló de gran utilidad para reproducir los numerosos préstamos griegos que a lo largo del tiempo se habían adoptado en la lengua egipcia diaria y cuya escritura en el sistema demótico era francamente incómoda. Por otra parte, la escritura griega carecía de signos para diversos sonidos del copto, así que se habilitaron en el alfabeto copto algunos signos adicionales (il. 301). El alfabeto copto consta de 25 signos de origen griego y de siete signos adicionales de origen demótico; de todos ellos, dos sólo se utilizan con valor numérico (ver los signos correspondientes a 6 y 900).

Si se comparan textos de diversas épocas de la literatura copta, se constata que la forma de la escritura uncial griega sólo se conservó de forma estricta en los primeros tiempos (il. 302). Más tarde se hace patente en el uso escrito del copto la afición a volutas y ornamentos, así como a la utilización de signos de interpunción (il. 303). El modelo de esta nueva modalidad gráfica del siglo IX es la tradición greco-bizantina contemporánea de la escritura minúscula (il. 304). Entre los siglos III y V el copto sirve de lengua y de escritura de la literatura cristiana de Egipto, desarrollándose de forma independiente de la literatura demótica contemporánea. Cuando el cristianismo se convierte en

(300) El alfabeto copto comparado con la escritura uncial griega

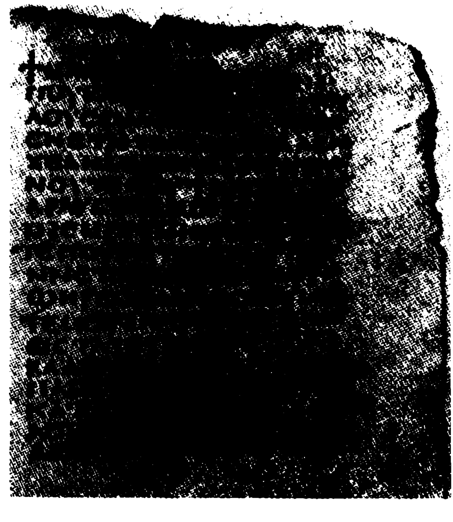
Valor numérico	Equivalencia	Nombre	Copto	Uncial griega
1	*a*	*alfa*	ⲁ	Α
2	*b, v*	*vēda*	ⲃ	Β
3	*g*	*gamma*	ⲅ	Γ
4	*d*	*dalda*	ⲇ	Δ
5	*ĕ*	*ĕje*	ⲉ	Ε
6	–	*sou*	ⲋ	Ϛ
7	*z*	*zāda*	ⲍ	Ζ
8	*ē*	*hāda*	ⲏ	Η
9	*t-h*	*tutte*	ⲑ	Θ
10	*j, i*	*jōda*	ⲓ	Ι
20	*k*	*kabba*	ⲕ	Κ
30	*l*	*lōla*	ⲗ	Λ
40	*m*	*mēj*	ⲙ	Μ
50	*n*	*ni*	ⲛ	Ν
60	*ks*	*eksi*	ⲝ	Ξ
70	*ŏ*	*ou*	ⲟ	Ο
80	*p*	*bej*	ⲡ	Π
100	*r*	*rou*	ⲣ	Ρ
200	*s*	*samma*	ⲥ	Ϲ
300	*t*	*daū*	ⲧ	Τ
400	*i*	*he*	ⲩ	Υ
500	*p-h*	*fīj*	ⲫ	Φ
600	*k-h*	*kij*	ⲭ	Χ
700	*ps*	*ebsi*	ⲯ	Ψ
800	*ō*	*ō*	ⲱ	Ω
900	–	–	ⳁ ⳁ	

(301) Signos gráficos coptos de origen demótico



Valor numérico	Equivalencia	Nombre	Copto	Demótico	Jeroglífos
–	*š*	*šāj*	ϣ		
90	*f*	*fāj*	ϥ		
–	*ḫ*	*ḫāj*	ϧ		
–	*h*	*hōri*	ϩ		
–	*ǧ*	*ǧanǧa*	ϫ		
–	*(g, č) š*	*šima*	ϭ		
–	*ti*	*dij*	ϯ		

(302) Texto copto de la Alta Edad Media

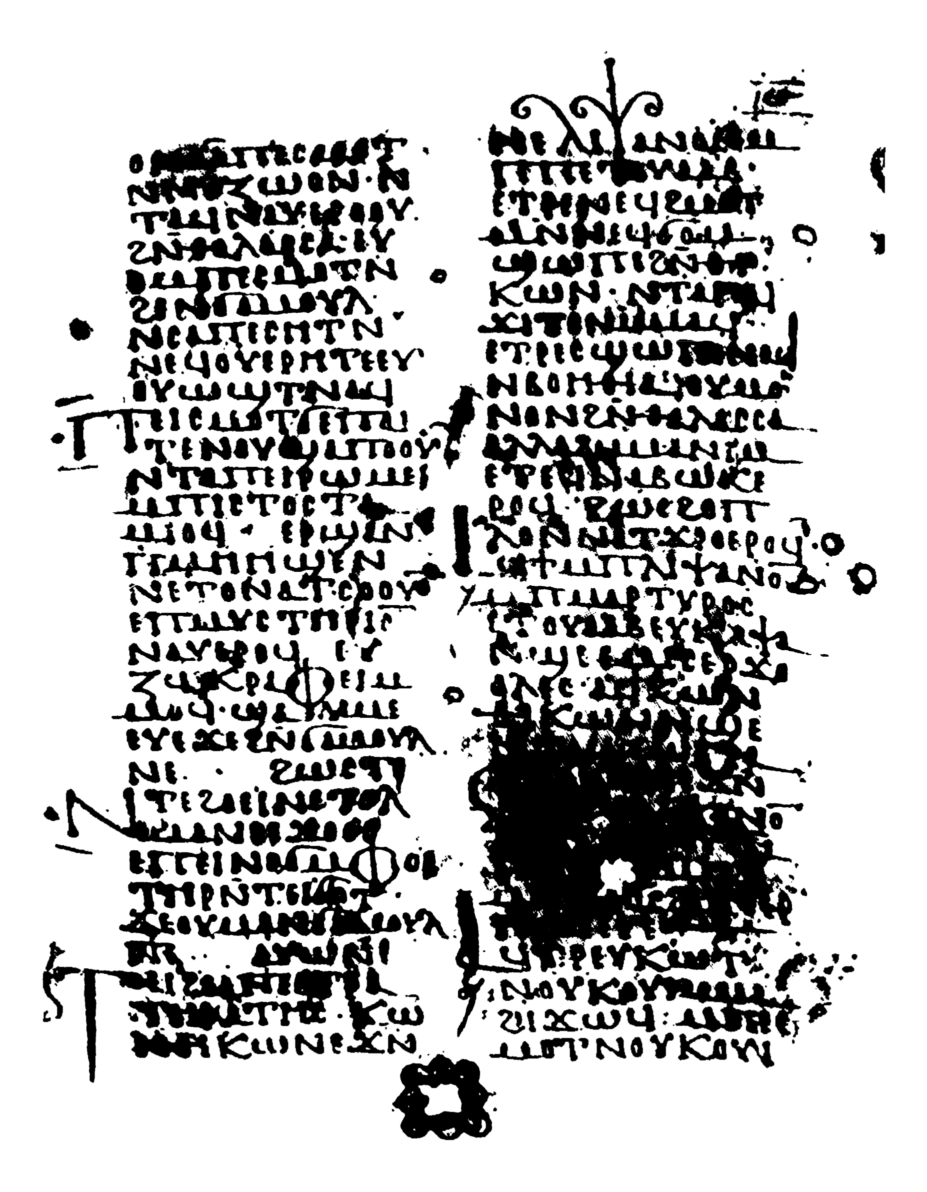


religión oficial del país, la modalidad gráfica cristiano-copta arrumba definitivamente a la pagano-demótica. Hasta finales del siglo VII el copto dominó en solitario la situación lingüística egipcia, pero después cedió rápidamente terreno al árabe. Mientras la vida pública egipcia se islamiza y la escritura árabe se convierte en el medio más importante de la cultura escrita, la escritura copta se reafirma como instrumento de la minoría cristiana. En el siglo IX surgen las últimas obras originales de la literatura copta; a partir de entonces la lengua ya sólo se transmite como lengua sacra. El copto se habló hasta finales de la Edad Media y se mantuvo localmente hasta el siglo XVII; los últimos islotes lingüísticos (en Qus y Naqādah) se disolvieron hacia finales del siglo XIX (Quibell, 1901).

La escritura nubia antigua

En la Nubia medieval se repite lo que ya había sucedido siglos antes: la adopción de un sistema de escritura egipcio y su adaptación a una lengua autóctona. La tradición escrita meroítica (ver «área de influencia de la cultura escrita egipcia») decae en el siglo IV y no encuentra continuadores; el proceso de decadencia viene acompañado por un giro fundamental en la concep-

(303) Página de un manuscrito copto de finales del siglo IX



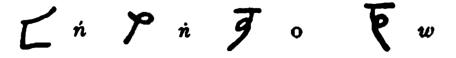
(304) Escritura minúscula bizantina con iniciales en escritura uncial (miniatura del siglo IX)



ción del mundo, como es el cambio de la cultura pagana a la cristiana. Los primeros estímulos proceden de Abisinia, cuyo rey cristiano (dinastía de Axum) había conquistado el reino meroítico ya antes del 350. Los lazos de la Iglesia cristiana de Nubia con Egipto se estrechan cuando, hacia mediados del siglo VI, el presbítero alejandrino Julián convierte a los nubios a la cristiandad monofisita de cuño copto. La Iglesia copta había hecho tan poco caso como la armenia de las conclusiones del Concilio de Calcedonia (451 d. C.), según las cuales Jesucristo tenía dos naturalezas, una divina y otra humana. Las Iglesias orientales se aferraron a la doctrina de una naturaleza que reunía en sí lo divino y lo humano; esta doctrina llegó desde Egipto a Nubia.

Pero en un primer momento se utilizó el griego como medio escrito de los cristianos nubios, como ya había ocurrido en Egipto entre los cristianos antes de que el copto se pusiera por escrito. En el transcurso del siglo VIII se opera un cambio consistente en que el *antiguo nubio* asume funciones de lengua escrita. La lengua popular nubia se consigna en un alfabeto cristiano, el copto; pero la lengua escrita nubia antigua utiliza tres signos adicionales procedentes de la cursiva meroítica, de modo que la versión copta de Egipto no es idéntica a la de Nubia (il. 305). Durante cerca de tres siglos florece en Nubia una literatura cristiana en la lengua popular autóctona, que no está emparentada con el meroítico. De forma similar a lo ocurrido con la escritura jeroglífica egipcia, cuya tradición se conservaba en Méroe en una época en que en el propio Egipto ya había caído en el abandono, también la escritura copta se sigue utilizando en Nubia en un tiempo en que en Egipto ya no se redacta ningún tipo de literatura original en copto. En el sur de Nubia se han encontrado también inscripciones de época preislámica redactadas en nubio antiguo, pero escritas con letras griegas. En estos textos encontramos una serie de signos adicionales tomados del alfabeto meroítico (il. 306).

(305) Signos adicionales de la escritura nubia antigua adoptados del alfabeto meroítico



(306) Signos adicionales de origen meroítico en las inscripciones nubias meridionales



LAS ESCRITURAS ESLAVAS

En el siglo IX comienza en la península balcánica un proceso de creaciones gráficas que, con su motivación religioso-cultural y su relación con el mundo gráfico griego, parece como una repetición de lo ocurrido en el siglo IV con la creación por Ulfilas de una escritura para el gótico. Las *escrituras eslavas* —la *glagolítica,* más antigua (del eslavo *glagol* «palabra») y la *cirílica,* más reciente— fueron creadas por misioneros basándose en el modelo de la escritura griega. Tras la partida de los godos occidentales (visigodos), la península balcánica había sido escenario de grandes movimientos de población. La situación étnica se vio modificada sobre todo por la irrupción de tribus eslavas meridionales, que llegaron hasta el Adriático, Albania, Macedonia y el norte de Grecia; hasta en las cercanías de Salónica hubo asentamientos eslavos dispersos. De allí partieron los hermanos griegos Constantino (llamado más tarde Cirilo, 827-869) y Metodio (muerto en 885) a su labor misional, que habría de llevarlos hasta Moravia, en la actual República checa.

En la alta Edad Media el ámbito lingüístico eslavo estaba todavía poco diferenciado dialectalmente, y la variedad lingüística macedonia que Cirilo y Metodio conocieron cerca de su lugar de origen era comprensible sin más para los eslavos de Serbia, Croacia y Moravia. En el entonces principado de Moravia, donde vivían tribus eslavas occidentales, se introdujo en la liturgia la forma lingüística elegida para la labor misional. En los años sesenta del siglo IX surgen las primeras traducciones de escritos eclesiásticos (partes de la Biblia, el *Nomocanon* o derecho canónico, etc.). La lengua en la que se consignaron los escritos cristianos recibe el nombre de *antiguo eslavo eclesiástico* (Diels, 1963). En la investigación eslavística del pasado se utilizaba también el término «antiguo búlgaro», una variedad del eslavo meridional muy cercana al macedonio. Por otra parte, después de 1945 surgieron tensiones en la federación yugoslava debido al reconocimiento de los macedonios como nacionalidad autónoma y del macedonio como lengua nacional; y es que los búlgaros siempre han considerado el macedonio como un mero dialecto de su propia lengua. De ahí que en la investigación moderna se hable preferentemente de «macedonio antiguo», que es un término más preciso no sólo desde el punto de vista étnico-político, sino también en relación con la región de origen de la antigua literatura eslava eclesiástica.

Cuando se habla de la escritura de las lenguas eslavas, la mayoría piensa en la *escritura cirílica* y en el ruso, que es sin duda el representante más conocido a nivel mundial de este grupo lingüístico. Hoy en día las lenguas eslavas se escriben en dos alfabetos, el *latino* y el *cirílico.* El polaco, sorbio (en Lausitz, antigua RDA), checo, eslovaco y esloveno utilizan la escritura latina, mientras que la cirílica es el vehículo gráfico del macedonio, búlgaro, ruso, ruso blanco

y ucraniano. El serbocroata es un caso especial, pues se escribe con letras latinas en Croacia y Dalmacia y con letras cirílicas en Bosnia, Hercegovina, Montenegro y Serbia. La tercera modalidad gráfica que se utilizó para lenguas eslavas es la *escritura glagolítica o glagólica*, cuya Edad de Oro tuvo lugar en los primeros siglos que siguieron a la cristianización. La glagólica se usaba aún en Croacia en una época en que en Macedonia la cirílica dominaba de forma exclusiva los usos escritos; en la liturgia, el glagolítico se mantuvo en Croacia hasta tiempos modernos. La glagólica es la más antigua escritura eslava, y al mismo tiempo una modalidad gráfica histórica, pues en todos aquellos lugares en los que estuvo en uso durante la Edad Media, fue desbancada por el cirílico.

A primera vista ya se constata que los signos de ambas modalidades gráficas, glagólica y cirílica, tienen un aspecto totalmente distinto (il. 307). La escritura cirílica deja ver claramente en la forma externa de sus letras su dependencia de la escritura griega (ver *infra*). Mucho más complicada, en cambio, es la relación de la glagólica con un modelo gráfico griego. Dado que su origen no se puede elucidar de forma tan inequívoca como en el caso del cirílico, son muchas y variadas las hipótesis que se han emitido al respecto, como por ejemplo la teoría de que la escritura glagolítica sería la continuadora de un alfabeto rúnico eslavo, que sin embargo está claro que nunca ha existido. Igual de especulativas son posiciones como la que defiende que la escritura latina de los eslavos del Danubio habría servido de modelo, o la que supone que la glagólica fue una pura invención de Cirilo. Finalmente, también hay discusiones en relación con la cronología, y algunos quieren hacer derivar los signos de la glagólica de los de la cirílica. Ahora bien, la idea predominante en la investigación es que el alfabeto glagolítico surgió siguiendo el modelo de la minúscula griega contemporánea. Esta modalidad gráfica griega (ver una muestra en il. 308) no sólo era la dominante en la práctica escrita bizantina de los siglos IX y X, sino que influyó también en tradiciones gráficas foráneas, como la copta en Egipto (ver *supra*).

En el caso de algunos signos glagolíticos (por ejemplo para los sonidos *g, d, k, m, n, p, t*), la relación con la minúscula griega es clara, en muchos otros casos la derivación es problemática. Los signos difíciles de identificar se han intentado explicar bien como préstamos de otras fuentes, bien como combinaciones de signos básicos. Esto es sin duda aplicable a casos en los que se trata de reflejar sonidos eslavos que el griego desconoce. «Cuando falta un sonido búlgaro en griego, se crean nuevos signos, y más concretamente 1. por modificación de otras letras, 2. por combinación de signos glagolíticos ya disponibles, 3. por combinación de signos griegos, 4. por adopción de signos procedentes de alfabetos foráneos, 5. por combinación de signos griegos con aquellos otros que se han tomado prestados» (Margouliés, 1927, 168 sigs.). La identificación de signos procedentes de escrituras no griegas (punto 4) es difícil; el único caso seguro de ello es el del signo para *š*, cuyo modelo fue la

(307) Cuadro comparativo de signos gráficos glagolíticos y cirílicos

Glagolítico	Número	Cirílico	Número	Transcripción	Equivalencia
Ⰰ	1	а	1	*a*	*a*
Ⰱ	2	б	—	*b*	*b*
Ⰲ	3	в	2	*v*	*v* francesa
Ⰳ	4	г	3	*g*	*g*
Ⰴ	5	д	4	*d*	*d*
Ⰵ	6	є	5	*e*	*e*
Ⰶ	7	ж	—	*ž*	*j* en fr. *jour*
Ⰷ	8	ѕ	—	*dz*	*d* + *z* francesa
Ⰸ	9	з, ꙁ	7	*z*	*z* francesa (*s* sonora)
Ⰹ, Ⰺ	10	і	10	*ï*	*i*
Ⰻ	20	и	8	*i*	*i*
Ⰼ	30	—	—	Y	*y* esp. con fuerte fricación
Ⰽ	40	к	20	*k*	*k*
Ⰾ	50	л	30	*l*	*l*
Ⰿ	60	м	40	*m*	*m*
Ⱀ	70	н	50	*n*	*n*
Ⱁ	80	о	70	*o*	*o*
Ⱂ	90	п	80	*p*	*p*
Ⱃ	100	р	100	*r*	*r*
Ⱄ	200	с	200	*s*	*s*
Ⱅ	300	т	300	*t*	*t*
Ⱆ	400	оу, ȣ	400	*u*	*u*
Ⱇ, Ⱇ	500	ф	500	*f*	*f*
Ⱚ	—	ѳ	9	ϑ	*z* española
Ⱈ	600	х	600	*x*	*j*
Ⱉ	700	ѡ	800	ω	*o*
Ⱋ	800?	щ	—	*št*	*sh* inglesa + *t*
Ⱌ	900	ц	900	*c*	*z* alemana
Ⱍ	1000	ч	—	*č*	*ch*
Ⱎ	—	ш	—	*š*	*sh* inglesa
Ⱏ	—	ъ	—	ъ	*vocal indeterminada*
ⰟⰊ	—	ꙑ	—	*y*	ruso ы
Ⱐ	—	ь	—	ь	*vocal indeterminada*
Ⱑ	800?	ѣ	—	*ě*	alemán *ä, jä, ¿ja?*
Ⱓ	—	ю	—	*ju*	alemán *ü, jü, ¿ju?*
—	—	ꙗ	—	*ja*	alemán *ja, jä*
—	—	ѥ	—	*je*	*ye*
Ⱔ	—	ѧ	900	*ę*	*-in* en francés *vin* (vocal nasalizada)
Ⱘ	—	ѫ	—	*ǫ*	*-on* en francés *mon* (vocal nasalizada)
Ⱗ	—	ѩ	—	*ję*	*-ien* en francés *mien* (vocal nasalizada)
Ⱙ	—	ѭ	—	*jǫ*	*-ion* en francés *réunion* (vocal nasalizada)
—	—	ѯ	60	ξ	*x (ks)*
—	—	ѱ	700	ψ	*ps*
Ⱛ		ѵ	400	υ	*u, i, u* francesa

(308) Texto antiguo-macedonio en escritura glagolítica (Codex Zographensis, siglo XI)

vъzъrite na pticę nbskъi-ję kako ne sějǫtъ ni žьnjǫtъ ni sъbirajǫtъ vъ žitьnicǫ i ocъ vašь nebskъi pitěetъ ję . ne vъi li pače lučьši ichъ este; k'to že otъ vasъ pekъi sę možetъ priložiti tělesi svoemь lakъtь edinъ . i o odeždi čьto sę pečete; sъmotri(te . . .) (Mateo 6,26–28).

semítica *šīn* (hebreo ש). El ductus, y con ello las formas de los signos gráficos glagolíticos, son distintos en Macedonia y en Croacia: el tipo de escritura macedonia antigua (búlgara antigua) es redondeado (il. 308), mientras el tipo croata (ilirio) es más bien anguloso (il. 309). Ambas versiones de la escritura glagolítica tienen en común el hecho de que los signos individuales no se unan entre sí por medio de ligaduras; esto distingue netamente a la glagólica de la escritura minúscula griega coetánea.

Mucho más clara es la situación en el caso de la *escritura cirílica,* cuyo nombre es verdaderamente injustificado; y es que hoy se sabe que no fue el propio Cirilo quien desarrolló esta modalidad gráfica, que es más reciente que el glagolítico. Es seguro que una invención gráfica se remonta a Cirilo, pero se trata de la glagólica. Aunque la leyenda pone la variedad cirílica de la escritura eslava en relación con el apóstol de los eslavos, dicha variedad fue creada por uno de sus discípulos, Clemente de Ohrid (a orillas del lago de Ohrid, en la Macedonia occidental). La derivación de la cirílica a partir de la escritura mayúscula (uncial) griega contemporánea es patente, y la mayoría de signos gráficos cirílicos es de origen griego (il. 310). Algunos signos se han adoptado de la glagólica; en algunos casos se desconoce el origen de los signos, así en el caso del llamado signo «duro» (Ъ), del signo «blando» (Ь) y de las vocales nasales que todavía aparecen en eslavo eclesiástico. La versión más antigua de la cirílica exhibe un ductus, llamado *ustav,* en el que cada letra individual tiene la misma altura y anchura (il. 311). Más tarde se desarrolla un ductus modificado, *poluustav* («semi-ustav»), en el que se ha abandonado el viejo principio de equilibrio geométrico y una parte de los signos se escriben de forma netamente redondeada. Este ductus se encuentra muy pronto en manuscritos eslavos meridionales (il. 312).

(309) Misal con texto croata glagolítico y miniatura (1405)

(310) El origen de los signos gráficos cirílicos

Escritura Cirílica	Equivalencia	Origen	Escritura Cirílica	Equivalencia	Origen
Ⲁ	*a*	*griego*	Х	*ḫ*	*griego*
Б	*b*	*Var. de B*	Ѡ	*o*	*griego*
В	*v*	*griego*	Ч	*c [= ts]*	*arameo?*
Г	*g*	*griego*	Ү	*č [= tš]*	*glagolítico*
Д	*d*	*griego*	Ш	*š*	*glagolítico*
Є	*e*	*griego*	Щ	*št*	*glagolítico*
Ж	*ž*	*glagolítico*	Ъ	*ъ [ŭ]*	*?*
Ꙁ	*dz, z*	*?*	Ꙑ	*y*	
Н	*i*	*griego*	Ь	*ь [ĭ]*	*?*
І	*i*	*griego*	Ѣ	*ě, jě*	*?*
К	*k*	*griego*	Ꙗ	*ja*	
Л	*l*	*griego*	Ю	*ju*	
М	*m*	*griego*	Ѥ	*je*	
N	*n*	*griego*	Ѧ	*ę (nas.)*	*glagolítico*
О	*o*	*griego*	Ѫ	*ǫ (nas.)*	*?*
П	*p*	*griego*	Ѩ	*ję (nas.)*	
Р	*r*	*griego*	Ѭ	*jǫ (nas.)*	
С	*s*	*griego*	Ѯ	*[ks]*	*griego*
Ѕ	*s*	*griego*	Ѱ	*[ps]*	*griego*
Т	*t*	*griego*	Ѳ	*[q]*	*griego*
ОҮ	*u*	*griego*	Ѵ	*[ü]*	*griego*
Ф	*f*	*griego*			

Durante muchos siglos la cirílica se utilizó exclusivamente para escribir lenguas eslavas; pero en época moderna la escritura cirílica se ha difundido también entre gentes no eslavas. En el marco de la planificación lingüística soviética, el alfabeto cirílico fue transferido a un gran número de lenguas de nacionalidades que hasta entonces o no se habían puesto por escrito o habían utilizado otro sistema gráfico (por ejemplo el alfabeto latino o el

(311) La más antigua inscripción en cirílico: inscripción del zar Samuel en una lápida sepulcral a orillas del lago de Prespa (Macedonia occidental), año 993

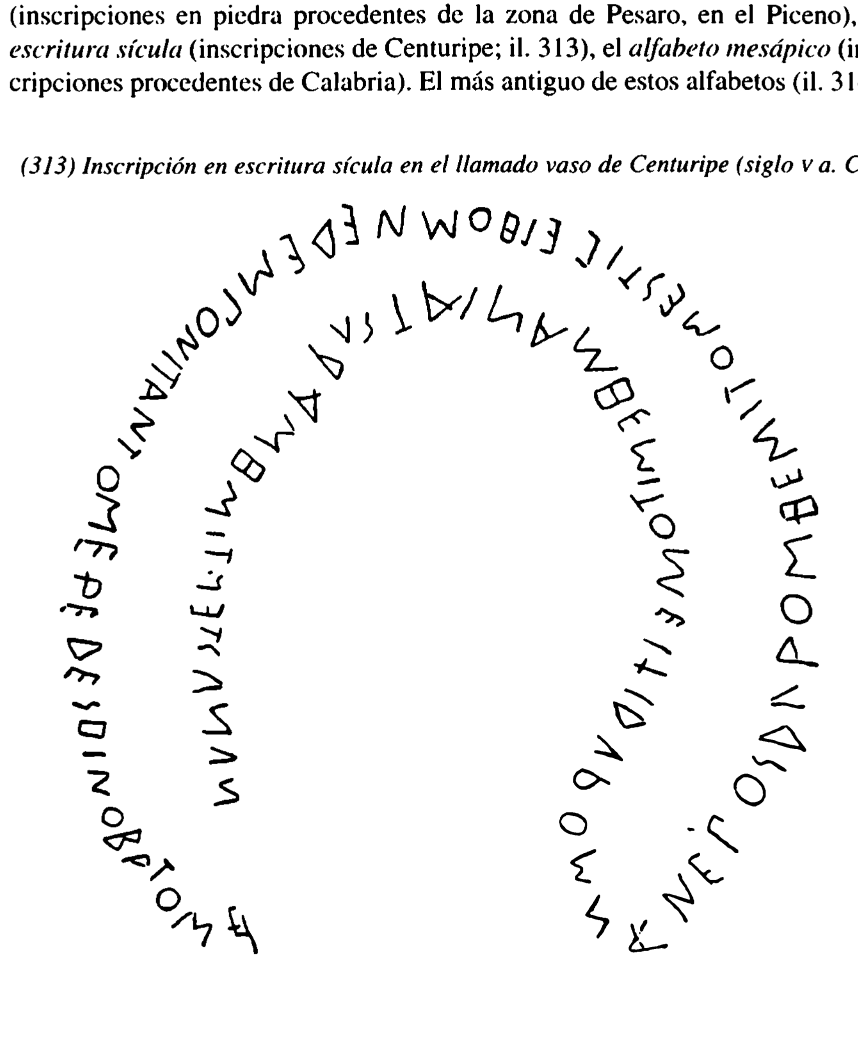
(312) Texto cirílico en un manuscrito eslavo meridional en poluustav *(1345)*

árabe). El hecho de que la cirílica haya provocado la creación de una serie de ramificaciones regionales demuestra la considerable capacidad de irradiación de este sistema de escritura. Aunque no se pueda comparar ni de lejos con la irradiación y difusión de la escritura latina, también en el caso de la cirílica estamos ante un «área de influencia gráfica» autónoma (ver *infra*).

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CULTURA ESCRITA ETRUSCA

La difusión de la escritura alfabética griega en suelo italiano exhibe unas líneas evolutivas muy peculiares. La dinámica de irradiación de la escritura transmitida desde Grecia a las colonias griegas de la Magna Grecia es francamente limitada, si consideramos las derivaciones suditálicas del alfabeto griego en su restricción regional. Estas ramificaciones reciben también el nombre de *escrituras adriáticas* (cf. Jensen, 1969, 508 sigs.). Las escrituras adriáticas se han podido conocer gracias a inscripciones en diversas lenguas del sur de Italia, fechables entre los siglos V y I a. C. Según su antigüedad, estas ramificaciones de la escritura griega se pueden agrupar del siguiente modo: el *alfabeto presabélico* (inscripciones sepulcrales del Piceno), el *alfabeto de Novilara* (inscripciones en piedra procedentes de la zona de Pesaro, en el Piceno), la *escritura sícula* (inscripciones de Centuripe; il. 313), el *alfabeto mesápico* (inscripciones procedentes de Calabria). El más antiguo de estos alfabetos (il. 314),

(313) Inscripción en escritura sícula en el llamado vaso de Centuripe (siglo V a. C.)



(314) Las escrituras adriáticas

	Novilara	Pre-sabélico	Mesapio	Sículo
a	A	A A V Λ Λ Ψ	A A A Λ Λ	A A Λ Λ
b	8	B ?	B B B	B B
g	> C	< ?	Γ	
d	Я ?	R ? R ?	D D Δ	D D Δ
e	Ǝ	E E E E	E E E E ←	E E E E
v	ꟻ	C	F F C	C C
z		I I ± ?	I I	I
h		B ꝏ S O H	B B H H	B
th	⊗	⊠ ◇ ◇	⊕ O	
i	I	I I F F F	I	I.
k	K	K K K (	K K K	K
l	J	L 1 L	Λ	F
m	M	W M	M M	M
n	N	N N N N	N N N N	N N
s(x)		⊞	+ X	
o	O ⊙	□ ◇	O ⊙ ◇	O
p	1	Γ Π L Γ	Γ Π Γ	Γ
ś	M ?	M M ⋈ ⋈	M ? M ?	
q	q ?		ϙ φ Φ ?	
r	ᐊ Q	P P b P D D	P P R R R R	P P P b
s		Σ Ʒ S Ƹ K ?	S Ƹ S S Σ S C	Σ S Ƹ S S
t	T T T ↑	T ⊥ ↑ ↓	T T	T ⊥ ↑ ↑ ↑
u	V? V?	Λ Λ V V V		Λ V
ph				
kh			X (=k?)	
f		8 ? ≺ ?		
ʒ(h)			Y ↑ Y	
t?th?			Ψ	

la escritura presabélica, exhibe los atributos más arcaicos. Parece que esta modalidad gráfica se derivó originariamente del alfabeto proto-tirrénico, pero que luego experimentó el influjo de un alfabeto griego de tipo oriental.

La difusión de todas las escrituras adriáticas (suditálicas) es limitada tanto espacial como temporalmente. El auténtico salto decisivo en suelo italiano —y más allá— se lo debe la escritura griega a la mediación etrusca. Es digno de mención el hecho de que los etruscos no hayan adoptado el alfabeto de los griegos de la Magna Grecia ni tampoco de los de Cime (Cumas), sino que el conocimiento de la escritura ya se lo trajeron consigo cuando emigraron a Italia desde el Egeo (ver cap. 6, A). Sin duda la ramificación *etrusca* de la escritura *griega* hubiese, por su parte, seguido siendo tan desconocida como cualquiera de los alfabetos adriáticos de no haberse convertido ella misma en el modelo de sistemas de escritura productivos. Sólo dos de ellos son realmente conocidos fuera de los círculos de especialistas, la *escritura latina* y la *escritura rúnica germánica* (ver *infra*); pero junto a ellos surgió toda una serie de modalidades regionales que se pueden hacer remontar, todas ellas, al *alfabeto etrusco*. Si se considera la situación en Italia, es decir, sin tener en cuenta la irradiación de la escritura alfabética hacia el exterior (por ejemplo, en el ámbito lingüístico germánico), resulta que, por número de vástagos, la escritura etrusca es el sistema más productivo en suelo italiano, más incluso que el «alfabeto madre» griego en el sur de Italia. En estas viejas ramificaciones regionales (itálicas) del alfabeto etrusco se ha consignado, en los siglos anteriores al cambio de era, un corpus escrito relativamente considerable. Sin embargo, todas estas escrituras fueron poco a poco desplazadas por la modalidad latina, que a su vez es el más antiguo vástago del alfabeto etrusco en Italia (ver cap. 6, pág. 317 sig.).

Las antiguas escrituras itálicas

Algo más recientes son las *escrituras umbra* y *osca*, adaptadas para poner por escrito dos lenguas itálicas antiguas de origen indoeuropeo y estrechamente emparentadas entre sí (Vetter, 1953). Estas modalidades gráficas se derivaron del alfabeto etrusco en los siglos VI y V a. C. (il. 315). En el alfabeto umbro hay dos signos adicionales, a saber, el correspondiente a *ř* (reflejado como *rs* en grafía latina; este sonido *ř* del umbro, una *r* llamada apical, era sin duda parecido al del checo) y el correspondiente a *ç* (č). En el alfabeto osco se han añadido signos para los sonidos *i* y *u*, que carecen de signos propios en etrusco. Aparte de los textos consignados en latín y en etrusco, la transmisión escrita del osco y del umbro es la de mayor volumen entre todas las lenguas regionales de la antigua Italia. El umbro se conoce bien gracias a

(315) Las escrituras osca, umbra y falisca y su relación con la etrusca

Equivalencia	Etrusco	Umbro	Osco	Falisco
a	𐌀 𐌀	𐌀	𐌀	𐌀
b		𐌁	𐌁	
g	𐌂 𐌂 [k]		𐌂 [k]	𐌂 𐌂 [k,g]
d			𐌃	𐌃
e	𐌄	𐌄	𐌄	𐌄 ‖
v		𐌅	𐌅	↑ [f]
z	𐌆 𐌆 𐌆	𐌆	𐌆 [ts]	𐌆 𐌆 𐌆 𐌆
h	𐌇 𐌇	𐌇	𐌇	𐌇 𐌇 𐌇
th	𐌈 𐌈			𐌈 𐌈
i	𐌉	𐌉	𐌉	𐌉
k	𐌊	𐌊	𐌊	𐌊
l	𐌋	𐌋	𐌋	𐌋
m	𐌌 𐌌	𐌌 Λ	𐌌	𐌌 𐌌
n	𐌍 𐌍 𐌍	𐌍	𐌍	𐌍 𐌍
š				
o				𐌏
p	𐌐	𐌐	𐌐	𐌐
ś	𐌑			𐌑
q	𐌒 𐌒			𐌒 O
r	𐌓 𐌓	𐌓	𐌓	𐌓
s	𐌔 𐌔 𐌔	𐌔	𐌔	𐌔 𐌔 S
t	𐌕 [š,t]	𐌕 𐌕	𐌕	𐌕 𐌕
u	𐌖 𐌖 𐌖	𐌖	𐌖	𐌖
ks				𐌗
ph	𐌘			
kh	𐌙 𐌙			𐌙 𐌙
f	𐌚 𐌚 𐌚 𐌚	𐌚	𐌚	
ř (rs)		𐌛		
ç		𐌜		
í			𐌝	
ú			𐌞	

(316) Texto umbro de las Tablas Iguvinas (siglo III *a. C.)*

... ehvelklu feia fratreks
ute kvestur, panta muta
ař̌ferture si. Panta muta fratru
Atiieřiu mestru karu, pure ulu
benurent, ař̌ferture eru pepurkur-
ent herifi, etantu mutu ař̌ferture
si

... exoptationem faciat fratrex
aut quaestor, quanta multa
flamini sit. Quantam multam fratrum
Atiedorum maior pars qui illuc
venerint, flamini esse poposcerint
oporteat, tanta multa flamini
sit

Traducción: «...que el superior o el cuestor propongan qué multa hay que imponer al sacerdote. Cuan grande sea la multa que exija la mayoría de los hermanos Atiedios que hayan acudido allí, tal sea el importe de la multa para el sacerdote.»

(Versión latina tomada de A. Montenegro, *Osco y umbro,* Madrid, 1949, pág. 66.)

(317) Inscripción dedicatoria osca (siglo II *a. C.)*

V. Aadirans V. eítiuvam paam
vereiiaí Púmpaiianaí trístaa-
mentud dedet, eísak eítiuvad
V. Viínikiís Mr. kvaísstur Púmp-
aiians tríībum ekak kúmben-
nieís tanginud úpsannam
deded, ísídum prúfatted

Traducción: «El dinero que V(ibius) Adiranus, (hijo de) V(ibius), ha dado en testamento a la liga juvenil pompeyana, con este dinero V. Vincius, (hijo de) M(ara), el cuestor pompeyano, ha hecho construir esta casa por decisión de la asamblea y la ha encontrado conforme.»

un largo texto ritual consignado en siete planchas de metal, las llamadas *Tablas iguvinas* (Devoto, 1962; il. 316). Algo más de la mitad de este texto está redactado en la escritura umbra autóctona, el resto en escritura latina. Este tipo de digrafía (utilización de dos sistemas gráficos) es raro, y apunta al influjo latino contemporáneo (siglo III a. C.). Los textos en escritura umbra, lo mismo que los escritos en alfabeto osco (il. 317), se leen de derecha a izquierda, otra característica que pone a ambas modalidades gráficas en conexión con la etrusca.

La *escritura falisca* es igualmente una derivación directa del alfabeto etrusco, aunque externamente se parece mucho a la escritura latina arcaica (ver il. 315). El falisco es uno de los antiguos idiomas itálicos atestiguados epigráficamente; lingüísticamente es el más próximo al latín. Los faliscos vivían en el sur de Etruria y estaban bajo la influencia etrusca tanto en lo político como en lo cultural. El centro de la zona de asentamientos faliscos era Falerii (Falerios), pero también vivían faliscos en Fescennium. Falerii fue destruida por los romanos en el año 241 a. C. y los faliscos se asimilaron en lo lingüístico a su pariente próximo, la lengua latina. A pesar del gran parecido que hay tanto entre ambas lenguas como entre ambas modalidades gráficas, el alfabeto falisco constituye un desarrollo autónomo de la escritura etrusca. Esto se constata, entre otras cosas, por la forma peculiar de los signos correspondientes a *a*, *f* y *h*, aparte de los correspondientes a *z* y *t*, que muestran de forma inequívoca su dependencia de la escritura etrusca. Así que los alfabetos falisco y latino constituyen cada uno una ramificación propia, y se han desarrollado de forma paralela. La estrecha conexión con la escritura etrusca se manifiesta también en el hecho de que las inscripciones faliscas se lean mayoritariamente de derecha a izquierda; sólo dos de ellas se leen en sentido contrario.

Las escrituras alpinas

La cultura escrita etrusca irradió también hacia el norte, hacia la región alpina, y así encontramos también una serie de vástagos gráficos en la antigua zona de asentamiento de tribus ilirias, ligures y celtas del norte de Italia. Estas escrituras alpinas se dividen en tres variedades principales: la *escritura lepóntica* (el alfabeto de Lugano), la *escritura rética* (alfabetos de Bolzano, Magrè, Trento y Sondrio) y la *escritura véneta* (il. 318). Las regiones situadas al norte de la llanura del Po eran ya en época prerromana zonas de contactos interculturales en las que las lenguas de la población autóctona estaban bajo influjo del etrusco o incluso influían en éste. Así se explica la abigarrada mezcla lingüística que caracteriza a los textos noritálicos, la mayoría de

	Alfabetos réticos			Lepóntico	Véneto	Modelo etrusco
	Bolzano	Magrè	Sondrio			
a						
e						
v						
z						
h						
th						
i						
k						
l						
m						
n						
o						
p						
ś (san)						
r						
s						
t						
u						
ph						
kh						
ï,i,e						
þ						

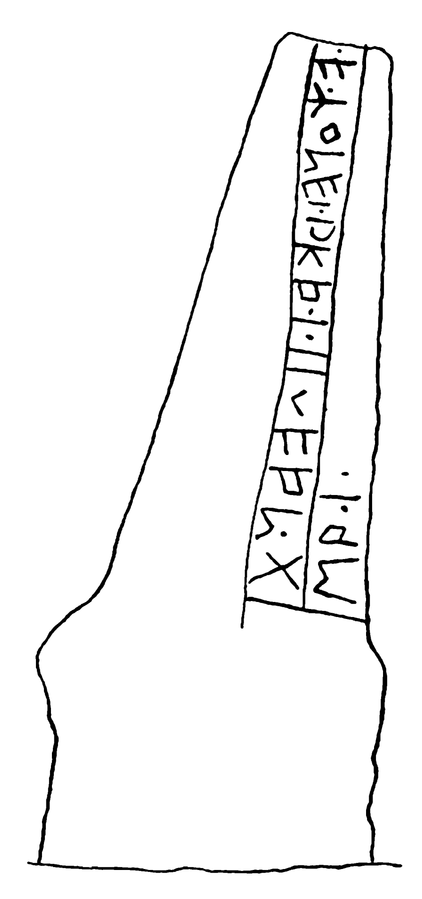
los cuales datan de los siglos III al I a. C. Las inscripciones lepónticas muestran una base lingüística céltica con muchos elementos etruscos; el rético era presumiblemente una variedad del etrusco con fuerte influencia céltica. Los galos que vivían en el lado italiano de los Alpes (cisalpinos) utilizaban la escritura lepóntica, mientras los galos transalpinos, instalados en la región de las Galias históricas, habían adoptado el alfabeto griego sin modificarlo. La derivación de todas las escrituras alpinas a partir del alfabeto etrusco se reconoce sin más por la ausencia de signos para las oclusivas sonoras *b, d* y *g;* a partir del siglo II a. C. se toman prestados los signos correspondientes de la escritura latina (ver *supra),* que por aquel entonces ya deja notar su influencia en los usos escritos del norte de Italia.

La lengua de los vénetos, en el noreste de la antigua Italia, era indoeuropea y pariente cercana del ilirio. En la investigación de tiempos pasados no había acuerdo respecto a si la *escritura véneta* se remonta directamente a una variedad del alfabeto griego occidental o si se derivó del alfabeto etrusco. Pero las coincidencias con las demás escrituras alpinas (por ejemplo, ausencia de signos para *b, d, g)* son tan grandes que lo más verosímil es que la escritura véneta tenga su origen en la etrusca. Por lo demás, se puede rastrear la influencia de la cultura escrita griega en tiempos posteriores; en esta dirección apunta, por ejemplo, el signo adicional véneto para la *ō* (◊). Las inscripciones vénetas más antiguas (tablillas votivas en bronce, procedentes de Este) datan del siglo V a. C.; la escritura discurre de derecha a izquierda. Una peculiaridad del uso escrito véneto es la separación de sílabas y palabras por medio de puntos; se desconoce la función de este sistema de puntuación, aunque se supone que los puntos tienen el valor de signos acentuales (il. 319).

LA ESCRITURA RÚNICA

Durante mucho tiempo se tuvo a las escrituras alpinas por una «rama muerta» en la evolución de las escrituras alfabéticas, pues aparentemente habían dejado de tener significación alguna tras el avance de la escritura latina por el norte de Italia. En este siglo, la investigación que se ocupa de la escritura ha hecho un descubrimiento en virtud del cual, por el contrario, se atribuye a las escrituras alpinas un papel clave en la forja de un sistema gráfico que estuvo una vez ampliamente difundido, pero que en el transcurso de la Edad Media fue eliminado por el alfabeto latino, a saber, las *runas germánicas.* Durante mucho tiempo se pensó que las runas habían surgido, siguiendo el modelo del alfabeto griego, en la región costera del Mar Negro habitada por los godos, y que desde allí se habrían difundido hacia el norte. Esta hipótesis no es plausible porque los godos no conquistaron ciudades griegas

(319) Inscripción sepulcral véneta con separación de sílabas por medio de puntos



Transcripción: *e. χo nei. rkah iiuva. n. tśah.* en trad. latina: *ego (sum) Nericae Juventiae.*

como Olbia y Tiras hasta el siglo III d. C., familiarizándose con la cultura griega en una época en la que otros germanos ya estaban utilizando la escritura rúnica. También es cronológicamente problemático hacerla derivar del alfabeto latino, pues la supuesta derivación de la escritura rúnica a partir de la escritura capital latina de los siglos II o III d. C., que habría sido obra de tribus germánicas meridionales en el Rin o en el alto Danubio, también resulta cronológicamente más tardía que las más antiguas inscripciones rúnicas (sobre la historia de la investigación ver Jensen, 1969, 556 sigs.).

El camino hacia una aclaración del problema del origen de las runas sólo se empezó a despejar con la interpretación histórico-cultural y gráfico-tipológica del documento más antiguo conocido hasta ahora en escritura rúnica

germánica. Esta primera inscripción rúnica se encuentra en un ***casco de bronce de Negau*** (Estiria) que se fecha en el siglo II a. C. (il. 320). La lengua es germánica, los signos gráficos son idénticos a los del alfabeto alpino. «En estos alfabetos hijos del etrusco y nietos del griego, en los que la influencia de la escritura latina se hizo cada vez más notoria, volvemos a encontrar particularidades de la escritura rúnica y claras coincidencias, congruencias y similitudes en el inventario de signos» (Klingenberg, 1969, 177). El noruego C. Marstrander (1928) y el sueco-finés M. Hammarström (1929) formularon una hipótesis que lleva sus nombres y según la cual ya hacia el 300 a. C. tribus germánicas alpinas habrían tenido conocimiento de una versión alpina del alfabeto; el alfabeto rúnico, que desde comienzos de nuestra era estaba difundido por todo el mundo germánico, habría surgido siguiendo el modelo de la escritura alpina (il. 321). En la más antigua versión de la escritura rúnica ya aparecen los tres signos correspondientes a F, R y B, que se explican por un influjo temprano de la escritura latina en la alpina.

Mientras que el alfabeto recibió este nombre por las dos primeras letras griegas (alfa y beta), el nombre de la escritura rúnica es *futhark*, basado en las seis primeras letras (F, U, TH, A, R, K). Hay que distinguir entre dos alfabetos rúnicos distintos: el antiguo futhark *pangermánico*, que consta de 24 signos y estuvo en uso entre los siglos I y VIII, y el futhark *nórdico*, más reciente, que consta sólo de 16 signos y se utilizó entre los siglos IX y XII (il. 322). El más complejo de todos los alfabetos rúnicos fue el *anglosajón*, que comprendía al principio 28 signos y más tarde se amplió a 33 (il. 323). Esta modalidad gráfica estuvo en uso hasta comienzos del siglo VIII y se conoce gracias a unas 60 inscripciones procedentes de Inglaterra y la antigua Frisia (il. 324). Es evidente que en los primeros tiempos la escritura era preservada como un arte secreto por un pequeño círculo de maestros expertos en las runas, pues apenas tenemos unas 220 inscripciones en el alfabeto de 24 runas. Mucho más frecuente fue el uso del futhark nórdico, pues se han conservado más de 5000 inscripciones (unas 3000 de ellas en Suecia) en este alfabeto más reciente. Los hallazgos de inscripciones rúnicas se reparten por un enorme radio geográfico, que se extiende hasta Islandia y Groenlandia por el norte, Yugoslavia (Sarajevo) y las tierras bajas de Rumanía por el sur, la costa atlán-

(320) Inscripción rúnica germánica en un casco de bronce procedente de Negau (siglo II a. C.)

harigasti teiwai «al dios Harigast» (Wotan)

(321) El alfabeto rúnico pangermánico (futhark antiguo) y su relación con las escrituras alpinas

Runas			Runas		
Sonido	Signo	Signos gráficos alpinos	Sonido	Signo	Signos gráficos alpinos
f	ᚠ	F *(latín)*	*ï*	ᛇ ᛇ	*var. de* ᛁ
u	ᚢ	V Λ ᚢ	*p*	ᛈ	*var. de* ᛒ
þ	ᚦ D	ᛒ ᛒ	*z, R*	ᛉ ᛦ ᛯ	ᛉ ᛉ
a	ᚨ	ᚨ	*s*	ᛊ ᛋ ᛊ	ᛊ ᛋ ᛊ
r	ᚱ R	R *(latín)*	*t*	ᛏ T	X ᛏ
k	ᚲ	ᚴ	*b*	ᛒ B	B ᛒ *(latín)*
g	ᚷ		*e*	ᚢ M	ᛖ E
w	ᚹ		*m*	ᛗ	M ᛗ
h	ᚺ ᚻ	ᚻ	*l*	ᛚ	ᛚ ᛚ
n	ᚾ	ᚾ ᚾ	*y*	ᛝ ◇	
i	ᛁ	ᛁ	*ð, d*	ᛞ	ᛞ
j	ᛃ ᛃ		*o*	ᛟ	◇ ᛟ ᛟ

tica por el oeste y el lago Ladoga y el curso del río Dniéper por el este; es decir, que se puede constatar la presencia de testimonios de la escritura rúnica dondequiera que haya habido asentamientos primitivos de tribus germánicas, así como en los lugares que más tarde alcanzaron en sus viajes los vikingos.

El orden de sucesión de las letras del futhark es peculiar y no tiene paralelo en ninguna otra escritura alfabética. También es evidente que los nombres de los signos gráficos son la expresión de un simbolismo germánico que el observador moderno no puede desentrañar. La nomenclatura es acrofónica: el sonido inicial del nombre se corresponde con el valor fonético del signo rúnico en cuestión. Los nombres de las runas se han conservado gracias a los

(322) El alfabeto rúnico nórdico (futhark reciente)

runas danesas s. IX-XI	runas noruegas y suecas s. IX-X	Equivalencia	Nombre
ᚠ	ᚠ	*f*	*fē*
ᚢ	ᚴ ᚢ	*u, o, w*	*ūr*
ᚦ	ᚦ	*p, ð*	*purs*
ᚬ	ᚬ	*ą, å*	*ąss*
ᚱ	ᚱ	*r*	*reið*
ᚴ	ᚴ	*k, g, ng*	*kaun*
ᚼ	ᚽ	*h*	*,hagall*
ᚾ	ᚿ	*n*	*nauð*
ᛁ	ᛁ	*i, e*	*īss*
ᛅ	ᚴ ᛅ ᛆ	*a*	*ār*
ᛋ ᛋ	ᛌ	*s*	*sōl*
ᛏ	ᛐ	*t, d, nd*	*tȳr*
ᛒ ᛒ	ᛓ ᛔ	*p, b, mb*	*bjarkan*
ᛘ ᛘ	ᛙ ᛘ	*m*	*maðr*
ᛚ	ᛚ ᛚ	*l*	*lǫgr*
ᛦ	ᛧ	*R*	*ȳr*

(323) El alfabeto rúnico anglosajón

Signo	Sonido	Nombre	Signo	Sonido	Nombre
ᚠ	*f*	*feoh*	ᛒ ᛒ	*b*	*beorc*
ᚢ	*u*	*ūr*	ᛖ	*e*	*eh, eoh*
ᚦ ᚦ	*þ*	*þorn*	ᛝ	*ng*	*ing*
ᚩ	*ō*	*ōs*	ᛗ	*m*	*man*
ᚱ	*r*	*rād*	ᛚ	*l*	*lagu*
ᚳ	*k'*	*cēn*	ᛞ	*d*	*dæg*
ᚷ	*g'*	*gyfu*	ᛟ	*œ̄, ē*	*ēþel*
ᚹ ᚹ	*w*	*wynn*	ᚪ	*a*	*āc*
ᚻ ᚺ	*h*	*hægl*	ᚫ	*æ*	*æsk*
ᚾ	*n*	*nȳd*	ᚣ	*y*	*ȳr*
ᛁ	*i*	*īs*	ᛠ	*ēa*	*ēar*
ᛄ	*j*	*ʒēr*	ᛡ	*eo, io*	*ior, iar*
ᛇ	*ė*	*eoh, eow*	ᛢ	*q*	*weorð*
ᛈ	*p*	*peorð*	ᛣ	*k*	*calc*
ᛉ	*x*	*eolx*	ᛥ	*st*	*stān*
ᛋ	*s*	*sigel*	ᚸ	*g*	*gār*
ᛏ	*t*	*tīr*			

llamados poemas rúnicos en versión nórdica o anglosajona, pero sólo para los signos del futhark reciente; por lo demás, también se puede reconstruir la forma de los nombres correspondientes a la escritura rúnica pangermánica (il. 325). De acuerdo con su significado, estos nombres guardan relación con fenómenos naturales, con animales, con plantas y con el mundo divino; esta forma particular de designar las letras recuerda a la nomenclatura celta para los signos de la *escritura ogámica* (ver «área de influencia de la escritura latina»). La relación con el mundo céltico queda patente también en la tradición según la cual las runas —lo mismo que los signos ogámicos— eran «misteriosas». La expresión «runa» (germánico común *rūnō*, antiguo nórdico *rún*, antiguo inglés *run*, antiguo alto alemán *runa*, alto alemán medio *rûne)* significa «secreto, misterio», y tiene su correspondencia tanto fonética como semántica en el antiguo irlandés *run* («secreto, saber misterioso»).

(324) Inscripción en el llamado «cuchillo del Támesis» (siglo VIII d. C.)



Las runas eran —especialmente en la época más antigua— un medio esotérico de comunicación mística; la idea de escribir en modo alguno se entendía como transmisión de información profana. El sentido de muchas inscripciones rúnicas sigue siendo oscuro, incluso en el caso de que se puedan traducir palabra por palabra. La lectura de runas no se debía entender en el sentido moderno de «leer», como asociación entre signos fonéticos y contenidos semánticos, sino que se trataba de un auténtico «descifrar», de una elucidación e interpretación de textos a varios niveles. Así, por ejemplo, en la inscripción que figura en la *fíbula de plata de Charnay,* en la antigua Borgoña, se exhorta al lector: rAþ runaR þAR rAkinukutu («interpreta (adivina) las runas, que proceden de potencias divinas»). Desorientados por la superficialidad de ciertas lecturas, en tiempos pasados se supuso que las runas habían sido una escritura usual y que por medio de la lengua se habían expresado informaciones profanas. Un ejemplo de tales interpretaciones erróneas lo constituye la exegesis moderna de la inscripción que figura en uno de los *cuernos de oro de Gallehus* (en las proximidades de Tonder, Dinamarca), confeccionados en torno al 400 d. C. (il. 326). Krause (1966, 9) cuenta la «sencilla inscripción del artesano» entre los pocos textos rúnicos con «un sentido inequívocamente profano». Desde luego que con la sencillez del texto mismo nada hay que interpretar, pero si se tienen en cuenta tanto el simbolismo de los signos numéricos asociados con las letras, como la técnica compositiva de los dibujos y símbolos mágicos, son muchas las posiblidades que se le abren al intérprete para un entendimiento más a fondo del sentido. «El simbolismo numérico de los signos fonéticos aparece de forma virtuosista. A la disposición del observador del cuerno rúnico estaba el simbolismo numérico en los dibujos figurativos; podía contar claramente las TRECE sílabas de la inscripción o los signos rúnicos (dos veces TRECE) claramente marcados con doble trazo y cincelados en el anillo rúnico que rodea el cuerno de oro. Pero esta total y completa matematicidad de la inscripción rúnica es seguro que tampoco podía ni debía interesar nunca a

(325) Los nombres de las runas pangermánicas (reconstrucción)

f	**fehu*	«ganado, bienes muebles»
u	**ūruz*	«uro, toro salvaje (¿potencia masculina?)»
þ	**þurisaz*	«Thurse, ogro (poder inquietante y perjudicial)»
a	**ansuz*	«Ases (mitol.)»
r	**raidō*	«viaje, paseo a caballo, coche»
k	**kaunan?*	«llaga, enfermedad»
g	**gebō*	«don»
w	**wunfō*	«gozo, placer»
h	**haglaz*, m, **haglan*, n.	«granizo (ruina repentina)»
n	**naudiz*	«peligro, urgencia, coerción fatal»
j	**isaz*, m, *isan*, n.	«hielo»
r	**jēran*	«(buen) año»
ï	**iwaz*	«tejo»
p	**perþō*	«¿un árbol frutal? (quizá préstamo del celta)»
z(R)	**algiz?*	«alce (¿defensa, resistencia?)»
s	**sōwilō*	«sol»
t	**tiwaz*	«Tyr, cf. antiguo alto alemán *Ziu* (antes, el dios del cielo)»
b	**berkanan*	«brote de abedul»
e	**ehwaz*	«caballo»
m	**mannaz*	«hombre, persona»
l	**laukaz*	«puerro (prosperidad)», quizá también **laguz* «agua»
ng	**ingwaz*	«dios del año fértil»
d	**dagaz*	«día»
o	**ōþalan*	«propiedad heredada»

nadie que no fuese un iniciado. Si ya la posibilidad de leer runas nos remite a la capa social superior de la época de las 24 runas, la capacidad de «leer» esta inscripción rúnica de hacia el 400 d. C. nos remite a un reducido o reducidísimo círculo de iniciados para los que este cuerno de oro, de muchas libras de peso y de valor inaudito, fue una vez un utensilio sagrado» (Klingenberg, 1969, 204).

Las inscripciones rúnicas tienen extensiones muy diversas; las hay que constan de tan sólo uno o dos signos. Por otra parte, las inscripciones largas, en las que aparecen más de cien signos, son raras; esto sólo ocurre en tres inscripciones nórdicas primitivas, en piedra. En cambio el número de inscripciones de cierta extensión en el alfabeto rúnico reciente es sustancialmente mayor. El texto rúnico más largo conocido hasta hoy, el que figura en la *piedra de Rök*, en el sur de Suecia, contiene unos 750 signos (il. 327). Por su contenido, este texto rúnico se inscribe dentro del género germánico de la poesía memorial; al mismo tiempo, la inscripción de la piedra de Rök es un destacado ejemplo de la calidad de la artística poesía en leñgua nórdica. La práctica escrita del futhark reciente fue lo suficientemente flexible como para adecuar su contenido al cambio —de tan profundas consecuencias en las mentalidades— de la era pagana a la cristiana; en la fase tardía de la época

(326) Cuerno de oro de Gallehus (Dinamarca) con inscripción y motivos mitológicos (c. 400 d. C.)



ekhlewagastiR I **holtijaR** I **horna** I tawido I
«yo Hlewagastir I Holtijar I el cuerno I hice I»

rúnica (a partir del siglo X) surgen también textos cristianos en futhark (ver ejemplos en cap. 1). Pero la utilización de las runas en la Escandinavia cristiana es un fenómeno de transición, y en el siglo XIII la escritura latina ya ha desbancado por doquier al alfabeto rúnico tradicional.

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CULTURA ESCRITA LATINA

De todos los pueblos de la Italia antigua a los que los etruscos transmitieron impulsos culturales, los latinos —que con orgullo se llamaban a sí mismos «romanos»— fueron los primeros en recibir los influjos foráneos y en acomodarlos a su propia cultura. Si pensamos en la transmisión de la escritura alfabética (ver cap. 6, pág. 317 sig.), vemos que los romanos fueron los discípulos más diligentes de sus maestros etruscos, y en cuestión de unos pocos siglos la cultura escrita romana había desplazado a todos los alfabetos regionales de Italia, tolerando a su lado tan sólo la lengua culta griega, en tanto que vehículo cultural del mismo rango que el latín. Y es que en el corazón mismo del Imperio romano, en Roma, la educación y la civilización se expresaban en griego lo mismo que en latín. La expansión político-militar del Imperio Romano por todas las regiones de Italia y más allá de ella fue paulatinamente convirtiendo el influjo cultural de Roma en una presión asimilatoria a la que también sucumbieron los etruscos. En lo que concierne a la difusión de la escritura latina, ésta desempeñó el papel de factor de unificación cultural; aunque no en el sentido de que los romanos hayan incitado a los pueblos sometidos a utilizar el alfabeto latino para escribir sus lenguas regio-

(327) La piedra de Rök (Suecia) con el texto más largo que se conoce en escritura rúnica (siglo IX)



nales: allí donde se dejó sentir el influjo político romano, el latín se convirtió en lengua oficial, y sólo en casos excepcionales se mantuvieron tradiciones escritas regionales (por ejemplo la tradición escrita púnica y numídica en el Norte de África).

La verdadera importancia del alfabeto latino para el desarrollo de la escritura en Occidente se revela cuando, tras el colapso del Imperio romano, esta modalidad gráfica no sólo se mantiene, debido a la significación de la lengua latina culta y de su literatura, sino que además es adoptada por numerosos pueblos para poner por escrito sus lenguas maternas. Dicho de otro modo: el periodo de auténtico dinamismo en lo que respecta a derivaciones gráficas del alfabeto latino no comienza hasta época post-romana. Cuando, en el transcurso de la Edad Media, los pueblos de la Europa occidental adoptan la escritura latina, ésta no es sólo un medio práctico de poner cosas por escrito, sino también el símbolo de prestigio de la más poderosa fuerza espiritual del mundo entonces civilizado: el Cristianismo. En Europa occidental la posición del alfabeto latino era indiscutida, mientras que en el Este rivalizaban entre sí las dos lenguas de cultura (griego y latín) y sus sistemas de escritura respectivos. A esta rivalidad en el Imperio romano de Oriente (Bizancio) se la ha llamado con razón «lucha de lenguas mundiales» (Zilliacus, 1935). Pero ya antes de la conquista de Constantinopla por los turcos en 1453 se perfilaba un debilitamiento de la cultura escrita griega en favor de la latina, un proceso que fue interrumpido por el avance de los otomanos por el sur de Europa.

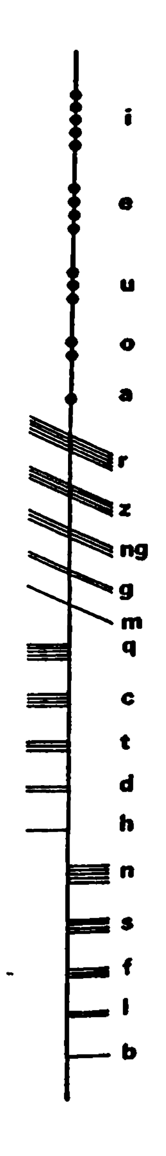
A pesar de la enorme presión civilizadora de la cultura latino-romana, en la época en la que el Imperio romano experimenta su máxima expansión territorial se desarrolla en la periferia noroccidental del dominio romano una cultura escrita autónoma. Entre las provincias romanas se contaba también Britania, cuyo frontera septentrional llegaba en tiempos del emperador Adriano (76-138 d. C.) hasta el sur de Escocia (línea Carlisle-Newcastle). Sólo la mayor de las islas británicas estaba bajo administración romana y sometida al influjo cultural directo del latín; sin embargo, la isla vecina, Irlanda, quedaba fuera del dominio romano, y los irlandeses seguían aferrados a sus ritos célticos en una época en la que los celtas británicos —emparentados lingüísticamente con ellos— estaban ya cristianizados. El cristianismo se difundió por la provincia romana de Britania en el transcurso de los siglos III y IV, no llegando a Irlanda hasta tiempos post-romanos (siglo V). A pesar de su aislamiento en el marco del mundo romano, fueron muchos y variados los impulsos culturales que, procedentes de Britania y de las Galias, llegaron hasta los celtas de Irlanda, entre ellos el arte de la escritura. El alfabeto latino era la encarnación misma de la escritura, ya que esta modalidad gráfica era la única en uso en aquella época en la Europa noroccidental. En Irlanda se repite un proceso de creación de una escritura similar al que había tenido lugar ya algunos siglos antes en el Norte de Africa; allí se había desa-

rrollado la escritura numídica apoyándose en la púnica, pero no como derivación suya (ver «área de influencia de la cultura escrita fenicia»).

La escritura ogámica irlandesa

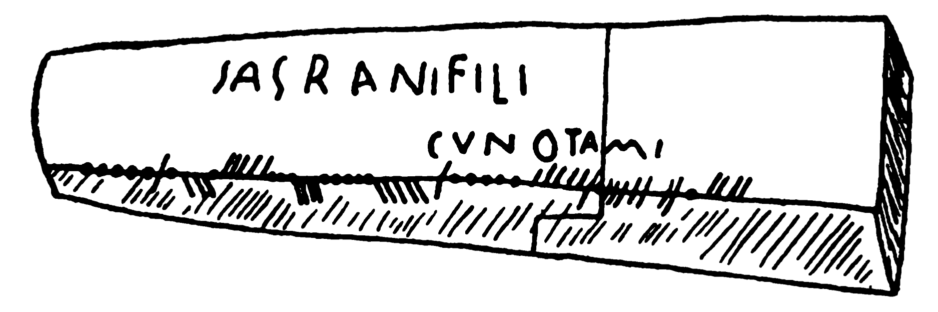
La versión irlandesa de la escritura, llamada *ogham*, se apoya en el alfabeto latino de una forma parecida, sin adoptar directamente signos de aquél. La relación con el modelo latino se refleja, entre otras cosas, en el hecho de que la escritura ogámica sea un alfabeto cabal, en el que se consignan consonantes y vocales (il. 328). Esta escritura alfabética consta de quince consonantes (ordenadas en tres grupos de cinco) y cinco vocales. En las inscripciones, la línea central de la que parten los signos, o que éstos cruzan, es habitualmente el canto de un puntal de piedra. El origen del nombre *ogham* es oscuro, quizá tenga relación con el irlandés *ogma*. Se desconocen tanto la época en la que se creó esta escritura como su evolución; se ha conjeturado que en su origen fuese una escritura secreta de druidas celtas. «Se trata a todas luces de una escritura ceremonial, pues sólo se la encuentra en estelas dedicatorias y aparece en las leyendas relacionadas con ritos funerarios o embajadas secretas» (Dillon-Chadwick, 1966, 369). Los nombres de las letras, lo mismo que su orden de sucesión, son completamente independientes del modelo latino. En la tradición irlandesa se les da a las letras nombres de árboles y de plantas (B *beithe* «abedul», C *coll* «acebo», D *daur* «roble», etc.). Este tipo de nomenclatura recuerda a la designación de los signos rúnicos germánicos, entre los que se encuentran igualmente nombres de plantas (ver *supra);* en el caso de que hubiese algún tipo de relación histórica entre la escritura ogámica y el alfabeto rúnico, esta relación no se conoce con más detalle.

(328) La escritura ogámica



Los más antiguos testimonios de la escritura ogámica datan de la época precristiana de Irlanda (siglo IV) y están redactados en una lengua arcaica. El irlandés de entonces conservaba todavía las sílabas finales. Una de estas inscripciones reza así en irlandés arcaico:

(329) Inscripción latín-irlandés en alfabeto latino y escritura ogámica

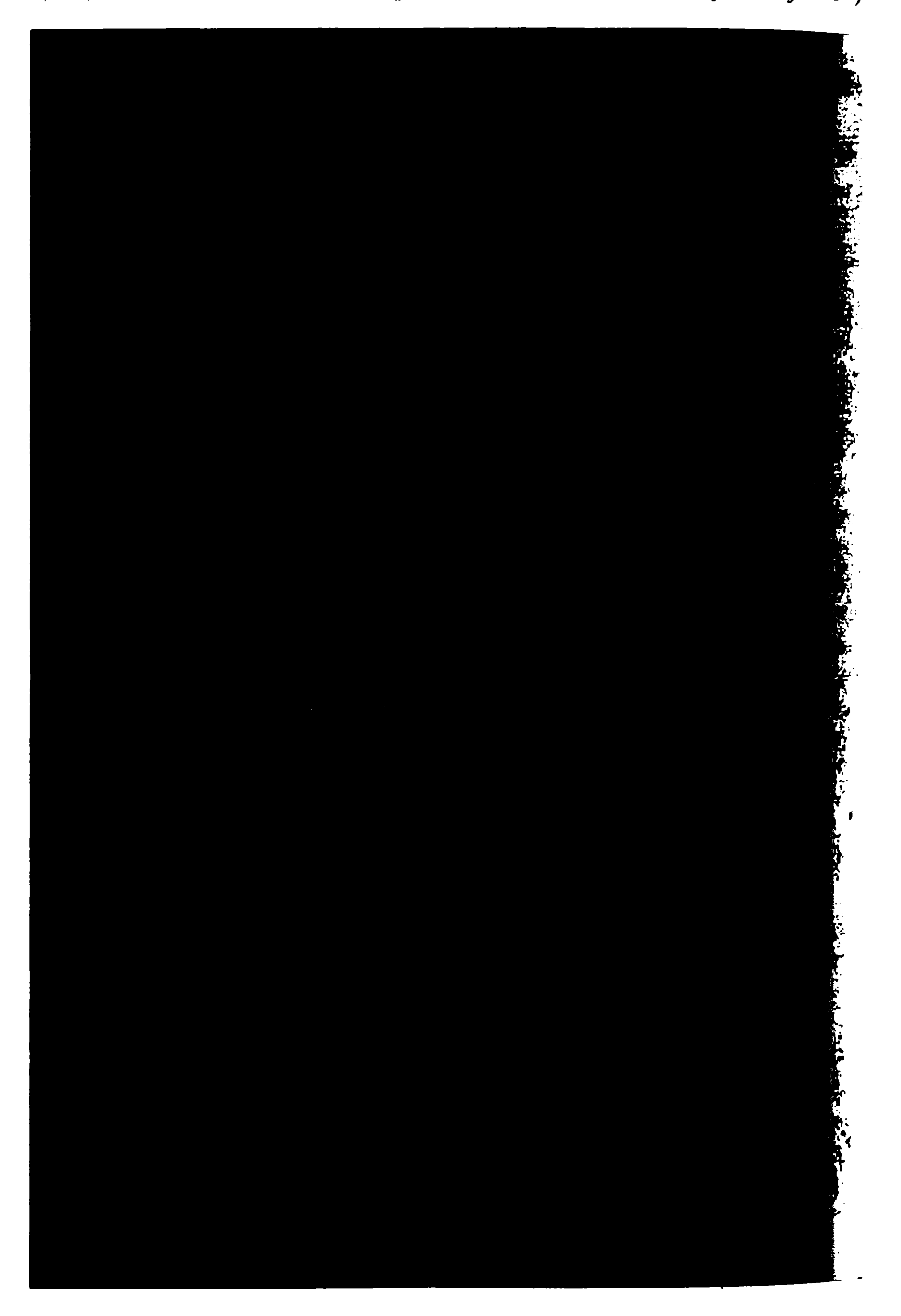


La inscripción irlandesa: *Sagramni maqi Cunatami*, la latina: *Sagrani fili Cunotami* «(Tumba) de Sagran, hijo de Cunatam.»

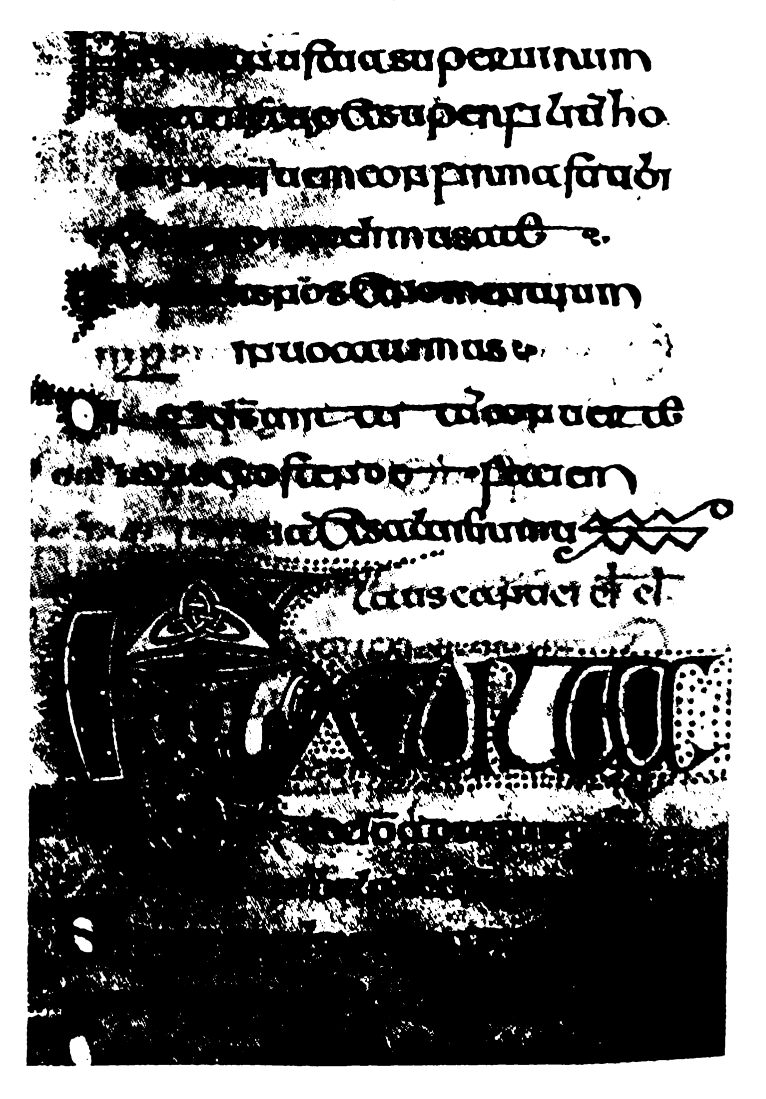
«DUMELI MAQI GLASICONAS NIOTTA COBRANOR(IGAS)» - «(La piedra de) Dumelos, hijo de Glasicu, sobrino de Cobránorix»; este texto, en el antiguo irlandés del siglo VIII, se leería así: *Dumil maice Glaschon niad Cobarnrig*. En la propia Irlanda se han hallado unas 300 inscripciones, y otras 60 aproximadamente proceden de Gales, Escocia y de la isla de Man. La cultura escrita ogámica fue igual de flexible que la escritura rúnica y se adaptó a las nuevas circunstancias religiosas y mentales de la era cristiana. A partir del siglo V, la tradición irlandesa autóctona rivaliza con el poderoso representante simbólico del cristianismo, es decir, la escritura latina y su literatura. Parece como si la Irlanda medieval hubiera vivido una era de armonía cuando la escritura ogámica era un medio de igual valor que el alfabeto latino; a ello apuntan, entre otras cosas, las inscripciones bilingües en ambos alfabetos (il. 329). En este ejemplo la escritura latina discurre, como de costumbre, de izquierda a derecha, mientras que los signos ogámicos se leen en sentido inverso; la dirección de la escritura ogámica no es fija, y unas inscripciones se leen en una dirección y otras en la contraria.

Hasta el siglo VII se utilizan en Irlanda dos lenguas y dos sistemas gráficos, la escritura latina para poner por escrito el latín y la ogámica para el irlandés. Pero después del 650 el alfabeto «importado» desplaza al autóctono, y a partir de entonces el irlandés se escribe exclusivamente en alfabeto latino. La peculiar forma de escribir que había en Irlanda hace que en la temprana Edad Media se acuñe un estilo gráfico propio, llamado «tipo irlandés»; este estilo se basa en la semiuncial latina del siglo V. «La semiuncial ha tenido una importancia especial por el hecho de que, procedente de las Galias occidentales y meridionales, se la implantara con la cristianización en Irlanda, donde ya la encontramos a finales del siglo VI (en el llamado Salterio de

(330) Estilo librario irlandés del siglo VIII (texto latino del «Book of Lindisfarne»)



(331) Escritura minúscula irlandesa del siglo VIII (texto del Salterio de Salaberga)



(332) Letra de imprenta irlandesa moderna

**Óir is mar so do ġráḋaiġ Dia an doṁan, go
dtug sé a aoin-ġein Ṁic, do-ċum, cıḋ b'é ċreid-
eas ann, naċ raċaḋ sé amuġa, aċt go mbiaḋ an
beaṫa ṁarṫanaċ aige.**

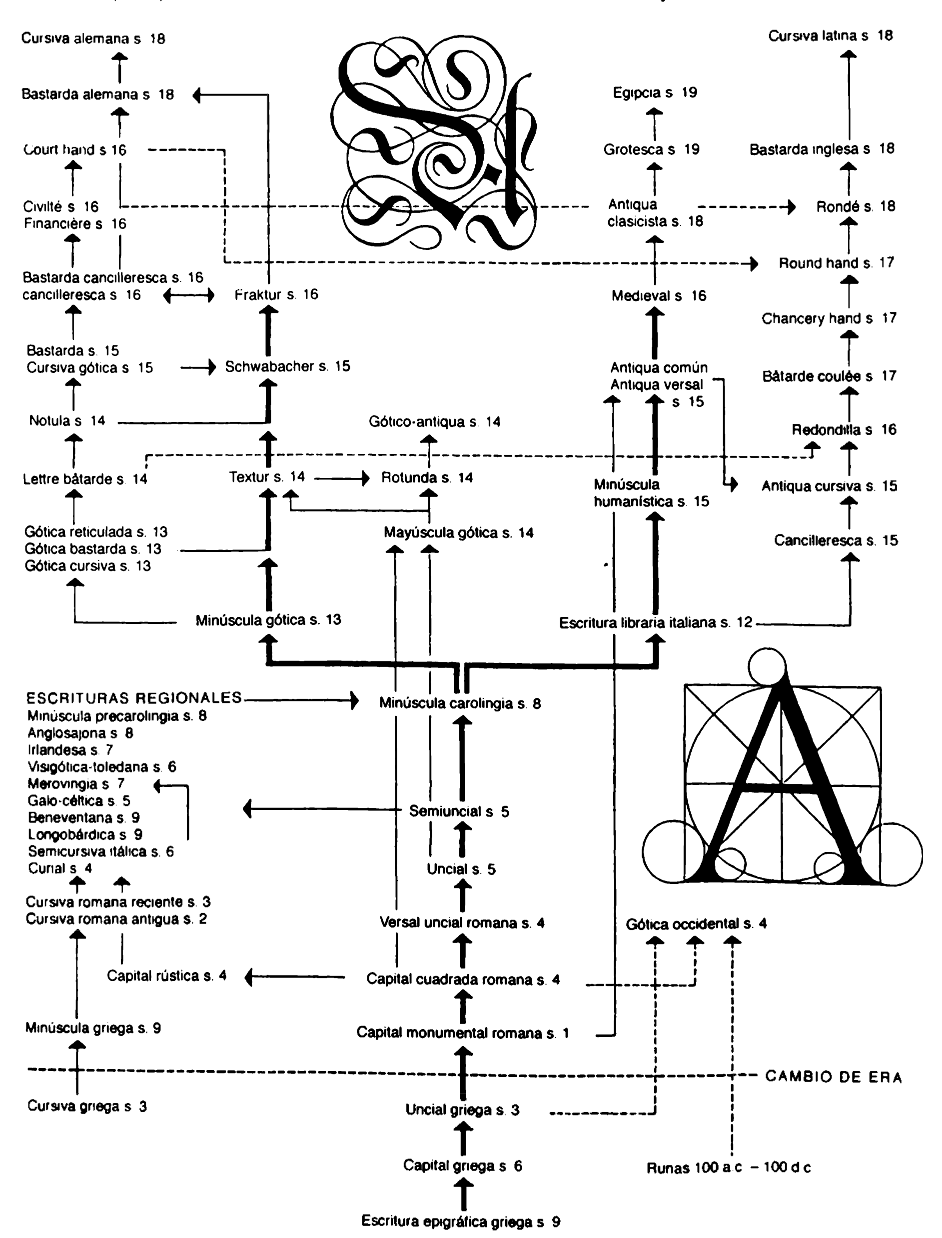
Cathach de Dublín)» (Jensen, 1969, 521). En el transcurso del siglo VII, con el arrinconamiento del alfabeto ogámico, no sólo asistimos a la unificación de los usos escritos en Irlanda, sino también, al mismo tiempo, a una diferenciación en el uso de la escritura latina como tal. Y es que junto a la escritura libraria (il. 330) se desarrolla una escritura para el uso cotidiano, la minúscula medieval (il. 331). De este estilo gráfico surge una cursiva cuyas formas, en lo esencial, se han conservado desde la Edad Media (siglos XI/XII) hasta hoy (il. 332).

La escritura latina en Europa

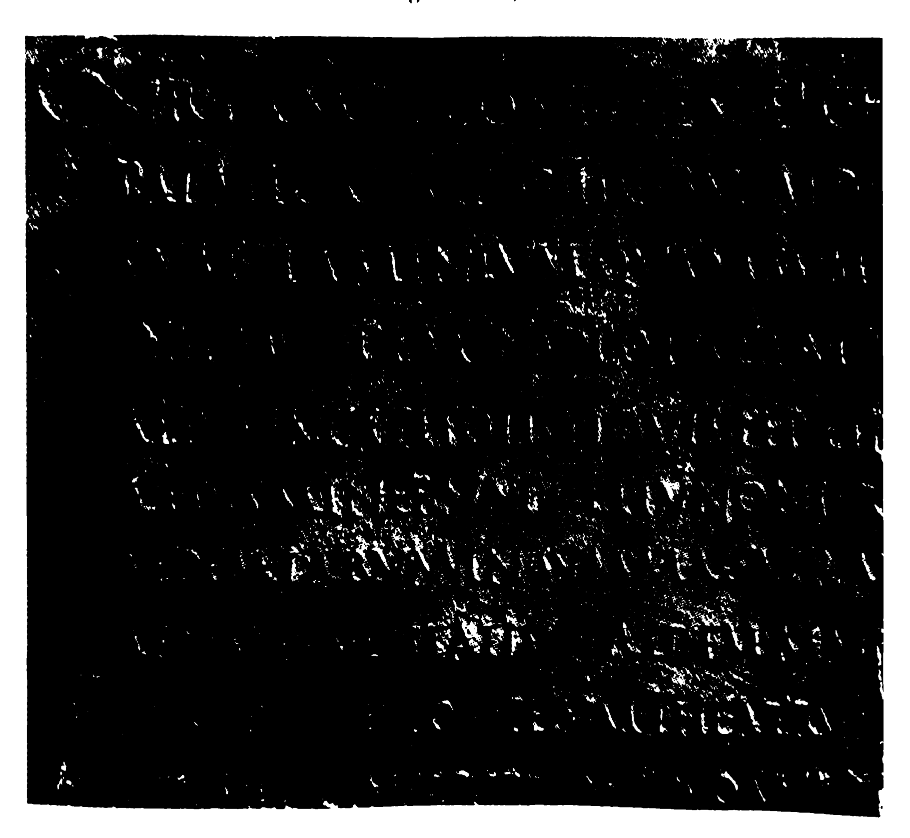
El desarrollo de la cultura escrita en Irlanda ilustra de forma ejemplar los dos procesos básicos en la diversificación de la escritura latina. En primer lugar está el aspecto de la expansión geográfica de la cultura escrita latina. Traspasando los estrechos límites de la comarca del Lacio en que estaba originalmente difundido el latín, los dominios de la escritura latina se amplían a otras regiones de Italia y después siguen el proceso de expansión territorial del poder romano por la Europa occidental y central. Más tarde el alfabeto latino llega también, junto con el cristianismo, al Norte (Escandinavia) y al Este (Polonia, Bielorrusia). A esta expansión continuada podemos llamarla el *proceso horizontal* de diversificación. Junto a ello —y al mismo tiempo— la escritura latina se subdivide en diversos estilos gráficos, que unas veces se suceden cronológicamente unos a otros y otras veces se desarrollan de forma independiente, como modalidades regionales paralelas. Por ejemplo, la *escritura capital* romana de época imperial es más antigua que la llamada *rústica*, desarrollada a partir de aquélla; por otro lado, en el caso de la formación de una variedad anglosajona de la *escritura minúscula* estamos ante un desarrollo paralelo a la *minúscula carolingia*, siendo acuñadas ambas en el siglo VIII. Este fenómeno de diferenciación interna de estilos gráficos podemos describirlo cabalmente como *proceso vertical* de diversificación. Aunque sólo se tengan en cuenta las fases evolutivas más destacadas en la diversificación vertical de la escritura latina en Europa, el observador moderno que eche una ojeada a la historia se encontrará con una miríada de estilos gráficos especiales (il. 333).

De la época de los monumentos clásicos latinos conocemos la escritura capital o monumental romana *(capitalis monumentalis)*, de cuyas formas se ha querido deducir, en el plano psicológico-gráfico, la aspiración de los romanos a la claridad y a lo rectilíneo (il. 334), una inferencia que no deja de suscitar cierto reparo. «La capital es una combinación armónica de formas angulosas (con líneas rectas y arqueadas) con trazos circulares, es decir, que es

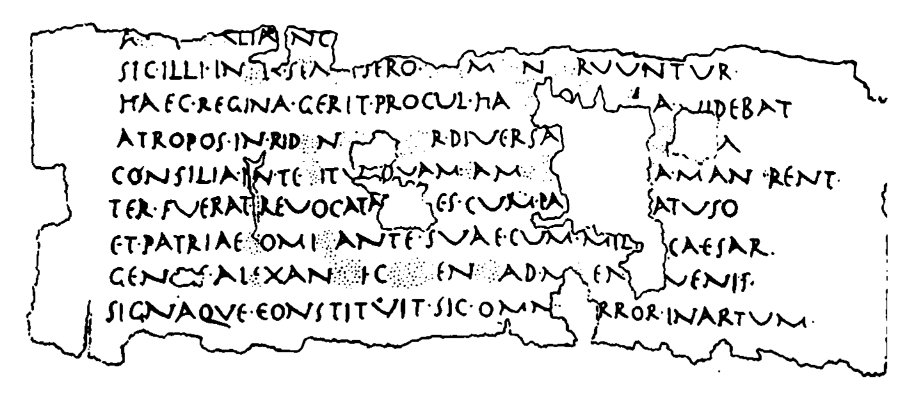
(333) Fases evolutivas de la escritura latina en Europa occidental



(334) Escritura romana monumental (detalle del Monumentum Ancyranum; siglo I d. C.)



(335) La rústica latina como escritura libraria cursiva (papiro procedente de Herculano. Carmen de bello Actiaco; *siglo I d. C.)*



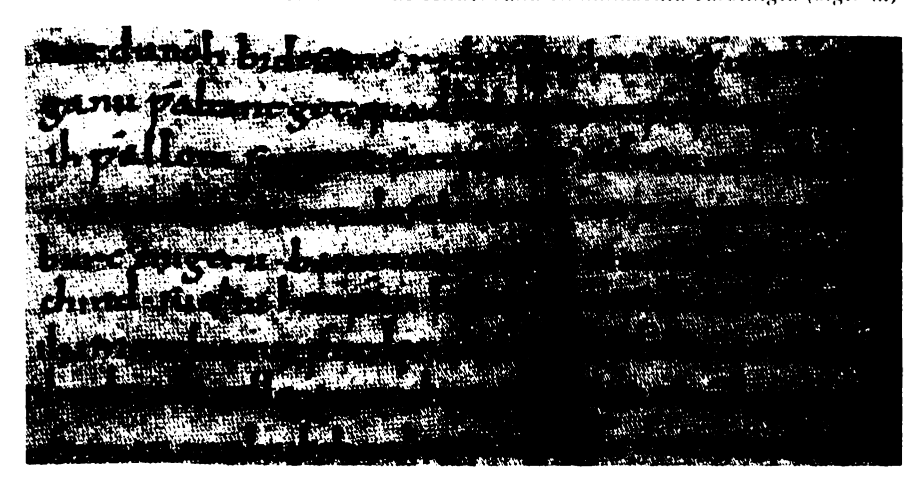
(336) Inscripción de Pompeya en escritura cursiva latina

«HOSPES ADHUC TUMULI NIMEIAS OSSA PREC / NAM SIVIS HUIC GRATIOR ESSE CACA / VRTICAE MONUMENTA VIDES DISCEDE CACATOR / NON EST HIC TVTVM CVLV APERIRE TIBI» (Amigo, los huesos te ruegan que no mees aquí en el túmulo / Conque si quieres ser amable con este que está aquí, ¡caga! / Tumbas de ortigas es lo que ves: lárgate, cagón / Es peligroso descubrir aquí tu culo.)

reflejo tanto de una severidad moral como de un indulgente goce de la vida: voluntad y sentimiento, cuerpo y espíritu están aquí en perfecto equilibrio. Esta interpretación psicológico-gráfica o grafológica nos resulta por completo comprensible cuando consideramos que el florecimiento de la capital romana tiene lugar en tiempos de Augusto, Tiberio, Trajano, Adriano y Marco Aurelio, es decir, con los más grandes emperadores, más o menos entre la segunda mitad del siglo I a. C. y la segunda mitad del II d. C. Estos siglos fueron también la época dorada en la vida del Estado romano, que encontró en la capital clásica una expresión privilegiada» (Földes-Papp, 1987, 180). Junto a la escritura capital, de carácter ante todo monumental, se desarrolla la rústica como escritura cursiva libraria (il. 335). Para el uso diario se acuñó un estilo gráfico mucho más cursivo, una escritura «corriente» en el genuino sentido de la palabra (del lat. *currere* «correr»). Este estilo se forma poco antes del cambio de era, y los testimonios más antiguos los encontramos en papiros o en tablillas de cera. En las excavaciones de Pompeya se han encontrado numerosos graffiti (garabatos en las paredes) de contenido banal y vulgar, redactados igualmente en esta escritura cursiva (il. 336).

Para el desarrollo estilístico de la escritura latina en Europa occidental fue de gran importancia la minúscula carolingia, derivada de la semiuncial romana. Este estilo gráfico no sólo estuvo difundido en el Imperio franco de Carlomagno (742-814), sino también en los reinos menores que más tarde surgieron de aquél; de ahí que encontremos también la minúscula carolingia

(337) Detalle del texto del Cantar de Hildebrand en minúscula carolingia (siglo IX)



en la cultura escrita alemana de la Alta Edad Media (il. 337). El final de la Edad Media está marcado por la *modalidad de escritura gótica*, a partir de la cual se desarrolla una gran variedad de estilos especiales, limitados en lo temporal y en lo espacial (il. 338). En la Europa meridional hay que destacar el despliegue paralelo de la escritura libraria italiana, cuyos comienzos se remontan al siglo XII. En tiempos del Renacimiento, la tradición italiana se da a conocer muy lejos de las fronteras de ese país, y se desarrollan una serie de estilos caligráficos (escrituras renacentistas) entre los cuales los de mayor

(338) Variantes del estilo gótico (cf. il. 333)

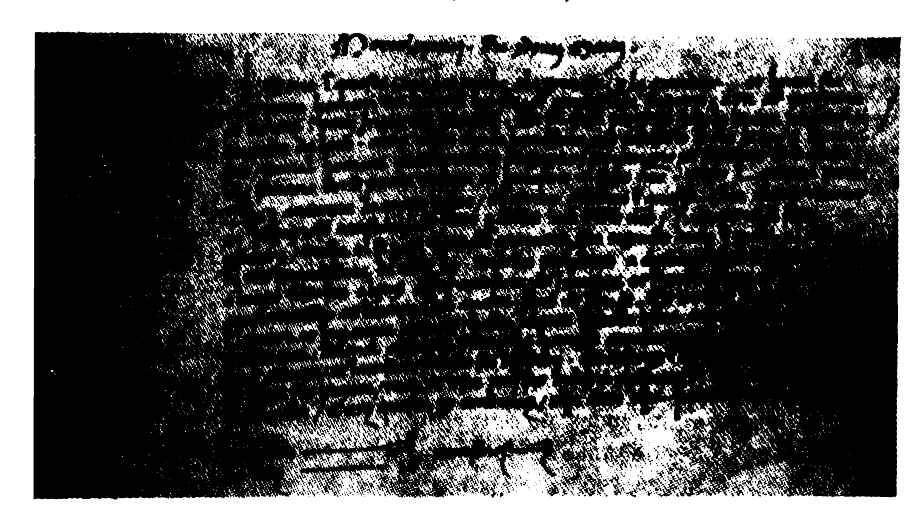
Fraktur Bastarda gotische minuskel

GOTICO Notula

Textura gotische-Kursiv

Rotunda Schwabacher

(339) Texto veneciano en una variante primitiva de la antiqua *(ley de patentes veneciana, año 1474)*



ifusión son variedades de la *antiqua* (il. 339). Finalmente, la revolución téc-ica de la imprenta europea da paso al periodo moderno de las *escrituras de nprenta.* «La letra o tipo móvil, inventado por Gutenberg hacia 1440, y con l el arte de imprimir libros, que se va difundiendo sin pausa, acaba natural-ıente por desplazar poco a poco a la escritura manual. Los centros de copia, ınto monásticos como seculares, se quedan sin su ocupación más importan-:, el libro manuscrito. La gran cultura escrita de la Edad Media termina así acia el 1500. Esto no impide que en los siglos siguientes se confeccionen sporádicamente manuscritos de destacada calidad y valor artístico. Pero stos trabajos, primorosos como son, en modo alguno resisten la comparación on los de la Edad Media» (Stiebner/Leonhard, 1985, 51 sig.).

La escritura latina en Asia, América y África

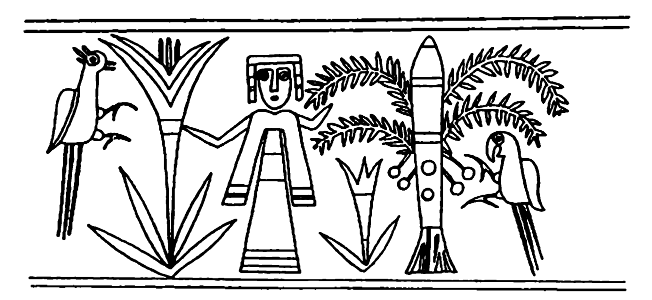
En la Edad Moderna, la escritura latina se ha difundido por todos los con-.nentes del globo, ya sea desplazando a sistemas de escritura más antiguos :ambio de escritura), ya siendo utilizada para poner por escrito lenguas hasta ntonces sólo habladas por los pueblos en cuestión (introducción de la escri-ıra, alfabetización). Si nos fijamos en el proceso horizontal de diversifica-ión, el alfabeto latino es el sistema gráfico más productivo de todos los tiem-

pos. Las lenguas que se escriben en alfabeto latino pertenecen a las más diversas familias lingüísticas y poseen sistemas fonológicos extremadamente distintos. El *maorí* de Nueva Zelanda, una lengua polinesia, se basta con un mínimo de signos gráficos gracias a la sencillez de su estructura fonológica (ver cap. 3). En cambio la escritura del *saamí* o *lapón* (una lengua ugrofinesa) con letras latinas resulta extremadamente dificultosa, pues la estructura fonológica de los dialectos lapones se cuenta entre las más complicadas del mundo (Guttorm/Holmberg, 1984-87). Entre las lenguas que utilizan el alfabeto latino figuran muchas que, desde el punto de vista del centroeuropeo, resultan verdaderamente «exóticas», por ejemplo el esquimal de Groenlandia, el vietnamita (ver cap. 3), el havayano o el suahelí [swahili] del África sudoriental. También en América, desde los comienzos de la época colonial española (siglo XVI), la escritura latina se ha difundido a una gran cantidad de lenguas autóctonas. Un ejemplo de ello es el quechua, todavía hoy en uso desde el sur de Colombia hasta el norte de Chile. En tiempos prehispánicos el quechua, lengua de los incas, no se escribía; su entrada en la escritura se produjo en tiempos del dominio colonial español, y bajo la influencia de la cultura escrita española, el alfabeto latino era la única alternativa gráfica (il. 340).

El mayor número de lenguas escritas en grafía de base latina no lo encontramos en Europa, tampoco en Asia o América, sino en África, donde ya durante el periodo colonial se introdujo la escritura para más de 200 variedades lingüísticas. Comparado con el número total de lenguas de este continente, estimado en bastante más de mil (Fivaz/Scott, 1977, XXVII), esto es sólo una pequeña parte. A menudo los signos gráficos del alfabeto latino no bastaban para reflejar con exactitud todos los fonemas de variedades lingüísticas regionales, de modo que se desarrolló una serie de diversos sistemas para poner por escrito lenguas africanas. En los años 20 de este siglo el «International Institute of African Languages and Cultures» elaboró propuestas para la unificación de las escrituras latinas, y hacia 1955 se crearon en el territorio colonial británico unas normas gráficas unitarias basadas en dichas propuestas. En una conferencia de la UNESCO celebrada en 1966 el sistema gráfico se amplió a una serie de lenguas, y desde entonces el «alfabeto africano» se utiliza también para el mandinga, fulaní, tuareg, songái [songhai-zarma], hausa y canurí. «Un proyecto del International African Institute (IAI), comenzado en 1979, se ha propuesto la tarea de recopilar todos los sistemas de escritura existentes en África para así alcanzar una base para una unificación real» (Reh, 1981, 547).

La historia de la diversificación horizontal de la escritura latina no siempre ni en todas partes presenta el aspecto de una expansión y avance continuados de sus dominios. Ha habido épocas y regiones en las que predominó el alfabeto latino y más tarde volvió a ser desplazado. Un ejemplo de ello es

(340) Poema en quechua con estrofa final en español



LA MARIPOSA

Mariposaq rapritampis
warma yanai escribimuwan
manaraqmi leyenichu
paqta waqaimanpas nispa

picaflorpa rapritampis
warma yanai cartamuwan
manaraqmi qhawanichu
paqta llakiymanpas nispa

palomita blanca,
di la verdad
si me quieres
no me olvidas

LA MARIPOSA

En la alita de una mariposa
me ha escrito mi querida.
Todavía no la he leído,
pues podría hasta llorar.

En la alita de un colibrí
me ha enviado mi querida una carta.
Todavía no la he mirado,
pues podría entristecerme.

Palomita blanca,
di la verdad
si me quieres
no me olvidas

la evolución de los planes lingüísticos soviéticos, que en su fase primitiva estaban en íntima conexión con el ideal de los principios leninistas de política lingüística. Según Lenin, la difusión de la escritura latina entre los pueblos de la Unión soviética, fundada en 1918, significó la «Revolución en el Este». Igual que en Turquía, que cambió en 1923 al alfabeto latino, también en la Unión soviética este sistema gráfico debía convertirse, según la idea de Lenin, en el símbolo de una sociedad moderna. Hasta comienzos de los años 30 hubo incluso planes para pasar también el ruso, el ruso blanco y el ucraniano a escritura latina. Se crearon sistemas gráficos regionales para numerosas lenguas no rusas; la grafía latina se adaptó a sus peculiaridades fonéticas —cuando así se requería— por medio de signos diacríticos adicionales o de letras suplementarias. Entre dichas lenguas se contaban, entre otras, el carelio en la parte europea de la URSS (il. 341a), en la zona del Cáucaso el avaro (il. 341b) y en lo profundo de Siberia el buriato (il. 341c). Entre 1925 y 1938 se utilizó el alfabeto latino, con diversas modificaciones, para 18 lenguas túrcicas soviéticas (Isaev, 1979, 59); en esta grafía surgió una amplia literatura.

Pero este continuo despliegue de lenguas soviéticas, viejas y nuevas, en escritura latina, se vio interrumpido en los años 30 cuando, en el marco del centralismo estalinista, todos los sistemas latinos fueron reconvertidos al cirílico (ver *infra).*

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CULTURA ESCRITA CIRÍLICA

La difusión de las escrituras eslavas (glagólica, cirílica) se vio especialmente favorecida por la temprana consolidación política de los estados eslavos en el siglo IX. Ya durante la época misional (ver «área de influencia de la cultura escrita griega») surgió una literatura eslava en Moravia (zona del Reino de la Gran Moravia), así como en Macedonia y en Serbia (zona del Reino de Bulgaria). También el Reino ruso de Kiev desempeñó un papel importante como transmisor de escritura y de literatura, pues en su centro cultural (la ciudad ucraniana de Kiev) se copiaron y preservaron viejos manuscritos. La literatura en antiguo eslavo eclesiástico vivió su época dorada coincidiendo con la pujanza política del Reino búlgaro, en tiempos del zar Simeón el Grande (893-927), que se convirtió en un serio rival del Bizancio griego en la lucha por el control de la Europa sudoriental. «Es cierto que no poseemos ningún manuscrito búlgaro original de la época de Simeón, pero de ellos se sacaron copias en Kiev y en Serbia, y en todo caso Bulgaria sirvió de intermediaria para la penetración de la cultura bizantina en Rusia. En la iglesia de San Simeón en Preslav se han encontrado inscripciones de esta época, en alfabeto glagolítico y cirílico» (Kovalevsky, 1964, 17). Preslav, en la Bulgaria oriental, era la capital del reino búlgaro y un centro de importantes contactos culturales greco-eslavos.

La *escritura cirílica* no es el alfabeto más antiguo en el territorio de la URSS. Muchos siglos antes de que la escritura alcanzase el ámbito lingüístico de los eslavos orientales, se crearon en Armenia y en Georgia (siglo V) sistemas gráficos autóctonos, y también el alfabeto hebreo estuvo en uso, ya en el siglo VIII, en el Imperio de los jázaros, convertidos al judaísmo, en la zona costera del Mar Negro y en el piedemonte caucásico (ver cap. 6, B). Hay una vieja tradición árabe según la cual los rusos habrían utilizado, ya en el siglo X, una escritura que nada tiene que ver con la glagolítica o la cirílica.

En el siglo XIX un orientalista de origen alemán, Ch. M. Fraehn, miembro de la Academia Rusa de Ciencias y profesor en Kazán, encontró el manuscrito de un escritor árabe poco conocido, Ibn-Abi-Yakub El-Nedim, en el que se informa sobre una escritura de uso entre los rusos. La obra de El-Nedim data de los años 987-88 y sus datos se refieren a la situación del siglo X.

Fraehn (1836, 513) ofrece el pasaje en cuestión de El-Nedim con la siguien-

(341) El alfabeto latino para lenguas no rusas de la URSS (años veinte y treinta)

Aa	Ää	Bb	Cc	Çç	Dd	Ee	Ff
Gg	Hh	Ii	Jj	Kk	Ll	Mm	Nn
Oo	Öö	Pp	Rr	Ss	Şş	Tt	Uu
Vv	Yy	Zz	Ƶƶ	Зз	Ьь	Jj	

a) Carelio

Aa	Bb	Cc	Çç	Dd	Ee	Ff	Gg
Ꝗꝗ	Hh	Ḥḥ	Ħħ	Ii	Jj	Kk	Ķķ
Ll	Ļļ	Łł	Mm	Nn	Oo	Pp	Qq
Q̧q̧	Rr	Ss	Şş	Ss	Tt	Ţţ	Uu
Vv	Xx	X̧x̧	X̵x	Zz	Z̧z̧	Ƶƶ	

b) Avaro

Aa	Bb	Cc	Çç	Dd	Ee	Ff	Gg
Hh	Ii	Jj	Kk	Ll	Mm	Nn	Oo
Ɵɵ	Pp	Rr	Ss	Şş	Tt	Uu	Vv
Yy	Zz	Ƶƶ					

c) Buriato

te traducción: «La escritura rusa —Alguien en cuya palabra puedo confiar me contó que uno de los reyes de la montaña Kabk (es decir, el Cáucaso) le había enviado junto al rey de los rusos; ello le dio ocasión de constatar que éstos tenían una escritura, que practicaban por medio de incisiones en la madera. Se llevó de allí un pequeño fragmento de madera blanca, que puso en mis manos. En él había caracteres tallados que no sé si representaban palabras o letras aisladas. He aquí su reproducción:

Fraehn compara otro informe árabe, el de Ibn-Foslan, con la referencia de El-Nedim. En Ibn-Foslan se informa de que los rusos, todavía paganos por aquel entonces, con ocasión de los ritos funerarios escribían en un pedazo de madera el nombre del fallecido y el del rey. Por su aspecto externo, la muestra de El-Nedim recuerda al ductus de una de las escrituras alfabéticas del Asia anterior, quizá la siriaca. El origen de esta escritura precristiana entre los eslavos orientales sigue sin aclararse hasta hoy, y tampoco se ha conservado ningún testimonio original.

El itinerario de la escritura cirílica pasó por Bulgaria camino de Kiev, primera estación de la literatura eslava oriental en la Rusia medieval. Por aquel entonces los dialectos eslavos orientales estaban lingüísticamente tan próximos unos de otros que hasta el siglo XIV no se puede hablar de una literatura

(342) Página del Evangelio de Ostromir (1056)



rusa en el este del país, una ucraniana en el sur y una bielorrusa en el oeste. La literatura eslava oriental de la Edad Media estuvo marcada por la impronta del eslavo eclesiástico; cosa que no es de extrañar, teniendo en cuenta su origen y estrecha conexión con la tradición meridional cristiano-macedonia (antiguo-búlgara). De la época de la literatura de Kiev —especialmente de los siglos XI y XII— datan los más antiguos monumentos eslavos orientales, el llamado *Evangelio de Ostromir* del año 1056 (il. 342), la *Crónica de Néstor* (escrita en 1113 y conservada sólo en copias del siglo XIV) y la codificación legal de la *Rússkaia Pravda* («derecho ruso»), compilada en los siglos XI y XII.

El año 1240 el reino de Kiev se derrumba ante el embate de los mongoles, y Kiev resulta destruida. La destrucción también la sufren casi todos los manuscritos medievales, de modo que sólo se ha conservado una pequeña parte de aquella literatura original que fuera tan rica (ver *supra*). En el nores-

te de Rusia, Nóvgorod consigue salir indemne; los dominios de esta importante metrópoli comercial se ensanchan a partir de ahora en exitosas luchas (Alejandro Nevski, 1240-42) contra la Orden Teutónica en el Oeste y contra los suecos por el Norte. En esta época, en la que tanto los eslavos de Kiev (al sur) como los moscovitas (en el este) son vasallos de los mongoles, el poder político más relevante se desarrolla en torno al centro comercial que es Nóvgorod, conocido también como oficina hanseática. A diferencia de los reinos eslavos surgidos hasta entonces, Nóvgorod era una ciudad-república, parecida a ciudades marítimas como Venecia o Dubrovnik (Ragusa) en el Adriático. Nóvgorod se convierte no sólo en un centro de intercambio de mercancías procedentes de todos los países soberanos, sino también en un centro cultural en el que se mezclan influencias de Escandinavia y de Europa occidental con la civilización cristiano-bizantina y con la herencia pagana de los eslavos orientales (*Drevni Nóvgorod,* 1985).

En esta época se desarrolla en Nóvgorod una destacada cultura escrita regional cuyo rasgo peculiar consiste en que para la mayoría de testimonios escritos se han usado cortezas de abedul, un soporte utilizado también por los indios chipeva de la América nororiental para sus narraciones figurativas *kekinowin* (ver cap. 1). Tenemos conocimiento de esta llamada «literatura en corteza de abedul» desde que, en los años 50, arqueólogos soviéticos sacaron a la luz dichos testimonios (Zhukovskaia, 1959). Pronto quedó de manifiesto que los fragmentos escritos más primitivos encontrados en Nóvgorod no son más antiguos que los primeros testimonios de la literatura de Kiev. Aunque los documentos escritos en antiguo ruso de Nóvgorod no son las fuentes más antiguas de una literatura eslava oriental, se trata de una colección única de testimonios escritos, en los que podemos encontrar muchas referencias a los hábitos de vida y a la situación económica de una cuidad rusa de la Edad Media. «Pese a que, en conjunto, el estado de nuestras fuentes para la Edad Media rusa suele ser malo o en todo caso problemático, precisamente en el caso de Nóvgorod disponemos de una serie de documentos oficiales relativos a historia política y jurídica, así como de crónicas, conservadas, como es habitual, en papel o en pergamino. Pues bien, los documentos en corteza de abedul completan en parte dichos testimonios y en parte abren perspectivas totalmente nuevas, especialmente en lo que se refiere a la vida cotidiana» (Grothusen, 1969, 225 sigs.). Los fragmentos más antiguos escritos en corteza de abedul datan del siglo XI; en los siglos siguientes este corpus escrito se hace más rico y variado. Cuando, hacia finales del siglo XV, el Gran Principado de Moscú elimina militarmente a su rival Nóvgorod, la tradición escrita de esta ciudad llega también a su fin.

La corteza de abedul como soporte gráfico apunta no sólo al hecho de que en Nóvgorod se prefiriese un material barato al caro pergamino, sino también a que la capacidad de leer y escribir no estaba restringida a un pequeño círcu-

lo de escribas con una formación especial. Los textos escritos en corteza de abedul abarcan temas muy variados. En concreto se pueden distinguir: 1. textos de la vida económica, como cartas de negocios y demás correspondencia comercial, 2. textos jurídicos (documentos, edictos, etc.) (il. 343a), 3. textos que aluden a la historia política, 4. textos de la vida cotidiana (il. 343b), 5. literatura religiosa y de práctica eclesiástica (il. 343c), 6. textos destinados a la enseñanza. Los textos escritos sobre corteza de abedul son, sin excepción, muy breves. La lengua de todo este conjunto de textos de Nóvgorod es un eslavo oriental que con el tiempo exhibe cada vez más rasgos peculiares del antiguo ruso. Sólo un texto se aparta netamente de los demás en lengua rusa antigua; se trata concretamente de uno escrito en finés (il. 344). La relevancia especial de este texto radica en que es el más antiguo testimonio escrito en la historia de la lengua finesa (Haavio, 1964).

Pese al entusiasmo inicial de los arqueólogos soviéticos relativo a posibles fragmentos de libros, no se ha encontrado ningún texto de tal longitud. Estas expectativas, por lo demás, no eran gratuitas, pues hay informes contemporáneos que hablan de que también se escribieron textos de libros en corteza de abedul. «Ante todo, Josif de Volokolamsk (c. 1440-1515) informa de que los monjes del monasterio trinitario de San Sergio en Radonez —el monasterio más célebre del reino moscovita— habían sido tan pobres en el siglo XIV que habían escrito libros en corteza de abedul» (Grothusen, 1969, 217). En Rusia el pergamino era a menudo demasiado caro, incluso en épocas posteriores, y así todavía en los siglos XVII y XVIII se utilizaba corteza de abedul como soporte gráfico, especialmente en Siberia. La evolución gráfica de la cirílica se vio influida por este hecho, en la medida en que, al escribir sobre cortezas de abedul con un buril puntiagudo, no se daba ocasión a que las letras adoptaran formas cursivas o ligaduras. La «escritura incisa» de los textos en corteza de abedul conservó a lo largo del tiempo su forma angulosa, y las letras individuales no se ligaron unas con otras.

El hecho de escribir en pergamino y en papel posibilitó la formación de una letra cursiva que, con sus ligaduras y sus volutas, contrasta abiertamente con la letra de imprenta (il. 345). El zar Pedro el Grande (1672-1725), entre cuyos ambiciosos planes se contaba el de «modernizar» el Estado ruso siguiendo el modelo de los países de la Europa occidental, también hizo que se reformase la escritura cirílica. Esta reforma gráfica, llevada a término por Elías Kopievich a finales del siglo XVII, tuvo como consecuencia la simplificación del inventario de signos y la unificación de las formas de las letras. Los próspositos reformistas encontraron un apoyo fundamental en la creación de una forma gráfica unificada para la imprenta. El primer juego de signos gráficos cirílicos en la llamada *grazhdanskaia (grazhdanskāia azbuka* «alfabeto ciudadano o burgués») se compuso en Amsterdam en 1708 por encargo del zar. Igualmente se reformó la escritura manual rusa, orientándose de aquí en adelante hacia las formas cursivas de la escritura latina de Europa occi-

(343) Textos escritos en corteza de abedul, procedentes de Nóvgorod

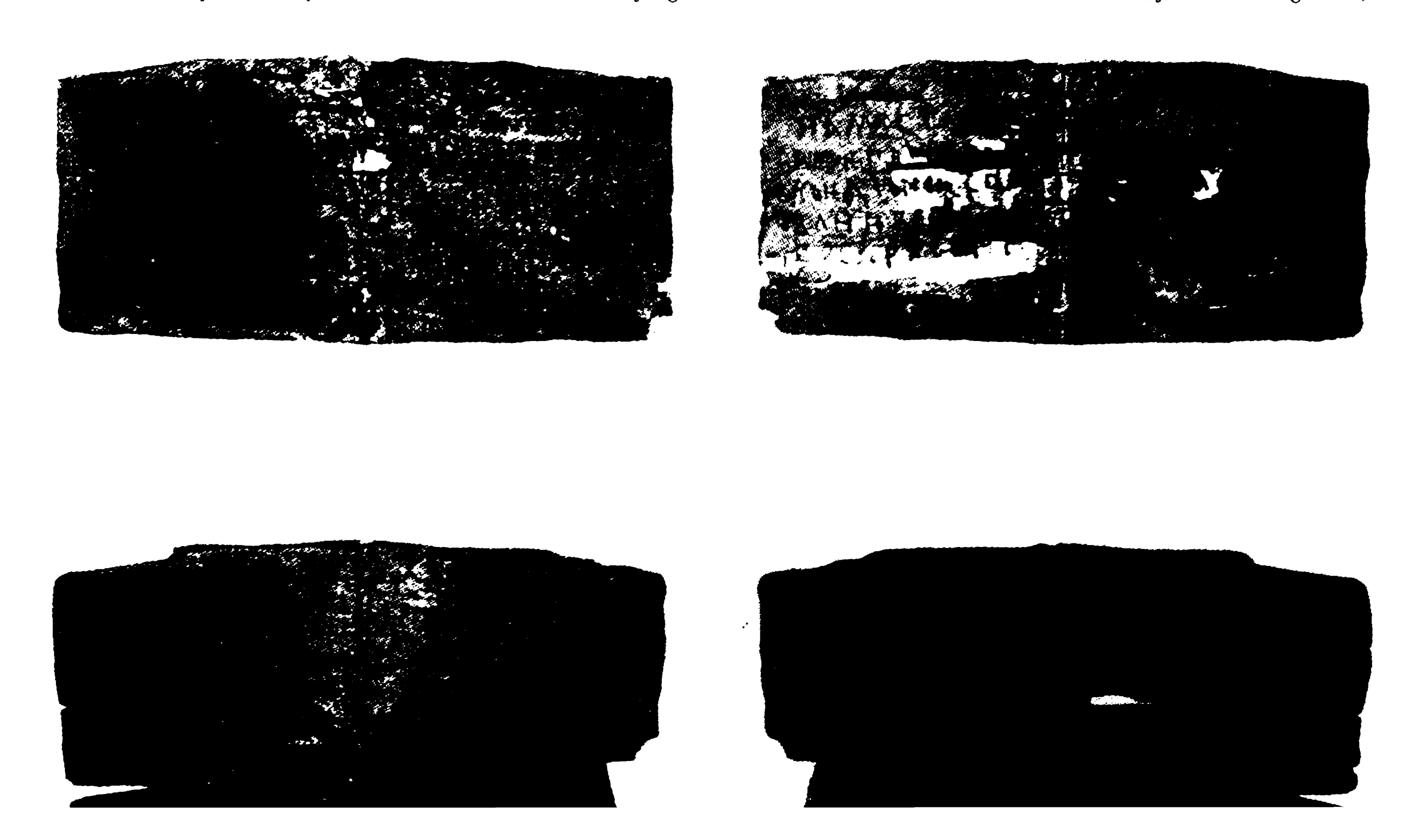


a) Carta de Zhizomir a Mikul con motivo de un proceso judicial (docum. n.º 109, comienzos del siglo XII)

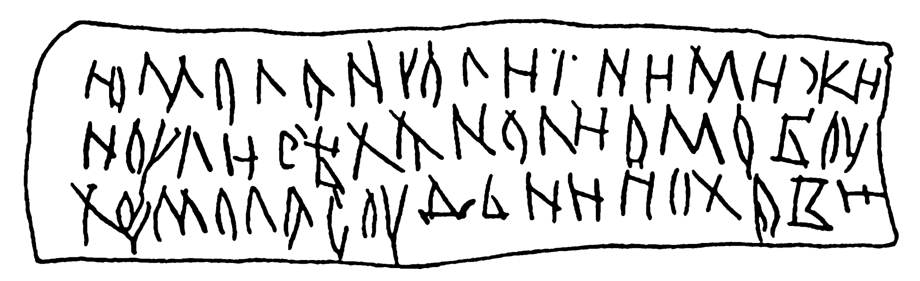


b) Carta de Semion a su novia (docum. n.º 363; finales del siglo XIV)

c) Oración vespertina cuyo texto se ha escrito en varios fragmentos de corteza de abedul (docum. n.º 419, finales del siglo XIII*)*



(344) El más antiguo texto en lengua finesa y escritura cirílica (una fórmula mágica medieval; docum. n.º 292)



юмоланүоли.і.нимижи
ноулисѣханолиомобоу
юмоласоудьниохови

«Flecha de Dios (rayo), tú tienes diez nombres. Esta flecha es propiedad de Dios. Dios, el juez, la dirige (la flecha).»

dental. Se puede decir que con la *grazhdanskaia* y sus suplementos posteriores (p. ej. los signos Й y э en el año 1735) surge una variedad rusa, autónoma, de la cirílica, cuyo elenco de signos se diferencia de la versión gráfica más antigua (il. 346). El alfabeto ruso moderno es el resultado de una reforma gráfica que llevó a cabo en mayo de 1917 el gobierno burgués interino de Kerenski —es decir, antes de la Revolución de octubre—. Con ello se da un paso más en la simplificación del alfabeto ruso, al sustituir V e I por И, Θ por Ф y Ѣ por el signo E. Hasta entonces se escribía también el llamado signo

(345) Escritura cursiva rusa (texto del año 1630)

(346) El alfabeto cirílico moderno del ruso

Letra de imprenta rusa	Equivalencia	Escritura cursiva rusa	Nombre
А а	*a*	*А а*	*a*
Б б	*b*	*Б б*	*bjě*
В в	*v*	*В в*	*vjě*
Г г	*g*	*Г г*	*gjě*
Д д	*d*	*Д д д*	*djě*
Е е	*e, je*	*Е е*	*jě*
Ж ж	*ž*	*Ж ж ж*	*žě*
З з	*z*	*З з з*	*zjě*
И и	*i*	*И и*	*i*
К к	*k*	*К к к*	*ka*
Л л	*l*	*Л л*	*el*
М м	*m*	*М м*	*em*
Н н	*n*	*Н н*	*en*
О о	*o*	*О о*	*o*
П п	*p*	*П п*	*pjě*
Р р	*r*	*Р р*	*er*
С с	*s*	*С с*	*es*
Т т	*t*	*Т т т*	*tjě*
У у	*u*	*У у*	*u*
Ф ф	*f*	*Ф ф*	*ef*
Х х	*ḫ*	*Х х*	*ḫa*
Ц ц	*ts*	*Ц ц*	*tsě*
Ч ч	*tš*	*Ч ч*	*tšě*

Letra de imprenta rusa	Equivalencia	Escritura cursiva rusa	Nombre
Ш ш	*š*	*Ш ш*	*ša*
Щ щ	*štš*	*Щ щ*	*štša*
ъ	*Signo duro (endurecimiento)*	*ъ*	*tvjordy znak*
ы	*y*	*ы*	*jery*
ь	*Signo blando (ablandamiento o palatalización)*	*ь*	*mjaḫky znak*
Э э	*ę*	*Э э*	*ę*
Ю ю	*ju*	*Ю ю*	*ju*
Я я	*ja*	*Я я*	*ja*

(347) Signos especiales de la escritura cirílica para el ucraniano, búlgaro y serbio

Ucraniano	*g*	Ґ ґ	*Ґ ґ*
	ji	Ї ї	*Ї ї*
Búlgaro	*ǎ*	Ѫ ѫ	*Ѫ ѫ*
Serbio	*dj*	Ђ ђ	*Ђ ђ*
	lj	Љ љ	*Љ љ*
	nj	Њ њ	*Њ њ*
	tj	Ћ ћ	*Ћ ћ*
	dž	Џ џ	*Џ џ*

duro (Ъ) a final de palabra, una costumbre que igualmente se suprimió. Aunque Lenin —y también sus partidarios— impugnaron radicalmente el gobierno interino de Petrogrado, con todo adoptaron los resultados de la segunda reforma «burguesa» en la historia de la escritura en Rusia.

Las demás lenguas eslavas que utilizan el alfabeto cirílico también han adoptado algunos signos regionales especiales en sus variedades gráficas, así el *ucraniano, búlgaro* y *serbio* (il. 347); la mayoría de signos especiales la encontramos en la variedad serbia del cirílico. Aunque el *finés* es la primera lengua no eslava que se puso por escrito en alfabeto cirílico (ver *supra),* el texto en corteza de abedul hallado en Nóvgorod constituye un fragmento aislado. Una tradición escrita continuada del finés no toma forma hasta más tarde, y más concretamente en el siglo XVI, con la traducción de textos bíblicos a cargo del obispo de Turku, Mikael Agrícola; esta tradición se decanta por el alfabeto latino (Haarmann, 1975, 163 ss.). El caso del *rumano* es el primero en el que podemos hablar de una auténtica cultura escrita cirílica fuera de las comunidades eslavófonas. A partir de la segunda mitad del siglo XIV se encuentran esporádicamente expresiones y nombres rumanos en textos documentales del búlgaro medio; entre los siglos XIV y XVII el *búlgaro* fue la lengua cancilleresca y de la Iglesia en Rumanía y en Moldavia. El texto rumano más antiguo conservado y escrito en cirílico es una carta del boyardo Neacsu de Cîmpulung al juez Benkner de Kronshtadt, que data del año 1521. La escritura cirílica siguió estando en uso para escribir el rumano hasta el siglo XIX, desarrollando algunos rasgos peculiares (il. 348). En el año 1868 tiene lugar en Rumanía el tránsito a la escritura latina, mientras que en Besarabia (Moldavia), perteneciente al Imperio ruso, se sigue escribiendo en cirílico. Desde los años 20 de este siglo, en la Moldavia soviética se ha escrito el rumano moldavo —con éxito diverso y bajo la presión de orientaciones ideológicas cambiantes— unas veces en alfabeto latino y otras en cirílico. Desde finales de los años 50 el alfabeto cirílico fue obligatorio en la República soviética de Moldavia (Haarmann, 1978, 249 sigs.). Pero en agosto de 1989, en la era de la *perestroika* (reestructuración) y la *glasnost* (claridad, transparencia), se decidió utilizar la escritura latina, como en la vecina Rumanía.

Hasta la Revolución de Octubre, el cirílico sólo se utilizó para un pequeño número de lenguas no eslavas del Imperio ruso, por ejemplo para el ciriano y mordovo (a partir del siglo XVIII). Las lenguas literarias que tenían un papel digno de mención al lado del ruso utilizaban —si hacemos abstracción del ucraniano y del ruso blanco— alfabetos propios: el georgiano (escritura georgiana), el armenio (escritura armenia), el tártaro (escritura árabe), el estonio, letón y lituano en escritura latina. Después de 1918, durante un tiempo pareció como si el alfabeto latino se hubiese convertido en el instrumento más importante para las lenguas no rusas de la recién fundada URSS. En los años 20 no sólo se pusieron por primera vez por escrito —basándose en la grafía

(348) El sistema gráfico cirílico para escribir el rumano

Antiguo rumano	Rumano moderno	Equivalencia	Antiguo rumano	Rumano moderno	Equivalencia
А	a	*a*	Т	t	*t*
Б	b	*b*	Ꙋ	u	*u*
В	v	*v*	Оу	u	*u*
Г	g	*g*	Ф	f	*f*
Д	d	*d*	Х	h	*h, ḫ*
Е	e	*e, je*	Ѱ	ps	*ps*
Ж	j	*ž*	Ѡ	o	*o*
Ѕ	dz	*dz*	Ц	ţ	*ts*
Ꙁ З	z	*z*	Ш	ş	*š*
И	i	*i*	Щ	şt	*št*
Ѳ	ft	*ft*	Ъ	ă	*ə*
Ї	i	*i*	Ы	i	*i*
К	c	*k*	Ь		
Л	l	*l*	Ѣ	é ea	*ja*
М	m	*m*	Ѫ	î â	*y*
Н	n	*n*	Ю	iu	*ju*
Ѯ	cs	*ks*	Ꙗ	ia	*ja*
О	o	*o*	Ѥ	ie	*je*
П	p	*p*	Ѧ	ia	*ja*
Ч	c	*tš*	Ѵ	i	*i*
Р	r	*r*	Ꙟ	în	*yn*
С	s	*s*	Џ	g	*dž*

latina— numerosas lenguas nacionales hasta entonces sólo habladas; también antiguos sistemas gráficos (como el alfabeto árabe) fueron sustituidos por la escritura latina, por ejemplo en el caso del tártaro, uzbeco y de otras lenguas túrcicas (ver «área de influencia de la cultura escrita latina»). A esta campaña de latinización, que es característica del periodo más antiguo de la planificación lingüística soviética, animado por los principios leninistas de política de las nacionalidades, se renunció por doquier en el transcurso de los años 30. En lugar de la escritura latina, que estuvo en uso durante pocos años, se introdujo de ahora en adelante la cirílica (Isaev, 1979, 236 sigs.). Esta centralización de los sistemas gráficos soviéticos se llevó a cabo en diversos momentos, según las comunidades lingüísticas (il. 349).

Hoy en día[4] el cirílico es el sistema de escritura más importante en la URSS. La mayoría de las 78 lenguas cultas de este estado multinacional se escriben en cirílico. Las culturas gráficas independientes, que no se han pasado al alfabeto cirílico, se han mantenido sólo en la periferia: las escrituras georgiana y armenia en el Cáucaso, la escritura latina en las repúblicas bálticas (así como para escribir el alemán entre los alemanes soviéticos del Asia Central), el alfabeto hebreo para escribir el yidis y algunas otras lenguas judías (por ejemplo el judeo-georgiano y el judeo-tayiquí) y la escritura coreana (hangul) entre la minoría coreana en Asia Central (Uzbequistán). La mayoría de ciudadanos soviéticos utilizan el cirílico, ya sea para escribir el ruso como lengua primaria o secundaria, ya para fijar por escrito su lengua materna no rusa. Esto es válido tanto para comunidades lingüísticas con una población numerosa, como los ucranianos, bielorrusos o uzbecos, como para grupos lingüísticos reducidos (por ejemplo los esquimales en la Siberia oriental, los lapones en la península de Kola o los curdos en la República soviética de Armenia). Las muchas docenas de lenguas que se escriben hoy en día en cirílico pertenecen a familias lingüísticas muy diversas y tienen una estructura fonológica que difiere grandemente de unas a otras. Así que no es sorprendente que se hayan creado una serie de variedades regionales de la escritura cirílica cuyos signos especiales reproducen sonidos específicos de las lenguas regionales en cuestión (il. 350).

Un desarrollo especial —y en muchos aspectos incomparablemente tenaz— es el que exhibe la cultura escrita de los caraimos [karaim], un pueblo turco que, bajo el dominio del Kanato de los jázaros, se convirtió a la fe judía, fe que conservó también en las zonas en las que se asentó más adelante, en Ucrania (Galicha, Luck) y en Lituania (Vilnius, Panevejis, Trakai) (ver cap. 6, B); esto es válido también para los caraimos que se asentaron en

---

[4] Para todo este pasaje, téngase en cuenta que el original alemán está escrito antes de la desintegración de la URSS [*N. del T.*].

(349) Difusión del cirílico y de otros sistemas gráficos entre las lenguas de la parte europea de la URSS

Medio gráfico	Alfabeto cirílico	Alfabeto latino	Otros alfabetos
Ruso	+	–	–
Ucraniano	+	–	–
Ruso blanco	+	–	–
Lituano	–	+	–
Letón	–	+	–
Estonio	–	+	–
Moldavo	1930-1933 desde 1937 1957 (reforma)	1924-1929 1933-1937 desde 1989	–
Tártaro	desde 1939	1928-1938	hasta 1927 alfabeto árabe
Basquiro	desde 1940	1929-1939	hasta 1929 alfabeto árabe
Chuvacho	+	–	–
Mordovo	1947 (reforma)	–	–
(Mordovo Moksha)	1957 (reforma)	–	–
Mordovo (Mordovo Erza)	1928 (reforma)	–	–
Marí o cheremiso («Marí de los prados»)	1938 (reforma)	–	–
Marí («Marí de las colinas»)	1938 (reforma)	–	–
Votiaco	hasta 1932 desde 1939	1932-1938	– –
Ciriano (Ciriano de Komi)	hasta 1931 desde 1939	1932-1938	– –
Ciriano (Pérmico de Komi)	1921-1931 desde 1939	1932-1938	–
Calmico	1924-1930 desde 1938	1931-1937	hasta 1924 alfabeto zaya-pandítico
Néncico [yurak]	desde 1938	1931-1937	–
Gagauso	desde 1957	–	–
Caraímico	–	hasta 1939	hasta 1939 alfabeto hebreo
Livonio	–	1921-1939	–
Carelio	1939-1940	1931-1939	–
Vepsio	–	1931-1937	–
Ingrio	–	1935-1937	–
Yidis	–	–	+ alfabeto hebreo
Gitano (romaní)	–	años treinta	–
Polaco		después de 1945 en Lituania y Ucrania	–
Húngaro	–	después de 1945 en Transcarpatia	–
Finés	–	después de 1945 en la Carelia soviética	–
Lapón o saamí (dialecto de Kildin)	desde 1984	–	–

(350) Signos especiales en sistemas cirílicos para lenguas no rusas de la URSS

Signo base	Signo especial
А а	
	ӓ
	ӑ
	ӕ
	аа
	аь
Б б	
В в	
	в'
Г г	
	г'
	ғ
	ӷ
	гъ
	гь
	гв
	гу
	гӀ
	ӷъ
	гъь
	гъв
	гьу
	гӀв
Д д	
	дж
	дь
	дә
	дз
	джь
	дӂъ
	дзу
Е е	
	е'
	ӗ
	ә
	ә'
	э
	ҽ
	ҿ
	є
Ё ё	
Ж ж	
	җ
	ӂ
	жъ
	жь
	жв
	жә
	жъу
З з	
	ҙ
	ӟ

Signo base	Signo especial
И и	
	ӣ
	ӥ
	ии
	і
	ї
Й й	
К к	
	к⌐
	қ
	к
	ҝ
	к̆
	ҡ
	къ
	кь
	кв
	кӀ
	кк
	кх
	ку
	к̆ь
	қь
	къв
	къь
	кӀв
	кӀь
	къу
	кӀу
	кхъ
	кхъу
	кӀкӀ
Л л	
	л'
	љ
	лъ
	ль
	лӀ
	лълъ
Н н	
	ң
	ҥ
	н'
	њ
	нг
	нъ
	нь
О о	
	ŏ
	ө
	ӧ
	оо
	өө
	оь
	ҽ

Signo base	Signo especial
П п	
	п'
	ҧ
	пп
	пъ
	пӀ
	пӀу
	пӀпӀ
Р р	
	р'
С с	
	ҫ
	сс
Т т	
	т'
	ҭ
	тт
	тъ
	тл
	тә
	ҭә
	тш
	тӀ
	тӀу
У у	
	у̊
	ў
	ӳ
	ӯ
	ӱ,
	у'
	уу
	уь
	Ү
	ҮҮ
	Ұ
Ф ф	фӀ
Х х	
	ҳ,
	х'
	хъ
	хь
	хв
	хӀ
	хх
	ху
	ҳә
	хӀв
	хъу
	хьхь

Signo base	Signo especial
Ц ц	
	ц̆
	цъ
	цә
	ц̆ә
	цӀ
	цц
	цу
	цӀцӀ
	ҵ
	ҵь
Ч ч	
	ҷ,
	ч'
	χ
	ҹ
	чъ
	чв
	чӀ
	чч
	чӀв
	чӀчӀ
Ш ш	
	шъ
	шь
	шв
	шә
	шӀ
	шӀу
Щ щ	
ъ	
Ы ы	
	ы̆
ь	
Ә ә	
	әә
Ю ю	
Я я	
	яь
	һ
	һ'
	ћ
	ђ
	j
	q
	w
	Ӏ
	ӀӀ
	'
	ӡ
	ӡә

Polonia. Hasta los años 40 del siglo XX, el *caraímico* se consignó en diversas modalidades gráficas (il. 351). De entre ellas, la más antigua es la escritura hebrea, como símbolo de la religión judía; el alfabeto latino se utilizó en una variedad lituana y en otra polaca; el sistema gráfico comparativamente más reciente del caraímico es el cirílico de cuño ruso. Hoy en día los caraimos ya no utilizan su lengua literaria tradicional. Aparte del ruso, que desempeña en todas las regiones un imporante papel como lengua conductora de la «internacionalización socialista», otras lenguas regionales como el lituano y el ucraniano tienen también su importancia entre los caraimos.

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CULTURA ESCRITA ÁRABE

Hay pocas culturas escritas en el mundo que estén vinculadas a una mentalidad de base religiosa de una forma tan sólida y tenaz como lo está la árabe. El modelo de cultura árabe se basa en la correlación de tres factores fundamentales: *una* religión (el Islam) – *una* lengua (el árabe) – *un* sistema de escritura (el alfabeto árabe). Si se considera la especial conexión de la religión con la variedad lingüística del árabe clásico, resulta que todos los componentes de este patrón cultural son, en el genuino sentido de la palabra, sagrados. El elemento sacro es también la clave para comprender el exclusivismo con el que el Islam —y con él la lengua y escritura árabes— se difundió por ámbitos culturales no árabes. Mientras que, desde la Antigüedad, la Biblia se ha seguido traduciendo a nuevas lenguas y se han consignado textos cristianos en una gran cantidad de sistemas gráficos, el árabe es la única lengua sagrada del Islam y la *escritura árabe* la única modalidad gráfica en la que se redacta literatura islámica. El Corán sólo es reconocido en su versión árabe original; entre los musulmanes estrictos, las traducciones al alemán, inglés u otras lenguas carecen de autoridad. Sólo una de las lenguas universales de creación artificial, el esperanto, se acepta como lengua de traducción.

El modelo de cultura árabe se desarrolló en sus orígenes en el seno de la comunidad lingüística árabe, pero muy pronto fue transferido a regiones de población no árabe, por ejemplo a Persia con su población irania (indoeuropea), a Egipto con los coptos camitas, al Asia Menor de los pueblos turcos, al interior de África, etc. La cultura escrita árabe está tan poco vinculada como el Islam a un grupo étnico determinado, diferenciándose de forma fundamental, en este aspecto, de la comunidad cultural judía o armenia, para las que opera una cuádruple correlación de factores culturales definitorios: un pueblo/una religión/una lengua (sagrada)/una escritura. En lo que respecta a la cultura escrita judeo-hebrea, por lo demás, la situación especial de la comu-

(351) Sistemas gráficos del caraímico

Alfabeto ruso	Alfabeto hebreo	Alfabeto latino	
		Grafía polaca	Grafía lituana
а	א	a	a
б	בּ	b	b
в	בֿ ו	w	v
г	ג	g	g
	עהג	h	h
д	ד	d	d
е	—	ie	e, ie
ё	—	io	io
дж	דצ	dż	dž
з	ז	z, ź	z
дз	דז	dz	—
и, і	י	i	i
й	י	j	j
к	קכּ	k	k
л	ל	ł, l	l
м	סמ	m	m
н	ןנ	n, ń	n
о	וֹ	o	o
	ו	ŏ	ŏ
п	פּ	p	p
р	ר	r	r
с	שׂ	s	s
т	תט	t	t
у	וּ	u	u
	יו	ü, iu	ü
ф	פֿ	f	f
х	ח	ch	ch
ц	צ	c	ts
ч	צ	cz	č
ш	ש	sz	š
ы	—	y	y
ъ			
ь			
э	—	e	ė
ю	יו	iu	iu
я	יַ	ia	ia

nidad lingüística de los caraimos hay que considerarla como algo excepcional (ver «área de influencia del cirílico»). Quizá sea precisamente la peculiar combinación del elemento sagrado —firme y exclusivo— con la libertad de movimientos sin barreras de nacionalidad aquello que confiere a la cultura islámica su sello inconfundible.

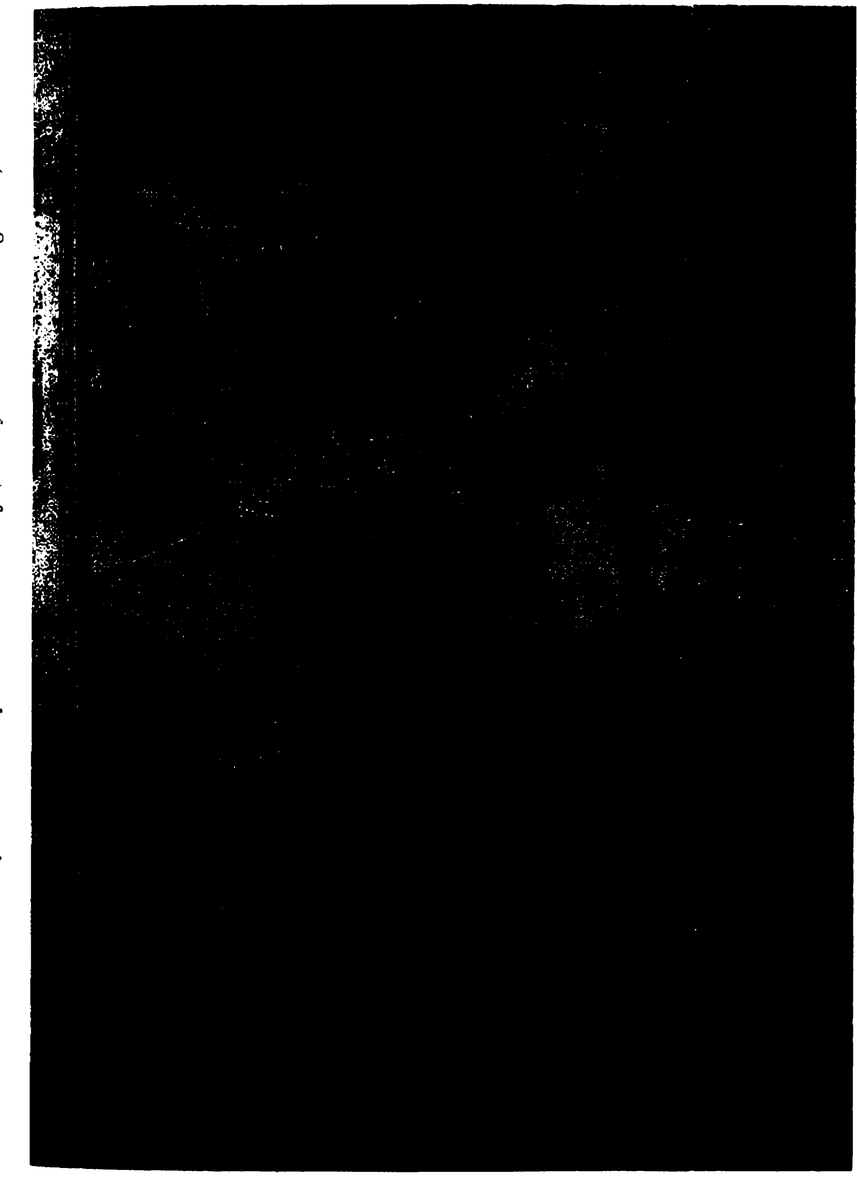
Con su exclusivismo en el terreno de lo sagrado, la expansión islámica trajo consigo considerables restricciones para las culturas regionales no islámicas. En Egipto, por ejemplo, a la comunidad de los coptos cristianos se le permitió subsistir sólo porque la Iglesia copta pudo asegurar su continuidad por medio de negociaciones con los árabes. Los soberanos musulmanes de Egipto se hicieron pagar esta concesión por medio de un tributo adicional impuesto a los cristianos («impuesto de religión»). También en otras regiones el Islam tuvo efectos destructivos en las culturas locales, y de forma general. Cuando los árabes penetraron en Nubia, las comunidades cristianas de esta zona se disolvieron rápidamente y la vieja cultura escrita nubia, floreciente en otro tiempo, se extinguió. No era sencillo asegurar la continuidad de la lengua literaria nubia por medio de una «reconversión» que hiciera de ella el vehículo de la nueva cultura islámica; un traspaso de esta naturaleza era impensable. «Una traducción del Corán partiendo del árabe, la lengua de la revelación divina, no se planteaba en absoluto. De ahí que, para las culturas marcadas por el Islam, la única lengua digna de ser estudiada fuera el árabe «clásico», la lengua en la que el ángel habló al profeta Mahoma. Lo cual, dicho sea de paso, en principio no significaba en modo alguno el menosprecio de otras lenguas» (Wolff, 1981a, 19).

Por otra parte, el Islam no era portador de prejuicios raciales, pues esta religión estaba abierta a los miembros de todos los pueblos. Con su libertad de movimientos no vinculada étnicamente, la mentalidad islámica permitió el despliegue de culturas regionales de pueblos no árabes marcados por el Islam, y la adaptación de la escritura árabe para poner por escrito lenguas no árabes. Esto era más que un mero hueco que se concedía a las culturas regionales. En muchas regiones no árabes en las que surgieron sociedades islamizadas se desarrolló una cultura escrita regional que, por un lado, incluía el árabe en tanto que lengua sagrada, vehículo de las ciencias y lengua literaria, y por otro lado permitía que lenguas cultas autóctonas desempeñaran una serie de funciones sociales en la vida pública y privada. Teniendo en cuenta la idea —de raíz religiosa— según la cual la escritura árabe era la más excelsa de las modalidades gráficas, es fácil de comprender que ésta sirviese para escribir lenguas regionales. Relativamente modestos se presentan los comienzos de una literatura en *suahelí*, para la que se introdujo la escritura árabe hacia mediados del siglo XVII; los manuscritos más antiguos conservados datan de finales del siglo XVIII. También el *hausa*, la más importante entre las lenguas del grupo chádico, después de ponerse por escrito por primera vez, tuvo un

ámbito de vigencia que ni de lejos se puede comparar con el del árabe. Muy distinto era el aspecto que ofrecía la situación de las lenguas regionales y árabe en Persia o en el Imperio otomano, donde también en las lenguas nacionales —además de en árabe— se compuso una rica literatura.

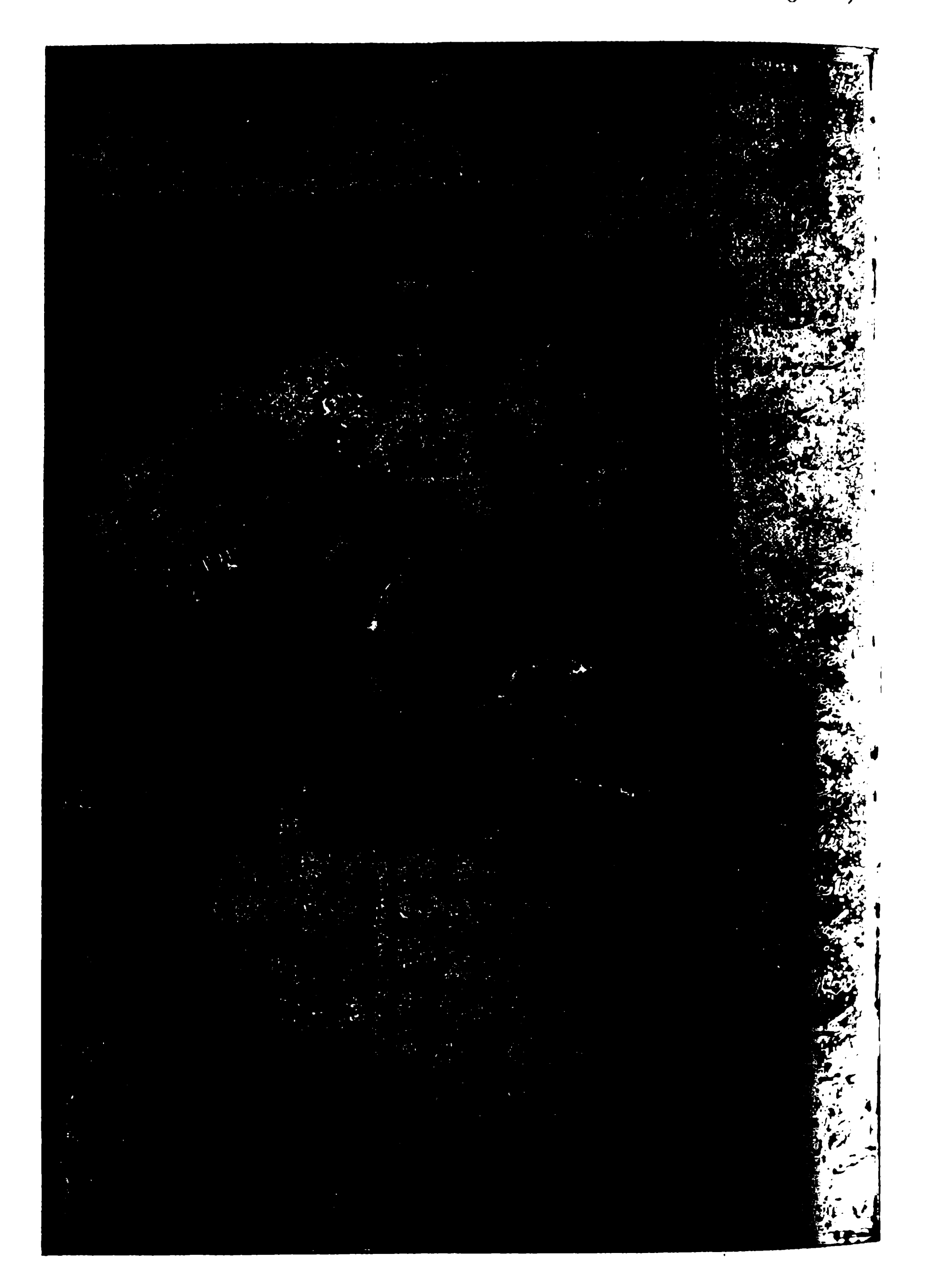
De forma similar a lo que ocurre en el caso de otras modalidades gráficas importantes y de amplia difusión (p. ej. la escritura china, aramea, latina), la historia de la escritura árabe viene determinada por las tendencias evolutivas de su diversificación tanto vertical (es decir, interior-estilística) como horizontal (es decir, externa-territorial). Con el trasfondo de la utilización de versiones gráficas árabes más antiguas, como la angulosa *escritura mašq* y la cursiva *escritura mā'il* (ver cap. 6, B), que desde el siglo VII van siendo desplazadas poco a poco por la cúfica, la innovación más importante y de mayor alcance en la historia de la escritura árabe es la creación de la *escritura cursiva clásica* en el siglo X. «El propio visir Ibn Muqla (886-940 d. C.), activo en tiempos del califa abasí al-Muqtadir, era artista, calígrafo y autor; se le considera el inventor de la cursiva clásica. Su objetivo era la unificación de la imagen gráfica en el conjunto del Imperio árabe-islámico. Para el desarrollo de sus escrituras se sirvió de los nuevos métodos científicos, utilizó medios geométricos como el círculo, la recta o el punto y tuvo en consideración el ritmo de los movimientos de la mano. Los modelos de letras elaborados por él se plasmaron en dos modalidades cursivas, *ṯuluṯ* y *nasjī*. Sus normas siguen estando vigentes hoy día para el arte de la caligrafía de ambas escrituras. Sus discípulos crearon, basándose en la nueva caligrafía, un estilo corriente que hoy pervive en la letra de imprenta árabe» (Al Samman, 1988b, 73). Por su parte, la escritura *nasjī* ha dado lugar a estilos regionales, especialmente en las regiones orientales del ámbito cultural árabe. Desde el punto de vista histórico destacan el estilo persa *nesta'liq* (il. 352) y el estilo *ta'liq* utilizado en el Imperio otomano (il. 353).

En las regiones occidentales (es decir, en el norte y el interior de África, en la península Ibérica), se desarrollaron en el curso de la Edad Media diversos estilos gráficos regionales cuyos vástagos perviven en época moderna. Estas variedades, históricas y recientes, de la escritura árabe se engloban bajo la denominación de *escritura magrebí* (ár. *magribī* «occidental»). En un principio había dos estilos regionales, uno forjado en el Norte de África entre los siglos VII y XII (*escritura fāsī*, así llamada por la ciudad de Fez o Faz en Marruecos) y el otro en la España islámica entre los siglos X y XVI (*escritura qurṭubī*, que recibe su nombre de la ciudad de Córdoba). Hasta la expulsión definitiva de los moros del Sur de España en el año 1609, la escritura *qurṭubī*, que también recibe el nombre de escritura andalusí (por la región de Andalucía), estuvo en uso en suelo europeo. Más tarde este estilo desempeñó un papel importante en Marruecos junto a la escritura *fāsī*. A partir de estas dos variantes principales de la escritura árabe occidental se desarrolló una



(352) *El estilo persa* nesta'liq *de la escritura* nasjī *(texto y miniatura del siglo XIV)*

(353) El estilo turco ta'liq *de la escritura* nasjī *(texto y miniatura del siglo xv)*



nueva forma cursiva, que está en uso como escritura magrebí moderna. Todas estas modalidades gráficas se remontan a una variedad histórica regional de escritura árabe, la *escritura qairawānī*. Esta forma gráfica recibe su nombre de la escuela (madrasa) islámica medieval de Qairawān (en la actual Tunicia), donde en el siglo VII tuvo su punto de partida la cultura escrita del Occidente —como continuación de la tradición gráfica oriental (escritura cúfica)—.

La España mora se convierte en la Edad Media en un destacado foco de irradiación cultural, importante no sólo para el desarrollo de la cultura árabe y de la historia de la escritura árabe en general, sino también para la transmisión del saber árabe a la Europa cristiana. «Las célebres escuelas árabes de Córdoba, Sevilla y Toledo atrajeron a estudiantes de muchos pueblos occidentales. En Toledo se fundó bajo el patrocinio del arzobispo Raimundo una escuela de traductores (1130) para traducir obras islámicas del árabe al latín. Esta actividad se extendió a lo largo de los siglos XII, XIII y XIV. (...) En relación con España no debemos olvidar el destacado papel de los judíos, que tradujeron muchas obras árabes al hebreo o al latín» (Al Samman, 1988a, 13). En España el árabe sirvió de lengua sagrada, literaria y científica. También las lenguas vulgares (románicas) de la península Ibérica se vieron sometidas a la intensa influencia de esta lengua de alta cultura. Con un trasfondo histórico-cultural semejante, resulta comprensible que los más antiguos testimonios escritos del español se hayan consignado en escritura árabe; se trata de estrofas finales en español arcaico (jarchas) que los poetas árabes andalusíes añadían a sus poemas líricos escritos en árabe (moaxajas). Durante la época islámica también el portugués se puso repetidas veces por escrito en escritura árabe (il. 354).

La escritura ocasional del español y portugués en grafía árabe estuvo limitada al periodo de influjo cultural árabe. También tiene significación histórica la utilización del alfabeto árabe para reproducir el *suahelí*, para el que hoy en día se usa la escritura latina. En cambio, en otras regiones del mundo se siguen hasta hoy escribiendo lenguas no semíticas en escritura árabe, así el *hausa* en el África interior, el *farsi* (persa) en Irán o el *urdú* en India. Un significado histórico —a veces reciente— es el que tiene el alfabeto árabe en diversas regiones que pertenecieron al territorio de la URSS. El influjo islámico llegó hasta la Europa oriental de los tártaros, con su centro cultural de Kazán, a orillas del Volga. Hasta los años 20 de este siglo los tártaros del Volga y de Crimea escribieron sus lenguas maternas en escritura árabe. También en el Cáucaso, con su babélica maraña de lenguas, se hizo sentir la influencia árabe durante siglos. Un ejemplo «exótico» del papel desempeñado por la escritura árabe en esta zona es el alfabeto creado en 1853 por Umar Bersej para el circasiano (adigué), una lengua caucásica (il. 355).

En tiempos pasados toda el Asia Central fue una zona de floreciente cultura islámica y un destacado dominio de influencia de la lengua árabe; así era

(354) Ejemplo de texto portugués en escritura árabe (siglo xvi)

جُرْمِنْتُ كِفِزْ أ تُرْكُ كُنْدْ كُوْمُة اَلْغُوْ فُرْنَدِ كُوْجْ

جُرْ بُرْ دِيُوْشْ بُرْ دِيُوْشْ بِرْ دِيُوْشْ كِرِيَدُرْ دُ سَاوْ أ دُ تَارْ أ
بُرْ شُوَاشْ بِرْكُشْتَانْشِيَاشْ بِجِيبِيشْ يِنْ بِجِيبِيشْ أ بُلْمُوْ بُرْبِتْ مُعَمَدِ
أَلْمُصْطَفَى كِبُرْغُووْ أ بِرْمُوْ أ مُشْتُرُووْ أ فَا كُنُوشْ أَتْرُشْ مُوْرُشْ أ
شَلْمُوِشْ كِرِيمُشْ أ بَلُوْلَكُرُوْ يَكُوَالْ إِشْتَا إِشْكِرِتْ إِنْ أَرَبِغُ أ فَا
كِنُوشْ أَتْرُشْ تِيمُشْ أ بُلُشْلَنْتِيرُ دِ دُبِي أ بُلُشْ أَبِجَلُوشْ دِ جِزْ
كِرِشْتُ أ بُلُشْ سِنْطُ أ فِنْتِ أ كُوَاتْرُ بُرْفِتُشْ دِ دِيُوشْ دِ كِي أَدُوْ
فِيْ أ بِرْمِيَّ أ بُلَ أَلْمُ دُ بِنِ مُتُوْ بِدْرِ أ بُلَ وِدَ دِ مُتُوْشْ وِيلُشْ
أ بُلَ مِنْ كِبُسْ أ بُلَ إِشْبَادَ كُوْ جِنْتُشْ أَوْ بُرْمِصْ دِ فِزِرْ طَلْ
كُوْجْ

a) Texto original portugués en escritura árabe (aljamia)

todavía a principios del siglo XX. Hoy la escritura árabe tan sólo sigue en uso entre un pequeño grupo de clérigos islámicos cuyo centro espiritual-religioso tiene su sede en Tashkent. En cambio, la religión islámica ha seguido siendo hasta tiempos modernos un importante factor de identidad cultural. En las repúblicas ex-soviéticas asiáticas, ni siquiera la agresiva campaña antiislámica de Stalin pudo extinguir el patrimonio cultural musulmán, de profundas raíces. Las mezquitas y escuelas islámicas destruidas por los estalinistas en los años 30 se han reconstruido y restaurado (*Samarkand,* 1986). Es cierto que muchos de los edificios históricos sirven como centros de exposiciones y museos, pero las mezquitas abiertas siguen atrayendo de forma regular a musulmanes creyentes. Una atracción especial para turistas occidentales —de la que las autoridades soviéticas, por razones fáciles de comprender, no hacían publicidad— es la congregación de musulmanes (ex-)soviéticos para la oración en alguna de las mezquitas de Samarcanda o de Bujara. Desde los tiempos de la islamización hasta la campaña de latinización en los años 20 de este siglo, la escritura árabe fue el medio más importante para la tarea de poner por escrito las lenguas autóctonas. Entre ellas se cuentan sobre todo

Juramento qe-faz o Turco cando comete
algu^{w}a g^{e}rande coja

Juro bor Deeux, bor Deeux, ber Deeux q^{i}ri^{y}ador do cẽu e da tẽra e bor xu^{w}ãx xirconxtãnxi^{y}ãx fijĩfe^{y}ix e ^{y}infijĩfe^{y}ix e bolo-meu borfeta Mofomede Almoçtafa qe-b^{e}regõ e firmou e moxt^{o}rõ a fẽ qe-nõx otrox Mõrox e Xalamõ^{w}ix q^{e}rẽmox e bolo-^{w}Alcorõ e ^{y}o-qu^{w}ãl estã exq^{i}rito en arabigo a fẽ qe-nõx otrox tẽmox e bolo-Xalteiro de Dafĩ e bolox Efanjelõx de Jesu Q^{i}rixto e bolox cento e vinte e qu^{w}ãtro borfetas de Deeux de qẽ Adao foi o birmeiro e bola alma do benino mẽu badre e bola fida de mẽux fĩlox e bola mina cabeça e bola exbãda qe-eu jinxo eu bormeto de fazer tal cõja .

b) Texto transliterado

Juramento que faz o Turco quando comete
algũa grande cousa.

Juro por Deus, por Deus, por Deus criador do céu e da terra e por suas circunstâncias visíveis e invisíveis e polo meu Profeta Mofomede Almostafa, que prègou e firmou e mostrou a fé que nós outros Mouros e Salamóis cremos, e polo Alcorom, e o qual está escrito em arábigo, a fé que nós outros temos, e polo Salteiro de Davi e polos Evangelhos de Jesu Cristo e polos cento e vinte quatro profetas de Deus, de que Adão foi o primeiro, e pola alma do benino meu padre e pola vida de meus filhos e pola minha cabeça e pola espada que eu cinjo, eu prometo de fazer tal cousa.

c) Texto en ortografía portuguesa moderna

lenguas túrcicas como el *uzbeco, quirguiso* y *cazajo*, en un segundo plano el *tayiquí* (pariente cercano del persa del Irán), así como algunas lenguas minoritarias. Es digno de mención el hecho de que la escritura árabe se conservase más tiempo que en ningún otro sitio entre una de las minorías lingüísticas del Asia ex-soviética, a saber, entre los *dunganos*. Los dunganos son musulmanes chinos que hasta 1953 escribieron su lengua materna (una variedad dialectal del chino del norte) con letras árabes (Haarmann, 1986a, 55 sigs.). Hoy los dunganos —como la mayoría de los demás pueblos del Asia Central ex-soviética— escriben en cirílico.

(355) El alfabeto creado por Umar Bersej para escribir el circasiano (adigué), con indicación de equivalencias en escritura cirílica

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CULTURA ESCRITA ARAMEA

Si consideramos tanto el conjunto de ramificaciones directas (p. ej. la escritura pehleví en Persia) como de vástagos indirectos (p. ej. los sistemas de escritura indios) del alfabeto consonántico arameo, en una comparación a escala mundial resulta que éste es, después de la escritura latina, la modalidad gráfica más productiva de la historia. El número de sistemas gráficos derivados directa o indirectamente del *arameo* asciende a no menos de 250, la mayoría de los cuales son alfabetos indios (ver «área de influencia de la cultura escrita india»). La dinámica de irradiación de la escritura aramea

—de forma similar al caso de la difusión del alfabeto griego— es un fenómeno esencialmente histórico, del pasado (ver cap. 6, B). Con ello el proceso de diversificación de la escritura aramea se diferencia del de la escritura latina, que también en época moderna desempeña un papel clave como medio para la estandarización de lenguas de pueblos diversos (ver «área de influencia de la cultura escrita latina»).

Si nos fijamos en el número de lenguas que se escriben en una escritura derivada del alfabeto arameo y en la difusión territorial de los vástagos gráficos de éste, resulta que este ámbito gráfico es el más destacado de Asia; esto es válido también para la época moderna. Y es que, aunque una serie de sistemas gráficos de origen arameo ya sólo tienen significado histórico (p. ej. la escritura sogdiana), la mayoría se siguen utilizando hoy en día (p. ej. la escritura árabe). El proceso de diversificación de la escritura aramea ya se ha descrito antes en sus fases evolutivas más importantes (ver cap. 6, B). Aquí lo ampliaremos haciendo alusión a su difusión por el interior de Asia, un largo viaje del alfabeto consonántico arameo que, pasando por el Asia Central, lo llevaría hasta Mongolia y Manchuria. Todos los sistemas gráficos de origen arameo utilizados en el Asia interior son históricos, considerados desde el momento actual; aunque algunas variedades de la escritura mongólica estuvieron en uso hasta los años 20 de este siglo.

La escritura maniquea

El nombre vincula esta modalidad gráfica con la secta gnóstica tardo-antigua de los maniqueos, cuyo ideario sincrético incluía también elementos de la religión cristiana y de la persa. El fundador de esta tendencia religiosa fue Mani (en persa Manes, en griego *Manichaios*, 216-276 d. C.), que se presentaba a sí mismo como revelación definitiva al final de la serie de los grandes fundadores de religiones (Set, Buda, Zaratustra, Jesús). Mani, procedente del sur de Babilonia, emprendió en su juventud viajes por Persia, India y Turán, donde reunió adeptos a su doctrina. Cuando Sapor I (242-273) accedió al trono persa, se autorizó a Mani a que difundiera su doctrina, llamada maniqueísmo por el nombre de su fundador. Más tarde, con el sucesor de Sapor, Bahram I (274-277), Mani cayó en desgracia y fue ajusticiado por hereje. Los adeptos de las comunidades maniqueas fueron perseguidos y tuvieron que abandonar el país. Ya en el siglo III los maniqueos formaron potentes comunidades en Egipto, y en el siglo IV el maniqueísmo rivalizó con la Iglesia cristiana copta. En el Turquestán los refugiados maniqueos llegados desde Persia fueron recibidos con los brazos abiertos, y hasta el año 840 el maniqueísmo fue la religión oficial en esta región. El camino más largo fue el que llevó a

(356) Los signos de la escritura maniquea

Maniqueo	Equivalencia	Maniqueo	Equivalencia
	' a		*m*
	b		*n*
	g		*s*
	d		ʿ
	h		*p*
	w		*f*
	z		*q*
	ž		*r*
	ṭ		*š*
	j		*t*
	k		*č*
	l		

los maniqueos a China, donde pequeñas comunidades se mantuvieron hasta el siglo XIV. Vástagos tardíos del maniqueísmo en la Edad Media son los movimientos religiosos de los bogomilos en la Europa meridional (Bosnia y Hercegovina) y de los cátaros en el sur de Francia.

Mani redactó una serie de escritos en lengua persa y aramea, en los que consignó las líneas básicas de su doctrina. De estos escritos sólo se han conservado unos pocos fragmentos; los textos posteriores de la literatura maniquea fueron redactados en diversas lenguas (en persa medio, en tocario, en el dialecto oriental del antiguo turco) y en diversos alfabetos. Todas estas varie-

dades gráficas recuerdan exteriormente a las de la escritura siriaca, y, más concretamente, unas a las de la variedad palmirena (ver cap. 6, B) y otras a las de la variedad nestoriana (ver cap. 6, B). La modalidad gráfica más importante en textos maniqueos —encontrados la mayoría en el Turquestán oriental— es una cursiva (il. 356) que está próxima en grado sumo a la palmirena. Esta escritura cursiva, que va de derecha a izquierda, recibe el nombre de *escritura maniquea*. Dado que este tipo gráfico se ha encontrado también en vasijas de barro de Nippur, en la patria babilónica de Mani, queda claro que la escritura maniquea no se ha derivado directamente de la siriaca, sino que ambas modalidades constituyen desarrollos paralelos con base aramea. De los textos originales maniqueos, lo único que se ha conservado en cierta cantidad son fragmentos, y son muy pocos los manuscritos en buen estado (il. 357).

La escritura sogdiana

Otra modalidad gráfica parecida a la siriaca fue la que se utilizó para consignar textos budistas y cristianos en una lengua irania, el *sogdiano*. El sogdiano tiene su continuación en el yagnobí, cuyos hablantes viven al noreste de Bujara (Bogoljubov, 1966). Originalmente los sogdios habitaban grandes zonas del Asia Central, pero a partir del siglo I a. C. se vieron desplazados hacia el este por las migraciones de tribus turcas; a los sogdios que más tarde se asentaron en el noroeste de la India se los llamó también indo-escitas. Los textos más antiguos (cartas) datan del siglo II d. C., por lo demás la mayoría de los manuscritos son mucho más recientes. Aunque a la escritura sogdiana, que se lee de derecha a izquierda, se le ha puesto este nombre por su conexión con esta lengua irania, también se la utilizó para escribir el turco (il. 358). Lo mismo que la maniquea, la modalidad gráfica sogdiana recuerda a la siriaca, aunque también en este caso hay que suponer que la fuente directa ha sido una variedad del alfabeto consonántico arameo (il. 359).

La escritura uigur

Hoy en día la mayoría de los uigures, que hablan una lengua turca, viven en la región fronteriza de la China noroccidental; una pequeña parte de la población vive en el este del Kazajistán, en el lado ex-soviético. Este pueblo turco ha tenido, ya en el primer milenio d. C., un orden social diferenciado y un temprano reino cuyo centro político y cultural fue el oasis de Turfán. También la cultura escrita de los uigures es muy antigua y se puede seguir su

(357) Texto medieval, en lengua turca y escritura maniquea, procedente del Turquestán

(358) Texto en lengua turca y escritura sogdiana

tïnlïylarïγ *uč'ün* *ar'ïγ* *otrü*

bular *kitär* *ülgändä* *y(a)rlïqadï* *ol*

qïl'ïŋ *sin'iŋ* *burχanqa* *ul'uγïa* *kök*

t(ä)ŋrisiburχan *oŋrä* *atlïγ* *yuzintä*

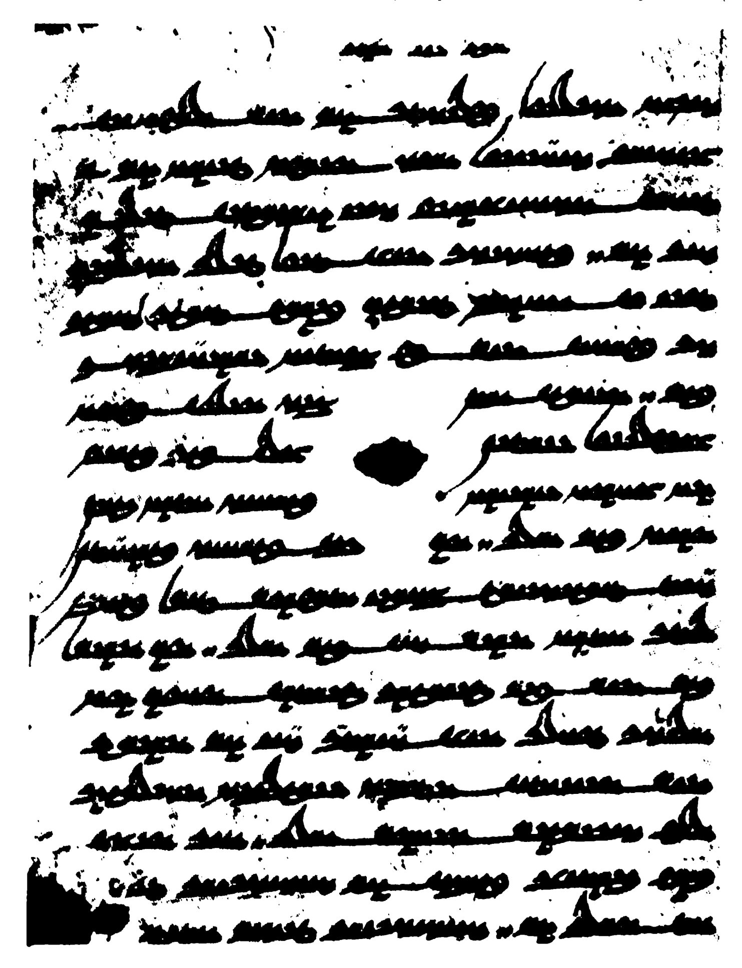
quwraγqa *kördilär*

rastro desde la Edad Media; los manuscritos encontrados en el Turquestán oriental se cuentan entre los monumentos gráficos más antiguos de esta escritura (il. 360). De tiempos más recientes data el *Kudatku bilik* («sabiduría que hace feliz»), una obra de contenido moralizante, redactada en verso, escrita en torno al 1070 y atribuida a Yusuf Chass-Hashib (il. 361). La mayoría de textos uigures están escritos de derecha a izquierda, aunque también se encuentran algunos escritos de arriba abajo. La escritura en vertical es comparativamente más reciente y ha tomado forma bajo influjo siriaco-nestoriano (ver cap. 6, B). En la Edad Media la *escritura uigur* se contó entre las de más amplia difusión de Asia, pues ya en el siglo XIII la utilizaron los mongoles con fines oficiales (documentos, decretos). Esta modalidad de escritura

(359) La relación de la escritura sogdiana con el alfabeto consonántico arameo

Arameo			Sogdiano			
Jerusalén siglo I dC	Palmireno siglo IV dC	Equivalencia	Final	Medio	Inicio	Equivalencia
		ʾ				*a, ä*
						i, ī
		w				*o, ō, u, ü*
						γ, χ, q
		k				*g, k*
		j				*i, j*
		r				*r*
						l
		ṭ				*t*
		l				*d*
		ṣ				*č*
		s				*s*
		š				*š*
		z				*z, ž*
		n				*n*
		p				*b, p*
						v
		b				*w*
		m				*m*
						h

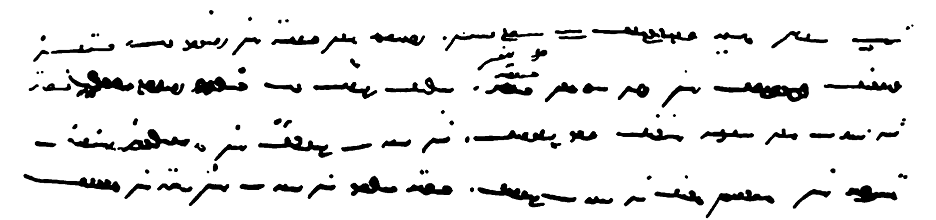
(360) Manuscrito medieval en escritura uigur, procedente del Turquestán (detalle)



estuvo en uso hasta el siglo XV en las cancillerías del Imperio mundial mongol (il. 362).

A causa de su amplia difusión de antaño y de su significación histórica, la escritura uigur despertó pronto —en concreto, en la segunda mitad del siglo XVIII— el interés de los estudiosos de la cultura. En los albores del siglo XIX se creía conocer el origen de esta modalidad gráfica, y se la hacía derivar de la variedad nestoriana de la escritura siriaca. Esta derivación parecía encontrar un apoyo fehaciente en el hecho de que misioneros cristianos procedentes de Siria, pertenecientes a la confesión nestoriana, hubiesen cristianizado en el siglo VII a los uigures y les hubiesen transmitido su escritura. Pero los

(361) Pasaje del Kudatku bilik *uigur (redacción manuscrita del siglo* XV*)*



1. *ne ič taš biliklik ej hakk ul jaqin közümdin jiraqsïn köngülke jaqïn.* 2. *barïng bilkülük sen kün ajdïn jaruq neteklikke jeter köngül ökti joq,* etc.

«1. Conociendo todo lo interior y lo exterior, todo está claro para ti; alejado de mis ojos, estás cerca de mi corazón.

2. Tu totalidad es ciencia, más clara que el sol y la luna; no hay espíritu ni alabanza que baste a describirlo», etc.

viejos textos procedentes del Turquestán exhiben muchas divergencias con respecto a la escritura nestoriana. Hoy se da por cierto que la escritura uigur se derivó de la sogdiana (il. 359). En la temprana Edad Media el sogdiano y su escritura característica tuvieron amplia difusión, e incluso se ha encontrado una inscripción sogdiana del siglo IX en Qara Balgasun, en la Mongolia septentrional. También hay claros rasgos tipológico-gráficos que demuestran que la uigur deriva de la escritura sogdiana. Aunque la lengua uigur distingue entre *p* y *b*, así como entre *k* y *g*, estas oposiciones fonológicas —como en el caso del sogdiano— sólo se reflejan en la escritura mediante *p* y *k*. Además, la escritura sogdiana no tenía ningún signo para *l*, escribiendo en su lugar *r*; este uso gráfico todavía se puede reconocer en la escritura uigur, en la que el sonido *l* se marca añadiendo un signo diacrítico a la *r*.

Las escrituras mongólicas

El papel histórico de la lengua y escritura uigures en el ámbito cultural mongol no se agotó en el hecho de que hasta el siglo XV estuvieran en uso como instrumento de la cancillería imperial. Ya en el siglo XIII hubo tentativas de utilizar la *escritura uigur* también para poner por escrito el mongol. El proceso de adaptación a la estructura fonológica del mongol fue largo y penoso. Los comienzos de la adaptación gráfica se remontan al siglo XIII y están unidos al nombre del lama tibetano Sa-Skya Paṇḍit, que fue huésped del Kan de los mongoles entre 1247 y 1251. El nombre del lama alude a su procedencia del monasterio de Sa-skya, pero su verdadero nombre era Kun-dga-rgyal-

(362) Variantes gráficas del uigur

Uigur					
Turquestán			"Kudatku bilik"		
Final	Medio	Inicio	Inicio	Final	Equivalencia
					a, e
					o, ö *u, ü*
					ġ, χ
					g, k
					ı, i
					r
					l
					d, t

Uigur					
Turquestán			"Kudatku bilik"		
Final	Medio	Inicio	Inicio	Final	Equivalencia
					č, ǧ
					s
					š
					z
					n
					b, p
					w, f
					m
					?

mt'san dpal-bzaṅ-po. Sa-skya Paṇḍit se sirvió de la escritura uigur, en una versión modificada, para traducir al mongol textos budistas escritos en sánscrito y en tibetano. El sobrino de Sa-skya Paṇḍit, Phag-Pa, imprimió un nuevo giro a la adaptación gráfica al tratar de transferir al mongol la *escritura tibetana* —es decir, un alfabeto de origen indio (ver «área de influencia de la cultura escrita india»). Esta modalidad gráfica, derivada de la escritura de sello tibetana y llamada *escritura passepa*, fue introducida oficialmente por Kublai Kan, pero sólo estuvo en uso hasta el 1368, año de la caída de la dinastía Yuan (il. 363).

Aunque la versión gráfica del propio Sa-skya Paṇḍit no pudo imponerse, sus esfuerzos en pos de una adaptación no cayeron en saco roto. A modo de continuación de esta versión gráfica más antigua y todavía incompleta, el lama Tsordji Osir (nombre mongol de Č'os-kyi'-od-zer) desarrolló un alfabeto ampliado con cinco signos de la escritura tibetana, que recibe el nombre de

(363) Texto mongol en escritura passepa, año 1314

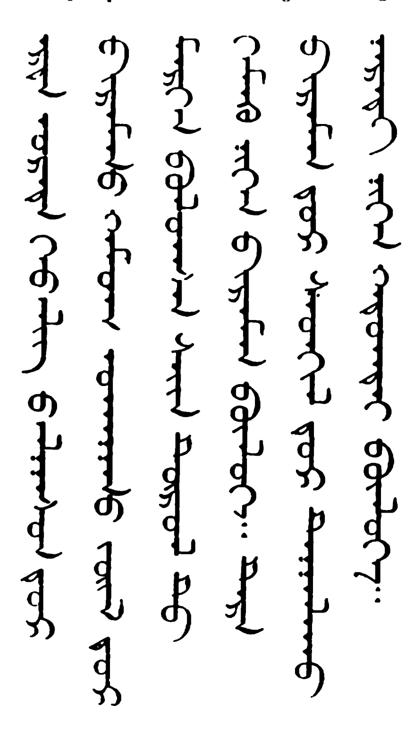
escritura galik (il. 364). Es posible que este nombre se haya tomado prestado del sánscrito (*ka-lekha*, «escritura de la serie ka»). En su forma original el alfabeto *galik* era muy complicado e incluía una serie de signos distintivos especiales para escribir préstamos procedentes de lenguas no mongólicas. El catálogo de signos se vio considerablemente reducido al escribirse con las mismas letras sonidos cercanos (por ejemplo *p, ph* y *b* por medio del signo básico para *b*). La consignación de vocales se corresponde con los usos escritos del uigur. En un principio esta versión simplificada del alfabeto *galik* sirvió sólo para escribir el mongol. En la tradición escrita del mongol —que se perpetuó hasta el siglo XX— se formaron diversos estilos gráficos, entre los cuales el más equilibrado es la llamada *escritura lapidaria* de los siglos XVII y XVIII (il. 365).

Más tarde, el alfabeto *galik* en su versión simplificada se adaptó también para escribir otras lenguas mongólicas, concretamente el calmico y buriato (il. 366). La adaptación de la escritura mongol al sistema fonológico del cal-

(364) Los signos de la escritura galik mongólica y su relación con la escritura uigur

Equivalencia	Forma final uigur	Equivalencia	Forma final galik	Equivalencia	Forma final uigur	Equivalencia	Forma final galik
a, e		*a*				*ḍh*	
		ā				*ṇ*	
		i				*t*	
		ī				*th*	
o, u		*u*		*d, t*		*d*	
		ū				*dh*	
		e		*n*		*n*	
		ai				*p*	
		o				*ph*	
		au		*b, p*		*b*	
		aṃ				*bh*	
		aḥ		*m*		*m*	
g, k		*k*		*j, i*		*j*	
		kh		*r*		*r*	
		g		*l*		*l*	
		gh		*w, f*		*w*	
		ṅ		*š*		*ś*	
ǰ, č		*č*				*š*	
		čh		*s*		*s*	
		ǰ				*h*	
		ǰh				*kš*	
		ñ				*sz*	
		ṭ				*sz*	
		ṭh				*'*	
		ḍ				*sh*	

(365) Ejemplo de texto mongol del siglo XX



mico se logró en el año 1648 gracias al lama Zaya Paṇḍit (en realidad bLobzañ-p'rin-las). También se habla de la forma de escritura «zaya-pandítica», que los calmicos que emigraron a la Europa oriental en el el siglo XVII llevaron consigo hasta sus nuevas zonas de asentamiento en el bajo Volga y el piedemonte del Cáucaso. Hasta 1924 la escritura mongólica estuvo en uso entre los calmicos de Europa, después se cambió a la cirílica. Entre 1931 y 1938 la planificación lingüística soviética experimentó con la escritura latina para escribir el calmico (il. 367 a); después de eso se logró cambiar de nuevo a la cirílica (il. 367 b). La rama buriata de la escritura mongólica no surgió hasta muy tarde, concretamente a comienzos del siglo XX. La creación de esta variedad gráfica regional también se remonta a la iniciativa de una sola persona, que fue el lama Agvan Dordjiev (nombre ruso de Nag-dbañ rDo-rje). Antes de la I Guerra Mundial se imprimieron algunos pocos textos en escritura buriata. Los trastornos políticos que siguieron a la Revolución de octubre de 1917 tuvieron profundas consecuencias también para los pueblos mongólicos. Más pronto o más tarde, la escritura autóctona cayó por doquier en desuso, siendo primero sustituida por versiones de la grafía latina y des-

(366) La escritura mongólica y sus ramificaciones

Mongol		Calmico		Manchú		Buriato		Equivalencia
Inicio	Final	Inicio	Final	Inicio	Final	Inicio	Final	
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*a*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*e*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*i*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*o*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*u*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]			[illegible]	[illegible]	*ö*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]			[illegible]	[illegible]	*ü*
				[illegible]	[illegible]			*ō*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*n*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*b*
		[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	*p*
[illegible]		[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*ch, k*
[illegible]		[illegible]		[illegible]		[illegible]	[illegible]	*g*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	*k', ch*
[illegible]		[illegible]		[illegible]	[illegible]			*g'*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*m*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*l*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*r*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*t*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	*d*
				[illegible]				*f*
[illegible]		[illegible]		[illegible]		[illegible]	[illegible]	*j*
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	*s*
[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	*š*
[illegible]		[illegible]		[illegible]				*dž*
[illegible]		[illegible]		[illegible]		[illegible]		*č, c*
[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]		*w, v*

(367) Formas de escribir el calmico en la era soviética

Aa	Bв	Cc	Çç	Dd	Ee	Əə	Ff
Gg	Hh	Ii	Jj	Kk	Ll	Mm	Nn
Ŋŋ	Oo	Өө	Pp	Rr	Ss	Şş	Tt
Uu	Vv	Xx	Уy	Zz	Ƶƶ	Ьь	

a) El alfabeto latino

1. Бахта ил нөр оолад, күрги үагдөд хуурв. 2. Тиичин улс мөрлөд, нөөрин нөөрмү улс тарлһнла, Булһн гертөн төсҗ сууҗ ядад, Киштө талан гүүһөд күрөд ирв. 3. — Нүдичн хавдад җө болад бөөҗч, мө эн киитн усар уһаҗ ав, — гиҗ келөд Киштө бор ааһар, бутхачсн, шаврта ус утхҗ авад Булһнд өгв. 4. — Нө болв. Хавдрць бийнь хөрх. 5. — Шулун кел, ямаран бөөдлтө, кениг дураси юмп бөөҗ? — гиҗ сурад, Булһн, торад ямаран хөрү өкөн медҗ ядҗ бөөсн Киштөн өвдг түшөд суув.

(Басңһа Баатр. Өңгрсн цагин үин)

b) Texto calmico moderno en escritura cirílica

(368) Texto mongol en escritura cirílica

11 хичээлииг оагтаасан энэхүү эяцхан товхимлыг ерөнхий боловсролын сургуулийн ахлах анги, техник мэргэжлийн болон тусгай мэргэжлийн дунд сургуулийн сурагчид, дээд сургуулийн 1—2 дугаар курсийн оюутнуудын орос хэлний яриа дадлагын хичээлд тусламж болгон бичив.

Түүнчлэн албан үйлдвэрийн газрын дэргэдэх орос хэлний дугуйлангийн сонсогчид, оросоор ярьж сурахыг хүссэн бусад хүмүүс ашиглаж болох юм.

Хичээл тус бүрт тухайн сэдвээр өдөр тутам өргөн хэрэглэгддэг идэвхтэй үг хэллэгийг орчуулгын хамт өгсөөс гадна уул сэдэвт унших материал, харилцан яриа, хийх даалгавар зэргийг оруулав.

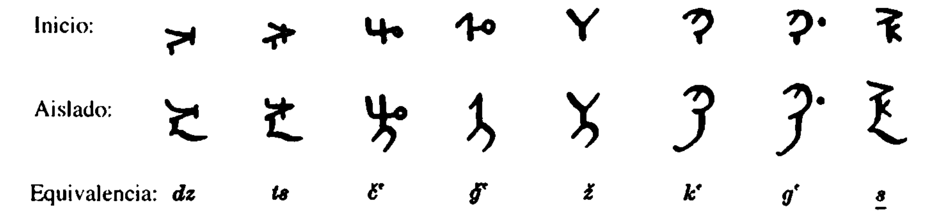
Унших материалаас ойлгогдохгүй үг хэллэг гарвал толь бичгээс харах, багш нараасаа асууж лавлах хэрэгтэй. Тухай бүрийн сэдвээр өргөн хэрэглэгддэг идэвхтэй үг хэллэгийг сайн тогтоож ярьхандаа хэрэглэж сурахаас гадна харилцан яриануудыг уншиж цээжлэн өөр хоорондоо ярилцах, бас тэдгээртэй төсөөтэй яриа зохион ярилцах зэргээр бие дааж ажиллах нь чухал. Ярьж байж ярьж сурна гэдэг.

Иймээс ярьж сурахын тулд ярьцгаая!

Уул товхимлыг цаашид сайжруулах талаар уншигч та бүхнээс үнэтэй зөвлөлгөө авна гэдэгт итгэж байна.

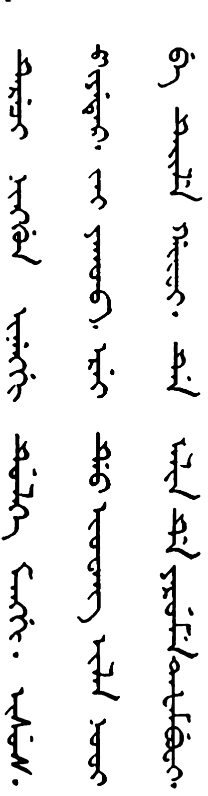
pués del alfabeto cirílico. Desde 1938 los calmicos (o calmucos) y buriatos escriben en cirílico; en los años 40 el cirílico se va imponiendo también en Mongolia, donde en 1950 se lo declara escritura oficial de la República Popular de Mongolia (il. 368).

(369) Signos adicionales de la escritura manchú



LA ESCRITURA MANCHÚ

La *escritura manchú* es un ejemplo de que la escritura mongólica no ha estado restringida a las lenguas de los pueblos mongoles. El manchú pertenece a las lenguas tungusas, y como lengua escrita desempeñó hasta mediados del siglo XVIII un papel destacado tanto en Manchuria como en China. En el siglo XIII, en el Imperio manchú se adoptó el mongol como lengua cancilleresca y se lo escribió en las versiones gráficas que estaban en uso en la propia Mongolia (ver *supra).* Desde comienzos del siglo XVII se sucedieron los esfuerzos por desarrollar a partir de la escritura mongólica un alfabeto autóctono con el que escribir el manchú. El proceso de adaptación de la escritura a la compleja estructura fonológica de esta lengua fue largo y penoso, y sólo en 1632 consiguió el erudito Da-Hai dar forma a una modalidad gráfica manchú independiente (il. 366). Dado que el manchú sufría desde la Edad Media un intenso influjo chino, se introdujeron signos adicionales especiales para reproducir préstamos chinos (il. 369).



(370) Texto manchú en escritura vertical

Lo mismo que de todas las variedades gráficas mongólicas, también es característico de la escritura manchú la disposición en vertical (il. 370). Esto, por otra parte, no se explica por influencia china, como podría pensarse, pues la ordenación de los renglones en chino discurre de derecha a izquierda, mientras que los renglones de la escritura mongólica y manchú se

leen de izquierda a derecha. Aparte de esto, cuando se lee un texto se lo hace girar 90 grados de modo que los renglones quedan en horizontal, leyéndose de derecha a izquierda. Esta forma de escribir se corresponde con la uigur antigua, que a su vez surgió por imitación de la dirección gráfica de los textos siriaco-nestorianos (ver *supra).*

La escritura paleo-turca (siberiana)

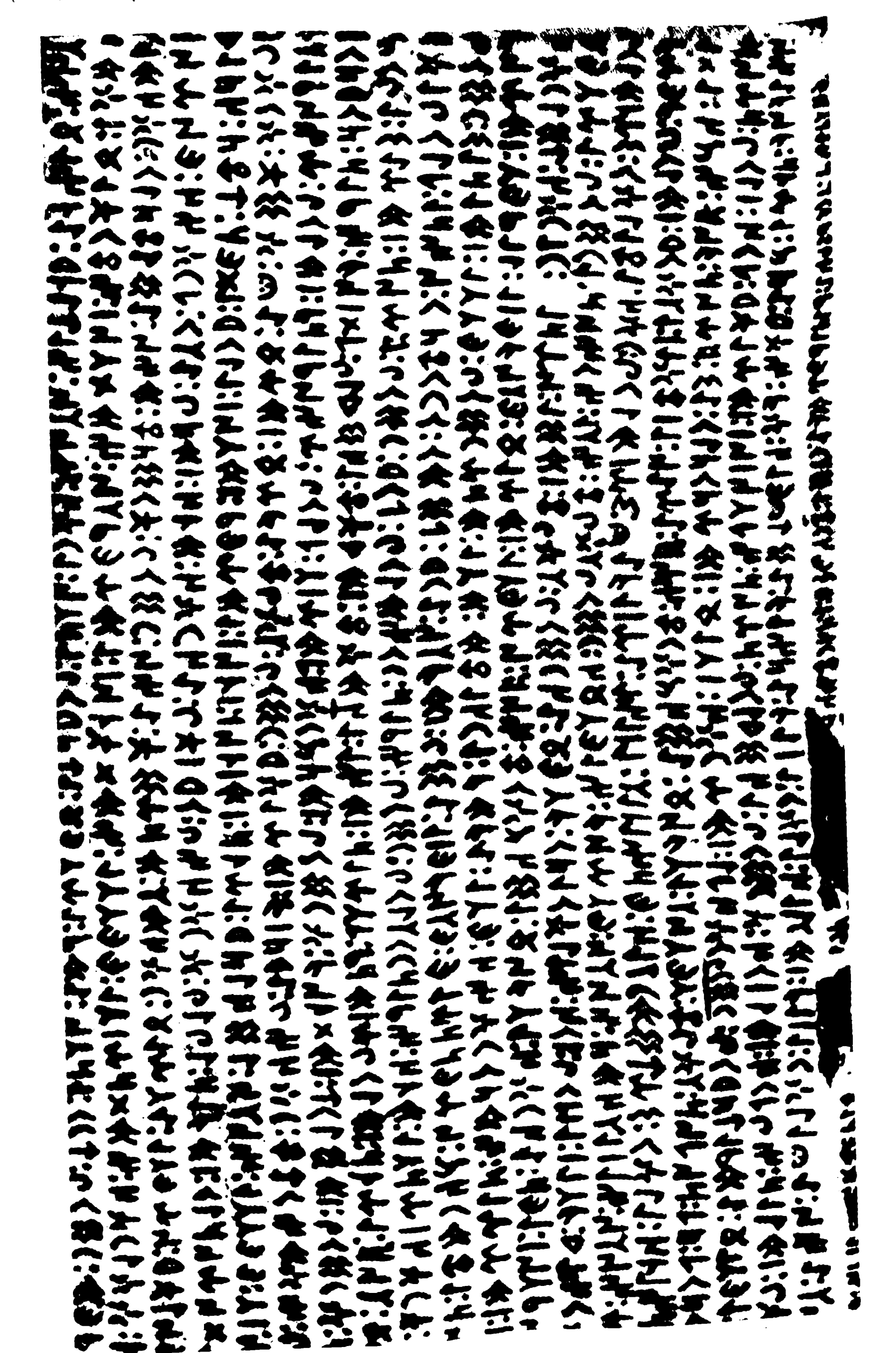
El atributo «paleo-turco» remite a la forma lingüística de los textos, que datan de la temprana Edad Media, mientras que «siberiana» alude a los lugares en que se hallaron las inscripciones en piedra, en los valles fluviales del Orjon (afluente del Selenga, que desemboca en el lago Baikal), Talas, Yeniséi y Obi (Gabain, 1941). La mayoría de las inscripciones se encontraron a orillas del Orjon, en las proximidades de las ruinas de Karakorum. Aunque la escritura utilizada exhibe variaciones regionales, es fácil reconocer que se trata del mismo tipo gráfico. Hay que distinguir aquí entre una variedad de las antiguas *inscripciones en piedra de las riberas del Orjon* (principios del siglo VIII d. C.) y una modalidad de las más recientes *inscripciones del Yeniséi* (segunda mitad del siglo VIII) (il. 371). En el Turquestán oriental también se han encontrado fragmentos de manuscritos con esta escritura de aspecto rúnico, de donde hay que deducir que la *«escritura rúnica» paleo-turca* también se utilizó como escritura libraria. La evolución histórico-política de las tribus turcas, que en la temprana Edad Media estaban asentadas en la Siberia meridional, es decir en la periferia del mundo cultural chino, está estrechamente vinculada con la historia de China. Esto resulta patente en varios aspectos, por ejemplo, en una inscripción en piedra fechable en el año 732 y hallada a orillas del Orjon (il. 372). La inscripción figura en una estela dedicada por el emperador chino al príncipe turco Kül-tigin. Aparte de la relación que tiene el contenido con China, también se hace notar el influjo chino en la dirección de la escritura: el texto está escrito de arriba abajo y de derecha a izquierda, imprimiendo a las letras un giro de 90 grados.

El danés V. Thomsen logró en 1893 el desciframiento de la escritura siberiana y determinó que la forma lingüística era paleo-turco, pero hubo también otros investigadores, como por ejemplo V. V. Radloff (1894), que hicieron madrugadores esfuerzos por leer las inscripciones. En lo que respecta al origen de la escritura paleo-turca, Thomsen pensó primero en una ramificación directa del alfabeto arameo; pero cuando, a principios del siglo XX, los hallazgos de manuscritos permitieron conocer mejor las formas más antiguas de la escritura sogdiana, pronto se constató que esta modalidad gráfica es la fuente de la escritura siberiana. Estamos autorizados a pensar en una derivación

(371) Las variedades de la escritura siberiana (paleo-turca)

Orjon	Yeniséi	Equivalencia	Orjon	Yeniséi	Equivalencia
		a (ä)			*m*
		e			n^1
		i ï			n^2
		o u			*n*
		ö ü			*nj*
		j^1			*nč nǧ*
		j^2			*nt nd*
		b^1			*p*
		b^2			q^1
		č ǧ			*qï qï*
		$č^2$ $ǧ^2$			*oq uq qo qu*
		d^1			r^1
		d^2			r^2
		γ^1			s^1
		g^2			s^2
		k^2			*š*
		ök ük kö kü			t^1
		l^1			t^2
		l^2			*z*
		ld lt			

(372) *Inscripción en piedra paleo-turca procedente del valle del Orjon (732 d. C.)*



(373) Inscripción húngara en «escritura incisa», procedente de Estambul

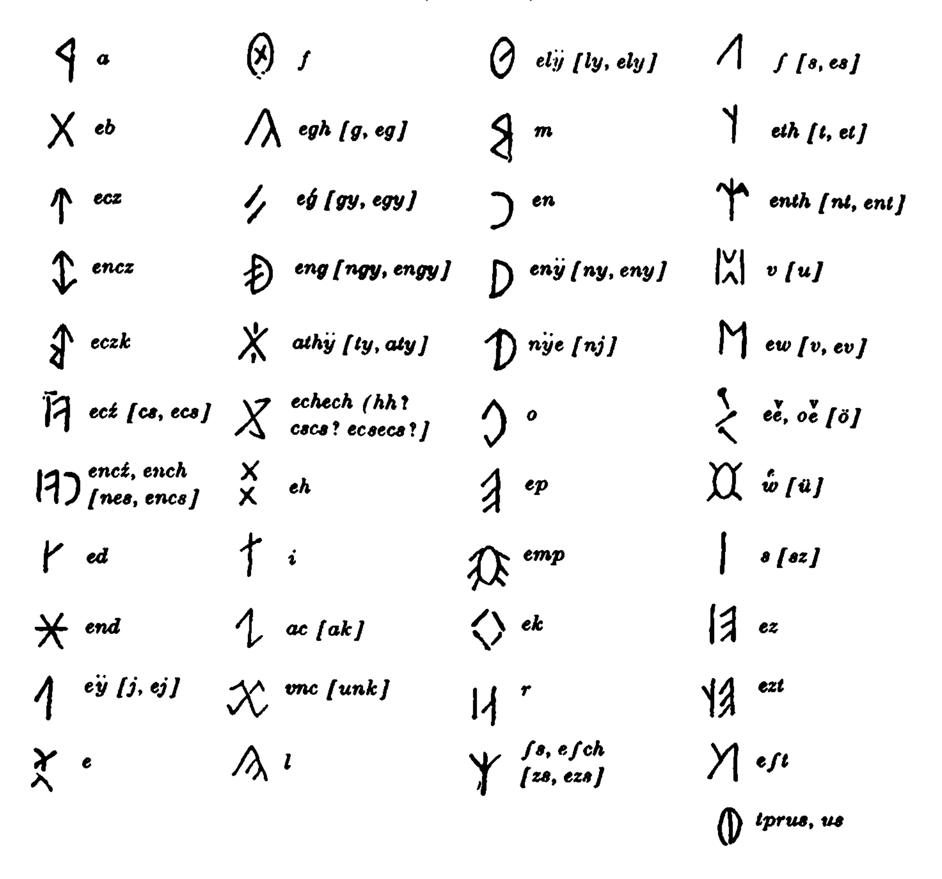
muy temprana, pues el elenco de signos se ha visto ampliado con cerca de 20 signos adicionales para reproducir con más exactitud fonemas turcos, lo que apunta a un largo proceso de adaptación. La escritura siberiana reviste un interés especial para la historia general de la escritura en virtud de su precisión en la reproducción de fonemas; sin embargo, históricamente tuvo una importancia reducida. Está claro que ni siquiera estuvo cien años en uso; ya a comienzos del siglo IX los turcos de la Siberia meridional y del Asia Central utilizan fundamentalmente la escritura uigur (ver *supra)*. Donde primero se abandonó la escritura siberiana fue en el valle fluvial del Orjon, donde ya en el año 784 se escribió la primera inscripción paleo-turca en piedra y en alfabeto uigur.

La escritura paleo-húngara

Una de las modalidades gráficas más misteriosas hasta el día de hoy es la llamada escritura paleo-húngara, históricamente vinculada con el grupo humano de los Székler de Transilvania (Siebenbürgen). En el siglo XVI se dieron a conocer muestras de esta escritura, entre ellas una inscripción encontrada por un viajero húngaro en Estambul (il. 373). Especial importancia reviste una compilación del inventario de signos paleo-húngaros, el llamado *alfabeto de Nikolsburg*, que figura en una hoja de pergamino en un libro del año 1483 impreso en Núremberg, y que contiene un total de 45 signos (il. 374). También aquí encontramos la importante alusión a los Székler y al hecho de que los signos gráficos se grababan en la madera: «littere (= litterae) Siculorum quas sculpunt vel cidunt (= caedunt) in lignis». También se ajusta a esta descripción el nombre húngaro de la escritura, *rovás-irás* «escritura incisa». En una iglesia de la localidad transilvana de Csikszentmiláhy se encontró una inscripción de cierta longitud, pero su lectura es díficil y por ello su contenido sigue sin determinarse (il. 375).

La datación de los breves textos en escritura paleo-húngara no es en modo alguno segura, y las conjeturas oscilan entre la primera mitad del siglo IX y los comienzos del XII. Ya antes del desciframiento de la escritura siberiana (ver *supra)* se puso a la escritura incisa paleo-húngara en conexión con aquélla. Pero en este orden de cosas hay que poner de relieve que el parecido for-

(374) Los signos de la escritura paleo-húngara según el alfabeto de Nikolsburg (año 1483)



mal externo sólo es demostrable sin sombra de duda en el caso de trece signos (compárese il. 374 con il. 371). Por lo demás, la escritura siberiana parece ser la única que podría asociarse con la escritura incisa de los Székler, que a su vez está completamente aislada en la Europa central. La suposición de que la escritura incisa de los húngaros de Transilvania pudiese haberse derivado de la escritura paleo-turca de Siberia se ve apoyada por el hecho, comprobado históricamente, de que hubo una emigración común de tribus turcas (entre otras los Ongur, de donde el nombre de Hungría) y de grupos de tribus húngaras (siete tribus y los Székler como octava) desde la estepa rusa meridional hasta la cuenca del Danubio. Las divergencias entre ambos sistemas de escritura podrían explicarse por la circunstancia de que la escritura paleo-

(375) Inscripción eclesiástica procedente de Transilvania en «escritura incisa húngara»

turca fuese transmitida a los Székler por los cabaros turcos —más tarde hungarizados— y los jázaros (ver cap. 6, B), con los que los húngaros estuvieron en estrecho contacto. Es claro que los Székler sólo utilizaron la escritura incisa para uso interno de su tribu, pues desde la cristianización, a finales del siglo IX, el único medio escrito de los húngaros fue el alfabeto latino, con el que al principio se escribía sólo el latín y más tarde se escribió también la lengua popular (húngaro).

EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CULTURA ESCRITA INDIA

La denominación de este ámbito gráfico como «indio» lo asocia involuntariamente con el de la vieja civilización del Indo (ver *supra)*. Pero lo único que tienen ambos en común es el criterio geográfico: se trata de modalidades gráficas que toman forma en regiones del subcontinente indio y se utilizan sobre todo en él. Por lo demás, históricamente no hay ningún tipo de relación entre las escrituras de los dos ámbitos culturales, habida cuenta de que el alfabeto de base indio —es decir, las variedades de las *escrituras carostí* y *brahmí*— hay que hacerlo derivar de una fuente de fuera de la India, a saber, la escritura alfabética aramea (ver cap. 6, pág. 359 sig.). Desde una perspectiva histórica, el ámbito de la cultura gráfica india constituye la extensión más productiva del arameo (ver *supra)*. Considerado en sí mismo, por su número de ramificaciones el ámbito de la cultura gráfica india figura en segundo lugar detrás del de la latina (ver *supra)*, el más productivo en la historia de la escritura.

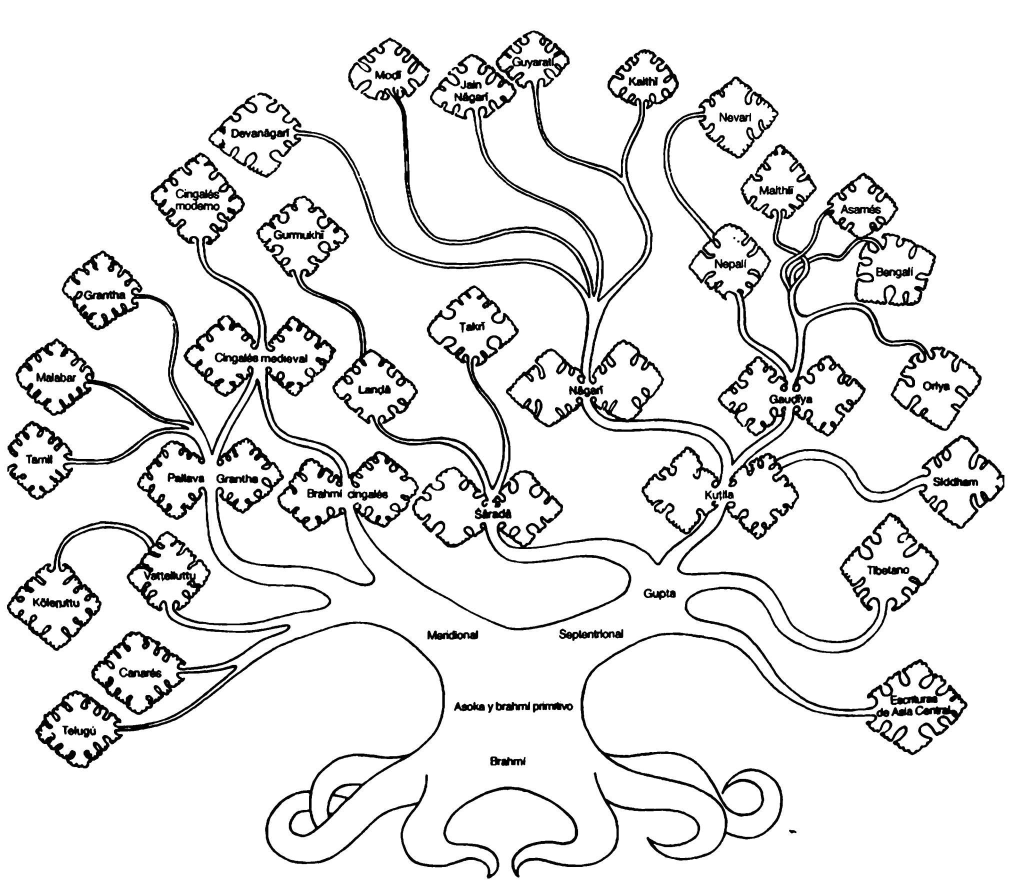
Todas las escrituras indias surgidas desde el cambio de era se remontan al alfabeto brahmí, mientras que la escritura carostí no ha tenido epígonos (Gaur, 1984, 107 sigs.). Tipológicamente las escrituras indias se pueden clasificar en dos grandes grupos, uno septentrional y otro meridional. Las modalidades gráficas del grupo septentrional están difundidas sobre todo entre las comunidades lingüísticas indoarias, mientras que las escrituras meridionales

sirven de forma predominante para escribir lenguas drávidas (es decir, no indoeuropeas) (il. 376). Actualmente se reconocen oficialmente en la administración india catorce lenguas y diecinueve escrituras.

El grupo septentrional de escrituras indias

Ya en época temprana se desarrolla en el norte de la India un uso escrito regional. Del siglo I d. C. se han conservado inscripciones en *escritura kusan* en templos rupestres budistas. De la zona noroeste (Ujjayini, hoy Ujjain) y oeste (Decán, Malva, Gujarat) conocemos la *escritura kšatrapa* gracias a

(376) Los sistemas gráficos indios



a) Ramificaciones gráficas indias

ग्यारह बजे वहां पहुचा था ओर पोने तीन बजे अवकाश पा यह
सन्देश लाया हूं कि कमला अपनी भाभी माया के साथ आयेगी।
उसकी मां तो रजनी भाभी के घर पर थी। उसके भाई बिहारी-

HINDÍ

ਉਲੂ ਵਲ ਵੇਖਿਆ ਈ ਨਾ ਜਾਏ । ਉਸ ਨਾਲ ਅੱਖਾ ਈ ਨਾ ਮਿਲਾਈਆਂ ਜਾਣ ।
ਪਿਛੰ-ਤਾ'ਨ ਤੁਰਦੇ ਤੁਰਦੇ ਸੀੜੀਆਂ ਤੋਂ ਕਾਗਜ ਚੁੱਕੇ ਜਾਣ…। ਜੇ ਉਲੂ ਉੱਡ
ਕੇ ਖਾਏਗਾ ਵੀ ਜਾਂ ਦੰਦੀਆਂ ਵੱਢੇਗਾ ਤਾਂ ਵੀ ਮੂੰਹ ਤਾਂ ਬਚ ਈ ਜਾਏਗਾ । ਲੱਕ

GURMUKHI

ગાંધીયુગમાં આપણા વિવેચનનું લક્ષ્ય પાછળથી કાવ્ય પરથી
ખસીને કવિ તરફ ગયેલું લાગે – ખાસ કરીને ઉમાશંકરમાં. કવિની
સાધના, કવિની શ્રદ્ધા, કવિનો સર્જનવ્યાપાર – આ બધા વિશે

GUYARATÍ

বদলে রইলো এই ঘড়ি। একটু অদ্ভুত ঘড়ি। এই ঘড়িটাই শব্দ ক'রে
তাল দিতো গানের সঙ্গে-সঙ্গে। একটা যন্ত্র ঘুরিয়ে দিলে প্রত্যেকটি
টিকটিক আওয়াজ রীতিমতো জোরে তবলার বোলের মতো টকটক

BENGALÍ

ସେତେବେଳେ କବି ଲେଖୁଥାନ୍ତି କିମ୍ବା ଧ୍ୟାନମଗ୍ନ ଥାନ୍ତି ।
ଅନେକ ସୂଚନା ମିଳୁଚି ଯେ, ଯେବେ କୌଣସି ଉଚ୍ଚ ମହଲରୁ
ତାଙ୍କୁ ଯିବାପାଇଁ ଡାକରା ଆସେ, ସେ ବଡ଼ ଅସ୍ୱସ୍ତି ବୋଧ

ORIYA

சுதந்திர புருஷர்களாய் இந்த மண்ணில் வாழ்ந்த முன்னோர்
களின் நினைவு தோன்றி அவர்களைப்போல் நாமும் சுதந்திரப்
பிரஜைகளாய் வாழ வேண்டும் என்ற தீவிரம் நமக்கு

TAMIL

രതിയുടെ മുഖം കനിഞ്ഞു. കാരണമില്ലാതെ ശരീരം
വിറച്ചു. നെഞ്ചിൽ ചൂണ്ടൽകൊക്ക കൊളുത്തി വലിക്കു
ന്ന അനുഭവം. എന്തൊരുളുപ്പുകെട്ട മനുഷ്യനാണിയാൾ.

MALABAR

ಹೋಗು ನೀನೇನು ಮಾಡುತ್ತಿ."

ನಾನು ಊರಲ್ಲಿ ತುಂಬ ಆಸ್ತಿವಂತ ಮುದುಕ. ನನ್ನ ಒಬ್ಬನೇ ಮಗ ಇವನ ಕೈಗುಣದಿಂದಲೇ ಬದುಕಿದ್ದ. ಆ ಸಂತೋಷ ಒಂದು ಕಡೆಗೆ. ನನ್ನನ್ನು

CANARÉS

రామాఫలాలు మొక్కి సంక్రాంతి లక్ష్మి త్రిప్పన విధంగా తియని తే పూలు నవనవపుప్పుల హృదయాంతరాళాల తారాడాయి. కొత్త అల్లుళ్ళు అత్తవారింట అభ్యంగన స్నానాలు

TELUGÚ

ශානිමයි. එමිටයි සාමිනා කාලයෙන් කළ හැකි කළ යුතු සංඝ කෘතිකා විශේලවය සාර්ථක වන්නේ. සමිද්‍රසිකාව ආරක්ෂා කළ යුත්තේ ඇත්තා වශයෙන් ම අධික ආර්ථික දියුණුව නිසා

CINGALÉS

b) Muestras de escrituras

monumentos del siglo II. Estas modalidades gráficas, que se han formado como variedades de la antigua escritura brahmí, estuvieron poco tiempo en uso. Otra variante es la escritura *gupta*, documentada epigráficamente por primera vez en el siglo IV (il. 377), y que es el resultado de una reforma de la escritura brahmí en tiempos de la dinastía Gupta de Magadha. La escritura gupta alcanzó importancia suprarregional, y basándose en ella surgieron nuevas variedades cursivas regionales. Entre éstas se cuenta la *escritura saca* (gupta cursiva del Asia central), que fue además la modalidad en la que se consignaron en el siglo VII textos en lengua tocaria (il. 378). Los uigures del Asia Central utilizaron diversas modalidades gráficas, tanto la escritura llamada uigur, derivada de la sogdiana y de la que ya se habló (ver *supra)*, como también una variante del alfabeto gupta (ver il. 377). Otra variedad gráfica, «caracterizada por cuñas en los trazos verticales de las letras» (Jensen, 1969, 365), es la *escritura siddhamātṛkā*, cuyos testimonios —inscripciones en piedra, manuscritos de hoja de palma— datan de los siglos VI y VII (ver il. 377).

La derivación alto-medieval más importante de la escritura gupta es la *escritura nagari*, surgida en el noroeste de la India en el siglo VII; a partir del siglo XI esta modalidad gráfica recibe el nombre de *devanāgarī* (significado poco claro, quizá «escritura de la ciudad de los dioses»). Pronto se difunde a escala interregional y durante la Edad Media se convierte en la variedad gráfica más importante de la India (il. 379). En la región de Bombay surgió una

(377) Alfabetos indios septentrionales (I)

Equivalencia	Brahmi (Asoka, siglo III a.C.	Templos rupestres siglos I-II dC	Gupta (Allahabad c. 380 dC)	Gupta cursiva del Asia Central	Escritura Tocaria	Siddhamātṛkā	Devanāgari	Modi
a								
i								
u								
e								
o								
ā								
ka								
kha								
ga								
gha								
ṅa								
ča								
čha								
ja (= ǰa)								
jha (= ǰha)								
ña								
ṭa								
ṭha								
ḍa								
ḍha								
ṇa								
ta								
tha								
da								
dha								
na								
pa								
pha								
ba								
bha								
ma								
ya								
ra								
la								
va								
śa								
ṣa (ša)								
sa								
ha								

variedad especial de la *devanāgarī*, la llamada *escritura modi*, con la que se escribe la lengua maratí (ver il. 377). La devanagari se ha utilizado para escribir una serie de lenguas diversas; su uso para la literatura en *sánscrito* demuestra la importancia histórica de esta modalidad gráfica (il. 380). En tiempos modernos, el papel suprarregional de la devanagari se manifiesta en el hecho de escribir también con ella el *hindí*. El hindí figura entre las lenguas literarias más importantes de la India, sirve de lengua escrita a más de 30 millones de personas y es una de las quince lenguas nacionales del país reconocidas oficialmente. Otras lenguas indoeuropeas —es decir, emparentadas con el sánscrito e hindí— que utilizan la devanagari son por ejemplo el rayastaní [marwari], el nepalí y el cumauní; a otras familias pertenecen el ho y el mundarí (lenguas munda), el gondí y el curuj (lenguas drávidas).

(378) Los signos de la escritura tocaria

(379) La escritura devanagari

I	II	III	IV
Vocales	a		अ
	ā		आ
	i		इ
	ī		ई
	u		उ
	ū		ऊ
	ṛ	ri	ऋ
	ṝ	ri	ॠ
	ḷ	li	ऌ
	ḹ	li	ॡ
Diptongos	e		ए
	ai		ऐ
	o		ओ
	au		औ
Guturales	ka		क
	kha		ख
	ga		ग
	gha		घ
	ṅa	nga	ङ
Palatales	ca	cha	च
	cha	chha	छ
	ja		ज
	jha		झ
	ña	nja	ञ

I	II	III	IV
Cerebrales o retroflexas	ṭa	ta	ट
	ṭha	tha	ठ
	ḍa	dha	ड
	ḍha	dha	ढ
	ṇa	na	ण
Dentales	ta		त
	tha		थ
	da		द
	dha		ध
	na		न
Labiales	pa		प
	pha		फ
	ba		ब
	bha		भ
	ma		म
Semivocales	ya	ja	य
	ra		र
	la		ल
	va	wa	व
Espirantes	śa	ç	श
	ṣa	sh	ष
	sa		स
	ha		ह
	ḷa	la	ळ

I Clases de fonemas. II Transcripción científica. III Transcripción común (en caso de ser distinta de la científica). IV Escritura devanagari

(380) Texto sánscrito en escritura devanagari (Dharmaśāstra de Yājñavalkya II, 1)

व्यवहारान्नृपः पश्येद्विद्वद्भिर्ब्राह्मणैः सह ।
धर्मशास्त्रानुसारेण क्रोधलोभविवर्जितः ॥१॥

vyavahārānnṛpaḥ paśyedvidvadbhirbrāhmaṇaiḥ saha |
dharmaśāstrānusāreṇa krodhalobhavivarjitaḥ ||

«El rey debe examinar los procesos con brahmanes expertos, según lo prescrito en los libros de derecho, libre de ira y de interés (sine ira et studio).»

También por el extremo septentrional de la India, en el piedemonte del Himalaya («parajes de la nieve») y en sus regiones montañosas, se han difundido vástagos de la escritura brahmí (il. 381). Entre ellos se cuenta la *escritura śāradā*, conocida desde el siglo VIII, en el Punjab nororiental y en Cachemira, a partir de la cual evolucionó la *escritura cachemira*, utilizada también en la imprenta. En el norte del Punjab toma forma la *escritura tākrī*, que se ramifica a su vez en diversas variedades regionales. De la *escritura laṇḍā* es de especial interés la variedad más antigua *(khudāwāḍi)* por carecer de notación de vocales; con ello la *khudāwāḍi* exhibe un estadio evolutivo que es característico de la vieja escritura consonántica semítica. Es seguro que esto no es reflejo de una evolución independiente de la escritura brahmí; más bien hay que suponer que la ausencia de signos vocálicos se debe a una pérdida secundaria de esta modalidad gráfica. La versión moderna de la *escritura laṇḍā* (sindí), surgida a raíz de una reforma gráfica en 1868, consigna las vocales. La *escritura multani* —así llamada por escribirse en ella la lengua multaní, pariente del penyabí— tampoco reproduce las vocales, resultando así tipológicamente similar a la vieja escritura *laṇḍā*. En la forma de las letras de la *escritura gurmukhi* —derivada de la *laṇḍā* y utilizada para consignar los textos religiosos de los sijs— salta a la vista la influencia de la devanagari.

En la segunda mitad del siglo XI se perfila en el noreste del subcontinente indio, diferenciándose del tipo nagari, una modalidad gráfica especial, la *proto-bengalí*, cuya inscripción más antigua se fecha en el año 1080 (il. 382). Durante algunos siglos se utiliza esta variedad regional en Bengala, Nepal y Orissa. Hacia finales del siglo XIV surge de ella la *escritura bengalí*, en la que no sólo se escriben lenguas indoeuropeas como el bengalí o el asamés, sino también lenguas de la familia tibeto-birmana (p. ej. garo, bodo, manipurí) y el santalí (lengua munda) (il. 383). Por su parte el alfabeto bengalí ha sido el punto de partida de otros vástagos gráficos, como la *escritura oriya* para

(381) Alfabetos indios septentrionales (II)

Equivalencia	Śāradā 804	Cachemir	Ṭākrī		Laṇḍā		Multanī	Gurmukhī
			Jaunsarī	Chameālī	Khudāwādī	Escritura Sindí		
a	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
i	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	•	[illegible]	[illegible]	[illegible]
u	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	•	[illegible]	[illegible]	[illegible]
e		[illegible]		[illegible]	•	[illegible]		[illegible]
o		[illegible]	[illegible]	[illegible]	•	[illegible]		[illegible]
ā	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	•	[illegible]		[illegible]
ka	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
kha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ga	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
gha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	•	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ṅa		[illegible]			[illegible]	[illegible]		[illegible]
ca	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	8	[illegible]
cha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]
ja		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
jha		[illegible]	[illegible]	[illegible]	•	[illegible]	•	[illegible]
ña		[illegible]			[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ṭa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ṭha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	•	[illegible]
ḍa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ḍha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ṇa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ta	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
tha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
da	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	2	[illegible]	[illegible]	[illegible]
dha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	•	[illegible]	•	[illegible]
na	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
pa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
pha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ba	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
bha		[illegible]	[illegible]	[illegible]	•	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ma	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ya	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]
ra	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
la	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
va	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
śa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]
ṣa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	•	[illegible]		
sa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	•	[illegible]	[illegible]	
ha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]

(382) Alfabetos indios septentrionales (III)

Equivalencia	Proto-bengalí Siglo XI	Bengalí	Oriya	Guyaratí	Kaithi	Manipurí	Equivalencia	Proto-bengalí Siglo XI	Bengalí	Oriya	Guyaratí	Kaithi	Manipurí
a	अ	অ	ଅ	અ	𑂃	ꯑ	*ṇa*	ण	ণ	ଣ	ણ	𑂝	ꫨ
i	इ	ই	ଇ	ઇ	𑂅		*ta*		ত	ତ	ત	𑂞	ꯇ
u	उ	উ	ଉ	ઉ	𑂇		*tha*	थ	থ	ଥ	થ	𑂟	ꯊ
e	ए	এ	ଏ	એ	𑂉		*da*	द	দ	ଦ	દ	𑂠	ꯗ
o	ओ	ও	ଓ	ઓ	𑂋		*dha*	ध	ধ	ଧ	ધ	𑂡	ꯙ
ā		আ	ଆ	આ	𑂄		*na*	न	ন	ନ	ન	𑂢	ꯅ
ka	क	ক	କ	ક	𑂍	ꯀ	*pa*	प	প	ପ	પ	𑂣	ꯄ
kha	ख	খ	ଖ	ખ	𑂎	ꯈ	*pha*	फ	ফ	ଫ	ફ	𑂤	ꯐ
ga	ग	গ	ଗ	ગ	𑂏	ꯒ	*ba*	ब	ব	ବ	બ	𑂥	ꯕ
gha	घ	ঘ	ଘ	ઘ	𑂐	ꯘ	*bha*		ভ	ଭ	ભ	𑂦	ꯚ
ṅa		ঙ	ଙ		𑂑	ꯉ	*ma*	म	ম	ମ	મ	𑂧	ꯃ
ča	च	চ	ଚ	ચ	𑂒	ꯆ	*ya*	य	য	ଯ	ય		ꯌ
čha	छ	ছ	ଛ	છ	𑂓	ꫢ	*ra*	र	র	ର	ર	𑂩	ꯔ
ǧa	ज	জ	ଜ	જ	𑂔	ꯖ	*la*	ल	ল	ଲ	લ	𑂪	ꯂ
ǧha		ঝ	ଝ	ઝ	𑂕	ꯓ	*va*	व	ব	ଵ	વ	𑂫	ꯋ
ña	ञ	ঞ	ଞ			ꫣ	*śa*	श	শ	ଶ	શ		ꫩ
ṭa		ট	ଟ	ટ	𑂗	ꫤ	*ṣa*	ष	ষ	ଷ	ષ		ꫪ
ṭha		ঠ	ଠ	ઠ	𑂘	ꫥ	*sa*	स	স	ସ	સ	𑂮	ꯁ
ḍa	ड	ড	ଡ	ડ	𑂙	ꫦ	*ha*	ह	হ	ହ	હ	𑂯	ꯍ
ḍha	ढ	ঢ	ଢ	ઢ	𑂛	ꫧ							

(383) Texto bengalí en escritura bengalí

পূর্ব্ব কালের ধনবানের্‌দের মধ্যে
আমদ্‌সুলতান্‌ নামে এক জন ছিলেন
তাহার প্রচুর ধন ও ঐশ্বর্য্য এবং বিস্তর
টসন্যসামন্ত ছিল

(384) Texto en escritura oriya

ଦକ୍ଷିଣ ଦେଶରେ ସିନ୍ଧୁ ନାମକ ଏକ ରାଜ୍ୟ ଥିଲା। ସେଠାରେ
ବୀରବାହୁ ବୋଲି ଜଣେ ରାଜା ଥିଲେ। ତାଙ୍କର ଦୁଇଟି ରାଣୀ
ଥାନ୍ତି। ବଡ଼ରାଣୀର ନାମ ପ୍ରେମଶୀଳା, ସାନ ରାଣୀର ନାମ
କନକମଞ୍ଜରୀ। ସାନ ରାଣୀଟି ବଡ଼ ସୁନ୍ଦରୀ।

(385) Texto en escritura guyaratí

કીધો કાંપયાં કેદને જપત કર્યું ઘરબાર
પાપ પુછે નહી કોઈને એ તો કાણ કરે વેહેવાર

escribir el oriya (il. 384), la *escritura guyaratí* para la lengua del mismo nombre (il. 385), la escritura *kaithi* usual en Bengala y además la *escritura manipurí*, con la que antes se escribía en Birmania la lengua de los meitéi [meithei] (en su lugar es hoy habitual la escritura bengalí).

El camino que llevó a la escritura —y más concretamente a una modalidad cercana al tipo nagari— hasta el Tíbet pasó por el Turquestán, pues los manuscritos tibetanos más antiguos, de los siglos VIII y IX, proceden de monasterios de dicha región (Scharlipp, 1984). En este sentido, la investigación moderna disiente de la vieja tradición de los tibetanos, según la cual la escritura llegó directamente de la India al Tíbet. El tibetano se diferencia de las lenguas indoeuropeas y drávidas en muchos aspectos. Lo mismo que lenguas sino-tibetanas emparentadas con él, como el chino, siamés y birmano, el tibetano distingue diversas alturas tonales (ver cap. 4 sobre el chino). De forma parecida a lo que ocurre en los usos gráficos chinos, los tonos quedan sin consignar en la escritura tibetana, mientras que en siamés y en birmano las diferencias tonales hallan su reflejo en la escritura. Otra peculiaridad de la escritura tibetana es el hecho de marcar el fin de sílaba por medio de un punto alto (tibet. *tsheg*). La escritura tibetana tiene dos modalidades básicas, la escritura libraria y de imprenta (tibet. *dbu-čan* «con cabezas») y la cursiva (tibet. *dbu-med* «sin cabezas»). La cursiva se diversifica más, concretamente en un estilo utilizado como escritura cancilleresca (tibet. *tshugs-rin*) y en la modalidad llamada *akhyug-yig* (il. 386). En las muestras se distinguen las profundas divergencias entre los distintos estilos gráficos (il. 387).

(386) Variedades de la escritura tibetana

Equivalencia	Tibetano Dbu-čan	Tibetano Dbu-med	Tibetano 'akhyug yig	Passepa	Lepcha
ka	ཀ	ཀ	ཀ	ꡀ	ᰀ
kha	ཁ	ཁ	ཁ	ꡁ	ᰂ
ga	ག	ག	ག	ꡂ	ᰃ
ṅa	ང	ང	ང	ꡃ	ᰅ
ča	ཅ	ཅ	ཅ	ꡄ	ᰆ
čha	ཆ	ཆ	ཆ	ꡅ	ᰇ
ǰa	ཇ	ཇ	ཇ	ꡆ	
ña	ཉ	ཉ	ཉ	ꡇ	ᰉ
ta	ཏ	ཏ	ཏ	ꡈ	ᰊ
tha	ཐ	ཐ	ཐ	ꡉ	ᰋ
da	ད	ད	ད	ꡊ	ᰌ
na	ན	ན	ན	ꡋ	ᰍ
pa	པ	པ	པ	ꡌ	ᰎ
pha	ཕ	ཕ	ཕ	ꡍ	ᰐ
ba	བ	བ	བ	ꡎ	ᰓ
ma	མ	མ	མ	ꡏ	ᰕ
tsa	ཙ	ཙ	ཙ	ꡐ	ᰗ
tsha	ཚ	ཚ	ཚ	ꡑ	ᰘ
dza	ཛ	ཛ	ཛ	ꡒ	
wa	ཝ	ཝ	ཝ	ꡓ	ᰢ
ža	ཞ	ཞ	ཞ	ꡔ	[illegible]
za	ཟ	ཟ	ཟ	ꡕ	[illegible]
ʽa	འ	འ	འ	ꡖ	
ya	ཡ	ཡ	ཡ	ꡗ	ᰚ
ra	ར	ར	ར	ꡘ	ᰛ
la	ལ	ལ	ལ	ꡙ	ᰜ
ša	ཤ	ཤ	ཤ	ꡚ	ᰡ
sa	ས	ས	ས	ꡛ	ᰠ
ha	ཧ	ཧ	ཧ	ꡜ	ᰝ
'a	ཨ	ཨ	ཨ	ꡝ	ᰣ
fa				ꡤ	ᰑ

Hay dos ramificaciones de la escritura tibetana que se utilizan para escribir lenguas no tibetanas. La más importante de estas modalidades derivadas es la *escritura passepa* —ya mencionada en relación con las escrituras mongólicas (ver il. 363, pág. 548)—, que fue desarrollada por el lama Phag-Pa (chino P'a-sï-pa, tibet. 'Aphags-pa-blo-gros-rgyal-mthsan) partiendo de la escritura de sello tibetana (ver il. 387 b); la escritura *passepa* sirvió en los siglos XIII y XIV para escribir el mongol. Mientras que la escritura *passepa* se derivó de la variedad *dbu-čan*, la *escritura lepcha o rong* se remonta al esti-

(387) Muestras de estilos gráficos tibetanos

ཐོགསརྗེམབྱ གཞན་གྱི་བྱ་བ་མི་ཤེས་ཀྱང་
ཧེ་དང་དེ་ཡི་སྒྲོན་པ་སྐྱོང་

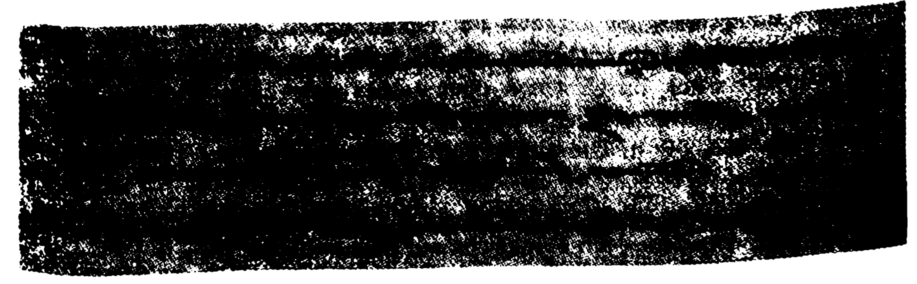
a) La escritura libraria y de imprenta (dbu-čan)

ꡀ	ꡂ	ꡅ	ꡈ	ꡊ	ꡋ	ꡌ
ཀ	ག	ཆ	ཏ	ད	ན	པ
ka	**ga**	**čha**	**ta**	**da**	**na**	**pa**

b) La escritura passepa



c) La escritura cancilleresca (tshugs-rin)



d) El estilo 'akhyug-yig

lo *dbu-med*. En ella se escribe la lengua de los lepcha (rong), la mayor parte de los cuales vive en Sikkim (il. 388). Según la tradición, el sistema de signos de esta modalidad habría sido elaborado por un rey de nombre Phyagrdor hacia 1720. Mencionaremos aquí otros dos vástagos más de la escritura tibetana: la *escritura bruza*, utilizada por los adeptos de la secta anti-budista Bon, y la *escritura nevarí*, en la que se consigna literatura no budista en la lengua de mismo nombre (a diferencia de ello, los nevari [newari] budistas del Nepal se sirven de la devanagari).

Hay que considerar como un ámbito gráfico propio el grupo de ramificaciones medievales de la vieja *escritura brahmí* englobadas en la denominación conjunta de «escrituras pali» (Jensen, 1969, 379 sigs.). Pali es el nombre que recibe la lengua india media en la que se escribió la mayor parte de la antigua literatura canónica budista. Se supone que este corpus de escritos —cuyos textos originales no se conservan y cuyo contenido sólo se conoce por copias posteriores— se consignó en una variedad de la escritura brahmí. Pero, aparte del pali, también el sánscrito clásico y uno de los prácritos noroccidentales sirvieron de vehículo a la literatura budista más antigua. También se ha encontrado un texto budista *(Dhammapada)* escrito en el *alfabeto carostí* (Elizarenkova/Toporov, 1976, 17). De modo que la expresión «escrituras pali» es una especie de categorización provisional y sólo se refiere a la orientación histórica principal de la evolución gráfica vinculada con la literatura budista. El canon budista, llamado *Tipitaka* («tres canastos del derecho (canónico)»), fue probablemente compilado ya en el siglo III a. C.; la redacción más antigua conocida procede de Ceilán (en cingalés Sri Lanka) y se puso por escrito durante el mandato del rey Vattagamani, en el año 80 d. C.

El hecho de que la redacción más antigua del canon budista proceda de Ceilán es claro indicio de lo que fue la evolución histórica del budismo en el sudeste asiático. Sólo en sus comienzos puede considerarse esta confesión como un fenómeno típicamente indio. En el transcurso de la Edad Media (entre los siglos VIII y XII) el budismo se vio desplazado del país indio y, en lugar de difundirse allí, lo hizo por los países vecinos: Ceilán, Birmania,

(388) Texto de la lengua rong en una variedad de la escritura tibetana

(389) *Alfabetos indios septentrionales (IV)*

Equivalencia	Pali: Kuok-tša	Pali: Pintado	Barman	Boromat	Antiguo tai	Patimokkha	Antiguo camboyano	Moderno camboyano	Escritura laos	Antiguo peguano	Ahom
a	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
i	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
u	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
e	[illegible]	[illegible]		[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]	69	[illegible]	[illegible]
ā	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]
ka	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
kha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ga	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]
gha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]
ṅa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ča	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
čha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	
ǰa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]
ǰha	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]
ña	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]
ṭa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	
ṭha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	
ḍa	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]		[illegible]	[illegible]		[illegible]	
ḍha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	
ṇa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	
ta	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
tha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]
da	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
dha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]
na	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
pa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
pha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ba	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
bha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]
ma	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ya	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	
ra	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
la	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
va	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	
śa	[illegible]				[illegible]		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	
ṣa	[illegible]				[illegible]		[illegible]	[illegible]		[illegible]	
sa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]

(390) Texto en escritura redonda birmana

(391) Inscripción siamesa antigua, año 1283

(392) La escritura siamesa moderna (tai)

Forma	Pronunciación	Forma	Pronunciación	Forma	Pronunciación	Forma	Pronunciación
อ	(ataque vocálico)	น ณ	*n*	ว	*w*	นุ	*nŭ*
ก	*k*	บ	*b*	ซ ศ ษ ส	*s*	นู	*nū*
ข ฃ ค ฅ ฆ	*kh*	ป	*p*	ห ฮ	*h*	เน	*ne*
ง	*ng*	ผ พ ภ	*ph*	Notación vocálica		แน	*nä*
จ	*ǧ* (=*tj*)	ฝ ฟ	*f*	นา	*nā*	ไน ใน	*năĭ*
ฉ ช ฌ	*c* (=*ttch*)	ม	*m*	นิ	*nĭ*	โน	*no*
ด ฎ	*d*	ย ญ	*j*	นี	*nī*	นอ	*nå*
ต ฏ	*t*	ร	*r*	นึ	*nў*	เนา	*ndo*
ฐ ฑ ฒ ถ ท ธ	*th*	ล ฬ	*l*	นื	*nȳ*	เนอ	*nö*

(393) La escritura camboyana moderna (escritura jemer)

ក kɑ	ខ khɑ	គ kɔ	ឃ khɔ	ង ŋɔ
ច cɑ	ឆ chɑ	ជ cɔ	ឈ chɔ	ញ ɲɔ
ដ dɑ	ឋ thɑ	ឌ dɔ	ឍ thɔ	ណ nɑ
ត tɑ	ថ thɑ	ទ tɔ	ធ thɔ	ន nɔ
ប bɑ	ផ bhɑ	ព pɔ	ភ phɔ	ម mɔ
យ jɔ	រ rɔ	ល lɔ	វ vɔ	
ស sɑ	ហ hɑ	ឡ lɑ	អ ɑ	

	Registro a	Registro o		Registro a	Registro o
-ា	/a:/	/i:ə/	ែ-	/æ:/	/ɛ:/
-ិ	/eˀ/	/iˀ/	ៃ-	/ai/	/əi/
-ី	/əi/	/i:/	ោ-	/a:o/	/o:/
-ឹ	/ĕˀ/	/ɯˀ/	ៅ-	/au/	/əu/
-ឺ	/ĕ:/	/ɯ:/	-ុំ	/ŏm/	/ŭm/
-ុ	/oˀ/	/uˀ/	-ំ	/ɑ̆m/	/ŏm/
-ូ	/o:/	/u:/	-ាំ	/ăm/	/ɔăm/
-ួ	/u:ə/	/u:ə/	-ះ	/ah/	/eah/
ើ-	/ɑ:ə/	/ə:/	-ុះ	/oh/	/uh/
ឿ-	/ɯ:ə/	/ɯ:ə/	-ិះ	/eh/	/ih/
ៀ-	/i:ə/	/i:ə/	េ-ះ	/eh/	/ih/
េ-	/e:/	/ẹ:/	ោ-ះ	/oh/	/uh/

a) Los signos consonánticos y vocálicos

ក្នុងលំនៅខ្ញុំ

លំនៅខ្ញុំ នៅក្នុងផ្ទះល្វែងមួយ ។ ផ្ទះល្វែងជាផ្ទះ
ដែលមានលំនៅច្រើន ។ លំនៅខ្ញុំមានបន្ទប់ពីរ គឺ
បន្ទប់ដេកមួយ និងបន្ទប់ទទួលភ្ញៀវមួយ ។ នៅ
ក្បែរបន្ទប់ទទួលភ្ញៀវ មានបន្ទប់ដាំបាយមួយ និង
បន្ទប់ទឹកមួយ ។

នៅក្នុងបន្ទប់ទទួលភ្ញៀវ មានតុមួយ កៅអីបួន
និងទូសៀវភៅមួយ ។ គេដាក់តុនៅកណ្តាល
បន្ទប់ ។ កៅអីនៅជុំវិញតុ ។ ទូសៀវភៅនៅ
ក្បែរជញ្ជាំង ជិតតុសរសេរ ។ តុសរសេរជាកន្លែង
ខ្ញុំធ្វើការ ។ នៅលើតុ មានសៀវភៅ ទស្សនាវដ្តី
និងកាសែត ។ នៅក្នុងបន្ទប់ដេក មានគ្រែ និងទូ
ខោអាវ ។ ផ្ទះខ្ញុំ មានចង្កៀងអគ្គិសនី សំរាប់បំ
ភ្លឺ ។ ចង្កៀងអគ្គិសនី [illegible] ។

b) Texto

Tailandia y Camboya, Asia Central, China, etc. Con la doctrina religiosa viajó también la escritura, y en aquellas regiones en las que las lenguas autóctonas todavía no se escribían, el alfabeto pali sirvió de orientación para la creación de un sistema gráfico (il. 389). La variedad regional más antigua de este alfabeto, llamada en birmano *kyok-tša, «escritura en piedra»* (también «escritura pạli cuadrada»), se conoce por inscripciones birmanas del siglo XI. Las formas de las letras de esta escritura en piedra se apartan ya en muchos aspectos de la escritura libraria pintada y de la llamada *escritura redonda* (birmano *tsa-lonh),* que se grababa en hojas de palmera (il. 390). Parecida a las variedades birmanas primitivas es la modalidad gráfica con la que los brahmanes del interior de Chịttagong (Bangladesh) escriben el dialecto *čakma* del bengalí.

(394) Alfabetos indios septentrionales (V)

Equivalencia	Kavi	Javanés: Signo usual	Javanés: Signo en ligadura	Escritura reyango	Escritura lampong	Battak	Buguinés macasarés	Tagala	Bisaya	Cingalés
a										
i										
u										
e										
ə										
ka										
kha										
ga										
gha										
ṅa										
ca										
cha										
ja										
jha										
ña										
ṭa										
ṭha										
ḍa										
ḍha										
ṇa										
ta										
tha										
da										
dha										
na										
pa										
pha										
ba										
bha										
ma										
ya										
ra										
la										
va										
sa										
śa										
ṣa										
ha										

(395) Texto en escritura javanesa moderna

mungguh kumpul-lé papaṭok-kan-ning bàsà, kang dadi turut-tan-ning wong jàvà calaṭu lan nulis bàsà jàwà, hiku di-haran-ni pràmà sastrà jàwà

«Lo que se refiere al conjunto de reglas lingüísticas que son para los javaneses una guía con la que hablar y escribir la lengua javanesa, a eso se llama "gramática javanesa".»

La escritura pali cuadrada fue el punto de partida para el antiguo *sistema gráfico siamés* (antiguo tai; il. 389), cuyo estilo cursivo fue introducido en el siglo XIII por el rey Ram Khomhëng de Sukhothai (il. 391). La estructura fonológica del siamés se ha transformado desde la Edad Media, y también la escritura se ha adaptado a los cambios (il. 392). La tradición gráfica de la Camboya histórica (hoy Campuchea) se remonta hasta el siglo VIII. La vieja forma de escritura (*aksar mul*) se utilizó sobre todo para escribir textos en pali y sánscrito; la escritura moderna (*aksar črieng*) se ha adaptado a las particularidades fonológicas del camboyano (jemer) (il. 393). También datan de la Edad Media las ramificaciones de la escritura pali cuadrada destinadas a reproducir el lao o laosiano (*escritura laos*) y el mon (lengua de los pegú). Esta última modalidad gráfica, llamada también alfabeto peguano, fue el origen de un vástago histórico, el *alfabeto ahom*. Esta escritura la utilizaron los

(396) El sistema gráfico buguinés

Ka, Ga, Ŋa, ŊKa,
Pa, Ba, Ma, MPa, Ta, Da,
Na, NRa, Ca, Ja, Ña, ÑCa,
Ya, Ra, La, Wa, Sa, Qa,

Notación vocálica; ejemplo con la consonante L(a)

La: Li, Lu, Le, Lo, Lə

Los signos diacríticos reciben en buguinés el nombre de *«ána'-súrə»*, «hijos de la escritura»

(397) El sistema gráfico del cingalés

අ	a	ඍ	ṛ	ඓ	ai
ආ	ā	ඍ	ṛ	ඔ	o
ඉ	i	ඎ	ṝ	ඕ	ō
ඊ	ī	ඎ	ṝ	ඖ	au
උ	u	එ	e	ඇ	æ
ඌ	ū	ඒ	ē	ඈ	ǣ
ක	ka	ඩ	ḍa	ම	ma
ඛ	kha	ඪ	ḍha	ය	ya
ග	ga	ණ	ṇa	ර	ra
ඝ	gha	ත	ta	ල	la
ඞ	ṅa	ථ	tha	ව	va
ච	ca	ද	da	ශ	śa
ඡ	cha	ධ	dha	ෂ	ṣa
ජ	ja	න	na	ස	sa
ඣ	jha	ප	pa	හ	ha
ඤ	ña	ඵ	pha	ළ	ḷa
ට	ṭa	බ	ba		
ඨ	ṭha	භ	bha		

ahom, que tras su migración a Assam en el siglo XIII fundaron allí un reino; el alfabeto *ahom* estuvo en uso hasta el siglo XVIII, cayendo después en el olvido (il. 389).

Las ramificaciones más orientales de la escritura pali cuadrada llegan hasta el área lingüística malaya (De Casparis, 1975) (il. 394). Los testimonios más antiguos de este ámbito gráfico son los textos medievales en lengua kavi (javanés antiguo), del siglo VIII. El nombre (javanés *basa kavi* «lengua de los poetas») alude a la función del javanés antiguo como lengua literaria, con un vocabulario y estilo fuertemente influidos por el sánscrito. De la *escritura kavi* se ha derivado la modalidad gráfica javanesa moderna (il. 395), así como las *escrituras maduresa* y *balinesa*. La vieja escritura kavi es igualmente el punto de partida de una serie de escrituras regionales de Sumatra, concretamente de los tipos *reyango* [*redžang*], *lampong* y *battak*, aunque el estilo gráfico de Sumatra resulta netamente divergente. Ello se explica, al menos en parte, por las peculiaridades del soporte gráfico utilizado por los battak. «Está fuera de duda que las peculiares formas de las letras battak se explican en gran medida por el especial soporte gráfico. Y es que hasta época moderna los battak utilizan cortezas de árbol alisadas y teñidas de rojo, sobre las que escriben con una tinta parecida a un barniz; el soporte tuvo que llevar a una simplificación y linearización de los signos» (Jensen, 1969, 387). También las modalidades gráficas de las Célebes (*macasarés* y *buguinés*, il. 396) y algunos alfabetos históricos, hoy fuera de uso, de las Filipinas (p. ej. la *escritura bisaya* en Leyte, Cebú y otras islas, además de la *escritura tagala* en Luzón) retrotraen sus orígenes a la mediación de la escritura kavi medieval procedente de Sumatra.

(398) Texto en escritura cingalesa

ඒ කාලයේදී අකුරු අමුන්නන කාමරයේ තිබුණු මේ අමුතු උපක-
රණය මුද්‍රණශාස්ත්‍රය ලක්ෂණ කිරීමට ප්‍රධාන හේතුවක් වෙයි නැත-.

(399) Variantes de la escritura cingalesa en las Maldivas

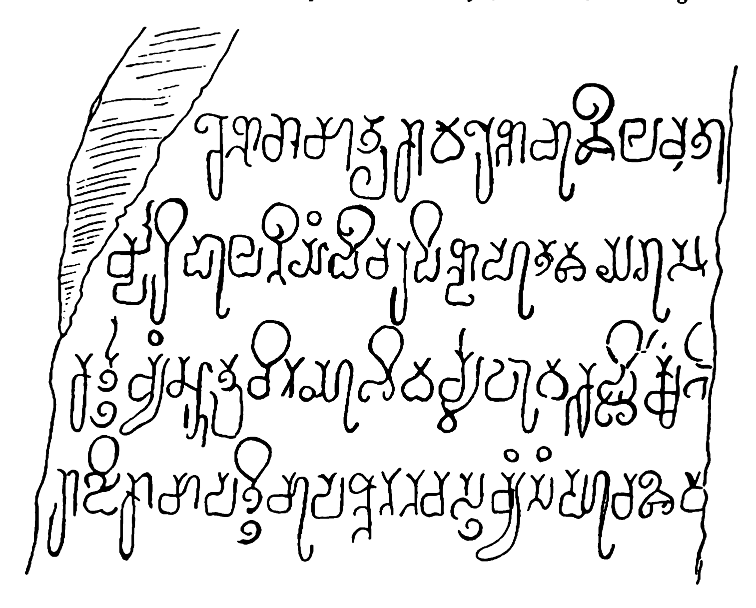
Equivalencia	Signo antiguo	Signo nuevo	Equivalencia	Signo antiguo	Signo nuevo	Equivalencia	Signo antiguo	Signo nuevo
h			*k*			*t*		
th			*a*			*l*		
ṅ			*w*			*g*		
r			*m*			*n*		
b			*ph*			*s*		
l			*dh*			*ḍ*		

Dentro de las escrituras pali septentrionales ocupa una posición especial la *escritura cingalesa*, que ha evolucionado a partir de la tradición escrita budista de Ceilán (il. 397). Se dice que Mahinda, el hijo del rey Asoka (ver cap. 6, pág. 361), llevó el budismo a Ceilán y convirtió a la población local. Los cingaleses, que hablan una lengua indoaria, han conservado la fe budista desde el siglo III a. C. hasta hoy. Las inscripciones más antiguas están escritas todavía en una variedad de la escritura brahmí; se trata de inscripciones en cuevas o en la roca, es decir, de monumentos pétreos. La costumbre de escribir sobre hojas de palmera se adoptó de la India en la Edad Media; el manuscrito indio en hoja de palmera más antiguo que se conserva data del siglo VII. Esta tradición gráfica se convierte en Ceilán en una destacada tendencia de la caligrafía cingalesa. «Tuvo un lugar destacado la caligrafía en hojas de palmera, que se secaban, se alisaban con piedras o conchas y se cortaban. Las letras se grababan con un cálamo y se coloreaban con hollín.» (Barthel, 1972, 361). La escritura cingalesa, tal como la conocemos hoy (il. 398), tomó forma en el transcurso de los siglos IX y X. El testimonio más antiguo de esta modalidad gráfica es una inscripción del año 939. En Ceilán la escritura cingalesa no evolucionó en el aislamiento, pues las formas de las letras exhiben una influencia inequívoca del alfabeto *grantha* del sur de la India (ver *infra).* En las islas Maldivas, al sur, estuvo en uso hasta este siglo una variedad del alfabeto cingalés (il. 399).

(400) Alfabetos indios meridionales

Equivalencia	Box-headed siglo V-VI	Kadamba siglo V dC	Antiguo canarés 1428	Telugú	Canarés	Ceres 466	Grantha	Malabar	Tamil	Vaṭṭeluttu
a	[illegible]	[illegible]	[illegible]	అ	ಅ	[illegible]	[illegible]	അ	அ	[illegible]
i	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ఇ	ಇ	[illegible]	[illegible]	ഇ	இ	[illegible]
u	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ఉ	ಉ	[illegible]	[illegible]	ഉ	உ	[illegible]
e	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ఎ	ಎ	[illegible]	[illegible]	എ	எ	[illegible]
ā	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ఆ	ಆ	[illegible]	[illegible]	ആ	ஆ	[illegible]
ka	[illegible]	[illegible]	[illegible]	క	ಕ	[illegible]	[illegible]	ക	க	[illegible]
kha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ఖ	ಖ	[illegible]	[illegible]	ഖ		
ga	[illegible]	[illegible]	[illegible]	గ	ಗ	[illegible]	[illegible]	ഗ		
gha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ఘ	ಘ	[illegible]	[illegible]	ഘ		
ṅa		[illegible]	[illegible]	ఙ	ಙ	[illegible]	[illegible]	ങ	ங	[illegible]
ča	[illegible]	[illegible]	[illegible]	చ	ಚ	[illegible]	[illegible]	ച	ச	[illegible]
čha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ఛ	ಛ		[illegible]	ഛ		
ǧa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	జ	ಜ	[illegible]	[illegible]	ജ		
ǧha			[illegible]	ఝ	ಝ		[illegible]	ഝ		
ña		[illegible]	[illegible]	ఞ	ಞ		[illegible]	ഞ	ஞ	[illegible]
ṭa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ట	ಟ	[illegible]	[illegible]	ട	ட	[illegible]
ṭha			[illegible]	ఠ	ಠ		[illegible]	ഠ		
ḍa	[illegible]		[illegible]	డ	ಡ	[illegible]	[illegible]	ഡ		
ḍha		[illegible]	[illegible]	ఢ	ಢ		[illegible]	ഢ		
ṇa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ణ	ಣ	[illegible]	[illegible]	ണ	ண	[illegible]
ta	[illegible]	[illegible]	[illegible]	త	ತ	[illegible]	[illegible]	ത	த	[illegible]
tha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	థ	ಥ	[illegible]	[illegible]	ഥ		
da	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ద	ದ	[illegible]	[illegible]	ദ		
dha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ధ	ಧ	[illegible]	[illegible]	ധ		
na	[illegible]	[illegible]	[illegible]	న	ನ	[illegible]	[illegible]	ന	ந	[illegible]
pa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ప	ಪ	[illegible]	[illegible]	പ	ப	[illegible]
pha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ఫ	ಫ		[illegible]	ഫ		
ba	[illegible]	[illegible]	[illegible]	బ	ಬ	[illegible]	[illegible]	ബ		
bha	[illegible]		[illegible]	భ	ಭ	[illegible]	[illegible]	ഭ		
ma	[illegible]	[illegible]	[illegible]	మ	ಮ	[illegible]	[illegible]	മ	ம	[illegible]
ya	[illegible]		[illegible]	య	ಯ	[illegible]	[illegible]	യ	ய	[illegible]
ra	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ర	ರ	[illegible]	[illegible]	ര	ர	[illegible]
la	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ల	ಲ	[illegible]	[illegible]	ല	ல	[illegible]
va	[illegible]		[illegible]	వ	ವ	[illegible]	[illegible]	വ	வ	[illegible]
śa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	శ	ಶ	[illegible]	[illegible]	ശ		
ṣa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ష	ಷ	[illegible]	[illegible]	ഷ		
sa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	స	ಸ	[illegible]	[illegible]	സ		
ha	[illegible]	[illegible]	[illegible]	హ	ಹ	[illegible]	[illegible]	ഹ		
ṟa			[illegible]		ಱ	[illegible]		റ	ற	[illegible]
ḷa			[illegible]	ళ	ಳ	[illegible]	[illegible]	ള	ள	[illegible]

(401) Detalle de una inscripción de Cālukya, comienzos del siglo VII



El grupo meridional de escrituras indias

La población drávida del sur y oeste de la India evolucionó cultural y lingüísticamente de una forma distinta a los pueblos indoarios (no emparentados con ellos) del norte del país; ello puede explicar que en el sur se haya constituido un ámbito gráfico propio. Los sistemas gráficos del grupo meridional se utilizaron y siguen utilizándose hoy día sobre todo para escribir lenguas drávidas. Históricamente, las raíces de un desarrollo peculiar de las escrituras meridionales se pueden rastrear hasta las inscripciones rupestres de Amarāvatī, Seven Pagodas y otras localidades, fechables en la época que va desde el siglo I a. C. hasta el II d. C. Durante la Edad Media están en uso diversas formas de transición fuertemente influidas por las del norte de la India; entre ellas se cuentan la efímera *modalidad gráfica occidental* (del siglo V al IX) y el llamado *tipo kalinga*, más reciente (siglos VII al XII). La *modalidad gráfica india central* del siglo V es el primer alfabeto que se puede incluir de forma inequívoca en el grupo meridional (il. 400). Los pequeños rectángulos en forma de cajón que figuran en el extremo superior de las letras han hecho que esta modalidad gráfica reciba también el calificativo inglés de «box-headed» («con cabeza de caja»).

(402) Texto canarés

ಆಧುನಿಕ ರಷ್ಯನ್ ಭಾಷೆಯನ್ನು ಆಧರಿಸಿರುವ ಈ ಶಬ್ದಕೋಶದಲ್ಲಿ ಅತ್ಯಂತ ಹೆಚ್ಚು ಬಳಕೆಯಲ್ಲಿರುವ ಹಾಗೂ ಸಾಮಾನ್ಯ ಶೈಲಿಯ ಪದಗಳನ್ನಷ್ಟೆ ಕೊಡಲಾಗಿದೆ. ಹಳತಾದ, ಗ್ರಾಮ್ಯ ಶೈಲಿಯ, ಉಪಭಾಷೀಯ, ಅಸಂಸ್ಕೃತ ಹಾಗೂ ವಿಶೇಷ ಪಾರಿಭಾಷಿಕ ಶಬ್ದಗಳನ್ನು ಕೈಬಿಡಲಾಗಿದೆ. ಈ ಸೂತ್ರವನ್ನು ಅನುಸರಿಸಿ ಆಯ್ಕೆ ಮಾಡಿದ ಸುಮಾರು 5000 ಪದಗಳನ್ನು ಶಬ್ದಕೋಶದಲ್ಲಿ ಕೊಡಲಾಗಿದೆ. ನಾಮವಾಚಕ, ಗುಣವಾಚಕ, ಸಂಖ್ಯಾವಾಚಕ, ಸರ್ವನಾಮ, ಕ್ರಿಯಾವಾಚಕ ಹಾಗೂ ಕ್ರಿಯಾವಿಶೇಷಣಗಳನ್ನಲ್ಲದೆ ಉಪಸರ್ಗ, ಸಂಬಂಧಕಾವ್ಯಯ ಮತ್ತು ಉಪಪದಗಳನ್ನೂ ಇದರಲ್ಲಿ ಕೊಡಲಾಗಿದೆ. ರೂಢಮೂಲ ರಷ್ಯನ್ ಶಬ್ದಗಳನ್ನಲ್ಲದೆ ಇತರ ಭಾಷೆಗಳಿಂದ ಸ್ವೀಕರಿಸಿದ ಒಂದಷ್ಟು ಪದಗಳನ್ನೂ – ಪ್ರಧಾನವಾಗಿ ರಷ್ಯನ್ ಭಾಷೆಯಲ್ಲಿ ಆಳವಾಗಿ ಬೇರೂರಿರುವ ಅಂತರ್ರಾಷ್ಟ್ರೀಯ ಬಳಕೆಯ ಶಬ್ದಗಳನ್ನು – ಕೊಡಲಾಗಿದೆ.

ಬಹ್ವರ್ಥಕ ಪದಗಳ ಪ್ರಸಂಗದಲ್ಲಿ ಅತ್ಯಂತ ಬಳಕೆಯಲ್ಲಿರುವ ಹಾಗೂ ಪ್ರಸ್ತುತವಾಗಿರುವ ಅರ್ಥಗಳನ್ನು ಮಾತ್ರ ಕೊಡಲಾಗಿದೆ. ಪ್ರತಿಯೊಂದು ರಷ್ಯನ್ ಪದಕ್ಕೆ ಅದರ ವ್ಯಾಕರಣ ವಿಶಿಷ್ಟತೆಗಳನ್ನು ಕೊಟ್ಟು ಹೆಚ್ಚು ಪ್ರಚಲಿತವಾಗಿರುವ ಪದಸಮುಚ್ಚಯಗಳನ್ನು ನೀಡಲಾಗಿದೆ. ರಷ್ಯನ್ ಭಾಷಾ ಪದಪ್ರಯೋಗದ ಮೂಲ ವಿಶಿಷ್ಟತೆಗಳನ್ನೂ ಕನ್ನಡ ವಾಕ್ಯ ರಚನೆಯ ಭಿನ್ನಾಂಶಗಳನ್ನೂ ಗಮನಕ್ಕೆ ತಂದುಕೊಂಡು ಇವುಗಳನ್ನು ನೀಡಲಾಗಿದೆ.

(403) Muestra de telugú

వొక మనుష్యునికి యిద్దరు కుమారులు వుండిరి. వారిలో చిన్నవాడు
ఓ తండ్రీ ఆస్తిలో నాకు వచ్చే పాలు యిమ్మని తండ్రితో
చెప్పినప్పుడు ఆయన వారికి తన ఆస్తిని పంచి పెట్టెను

Tanto el tipo gráfico de las inscripciones de Kadamba (siglos V-VI) como el de las inscripciones de Cālukya (siglos VII-X) han tenido continuidad histórica (il. 401); concretamente, a partir del segundo tipo ha tomado forma en el transcurso del siglo X la *escritura canaresa antigua*, que a su vez se perpetúa en las variedades modernas de la escritura canaresa (o carnática), así como en las de la *escritura telugú* (ver il. 400 para la evolución de la forma gráfica). Sin duda la escritura canaresa antigua debe su persistencia al hecho de haber tenido ya en la Edad Media vigencia suprarregional y haberse utilizado para escribir diversas lenguas. Aunque las formas de las letras individuales se parecen mucho, el ductus del moderno canarés (il. 402) resulta claramente divergente respecto del de los textos en telugú (il. 403). También la *escritura grantha* experimentó una difusión suprarregional, siendo sus testimonios más antiguos aquellos que proceden de los reinos indios meridionales de Cera (siglos V-VII) y Pallava (siglo VIII). A partir del siglo XII la vieja escritura *grantha* (antiguo *grantha)* se divide en una rama oriental *(grantha* propiamente dicho) y un vástago occidental, la escritura malabar [malayalam] (il. 404). Esta última modalidad gráfica sirvió para escribir el sánscrito en el sur de la India y se sigue utilizando hoy en día para poner por escrito tanto el malabar como la lengua tulú, emparentada con él.

(404) Texto en malabar

തന്റെ ഏകജാതനായ പുത്രനിൽ വിശ്വ
സിക്കുന്ന ഏവനും നശിച്ചു പോകാതെ നിത്യ
ജീവൻ പ്രാപിക്കേണ്ടതിന്നു ദൈവം അവനെ
നല്കുവാൻ തക്കവണ്ണം ലോകത്തെ സ്നേഹിച്ചു.

El *tamil* se viene usando desde la alta Edad Media como lengua escrita, y su sistema gráfico más antiguo es un alfabeto de origen septentrional (Gaur, 1984, 111 sigs.). En el transcurso de los siglos VIII y IX se constituye una modalidad gráfica autóctona que acusa una intensa influencia del tipo *grantha*. Este alfabeto tamil primitivo está documentado epigráficamente a partir del 740. Si se compara la escritura tamil con otras modalidades gráficas meridionales, salta a la vista que no hay signos gráficos para reproducir las oclusivas aspiradas (p. ej. *kha)* o sonoras (p. ej. *ba);* estos sonidos se expresan por medio de los signos para las consonantes sordas correspondientes (p. ej. *kha* con el signo para *ka, ba* con el signo para *pa).* Tampoco los sonidos sibilantes —la mayoría de los cuales faltan en tamil— se consignan en la escritura. En conjunto, el sistema fonológico del tamil está menos diferenciado que el de otras lenguas drávidas (Andronov, 1987, 9 sigs.), de ahí que el inventario de signos sea también más reducido (il. 405). Una modalidad gráfica esencialmente histórica es el *vaṭṭeluttu* («escritura redonda»), un estilo gráfico cursivo que evolucionó en estrecho contacto con la escritura tamil (ver il. 400). El *vaṭṭeluttu* se conoce por inscripciones fechables a partir del siglo VIII, y hasta el siglo XV este sistema gráfico sirvió para la redacción de documentos (il. 406). A partir de esa época aparece en contadas ocasiones, aunque los musulmanes del norte de la Costa de Malabar han utilizado la escritura *vaṭṭeluttu* para escribir el malabar hasta el siglo XX.

EL ÁMBITO CULTURAL DE LAS ESCRITURAS AMERICANAS PRECOLOMBINAS

Hace mucho tiempo que se sabe que los mayas y aztecas edificaron una civilización altamente desarrollada y que dispusieron de una de las tecnologías civilizadoras más importantes: la escritura. Sin embargo, sólo en los últimos decenios ha conseguido la investigación americanista alumbrar en la

(405) La escritura tamil moderna

அ	ஆ	இ	ஈ	உ	ஊ	எ	ஏ	ஐ	ஒ	ஓ	ஔ
a	aa	i	ii	u	uu	e	ee	ai	o	oo	au

ஃ
x

க	ங
ka	n^{g}a
ச	ஞ
ca	nha
ட	ண
Ta	Na
த	ந
ta	na
ப	ம
pa	ma

ய	ர	ல	வ
ya	ra	la	va
ழ	ள	ற	ன
zha	La	Ra	n'a

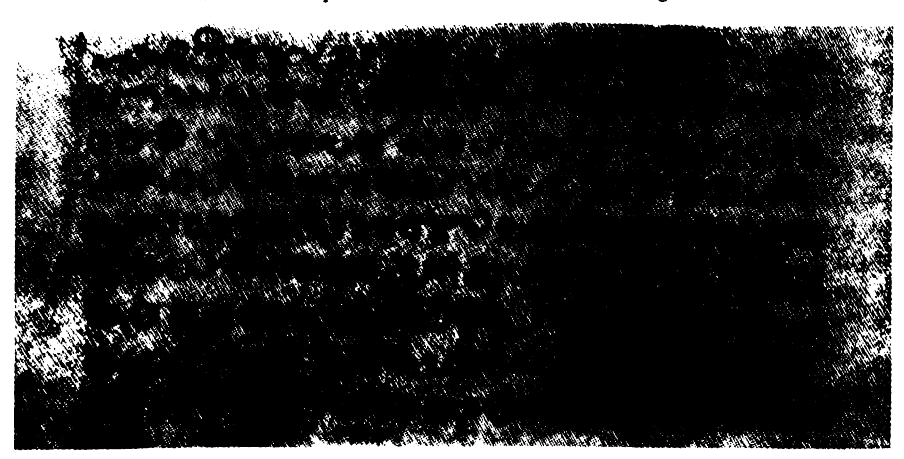
ஜ	ஷ	ஸ	ஹ	க்ஷ
ja	sha	sa	ha	ksha

a) El catálogo de signos

ஒருமனுஷனுக்கு இரண்டு குமாரர்
இருந்தார்கள். அவர்களில் இளையவன்
தகப்பனை நோக்கி தகப்பனே ஆஸ்தியில்
எனக்கு வரும் பங்கை எனக்குத்தரவேண்டும்
என்றான்.

b) Texto tamil

(406) Inscripción vațteluttu de finales del siglo x



mítica oscuridad que rodea el origen de la cultura escrita en Mesoamérica. Hoy sabemos que no sólo los mayas y aztecas poseyeron la escritura, sino que también una serie de otros pueblos participaron igualmente de la cultura escrita (il. 407). Sus comienzos se remontan al florecimiento de la cultura olmeca, que se fecha aproximadamente entre el 1000 y el 300 a. C. (il. 408). Aunque la datación de los monumentos escritos primitivos es problemática, se supone que en la primera mitad del I milenio a. C. el *sistema de escritura olmeca* ya estaba formado (il. 409). En los últimos siglos antes del cambio de era la cultura escrita olmeca vivió un temprano florecimiento, contemporáneo de la civilización griega y romana en Europa. Pero las primeras inscripciones fechadas con seguridad no las encontramos hasta el siglo I a. C., en la fase tardía de la cultura olmeca (il. 410). «Dentro de la escultura monumental hay que mencionar las estelas, que representan un estilo totalmente distinto, más barroco. La llamada estela C de Tres Zapotes se ha hecho famosa por sus cifras esculpidas en uno de los lados con el método de líneas y puntos; designan el año 31 a. C., la fecha escrita más antigua de América» (Bodrogi, 1981, 53).

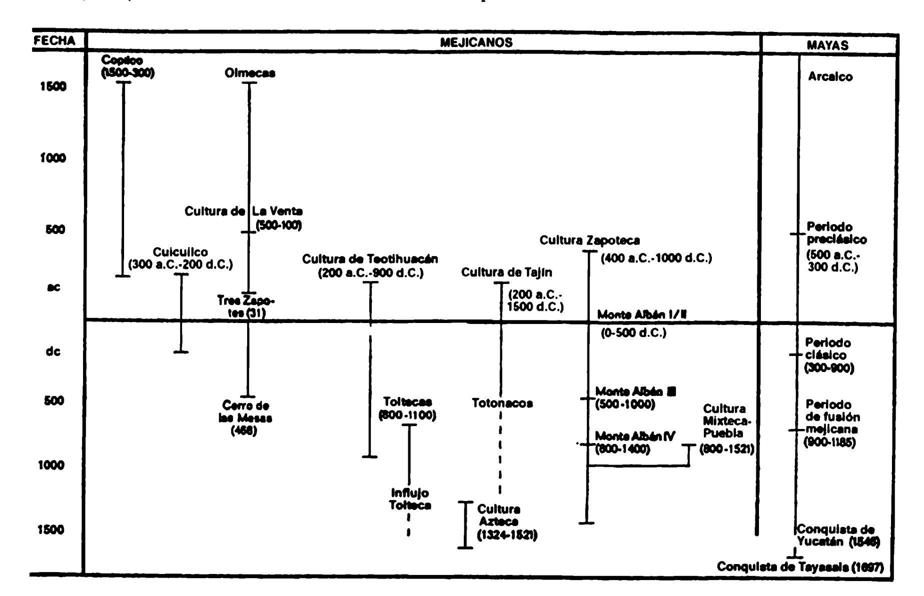
De la tradición gráfica olmeca se derivan tres ámbitos de escritura distintos, cuyo proceso de diversificación sigue caminos diversos ya en el siglo III a. C. En el periodo clásico de las grandes culturas mesoamericanas (siglos III-X d. C.) hay que distinguir tres culturas gráficas:

- la escritura jeroglífica de los mayas (cultura de las tierras bajas);
- el sistema de escritura de los zapotecas en el sur de Méjico (Monte Albán, Oaxaca);
- la cultura gráfica de Teotihuacán en el valle de Méjico.

(407) Distribución de centros de cultura precolombinos en América Central



(408) Fases evolutivas de las culturas precolombinas de América Central



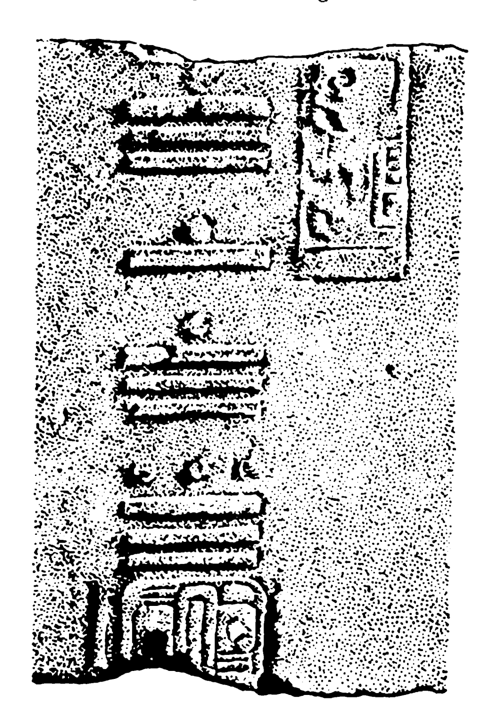
Los mayas estaban muy próximos de los olmecas en lo cultural y en lo ingüístico. Quizá ello explique que la *escritura jeroglífica* de este pueblo sea an parecida a la de los olmecas. El testimonio escrito más antiguo de la cul- ura maya es una estela de Tikal, en la actual Guatemala, cuyas indicaciones :ronológicas apuntan al año 292 d. C. (ver cap. 4, il. 107, pág. 211).

También procede de Tikal el segundo testimonio más antiguo de la cultu- a escrita maya, la llamada placa de Leiden, un colgante de jade decorado e nscrito, cuyos datos del calendario corresponden al año 320 d. C. (il. 411). En las esculturas pétreas de los mayas es frecuente que aparezcan motivos y omposiciones figurativas en una relación decorativa con signos gráficos. Así, por ejemplo, en la placa de Leiden la decoración figurativa (véase la epresentación de una divinidad en el anverso) aparece separada por una uperficie de la parte inscrita (ver las indicaciones cronológicas en el rever- o); lo que no impide que ambas caras constituyan, como obra de arte y como nonumento escrito, una unidad estética. En el caso del célebre «relieve del ugador de pelota» (il. 412) es más estrecha la relación que se establece entre a figura esculpida y los signos gráficos de tipo jeroglífico. Esta tradición onsistente en asociar motivos figurativos y elementos escritos —conocida en odas las culturas escritas de la Antigüedad, incluida la clásica— también la ncontramos entre zapotecas, mixtecas y aztecas.

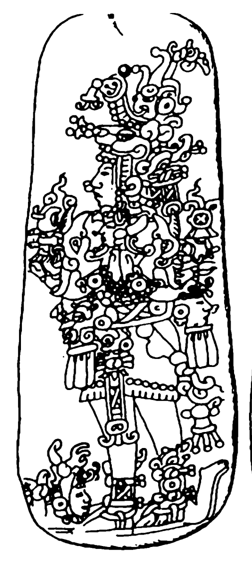
(409) Figura de arcilla del periodo olmeca con glifos perforados (1000-500 a. C.)



(410) La estela C de Tres Zapotes con signos numéricos olmecas



(411) Colgante de jade decorado e inscrit (placa de Leiden), del año 320 d. C.



a) Anverso



b) Reverso



8 *Baktun*	= 8 × 144.000 Días	1.152.000 Días
14 *Katun*	= 14 × 7.200 Días	100.800 Días
3 *Tun*	= 3 × 360 Días	1.080 Días
1 *Uinal*	= 1 × 20 Días	20 Días
12 *Kin*	= 12 × 1 Días	12 Días
		1.253.912 Días

(412) Medallón de piedra de Ratinlixul (Guatemala), de hacia el 750 (relieve del «jugador de pelota»)



Paralelamente a la civilización de los mayas se desarrolla en Méjico el mbito cultural de los zapotecas. Desde aquí el conocimiento de la escritura lega hasta los toltecas, en el siglo IX, y más tarde a los aztecas y mixtecas. :ontemporáneamente al uso escrito de los mayas, también en el antiguo Aéjico se utiliza la escritura al servicio del ritual asociado al calendario. Los ıonumentos escritos más antiguos son estelas inscritas del periodo I de Aonte Albán y Oaxaca (il. 413). La *cultura escrita azteca* es el ámbito gráfio más reciente de la América precolombina. No comienza hasta el siglo XIV su continuidad natural se ve interrumpida por la conquista española de Aéjico. Pero varios decenios después de la llegada de los europeos en 1519, ı escritura azteca aún fue utilizada en forma fonetizada por los misioneros, on fines docentes (ver cap. 4); aunque el uso gráfico colonial es en muy gran

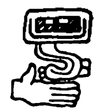
(413) Signos de la escritura jeroglífica zapoteca, primera mitad del I milenio d. C.



a) Estela de piedra inscrita, Monte Albán (I)



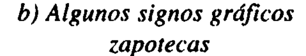
'Sol'



'Cielo'



Signo que indica el final de una inscripción



b) Algunos signos gráficos zapotecas

medida «no azteca», y no se lo puede valorar como una continuación natural de la tradición autóctona. Aunque los jeroglifos aztecas se distinguen claramente de la escritura maya (ver cap. 4, il. 110: signos de los días entre mayas y aztecas), hay que dar por sentado que también este sistema gráfico se remonta en sus orígenes a la tradición escrita olmeca.

Para los aztecas la ciencia del calendario era tan importante como para los mayas, y muchos monumentos escritos tienen una relación directa o indirecta con ella. En ambas culturas se distingue entre un sistema ritual de cómputo relacionado con el ciclo anual religioso (llamado *tonal-pohualli* por los aztecas y *tzolkin* por los mayas) y otro «ciudadano», que se correspondía con una especie de calendario solar; el nombre de este último era *xihuitl* entre los aztecas y *haab* entre los mayas. El uso de los signos gráficos para unidades

de cómputo y del calendario presenta una particularidad en los monumentos escritos aztecas. «Mientras que en los manuscritos las fechas jeroglíficas son casi siempre fáciles de interpretar, pues en la mayoría de los casos figuran en series en las que se cuentan todos los días o años, de modo que es claro su significado de indicación temporal —los aspectos simbólicos no son relevantes—, la interpretación de fechas jeroglíficas en esculturas de piedra y otras obras de arte resulta difícil. Dado el carácter cíclico del calendario (todo nombre de día se repetía cada 260 días, todo nombre de año cada 52 años) y la multiplicidad de interpretaciones que suscitan las inscripciones, no se pueden hacer afimaciones categóricas» (Umberger, 1986, 129).

En lo que a la creación de una escritura original se refiere, América fue una rezagada. Cuando se crearon y utilizaron en Mesoamérica los jeroglifos olmecas, hacía mucho tiempo que de las escrituras originales del Viejo Mundo se habían derivado sistemas gráficos regionales y diversificado ámbitos territoriales de cultura escrita. El periodo de diversificación de modalidades gráficas regionales en Méjico —zapoteca, maya, azteca, etc.— coincide con la época en que la escritura alfabética era ya el sistema de escritura más importante en el Viejo Mundo. La escritura en la antigua América estaba inmersa en el trance evolutivo que lleva de un sistema logográfico a otro fonográfico, cuando fue abruptamente interrumpida. Aunque sólo se puede especular respecto a cómo habría podido ser el futuro de las escrituras paleoamericanas, no parece nada descarriado suponer que, tarde o temprano, también aquí se habría desarrollado una forma de escribir práctica, basada en la reproducción fonética; los sistemas gráficos paleo-americanos no eran ni más ni menos apropiados para ello que los del Viejo Mundo. Los conquistadores españoles —y los representantes del clero que los acompañaban— no estaban en condiciones de comprender semejantes cuestiones. En la primera embestida de la conquista y en la (anti)cristiana «operación de limpieza» que siguió, se destruyeron la mayoría de las instituciones culturales de Méjico.

Los sacerdotes católicos, que se esforzaron celosamente por aniquilar los documentos escritos mejicanos por considerarlos «obra del diablo», no comprendieron que también en otro aspecto las culturas regionales mejicanas se encaminaban hacia un estadio evolutivo que no se diferenciaba mucho del del Viejo Mundo. En la fase tardía de la religión azteca —que en sus orígenes estaba organizada de una forma puramente politeísta— aparecen tendencias claramente monoteístas; Tloque Nahuaque, al que estaban subordinados todos los demás dioses, es una especie de abstracción teológica que un europeo puede identificar con la idea de un ser supremo. También la mentalidad de las personas exhibe tendencias parecidas en el Viejo y Nuevo Mundo. «La jerarquía de los santos cristianos, con su reconocimiento implícito de estatus y autoridad, está muy cerca del espíritu con el que los aztecas consideraban a sus dioses» (Vaillant, 1965, 180). Cuando finalmente los españoles empeza-

ron a interesarse por las culturas precolombinas de Méjico, éstas estaban ya extinguidas y sólo podían reconstruirse de forma fragmentaria. Por ello, también la exposición de la historia de la escritura mejicana ha de quedar para siempre incompleta y fragmentaria.

PANORAMA FINAL

La historia de la escritura y de la cultura escrita comienza hace más de 7000 años en el sureste de Europa. Por aquel entonces brillaba en el Oeste la luz de una primitiva civilización que conocía el uso de la escritura *(ex Occidente lux)*. La escritura antiguo-europea tiene su continuación en el área de cultura escrita antiguo-mediterránea, cuyos centros fueron Creta y Chipre. En el siglo IV a. C. todavía se escriben en Chipre textos en la escritura silábica chipriota, el último sistema gráfico antiguo-mediterráneo, que rivalizaba por entonces con el alfabeto griego y había finalmente de ceder ante él. Así termina una época de varios milenios de duración durante la cual estuvieron en uso sistemas gráficos de origen europeo. Mucho antes de que la escritura alfabética fenicia llegase a Europa, este continente tenía su propia tradición escrita, más antigua que la del Antiguo Oriente, que comienza su andadura en el viejo Sumer hacia finales del IV milenio a. C. La luz procedente de una alta cultura del Este *(ex Oriente lux)* empezó a alumbrar en un tiempo en que la civilización antiguo-europea ya estaba inmersa en un proceso de cambio radical. Los sistemas gráficos de la Antigua Europa y de las culturas mediterráneas antiguas no sobrevivieron a la Antigüedad clásica, como tampoco lo hicieron las modalidades gráficas del Antiguo Oriente; lo mismo se puede decir de los sistemas gráficos autóctonos de Egipto. Las viejas culturas escritas de Europa, Asia Anterior y África son sustituidas por doquier por un tipo gráfico «revolucionario», el alfabeto.

En una visión de conjunto de todos los sistemas gráficos del mundo, llama la atención la gran variedad de escrituras alfabéticas. El alfabeto es en términos absolutos la modalidad gráfica más productiva, y el número de escrituras alfabéticas individuales supera de lejos al de todos los demás sistemas gráficos jamás creados. En ocho grandes áreas de cultura gráfica, la fenicia, griega, etrusca, latina, cirílica, árabe y aramea, han surgido centenares de variedades y adaptaciones de alfabetos. Si prescindimos de países como China, Japón y Corea, con su evolución especial en lo que a la historia de la escritu-

ra se refiere, el alfabeto es vehículo de cultura en todas las civilizaciones modernas. Hay muchas razones para pensar que la evolución de la cultura cristiana europea y de la árabe islámica ha dependido de la utilización de una escritura alfabética. Partiendo de esta realidad histórica, ha habido estudiosos occidentales que han sacado la conclusión (equivocada) de que el alfabeto es la clave misma del progreso de la civilización. Esta forma de ver las cosas se basa en una mala comprensión del rendimiento cultural de los sistemas gráficos, pues el alfabeto no es el único vehículo moderno de cultura.

En este libro se ha ofrecido abundante documentación que prueba que un sistema de escritura no se difunde tanto porque sea «práctico» —cualquiera que sea la definición que quepa dar de este concepto—, cuanto por el prestigio cultural del que goza. Es decir, que la vitalidad de una modalidad gráfica la determina, antes que nada, la autoridad cultural y política de la comunidad cuyos miembros se sirven de ella. El éxito del alfabeto y su contribución al proceso por el que Europa evolucionó hasta convertirse en una sociedad industrializada, se basan en la combinación entre el prestigio cultural de esta modalidad gráfica y su utilidad práctica. El área de la cultura escrita china, con su evolución peculiar, le abre los ojos al observador occidental y le hace ver que un modo de escritura que se cuenta entre los más incómodos y técnicamente costosos de la historia de la escritura ha afirmado su papel de vehículo cultural en plena era del ordenador. Esto sólo puede causar sorpresa a quien no tiene en consideración el vínculo que une un sistema gráfico con la identidad cultural de la comunidad lingüística en cuestión.

Hasta la primera mitad del siglo XX la escritura fue el medio más importante de manipulación de información en todo el mundo. En cambio, la segunda mitad del siglo está totalmente bajo el signo de un cambio fundamental: la manipulación de informaciones se ha trasladado cada vez más hacia sistemas no escritos. El apabullante desarrollo de la tecnología informática ha superado en pocos años las posibilidades de la escritura, que se habían acrecentado a lo largo de muchos siglos, y hoy su rendimiento en la manipulación de datos es mayor de lo que nunca podría estar al alcance de aquélla. Ha habido filósofos pesimistas de la cultura que han profetizado la ruina de la cultura escrita, un juicio sobre la evolución futura en el que —como en todo lo que es producto del pesimismo— hay más parte de lamento emocional que de observación realista. Ha habido espíritus humanísticos de muy cortos alcances que han llamado a una cruzada contra el mundo de los ordenadores, algo que es tan ingenuo como falto de realismo. Ironía de la Historia: muchos de los argumentos que hoy se presentan contra la informática y en defensa de la cultura escrita fueron esgrimidos en la Antigüedad por Platón en contra de la escritura y en defensa de la tradición oral (Ong, 1982, 79 s.). La cultura escrita se impuso cada vez más, pero ello no significó que se renunciara a la tradición oral del arte narrativo. También en el siglo XX se sigue yendo al teatro, y la

palabra hablada no ha perdido un ápice de su atractivo. Así que Platón no tenía razón con sus advertencias.

Uno no puede detener el reloj de la Historia, ni tampoco invertir su marcha. Ya no se puede erradicar del planeta el logro técnico que supone la manipulación electrónica de datos, pues se ha acoplado de forma flexible y se ha vuelto imprescindible. Además, tampoco es que la informática, con su utilidad práctica de manipulación y almacenamiento electrónicos de datos, esté en conflicto con los logros culturales de la escritura. El hombre, cierto es, ha inventado sistemas de fijación no escrita de datos, pero sigue necesitando la escritura para suministrar estos datos y hacer disponibles las informaciones adquiridas. El hombre se comunica con el ordenador a través del teclado de su terminal, y un contenido informático debe estar redactado en un sistema gráfico comprensible para el usuario humano. Ningún analfabeto puede programar un ordenador o utilizarlo para escribir. Así que, en nuestra época altamente tecnificada, el alfabeto es tan imprescindible como lo ha sido desde los tiempos en que surgió, hace miles de años. Nadie puede discutir que hoy en día la cultura escrita experimenta un profundo cambio en lo que a sus funciones y ámbito de aplicación se refiere. Por más que a veces parezca que la escritura ha agotado su potencial de rendimiento y que traspasa cada vez más funciones prácticas a la manipulación mecánica de datos, debe uno ser consciente de la simbiosis entre escritura y mundo informático.

A la vista de este proceso de cambio, lo oportuno no es dejar que las emociones nos enturbien el panorama de futuro, sino esforzarse positivamente por crear un equilibrio razonable entre las funciones civilizadoras de la manipulación no escrita de datos y los logros culturales de una transmisión de informaciones ligada a la escritura. De la rica tradición de la cultura escrita nada se pierde, a no ser que el hombre se muestre incapaz de conservar su herencia cultural también en los momentos de cambio profundo. Por eso, los enemigos de la cultura escrita moderna no son los ordenadores, sino quienes carecen de la flexibilidad necesaria para adaptar la tecnología moderna a su modo de vida y servirse de ella de forma razonable (¡y no al revés!); quienes, inmersos en una ideología de progreso tecnológico ciego, tachan de exagerados los logros de la cultura escrita y con ello se engañan a sí mismos; o quienes, sumidos en una indiferencia negadora de la cultura, no encuentran una relación coherente con las tradiciones de su propia civilización. Quizá este libro contribuya a fomentar una conciencia cultural sobre el papel civilizador de la escritura en la Historia y en el presente, y también a fortalecer la confianza en las posibilidades de rendimiento futuro de este vehículo de cultura.

Aalto, P. (1984), «Indus Script and Dravidian», en *Studia Orientalia* 55 (1984), 411-426.
Adler, J. / Ernst, U. (1987), *Text als Figur. Visuelle Poesie von der Antike bis zur Moderne,* Weinheim.
Ajvazian, A. A. (1987), *Monumentos históricos y relieves figurativos de Nachičevan*, Eriván (en ruso).
Akopian, A. A. (1987), *Albania-Aluank en las fuentes greco-latinas y armenias antiguas*, Eriván (en ruso).
Al Samman, T. (1988a), «Geschichte und Kultur der arabischen Welt», en Al Samman / Mazal, 1988, 11-27.
– (1988b), «Die Geschichte der arabischen Schrift», en Al Samman / Mazal, 1988, 69-75.
Al Samman, T. / Mazal, O. (1988), *Die arabische Welt und Europa.* Ausstellung der Handschriften- und Inkunabelsammlung der Österreichischen Nationalbibliothek (Handbuch und Katalog), Graz.
Amiet, P. (1966), «Il y a 5000 ans les élamites inventaient l'écriture», en *Archeologia* 12 (1966), 16-23.
Andrews, C. (1981), *The Rosetta Stone,* Londres.
Andrews, J. R. (1975), *Classical Nahuatl,* Austin-Londres.
Andronov, M. S. (1987), *Gramática de la lengua tamil,* Moscú (en ruso).
Ansre, G. (1974), «Language Standardisation in Sub-Saharan Africa», en Fishman, 1974, 369-389.
Aoki, H. (1983), «Kana», en *KEJ,* vol. 4. 131-135.
Arakawa, S. (1982), *Gairaigo jiten. Dictionary of Loan Words,* Tokio (2.ª ed.).
Assmann, A. / Assmann, J. / Hardmeier, C. (eds.) (1983), *Schrift und Gedächtnis.* Múnich.
Aurio, E. (1981), *Karjalan kalliopiirrokset* (Pinturas rupestres carelias), Keuruu.
Bailey, R. W. / Fosheim, R. M. (eds.) (1983), *Literacy for Life,* Nueva York.
Bardtke, H. (1952), *Die Handschriftenfunde am Toten Meer,* Berlín Oriental.

Barthel, G. (1972), *Konnte Adam schreiben? Weltgeschichte der Schrift* (bearbeitet und herausgegeben von K. Gutbrod), Colonia.

Barthel, T. S. (1963), «Rongorongo Studien», en *Anthropos* 58 (1963), 372-436.

– (1968), «Writing Systems», en Sebeok 1968, 275-301.

– (1969), «Entzifferungen früher Schriftsysteme in Alt-Amerika und Polynesien», en *Frühe Schriftzeugnisse,* 1969, 151-176.

Baumann, H. (ed.) (1975-1979), *Die Völker Afrikas und ihre traditionellen Kulturen,* Teil I: *Allgemeiner Teil und südliches Afrika;* Teil II: *Ost, West und Nordafrika,* Wiesbaden.

Bayerl, G. / Pichol, K. (1986), *Papier - Produkt aus Lumpen, Holz und Wasser,* Reinbek bei Hamburg.

Bennett, E. L. (1963), «Names for Linear B Writing and for its Signs», en *Kadmos,* 2 (1963), 98-123.

Berjonneau, G. / Deletaille, E. / Sonnery, J. L. (eds.) (1985), *Praecolumbische Kunst. Mexiko, Guatemala, Honduras,* Herrsching am Ammersee.

Best J. G. P. (1972), *Some Preliminary Remarks on the Decipherment of Linear A,* Amsterdam.

Beurdeley, C. / Beurdeley, M. (1974), *Chinesische Keramik. Ein Handbuch,* Múnich.

Biedermann, H. (1971), *Altmexikos Heilige Büche,* Graz.

– (1984), *Höhlenkunst der Eiszeit - Wege zur Sinndeutung der ältesten Kunst Europas,* Colonia.

Birnbaum, S. A. (1971), *The Hebrew Script,* Edimburgo.

Blohm, K. W. (1977), *Städte und Stätten der Türkei,* Colonia (4.ª ed.).

Bodrogi, T. (ed.) (1981), *Stammeskunst,* Vol. 1: *Australien, Ozeanien, Afrika;* Vol. 2: *Amerika, Asien,* Budapest.

Bogoljubov, M. N. (1966), «La lengua yagnobí (en ruso)», en Vinogradov, 1966, 342-361.

Bonfante, G. / Bonfante, L. (1983), *The Etruscan Language. An Introduction,* Manchester.

Bork, F. (1924), *Die Strichinschriften von Susa,* Königsberg.

Breasted, J. H. (1926), *The Conquest of Civilization,* Nueva York- Londres (trad. esp., *La conquista de la civilización,* Madrid, 1926).

Brentjes, B. (1976), *Drei Jahrtausende Armenien,* Leipzig (2.ª ed.).

Buchholz, H. G. (1955), «Zur Herkunft der kyprischen Silbenschrift», en *Minos* 3 (1955), 133-151.

– (1969), «Die ägäischen Schriftsysteme und ihre Ausstrahlung in die ostmediterranen Kulturen», en *Frühe Schriftzeugnisse,* 1969, 88-150.

Buchholz, H. G. / Karageorghis, V. (1971), *Altägäis und Altkypros,* Tubinga.

Bühler, G. (1896), *Indische Palaeographie. Von circa 350 a. Chr. - circa 1300 p. Chr.,* Estrasburgo.

Burrow, T. (1988), «The Aryan Invasion of India», en Cotterell, 1988, 182-184.

Burrows, M. (1955), *The Dead Sea Scrolls,* Nueva York.

Bushnell, G. H. S. (1965), *Ancient Arts of the Americas,* Londres.

Campbell, J. (1983), *The Way of the Animal Powers. Historical Atlas of World Mythology,* Vol. 1, Londres.

Chadwick, J. (1958), *The Decipherment of Linear B,* Cambridge (trad. esp., *El enigma micénico: el desciframiento de la lineal B,* Madrid, 1962).

Chadwick, J. / Killen, J. T. / Olivier, J. P. (1971), *The Knossos Tablets,* Cambridge (4.ª ed.).

Cobarrubias, J. / Fishman, J. A. (eds.) (1983), *Progress in Language Planning,* Berlín-Nueva York-Amsterdam.

Cohen, M. (1958), *La grande invention de l'écriture et son évolution,* 3 vol., París (1958a, b, c).

Corpus of Indus Seals and Inscriptions, vol. 1: *Collections in India* (ed. de J. P. Joshi y A. Parpola). Suomalaisen tiedeakatemian toimituksia, sarja B, No. 239, Helsinki, 1987.

Cotterell, A. (ed.) (1988), *The Penguin Encyclopedia of Ancient Civilizations,* Londres (trad. esp., *Historia de las civilizaciones antiguas,* vol. 1, Barcelona, 1984).

Cottrell, L. (1971), *Reading the Past. The Story of Deciphering Ancient Languages,* Nueva York.

Coulmas, F. (1981), *Über Schrift,* Frankfurt a. M.

– (1985), *Sprache und Staat. Studien zur Sprachplanung,* Berlín-Nueva York.

– (1989), *The Writing Systems of the World,* Oxford.

Coulmas, F. / Ehlich, K. (eds.) (1983), *Writing in Focus,* Berlín-Amsterdam-Nueva York.

Dani, A. H. (1963), *Indian Palaeography,* Oxford.

De Casparis, J. G. (1975), *Indonesian Palaeography,* Leiden.

DeFrancis, J. (1977), *Colonialism and Language Policy in Viet Nam,* La Haya-París-Nueva York.

– (1984), *The Chinese Language. Fact and Fantasy,* Honolulú.

Diesel, A. (1923-24), *Sumerische Grammatik der archaistischen Texte,* Roma.

Derrida, J. (1967), *Of Grammatology,* Nueva York (trad. esp., *De la gramatología,* Buenos Aires, 1971).

Devoto, G. (1962), *Tabulae Iguvinae,* Roma (3.ª ed.).

Dhorme, É. (1946-48), «Déchiffrement des inscriptions pseudo-hiéroglyphiques de Byblos», en *Syria* 25 (1946-48), 1-35.

Diakonoff, I. M. (1976), «Ancient Writing and Ancient Written Language: Pitfalls and Peculiarities in the Study of Sumerian», en Lieberman, 1976, 99-121.

Diels, P. (1963), *Altkirchenslavische Grammatik* (con selección de textos y un diccionario), Heidelberg (2.ª ed.).
Dillon, M. / Chadwick, N. K. (1966), *Die Kelten. Von der Vorgeschichte bis zum Normanneneinfall*, Zúrich.
Diringer, D. (1962), *Writing*, Londres.
– (1968), *The Alphabet: A Key to the History of Mankind*, Nueva York (3.ª ed.; 1.ª ed., 1952).
Disselhoff, H .D. / Linné, S. (1961), *Alt-Amerika. Die Hochkulturen der Neuen Welt*, Baden-Baden (trad. esp., *América precolombina*, Barcelona, 1962).
Downie, R. A. (1963), *Languages of the World*, Londres.
Drevni Nóvgorod (La antigua Nóvgorod. Excavaciones, documentos, escritura, etc.), Moscú, 1985 (en ruso).
Driver, G. R. (1976), *Semitic Writing. From Pictograph to Alphabet*, Londres (2.ª ed.).
Du Bourguet, S. J. (1980), *Die Kopten*, Baden-Baden.
Duhoux, Y. (1977), *Le disque de Phaestos. Archéologie, épigraphie, édition critique, index*, Lovaina.
– (1981), «Les Etéocrétois et l'origine de l'alphabet grec», en *L'Antiquité Classique* 50 (1981), 287-294.
– (1982), *L'étéocrétois. Les textes - la langue*, Amsterdam.
– (1985), «Mycénien et écriture grecque», en Morpurgo Davies / Duhoux, 1985, 7-74.
Dunand, M. (1945), *Byblia Grammata. Documents et recherches sur le développement de l'écriture en Phénicie*, Beirut.
Eggebrecht, A. (ed.) (1986a), *Das alte Reich. Ägypten im Zeitalter der Pyramiden* (Katalog-Handbuch des Roemer- und Pelizaeus-Museums in Hildesheim), Hildesheim-Maguncia.
– (1986 b), *Glanz und Untergang des Alten Mexiko. Die Azteken und ihre Vorläufer* (Katalog-Handbuch des Roemer- und Pelizaeus-Museums in Hildesheim), Hildesheim-Maguncia.
Ekschmitt, W. (1969), *Die Kontroverse um Linear B*, Múnich.
Elbert, S. H. / Pukui, M. K. (1979), *Hawaiian Grammar*, Honolulú.
Elizarenkova, T. Y. / Toporov, V. N. (1976), *The Pali Language*, Moscú.
Ellmers, D. (1968), «Denkmäler frühen Christentums», en *Sveagold und Wikingerschmuck*, 151-167.
Evans, A. J. (1921), *The Palace of Minos*, I, Londres.
Faulmann, K. (1880), *Illustrierte Geschichte der Schrift. Entstehung der Schrift, der Sprache und der Zahlen sowie der Schriftsysteme aller Völker der Erde*, Viena (reimpr. Nördlingen, 1989).
Feldbusch, E. (1985), *Geschriebene Sprache. Untersuchungen zu ihrer Herausbildung und Grundlegung ihrer Theorie*, Berlín-Nueva York.
Fell, B. (1982), *Bronze Age America*, Boston-Toronto.

Filipović, M. (ed.) (1987), *Die Kunstschätze Bosniens und der Herzegowina,* Sarajevo.

Fischer, R. (1980), *Die schwarzen Pharaonen. Tausend Jahre Geschichte und Kunst der ersten innerafrikanischen Hochkultur,* Bergisch Gladbach.

Fishman, J. A. (ed.) (1974), *Advances in Language Planning,* La Haya-París.

– (1977), *Advances in the Creation and Revision of Writing Systems,* La Haya-París.

Fivaz, D. / Scott, P. E. (1977), *African Languages. A Genetic and Decimalised Classification for Bibliographic and General Reference,* Boston (Massachusetts).

Földes-Papp, K. (1987), *Vom Felsbild zum Alphabet. Die Geschichte der Schrift von ihren frühesten Vorstufen bis zur modernen lateinischen Schreibschrift,* Stuttgart-Zúrich.

Fodor, I. / Hagège, C. (ed.) (1983-89), *Language Reform - History and Future. La Réforme des Langues - Histoire et Avenir. Sprachreform - Geschichte und Zukunft,* 4 vol., Hamburgo.

Fraehn, C. M. (1836), «Ibn-Abi-Jakub El-Nedim's Nachricht von der Schrift der Russen im X. Jahrhundert n. Chr.», en *Mémoires de l'Académie impériale des sciences de St. Pétersbourg,* VIe série, vol. 3 (1836), 507-530 (reimpr. en Haarmann, 1976).

Friedrich, J. (1939), *Entzifferungsgeschichte der hethitischen Hieroglyphenschrift,* Stuttgart.

– (1954), *Entzifferung verschollener Schriften und Sprachen,* Berlín-Gotinga-Heidelberg.

– (1966), *Geschichte der Schrift unter besonderer Berücksichtigung ihrer geistigen Entwicklung,* Heidelberg.

Frith, U. (1979), «Reading by Eye and Writing by Ear», en Kolers / Wrolstad / Bouma, 1979, 379-390.

Frühe Schriftzeugnisse der Menschheit (Vorträge gehalten auf der Tagung der Joachim Jungius-Gesellschaft der Wissenschaften Hamburg am 9. und 10. Oktober 1969), Gotinga, 1969.

Gabain, A. V. (1941), *Alttürkische Grammatik. Mit Bibliographie, Lesestücken und Wörterverzeichnis,* Leipzig.

Gallas, K. (1986), *Kreta. Von den Anfängen Europas bis zur kreto-venezianischen Kunst,* Colonia (2.ª ed.).

Gallenkamp, C. (1961), *Les Mayas. La découverte d'une civilisation perdue,* París.

Gamillscheg, E. (1950), «Romanen und Basken», en *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz;* geistes- und sozialwissenschaftliche Klasse, Wiesbaden, 1950, 15-50.

Gardiner, A. H. (1916), «The Egyptian Origin of the Semitic Alphabet», en *Journal of Egyptian Archaeology* 3 (1916), 1 sigs.

Garibay, K. / Garibay, A. M. (1953-1954), *Historia de la literatura nahuatl*, 2 vol., Porrúa, Méjico D. F.

Gaster, T. H. (1940), *The Archaic Inscriptions in Lachisch II*, Londres-Nueva York.

Gaur, A. (1984), *A History of Writing*, Londres (trad. esp., *Historia de la escritura*, Madrid, 1989).

Gelb, I. J. (1931-1942), *Hittite Hieroglyphs I-III*, Chicago.

– (1952), *A Study of Writing. The Foundations of Grammatology*, Londres (trad. esp., *Historia de la escritura*, Madrid, 1976).

– (1958), *Von der Keilschrift zum Alphabet. Grundlagen einer Schriftwissenschaft*. Stuttgart (es una versión del libro anterior revisada por el autor).

Georgiev, V. I. (1969),» Un sceau inscrit de l'époque Chalcolithique trouvé en Thrace», en *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 9 (1969), 32-35.

Gernet, J. (1963), «La Chine. Aspects et fonctions psychologiques de l'écriture», en *L'écriture et la psychologie des peuples. 22e semaine de la synthèse* (ed.: Centre International de Synthèse), París.

– (1970), *La Chine ancienne*. París.

Gibson, E. J. / Levin, A. (1975), *The Psychology of Reading*, Cambridge, Mass.

Gimbutas, M. (1973), «Old Europe c. 7000-3500 BC: The Earliest European Civilization Before the Infiltration of the Indo-European Peoples», en *Journal of Indo-European Studies* 1 (1973), 1-21.

– (1974), *The Gods and Goddesses of Old Europe, 7000 to 3500 BC. Myths, Legends and Cult Images*, Londres (trad. esp., *Dioses y diosas de la vieja Europa: 7000-3500 a. C.*, Madrid, 1991).

– (1989), *The Language of the Goddess*, San Francisco (trad. esp., *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*, Barcelona, 1994).

Gindin, L. A. (1981), *La más antigua onomástica de los Balcanes orientales. Isoglosas tracio-luvita y tracio-minorasiático*, Sofía (en búlgaro).

Gockel, W. (1988), *Die Geschichte einer Maya-Dynastie. Entzifferung klassischer Maya-Hieroglyphen am Beispiel der Inschriften von Palenque*, Maguncia.

Gómez-Moreno, M. (1962), *La escritura bástulo-turdetana*, Madrid.

Goody, J. (ed.) (1968), *Literacy in Traditional Societies*, Cambridge.

Gordon, C. H. (1968), *Forgotten Scripts. How They Were Deciphered and Their Impact on Contemporary Culture*, Londres.

Grande, B. M. (1972), *Introducción al estudio comparado de las lenguas semíticas*, Moscú (en ruso).

Grapard, A. G. (1983), «Shinto», en *KEJ*, vol. 7, 125-132.

Green, M. W. (1981), «The Construction and Implementation of the Cuneiform Writing System», en *Visible Language* 15 (1981), 345-372.

Greenberg, J. H. (1963), «The Languages of Africa» *(International Journal of American Linguistics* 29, 1; Part 2).

Griffith, F. Ll. (1911-1912), *Meroitic Inscriptions,* 2 vol., Londres.

Grimme, H. (1929), *Die altsinaitischen Buchstabeninschriften,* Berlín.

Grimes, B. (1978), *Ethnologue,* Huntington Beach, California.

Grothusen, K. D. (1969), «Das altrussische Birkenrindenschrifttum», en *Frühe Schriftzeugnisse* 1969, 212-240.

Gurney, O. R. (1964), *The Hittites* (Pelican Books A 259), Harmondsworth (2.ª ed. rev.) (trad. esp., *Los hititas,* Barcelona, 1995).

Guttorm, I. / Holmberg, V. (1984-1987), *Davvin. Saamen kielen peruskurssi* (Davvin. Curso básico de saamí o lapón), 4 vol., Helsinki.

Haarmann, H. (1975), *Soziologie und Politik der Sprachen Europas,* Múnich.

– (1978), *Balkanlinguistik* (2): *Studien zur interlingualen Soziolinguistik des Moldauischen,* Tubinga.

– (1979), *Der lateinische Einfluß in den Interferenzzonen am Rande der Romania. Vergleichende Studien zur Sprachkontaktforschung,* Hamburgo.

– (1979-1984), *Elemente einer Soziologie der kleinen Sprachen Europas,* 3 vol., Hamburgo.

– (1986a), *Language in Ethnicity. A View of Basic Ecological Relations,* Berlín-Nueva York-Amsterdam.

– (1986b), «Zum Fortleben des französischen Spracherbes in Vietnam. Fragmente einer romanischen 'Sprachlandschaft' in Ostasien», en *Zeitschrift für romanische Philologie* 102 (1986), 479-490.

– (1988), «Allgemeine Strukturen europäischer Standardsprachenentwicklung», en Mattheier, 1988, 10-51.

– (1989a) *Symbolic Values of Foreign Language Use: From the Japanese Case to a General Sociolinguistic Perspective,* Berlín-Nueva York.

– (1989b), «Hieroglyphen- und Linearschriften. Anmerkungen zu alteuropäischen Schriftkonvergenzen», en *Kadmos* 28 (1989), 1-6.

– (1989c), «Writing in Old Europe and Ancient Crete. A Case of Cultural Continuity», en *Journal of Indo-European Studies* 17 (1989), 251-277.

– (1990), *Language in Its Cultural Embedding. Explorations in the Relativity of Sign Systems,* Berlín-Nueva York.

Haarmann, H. (ed.) (1976), *Die Erforschung arabischer Quellen zur mittelalterlichen Geschichte der Slaven und Volgabulgaren,* Hamburgo.

Haas, W. (ed.) (1969), *Alphabets for English,* Manchester.

– (1976), *Writing Without Letters,* Manchester.

– (1982), *Standard Languages, Spoken and Written,* Manchester.

Haavio, M. (1964), «The Oldest Source of Finnish Mythology: Birchbark Letter No. 292», en *Journal of the Folklore Institute,* I, 1 / 2 1964, 45.

Hambis, L. (1954), «Premier essai de déchiffrement de la langue K'itan», en *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions* 1954, 121-134.

Hammarström, M. (1920), «Beiträge zur Geschichte des etruskischen, lateinischen und griechischen Alphabets», en *Acta Societatis Scientiarum Fennicae* XLIX / 2, Helsinki (VII + 58 págs.).

– (1929), «Om runeskriftens härkomst» (Sobre el origen de la escritura rúnica), en *Studier i nordisk filologi* 20 (1929), 1 sigs.

– (1930), «Die antiken Buchstabennamen», en *Arctos* I (1930), 3-40.

Hauschild, R. (1964), *Die indogermanischen Völker und Sprachen Kleinasiens*, Berlín.

Havelock, E. A. (1976), *Origins of Western Literacy*, Toronto.

– (1982), *The Literate Revolution in Greece and Its Cultural Consequences*, Princeton, New Jersey.

Heine, B. / Schadeberg, T. C. / Wolff, E. (eds.) (1981), *Die Sprachen Afrikas* (con numerosos mapas y cuadros), Hamburgo.

Helck, W. (1979), «Einige Betrachtungen zu den frühesten Beziehungen zwischen Ägypten und Vorderasien», en *Ugarit-Forschungen* 11 (1979 / 80), 357-363.

Henderson, L. (ed.) (1984), *Orthographies and Reading*, Londres.

Heyerdahl, T. (1986), *The Maldive Mystery*, Londres (trad. esp., *El misterio de las Maldivas*, Barcelona, 1987).

Hintze, F. (ed.) (1973), *Sudan im Altertum*, Berlín.

Hinz, E. (1978), *Analyse aztekischer Gedankensysteme. Wahrsageglauben und Erziehungsnormen als Alltagstheorie sozialen Handelns. Auf Grund des 4. und 6. Buches der «Historia General» Fray Bernadino de Sahaguns aus der Mitte des 16. Jahrhunderts*, Wiesbaden.

Hinz, W. (1962), «Zur Entzifferung der elamischen Strichschrift», en *Iranica Antiqua* 2 (1962), 1-21.

Hofmann, I. (1981), *Meroitisch*, en Heine / Schadeberg / Wolff, 1981, 301-304.

Hooker, J. T. (1980), *Linear B. An Introduction*, Bristol.

Hosking, R. F. / Meredith-Owens, G. M. (eds.) (1966), *A Handbook of Asian Scripts*, Londres.

Ifrah, G. (1987), *Universalgeschichte der Zahlen*, Frankfurt-Nueva York (2.ªed.) (trad. esp., *Historia universal de las cifras*, Madrid, 1997).

Irmscher, J. (1986), (ed. en colaboración con R. Johne), *Lexikon der Antike*, Leipzig (7.ª ed.).

Isaev, M. I. (1979), *La estructura lingüística de la URSS*, Moscú (en ruso).

Jacobsen, T. (1988), «Sumer», en Cotterell, 1988, 72-83.

Jansson, S. B. F. (1968), «Die literarischen nordischen Quellen zur Geschichte der Wikingerzeit», en *Sveagold und Wikingerschmuck*, 1968, 14-21.

Jeffery, L. H. / Morpurgo Davies, A. (1970), «A New Archaic Inscription from Crete», en *Kadmos* 9 (1970), 118-154.

Jensen, H. (1969), *Die Schrift in Vergangenheit und Gegenwart,* Berlín (3.ª ed.).

Junker, H. (1925), «Das Awesta-Alphabet und der Ursprung der armenischen und georgischen Schrift», en *Caucasica* II (1925).

Karageorghis, V. (1980), «Fouilles a l'Ancienne-Paphos de Chypre: les premiers colons grecs», en *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 1980, 122-136.

– (1982), *Cyprus, from the Stone Age to the Romans,* Londres (trad. esp., *Chipre,* Barcelona, 1971).

Katičić, R. (1976), *Ancient Languages of the Balkans,* 2 vol., La Haya-París.

Kavanagh, J. F. / Mattingly, I. G. (eds.) (1972), *Language by Ear and by Eye,* Cambridge, Mass.

KEJ - Kodansha Encyclopedia of Japan, 9 vol., Tokio, 1983.

Kelm, A. (ed.) (1968), *Vom Kondor und vom Fuchs. Hirtenmärchen aus den Bergen Perus (Ketschua und Deutsch),* Berlín.

Kho, S. (1987), *Koreans in Soviet Central Asia,* Helsinki.

Kienast, B. (1969), «Keilschrift und Keilschriftliteratur», en *Frühe Schriftzeugnisse,* 1969, 39-55.

Klingenberg, H. (1969), «Möglichkeiten der Runenschrift und Wirklichkeit der Inschriften», en *Frühe Schriftzeugnisse,* 1969, 177-211.

Kloss, H. (1978), *Die Entwicklung neuer germanischer Kultursprachen seit 1800,* Düsseldorf (2.ª ed.).

Koestler, A. (1980), *The Thirteenth Tribe. The Khazar Empire and its Heritage,* Londres (3.ª ed.) (trad. esp., *El imperio kázaro y su herencia,* Barcelona, 1980).

Kolers, P. A. / Wrolstand, M. E. / Bouma, H. (eds.) (1979), *Processing Visible Language,* Nueva York.

König, F. W. (1965), *Die elamischen Königsinschriften,* Graz.

König, V. (1986), «Schrift und Literatur (Die altmexikanische Bilderschrift, die aztekische Literatur)», en Eggebrecht, 1986b, 140-154.

Koskenniemi, K. / Parpola, A. (1979), *Corpus of Texts in the Indus Script.* Department of Asian and African Studies, University of Helsinki, *Research Reports,* No. 1, Helsinki.

– (1982), *A Concordance to the Texts in the Indus Script.* Department of Asian and African Studies, University of Helsinki, *Research Reports,* No. 3, Helsinki.

Kovalevsky, P. (1964), *Bildatlas der Kultur und Geschichte der slawischen Welt,* Múnich-Basilea-Viena.

Krause, W. (1966), *Die Runeninschriften im älteren Futhark* (mit Beiträgen von H. Jankuhn), I. *Text;* II. *Tafeln,* Gotinga.

Krishnamurti, Bh. (1969), «Comparative Dravidian Studies», en Sebeok 1969, 309-333.

Krishnamurti, Bh. (ed.) (1986), *South Asian Languages. Structure, Convergence and Diglossia*, Delhi.

Krupa, V. (1967), *La lengua maorí*, Moscú (en ruso).

Krusche, R. (1966), *Die Maya-Handschrift Codex Dresdensis*, Frankfurt a. M.

Kuckenburg, M. (1989), *Die Entstehung von Sprache und Schrift. Ein kulturgeschichtlicher Überblick*, Colonia.

Kunst und Land der Etrusker (Photographie: L. v. Matt, Texte: M. Moretti / G. Maetzke / M. Gasser), Zúrich-Wurzburgo, 1969.

La Farge, O. (1960), *Die Welt der Indianer*, Ravensburg (hay una versión española adaptada, *Indios americanos*, Valencia, 1968).

La legge veneziana sulle invenzioni. Scritti di diritto industriale per il suo 500 anniversario, Milán, 1974.

László, Gy. (1974), *Steppenvölker und Germanen. Kunst der Völkerwanderungszeit*, Herrsching / Ammersee-Budapest.

Laushkin, K. D. (1959), «El nuevo santuario del Onega, parte I. Nuevo desciframiento de algunos petroglifos de Carelia», en *Skandinavski sbornik* IV (1959), 83-111 (en ruso).

– (1962), «El nuevo santuario del Onega, parte II. Ensayo de desciframiento de algunos petroglifos de Carelia», en *Skandinavski sbornik* V (1962), 177-298 (en ruso).

Lee, K. M. (1977), *Geschichte der koreanischen Sprache*, Wiesbaden.

Lepsius, K. (1858), *Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien*, vol. XII, Berlín.

Lewin, B. / Kim, T. D. (1978), *Einführung in die koreanische Sprache*, Heilbronn (3.ª ed.).

Lewis, G. (1983), «Implementation of Language Planning in the Soviet Union», en Cobarrubias / Fishman, 1983, 309-326.

Lidzbarski, M. (1898), *Handbuch der nordsemitischen Epigraphik*, 2 vol., Weimar.

– (1907), *Kanaanäische Inschriften*, Gießen.

Lieberman, S. J. (1980), «Of Clay Pebbles, Hollow Clay Balls, and Writing: A Sumerian View», en *American Journal of Archaeology* 84 (1980), 339-358.

Lieberman, S. J. (ed.) (1976), *Sumerological Studies in Honor of Thorkild Jacobsen on His Seventieth Birthday June 7, 1974*, Chicago-Londres.

Lindig, W. / Münzel, M. (1976), *Die Indianer. Kulturen und Geschichte der Indianer Nord-, Mittel- und Südamerikas*, Múnich.

Lindqvist, S. (1968), «Gotländische Bildsteine», en *Sveagold und Wikingerschmuck* 1968, 50-63.

Linevski, A. M. (1939), *Los petroglifos de Carelia, parte I*, Petrozavodsk (en ruso).

– (1940), *Compendio de la historia de la antigua Carelia*, Petrozavodsk (en ruso).

Lipin, L. A. (1973), *The Akkadian Language*, Moscú.

Long, J. (1987), *The Art of Chinese Calligraphy*, Poole-Nueva York-Sydney.

Lopes, D. (1940), *Textos em Aljamia Portuguesa. Estudo filológico e histórico*, Lisboa (2.ª ed.).

Lüdtke, H. (1969), «Die Alphabetschrift und das Problem der Lautsegmentierung», en *Phonetica* 20 (1969), 147-176.

Ludwig, O. (1983), «Writing Systems and Written Language», en Coulmas / Ehlich, 1983, 31-43.

Mämpel, U. (1985), *Keramik. Von der Handform zum Industrieguß*, Reinbek.

Marcus, J. (1980), «L'écriture zapotèque», en *Pour la Science* 30 (1980), 48-63.

Marguliés, A. (1927), «Zum Lautwert der Glagolica», en *Archiv für slavische Philologie* 41 (1927), 87 sigs.

Marquart, J. (1917), *Über den Ursprung des armenischen Alphabets in Verbindung mit der Biographie des heiligen Mast'oc*, Viena.

Marshack, A. (1972), *The Roots of Civilization. The Cognitive Beginnings of Man's First Art, Symbol and Notation*, Nueva York.

Marstrander, C. J. S. (1928), «Om runerne og runenavnenes oprindelse (Sobre las runas y el origen de los nombres de las runas)», en *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskab* 1 (1928), 5 sigs.

– (1929), «De gotiske runeminnesmerker (Los monumentos rúnicos góticos)», en *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskab* 3 (1929), 67 sigs.

Maspéro, H. (1965), *La Chine antique*, París.

Masson, E. (1984), «L'écriture dans les civilisations danubiennes néolithiques», en *Kadmos* 23 (1984), 89-123.

Masson, O. (1961), *Les inscriptions chypriotes syllabiques*, París.

Mattheier, K. J. (ed.) (1988), *Standardisierungsentwicklungen in europäischen Nationalsprachen: Romania, Germania. Sociolinguistica* 2, Tubinga.

McLoughlin, W. G. (1986), *Cherokee Renascence in the New Republic*, Princeton (Nueva Jersey).

Meinhof, C. (1931), «Principles of Practical Orthography for African Languages», en *Africa* 1 (1931), 228-239.

Métraux, A. (1976), *Les Incas*, París (trad. esp., *Los incas*, Buenos Aires, 1975).

Miaoling, L. / Pye, M. (1984), *Everyday Chinese Characters. A Guide to the Written Language*, Londres.

Miller, R. A. (1971), *Japanese and the other Altaic Languages*, Chicago-Londres.

Minkoff, H. (1975), «Graphemics and Diachrony: Some Evidence from Hebrew Cursive», en *Afroasiatic Linguistics* 1 (1975), 193-208.

Mohlberg, D. C. (1928), «Il messale glagolitico di Kiew (sec. IX) e il suo prototipo romano del sec. VI-VII», en *Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, s. III, memorie vol. II, Roma, 207-320.

Morley, S. G. (1956), *The Ancient Maya*, Stanford (3.ªed.) (trad. esp., *La civilización maya*, Méjico, 1947).

Morpurgo Davies, A. / Duhoux, Y. (eds.) (1985), *Linear B: A 1984 Survey*. Proceedings of the Mycenaean Colloquium of the VIIIth Congress of the International Federation of the Societies of Classical Studies (Dublin, 27 August-1st September 1984), Louvaine-La-Neuve.

Musaev, K. M. (1964), *Gramática de la lengua caraímica. Fonética y morfología*, Moscú (en ruso).

Nicholson, I. (1967), *Mexikanische Mythologie*, Wiesbaden.

Nordenskjöld, E. (1938), *A Historical and Ethnological Survey of the Cuna Indians*, Göteborg.

Ong, W. J. (1982), *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*, Londres.

Parpola, A. (1975), «Tasks, Methods and Results in the Study of the Indus Script», en *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1975, 178-209.

Petrovski, N. S. (1978), *Los signos fonéticos de la escritura egipcia como sistema*, Moscú (en ruso).

Pinnow, H.-J. (1964), *Die nordamerikanischen Indianersprachen. Ein Überblick über ihren Bau und ihre Besonderheiten*, Wiesbaden.

Pischel, R. (1981), *Comparative Grammar of the Prakrit Languages*, Delhi.

Pope, M. (1978), *Das Rätsel der alten Schriften. Hieroglyphen, Keilschrift, Linear B*, Bergisch Gladbach.

Pörtner, R. (1971), *Die Wikinger-Saga*. Düsseldorf-Viena (3.ª ed.) (trad. esp., *La saga de los vikingos*, Barcelona, 1975).

Powell, M. A. (1981), «Three Problems in the History of Cuneiform Writing: Origins, Direction of the Script, Literacy», en *Visible Language* 15 (1981), 419-440.

Prem, H. / Riese, B. (1983), «Autochthonous American Writing Systems: The Aztec and Maya Examples», en Coulmas / Ehlich, 1983, 167-186.

Priese, K.-H. (1973), «Zur Entstehung der meroitischen Schrift», en Hintze, 1973, 273-306.

Quibell, T. (1901), «Wann starb das Koptische aus?», en *Ägyptologische Zeitschrift* 39 (1901).

Radloff, V. V. (1894), *Die alttürkischen Inschriften der Mongolei*, San Petersburgo.

Raison, J. / Pope, M. (1971), *Index du linéaire A*, Roma.

Rätsch, C. (ed.) (1986), *Chactun. Die Götter der Maya. Quellentexte, Darstellung und Wörterbuch*, Colonia.

Reh, M. (1981), «Sprache und Gesellschaft», en Heine / Schadeberg / Wolff, 1981, 513-557.

Renfrew, C. (1969), «The Autonomy of the South-East European Copper Age», en *Proceedings of the Prehistoric Society* 35 (1969), 12-47.

Robertson, D. (1969), *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period*, New Haven, Conn.

Rüster, C. (1972), *Hethitische Keilschrift-Paläographie*, Wiesbaden.

Ruspoli, M. (1987), *The Cave of Lascaux. The Final Photographic Record*, Londres.

Sacher, R. / Phan, N. (1985), *Lehrbuch des Khmer*, Leipzig.

Sakellarakis, J. A. (1985), *Musée d'Héracleion. Guide illustré du Musée*, Atenas.

Samarkand. A Museum in the Open, Tashkent 1986 (en varias lenguas).

Sampson, G. (1987), *Writing Systems*, Londres-Melbourne (trad. esp., *Sistemas de escritura*, Barcelona, 1997).

Sasse, H.-J. (1981), «Die kuschitischen Sprachen», en Heine / Schadeberg / Wolff, 1981, 187-215.

Sato, Habein, Y. (1984), *The History of the Japanese Written Language*, Tokio.

Sawwatejew, J. (1984), *Karelische Felsbilder*, Leipzig.

Scharlau, B. (1985), «Wie lasen die Azteken?», en Schlieben-Lange, 1985, 15-34.

Scharlipp, W. E. (1984), *Einführung in die tibetische Schrift*, Hamburgo.

Schlieben-Lange, B. (ed.) (1985), *Lesen. Historisch*, Gotinga.

Schmandt-Besserat, D. (1979), «An Archaic Recording System in the Uruk-Jemdet Nasr Period», en *American Journal of Archaeology* 83 (1979), 19-48, 375.

– (1981), «From Tokens to Tablets: A Reevaluation of the So-called 'Numerical Tablets'», en *Visible Language* 15 (1981), 321-344.

Schmitt, A. (1938), *Die Erfindung der Schrift*, Erlangen.

– (1951), *Die Alaska-Schrift*, Marburgo.

– (1952), *Der Buchstabe H im Griechischen*, Münster.

Schmökel, H. (1965), *El país de los súmeros. El redescubrimiento de la primera alta cultura de la Humanidad*, Buenos Aires (trad. esp. de *Das Land Sumer. Die Wiederentdeckung der ersten Hochkultur der Menschheit*. Stuttgart-Berlín, 4.ª ed., 1974).

Schott, S. (1951), *Hieroglyphen. Untersuchungen zum Ursprung der Schrift*, Wiesbaden.

Sebeok, T. A. (ed.) (1968), *Current Trends in Linguistics*, vol. IV: *Ibero-American and Caribbean Linguistics*, La Haya.

– (ed.) (1969), *Current Trends in Linguistics*, Bd. V: *Linguistics in South Asia*, La Haya.

– (ed.) (1971), *Current Trends in Linguistics*, Bd. VII: *Linguistics in Sub-Saharan Africa*, La Haya.

Sethe, K. (1906-09), *Urkunden der 18. Dynastie*, Leipzig.

– (1917), «Die neuentdeckte Sinaischrift und die Entstehung der semitischen Schrift», en *Nachrichten der Göttinger Gesellschaft der Wissenschaften*, 1917, 437 sigs.

– (1939), *Vom Bilde zum Buchstaben. Die Entstehungsgeschichte der Schrift*, Leipzig.

Seyboldt, P. / Chiang, G. K. (1979), *Language Reform in China. Documents and Commentary*, White Plains, Nueva York.

Shigemi, K. (1968), *Kana*, Tokio.

Siméon, R. (1885), *Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*, París (reimpr. Graz, 1963).

Sirk, J. Ch. (1975), *La lengua buguinesa*, Moscú (en ruso).

Staccioli, R. A. (1967), *La lingua degli etruschi*, Roma.

Stiebner, E. D. / Huber, H. / Zahn, H. (1985), *Ein Schriftmusterbuch. Schriften und Zeichen*, Múnich (2.ª ed.).

Stiebner, E. D. / Leonhard, W. (con la colaboración de J. Determann, P. Luidl, A. Huber) (1985), *Bruckmann's Handbuch der Schrift*, Múnich (3.ª ed.).

Störk, L. (1981), «Ägyptisch», en Heine / Schadeberg / Wolff, 1981, 149-170.

Stubbs, M. (1980), *Language and Literacy: The Sociology of Reading and Writing*, Londres.

Sveagold und Wikingerschmuck aus Statens Historiska Museum Stockholm (Katalog der Ausstellung 6. November 1968-6. Januar 1969, Kölnisches Stadtmuseum), Maguncia, 1968.

Taboulet, G. (1955), *La geste française en Indochine*, vol. 1, París.

Tatton-Brown, V. (1988), *Ancient Cyprus*, Cambridge, Mass.

Temple, R. K. G. (1986), *China. Land of Discovery and Invention*, Wellingborough.

Ter-Mikelian, A. (1892), *Die armenische Kirche in ihren Beziehungen zur byzantinischen vom IV. bis zum XIII. Jahrhundert*, Leipzig.

Tetzlaff, I. (1983), *Malta und Gozo. Die goldenen Felseninseln. Urzeittempel und Malteserburgen*, Colonia (2.ª ed.).

Thomsen, M. L. (1984), *The Sumerian Language. An Introduction to its History and Grammatical Structure*, Copenhague.

Thomsen, V. (1893), «Déchiffrement des inscriptions de l'Orkhon et de l'Iénissei», en *Bulletin de l'Académie des Sciences et des Lettres de Danemark*.

Thomson, J. E. (1968), *Die Maya. Aufstieg und Niedergang einer Indianerkultur*, Múnich.

Titov, E. G. (1976), *The Modern Amharic Language*, Moscú.

Torelli, M. (1988), *Die Etrusker. Geschichte, Kultur, Gesellschaft*, Frankfurt-Nueva York (en español: *Historia de los etruscos*, Barcelona, 1996).

Tucker, A. N. (1971), «Orthographic Systems and Conventions in Sub-Saharan Africa», en Sebeok, 1971, 618-653.

Uibopuu, V. (1988), *Finnougrierna och deras språk* (Los fino-ugros y sus lenguas), Lund.

Ullman, B. L. (1927), «The Etruscan Origin of the Roman Alphabet and the Names of the Letters», en *Classical Philology* XXII (1927), 372 sigs.

Umapatshi, T. Ch. (1987), *Diccionario escolar ruso-canarés*, Moscú (en ruso).

Umberger, E. (1986), «Schrift und Kalender (der Azteken)», en Eggebrecht, 1986b, 126-131.

Unger, U. (1969), «Aspekte der Schrifterfindung. Das Beispiel China», en *Frühe Schriftzeugnisse*, 1969, 11-38.

Untermann, J. (ed.) (1975-80), *Monumenta linguarum Hispanicarum*, 2 vol., Wiesbaden.

Vaillant, G. C. (1965), *Aztecs of Mexico. Origin, Rise, and Fall of the Aztec Nation*, Baltimore (trad. esp., *La civilización azteca*, Méjico, 1944).

Vashchenko, A. V. (1989), *El arte popular épico-histórico de los indios de Norteamérica. Tipología y poética*, Moscú (en ruso).

Ventris, M. / Chadwick, J. (1956), *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge.

Vetter, E. (1953), *Handbuch der italienischen Dialekte I. Texte mit Erklärung, Glossen, Wörterverzeichnis*, Heidelberg.

Vinogradov, V. V. (ed.) (1966), *Las lenguas de la Unión Soviética*, vol. 1: *Las lenguas indoeuropeas*, Moscú (en ruso).

Voegelin, C. F. / Voegelin, F. M. (1961), «Typological Classification of Systems with Included, Excluded and Self-sufficient Alphabets», en *Anthropological Linguistics* 3 / 2 (1961), 55-94.

– (1977), *Classification and Index of the World's Languages*, Nueva York-Oxford-Amsterdam.

Wachter, R. (1989), «Zur Vorgeschichte des griechischen Alphabets», en *Kadmos* 28, 19-78.

Walters, C. (1988), «Ancient Egypt», en Cotterell, 1988, 22-44.

Watson, W. (1966), *Early Civilization in China*, Londres.

Weinreich, M. (1980), *History of the Yiddish Language*, Chicago-Londres.

Werber, E. (1988), *The Sarajevo Haggadah*, Liubliana.

Westendorf, W. (1969), «Die Anfänge der altägyptischen Hieroglyphen», en *Frühe Schriftzeugnisse*, 1969, 56-87.

Weule, K. (1915), *Vom Kerbstock zum Alphabet. Urformen der Schrift*, Stuttgart.

Winn, M. M. (1981), *Pre-Writing in Southern Europe: The Sign System of the Vinča Culture, ca. 4000 B. C.*, Alberta (Canadá).

– (1986), *The Signs of the Vinča Culture: An Internal Analysis; their Role, Chronology and Independence from Mesopotamia*, Ann Arbor, Michigan (versión impresa de una tesis mecanografiada de 1973).

Winter, W. (1983), «Tradition and Innovation in Alphabet Making», en Coulmas / Ehlich 1983, 227-238.

Wolff, E. (1981a), «Die Erforschung der afrikanischen Sprachen. Geschichte und Konzeptionen», en Heine / Schadeberg / Wolff, 1981, 17-43.

– (1981b), «Die Berbersprachen», en Heine / Schadeberg / Wolff 1981, 171-185.

World Archaeology, vol. 17, 3 (1986): «Early Writing Systems».

Wunderlich, H. G. (1983), *The Secret of Crete*, Atenas.

Yamada, T. (1983), «Kanji», en *KEJ*, vol. 4, 141-143.

Zauzich, K.-T. (1980), *Hieroglyphen ohne Geheimnis. Eine Einführung in die altägyptische Schrift für Museumsbesucher und Ägyptentouristen*, Maguncia.

Zavadovski, J. N. (1980), *La lengua meroítica*, Moscú (en ruso).

Zhukovskaia, L. P. (1959), *Los documentos en cortezas de abedul de Nóvgorod*, Moscú (en ruso).

Zide, A. R. K. / Zvelebil, K. V. (eds.) (1976), *The Soviet Decipherment of the Indus Valley Script: Translation and Critique*, La Haya-París.

Zilliacus, H. (1935), *Zum Kampf der Weltsprachen im oströmischen Reich*, Helsinki.

Zyhlarz, E. (1928), *Grundzüge der nubischen Grammatik im christlichen Frühmittelalter (Altnubisch)*, Leipzig.

– (1934), «Die unbekannte Schrift des antiken Südspaniens», en *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft* 88 (1934).

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES*

1. Sawwatejew, 1984.
3-6. Sveagold und Wikingerschmuck, 1968.
7. Staatsbibliothek, Berlín.
9a. Library of Congress.
10. Pinnow, 1964.
11. Cohen, 1958.
15-17. Marshack, 1972.
18/19. Ifrah, 1987.
20a. Buchholz, 1969.
20b. László, 1974.
22. Bodrogi, 1981.
23/24. Weule, 1915.
25. Stiebner-Leonhard, 1985.
26/27. Gimbutas, 1974.
28. Winn, 1986.
29/30. Gimbutas, 1974.
31/32. Winn, 1986.
33. Buchholz-Karageorghis, 1972.
34. Gimbutas, 1974.
36. Buchholz-Karageorghis, 1972.
37. Gelb, 1958.
38. Gimbutas, 1974.
39. Wunderlich, 1983.
40/41. Sakellarakis, 1985.
42. Staccioli, 1969.
43. Gimbutas, 1974.
44. Foto: Staatl. Museen, Berlín.
45. Moortgat, 1940.
46. Foto: British Museum, Londres.
47-49. Störk, 1981.
50. Diringer, 1962; Long, 1987; Miaoling-Pye, 1984.
51. Ifrah, 1987.
52. Diringer, 1962.
54/55. DeFrancis, 1977.
56. Haarmann, 1988.
57. Beurdeley, 1974.
62. Gimbutas, 1974.
63. Bodrogi, 1981.
64. Nicholson, 1967.
65/67/69/70. Ifrah, 1987.
73. Foto: Staatl. Museen, Berlín.
75. Ifrah, 1987.
77. Deimel, 1923-24.
78. Sampson, 1987.
79-81. Koskenniemi-Parpola, 1982.
88. Miaoling-Pye, 1984.
93. Yamada, 1983.
95/96. Long, 1987.
97. Sampson, 1987.
100/101. Jensen, 1969.
102-108. Ifrah, 1987.
115. Staatsbibliothek, Berlín; Foto: Jürgen Liepe.
118/119. Stiebner-Leonhard, 1985.
120. Gelb, 1958.
121 Zauzich, 1980.
123. Sethe, 1917.
125/126/127. Zauzich, 1980.
128. Thomsen, 1984.
129/131. Lipin, 1973.

* Las ilustraciones no recogidas en esta lista se basan en modelos del autor.

132. Gelb, 1952.
134. Friedrich, 1966.
135. Gelb, 1958.
136. Foto: Dr. W. Salchow, Colonia.
137. Gurney, 1964.
138. Friedrich, 1939.
139. Staatl. Museen, Berlín.
140. Evans, 1921.
141/142. Chadwich-Killen-Oliver, 1971.
143. Hooker, 1980.
144. Diringer, 1962; Hooker, 1980.
145. Hooker, 1980.
146. Friedrich, 1966.
147/148/150/151. Pinnow, 1964.
152/154. Jensen, 1969.
156. Diringer, 1962.
157. Ifrah, 1987.
163/164. Duhoux, 1981.
165. Foto: Museo Nacional de Atenas.
167. Földes-Papp, 1987.
170. Torelli, 1988.
172. Friedrich, 1966.
175. Ephemeris f. semit. Epigraphik, vol. 3, 1915.
176. Foto: Staatl. Museen, Berlín.
182 Jensen, 1969.
185. Foto: Museo de Antigüedades, Estambul.
187. Foto: Bibliothèque Nationale, París.
188. Foto: Staatl. Museen, Berlín.
189. Lidzbarski, 1907.
190. Bardtke, 1952.
193. Földes-Papp, 1987.
199. Foto: Staatl. Museum für Völkerkunde, Múnich.
200. Museo Islámico, El Cairo. Foto: W. Bruggmann.
201. Stiebner-Huber-Zahn, 1985.
203/209/210. Jensen, 1969.
211. Kórösi-Csoma-Archiv, Budapest.
212. Foto: Seminar für Indologie, Univ. de Colonia.
214. Jensen, 1969.
217. Faulmann, 1880.
218. Jensen, 1969.
222. Ajvazian, 1987.
223. Brentjes, 1976.
224. Ajvazian, 1987.
226/227/229. Jensen, 1969.
231. Faulmann, 1880.
233. Lewin-Kim, 1978.
234. Buchholz, 1969; Tatton-Brown, 1988.
235. Tatton-Brown, 1988.
236. Buchholz, 1969.
237. Tatton-Brown, 1988.
238. Buchholz, 1969.
239. Gelb, 1952.
242. Jensen, 1969.
246. Friedrich, 1939.
250. Jensen, 1969.
251. Fischer, 1980.
252. Emery, 1965.
253. Fischer, 1980.
254. Shinnie, 1976.
255. Fischer, 1980.
256. Staatl. Museen, Berlín, Nr. 2254.
257. Hofmann, 1981.
258/259/261/263. Aoki, 1983.
266. Cohen, 1958.
267/270. Jensen, 1969.
272/273. Lidzbarski, 1907.
275/276. Wolff, 1981b.
277. Jensen, 1969.
280/281/284. Gómez-Moreno, 1962.
285. Friedrich, 1939.
288. Jensen, 1969.
291. Blohm, 1977.
292-294/296. Jensen, 1969.
297. Foto: British Museum, Londres.
299. Lepsius, 1858.
303. Foto: The Pierpont Morgan Library, Nueva York.
304. Foto: British Museum, Londres.
309. Filipović, 1987.
314/318/323. Jensen, 1969.
326 Atlas für Nord. Oldkyndidhed.
327. Sveagold und Wikingerschmuck, 1968.
330. Urs Graf-Verlag, Olten.

331. Deutsche Staatsbibliothek, Berlín, Foto: Dt. Fotothek, Dresde.
333. Stiebner-Leonhard, 1985.
334. Foto: Staatl. Museen, Berlín, Dpto. de Antigüedades.
335. Monaci, 1884-92.
337. Murhardsche Bibliothek der Stadt Kassel und Landesbibliothek.
340. Kelm, 1968.
341 Isaev, 1979.
343. Drevni Nóvgorod, 1985.
344. Uibopuu, 1988.
346. Földes-Papp, 1987.
347/348. Jensen, 1969.
350. Isaev, 1979.
351. Musaev, 1964.
352. Royal Asiatic Society.
353. Foto: Staatl. Museum für Völkerkunde, Múnich.
354. Lopes, 1940.
355. Isaev, 1979.
356. Jensen, 1969.
357/360. Gabain, 1941.
364/366. Jensen, 1969.
367. Isaev, 1979.
371. Jensen, 1969.
372. Radloff, 1894.
376a. Hosking-Meredith-Owens, 1966.
376b. Gaur, 1984.
377/381/382. Bühler, 1896.
384/385. Faulmann, 1880.
386. Jensen, 1969.
388. Faulmann, 1880.
389. Bühler, 1896.
390/391. Faulmann, 1880.
393. Sacher-Phan, 1985.
394. Bühler, 1896.
396. Sirk, 1975.
399. Faulmann, 1880.
400. Bühler, 1896.
401. Faulmann, 1880.
402. Umapatshi, 1987.
403/404. Faulmann, 1880.
405a. Andronov, 1987.
406. Faulmann, 1880.
407. Barthel, 1969.
409. Berjonneau-Deletaille-Sonnery, 1985.
410. Bodrogi, 1981.
411. Ifrah, 1987.
412. Nicholson, 1967.

Aalto, P., 118.
Agustín, 444.
Akopian, A. A., 369.
Al Samman, T., 344, 532, 535.
Andronov, M. S., 584.
Aoki, H., 427, 431.
Arakawa, S., 429.
Arquino, 310.
Arriano, 460.
Autio, E., 29.

Barthel, G., 580.
Barthel, T. S., 203, 204, 207, 425.
Bayerl, G., 197.
Best, J. G. P., 89, 265.
Beurdeley, C., 137.
Biedermann, H., 23.
Bodrogi, T., 586.
Bogoljubov, M. N., 541.
Bork, F., 404.
Bossert, H. T., 253.
Brandis, J., 396.
Breasted, J. H., 14.
Brentjes, B., 371.
Buchholz, H.-G., 394, 396, 398.
Bühler, G., 361.
Burrow, T., 424.

Carter, H., 238.
Chadwick, N. K., 502.
Champollion, F., 109, 236.
Cirilo, 477.
Clemente de Alejandría, 107.
Clemente de Ohrid, 480.
Coulmas, F., 437.

DeFrancis, J., 129, 131, 190, 438.
de Casparis, J. G., 579.
Devoto, G., 489.
Diakonoff, I. M., 165.
Dhorme, E., 260, 288.
Diels, P., 477.
Dillon, M., 502.
Diodoro Sículo, 292, 420.
Diringer, D., 118, 171, 402.
Dosiadas, 305.
Duhoux, Y., 94, 275, 304.
Dunand, M., 289.

Eggebrecht, A., 110.
Ekschmitt, W., 269.
Elizarenkova, T. Y., 572.
Ellmers, D., 37.
Espurio Carvilio Ruga, 320.
Esteban de Perm, 135.
Estrabón, 294, 451.
Evans, A., 263.
Evans, J., 280.

Faulmann, K., 16, 17, 381.
Fell, B., 281.
Fischer, R., 418, 422.
Fivaz, D., 512.
Földes-Papp, K., 288, 295, 308, 311, 320, 339, 357, 509.
Forrer, E. O., 253.

Fraehn, Ch. M., 514.
Friedrich, J., 44, 161, 165, 260, 281, 288, 290, 321, 325, 365, 396, 403, 406, 408, 410, 437, 443, 454.

Gabain, A. v., 554.
Gallas, K., 264.
Gallenkamp, C., 216.
Gardiner, A. H., 296.
Gaster, T. H., 299.
Gaur, A., 559, 584.
Gelb, I. J., 106, 149, 228, 229, 252, 253, 260, 302, 389.
Georgiev, V. I., 89.
Gernet, J., 115.
Gimbutas, M., 74, 76, 77, 78, 79, 85, 86, 102, 145.
Gindin, L. A., 84.
Gockel, W., 207.
Gómez-Moreno, M., 453.
Gordon, C. H., 265.
Grande, B. M., 243.
Grapard, A. G., 117.
Greenberg, J. H., 422.
Griffith, F. L., 422.
Grimes, B., 19.
Grothusen, K.-D., 517, 518.
Guttorm, I., 512.

Haarmann, H., 30, 77, 89, 96, 131, 435, 456, 524, 537.
Haavio, M., 518.
Hambis, J., 439.
Hammarström, M., 318, 493.
Hauschild, R., 260.
Helck, W., 109.
Hepburn, J. C., 435.
Heródoto, 292, 459.
Heyerdahl, T., 425.
Hinz, W., 404.
Hofmann, I., 422.
Holmberg, V., 512.
Hooker, J. T., 270.
Hrozny, B., 253.
Humboldt, A. von, 9, 20.

Ifrah, G., 63, 219.
Isaev, M. I., 513, 526.

Jacobsen, T., 171.
Jeffery, L. H., 306.
Jensen, H., 44, 67, 165, 167, 199, 282, 296, 306, 315, 317, 320, 338, 339, 348, 351, 353, 362, 425, 426, 445, 454, 466, 484, 492, 506, 572, 579.
Jerónimo, 466.
Junker, H., 359.

Karageorghis, V., 303.
Katičić, R., 84.
Kho, S., 384.
Kienast, B., 104, 106.
Kim, T. D., 385.
Klingenberg, H., 493, 498.
Koestler, A., 339.
König, V., 47.
Kopievich, E., 518.
Koskenniemi, K., 173, 179.
Kovalevsky, P., 514.
Krause, W., 497.
Krishnamurti, Bh., 178.
Krupa, V., 123.

Landa, D. de, 207.
László, Gy., 64.
Laushkin, K. D., 29.
Leonhard, W., 511.
Lewin, B., 385.
Lidzbarski, M., 332.
Liebermann, S. J., 172.
Lindqvist, S., 31.
Linevski, A. M., 27.
Lipin, L. A., 244, 400.

Mämpel, U., 390.
Marguliés, A., 478.
Marshack, A., 57.
Marstrander, C., 493.
Masson, E., 77, 81, 89.
McLoughlin, W. G., 280.
Meriggi, P., 253.

Mesrop, 369, 370, 374, 376, 378.
Metodio, 477.
Métraux, A., 61.
Miller, R. A., 382.
Morice, R. M., 281.
Morley, S. G., 211.
Morpurgo-Davies, A., 306.

Ong, W. J., 596.

Parpola, A., 173, 179.
Petitot, F., 281.
Pichol, K., 197.
Piette, E., 66.
Pinnow, H.-J., 41, 44, 279.
Pischel, R., 361.
Platón, 15, 292, 596.
Plinio el Viejo, 15, 295.
Plutarco, 292.
Priese, K.-H., 422.

Quibell, T., 473.

Radloff, V. V., 554.
Reh, M., 512.
Renfrew, C., 76.
Rhodes, A. de, 129.

Sahagún, B. de, 47.
Sakellarakis, J. A., 253.
Sampson, G., 102, 104, 113, 173, 199, 241, 311, 320, 383, 433.
Sawwatejew, J., 29.
Sayce, A. H., 253.
Schmandt-Besserat, D., 171, 172.
Schmidt, M., 396.
Schmitt, A., 295.
Schmökel, H., 105, 247.
Scott, P. E., 512.
Sequoya, 277.
Sethe, K., 296.
Shigemi, K., 431.
Smith, G., 396.
Staccioli, R. A., 99.
Stiebner, E. D., 511.
Störk, L., 112, 470.

Taboulet, G., 129.
Tácito, 15, 292.
Tatton-Brown, V., 398.
Temple, R. K. G., 390.
Ter-Mikelian, A., 378.
Tetzlaff, I., 263.
Thomsen, M.-L., 164, 166.
Thompson, J. E., 213.
Titov, E. G., 354.
Toporov, V. N., 572.
Torelli, M., 100.

Ulfilas, 463, 466.
Ullmann, B. L., 320.
Umberger, E., 593.
Uyakog, 282.

Vaillant, G. C., 147, 593.
Ventris, M., 263.
Vetter, E., 486.
Voegelin, C. F., 178.
Voegelin, F. M., 178.

Watson, W., 113.
Weinreich, M., 339.
Werber, E., 340.
Winn, M. M., 77, 81, 85.
Wolff, E., 447, 449, 531.
Wunderlich, H. G., 92.

Zilliacus, H., 501.
Zhukovskaia, L. P., 517.
Zyhlarz, E., 451.

ÍNDICE TEMÁTICO
(escrituras, lenguas, terminología especial)

abur, escritura (de los cirianos), 134.
acadio, 17, 242 sig.
adriáticas, escrituras, 484 sig.
alfabéticas, escrituras, 13, 17, 18, 287 sig., 595.
alpinas, escrituras, 489.
amárico, 354.
antiguo eslavo eclesiástico, 477 sig.
antiguo-europea, escritura, 74 sig., 393 sig.
árabe, 127, 529 sig.
árabe, escritura, 126, 342 sig., 529 sig.
aramea, escritura, 302, 321 sig., 538 sig.
arameo, 321, 334, 357.
armenia, escritura, 368 sig., 524.
asirio, 242 sig., 250.
avaro, 513.
avéstico, alfabeto, 357 sig., 376.
aztecas (libros plegables), 45 sig.
aztecas, jeroglifos, 145 sig., 206, 216 sig., 591 sig.

bereber, escritura (tifinagh), 446 sig.
Biblos, escritura de, 260 sig., 288.
brahmí, escritura, 362 sig., 559 sig.
búlgaro, 524.
buriato, 513, 548 sig.

calmico, 548 sig.
camboyana o jemer, escritura, 578.
canaresa, escritura, 178, 583.
caraímico, 526 sig.
carelio, 513.
caria, escritura, 459.
carostí, escritura, 359 sig.
ceremonial, escritura, 93, 118.
cheroquí, escritura, 276 sig.
china, escritura, 112 sig., 137, 152, 185 sig., 425 sig., 595.
chino, 17, 18, 84, 123, 437.
chipeva, 281.
chipriota silábica, escritura, 395 sig., 457.
chipro-minoica, escritura, 394 sig.
cingalés, 580.
circasiano, 535.
ciriano, 134.
cirílico, alfabeto, 13, 477 sig., 514 sig.
copta, escritura, 112, 468 sig.
cretenses, escrituras, 16, 144, 292, 297, 394.
cretenses, jeroglifos, 18, 19, 93 sig., 179 sig.
cri, escritura, 280 sig.
cúfico, 343.
cuneiforme, escritura, 13, 16, 118, 169, 170, 240 sig., 252.

demótico, 112, 422, 470.
dené, escritura, 281.
determinativo, 138 sig., 184, 235 sig.
devanagari, escritura, 562 sig.
diacríticos, signos, 129, 131, 336, 345.
drávidas, lenguas, 178.

egipcios, jeroglifos, 13, 17, 18, 107 sig., 120, 138 sig., 149, 159, 228 sig., 287, 295, 413 sig.

elamita, escritura cuneiforme, 402 sig.
elamita, escritura de rayas, 403 sig.
escapulomancia, 115.
esquimal, 281 sig.
etiópica, escritura, 351 sig.
etrusco, 98 sig.
etrusco, alfabeto, 311 sig., 484 sig.

fenicio, 254, 289, 292 sig., 396.
fenicio, alfabeto, 13, 289 sig., 359, 441 sig.
figurativa, técnica, 14, 22 sig.
finés, 524, 527.
fonografía, 158, 228 sig.
fonograma, 234.
frigia, escritura, 457.

galik, alfabeto, 548 sig.
georgiana, escritura, 378 sig., 524.
glagolítica, escritura, 477 sig., 514.
glíptica, 104.
gótica, escritura, 463 sig.
griego, 84, 236, 396, 398, 456 sig.
griego, alfabeto, 108, 303 sig., 315, 379, 454 sig., 470.
gueez, 352 sig.
gupta, escritura, 562.

hangul, 381 sig.
hebrea cuadrada, escritura, 329 sig.
hierático, 111, 295.
hiragana, 124, 429 sig.
hitita, 251 sig.
hitita, escritura cuneiforme, 406 sig.
hititas, jeroglifos, 249 sig., 392.
homófonas, palabras, 190 sig.
hurrita, escritura cuneiforme, 404.

ibérica, escritura, 452 sig.
identidad cultural, 16, 123 sig.
ideograma, 138 sig., 158, 184, 234, 245, 301, 411.
India, escrituras de la, 559 sig.
indias meridionales, escrituras, 582 sig.
indias septentrionales, escrituras, 560 sig.
Indo, escritura del, 16, 20, 118, 173 sig., 424 sig.
indoeuropeas, lenguas, 178.
Isla de Pascua, escritura de la, 202 sig., 425.
itálicas antiguas, escrituras, 486 sig.

japonés, 13, 123, 426 sig.
jeroglífico, principio del (Rebus, transferencia fonética)
- en la escritura azteca, 219, 222.
- en la escritura china, 196 sig.
- en la escritura sumeria, 166 sig.
judías, lenguas, 339.

katakana, 124, 427 sig.
kekinowin, 39 sig.

latino, alfabeto, 13, 124, 317 sig., 499 sig.
licia, escritura, 457.
lidia, escritura, 459.
lihyánica, escritura, 351.
lineal A, 18, 54, 89 sig., 265 sig., 270, 275, 287, 394.
lineal B, 18, 261 sig., 287, 394, 457.
logografía, 159 sig., 161 sig., 185 sig., 241.
logograma, 222 sig.
loló, escritura de los, 437.

malabar, 178, 583.
maltés, 127 sig.
manchú, escritura, 553 sig.
mandea, escritura, 329.
maniquea, escritura, 539 sig.
man'yōgana, 427.
maorí, 123.
mašq, escritura, 343, 532.
mayas, jeroglifos, 147 sig., 154 sig., 206 sig., 588 sig.
mā'il, escritura, 343, 532.
meroítica, escritura, 420 sig., 473.
miao-tse, escritura de los, 438.
mnemotécnica, 30 sig., 69.
moabita, 290.
mongol, 437, 548.
mongólicas, escrituras, 546 sig.
moso, escritura, 439 sig.

nabatea, escritura, 325.
narración por imágenes, 31 sig., 54 sig.
nasjī, escritura, 344 sig., 532.
nestoriana, escritura, 327.
no rusas, lenguas (de la URSS), 524 sig.
Nom, 129, 131.
nubia antigua, escritura, 473 sig.
numídica, escritura, 444 sig.

ogámica, escritura, 502 sig.
olmeca, escritura, 586, 588.
osca, escritura, 486 sig.

paleo-húngara, escritura, 557 sig.
paleo-turca, escritura, 554 sig.
pali, escrituras, 572 sig.
palmirena, escritura, 325 sig.
passepa, escritura, 547, 570.
pehleví, escritura, 356 sig., 379.
persa, escritura cuneiforme, 411 sig.
pictográfica, escritura, 16, 151 sig., 159, 162 sig.
piedras figurativas (Escandinavia), 31 sig.
pinturas rupestres, 22 sig.
prácritas, lenguas, 361.
púnica, escritura, 442 sig.

qidan (ki-tan), escritura de los, 439.
quechua, 512.
quipu (nudos), 60 sig.
Quoc Ngu, 131, 132, 134.

rongorongo, 203 sig.
rumano, 524, 527.
rúnica, escritura, 18, 35, 491 sig.
- Futhark antiguo, 493 sig.
- Futhark reciente, 493 sig.
- runas anglosajonas, 493.
ruso, 514 sig., 524 sig.
ruzhen (ju-chen), escritura de los, 439.
sabea, escritura, 351.
safaítica, escritura, 349.
samaritana, escritura, 331 sig.
sánscrito, 564.
segmental, escritura, 147, 227, 228 sig.
selección léxica, principio de
- en la escritura del Indo, 179.
- en la escritura jeroglífica cretense, 180.
- en la escritura sumeria, 166, 241.
sello, escritura de (china), 197.
semíticas, lenguas, 243, 302.
serbio, 524.
sidética, escritura, 460.
silabarios o escrituras silábicas, 17, 18, 158, 227, 240, 287.
simbólica, técnica, 52 sig.
Sinaí, escritura del, 295 sig.
siriaca, escritura, 325 sig.
sogdiana, escritura, 541.
sumerio, 17, 18, 77, 100 sig., 151 sig., 162 sig., 179, 240 sig.

tamil, 178, 584.
tamúdica, escritura, 349.
tangutos o xi xia, escritura de los, 439.
telugú, 178.
tibetana, escritura, 569 sig.
tibetano, 437.
tifinagh, véase bereber
tocaria, escritura, 562.
turdetana, escritura, 449 sig.

ucraniano, 524, 526.
ugarítica, escritura cuneiforme, 408 sig.
uigur, 437.
uigur, escritura, 541 sig.
umbra, escritura, 486 sig.
uncial, escritura (griega), 466, 471, 480.
urartea, escritura cuneiforme, 408.

vai, escritura, 285.
vietnamita, 128 sig.
Vinča, cultura de, 75 sig.

wampum, 39 sig.

yao, escritura de los, 439.
yidis o yidish, 339.

zapotecas, jeroglifos, 586, 591.

Pág.

Prólogo 9

Nota del traductor 11

Introducción 13

CAP. 1.- *Hombres, imágenes y símbolos. De las múltiples técnicas para fijar informaciones* 21

Comienzos de la técnica figurativa 22
Las pinturas rupestres del lago Onega 24
Las piedras figurativas escandinavas 31
Imágenes en la vida cotidiana moderna 37
Wampum y *Kekinowin* de los indios de Norteamérica 39
Los libros plegables aztecas 45
Comienzos de la técnica simbólica 52
Signos abstractos del Paleolítico 55
Las cuerdas *quipu* de los incas 60
Símbolos de identificación en la Historia y en la actualidad 63
Codificaciones modernas de información 69

CAP. 2.- *Escritura, religión y civilización. Una luz que llega antes del Occidente que del Oriente* 73

El uso sacro de la escritura en la Antigua Europa (c. 5300-3500 a.C.) 74
Escritura y simbolismo religioso en la antigua Creta 86
La escritura en las ciudades-estado teocráticas sumerias 100
Jeroglifos y monarquía divina en el antiguo Egipto 107
La escritura al servicio de la magia oracular: la China antigua en tiempos de la dinastía Shang 112
La escritura ceremonial de la civilización del Indo 118

Pág.

CAP. 3.- *Escritura, tradición gráfica e identidad. Sobre la creación e incardinación cultural de sistemas de escritura* 123

Escritura simple y compleja 123
Escritura y mentalidad 125
Cambio de escritura en Vietnam: la tradición occidental contra la del Extremo Oriente 128
Escritura e identidad cultural. El ejemplo de la escritura *abur* de los cirianos 134
Signos gráficos como retrato de la cultura en China, Egipto y Creta 135
Dos mundos en la Mesoamérica precolombina: la mística de los jeroglifos mayas y el naturalismo de los signos gráficos aztecas 145
La escritura de números en Sumer, China y Méjico 151
Una tipología de los sistemas de escritura. Sobre los principios de la logografía y de la fonografía 157

CAP. 4.- *Escritura, concepto y palabra. Sobre la difusión de la logografía en el pasado y el presente* 161

La antigua pictografía sumeria y el «principio de selección léxica» 162
El sistema de escritura de la civilización del Indo 173
Escritura de palabras, jeroglifos cretenses y un texto clave: el disco de Festo 179
La tradición escrita de China 185
El misterio resuelto de la escritura de la isla de Pascua 202
Modalidades logográficas de escritura en Mesoamérica. Los sistemas gráficos de mayas y aztecas 206
Logogramas en la sociedad industrial moderna 222

CAP. 5.- *Escritura, palabra y sílaba. El logro técnico de las escrituras segmentales y silábicas* 227

La escritura segmental egipcia 228
El sistema de la escritura cuneiforme sumeria 240
La escritura cuneiforme de los acadios y asirios 242
La escritura jeroglífica hitita 249
La escritura de Biblos 260
El silabario cretense lineal B 261
Los silabarios de lenguas indias norteamericanas: cheroquí, cri, montañés, dené 276
La modalidad gráfica de los esquimales canadienses 281
Silabarios históricos en África 285

Pág.

CAP. 6.- *Escritura, letras y sonidos. La revolución del alfabeto en la historia de la escritura* 287

Los comienzos de las escrituras alfabéticas norsemíticas en la región sirio-palestina 288
Las fases más antiguas en la evolución del alfabeto fenicio 289
A) La tradición europea del alfabeto 303
El alfabeto completo de los griegos 303
La escritura etrusca 311
El alfabeto latino 317
B) La tradición del alfabeto en Oriente Próximo y África 321
La escritura aramea 321
La escritura palmirena y siriaca 325
La escritura cuadrada hebrea 329
La escritura árabe 342
Las escrituras sudsemíticas 349
La escritura etiópica 351
La escritura pehleví en Persia 356
C) La tradición del alfabeto en el sudeste asiático 359
La escritura carostí 359
La escritura brahmí 362
La escritura armenia 368
La escritura georgiana o grusínica 378
La escritura coreana (hangul) 381

CAP. 7.- *Escritura, contacto lingüístico e intercambio cultural. Sobre la expansión y rivalidad de sistemas de escritura en el mundo* . . 389

El área de influencia de la cultura escrita de la antigua Europa y el mediterráneo primitivo 393
El área de influencia de la escritura cuneiforme del Oriente Próximo 400
La escritura cuneiforme elamita 402
La escritura cuneiforme hurrita 404
La escritura cuneiforme en el Asia Menor hitita 406
La escritura cuneiforme urartea (caldea) 408
La escritura cuneiforme ugarítica 408
La escritura cuneiforme persa 411
El área de influencia de la cultura escrita egipcia 413
La escritura meroítica 420
El área de influencia de la escritura del Indo 424
El área de influencia de la cultura escrita china 425
La escritura china fuera de China (Corea, Japón) 426
La escritura china dentro de China (entre no chinos) 435

Pág.

El área de influencia de la cultura escrita fenicia 441
La escritura púnica 442
La escritura numídica 444
La escritura bereber 446
La escritura ibérica 452
El área de influencia de la cultura escrita griega 454
Las ramificaciones minorasiáticas de la escritura alfabética griega 457
La escritura gótica 463
La escritura copta 468
La escritura nubia antigua 473
Las escrituras eslavas 477
El área de influencia de la cultura escrita etrusca 484
Las antiguas escrituras itálicas 486
Las escrituras alpinas 489
La escritura rúnica 491
El área de influencia de la cultura escrita latina 499
La escritura ogámica irlandesa 502
La escritura latina en Europa 506
La escritura latina en Asia, América y África 511
El área de influencia de la cultura escrita cirílica 514
El área de influencia de la cultura escrita árabe 529
El área de influencia de la cultura escrita aramea 538
La escritura maniquea 539
La escritura sogdiana 541
La escritura uigur 541
Las escrituras mongólicas 546
La escritura manchú 553
La escritura paleo-turca (siberiana) 554
La escritura paleo-húngara 557
El área de influencia de la cultura escrita india 559
El grupo septentrional de escrituras indias 560
El grupo meridional de escrituras indias 582
El ámbito cultural de las escrituras americanas precolombinas . . 584

Panorama final 595

Bibliografía 599

Procedencia de las ilustraciones 615

Índice de personas 619

Índice temático 623